

12(11)

ISSN 0716-2510

N° 66

Segundo Semestre de 2009

# MAPOCHO

REVISTA DE HUMANIDADES

DIRECCION  
**dibam**  
BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

# MAPOCHO

REVISTA DE HUMANIDADES

Presentación

HUMANIDADES

El libro de los pasajes de Walter Benjamin, la historia no lineal e Internet  
*Christopher Rollason / Pág. 13*

César Vallejo: teología negativa y postvanguardia  
*Miguel Gomes / Pág. 33*

Tradición y modernidad en la poesía de Carlos Germán Belli  
*Marco Martos Carrera / Pág. 69*

El sentido religioso en la poesía de Juan Antonio Massone  
*Miguel Ángel Godoy / Pág. 83*

Trauma y experiencia del tiempo en la poesía de Tomás Harris  
*Mary Mc-Millan K. / Pág. 99*

Oscar Castro: un intelectual provinciano se abre al mundo. Emergen *Los Inútiles* en Rancagua (1910-1947)  
*María Josefina Cabrera / Pág. 119*

Daniel Chavarría y sus policías revolucionarios  
*Clemens A. Franken K. / Pág. 139*

El republicanismo de Bello en Chile  
*Martín Bernales Odino / Pág. 159*

Andrés Bello, una "experiencia histórica"  
*Carlos Ossandón Buljevic / Pág. 179*

Cuestión de patricios y letrados. Prensa y espacio público en América Latina y Chile (1820-1850)  
*Eduardo Santa Cruz A. / Pág. 193*

¡Trafiñen, Amuayu, Trafiñen! El amor como vida del mundo en la historia de la cultura y la sensibilidad populares en Chile: los ancestros indígenas  
*Maximiliano Salinas Campos / Pág. 223*

El gremialismo y la reestructuración de la derecha chilena (1967-1970): la reaparición del corporativismo católico panhispanista  
*Fabián Gaspar Bustamante Olgúin / Pág. 253*

#### TESTIMONIOS

HOMENAJE A ALFONSO CALDERÓN SQUADRITTO

Notas para un retrato de Alfonso Calderón  
*Pedro Lastra / Pág. 277*

Memoria de Alfonso  
*Adriana Valdés / Pág. 279*

Recuerdos breves de Alfonso Calderón  
*Juan Durán Luzio / Pág. 283*

Mi presunta amistad con Alfonso Calderón  
*Marcelo Pellegrini / Pág. 285*

Sobre Alfonso Calderón y Joaquín Edwards Bello  
*Salvador Benadava / Pág. 287*

Alfonso Calderón en la Biblioteca Nacional  
*Justo Alarcón R. / Pág. 293*

Los lunes de Alfonso Calderón  
*Pedro Pablo Zegers Blachet / Pág. 297*

¡Mi padre ha muerto, viva Alfonso Calderón!  
*Teresa Calderón / Pág. 299*

Mensaje para Alfonso Calderón de Gustavo Alfonso Barrera Calderón  
*Gustavo Barrera Calderón / Pág. 301*

En las exequias de Alfonso Calderón Squadritto  
*Juan Antonio Massone / Pág. 303*

Alfonso Calderón y su relación con Grecia  
*Rígas Kappatos / Pág. 307*

Introducción para Alfonso Calderón  
*Cristián Gómez / Pág. 309*

*La valija de Rimbaud*  
(Diarios 1939-1951)

Alfonso Calderón Squadritto  
Selección y presentación  
Thomas Harris E. / Pág. 317

La sección Referencias Críticas en la memoria  
Justo Alarcón Reyes / Pág. 327

El ¿poder? de la palabra versus el poder de la memoria (en la Provincia de la  
Concepción de Chile)  
Thomas Harris E. / Pág. 357

Presentación de *La tierra para el que la trabaja. Género, sexualidad y movimientos  
campesinos en la Reforma Agraria chilena*, de Heidi Tinsman.  
Sala Ercilla, Biblioteca Nacional de Chile, 8 de julio de 2009  
María Soledad Zárate / Pág. 377  
Claudio Barrientos / Pág. 381

Carta de San Alberto Hurtado Cruchaga, s.j. / Pág. 387

#### BIBLIOGRAFÍAS

Apuntes bibliográficos.  
San Alberto Hurtado Cruchaga, s.j.  
Octavio Lillo San Martín / Pág. 393

#### RESEÑAS

HUGO R. CORTÉS, EDUARDO GODOY y MARIELA INSÚA (eds.),  
Rebeldes y aventureros: del Viejo al Nuevo Mundo  
Raquel Villalobos Lara / Pág. 407

SERGIO GREZ TOSO, Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada  
de "la Idea" en Chile, 1893-1915  
Luis Alberto Romero / Pág. 415

MAURO BASAURE, Foucault y el psicoanálisis. Gramática de un  
malentendido  
Mauro Salazar / Pág. 419

EDICIONES DE LA DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS



BIBLIOTECA NACIONAL  
DE CHILE



GOBIERNO DE CHILE  
Dirección de Bibliotecas,  
Archivos y Museos

## AUTORIDADES

Ministra de Educación

Sra. *Mónica Jiménez de la Jara*

Directora de Bibliotecas, Archivos y Museos

Sra. *Nivia Palma Manríquez*

Directora de la Biblioteca Nacional

Sra. *Ana Tironi Barrios*

Director Responsable

Sr. *Carlos Ossandón Buljevic*

### BIBLIOTECA NACIONAL

*Archivo del Escritor*

Secretarios de Redacción

Sr. *Pedro Pablo Zegers Blachet*

Sr. *Thomas Harris Espinosa*

### CONSEJO EDITORIAL

Sr. *Santiago Aránguiz Pinto*

Sra. *Soledad Falabella Luco*

Sr. *Marcos García de la Huerta Izquierdo*

Sr. *Eduardo Godoy Gallardo*

Sr. *Pedro Lastra Salazar*

Sr. *José Ricardo Morales Malva*

Sr. *Carlos Ossandón Buljevic*

## PRESENTACIÓN

Acercando la literatura con las artes, la filosofía con las ciencias sociales, la revista *Mapocho* ha venido publicando artículos, reseñas, listados bibliográficos y testimonios que han arrojado luces sobre muy diversos tópicos. La revista ha sido un espacio abierto, libre, plural en grado extremo se podría decir, que ha permitido la convergencia de modalidades discursivas muy distintas, desde artículos más literarios o sensibles a las afecciones del alma hasta otros más impersonales o cercanos a las criticidades o positivities propias de las disciplinas científicas. La revista ha buscado respetar y dar libre curso a la creatividad y singularidad de los autores cuidando, con particular atención, el rigor, la calidad y la pertinencia que exigen los diversos "códigos" que circulan por sus páginas. En el cruce entre las posibilidades de la escritura y del "bien decir", el modelo o el ideal de las "humanidades" (no por casualidad es el título que agrupa a los artículos que sirven de pórtico), y las exigencias propias de las disciplinas modernas, la revista ha buscado ocupar un lugar en el campo cultural nacional. No es raro, en este sentido, que un número significativo de sus artículos se ubiquen en una especie de franja intermedia entre un tipo de creación más ensayística y otra más directamente vinculada con resultados de investigaciones particulares.

*Mapocho* nace en 1963 y es una publicación semestral de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Esta es su adscripción institucional. Esto explica que sea parte permanente de su preocupación destacar actividades asociadas al patrimonio y la creación, tales como presentaciones de libros o muestras visuales, epistolarios de escritores nacionales, recuerdos, entrevistas, fuentes bibliográficas sobre autores de distintas nacionalidades, la publicación de textos inéditos o de difícil acceso, entre otros bienes necesarios para el examen o la valorización de la herencia cultural. El homenaje que en dos números se dedicó a los cuatrocientos años de "El Quijote" como la especial atención que se está prestando al legado literario mistraliano que no hace mucho llegó a nuestro país, son sólo dos ejemplos de esta vocación patrimonial.

La nueva Dirección desea reafirmar el perfil y las características específicas que la revista ha enseñado en concordancia con lo que es su herencia y su adscripción. Desea, muy particularmente, agradecer a nuestro Premio Nacional de Literatura Alfonso Calderón, quien con su sabia y experimentada mano supo guiar y recrear *Mapocho* en un largo y rico período de consolidación, coronado con el premio "Alonso de Ercilla" otorgado a la revista por la Academia Chilena de la Lengua. El presente número quisiera honrar su vida y su obra.

Esta nueva Dirección solicita a los actuales miembros del Consejo, que constituyen el aval de calidad que la revista requiere, y sin el cual no nos sentiríamos autorizados a operar, que mantengan el generoso compromiso y colaboración

de que han dado muestras. En este espacio de agradecimientos, sería imperdonable dejar de mencionar a los actuales Secretarios de Redacción de *Mapocho*, al Director del Archivo del Escritor de la DIBAM Pedro Pablo Zegers y al poeta e investigador Thomas Harris. Ellos no sólo han generado las condiciones para que este órgano salga regularmente a luz pública: cual celosos y cultísimos “conservadores” han sabido proyectar y renovar con propiedad esa “alma” de *Mapocho* que se remonta a los tiempos de su fundador, el historiador Guillermo Feliú Cruz. Es claro que estos agradecimientos incluyen a Daniela Schütte, Secretaria de Redacción Adjunta, y se extienden necesariamente a quienes trabajan en el Archivo del Escritor: Claudia Tapia y Rosa Tello y, por supuesto, a los autores que con sus colaboraciones prestigian la revista. *Last but not least*, es justo mencionar y agradecer igualmente a las autoridades de la DIBAM por la comprensión y sostenida confianza que han depositado en este órgano institucional.

En correspondencia con la tradición aquí reseñada brevemente, *Mapocho* ha planificado consagrar sus páginas a la conmemoración del Bicentenario. Para ello invita a autores de las áreas de las humanidades, de las artes y de las ciencias sociales para que colaboren en el levantamiento de distintos recuentos o revisiones atinentes a sus dominios de competencia, en el marco de la más irrestricta libertad de pensamiento. Con la reconstitución de balances en los más diversos ámbitos de la cultura, la revista busca garantizar un espacio plural y exigente que exprese un esfuerzo creativo por repensar el país y su entorno.

Carlos Ossandón Buljević

Director

# HUMANIDADES

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS DE INTERNET

Vol. 1, No. 1, 1997

1997

El presente número de la revista presenta el artículo de María Teresa López, "El uso de Internet en la enseñanza de la historia: un estudio de caso", que analiza el uso de Internet en la enseñanza de la historia en un aula de secundaria. El artículo describe el uso de Internet en la enseñanza de la historia en un aula de secundaria, y analiza el uso de Internet en la enseñanza de la historia en un aula de secundaria. El artículo describe el uso de Internet en la enseñanza de la historia en un aula de secundaria, y analiza el uso de Internet en la enseñanza de la historia en un aula de secundaria.

El artículo de María Teresa López, "El uso de Internet en la enseñanza de la historia: un estudio de caso", describe el uso de Internet en la enseñanza de la historia en un aula de secundaria. El artículo describe el uso de Internet en la enseñanza de la historia en un aula de secundaria, y analiza el uso de Internet en la enseñanza de la historia en un aula de secundaria. El artículo describe el uso de Internet en la enseñanza de la historia en un aula de secundaria, y analiza el uso de Internet en la enseñanza de la historia en un aula de secundaria.

El artículo de María Teresa López, "El uso de Internet en la enseñanza de la historia: un estudio de caso", describe el uso de Internet en la enseñanza de la historia en un aula de secundaria. El artículo describe el uso de Internet en la enseñanza de la historia en un aula de secundaria, y analiza el uso de Internet en la enseñanza de la historia en un aula de secundaria. El artículo describe el uso de Internet en la enseñanza de la historia en un aula de secundaria, y analiza el uso de Internet en la enseñanza de la historia en un aula de secundaria.

El artículo de María Teresa López, "El uso de Internet en la enseñanza de la historia: un estudio de caso", describe el uso de Internet en la enseñanza de la historia en un aula de secundaria. El artículo describe el uso de Internet en la enseñanza de la historia en un aula de secundaria, y analiza el uso de Internet en la enseñanza de la historia en un aula de secundaria. El artículo describe el uso de Internet en la enseñanza de la historia en un aula de secundaria, y analiza el uso de Internet en la enseñanza de la historia en un aula de secundaria.

# EL LIBRO DE LOS PASAJES DE WALTER BENJAMIN, LA HISTORIA NO LINEAL E INTERNET\*

Christopher Rollason\*\*

I

Los pasajes cubiertos de París no necesitan presentación alguna a la comunidad intelectual de hoy. Como fenómeno social, histórico y cultural, han sido inmortalizados por Walter Benjamin (1892-1940), en su enorme estudio inconcluso del París del siglo diecinueve, titulado *Das Passagen-Werk* [*Libro de los pasajes*], que ocupó su atención durante la década de 1930 y que hoy día para muchos es uno de los libros clave del siglo veinte. Un análisis exhaustivo del notable volumen de Benjamin revela que éste trae a colación lo que podríamos llamar el *principio relacional* –la noción de la interrelación como clave para la comprensión de los fenómenos sociales y culturales que, como argumentaré en el presente texto, puede considerarse actualmente como el vínculo que une el trabajo de Benjamin al modo organizacional esencial de Internet y, por lo tanto, al presente y al futuro.

Redactado entre 1927 y 1940, el monumental trabajo de Benjamin vio finalmente su publicación en Alemania en 1982<sup>1</sup>, más de cuatro décadas después de la muerte de su autor. El original es un texto lingüísticamente híbrido, con citas en francés o alemán y comentarios en alemán. Existe, desde 1989, una versión francesa (no exactamente una traducción, a la luz de la fuerte concentración de citas de ese idioma en el original). La versión (norteamericana) en lengua inglesa apareció en 1999, y la castellana (publicada en España), tan sólo

\* Nota del autor: Este texto es una nueva versión (revisada y traducida al castellano por Andrea Sekler, asekler@hotmail.com) de un estudio originalmente titulado (en inglés) "*The Passageways of Paris: Walter Benjamin's 'Arcades Project' and Contemporary Cultural Debate in the West*" ("*Los Pasajes de París: El Libro de los pasajes de Walter Benjamin y el Debate Cultural Contemporáneo en Occidente*"), que dicté como conferencia en su primera versión, en India, en febrero de 2002, en la Kakāṭiya University (Warangal) y en el Instituto Central de Inglés e Idiomas Extranjeros (Central Institute of English and Foreign Languages, CIEFL), en Hyderabad. Esa versión fue luego publicada en *Modern Criticism*, editores Christopher Rollason y Rajeshwar Mittapalii, Nueva Delhi: Atlantic Publishers and Distributors, 2002, pp. 262-296. Una segunda versión, algo alargada y siempre en lengua inglesa, apareció en el mismo año en el sitio Walter Benjamin Research Syndicate, en: <[www.wbenjamin.org/passageways.html](http://www.wbenjamin.org/passageways.html)>. Señalemos que este texto en castellano no es idéntico a ninguno de los textos en lengua inglesa.

\*\* Christopher Rollason, Ph.D. (Metz, Francia - rollason54@gmail.com).

<sup>1</sup> Benjamin, *Das Passagen-Werk*, escrito en 1927-40. Editado por Rolf Tiedemann, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1982. Edición francesa: *Paris, Capitale du XIXe Siècle: Le Livre des Passages*. Traducido por Jean Lacoste, Paris, Editions du Cerf, 1989, reedición 2002. Edición inglesa: *The Arcades Project*. Traducido por Howard Eiland y Kevin McLaughlin, Cambridge, Mass, Harvard University Press, 1999.

en 2005, cuando el presente ensayo se encontraba en la fase de preparación para la imprenta<sup>2</sup>. El *Libro de los pasajes* es un trabajo póstumo: su enorme tamaño (la edición en inglés alcanza 925 páginas, excluyendo el material editorial) contrasta con la naturaleza de la producción publicada por Benjamin durante su vida, que consistió esencialmente de ensayos y fragmentos. Los manuscritos del *Libro de los pasajes* son el fruto recogido de las arduas investigaciones de Benjamin, financiadas en su etapa más avanzada por el Instituto para la Investigación Social de Francfort, en la Biblioteca Nacional de París, en el corazón mismo del barrio de las arcadas. Dichos manuscritos conformaron el borrador para el libro que habría de coronar el trabajo de su vida; al mismo tiempo, sin embargo, consistían de una larga secuencia de fragmentos, si bien interconectados y organizados de acuerdo a un plan maestro. El volumen, tal como lo tenemos hoy, aparece como una componenda entre dos conceptos opuestos de escritura: la obra acabada y el discreto fragmento. Una gran parte del texto de Benjamin consiste en realidad en bloques de citas de otros autores, en su mayoría del siglo diecinueve; estas citas, generalmente breves, se encuentran intercaladas a través del texto con segmentos de comentarios críticos del propio Benjamin.

La historia decretó que el proyecto no llegaría jamás a su forma final. Forzado a escaparse de Alemania en 1933 por el auge del fascismo, Benjamin hizo de París su base, hasta que el estallido de la Segunda Guerra Mundial y sus secuelas hicieron insostenible su presencia allí. La Gestapo, alertada del tenor antifascista de sus escritos, solicitó la expatriación de Benjamin en febrero de 1939; el 3 de septiembre de ese año Francia le declaraba la guerra a Alemania y ese mes los alemanes que residían en Francia fueron internados. Benjamin fue enviado a un campo de internación en el pueblo borgoñés de Nevers, pero fue liberado hacia fines de noviembre, gracias a la intercesión de amigos. Regresó provisoriamente a París y a sus investigaciones, permaneciendo allí hasta junio de 1940, cuando debió abandonar la capital francesa, dejando atrás sus preciosos manuscritos al tiempo que las tropas de Hitler rodeaban la ciudad luz. Benjamin concluyó que la seguridad significaba su emigración a los EE.UU, a través de España y Portugal, países fascistas pero neutrales, y cruzó los Pirineos a pie, como inmigrante ilegal, aunque con una visa legal para los Estados Unidos en su pasaporte, con la esperanza de llegar sano y salvo a territorio español. La noche del 26 de septiembre de 1940, en la localidad catalana de Portbou, justo en la frontera española, Benjamin, que había sido detenido por los guardias fronterizos franquistas, fue encontrado muerto en la habitación N<sup>o</sup> 4 del segundo piso del Hotel de Francia, una pensión barata. La mayoría de

<sup>2</sup> Benjamin, *Libro de los pasajes*. Traducido por Isidro Herrera, Luis Fernández y Fernando Guerrero, Madrid, Akal, 2005. La aparición de esta traducción ha sido demasiado reciente para permitirnos citarla en el presente trabajo. Por consiguiente, las traducciones al castellano de los extractos que citamos del libro de Benjamin se refieren a la edición en lengua inglesa. Los números de página citados corresponden a dicha versión.

los comentaristas, si bien no todos, creen que se suicidó inyectándose morfina: como sea que haya sido, dos días más tarde los restos de Walter Benjamin fueron sepultados en el cementerio de Portbou<sup>3</sup>.

A pesar de este trágico final, en general se considera que el *Libro de los Pasajes* terminado habría tenido casi la misma apariencia que el borrador que ha llegado hasta nosotros: un mosaico de fragmentos, citas y comentarios, reconstruido a partir de los manuscritos. Paradójicamente, el texto que tenemos, aunque escrito durante la primera mitad del siglo veinte, tiene que ser considerado como un fenómeno cultural de reciente aparición, que aún requiere ser absorbido por historiadores, críticos literarios, filósofos y sociólogos: si bien la edición alemana no apareció hasta bien avanzada la segunda mitad del siglo veinte, el libro irrumpió en el mundo angloparlante sólo en sus postrimerías. En todo caso, en el breve lapso de su existencia, la versión en inglés publicada por la Harvard University Press ha sido recibida con un entusiasmo casi unánime por lectores y críticos<sup>4</sup>.

## II

El término “arcada”<sup>5</sup>, en su sentido clásico, describe un pasaje o galería peatonal, abierto en ambos extremos y techado en vidrio y hierro, que une típicamente dos calles paralelas y que consiste en dos hileras de tiendas y otros establecimientos comerciales –restaurantes, cafés, peluquerías, etc. –. *Arcade* es el nombre en inglés; en francés las arcadas son conocidas como *passages* y en alemán como *passagen*<sup>6</sup>. La arcada moderna fue inventada en París y, mientras el concepto fue imitado en muchas partes<sup>7</sup>, las arcadas parisinas permanecen como el modelo del fenómeno. Benjamin cita un párrafo de la *Guía Ilustrada de París*, una publicación alemana de 1852, que resume la esencia de la arcada: “Estas arcadas, una invención reciente del lujo industrial, están techadas en vidrio, con sus corredores revestidos en paneles de mármol extendiéndose a lo largo de bloques completos de edificios, cuyos propietarios se han unido para tales empresas. Alineándose a ambos costados de los corredores, que reciben la luz desde arriba, se encuentran las tiendas más elegantes, de modo que la arcada es una ciudad, un mundo en miniatura, en la cual los clientes encon-

<sup>3</sup> Para mayor información y documentación sobre los últimos días de Walter Benjamin y las diferentes teorías que rodean su muerte, ver Scheurmann y Scheurmann, *Pour Walter Benjamin, passim*. Yo mismo he examinado el tema en mi artículo de 2002, “Border Crossing, Resting Place” (ver bibliografía).

<sup>4</sup> Para reseñas representativas, ver Lucas, “Parisian Dialectics”, Mannes-Abbott, “Gone Shopping”, y Nygren, “Life in the Jaws of the Crocodile”.

<sup>5</sup> Para datos históricos completos sobre las arcadas de París, ver Geist, *Le Passage*, y De Moncan y Mahout, *Le Guide des passages de Paris*.

<sup>6</sup> Geist ofrece una abarcativa definición multilingüe (11-12).

<sup>7</sup> Entre las imitaciones de las arcadas del siglo diecinueve en otras ciudades, las Galerías St-Hubert en Bruselas son un ejemplo especialmente feliz. Barcelona tiene el muy hermoso *Passatge Bacardi* que une las Ramblas con Plaça Reial.

trarán todo lo que necesitan"<sup>8</sup>. La construcción que es generalmente aceptada como el primer ejemplo de la arcada parisina propiamente dicha fue el *Passage des Panoramas*, inaugurado en 1800 cuando Napoleón Bonaparte era Primer Cónsul, y que aún existe<sup>9</sup>. La mayoría de sus sucesoras fueron construidas entre 1800 y 1830, es decir, a lo largo del período napoleónico y bajo la restaurada monarquía borbónica después de 1815; unas pocas más vieron la luz durante la "monarquía burguesa" bajo el reinado de Luis Felipe y luego durante el Segundo Imperio, bajo Napoleón III: la última fue construida en 1860. La mayoría existe hasta nuestros días. La evocadora lista de sus nombres incluye el Passage Jouffroy, el Passage Verdeau, la Galerie Vivienne, la Galerie Colbert, la Galerie Véro-Dodat y el Passage Choiseul. Todas las arcadas, que en sus días de apogeo se contaban entre veinte y treinta, estaban ubicadas dentro de un área relativamente pequeña de la ciudad, en la ribera derecha del Sena. En el proceso que les dio auge, los propietarios de terrenos —aristócratas, banqueros o comerciantes a gran escala— se volcaron a la especulación inmobiliaria y demolieron propiedades viejas o deshabitadas, creando de esta forma lotes vacíos entre calles, en los que se construyeron las arcadas. En muchos casos, las propiedades deshabitadas habían sido residencias privadas, pero ciertos sitios habían sido ocupados por antiguos conventos, disueltos durante la Revolución<sup>10</sup>. Esta última conexión permite a las arcadas aparecer, desde un ángulo, como un producto y manifestación de secularización, aunque desde otro como un espacio para el reemplazo de una religión por otra, de una cristiandad obligatoria por el culto a la mercancía. Su renovada fama en nuestros tiempos se debe, en no menor medida, al impacto del notable trabajo de Walter Benjamin. Hoy día, como escribió en 1987 J.F. Geist, historiador alemán de la arquitectura, "luego de la publicación de los significativos fragmentos de Benjamin sobre las arcadas, trayendo a la luz otras interpretaciones y, desde luego, una serie de diálogos", estamos viviendo una época en la que "la arcada es vista no sólo como un objeto histórico, sino también como una posibilidad contemporánea"<sup>11</sup>.

Arguyendo que las arcadas constituyen "la más importante arquitectura del siglo diecinueve"<sup>12</sup>, Benjamin las interpreta como un fenómeno de extrema

<sup>8</sup> Benjamin, *Libro de los pasajes*, A1, 1/31 (todas las referencias en el presente ensayo identifican los fragmentos de Benjamin, tanto por el número de referencia editorial, como por el número de página de la versión en lengua inglesa, en ese orden). El título alemán de la guía citada es *Illustrierte Pariser Führer*.

<sup>9</sup> Cfr. Geist (296-343).

<sup>10</sup> Para el tema del convento, ver Geist 297 y De Moncan y Mahout 122.

<sup>11</sup> Geist 298. Aquí como para otros textos secundarios la traducción al castellano (desde originales no oficialmente vertidos a dicho idioma) es nuestra.

<sup>12</sup> *Libro de los pasajes*, D°, 7/834. Un escritor de la época, Amédée Kermel, se anticipó a Benjamin en elogiar las arcadas por su originalidad arquitectónica: "*Moi qui, dans mon imagination reconnaissante, ai jugé à l'égal des Laroche-foucault ou Mansard celui qui le premier a eu l'idée des passages et l'audace de les construire*" ["Yo, quien en mi agradecida imaginación he juzgado a la persona que primero tuvo la idea de las arcadas y la audacia de construirlas como un igual de (los arquitectos) Laroche-foucault o Mansard"] (Kermel, "Les

ambivalencia cultural. Toda historia, según él, tiene una doble cara y, en conexión con este tema, cita un aforismo del escritor decimonónico Maxime du Camp: "*L'histoire est comme Janus, elle a deux visages*" ["La historia es como Jano, tiene dos caras"]<sup>13</sup>. Para Benjamin, las arcadas, como objeto histórico significativo e "imagen del deseo y del sueño del colectivo"<sup>14</sup>, son también el Jano de doble rostro: lo que él llama la "ambigüedad de las arcadas"<sup>15</sup> las transforma en lo que, en el sugerente término empleado por su asociado y comentarista Theodor Adorno, es una "imagen dialéctica"<sup>16</sup>, apuntando en dos direcciones al mismo tiempo, expresión tanto de la opresión (por la ideología del consumismo) y de la liberación (dentro de la utopía de la abundancia).

Ciertamente, las arcadas son "un paisaje primordial del consumismo"<sup>17</sup>, templos del comercio, con sus productos infinitamente variados, seductoramente desplegados: "binoculares y semillas de flores, tornillos y partituras de música, maquillaje y víboras embalsamadas, abrigos de piel y revólveres"<sup>18</sup>. Fueron creadas con propósitos de ganancias o, incluso, de franca especulación, ofreciéndoles a los dueños de edificios oportunidades financieras sin parangón al concentrar tantos arrendatarios dentro de un espacio reducido<sup>19</sup>. Desde cierto punto de vista, son manifestaciones arquetípicas de la economía de mercado en expansión —creaciones del capitalismo privado y fuentes de ganancias— y, lo más seguro, no forman parte de ningún proyecto de obras públicas. Las mercancías exhibidas son productos-objetos que existen más por la ganancia que por la utilidad, manifestaciones del valor de intercambio más que del valor de uso: para Benjamin, participan en el "fetichismo de la mercancía", la conversión misticadora de productos fabricados por el ser humano en objetos de culto irracional, aquello que Marx analizó y denunció en forma clásica en el primer volumen del *Capital*. Benjamin habla de la mercancía en términos muy cercanos a los de Marx: "El carácter de fetiche de la mercancía se liga también a la sociedad productora de mercancías... según se representa a sí misma y piensa que se entiende a sí misma"<sup>20</sup>. También cita la contundente definición de Adorno respecto de la mercancía como "un artículo de consumo en el cual ya no hay nada que suponga recordarnos cómo llegó a existir"<sup>21</sup>. Consideradas

---

passages de Paris", citado por Geist 298).

<sup>13</sup> *Libro de los pasajes*, S1, 1/543. N.B.: Aquí y en cualquier otra parte, cuando Benjamin reproduce fuentes de lengua francesa en el original, el *français original* es siempre citado a partir del original alemán-y-francés, *Das Passagen-Werk*.

<sup>14</sup> *Ibid.*, "Materials for the Exposé of 1935" ("Materiales para la Exposición de 1935, No 5")/905.

<sup>15</sup> *Ibid.*, *loc. cit.*, 903.

<sup>16</sup> Para la "imagen dialéctica" ver Adorno, *Sur Walter Benjamin* 142-145, 148-152.

<sup>17</sup> *Libro de los pasajes*, "First Sketches" (Primeros Bosquejos)/827.

<sup>18</sup> *Ibid.*, "First Sketches"/828.

<sup>19</sup> Ver Geist, *loc. cit.*

<sup>20</sup> *Libro de los pasajes*, x13a/669.

<sup>21</sup> Adorno, *Fragmente über Wagner*, 1939; citado por Benjamin (*loc. cit.*).

desde esta óptica, las arcadas y los bienes que contienen no harían más que postrar al consumidor ante el ídolo del consumo.

Aún así, las arcadas tienen su otra cara. En su diseño de cristal y acero, reflejan e inspiran las utopías proyectadas por los visionarios sociales del siglo diecinueve, encarnando la “anticipación y expresión imaginativa de un nuevo mundo”<sup>22</sup>. En esta última formulación –la noción de un “nuevo mundo”– Benjamin en realidad está citando a Marx, quien usó esa frase en una carta de 1866<sup>23</sup>; y su referencia abre la dimensión utópica de las arcadas –su otra cara, contraria a su cara comercial cuyos contornos también encontró Benjamin en las páginas de Marx –. La existencia de un elemento utópico en el pensamiento de Marx es suficientemente evidente, muy especialmente en la crítica que hace a la alienación en una de sus primera obras, los *Manuscritos Económicos y Filosóficos* de 1844, y en el famoso pasaje de *La Ideología Alemana* (texto escrito en colaboración con Engels en 1846), que bosqueja en forma lírica el futuro comunista en el que “la sociedad se encarga de regular la producción general, con lo que hace cabalmente posible que yo pueda dedicarme hoy a esto y mañana a aquello, que pueda por la mañana cazar, por la tarde pescar y por la noche apacentar el ganado, y después de comer, si me place, dedicarme a criticar”<sup>24</sup>. Sin embargo, sería un error limitar las visiones utópicas decimonónicas sólo a aquellas del marxismo y, de hecho, Benjamin también otorga un espacio considerable a la muy diferente visión utópica del predecesor decididamente no materialista de Marx, el autor político francés Charles Fourier (1772-1837), cuyos sueños de un nuevo mundo se ubican en una significativa conjunción con las arcadas. Las proyecciones de futuro de Fourier se centran alrededor de lo que él llamó el “falansterio” (“*phalanstère*”), el modelo de una comunidad ideal autosuficiente. Sus seguidores hicieron intentos reales de crear una sociedad de ese tipo, en especial en los EE UU, en la Brook Farm en Massachusetts –un experimento que dejó su marca en la literatura, en la irónica crónica que ofrece Nathaniel Hawthorne en su novela de 1852, *The Blithedale Romance*.

La dimensión utópica de las arcadas está implícita en la protección uterina que ofrecen a los peatones que las utilizan. El cristal del techo y el aislamiento de las incomodidades de la calle creaban la sensación de un mundo ideal, de cuentos de hadas, que existía en paralelo al fangoso y bullicioso mundo exterior. Las vitrinas de las tiendas, con su aglomeración de objetos heterogéneos, representaban la apoteosis de la mercancía como fetiche, si bien al tiempo ofrecían al paseante imágenes de un mundo de sueños más allá de los confines de la sociedad existente. Los pasajes techados de cristal conjuran visiones de utopía. Fourier fue más allá con la connotación utópica del medio de cristal, imaginando ciudades futuras completas que serían construidas sobre principios racionales de organización social y estarían protegidas de los elementos bajo una única

<sup>22</sup> Ibid., W10a, 1/637.

<sup>23</sup> Marx, carta a Ludwig Kugelmann, 9 de octubre de 1866 (ver Benjamin, *loc. cit.*).

<sup>24</sup> Marx y Engels, *La Ideología Alemana*.

cúpula de cristal. De esta forma, pudo escribir sobre el falansterio ideal, en un pasaje citado por Benjamin en el *Libro de los pasajes*: “*Les rues-galeries sont une méthode de communication interne, qui suffirait seule à faire dédaigner les palais et les belles villes de civilisation ... La Phalange n'a point de rue extérieure ou voie découverte exposée aux injures de l'air; tous les quartiers de l'édifice nominale peuvent être parcourus dans une large galerie, qui règne au 1er étage et dans tous les corps de bâtiments*” [“Las calles-galerías son un modo de comunicación interna que, por sí solas, serían suficientes para inspirar desdén por los palacios y grandes ciudades de la civilización ... La Falange<sup>25</sup> no tiene calles exteriores ni caminos abiertos expuestos a los elementos. Todas las porciones del edificio principal pueden ser atravesadas por medio de una amplia galería que corre a lo largo del segundo piso, por toda la estructura”]<sup>26</sup>. Lo que era el falansterio en el sueño de un nuevo mundo de Fourier, en parte lo anticipaban las arcadas en la realidad.

## III

El gran estudio de Benjamin vincula las arcadas con otros numerosos fenómenos sociales y tecnológicos del siglo diecinueve, en tanto siempre vuelve a las arcadas mismas como metáfora central e imagen guía. Alrededor de ellas gravitan otros temas e imágenes –salas de exposición, estaciones ferroviarias, panoramas– y figuras presentadas como arquetipos sociales –el apostador, el “*flâneur*” o vagabundo urbano, el coleccionista–. A través de todo el texto –dado que Benjamin no sólo era filósofo e historiador, sino también crítico literario– está la literatura del siglo diecinueve y, especialmente, las tres figuras que pueden ser consideradas las más importantes de la literatura francesa de la época: Honoré de Balzac, Victor Hugo y, por sobre todos ellos, Charles Baudelaire.

Las arcadas representan, además, un rol formal esencial en la imaginativa reconstrucción de su siglo realizada por Benjamin. No son sólo el motivo central del libro: son también la expresión de su principio organizativo. El material que forma el *Libro de los Pasajes* está organizado no como un argumento discursivo sostenido sino como una serie de fragmentos, siendo éstos las citas de las fuentes de Benjamin o sus propios comentarios. Le toca al lector ubicar los fragmentos en un contexto más amplio, vinculándolos unos con otros, y no necesariamente en el orden secuencial en el que aparecen en las páginas del libro. Benjamin declara lo siguiente respecto de su propio método: “Escribir historia significa por consiguiente *citar* la historia. Sin embargo, pertenece al concepto de la cita, que el objeto histórico en cada caso sea arrancado de su contexto”<sup>27</sup>, y una de sus lectoras más perceptivas, Hannah Arendt, va incluso más lejos, al evocar “el ideal de Benjamin de producir un trabajo que consistiera completamente en citas, un trabajo montado con tanta maestría que

<sup>25</sup> “*Phalanx*” (“Falange”) es un nombre alternativo para “falansterio”.

<sup>26</sup> Fourier, citado por Benjamin, *Libro de los pasajes* A5, 4/44.

<sup>27</sup> Benjamin, *Ibid.* N11, 3/476.

podría prescindir de cualquier texto acompañante"<sup>28</sup>. Esta modalidad de construcción tiene el efecto de alinear el texto de Benjamin con las arcadas mismas. La organización del material escrito –fragmentario, por piezas– es análoga a la disposición de las diversas mercancías de múltiples orígenes, arrojadas juntas en forma confusa y estrecha en las vitrinas de las tiendas en las arcadas; y, nuevamente, en el siguiente nivel, a la heterogénea sucesión de tiendas y negocios que encuentra el vagabundo que deambula a través de una arcada. Así como el asiduo a las arcadas percibe las cosas objeto por objeto y tienda por tienda, de la misma forma el lector de Benjamin asimila los contenidos de su libro pieza por pieza, fragmento por fragmento, para ser inducido por el camino a conocer nuevas formas de conciencia histórica y cultural, por los golpes y destellos de yuxtaposiciones y conexiones inesperadas. Podemos concluir que, en el texto de Benjamin, las arcadas tienen el papel de ejemplificar el *principio relacional* –un principio que, como veremos, subyace también y en forma crucial en la arquitectura de Internet de nuestros días.

IV

Una dimensión del trabajo de Benjamin en la que los críticos han fallado en concordar, a través de los años, concierne su relación con el marxismo. Es improbable que esta polémica sea jamás resuelta para satisfacción de todos: fuera de todo lo demás, el judaísmo de Benjamin y su cercana amistad con el teólogo Gershom Scholem, son datos invocados para justificar la posición de que su trabajo contiene un irreductible elemento de pensamiento judío esotérico y mesiánico, que simplemente no puede ser asimilado con la cosmovisión materialista del marxismo. Comentaristas tan distinguidas como Hannah Arendt y Susan Sontag han buscado bajar el perfil al elemento marxista dentro del pensamiento de Benjamin. Arendt le llama “probablemente el más peculiar marxista que haya existido”, y considera grandes porciones de sus escritos como “muy alejadas... del materialismo dialéctico”<sup>29</sup>, mientras Sontag argumenta que su trabajo no debe ser ligado con la posición ideológica de nadie: “Era importante para él mantener abiertas sus muchas ‘posiciones’: la teológica, la surrealista/estética, la comunista... las necesitaba todas”<sup>30</sup>. A la inversa, Terry Eagleton, en un estudio publicado en 1981, asimiló las nociones más vanguardistas de Benjamin a los planteamientos políticos de Trotsky y su teoría de la revolución permanente; mientras que, más recientemente, Lloyd Spencer ha insistido firmemente en la constante “militancia del pensamiento de Benjamin”<sup>31</sup>. Adorno, marxista él mismo, elogia a Benjamin por “su capacidad de revelar incesantemente nuevos aspectos de las cosas... creando vínculos directos hacia su organización interna”, y reclama que, gracias a este revelador método, “a través del poder

<sup>28</sup> Arendt, “Walter Benjamin: 1892-1940”, 47.

<sup>29</sup> Ibid. 11, 12.

<sup>30</sup> Sontag, “Introduction” a Benjamin, *One-Way Street and Other Writings*, 27.

<sup>31</sup> Spencer, “On Certain Difficulties”.

de sus palabras, todo lo que tocaba se volvía radioactivo<sup>32</sup>. Podemos dudar, no obstante, si realmente el método de iluminación de Benjamin, de volver radioactivas las cosas, puede ser asimilado al modelo marxista clásico de causalidad. En retrospectiva, y a la luz de su obra magna, parece muy difícil afirmar que Walter Benjamin –si bien es cierto que él cita a Marx en generosa proporción, tanto como autor de textos fundamentales del siglo diecinueve así como fuente metodológica– fue, realmente o necesariamente, un marxista en cualquier sentido convencional. Ciertamente, su método no puede ser asimilado de forma categórica o no matizada al modelo marxista clásico de base y superestructura, de acuerdo al cual la base económica determina las producciones ideológicas y culturales de una sociedad<sup>33</sup>. Benjamin escribe en el *Libro de los Pasajes*: “No son los orígenes económicos de la cultura los que serán presentados, sino la expresión de la economía en su cultura”<sup>34</sup>, y otra vez: “Las condiciones económicas bajo las cuales existe una sociedad no sólo determinan esa sociedad en su existencia material y superestructura ideológica; también se van a expresar en ella”<sup>35</sup>. Parecería que para Benjamin la relación entre lo económico y lo cultural no era tanto de *causalidad*, como en el marxismo clásico, sino de *expresión* –un concepto que, de seguro, apunta hacia un modelo fundado en la noción de la interrelación, en un mundo en que todos los objetos están relacionados entre sí y los detalles dispersos pueden de repente volverse significativos, cuando sea el momento. Entonces, aquí también el énfasis dado por Benjamin al principio relacional, actúa como una señal de avance hacia el universo de Internet.

## V

El acertijo de la relación de Benjamin con el marxismo suscita otra cuestión más general, a saber, la de su actitud hacia la doctrina del “progreso”. A pesar de su palpable empatía con los diversos sueños de un futuro visionario, ya fuesen los de Marx o de Fourier, o aquellos que laten en las arcadas de cristal y acero, lo más seguro es que no fue ningún acólito del “progreso” como se concibe comúnmente. Esta doctrina, como es bien sabido, era un artículo de fe para las ideologías triunfalistas de mediados del siglo diecinueve. La literatura de la Inglaterra victoriana contiene una exposición clásica en el poema “Locksley Hall”, de Alfred Tennyson, publicado en 1842, con sus celebradas líneas: “*Forward, forward let us range, / Let the great world spin for ever down the ringing grooves of change*” [“Hacia adelante, enfilemos hacia adelante, / Que el gran mundo gire por siempre por los resonantes surcos del cambio”]<sup>36</sup>. De entre los autores citados en forma más relevante en el *Libro de los Pasajes*, Baudelaire, por toda su apertura a otros aspectos de la modernidad, repudiaba abiertamente

<sup>32</sup> Adorno, *Sur Walter Benjamin*, 9.

<sup>33</sup> Cfr. Marx, Prólogo a *Contribución a la crítica de la economía política*, *passim*.

<sup>34</sup> *Libro de los pasajes*, N1a, 6/460.

<sup>35</sup> *Ibid.*, M°, 14/854.

<sup>36</sup> Tennyson, “Locksley Hall”, líneas 181-182.

“*la loi fatale, irrésistible du progrès*” [“la fatal e irresistible ley del progreso”], considerándola como no mejor que una “*grande hêresie*” [una “enorme herejía”]<sup>37</sup>. Tanto Marx como Hugo, sin embargo, adoptaron, cada uno por su estilo, un cierto concepto de progreso lineal. Para Hugo, la historia era una “*vaste évolution humaine vers la libération universelle*” [una “gran evolución humana hacia la liberación universal”]<sup>38</sup>; para Marx, el capitalismo representaba una progresión lineal sobre el feudalismo, y sería a su vez reemplazado por el socialismo<sup>39</sup>.

Benjamin, en contraste –escribiendo en la década de 1930 y bajo la amenazante sombra del nazismo–, reniega con firmeza este concepto decimonónico del “progreso” y, de hecho, rechaza por completo la noción de desarrollo lineal: según ha sugerido su editor, Rolf Tiedemann, “el concepto de progreso... le habría parecido insostenible a Benjamin, a la luz de la experiencia del siglo veinte”<sup>40</sup>. Lo que Benjamin desea formular es, según expresa en el *Libro de los pasajes*, “una filosofía de la historia que en todos sus puntos haya superado la ideología del progreso”<sup>41</sup>. Benjamin declara: “En el curso del siglo diecinueve... el concepto de progreso habría perdido progresivamente las funciones críticas que poseía originalmente... la doctrina de la selección natural... popularizó la noción de que el progreso era automático”<sup>42</sup>; y, nuevamente: “Tan pronto como se vuelve la forma del proceso histórico visto *como un todo*, el concepto de progreso indica más una hipostatización no crítica que una interrogante crítica”<sup>43</sup>.

Si la noción de “progreso” parece insatisfactoria debido a que supone una evolución lineal “automática” hacia una meta inevitable –fomentando así aquella aceptación “no crítica” de la realidad de la cual Benjamin desea distanciarse–, entonces se requiere de un modelo de historia alternativo. Si el “progreso” pudiera ser comparado con una línea recta, esa línea recta tendría que ser reemplazada por una imagen distinta. Aquí, Benjamin crea la cautivadora imagen de la *constelación*. Este motivo hace varias apariciones claves en el *Libro de los pasajes*, como símbolo de la relación que emerge cuando el historiador coloca una serie de eventos históricos aparentemente no relacionados dentro de una coyuntura significativa. La *constelación* vincula eventos pasados entre ellos o también vincula el pasado con el presente; su formación estimula un destello de reconocimiento, un salto cuántico en la comprensión histórica. Por ejemplo, si desarrollamos un poco más el argumento de Benjamin, las revoluciones francesas de 1789, 1830 y 1848 y la Comuna de París de 1871, deberían estar

<sup>37</sup> Baudelaire, “Notes nouvelles sur Edgar Poe”, 180.

<sup>38</sup> Hugo, *París*, 97.

<sup>39</sup> Ver Marx y Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*: “Las armas con que la burguesía derribó al feudalismo se vuelven ahora contra ella”; “el proletariado, derrocando por la violencia a la burguesía, echa las bases de su poder”. Este modelo secuencial puede ser interpretado perfectamente como una encarnación de la doctrina del progreso lineal.

<sup>40</sup> Tiedemann, “Dialectics at a Standstill”, 941.

<sup>41</sup> *Libro de los pasajes*, O°5/857.

<sup>42</sup> *Ibid.*, N11a, 1/476.

<sup>43</sup> *Ibid.*, N13, 1/478.

todas ubicadas dentro de una relación constelar, como eventos separados en el tiempo pero vinculados por una conciencia insurreccional común. De este modo, Benjamin escribe: "lo que ha sido se junta en un destello con el ahora para formar una constelación"<sup>44</sup>, y, otra vez: "la preocupación es encontrar la constelación del despertar... la disolución de la 'mitología' dentro del espacio de la historia... el despertar de un conocimiento aún no consciente de lo que ha sido"<sup>45</sup>. La imagen constelar marca la transición desde la "mitología" o ilusión hacia una auténtica comprensión de la historia. La tarea del historiador crítico es, según argumenta Benjamin, posicionarse contra la ideología del "progreso", "desarraigar cualquier vestigio de 'desarrollo' de la imagen de la historia y representar el devenir... como una constelación existente"<sup>46</sup>.

## VI

La crítica al "progreso" lineal y la imagen de la *constelación*<sup>47</sup>, según se presenta en el *Libro de los pasajes*, se desarrollan más en el último texto escrito por Benjamin, las *Tesis sobre la Filosofía de la Historia*, de las que hizo el borrador que tenemos en 1940<sup>48</sup>. Este documento breve, críptico aunque infinitamente sugerente, sistematiza su modelo radicalmente no lineal de historia, basado no en la secuencia sino en la interrelación. En un nivel, puede ser considerado como la réplica de Benjamin a un texto aun más breve de Marx, las celebradas *Tesis sobre Feuerbach*, de 1845, que delimitan el territorio de la lectura materialista de la historia en dos páginas de argumentación sumamente comprimida. Al tiempo, las *Tesis* de Benjamin, aunque se interpretan generalmente como un texto independiente, fueron sin embargo planificadas conscientemente como un complemento metodológico del *Libro de los pasajes*<sup>49</sup>; y el mismo Benjamin destaca "la oculta pero reveladora relación entre estas observaciones y mis trabajos previos", explicando que el texto de las *Tesis* "se expresa concisamente sobre el método de éstos"<sup>50</sup>. Más aún, las *Tesis* están teñidas indeleblemente por la urgencia del tiempo en el que fueron escritas, tanto por Benjamin, el individuo, y por las víctimas colectivas del período, según lo expresa en una de sus últimas cartas: "Cada línea que logramos publicar hoy día -sin importar

<sup>44</sup> Ibid., N2a, 3/462.

<sup>45</sup> Ibid., N1,9/458.

<sup>46</sup> Ibid., H°,16/845.

<sup>47</sup> Para el concepto de "constelación" (en alemán, "Konstellation"), ver Lloyd Spencer, "On Certain Difficulties with the Translation of 'On The Concept Of History'".

<sup>48</sup> El texto de las *Tesis* es también conocido como "On the Concept of History" ("Sobre el Concepto de la Historia"). Para los antecedentes de este texto, ver los dos artículos de Spencer.

<sup>49</sup> Ver Eagleton, *Walter Benjamin*, 120.

<sup>50</sup> Benjamin, carta a Gretel Adorno, 7 mayo 1940, citado en Spencer, "On Certain Difficulties" (nuestra traducción).

lo incierto que sea el futuro al que la dediquemos— es una victoria contra los poderes de la oscuridad”<sup>51</sup>.

En las *Tesis*, Benjamin, rompiendo con “una concepción del progreso que no adhería a la realidad sino que hacía reclamos dogmáticos” y que era “considerada como irresistible, algo que seguía automáticamente un curso recto o en espiral”, argumenta que “el concepto del progreso histórico de la humanidad no puede ser separado del concepto de su progresión a través de un tiempo homogéneo, vacío”<sup>52</sup>. Este es un tiempo antihistórico, que niega la posibilidad de vincularse con épocas o reconstituir tradiciones auténticamente radicales. Benjamin contra-argumenta así: “La historia es el tema de una estructura cuya ubicación no es un tiempo homogéneo y vacío, sino el tiempo lleno con la presencia del ahora [...] Por lo tanto, para Robespierre la antigua Roma era un pasado cargado con el tiempo del ahora que él extrajo con violencia del *continuum* de la historia. La Revolución Francesa se vio a sí misma como Roma reencarnada”<sup>53</sup>. Este vínculo entre la Francia de 1789 y la antigua Roma es claramente un caso de una constelación histórica, en el sentido empleado en el *Libro de los pasajes* y, al final de las *Tesis* dicha imagen hace de hecho su aparición. Benjamin afirma que un evento particular puede adquirir significación histórica dinámica sólo “en forma póstuma... a través de eventos que pueden ser separados de éste por miles de años. Un historiador que toma éste como su punto de partida, deja de relatar la secuencia de eventos como las cuentas de un rosario. Por el contrario, coge la constelación que ha formado su propia era con una era previa determinada”<sup>54</sup>.

Lloyd Spencer comenta: “Una constelación está formada por algunas estrellas que se encuentran más cercanas, otras más lejanas. Es sólo desde nuestra perspectiva, aquella del aquí (y ahora), que parecen tomar una configuración significativa. El uso que hace Benjamin de la palabra ‘constelación’... expresa de una manera precisa y evocativa un aspecto de un nuevo tipo de pensamiento respecto de la historia”<sup>55</sup>. Marx finalizó sus *Tesis sobre Feuerbach* con el celebrado aforismo: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”<sup>56</sup>. Las *Tesis* de Benjamin cambian la forma de este desafío, llevándolo a un plano no lineal. En una época en que el marxismo clásico ya no ejerce la influencia y atracción que una vez tuvo, y desde el punto de vista de la aplicabilidad de las ideas e imágenes de Benjamin en nuestros días, desearía argumentar a favor del valor y utilidad constantes del modelo constelar de Benjamin.

<sup>51</sup> Benjamin, carta a Gershom Scholem, 11 enero 1940; citado en Spencer, “On the Concept of History” (nuestra traducción).

<sup>52</sup> Benjamin, *Theses on the Philosophy of History (Tesis sobre la Filosofía de la Historia)*: XIII/262-263 (nuestra traducción; los números de página se refieren a la edición inglesa).

<sup>53</sup> *Ibid.*, XIV/263.

<sup>54</sup> *Ibid.*, A/265.

<sup>55</sup> Spencer, “On Certain Difficulties”.

<sup>56</sup> Marx, *Tesis sobre Feuerbach*, 11.

La imagen de la *constelación* puede ser apropiada hoy como un elemento clave para la construcción de un modelo dinámico de la historia, que podría enfrentarse en profunda oposición con las crudas y caricaturescas versiones del progresivismo linealista que, en décadas recientes, ha dominado demasiado a menudo la mente colectiva. La noción de la historia como un *continuum* —lo que Benjamin llama “una secuencia de eventos como las cuentas de un rosario”, un flujo lineal irreversible e irrefrenable— no resiste ni por un minuto el examen racional. No obstante, ideólogos y propagandistas de diversos pelajes presentan cualquier tendencia social o económica que quieran promover, como inevitable o irreversible. Ejemplos de esto podrían ser la desregulación neoliberal, el alcance mundial del cine de Hollywood o el crecimiento exponencial del transporte carretero. Aquellos que plantean tales ideologías, típicamente estereotipan a sus oponentes en el papel de Don Quijote luchando contra los molinos de viento o como el Rey Canuto tratando de detener la marea. En el mundo de la educación, este síndrome puede producir situaciones tales como aquella en que una “reforma” de los cursos humanísticos de una universidad, que implicaría la contaminación de la función crítica de la enseñanza superior por la vía de una dosis letal de profesionalización forzada, podría ser presentada en el lenguaje del “progreso” y la “modernidad”, con la imposición de valores positivistas ofrecidos como una supuestamente necesaria e inevitable “integración de las facultades de letras dentro del mundo moderno”. Los argumentos linealistas de este tipo se basan en nociones simplistas de la historia como un péndulo de una sola dirección y lo “moderno” como una marea irresistible. A este peligroso reduccionismo intelectual y educacional se puede oponer la dinámica concepción de Benjamin de la modernidad y su interpretación, no lineal y relacional, de la historia, plasmada en la imagen de la *constelación*. Vista a través del prisma de sus extraordinarias *Tesis*, la historia deja de ser un *continuum* y puede volver a asumir su auténtico carácter de campo de batalla de fuerzas contendoras, en un mundo donde todo avance es provisorio<sup>57</sup>.

El modelo de historia que se adelanta en las *Tesis* tiene el principio de interrelación en su centro. Más aún, el lector vuelve de las *Tesis* al *Libro de los pasajes* con un sentido fortalecido de cómo este principio penetra no sólo el pensamiento de Benjamin, sino la estructura misma de su obra magna. El *Libro de los pasajes* está organizado según el principio relacional, hasta el punto en que el libro mismo puede ser percibido como una gran constelación de constelaciones. Según observó Adorno, “su pensamiento... transforma lo fragmentario en la regla”<sup>58</sup>. Los fragmentos que conforman el texto aparecen sobre la página en secuencia lineal, pero generan sus significados a través de relaciones de diálogo y referencias cruzadas a lo largo de todo el libro, iluminándose unos a otros en una totalidad compleja y dinámica. Un fragmento ilumina a otro fragmento, una sección o conjunto de fragmentos ilumina otra sección. Por el contrario,

<sup>57</sup> Para la idea de la no linealidad y su aplicabilidad hoy en día, cfr. Víctor Sandoval, “Quinta dimensión”.

<sup>58</sup> Adorno, *Sur Walter Benjamin*, 27.

ningún fragmento ni sección individual adquiere su completo potencial para generar significado, a menos que esté ubicado en relación con el todo mayor. Lo que encontramos en Benjamin no es la fragmentación como un bien en sí mismo, ni la reducción del patrimonio cultural a una masa de escombros, sino, más bien, un desmenuzamiento de la historia en fragmentos que el lector deberá reorganizar en un nuevo todo cualitativo –una nueva *constelación* para iluminar el futuro.

VII

El modelo de historia constelar de Benjamin, basado como está en la interrelación más que en el flujo lineal, también puede ser considerado en perspectiva como la anticipación de una de las mayores innovaciones de nuestros tiempos: a saber, aquel fenómeno eminentemente no lineal que es Internet. El sistema de relaciones que el autor construye conlleva, en sus principios organizativos, una visible semejanza con la red electrónica descentralizada que surgió a fines del siglo veinte. Los expertos en asuntos del ciberespacio, tales como el celebrado periodista español Juan Luis Cebrián y el prestigioso sociólogo Manuel Castells, han dirigido la atención hacia la naturaleza dialogante y no jerárquica de la comunicación en Internet. Cebrián, en la segunda edición (2000) de su libro *La Red*, un estudio encargado por el Club de Roma, ve la red como activando “una especie de diálogo universal y multiforme”<sup>59</sup>, que favorece “la creación de mosaicos culturales cuyas baldosas componen un conjunto pero guardan individualmente sus particularidades”<sup>60</sup>. Castells, en *The Internet Galaxy* (2001), concibe Internet como “una estructura de red descentralizada”, dinamizada por “una potencia computacional distribuida a través de los nodos de la red” y caracterizada por la “ausencia de un centro de comando”<sup>61</sup>; y va más allá, argumentando que, mientras se desarrollan las nuevas tecnologías de la comunicación, estamos entrando a una era en la que los modelos de organización económica jerárquicos dejan lugar al principio de las redes (“la empresa adopta la red como su forma organizacional”)<sup>62</sup>. Las tendencias dinámicas identificadas por Cebrián y Castells –descentralización, diálogo, la creación de mosaicos heterogéneos, una red “plana” en lugar de jerarquías verticales– pueden ser consideradas como estructuralmente análogas al proceso por el cual, en el modelo de historia de Benjamin, la causalidad da paso a la interrelación.

Existe una curiosa convergencia entre ciertas características técnicas de la utopía de Charles Fourier, según la relata Benjamin, e Internet como la conocemos. De acuerdo con Benjamin, “Fourier habla de una *transmission miragique*, que hará posible que en Londres se reciban noticias desde la India en el pla-

<sup>59</sup> Cebrián, *La red*, 84.

<sup>60</sup> *Ibid.*, 282.

<sup>61</sup> Castells, *The Internet Galaxy*, 17 (N.B.: el libro de Castells está escrito directamente en inglés; la traducción al castellano es nuestra).

<sup>62</sup> *Ibid.*, 66.

zo de cuatro horas”<sup>63</sup>. En relación a esto, cita al mismo Fourier: “*Tel vaisseau parti de Londres arrive aujourd’hui en Chine; la planète Mercure, avisée des arrivages et mouvements par les astronomes d’Asie, en transmettra la liste aux astronomes de Londres*” [“Una cierta nave de Londres llega a China hoy; mañana, el planeta Mercurio, habiendo sido avisado de las llegadas y movimientos por los astrónomos de Asia, transmitirá la lista a los astrónomos de Londres”]<sup>64</sup>, y a uno de sus comentaristas, quien, en un texto de 1901, vio a Fourier imaginando la transmisión radial: “*C’est là une anticipation extraordinaire. C’est précisément ce qu’il a voulu dire: la planète Mercure est là pour figurer une force, ignorée encore, qui permettrait de transmettre les messages, et qu’il a pressentie*” [“Tenemos aquí una extraordinaria anticipación. Pues, lo que quiere decir, es exactamente esto: el planeta Mercurio está ahí para representar una fuerza, aunque desconocida aún, que permitirá la transmisión de mensajes —una fuerza acerca de la cual tenía un presentimiento—”]<sup>65</sup>. Si vamos un poco más allá, esto se convierte en la anticipación de la “transmisión de mensajes” de hoy en día, no por la vía “del planeta Mercurio”, sino a través de la *constelación* construida por el ser humano, llamada Internet.

Una anticipación de Internet aun más sorprendente aparece en las páginas de otro autor citado frecuentemente por Benjamin, Louis-Auguste Blanqui (1805-1881). Blanqui, un activista político, escribió *L’Éternité par les Astres* [*La Eternidad a través de las Estrellas*] (1872) mientras estaba en prisión luego de su participación en la Comuna de París. Benjamin consideraba este poco conocido texto como un trabajo de gran importancia filosófica, al afirmar en el *Libro de los pasajes*: “Este libro completa la constelación de fantasmagorías del siglo con una última fantasmagoría cósmica que comprende implícitamente la más severa crítica a todas las demás”<sup>66</sup>. El libro de Blanqui es una pieza de especulación cosmológica que anticipa curiosamente al Borges de “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”. Alterna casi sin cesar entre una visión oscura del universo como una infinita repetición —una serie de “*duplicata tirés à milliards*” [“duplicados producidos por miles de millones”]<sup>67</sup>— y una noción menos opresiva del cosmos como un conjunto de combinaciones y variaciones elaboradamente graduadas. Benjamin interpreta este texto como una abrumadora pesadilla o una anti-utopía; otras lecturas, sin embargo, son posibles, tal como la de poner en primer plano la incesante oscilación de Blanqui entre las nociones rivales de la estandarización (creando un paralelo con la fabricación en serie) y la variación (indicando un futuro utópico). Internet de hoy comparte ambos fenómenos: permite la reproducción infinita del mismo texto y su difusión a un número potencialmente ilimitado de receptores, mientras hace posible también que múltiples discursos se propaguen alrededor del mundo. En un párrafo impresionante, que sugiere

<sup>63</sup> W11a, 3/639.

<sup>64</sup> Fourier, citado por Benjamin, *Ibid.*, W9a, 3/636.

<sup>65</sup> Charles Gide sobre Fourier (1901), citado por Benjamin, *loc. cit.*

<sup>66</sup> *Libro de los pasajes*, “Exposé of 1939” (“Exposición de 1939”)/25.

<sup>67</sup> Blanqui, *L’Éternité par les Astres*, 123 (nuestra traducción).

una utopía cósmica de comunicación entre seres de la misma mentalidad, a través de enormes distancias y que por lo tanto presagia curiosamente Internet, Blanqui afirma: "*Il nous importe assez peu que nos sosies soient nos voisins. Fussent-ils dans la lune, la conversation n'en serait pas plus commode, ni la connaissance plus aisée à faire*" ["Prácticamente no importa si nuestros dobles son nuestros vecinos. Incluso, aunque vivieran en la luna, la conversación sería tan cómoda y resultaría tan fácil llegar a conocernos"]<sup>68</sup>.

Entonces, surge un nexo entre los sueños utópicos del siglo diecinueve (Fourier y Blanqui) y la tecnología de redes del siglo veintiuno. Si recordamos la dimensión utópica de las arcadas mismas, podríamos seguir especulando que la construcción "tipo arcada" del texto de Benjamin, donde un fragmento le habla a otro fragmento y el sentido completo de cualquier cita o comentario dados es creado a partir de sus relaciones con el resto, en ciertos aspectos anticipa la arquitectura de Internet<sup>69</sup>. Los discretos bloques de texto que conforman el *Libro de los pasajes* se iluminan unos a otros a medida que el lector es estremecido por la conciencia de sus inesperadas conexiones: texto que se conecta con texto, cómo si se diese a través de un hipervínculo oculto.

Se podría agregar que la organización *dialogal* del texto del *Libro de los pasajes*, con citas de otros autores alternándose con los comentarios del propio Benjamin, anticipa en forma interesante un cierto tipo de diálogo por correo electrónico. Estoy pensando en la práctica de sostener una discusión por correo electrónico, en donde A cita párrafos seleccionados del mensaje de B, intercalados con los comentarios de A. El lingüista británico David Crystal, en su libro *Language and the Internet (El Lenguaje e Internet)* de 2001, llama este procedimiento "intercalación de mensajes" (*message intercalation*) y lo identifica como "rasgo específico del lenguaje del correo electrónico". Así, afirma: "Es posible para los receptores responder a un mensaje original... editando el texto original, de manera que sólo aquellas partes que requieran reacción sean conservadas"<sup>70</sup> —una fórmula que bien podría describir la estrategia de pertinentes citas de la que se sirve Benjamin.

En los textos de Benjamin, así como en Internet, ningún mensaje llega jamás a su destino final: la generación de significado es una función tanto de las relaciones entre textos como de los textos mismos. La interconexión de los fragmentos de Benjamin ofrece una anticipación formal al modo de estructurarse de la Telaraña Mundial (*World Wide Web*), en donde una página le habla a otra página dentro de un sitio, y un sitio le habla a otro sitio a través de la red. La ad-

<sup>68</sup> Ibid., 123-124.

<sup>69</sup> El vínculo Benjamin/Internet, al parecer, ha sido postulado por Irving Wohlfahrt, en un texto titulado "Awakening from the Twentieth Century", ofrecido durante el Congreso de la International Walter Benjamin Society que tuvo lugar en Barcelona, del 25 al 27 de septiembre de 2000. Este documento está resumido en el informe de Esther Leslie sobre la conferencia (ver bibliografía), pero su resumen es demasiado breve como para dar una idea exacta sobre la naturaleza del análisis de Wohlfahrt.

<sup>70</sup> Crystal, *Language and the Internet*, 118.

quisición de conocimientos se torna un proceso continuo, sin fin, basado no en la línea recta sino en la constelación; a la constelación de fragmentos de texto en las páginas de Benjamin corresponde, en una escala mayor, la constelación de textos que es Internet. La forma de ver de Benjamin, en el *Libro de los pasajes*, surge aquí en retrospectiva, menos como marxista que como indicativo, en un sentido inesperadamente pionero, de algo que podemos definir como “más allá” del marxismo. El discurso utópico del marxismo clásico, basado en un modelo de avance humano esencialmente lineal, da lugar a una visión utópica alternativa, potenciada por el desarrollo tecnológico pero no confinada por horizontes tecnicistas, lo que permite la creación de formas nuevas y dinámicas de intervención humana basadas en el principio de la interrelación<sup>71</sup>.

Toda época crea sus precursores: si el más grande trabajo de Benjamin ha sido revelado en inglés, la lengua franca de las nuevas redes electrónicas, sólo a fines del siglo veinte, ese plazo histórico también indica las inesperadas formas en las que el mismo trabajo ahora comprueba haber anticipado la dinámica de un modo de ser que ofrece a la raza humana su mayor esperanza para el siglo veintiuno. Leyendo a Walter Benjamin, volviendo a andar sus pasos a través de las arcadas, recreando las constelaciones de significados que él urdió, podemos llegar a una clara comprensión de nuestra propia y emergente forma de ver.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Theodor W., *Über Walter Benjamin* [ensayos 1950-1968, antologados 1970]. Traducido al francés por Christophe David como *Sur Walter Benjamin*. París, Gallimard (Folio), 1999.
- Arendt, Hannah, “Walter Benjamin: 1892-1940”. Introducción a Benjamin, *Illuminations*, [1970]. *Ibid.*, 1-58.
- Baudelaire, Charles, *L'Art romantique*, París, Gallimard (Folio), 1968 (incluye “Notes nouvelles sur Edgar Poe” [1857], 175-192).
- Benjamin, Walter, *Illuminations*. Traducido por Harry Zohn (1970). Londres, Collins (Fontana), 1973 (incluye *Theses on the Philosophy of History* [*Thesen über den Begriff der Geschichte*], texto escrito en 1940, publicado en 1942), 255-265).
- , *Das Passagen-Werk*. Escrito en 1927-40. Editado por Rolf Tiedemann, Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag, 1982. Versión inglesa: *The Arcades Project*. Traducido por Howard Eiland y Kevin McLaughlin. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1999. Versión española: *Libro de los pasajes*. Traducido por Isidro Herrera, Luis Fernández y Fernando Guerrero. Madrid, Akal, 2005.

<sup>71</sup> No es casualidad que sobre Benjamin se encuentren hoy y en expansión múltiples referencias en Internet. Entre los sitios especializados se debe destacar el del Walter Benjamin Research Syndicate, en: <<http://www.wbenjamin.org>>.

- Blanqui, Louis-Auguste, *L'Éternité par les Astres* (1872), París y Ginebra, Éditions Slatkine, 1996.
- Castells, Manuel, *The Internet Galaxy: Reflections on the Internet, Business and Society*, Oxford, Oxford University Press, 2001.
- Cebrián, Juan Luis, *La red* (1998), 2a. ed., Barcelona, Suma de Letras, 2000.
- Crystal, David, *Language and the Internet*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.
- De Moncan, Patrice y Mahout, Christian, *Le Guide des passages de Paris: Guide pratique, historique et littéraire*, París, Éditions Seesam, 1991.
- Eagleton, Terry, *Walter Benjamin or Towards a Revolutionary Criticism*, Londres, Verso, 1981.
- Geist, J. F., *Le Passage: Un type architectural du XIXe siècle* (1969, 1982). Traducido del alemán por Marianne Brausch. Lieja (Bélgica), Pierre Mardaga, 1987.
- Hugo, Victor, *Paris* (1867), París, Bartillat, 2001.
- Kermel, Amédée, "Les passages de Paris" (1831). Reeditado en Geist, J.F., *Le Passage* (q.v.), 298-302.
- Leslie, Esther, "Crossing Borders: Walter Benjamin Conference in Barcelona, september 25-27 2000", 2000; sitio Walter Benjamin Research Syndicate, <<http://www.wbenjamin.org/crossing.html>>.
- Lucas, Paul, "Parisian Dialectics: Review of Walter Benjamin's *Arcades Project*", *Logos*, 1.1, Invierno 2002, <<http://logosonline.home.igc.org/benjamin.rev.htm>>.
- Mannes-Abbott, Guy, "Gone Shopping: *The Arcades Project*", *New Statesman*, 13 March 2000; versión revisada en: <[http://www.g-m-a.net/docs/c\\_benjamin.html](http://www.g-m-a.net/docs/c_benjamin.html)>.
- Marx, Karl, "Prólogo a *Contribución a la crítica de la economía política*" (1859). Traducción al castellano en: <<http://www.forum-global.de/soc/bibliot/marx/criteconomiapolprologo.htm>>.
- , *Tesis sobre Feuerbach* [texto escrito en 1845, publicado en 1886]. Traducción al castellano en: <<http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>>.
- , y Engels, Friedrich, *La ideología alemana* (1846). Traducción al castellano en: <<http://www.forum-global.de/soc/bibliot/marx/ideologiaalemana1fe.htm>>.
- , *Manifiesto del Partido Comunista* [1848]. Traducción al castellano en: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm>.
- Nygren, Bill, "Life in the Jaws of the Crocodile: Walter Benjamin's Last Project", *West by North West*, Primavera 2000. <<http://www.westbynorthwest.org/spring00/bookreviews.html>>.
- Rollason, Christopher, "Border Crossing, Resting Place: Portbou and Walter Benjamin", *Lingua Franca* (Bruselas) Vol. 5, No. 8, 2002, pp. 4-9; sitio Walter Benjamin Research Syndicate: <[www.wbenjamin.org/portbou.html](http://www.wbenjamin.org/portbou.html)>, 2002.

- Scheurmann, Ingrid y Scheurmann, Konrad, editores, *Pour Walter Benjamin: Documents, essais et un projet*, traducido por Nicole Casanova y Olivier Mannoni, Bonn, AsKI e Inter Naciones, 1994 [versión francesa de *Für Walter Benjamin*, 1992].
- Sontag, Susan, "Introduction" a Benjamin, *One-Way Street and Other Writings* (1979), Londres, New Left Books, 1979 (7-28).
- Spencer, Lloyd, "On Certain Difficulties with the Translation of 'On The Concept Of History'", 2000, <<http://www.tasc.ac.uk/depart/media/staff/lS/WBenjamin/TranslWB.html>>.
- , "On the Concept of History: Some of the background to Benjamin's 'Theses'", 2000, <<http://www.tasc.ac.uk/depart/media/staff/lS/WBenjamin/THESES.html>>.
- Tennyson, Alfred Lord, "Locksley Hall" [1842], en *Selected Poems*, ed. Aidan Day. Harmondsworth, Penguin, 1991.
- Tiedemann, Rolf, "Dialectics at a Standstill: Approaches to the *Passagen-Werk*" [1982]. Traducido por Gary Smith y André Lefevere. Postfacio a Benjamin, *The Arcades Project* (1999) (929-945).

# CÉSAR VALLEJO: TEOLOGÍA NEGATIVA Y POSTVANGUARDIA

Miguel Gomes\*

## HISTORIA Y VOLUNTAD DE HISTORIA

Aunque la condición de modelo internacionalmente influyente que tiene César Vallejo es a estas alturas indudable, todavía no se ha agotado la discusión de los aspectos "historiológicos" de su obra, en particular su lírica. Empleo el término con el significado que le dio Claudio Guillén, quien quiso evitar las imprecisiones de "histórico", cuyas acepciones abarcan desde 'lo memorable' hasta 'lo real', y la limitación de "historiográfico", que remite estrictamente a la escritura del historiador. La historiología es, para él, la teoría de la historia (362). Que la tratemos de localizar en textos líricos se legitima desde el momento en que aceptamos, con Michel de Certeau, que la literatura —o antiguos discursos que después se recategorizarían como tal— se presenta en la historiografía misma como objeto "reprimido" (219). Ampliando el uso que Guillén daba a la palabra, la historiología en la que aquí me concentraré consiste en la manera como las cuestiones propias de la historia literaria y, por ende, sinécdoquicamente, la social, se incorporan en el texto poético y se manifiestan como parte inseparable de la poesía. Ello supone un examen del diálogo a veces conflictivo que la escritura vallejana establece con los movimientos que moldearon el campo literario en el que produjo su obra. Los movimientos, es decir, las unidades periodológicas modernas por antonomasia (Poggioli: 17-25), expresan una "conciencia de acción" (Flaker: 187) o un tipo de voluntad de historia, como preferiría llamarla, que los convierte no sólo en herramientas de una metodología sino, mucho antes, en protagonistas de las vivencias materiales que circundan y configuran el arte de la modernidad. Tanto los movimientos como los rechazos que suscitan, por otra parte, lejos de ser fenómenos ajenos que se imponen como muletilla exegética a las obras, constituyen, según lo han enfatizado Raymond Williams (186-189) y Pierre Bourdieu (53), elementos indispensables para reconstruir los horizontes de significación de las diversas operaciones ideológicas del arte —incluyendo las "formales"— por relacionarse con los mecanismos que elige el artista para insertarse en el sistema estructurado de fuerzas sociales objetivas que concede poder o lo restringe.

La carrera de Vallejo se ha prestado por muchos años a ejercicios clasificatorios que retratan tres fases: una postmodernista que se sintetiza en *Los heraldos negros* (1918) (Oviedo: 10), una vanguardista o paravanguardista sintetizada por *Trilce* (1922) (Franco: 582) y una que, patente en su producción posterior, va más allá de los límites que supone la pertenencia a "ismos" o aun de la afinidad distante de ellos. Para describir tal etapa suelen adoptarse perífrasis o

\* The University of Connecticut-Storrs.

desvíos respecto del tipo de organización que sugieren los movimientos: muy apto, en este sentido, es el modo como René de Costa presenta la trayectoria del poeta:

“Goza no sólo de un sitio señalado en la historia literaria, sino de varios, ya que cada uno de sus tres poemarios es radicalmente único, singular y revolucionario. Con *Los heraldos negros* rompe los moldes del reinante Modernismo en que le tocó iniciarse; en *Trilce* practica una escritura automática antes del primer manifiesto del Surrealismo de 1924; y sus *Poemas humanos* lo destacan como un maestro de la difícil lírica de compromiso social”. (13)

No obstante el triadismo anterior sea en gran medida correcto, su capacidad de aclarar la historiología del Vallejo poeta no es excesiva, indicando, a lo sumo, compartimientos estancos que, si bien progresivos, dan la sensación de inmovilidad relativa o de autosuficiencia —legado indudable de la historiografía estética romántica, generosa en “héroes” del espíritu, cuyo camino de perfección no pocas veces está acompañado de la leyenda del individuo que logra “trascender” las estrecheces de lo colectivo—, incluidos los estímulos de los modelos o las deudas y las conexiones polémicas con movimientos o manifestaciones similares de la sociedad artística e intelectual. A mi entender, tanto en el caso de Vallejo como en el de otros autores la historia literaria puede apreciarse con buena parte de su complejidad dialéctica en la práctica misma de la escritura, no porque depare un conocimiento superior, sino porque en ella se homologa la cultura que la produjo.

Aunque abundan las discusiones sobre el carácter vanguardista o no de *Trilce*, un consenso crítico se divisa a partir de los comentarios de Saúl Yurkievich acerca de la circulación de la revista *Cervantes* en el Perú desde 1918: si no bastan para probar una filiación directa a ninguna tendencia, reducen enormemente las probabilidades de que Vallejo escribiera desconociendo el clima intelectual creado por las vanguardias (21-23). Debido a los materiales de la publicación española, Yurkievich insinúa la familiaridad del autor con el dadaísmo, el futurismo, el creacionismo y el ultraísmo. Por otra parte, además de una simpatía inicial de Vallejo por las vanguardias o su proyecto de denunciar como “fracasadas” las generaciones inmediatamente anteriores —“Que esa cólera de los mozos, manifestada de hora en hora, por los más fuertes y puros vanguardistas [de España y América], se convierta cuanto antes en el primer sacudimiento creador”, dice su ensayo “Estado de la literatura española” (1926) (*Artículos* 1: 298)—, si se compulsan los testimonios ensayísticos posteriores del autor se vislumbrará un entendimiento del acontecer plural de dicho movimiento, irreductible a ninguna de sus camarillas: en “Contra el secreto profesional” (1927) contrasta las aportaciones técnicas y estilísticas de las diversas facciones de la vanguardia (*Artículos* 1: 421) y en el primer párrafo de su célebre artículo “Autopsia del superrealismo” (1930) hace un catálogo a veces detallado de los numerosos grupos (*Artículos* 2: 828). Concluyendo con este punto,

bastaría uno de los "Apuntes para un estudio" que datan de los últimos años de su vida para estar seguros de que *Trilce* fue para su autor, si no "cubista", "dadaísta" o "superrealista", indiscutiblemente "vanguardista": "Análisis marxista de *Trilce* y de otras obras vanguardistas francesas, rusas, yanquis e hispanoamericanas" (*El arte*: 165). Está claro que, así como no debe confinarse el libro de 1922 a ninguna corriente aislada entonces disponible como opción estética, la razón no debería limitarse al carácter "extraordinario" o "único" del autor y habría de conciliarse con la imagen heterogénea que él mismo, como lector, pareció tener de la comunidad vanguardista. Vallejo defendió la captación de una modernidad artística y política profunda por sobre los "encasillamientos", como lo sugiere en el ensayo de 1927 "Los artistas ante la política" (*Artículos* 1: 517-518). Ha de considerarse que ese ideal lo compartieron otros escritores con quienes consta que tuvo comercio intelectual; el "arte del porvenir" que anheló José Carlos Mariátegui desde las páginas de *Amauta*, por ejemplo, aludía a lo que en *Trilce*, independientemente de las palabras del ensayista, ya se había concretado: "El cubismo, el dadaísmo, el expresionismo, etc. al mismo tiempo que acusan una crisis, anuncian una reconstrucción. Aisladamente cada movimiento no trae una fórmula; pero todos concurren [...] a su elaboración" (2006, 107).

Ahora bien, la distanciada cercanía de *Trilce* respecto de muchas actitudes vanguardistas innegablemente se radicalizará en la poesía europea de Vallejo. Numerosos críticos coinciden en indicar que el elemento que facilita esa ruptura es una asimilación profunda, aunque problemática, del materialismo dialéctico (Escobar: 228; McDuffie; Ferrari 1974; Oviedo 1974; Paoli 1980; Sucre: 138). Algo que sólo ha comenzado a tratarse con detenimiento, sin embargo, es la peculiaridad con que el marxismo que reprocessa la poesía posttrilceana de Vallejo se asocia a un lenguaje en deuda con lo miticorreligioso. Un libro que sienta las bases para emprender a cabalidad esa discusión ha sido la colección de artículos de Rafael Gutiérrez Girardot *César Vallejo y la muerte de Dios* y a él me remitiré con frecuencia en este trabajo. Mi punto de partida es que la posición que permitió al escritor cuestionar a veces tajantemente las vanguardias y su cosmovisión "anarquista" o de un "antagonismo" infantil o acomodaticio —según muchos estudiosos, Renato Poggioli entre ellos (30-39), pero también según Vallejo (*Artículos* 2: 830)— fue no tanto una adopción simple del marxismo, sino su conjunción con una tendencia semejante a la que llevó a José Carlos Mariátegui a hablar, en sus *Siete ensayos*, de una "religión materialista" incaica y su carácter deseable para un socialismo de cuño americano (105-125). Una actitud religiosa y simultáneamente política será el instrumento de la voluntad de historia que dispone al poeta a criticar el pasado y el presente literario, incluso el personal, y a producir una poesía nueva, adecuada a lo que postula como futuro.

Aquí me concentraré con preferencia pero no exclusividad en los poemas posteriores a *Trilce* que acompañan cronológicamente la paulatina definición de las posturas de Vallejo frente a la vanguardia —es decir, de la simpatía rela-

tiva aún perceptible hasta 1926, al rechazo de vez en cuando franco que desde 1927 irá consolidándose. Esos textos, además de la anterior evolución historiográfica, ayudan también a reflexionar sobre los paralelos entre el desarrollo de la poética vallejiana y su inmersión en el activismo político que se acentúa por esos años. El hecho de que me ocupe *grosso modo* del conjunto de poemas que Juan Larrea tituló hipotéticamente *Nómina de huesos* por creer que se trataba, en efecto, del poemario que Vallejo intentó publicar, sin éxito, en 1936, hará posible que tangencialmente toque la cuestión de la unidad lírica que pueda haber en ellos<sup>1</sup>.

Antes de una relectura de los textos conviene hacer un repaso de los materiales con que contamos para perfilar con mayor exactitud un Vallejo que describiré como "postvanguardista".

#### UN PROYECTO DE RUPTURA

Los escritos vallejianos que teorizan su distanciamiento de las vanguardias se localizan tanto en los terrenos del ensayo como en los de la lírica. Entre los primeros destacan tres piezas, dos de las cuales he mencionado ya. En la primera, "Poesía nueva" (1926), se reclama que la vida moderna ha de asimilarse "por el espíritu" y convertirse en "sensibilidad", no repetición de "palabras flaman-

<sup>1</sup> *Aula Vallejo* (11-13) publicó los frutos de la labor de reconstrucción de los posibles poemarios póstumos llevada a cabo por Larrea. La edición que éste hizo de la *Poesía completa* (Barcelona, Barral, 1978) formaliza sus hipótesis dividiendo los *Poemas humanos* publicados en 1939 por la viuda de Vallejo en tres "libros": *Nómina de huesos* (1923-1936), *Sermón de la barbarie* (1936-1937) y *España, aparte de mí este cáliz* (1937-1938). Esa tripartición aparece también en la edición bilingüe, particularmente meritoria, de Clayton Eshleman y José Rubia Barcia: César Vallejo, *The Complete Posthumous Poetry*. Si bien ya se ha constatado que *España...* fue, en efecto, aunque las circunstancias de la Guerra Civil no permitieran su distribución, un poemario independiente que se llegó a imprimir por voluntad del autor, el debate sigue abierto en lo que atañe a la condición libresca y los títulos de *Nómina* y *Sermón*. La tendencia de los editores más confiables de Vallejo es a seguir el criterio de Larrea de invalidar los *Poemas humanos* como unidad, sin que la división de los dos "poemarios" póstumos previos a *España...* sea totalmente admitida y, sobre todo, sin que el ordenamiento de *Nómina* se vea libre de importantes reparos. Para repasar la tortuosa historia de las ediciones de los poemas escritos en Europa así como pormenores de los debates acerca de su organización pueden consultarse, entre otros, a Escobar (239-247), Ferrari (1988, 275-294) y Silva-Santisteban (3: 9-19). Los dos últimos ofrecen en sus respectivas ediciones variantes de organización que obedecen a distintos criterios, entre los que no se cuentan la reconstrucción de libros hipotéticos —aunque tampoco descartan que haya sido un proyecto autorial la publicación de dos o tres poemarios, que no incluyeran *España...* Con motivo del descubrimiento que en el decenio de 1990 hizo Juan Fló de fotocopias de originales vallejianos en los archivos personales de Ángel Rama, Stephen Hart ha postulado una nueva cronología para la poesía posterior a *Trilce* que invalida varias de las sugerencias de Georgette Vallejo y de Larrea, pero confirma otras (2002). Estos últimos materiales han sido recogidos en Vallejo, *Autógrafos olvidados*, junto con las ideas pertinentes de Fló y Hart.

tes” –“cinema, motor, caballos de fuerza, avión, radio, jazz-band, telegrafía sin hilos” son los ejemplos futuristas que ofrece (*Artículos* 1: 300)–. En el segundo ensayo, “Contra el secreto profesional”, tras enumerar las innovaciones temático-formales de las vanguardias –en la ortografía, la caligrafía, los asuntos antes excluidos de la literatura, el efecto en la “conciencia cosmogónica” de las transformaciones en la comunicación y la industria, etc.–, declara que en América

“todas esas disciplinas, a causa justamente de ser importadas y practicadas por remedo, no logran ayudar a los escritores a revelarse y realizarse, pues ellas no responden a necesidades peculiares de nuestra psicología y ambiente [...]. Acuso, pues, a mi generación de continuar los mismos métodos de plagio y retórica de las pasadas generaciones, de las que ella reniega”. (*Artículos* 1: 423)

De inmediato se prescribe un remedio: “invoco otra actitud. Hay un timbre humano, un latido vital y sincero, al cual debe propender el artista”. Aunque por sus ataques Vallejo despertó la ira de diversos vanguardistas en el Perú (Kishimoto: 14-17), es de notar la convergencia entre este aspecto de sus propuestas y los pareceres de otros compatriotas que, con pleno conocimiento del vocabulario de Ortega y Gasset, se acogieron a una defensa de cierto tipo de humanismo que difería del clásico y estaba marcado, casi siempre, por una adhesión marxista; en palabras de Vallejo: “El bolchevismo es el humanismo en acción. Lo mismo puede decirse del revolucionarismo o comunismo, que son humanismos en acción; es decir, la idea y el sentimiento humanista y el ideal humanista, completado por la acción humanista y técnica para que ese ideal se haga carne” (*El arte*: 137). En esa corriente se sitúan Mariátegui (Osorio: 195-196), Magda Portal (Osorio: 208) y, menos enfáticamente, Jorge Basadre (Osorio: 314-315), con correcciones directas al vocabulario o los fundamentos teóricos de *La deshumanización del arte*, todas en el período que va de 1926 a 1928, contemporáneas, por tanto, de la toma de posición vallejiiana.

Ésta se completa con la “Autopsia del superrealismo”, el tercer ensayo que he destacado. El certificado de defunción que expide Vallejo no se limita en esta ocasión a los “remedos” americanos, sino también a lo hecho en Europa. El fracaso de los superrealistas que, pese a sus “estridentes declaraciones de fe marxista siguieron siendo [...] unos intelectuales anarquistas incurables”, le sirve para trazar un mapa de la historia literaria del capitalismo “agónico”:

“Es curioso observar cómo las crisis más [...] recientes del imperialismo económico [...] corresponden sincrónicamente a una furiosa multiplicación de escuelas literarias, tan improvisadas como efímeras. Hacia 1914, nacía el expresionismo (Dvorak, Fretzer). Hacia 1915, nacía el cubismo (Apollinaire, Reverdy). En 1917 nacía el dadaísmo (Tzara, Picabia). En 1924, el superrealismo (Breton, Ribemont-Dessaignes). Sin contar las escuelas ya existentes: simbolismo, futurismo, neosimbolismo, unanimismo, etc. [...]. Nunca el pensamiento social se fraccionó en tantas y tan fugaces fórmulas.

Nunca experimentó un gusto tan frenético y una tal necesidad por estereotiparse en recetas y clisés [que] anuncian una nueva decadencia del espíritu: el ocaso de la civilización capitalista". (*Artículos 2*: 828)

Como se apreciará, el núcleo de la censura de esos tres ensayos podría condensarse en la tesis de que a ambos lados del Atlántico habían fallado las intenciones vanguardistas de destruir las formas en que la sociedad burguesa institucionalizaba el arte; esa deseable destrucción que no se produjo se justificaría para una posterior búsqueda de prácticas estéticas más cercanas a lo sentido como vida. En otras palabras, según el testimonio de parte de Vallejo, la vanguardia —como la describirá Peter Bürger (49)— se limitó a ser una utopía, un manojo de ideas grandiosas que nunca escaparon a la lógica de aquello que decían combatir y por ello prolongaron los autonomismos —“recetas”, “clisés”, “retórica”, etc.— propios de modernistas, románticos y otros escritores previos.

En lo que respecta a la poesía vallejiana, el empleo estratégico del adjetivo *humano* o sus derivados establece una asociación intertextual y una referencialidad mutua entre ensayos y poemas; lo “humano”, de hecho, además de generar una imaginería que tiende a unificar una porción considerable de la poesía europea de Vallejo (Paoli 1981; Meo Zilio: 649), por constituir un “ideograma”, o sea, una intersección del texto verbal con los “textos” sociales, políticos, culturales en medio de los que se produce (Kristeva 1: 147-148), acompaña ideas y palabras pertenecientes a discursos en principio diferentes. Varias composiciones póstumas resultan cruciales para reafirmar una salida esperanzada a la lóbrega perspectiva de una precaria existencia. Una de ellas, “Parado en una piedra”, está impregnada de la problemática socialista y gira en torno a la imagen de las luchas obreras:

*icómo oye deglutir a los patrones  
el trago que le falta, camaradas,  
y el pan que se equivoca de saliva,  
y, oyéndolo, sintiéndolo, en plural, humanamente,  
icómo clava el relámpago  
su fuerza sin cabeza en su cabeza!*<sup>2</sup>

“Telúrica y magnética” apunta —sin prescindir de ironías— hacia el arraigo como posible fuente de sosiego:

*¡Oh campos humanos!  
¡Solar y nutricia ausencia de la mar*

<sup>2</sup> Citaré los poemas según la edición crítica que coordinó Américo Ferrari: Vallejo, *Obra poética*. En cada caso, no obstante, he consultado las versiones ofrecidas por otros editores como Larrea o Silva-Santisteban. El contraste ha permitido, de paso, que aquí corrija erratas esporádicas que he observado en los pasajes que cito. Especificaré el título o el primer verso de los textos para que puedan localizarse en cualquiera de las ediciones, pese a sus diferencias en cuanto a seccionamiento y orden de los poemas.

*y sentimiento oceánico de todo!*  
*¡Oh climas encontrados dentro del oro, listos!*  
*¡Oh campo intelectual de cordillera,*  
*con religión, con campo, con patitos!*

Esa opción expresiva se prolonga en poemas posteriores, con dos casos célebres en los que se observa de nuevo, tal como en “Contra el secreto profesional”, la conjunción de una enfática exigencia de “humanidad” y una denuncia de la banalidad intelectual, en particular la vanguardista; la cronología destacada paratextualmente –fueron fechados el 3 y el 5 de noviembre de 1937– proclama que se haga una lectura secuencial:

*¡Cómo, hermanos humanos,*  
*no deciros que ya no puedo y*  
*ya no puedo con tanto cajón,*  
*tanto minuto, tanta*  
*lagartija y tanta*  
*inversión, tanto lejos y tanta sed de sed!*  
*Señor Ministro de Salud: ¿qué hacer?*  
*¡Ah! desgraciadamente, hombres humanos,*  
*hay, hermanos, muchísimo que hacer.*

(“Los nueve monstruos”)

*Un hombre pasa con un pan al hombro*  
*¿Voy a escribir, después, sobre mi doble?*

*Otro se sienta, ráscase, extrae un piojo de su axila, mántalo*  
*¿Con qué valor hablar del psicoanálisis?*  
 [...]

*Un cojo pasa dando el brazo a un niño*  
*¿Voy, después, a leer a André Breton?*  
 [...]

*Un paria duerme con el pie a la espalda*  
*¿Hablar, después, a nadie de Picasso?*

(“Un hombre pasa con un pan al hombro”)<sup>3</sup>

<sup>3</sup> En un libro indispensable, Vicky Unruh argumenta que la “rehumanización” del arte, que critica o matiza ideas orteguianas, es un rasgo de las vanguardias latinoamericanas en general (21-26). La sugerencia es correcta, pero creo necesario recalcar que el ideograma en el caso específico del discurso de Vallejo se propone restar legitimidad al proyecto vanguardista tal como se difundía en el mundo hispánico. No es la única ocasión en que el pensamiento vallejiano ofrece un perfil excepcional.

Lo expuesto hace posible aseverar que en la poética de la etapa europea de Vallejo hay un impulso de cohesión que, si en lo que a la vida política se refiere tiene en la lucha por el proletariado su sello característico, en lo que atañe al entendimiento del “campo de la producción cultural” (Bourdieu: 29-61) postula un relevo total de las hasta entonces dominantes iniciativas de la vanguardia. Y la proposición rezuma, por supuesto, no un candor *naïf*, sino un deseo de apropiación de “poder simbólico” indesligable de la dinámica de otras formas homólogas de poder (Bourdieu: 95-97) —de allí el tono polémico que tanto el ensayista como el poeta adoptan y de allí, no menos, las violentas reacciones ya mencionadas de algunos vanguardistas peruanos: entre otros, Reynaldo Bolaños que, con el seudónimo de Serafín Delmar, a la hora de replicar a “Contra el secreto profesional” habló de “El atraso de César Vallejo”<sup>4</sup>.

En 1928, en uno de los ensayos de su libro *Equívocas*, nuestro ya citado Jorge Basadre emplea la palabra “post-vanguardia”—tal vez acuñándola, al menos para fines hispanoamericanos—. Su testimonio y su reflexión, que complementan los puntos de vista y los desplantes que figuran en la crítica de Vallejo a la vanguardia, creo, respaldan que la usemos para evocar el estado de ánimo y la visión historiológica de la obra que este último desarrolla en Europa:

“En las filas dispersas de los insurgentes —a pesar de que Jorge Luis Borges concilia la novedad con el clasicismo— se injerta una rebelión plebeya y procaz [...]. Como la metáfora y el verso suelto, “alas de la nueva poesía”, son más fáciles que la rima y la métrica, pululan los fabricantes de poemas. “La palabra ‘vanguardia’ —me contaba Juan Luis Velásquez, poeta caviloso y amigo de siempre— que en París se dice con sentido trascendente, aquí [en el Perú] tiene sabor a chunga”. A veces se anhela que lo más pronto posible venga la “post vanguardia”. (Quizá ha venido ya. Lo que sucede es que en materia de moda intelectual estamos en condición inferior a las mujeres con la moda de los vestidos, pues ellas reciben las creaciones de París casi inmediatamente después de que aparecen. Necesitamos una casa Oeschle literaria)”. (Osorio: 314)

#### EL FACTOR RELIGIOSO

He apuntado que la crítica señala el aprendizaje marxista de Vallejo como estímulo fundamental de su reorientación postvanguardista. Y hemos comprobado que la conexión entre el “humanismo” que exige contra la superficialidad estética se vincula, en su mismo sistema de pensamiento, al comunismo. No obs-

<sup>4</sup> No agoto con los ensayos y poemas citados lo que podría aducirse en torno a la animosidad con que Vallejo se enfrentó a los combates literarios de su tiempo. En su correspondencia personal, por ejemplo, hay testimonios insoslayables: a José Varallanos le advertía que le saldría al paso “pronto o más tarde, la jauría de zoilos que, con el collar de *vanguardia*, andan por América formando una nueva especie académica” (307).

tante, es infaltable que se mencionen las peculiaridades y hasta las anomalías del marxismo que asume el escritor.

En los últimos tiempos, el contraste entre la poesía "política" de Neruda y la de Vallejo se ha convertido en un tópico justificado; pero otras estrategias de recalcar la heterodoxia vallejana circulan: Jorge Aguilar Mora, por ejemplo, opta por hablar de "materialismo" en un sentido que no siempre hace pensar en el materialismo dialéctico (189). Rafael Gutiérrez Girardot es quien más lejos ha llegado en esa dirección y quien más convincentemente ha descrito la diferencia radical entre la visión del mundo de Vallejo y la "burocratización" del compromiso que supuso buena parte de la literatura de declarada filiación socialista producida a lo largo del siglo xx. La clave, según Gutiérrez Girardot, se halla en el papel que toca a la religión en el sistema poético del peruano.

Antes del libro *César Vallejo y la muerte de Dios* —que recoge artículos publicados y varios inéditos— otros trabajos se habían enfrentado al tema. Descontadas las efusiones semilíricas a las que se ha prestado en manos de críticos creyentes, "inspirados" o de imprecisos marcos teóricos (Vitier 1961; Larrea 1973; Higgins), cuando lo abordaban con rigor, sin embargo, el objetivo del estudioso en unas ocasiones era explorar el tipo de intertextualidad que sustenta el tono profético de esta poesía —es el caso de Roberto Paoli y sus certeros apuntes acerca de la afinidad entre *España, aparte de mí este cáliz*, los Evangelios y el libro de Isaías (1971)— o aparecía imbuido de un discurso liberal (Sucre: 138-139). Gutiérrez Girardot, por primera vez, lo dota de la densidad filosófica necesaria sin descuidar, por ello, las conexiones con las facetas "artísticas" de la obra vallejana.

Tras rastrear en *Los heraldos negros* las raíces del lenguaje y la "historia sagrada al revés" con que el poeta entendió y codificó su periplo biográfico (15-16), lo que implicaba una expulsión del Paraíso que comenzaba con el nacimiento de Jesús y sólo podía culminar con un nihilismo afín al nietzscheano, pero no procesado intelectualmente, sino "encarnado" (44), Gutiérrez Girardot examina la que denomina "teología negativa", es decir, aquélla que, aunque no carece de fe, es consciente de la trágica lejanía de lo divino (25). El conflicto, el "odio de Dios", no impide, con todo, que el "mesianismo católico" del cual jamás se separa Vallejo propicie tanto una "vocación de muerte" como un "anhelo de redención" (49). En otras palabras, la adhesión del autor al comunismo fue "emotivamente doctrinaria, y si se la mira desde el punto de vista puramente político, reaccionariamente hispano-católica: nostálgico del Paraíso bíblico, del estado de inocencia original, [Vallejo creyó encontrar en la Revolución Rusa] la restauración de ese Paraíso" (48). Esa inconsecuencia intelectual le permitió, no obstante, incorporar lo que el economismo domesticable de la cosmovisión soviética no ofreció como terreno de reflexión: "las angustias individuales anteriores antropológicamente e históricamente concomitantes a las 'relaciones de producción'" (50), las cuales, combinadas con los retos del oficio poético, suscitan el "cuestionamiento del arte y el lenguaje" y la búsqueda de una liberación "expresiva" que se asocia con el presentimiento de lo "Absoluto" (60).

En un plano doctrinario estricto, según Gutiérrez Girardot, Vallejo desafió las estrecheces del leninismo al considerar el arte no sólo como “reflejo” de la infraestructura, sino igualmente de la superestructura y de otros contenidos vitales aún no del todo situables en un sector preciso del espacio social (73). En el plano más vasto de la poética, inseparable de la ética del artista en sus relaciones con la realidad, el crítico subraya el parentesco de lo que ocurre en los escritos vallejianos con lo que venía sucediendo en los de autores de fines del siglo XIX y principios del XX, una *coincidentia oppositorum* de lo religioso y un socialismo que ya había osado reclamar para sí la condición de ciencia. Georges Sorel, Walter Benjamin, el expresionismo germánico de Gottfried Benn y el dadaísmo “no gesticulante” de Hugo Ball son la familia espiritual en la que habría de colocarse a Vallejo (145-150) que, cuando se aproximó al marxismo, lo hizo como revelación y acto de fe, pues a duras penas el entrenamiento leninista al que se sometió durante el último decenio de su vida podía desarraigar del todo la religiosidad que había renacido en su a veces ardua experiencia europea. Ello se hace patente en una carta a Pablo Abril de Vivero fechada el 5-11-1924:

“Hay gente dura y cruel en el mundo. Hay dolores que espantan, y la muerte es un hecho evidente, pavoroso. Hay gente dura de corazón, y uno puede morir de miseria. Bueno. Pero qué se va a hacer. Vuelvo a creer en Nuestro Señor Jesucristo. Vuelvo a ser religioso, pero tomando la religión como el supremo consuelo de la vida. Sí. Sí. Debe haber otro mundo de refugio para los que mucho sufren en la tierra. De otra manera no se concibe la existencia”. (*Correspondencia*: 89)

Gutiérrez Girardot es tajante al declarar que el de Vallejo fue un “comunismo catolizado” o un “catolicismo comunistizado” (151), lo que equivale a decir que “percibió el comunismo, el marxismo-leninismo-stalinismo con nociones de Nuevo Testamento” (153).

Para apreciar el perfil literario concreto de tal hibridez, intentaré describir a continuación cómo cristaliza en buena parte de la poesía europea de Vallejo una especie de Biblia materialista, visible en una red de remisiones a textos neotestamentarios, en una elocución que recurre a los mismos modelos y, sobre todo, en la aparición de segmentos narrativos extraídos de los Evangelios y reinsertables en el macrorrelato de la vida de Jesús.

#### LA NUEVA BIBLIA

Las citas o alusiones bíblicas de los poemas postrilceanos pueden ordenarse en dos grupos: las que por su tono no se prestan a interpretaciones irónicas y las que suponen algún tipo de *inversión o distanciamiento* que facilita observar las tensiones de la “teología negativa” comentada por Gutiérrez Girardot.

“Existe un mutilado...” pertenece al primer grupo. Los paralelismos con que se expresa el hablante forman parte del repertorio elocutivo de la Biblia, y ello queda demostrado en el párrafo final, donde la equivalencia se completa

con la comparación entre Jesús y el “yo” poético, cuyo sermón se centra en una crisis espiritual en la cual se cuestiona la materia cada vez más desintegrada y capaz de ser fuente de identidad:

*Mutilado del rostro, tapado del rostro, cerrado del rostro, este hombre, no obstante, está entero y nada le hace falta. No tiene ojos y ve y llora. No tiene narices y huele y respira. No tiene oídos y escucha. No tiene boca y habla y sonríe. No tiene frente y piensa y se sume en sí mismo. No tiene mentón y quiere y subsiste. Jesús conocía al mutilado de la función, que tenía ojos y no veía y tenía orejas y no oía. Yo conozco al mutilado del órgano, que ve sin ojos y oye sin orejas.*

En el segundo grupo de poemas cabe situar “Una mujer de senos apacibles...” por prolongar ciertas asociaciones semejantes a las del superrealismo irreverente que habría de cuajar en *Un Chien andalou* (“Una mujer de senos apacibles, ante los que la lengua de la vaca resulta una glándula violenta”) y, no menos, por someter el discurso teológico a las bruscas desautomatizaciones de la fenomenografía del poder en el mundo laico moderno: “Yo tengo mucho gusto de ver así al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, con todos los emblemas e insignias [sic] de sus cargos”. Un efecto similar se logra en “Lomo de las sagradas escrituras”, en que la revelación adopta la geografía y la utilería de la modernidad. Larrea no duda en calificar de “sarcástica” la variación sobre la trama bíblica, aunque alegando problemáticamente una lectura freudiana y biografizante (“Un poema”: 64). Sea o no justificable hablar de un “edipismo” que aflora en este texto, la fragmentación del hablante con la súbita intervención de una voz neotestamentaria refuerza el aire de atrevimiento experimental con imágenes sacras y, por tanto, usualmente intocables:

*Sin haberlo advertido jamás, exceso por turismo  
y sin agencias  
de pecho en pecho hacia la madre unánime.*

*Hasta París ahora vengo a ser hijo. Escucha,  
Hombre, en verdad te digo que eres el HIJO ETERNO  
pues para ser hermano tus brazos son escasamente iguales  
y tu malicia para ser padre, es mucha.*

El final del poema, con todo, da un vuelco tonal imprescindible, pues dota el ejercicio creador lingüístico de la numinosidad que antes el mundo práctico no admitía –y “huesos”, en efecto, ha sido interpretado por Larrea en otro contexto y esta vez convincentemente como tropo metapoético (Larrea “Impropiedad”):

*Mi metro está midiendo ya dos metros  
mis huesos concuerdan en género y en número  
y el verbo encarnado habita entre nosotros  
y el verbo encarnado habita, al hundirme en el baño,  
un alto grado de perfección.*

El texto “encarnado” se presenta como anatomía válida para un sujeto que de otra manera seguiría al paio, inarticulado y desesperanzadamente alienado.

El vaivén angustioso entre el escepticismo y un nuevo tipo de fe, como vemos, exige la intervención de un lenguaje que vincule la escritura “sagrada” y la presente. En ese sentido, lo bíblico se manifiesta en la fase europea de Vallejo no sólo gracias a menciones, sino a un sistema retórico donde empiezan a anunciarse las contundentes plegarias que dan título y cuerpo a *España, aparta de mí este cáliz*. La persistencia y energía de este tipo de recursos expresivos podrían respaldar el parecer de que la “negatividad” del poeta, aunque siempre acechante, no se resuelve en simple ateísmo. Las palabras, independientemente de la voluntad del enunciante o del “contenido”, se encargan de transmitir información y mantener vivo aquello que a veces se soslaya como su origen. Ello lo recalca “Electrones de la obra de arte”, fragmentos de Vallejo sobre la referencialidad oblicua de que es capaz la buena poesía: “Lo que importa principalmente en un poema es el tono con que se dice una cosa y, secundariamente, lo que se dice. Lo que se dice es, en efecto, susceptible de pasar a otro idioma, pero el tono con que eso se dice, no. El tono queda inamovible en las palabras del idioma original en que fue concebido y creado”. (*El arte*: 69)

Como apunta Gutiérrez Girardot, “lo que Vallejo llama ‘tono’ cae dentro de los problemas formales, como el ritmo [...]. Al tono [también] pertenecen las palabras insólitas, las desarticulaciones, combinaciones y contravenciones ortográficas, gramaticales” (104). Una de las “desarticulaciones” se constata en un plano menos visible que el ortográfico o gramatical: el intertextual. Éste, a la vez que revela que toda autonomía del texto es relativa, lo enriquece mediante recontextualizaciones.

La aproximación al “tono” bíblico comienza a percibirse mediante una elocución muy concreta. Su dispositivo más frecuente es el calco de estructuras paralelísticas, que tanto abundan, por ejemplo, en los Evangelios. Anáfora, epístrofe y todo tipo de reiteraciones constituyen figuras características a través de las cuales el poema subraya su parentesco con la letanía o el sermón crístico —el “de la Montaña”, entre otros—: baste pensar en casos como “Nómina de huesos”, “La violencia de las horas”, “El momento más grave de la vida”, “Cesa el anhelo” o, entre los poemas fechados, con clara verbalidad evangélica, “Traspié entre dos estrellas”. Del repertorio expresivo de las plegarias, Vallejo, por otra parte, toma el apóstrofe, como se verifica en los momentos climáticos de “Las ventanas se han estremecido”: “No es grato morir, señor, si en la vida nada se deja y si en / la muerte nada es posible...”. Adicionalmente, el superlativo hebraico se hiperboliza hasta la exasperación expresionista en el verso que remata “Piensan los viejos asnos”: “¡qué jamás de jamases su jamás!”. Lo que no obsta para que, de vez en cuando, el préstamo bíblico haya aparecido sin sufrir las deformaciones del *pathos* más extremo: “en verdad te digo” (“Lomo de las sagradas escrituras”); “y yo te digo” (“No vive ya nadie en la casa”).

Me he ocupado de la red de citas y alusiones así como de una retórica que entronca con los textos sagrados. Queda ahora discutir el tercer modo de actualizar el referente bíblico: la aparición de unidades mínimas de acción que figuran en los Evangelios. La tradición litúrgica misma se ha encargado de seccionar esos “mitemas” –acudo, por supuesto, al vocabulario de Levi Strauss– mediante la lectura de episodios independientes para que el feligrés rearme en su memoria, e idealmente en su conciencia, el todo que constituye la biografía de Jesús. A continuación enumeraré tan sólo algunos de los rastreables en Vallejo:

a. El sujeto divino se hace hombre y pierde su inmortalidad, sometiéndose a los embates del tiempo o, como lo dice un poema, a “La violencia de las horas”. El catálogo anafórico de muertes que encontramos en este texto, por cierto, concluye con una línea que quizá sintetice buena parte de la situación dramática en la que se desenvuelven muchos poemas póstumos no fechados y varios de los fechados: “murió mi eternidad y estoy velándola”. Narrativamente, ese descenso a la condición humana puede adoptar asimismo la forma de una separación del origen divino:

*¡Qué diestra de subperfecto, la diestra del padre, revelando, el hombre, las falanjes filiales del niño! Podía así otorgarle la ventura que el hombre deseara más tarde. Sin embargo:*

*–Y mañana, a la escuela –disertó magistralmente el padre, ante el público semanal de sus hijos.*

*–Y tal, la ley, la causa de la ley. Y tal también la vida. (“Tendríamos ya una edad misericordiosa”)*

b. El siguiente es el necesario abandono del hogar humano para una entrega a la “gran” misión: “Hay, madre, un sitio en el mundo, que se llama París. Un sitio muy grande y lejano y otra vez grande” (“El buen sentido”).

c. Pese a todas las dudas y los momentos de crisis, el sujeto acepta el “cáliz”; sabe que la pasión mesiánica se impone como destino irreversible, superior a las decisiones del individuo, con consecuencias y dimensiones cósmicas. El dolor adquiere en sí mismo el rango de única alternativa y por ello comienza a parecerse a un fin, aboliendo las fronteras personales, culturales, sociales o meramente físicas: “Hoy sufro suceda lo que suceda. Hoy sufro solamente” (“Voy a hablar de la esperanza”). Como lo expresa el título de un cuento de Vallejo –en el que aparece, por cierto, el “Mesías, anunciado por Daniel y esperado por la humanidad durante siglos” (Contra el secreto: 66)–, se trata de una auténtica “Vocación de la muerte”.

d. Otro mitema crístico es el de la resurrección tras el padecimiento extremo, lo que supone reintegrarse en el origen y el poder divino a los que se había previamente renunciado. Para que ello sea posible, se convierte en esperanza central la “muerte como liberación y como renacimiento” (Sucre: 130), el triunfo sobre la finitud humana:

*Hasta el día en que vuelva, de esta piedra  
nacerá mi talón definitivo,  
con su juego de crímenes, su yedra,  
su obstinación dramática, su olivo.*

*Hasta el día en que vuelva, prosiguiendo,  
con franca rectitud de cojo amargo,  
de pozo en pozo, mi periplo, entiendo  
que el hombre ha de ser bueno, sin embargo.*

*Hasta el día en que vuelva y hasta que ande  
el animal que soy, entre sus jueces,  
nuestro bravo meñique será grande,  
digno, infinito dedo entre los dedos.*

ANUNCIOS DE LA PASIÓN

De todos los componentes narrativos de la vida de Jesús, uno de los que más se repite en los poemas europeos de Vallejo es el que los Evangelios denominan "Anuncio de la Pasión" o "de la muerte". En Mateo surge tres veces (16, 21; 17, 22; 20, 18), en Marcos tres (8, 31; 9, 31; 10, 33), en Lucas dos (9, 44; 18, 32) y en Juan una, aunque de considerable extensión (16, 16-28), así que podemos tenerlo como uno de los mitemas más importantes del cristianismo. En los poemas vallejianos de la etapa europea, sobre todo –aunque no exclusivamente– los no fechados por el poeta, asistimos a una verdadera amplificación del lugar común, que se desarrolla con énfasis en unos poemas y en otros se expande o varía dejando aquí y allá ecos constantes.

Para entender cómo lo acoge Vallejo de una manera inconfundible podrían compararse los anuncios de muerte de sus hablantes con otros que circularon también en la poesía del siglo xx. Porque existe, en efecto, un subgénero lírico con el que a primera vista se vinculan: el "testamento poético" o "cuando yo muera" –recurro a la expresión por constituir una fórmula que se retoma incluso en distintas lenguas. En este tipo de poemas, el *topos* de la imaginación de la muerte personal se extiende a la totalidad de la composición.

Si nos atenemos a las lenguas ibéricas, en las que puede suponerse cercanía o, en algunos casos, familiaridad con la cultura hispánica, observaremos que el asunto se trata con una templanza que raya en el escepticismo desdeñoso o el tono burlesco manifiesto, en franco contraste con las tonalidades trágicas por las que destaca la escritura de Vallejo<sup>5</sup>. En el caso de la poesía portuguesa, el humorismo vanguardista logra destacables combinaciones con un interés

<sup>5</sup> Los límites de este trabajo me impiden ser exhaustivo en este punto pero, desde luego, no deberían olvidarse los antecedentes anglo-norteamericanos de la ironía a la que el tema se sometió en manos de poetas no hispánicos: la distancia sardónica que a veces asumen los epítafios de Edgar Lee Masters es un caso obvio.

auténtico en lo metafísico, como sucede en varios poemas de Alberto Caeiro, uno de los heterónimos de Fernando Pessoa; la serie de poemas a la que aludo se escribió entre 1913 y 1915, aunque se publicó por primera vez en la revista *Atena* 5 (1925):

*Se eu morrer novo,  
Sem poder publicar livro nenhum,  
Sem ver a cara que têm os meus versos em letra impressa  
Peço que, se se quiserem ralar por minha causa,  
Que não se ralem.*

*Se assim aconteceu, assim está certo.*

[...]

*Se eu morrer muito novo, oiçam isto:  
Nunca fui senão uma criança que brincava...*

[...]

*Quando vier a Primavera,  
Se eu já estiver morto,  
As flores florirão da mesma maneira  
E as árvores não serão menos verdes que na Primavera passada.  
A realidade não precisa de mim. (3: 83-85)*

Mário de Sá-Carneiro ofrece otro ejemplo memorable, "Fim", escrito en París en 1916, poco antes de su suicidio –pormenor que cabe tener en cuenta para apreciar cómo la sabiduría poética consigue velar una profunda seriedad tras lo que a primera vista parece desparpajo:

*Quando eu morrer batam em latas,  
Rompam aos saltos e aos pinotes,  
Façam estalar no ar chicotes,  
Chamem palhaços e acrobatas!*

*Que o meu caixão vá sobre um burro  
Ajaezado à andaluza...  
A um morto nada se recusa,  
E eu quero por força ir de burro! (2: 168)*

Entre los poetas catalanes previos y posteriores al auge de las vanguardias en España encontramos variaciones igualmente críticas de esta especie poética; en ellas lo bufo se hace visible en el cruce con diversos géneros, incluso antiguos. Es lo que ocurre en la novena pieza de los *Somnis* (1913) de Guerau de Liost, titulada, con los aspavientos propios del comediante, "Del prematur sepeli de Guerau de Liost". Aunque en principio ligada a lo sublime, en la alegoría pronto surgen interferencias de lo prosaico, aun antes del previsible despertar de los últimos versos:

*Guerau amic, oh si amb una elegia  
poguessis tu mateix eternitzar-te!  
Fóra d'alexandrins o endecasil·labs?  
D'alexandrins, car són encomiàstics.  
Sort dels companys. Car molt serà que es deixin  
l'obligada vetllada necrològica.  
Sort dels companys i les amigues. Totes  
amb els amics seran a tributar-me  
l'obsequi falaguer de llur bullici. (62)*

En "Codicil de poeta", que figura en *Vacances pagades* (1960), Pere Quart ensaya una repetición del lugar común que vuelve a entrecruzar lo melancólico y lo cotidiano:

*Us lleigo, amics, senzillament,  
els tres quefers humils de sempre:  
viure (i menjar) amb decòrum cada dia;  
si podeu, endegar cobejança i luxúria;  
pensar (creure o dubtar)  
en la certesa i les hipòtesis  
de la mort de la carn  
i la vida nova de l'ànima.*

*No hi ha res més a fer; i ja basta.  
La resta és literatura. (75)<sup>6</sup>*

En la lengua española el tópic y los poemas que se insertan en el género que éste produce conservan desde Vallejo hasta nuestros días el halo de gravedad propio de discursos más o menos cercanos a lo religioso. En todo caso, la primacía de lo elevado y lo indiscutiblemente lírico resulta casi total. Para comenzar con un autor que compartió con Vallejo una misma atmósfera intelectual y acontecimientos históricos claves, habría que recordar la importancia que Pablo Neruda concede en varias de las últimas composiciones del "Yo soy" de *Canto general* (1950) al "cuando yo muera"; ello, en poemas titulados "Testamento" I y II, y, particularmente, en "Disposiciones":

*Compañeros, enterradme en Isla Negra,  
frente al mar que conozco, a cada área rugosa  
de piedras y de olas que mis ojos perdidos  
no volverán a ver [...].*

<sup>6</sup> Desde su exilio chileno la poesía de Pere Quart es afín a la hispanoamericana y en especial a sus corrientes antipoéticas y conversacionales, aunque la existencia del mismo Guerau de Liost en el repertorio catalán impide que se vea en la experiencia suramericana el único estímulo.

*Abrid junto a mí el hueco de la que amo, y un día  
dejadla que otra vez me acompañe en la tierra. (626-627)*

Roque Dalton también amplifica macroestructuralmente el *topos* en su libro *La ventana en el rostro* (1961), entrelazando varias composiciones de la que acaso la central sea “Hora de ceniza”:

*Cuando yo muera,  
sólo recordarán mi júbilo matutino y palpable,  
mi bandera sin derecho a cansarse,  
la concreta verdad que repartí desde el fuego [...].*

*Hace frío sin ti. Cuando yo muera,  
cuando yo muera  
dirán con buenas intenciones  
que no supe llorar. (23)*

“Yo quisiera ser uno de los nietos de Vallejo; con la familia Neruda no tengo nada que ver” (13): pese a la confesión que le hizo a Mario Benedetti, Dalton, como Neruda, combina lo metafísico con lo revolucionario sin que el mito cristiano se presente con una intensidad semejante a la de Vallejo.

Cuando aparece en la poesía hispanoamericana posterior al decenio de 1960, si es cierto que el subtexto revolucionario nerudiano se ha aplacado ya, el tono por lo general aún sostiene la gravedad aprendida en Vallejo. Podría aseverarse en casos como los de Cristina Peri Rossi y el poema “Tumba”, con que concluye *Aquella noche* (1996):

*Quisiera que mi tumba estuviera en un parque  
—no muy lejos de otras tumbas—  
lleno de pájaros  
y de niños que juegan en la hierba.  
Una ardilla podría pisarla  
o un globo de aire sobrevolarla.  
Me gustaría, también,  
que fueras a conversar conmigo,  
los sábados por la tarde.*

Sólo con Juan Cameron se nota un cambio substancial en el manejo de esa tradición, que él, en “Asignaciones forzosas”, de *Perro de circo* (1979), empezó a someter a la lección parriana<sup>7</sup>, aunque, por supuesto, como es propio de su poesía, sin excesos circenses:

*Si muero  
repentinamente*

<sup>7</sup> Aludo al “Epitafio” que figura en *Poemas y antipoemas* (1954), de claras tonalidades antinerudianas, como bien puede afirmarse de toda la obra consagrada de Parra.

*declaro  
 que nada me debo  
 que lo adeudado lo pagué con versos  
 que no graven mi recuerdo  
 con censos ni hipotecas  
 por último  
 de rematarme  
 ofrezcan precio ilusorio  
 para impedir ser adquirido nuevamente  
 por el suscrito que firma a mano muerta  
 y que ha vivido  
 mano a mano  
 en la sorda ilusión de cancelarse. (34)*

Sea como sea, en lo que atañe al tratamiento del tópico y el género que examino, es tardío el ingreso hispánico en los terrenos del humor o siquiera en los del lirismo atenuado. Ello —de guiarnos por el canon que Dalton esboza— acaso se explique por el influjo sea del espectacular dramatismo nerudiano, sea de la numinosidad “negativa” vallejana.

Concentrándonos de nuevo en Vallejo, su tratamiento del “cuando yo muera”, aunque guarde semejanzas con el de los poetas que he comentado, se distingue, claro está, por instalarse en textos que reclaman un rasgo profético y un ansia de redención de raíces católicas. No de otro modo pueden conciliarse la ansiosa anticipación de la muerte del poeta y su compromiso político: el sacrificio mesiánico es el prólogo a una resurrección que no se restringe al individuo —“Yo no sufro este dolor como César Vallejo”, asegura en “Voy a hablar de la esperanza”—, sino que exige una entidad, aunque “humana”, desembarazada de la identidad individual y convertida en propiedad privada. Lo que se postula es el hombre sin límites precisos, aunque inserto en la materia, al que se refiere “No vive ya nadie en la casa”: “Lo que continúa en la casa es el sujeto del acto”.

Para explicar cómo se capta la unidad de un poema, Michael Riffaterre afirmaba que el lector busca un centro que organice semánticamente la totalidad; para ello, consciente o no del proceso, enlaza modismos, clichés, citas, cadenas tradicionales de asociaciones, proverbios tomados por el poeta del repertorio de la lengua con el fin de darles un tratamiento peculiar que los aparte de lo colectivo y los haga cristalizar, como tensas expansiones, en torno a un significado único. A éste Riffaterre denomina “matriz”, mientras que llama “hipogramas” a los patrones que permiten al hablante textual verbalizar poéticamente dicho núcleo y al lector percibir infracciones poéticas de los hábitos expresivos cotidianos (1-23). Lo que el crítico veía en el poema aislado, creo, puede proyectarse en un conjunto de poemas dada la intertextualidad en cuyo marco suelen leerse y desde la que se escriben. Si una matriz se vislumbra en la poesía de Vallejo que se estudia aquí, ella se transparenta en “Las ventanas se han estremecido” —ilustrativa, en ese sentido, es la reacción de dos de sus primeros

lectores, Georgette Vallejo y Raúl Porras Barrenechea, que en 1939 deciden ponerlo como conclusión de la edición príncipe de *Poemas humanos*-. El relato lírico gira alrededor del desamparo del “paciente” en el hospital, presintiendo la inutilidad de la familia o el amor ante la cercanía de la muerte –de los otros y la suya, en ellos anunciada–:

*La familia rodea al enfermo agrupándose ante sus sienes regresivas, indefensas, sudorosas. Ya no existe hogar sino en torno al velador del paciente enfermo, donde montan guardia impaciente sus zapatos vacantes, sus cruces de repuesto, sus píldoras de opio. La familia rodea la mesita por espacio de un alto dividendo. Una mujer acomoda en el borde de la mesa la taza, que casi se ha caído.*

*Ignoro lo que será del enfermo esta mujer, que le besa y no puede sanarle con el beso, le mira y no puede sanarle con los ojos, le habla y no puede sanarle con el verbo.*

En otras palabras, el mundo hogareño de *Los heraldos negros* e, incluso, el todavía visible de *Trilce* se borra ahora definitivamente y, como lo señala Eshleman, se forma una especie de “puente” entre aquella poesía y la que escribirá el poeta luego de “Las ventanas se han estremecido” (xxiv) –cuya redacción, según Larrea, seguramente data de fines de 1924, cuando Vallejo estuvo internado por una hemorragia intestinal (1974, 91). Las posteriores hipótesis cronológicas de Stephen Hart confirman la temprana datación de este texto (2002, 615-618). El “puente” de algún modo se destruye enseguida, pues la calidez de la infancia desaparece para retratarse el hablante lírico “concibiendo su propia muerte” (Eshleman: xxvi). ¿Cómo es esa muerte? Lo que habría de interesarnos, más allá de lo que pudo incorporarse en la *Psique* de Vallejo sobre su condición mortal –no del todo descartable como génesis de éste y otros poemas, pero ya imprecisable–, es la asociación de la precariedad de la materia y la escritura. Tal binomio vertebra la imaginería de “Las ventanas se han estremecido” desde el principio:

*Las ventanas se han estremecido, elaborando una metafísica del universo. Vidrios han caído. Un enfermo lanza su queja: la mitad por su boca languada y sobrante, y toda entera, por el ano de su espalda. Es el huracán. Un castaño del jardín de las Tullerías habrase abatido, al soplo del viento, que mide ochenta metros por segundo.*

La “queja” lanzada por vías antitéticas, oral y anal, corresponde tanto a una unión de contrarios espaciales –dentro, fuera: enfermedad en el hospital, tormenta en la ciudad– o físicos –lo mensurable, lo inmensurable: el viento– como a una síntesis de otro orden, un discurso escatológico, palabra sobre el fin y la postrera abolición de lo orgánico que en el párrafo siguiente se confirmará cuando se especifique en qué consiste la “pena directa” del paciente:

*¿De qué punto interrogo, oyendo a ambas riberas de los océanos, de qué punto viene este huracán, tan digno de crédito, tan honrado de deuda, derecho a las ventanas*

*del hospital? ¡Ay de las direcciones inmutables, que oscilan entre el huracán y esta pena directa de toser o defecar! ¡Ay! las direcciones inmutables, que así prenden muerte en las entrañas del hospital y despiertan células clandestinas, a deshora, en los cadáveres.*

Nuevamente, avanzado el poema, hallaremos otra reiteración de la pareja escritura-muerte, o lenguaje-excremento –este último literal; aquí asumiendo la fachada de “análisis” o “pizarra”:

*Y he visto a esos enfermos morir precisamente del amor desdoblado del cirujano, de los largos diagnósticos, de las dosis exactas, del riguroso análisis de orinas y excrementos. Se rodeaba de improviso un lecho con un biombo. Médicos y enfermeros cruzaban delante del ausente, pizarra triste y próxima, que un niño llenara de números, en un gran monismo de pálidos miles.*

Hacia su final, el poema convierte la “queja” en el punto de encuentro de los contrarios mediante la reiteración obcecada de paradojas, especie de efusión mística a punto de perder la fe en sí misma, a punto de tornarse negación, valiéndose, para extremar el tono conflictivo, de una elocución, como he argumentado, bíblica:

*En la casa del dolor, la queja asalta síncopes de gran compositor, golletes de carácter, que nos hacen cosquillas de verdad, atroces, arduas, y cumpliendo lo prometido, nos hielan de espantosa incertidumbre.*

*En la casa del dolor, la queja arranca frontera excesiva. No se reconoce en esta queja de dolor, a la propia queja de la dicha en éxtasis, cuando el amor y la carne se eximen de azor y cuando, al regresar, hay discordia bastante para el diálogo [...].*

*De la casa del dolor parten quejas tan sordas e inefables y tan colmadas de tanta plenitud que llorar por ellas sería poco, y sería ya mucho sonreír.*

[...]

*¡No es grato morir, señor, si en la vida nada se deja y si en la muerte nada es posible, sino sobre lo que se deja en la vida!*

*¡No es grato morir, señor, si en la vida nada se deja y si en la muerte nada es posible, sino sobre lo que se deja en la vida!*

*¡No es grato morir, señor, si en la vida nada se deja y si en la muerte nada es posible, sino sobre lo que pudo dejarse en la vida!*

La matriz lenguaje-muerte se retoma en “Piedra negra sobre una piedra blanca”, pero esta vez la dualidad se hace patente en la estructura del poema: el poeta adopta un molde métrico –el soneto– que está ya claramente dividido en cuartetos y tercetos; ambas partes diseñan simetrías de rima y número de versos que se acoplan mediante ella; la asonancia elegida –el tema requiere el mayor apagamiento o discreción posible– descansa en la coincidencia de dos sonidos vocálicos. Sin embargo, lo dual no se agota en esos patrones: en lo que al enunciado y a la enunciación concierne, se halla un binarismo nada disimulado; el protagonista de los cuartetos es un “yo” que se describe como poeta y el de los

tercetos un "él" enalágico cuya aparición se prepara desde la desintegración del primer sujeto, sugerida por los encabalgamientos del segundo cuarteto que descoyuntan la armónica combinación de unidades sintácticas y métricas de la estrofa inicial:

*Me moriré en París con aguacero,  
un día del cual tengo ya el recuerdo.*

*Me moriré en París —y no me corro—  
talvez un jueves, como es hoy, de otoño.*

*Jueves será, porque hoy, jueves, que proso  
estos versos, los húmeros me he puesto  
a la mala y, jamás como hoy, me he vuelto,  
con todo mi camino, a verme solo.*

*César Vallejo ha muerto, le pegaban  
todos sin que él les haga nada;  
le daban duro con un palo y duro*

*también con una sogá; son testigos  
los días jueves y los huesos húmeros,  
la soledad, la lluvia, los caminos...*

Por supuesto, el paso del "yo" al César Vallejo terciopersonal coincide con los dos géneros hacia los que modulan las dos secciones del poema: el testamento de poeta y el epitafio, aquí perfectamente complementarios. En tal complementación se repite la índole a la vez oral y anal de la "queja"; se escribe acerca del fin y pareciera que nada puede dar substancia a la escritura sino la muerte. El luto que guarda el hablante prefigurado en el título no puede prescindir de la blancura de su lápida y ambos, aunque parezcan contrarios, son equivalentes. Así como se apunta a la necesaria disolución del sujeto, la poesía reflexiona sobre sí misma, revelando oblicuamente la muerte potencial de la referencialidad dirigida hacia el "mundo exterior" a la que ingenuamente podría suponerse ligado siempre el lenguaje: la autoinmolación resulta, así, doble; muere quien produce el poema y el arte de la palabra tiene que alcanzar el ámbito de la imposibilidad del decir, hablar desde lo que es ya el silencio. Pocos momentos hay en la poesía moderna en que el sacrificio evangélico se homologue tan convincentemente: de Jesús también podría decirse que "le pegaban sin que él les haga nada" y que su misión consistía en una enorme paradoja descrita en términos igual de paradójicos. No deberíamos despedirnos de este soneto sin advertir que la aparente anomalía en los tiempos verbales del epitafio —"pegaban"—"haga"— tendría sentido si se entiende el presente vinculado al hablante como la perenne capacidad de actualización de alguien que, como Jesucristo, reasume la eternidad a través de la mortalidad.

Como he adelantado, aunque plasmados de manera extrema en "Piedra negra sobre una piedra blanca", los "anuncios de la Pasión" tanto del sujeto humano como de su lenguaje se repetirán en numerosas ocasiones. En "Epís-

tola a los transeúntes” la muerte empieza en el sentido de las palabras, que en la segunda estrofa retrocede ante el avance –a partir de la aliteración “que me buscara abajo para pájaro”– de una sonoridad reificada, para luego precisarse en la tercera y cuarta estrofas que el triunfo de la musicalidad del “pájaro cantor”, independiente de la comunicación, presagia más bien la desaparición del “yo”, incluso anhelada o enfáticamente vaticinada como lo requiere el “cuando yo muera” –aquí literal–; la animalización de los primeros versos, hacia el final, rayará en lo “convulsivo” y en el despedazamiento de la anatomía humana del hablante:

*Reanudo mi día de conejo,  
mi noche de elefante en descanso.*

*Y, entre mí, digo:  
ésta es mi inmensidad en bruto, a cántaros,  
éste es mi grato peso, que me buscara abajo para pájaro;  
éste es mi brazo  
que por su cuenta rehusó ser ala,  
éstas son mis sagradas escrituras,  
éstos mis alarmados compañeros.*

*Lúgubre isla me alumbrará continental,  
mientras el capitolio se apoye en mi íntimo derrumbe  
y la asamblea en lanzas clausure mi desfile.*

*Pero cuando yo muera  
de vida y no de tiempo,  
cuando lleguen a dos mis dos maletas,  
éste ha de ser mi estómago en que cupo mi lámpara en pedazos,  
ésta aquella cabeza que expió los tormentos del círculo en mis pasos,  
éstos esos gusanos que el corazón contó por unidades,  
éste ha de ser mi cuerpo solidario  
por el que vela el alma individual; éste ha de ser  
mi ombligo en que maté mis piojos natos,  
ésta mi cosa cosa, mi cosa tremebunda.*

*En tanto, convulsiva, ásperamente  
convalece mi freno,  
sufriendo como sufro el lenguaje directo del león;  
y puesto que he existido entre dos potestades de ladrillo,  
convalezco yo mismo, sonriendo de mis labios.*

El “cuando yo muera” viene acompañado, como conviene a un hablante capaz de enmarcarse a sí mismo en el relato de la vida de Jesús, de anuncios de resurrección tras el acto de entregarse a la muerte –y todavía en “Y no me

digán nada” ese fin es, en el fondo, un asesinato “perfectamente” tramado por la escritura, la “tinta”:

*Y no me digan nada,  
que uno puede matar perfectamente,  
ya que, sudando tinta,  
uno hace cuanto puede, no me digan...*

*Volveremos, señores, a vernos con manzanas;  
tarde la criatura pasará,  
la expresión de Aristóteles armada  
de grandes corazones de madera,  
la de Heráclito injerta en la de Marx,  
la del suave sonando rudamente... [...]*

*Señores,  
caballeros, volveremos a vernos sin paquetes;  
hasta entonces exijo, exigiré de mi flaqueza  
el acento del día [...]  
ya que, a veces, me ahogo en la voz de mi vecino  
y padezco  
contando en maíces los años,  
cepillando mi ropa al son de un muerto  
o sentado borracho en mi ataúd...*

Repárese en que el reencuentro evangélico, la vida nueva, se hace posible a través de la justicia social, la revolución y el necesario materialismo que la acompaña, aquí metonímicamente indicado a través de pensadores asociados a sus versiones antiguas o recientes. Los apóstrofes, por eso, son laicos –“señores”, “caballeros”– y el “en verdad os digo” bíblico se traduce al coloquial “y no me digan nada” que indica el vínculo entre el discurso y vivencias inmediatas, no las remotas de los libros sagrados.

Si cotejamos las reincidencias que se producen en la poesía europea de Vallejo, la “vocación de la muerte” determina al menos tres tipos de expansiones. Ellas podrían, entre otras cosas, explicar la imperiosidad con que varios editores y críticos han buscado unidad libresca en las composiciones que el autor no llegó a integrar finalmente en un poemario:

a. En primer lugar, el énfasis metadiscursivo que acompaña a los “anuncios de la Pasión” comunica muchos de los poemas entre sí. Esa prolongación establecería, además de los paralelos que he comentado entre la muerte del hablante y la producción del discurso, uno adicional, que abarcaría el libro –si, en efecto, hubiese sido parte de los planes del autor. El “Murió mi eternidad y estoy velándola” con que se remata “La violencia de las horas” puede entenderse, de hecho, como compendio del desarrollo de una escritura/lectura que trata de la muerte. En otros textos aparecerán frases y pasajes hipogramáticos de

igual naturaleza doble, a la vez escatológica y autorreferencial. "El buen sentido", poema sobre la identidad de nacimiento y muerte, poco antes de enunciar tal certidumbre, revela el espacio verbal donde se genera:

"Mi madre acuerda carta de principio colorante a mis relatos de regreso. Ante mi vida de regreso, recordando que viajé durante dos corazones por su vientre, se ruboriza y se queda mortalmente lívida, cuando digo, en el tratado del alma: Aquella noche fui dichoso".

La estructura cíclica del discurso que repite con ligeras variaciones hacia el final el "Hay, madre, un sitio en el mundo, que se llama París..." del primer párrafo recalca que el dominio lingüístico –"relato" o "tratado"– es relativamente cerrado, en contraste con la falta de límites precisos de la realidad. Dicha autonomía metapoética, por otra parte, se refuerza en el segundo párrafo, donde captamos un acto de creación que impone un signo, un hecho cultural, a los acontecimientos que serían amorfos si se mantuvieran ajenos a la voluntad humana productora de "sentido": "Mi madre me ajusta el cuello del abrigo, no porque empieza a nevar, sino para que empiece a nevar".

"El momento más grave de la vida", que ya funciona, está claro, como pieza que anuncia o continúa desarrollando el tópico "cuando yo muera" y, con él, la narración evangélica –por su aspecto de letanía, pero en particular por su conclusión: "El momento más grave de mi vida no ha llegado todavía"–, constituye otro ejemplo importante de la tensión que aúna muerte del sujeto y escritura. El "todavía" propiciaría, en el contexto de un poemario, la búsqueda de la "gravidad" prometida en otras piezas o en la sintaxis del conjunto.

El efecto tensor de "Voy a hablar de la esperanza", en cambio, surge en el título mismo y en el contraste irónico entre éste y la mítica entronización del dolor que acaba anulando a la persona "César Vallejo", es decir, una Pasión cuya situación espacio-temporal resulta tan indecible que no deja otra salida que el sobrepujamiento; ello invalida tanto el mundo de "fuera" del lenguaje como el lugar anímico donde se alojan el sentimiento o la experiencia que se evoca siempre más allá:

*Yo no sufro este dolor como César Vallejo. Yo no me duelo ahora como artista, como hombre ni como simple ser vivo siquiera. Yo no sufro este dolor como católico, como mahometano ni como ateo. Hoy sufro solamente. Si no me llamase César Vallejo, también sufriría este mismo dolor. Si no fuese artista, también lo sufriría. Si no fuese hombre, ni ser vivo siquiera, también lo sufriría. Si no fuese católico, ateo ni mahometano, también lo sufriría. Hoy sufro desde más abajo. Hoy sufro solamente. Me duelo ahora sin explicaciones. Mi dolor es tan hondo, que no tuvo ya causa ni carece de causa [...]. Hoy sufro desde más arriba. Hoy sufro solamente.*

El asunto de "Me estoy riendo" es, ni más ni menos, la mencionada tensión que liga el espacio del discurso explícitamente con la muerte. Hay diversos hipogramas textuales internos coordinables, a su vez, con la posible matriz librica que he señalado: el progresivo que desde el título prepara el dinamismo que domina en el resto del poema; el superlativo aplicado al espacio; el uso mismo

de palabras abundantes que significan movimiento, la manipulación visual de frases que se refieren a una progresión y compresiones temporales exorbitantes –del siglo al minuto–, además de otros tipos de énfasis elocutivos –la geminación obstinada de una cifra comúnmente asociada a operaciones dialécticas: “3 3 3”– y, desde luego, la inevitabilidad del fin por antonomasia, que en el último verso se subraya de nuevo con recursos visuales:

*Un guijarro, uno solo, el más bajo de todos,  
controla  
a todo el médano aciago y faraónico.*

*El aire adquiere tensión de recuerdo  
y de anhelo,  
y bajo el sol se calla  
hasta exigir el cuello a las pirámides.*

*Sed. Hidratada melancolía de la tribu errabunda,  
gota  
a  
gota  
del siglo al minuto.*

*Son tres Treses paralelos,  
barbados de barba inmemorial,  
en marcha 3 3 3*

*Es el tiempo este anuncio de gran zapatería,  
es el tiempo, que marcha descalzo  
de la muerte hacia la muerte.*

Otro texto que habría de releerse para completar nuestra discusión es “Y si después de tantas palabras”, cuya estructura, cíclica, comienza y termina con la evocación de la “palabra” e incluye la constatación de que la materia fundamental de las experiencias lingüísticamente expresables es el tiempo y, con él, la inevitabilidad de la muerte:

*¡Y si después de tantas palabras,  
no sobrevive la palabra!  
¡Si después de las alas de los pájaros,  
no sobrevive el pájaro parado!  
¡Más valdría, en verdad,  
que se lo coman todo, y acabemos!*

*¡Haber nacido para vivir de nuestra muerte!  
¡Levantarse del cielo hacia la tierra  
por sus propios desastres  
y espigar el momento de apagar con su sombra su tiniebla!*

*¡Más valdría, francamente,  
que se lo coman todo y qué más da...!*

*¡Y si después de tanta historia, sucumbimos,  
no ya de eternidad,  
sino de esas cosas sencillas, como estar  
en la casa o ponerse a cavilar!*

*¡Y si luego encontramos,  
de buenas a primeras, que vivimos,  
a juzgar por la altura de los astros,  
por el peine y las manchas del pañuelo!  
¡Más valdría, en verdad,  
que se lo coman todo, desde luego!*

*Se dirá que tenemos  
en uno de los ojos mucha pena  
y también en el otro, mucha pena  
y en los dos, cuando miran, mucha pena...  
Entonces... ¡Claro!... Entonces... ¡ni palabra!*

Nótese, con todo, que al silencio de la muerte se responde con un vindicativo empleo de frases hechas y expletivos que, hasta cierto punto, anuncian un silencio significativo. Ese vocabulario aparentemente muerto o inanimado, que calla o apunta a la necesidad de no decir, pese a su precariedad, es lo único que sobrevive; y la “última palabra” del poema se convierte así en negación irónica de sí misma, pues remite al primer verso —el cual, por cierto, sólo tras la lectura de la totalidad de la composición revela su turbadora función anafórica: “después”, que parece venido del vacío, señala continuidad respecto de lo que, en una primera lectura, aún no hemos recibido: el verso final. El poema de la muerte de la palabra, a su manera, habla también de su resurrección: vive de su muerte.

b. Una segunda fuente de cohesión libresca se vincularía también al triunfo de la muerte y también se perfilaría vinculada estrechamente al lenguaje o a lo literario; pero el foco de atención se desplazaría ahora a la obra vallejiana misma, aquella que había partido del modernismo con *Los heraldos negros* y con *Trilce* se había insertado, según el testimonio de “Apuntes para un estudio”, en la vanguardia “auténtica”<sup>8</sup>. Dicha faceta del hipotético poemario sería una de las que más exhibiría su voluntad de historia y su crítica de las estéticas recientes. He recordado ya que en los dos libros de poesía publicados por Vallejo el hogar se mantiene como referencia que mal que bien amortigua los golpes del nihilismo. Desde la llegada a París, sin embargo, el círculo familiar —sobre todo

<sup>8</sup> A los pasajes de “Apuntes para un estudio” que ya he citado, merece la pena agregar otro mucho más escueto, tan sólo una frase, que resume, sin embargo, múltiples insinuaciones de una distinción imprescindible presente en los ensayos historiográficos del autor: “Vanguardismo y pseudo” (*El arte*: 166).

la madre— se amalgama mucho más persistentemente que antes con la “negatividad”. La madre y la muerte, a veces, no son disociables, como sucede en “El buen sentido” —lo que, por otra parte, hallaría ecos en el carácter cíclico de “Me estoy riendo” e “Y si después de tantas palabras”—:

*Mi adiós partió de un punto de su ser, más externo que el punto de su ser al que retorno. Soy, a causa del excesivo plazo de mi vuelta, más el hombre ante mi madre que el hijo ante mi madre. Allí reside el candor que hoy nos alumbra con tres llamas. Le digo entonces hasta que me callo:*

*- Hay, madre, en el mundo un sitio que se llama París. Un sitio muy grande y muy lejano y otra vez grande.*

*La mujer de mi padre, al oírme, almuerza y sus ojos mortales descienden suavemente por mis brazos.*

En “Tendríamos ya una edad misericordiosa”, la disgregación mortal del personaje que rememora a la familia se hace patente tanto en la fragmentación y las elipsis con que se describen situaciones cotidianas como en el hermetismo que empieza así a producirse y en la descomposición —aún trilceana— de la grafía corriente:

*Un tiempo de rúa contuvo a mi familia. Mamá salió, avanzando inversamente y como si hubiera dicho: las partes. Se hizo patio afuera. Nativa lloraba de una tal visita, de un tal patio y de la mano de mi madre. Entonces y cuando, dolor y paladar techaron nuestras frentes.*

*Porque no le dejé que saliese a la puerta, —Nativa, la hija,— me ha echado Miguel al pavo. A su paVO.*

La conclusión es rotunda acerca de lo que el origen tiene de fin: la maternidad mortal no se desprende del “verbo” —lo que contribuye a fortalecer los pares boca-ano, palabra-excremento, literatura-muerte o creación-muerte de otros poemas:

*Mas, luego, de improviso, salió de un albañal de aguas llovedizas y de aquel mismo patio de la visita mala, una gallina, no ajena ni ponedora, sino brutal y negra. Cloqueaba en mi garganta. Fue una gallina vieja, maternalmente viuda de sus unos pollos que no llegaron a incubarse. Origen olvidado de ese instante, la gallina era viuda de sus hijos. Fueron hallados, vacíos todos los huevos. La clueca después tuvo el verbo.*

Si alguna duda subsistiera sobre la importante reaparición de esta madre-muerte en otros poemas europeos de Vallejo, bastaría recordar la sarcástica conclusión de “Hallazgo de la vida”: “¡Dejadme! La vida me ha dado ahora en toda mi muerte”, magistral reaprovechamiento lírico del drástico modismo *dar en la madre*.

c. La tercera modalidad de expansión de la “vocación de la muerte” a lo largo de un poemario podría hallarse en uno de los rasgos de la poesía postril-

ceana más observados por la crítica: la desintegración o agonía del hablante. No hay casi poemas de esta fase que se abstengan de añadir siquiera un matiz temático o formal a ese proceso. Anatómicamente, las partes del sujeto parecen cosificarse, alcanzar independencia; incluso las más insólitas: el ano, la espalda, los húmeros. A ello se debe que contra la unificada totalidad del esqueleto se prefiera hablar de una "Nómina de huesos": el texto, al que Vallejo dio tanta importancia, según Larrea<sup>9</sup>, extiende a una imposibilidad social y metafísica la enajenación que experimenta el personaje designado con la tercera persona –tal vez una enálage que remitiría, alienándolo también verbalmente, a un "yo" poeta. Esta lectura se confirmaría de ser cierta la creencia de Larrea de que los "huesos" enlazan tropológicamente con versos y la "nómina", como título probable de un poemario, con un conjunto de escritos<sup>10</sup>.

"He aquí que hoy saludo" suma, a la disolución gráfica y somática, anulaciones del sentido y del poder autorial –aquí la *boutade* es todavía vanguardista:

*Desde tttales códigos regulares saludo  
al soldado desconocido  
al verso perseguido por la tinta fatal  
y al saurio que Equidista diariamente  
de su vida y su muerte,  
como quien no hace la cosa.*

*El tiempo tiene hun miedo ciempiés a los relojes.*

O

*(Los lectores pueden poner el título  
que quieran a este poema)*

Algunos poemas localizan la descomposición psíquica de ese sujeto en el orbe del raciocinio. "En el momento en que el tenista", por ejemplo, aparenta adoptar un esquema silogístico, pero éste constantemente se rompe o desorienta; el prosaísmo va cediendo a lo poético y a lo absolutamente irracional –incluso en la historia textual de esta pieza, cuya primera versión en prosa fue substituida por el autor con la definitiva en verso:

*En el momento en que el tenista lanza magistralmente  
su bala, le posee una inocencia totalmente animal;*

<sup>9</sup> Si atendemos al testimonio de éste, al menos antes del inicio de la Guerra Civil española titulaba así un poemario (1961, 92).

<sup>10</sup> Hart cuestiona la decisión de Larrea de titular "Nómina de huesos" toda una sección de la lírica póstuma. Sin duda, como asevera, el conjunto de piezas que pertenecerían a tal libro es imprecisable, pero para descartar el testimonio que Larrea aporta sobre un proyecto de libro con tal título no parece ofrecer otro argumento que no sea el de suponer que Larrea mentía. Creo que, pese a las acaloradas polémicas que éste sostuvo con Georgette Vallejo, tampoco hay razones tangibles para aceptar sin más esta última suposición.

*en el momento  
 en que el filósofo sorprende una nueva verdad,  
 es una bestia completa.  
 Anatole France afirmaba  
 que el sentimiento religioso  
 es la función de un órgano especial del cuerpo humano,  
 hasta ahora ignorado y se podría  
 decir también, entonces,  
 que, en el momento exacto en que un tal órgano  
 funciona plenamente,  
 tan puro de malicia está el creyente,  
 que se diría casi un vegetal.  
 ¡Oh alma! ¡Oh pensamiento! ¡Oh Marx! ¡Oh Feuerbach!*

La inocencia se equipara a lo animal; la no-inocencia, también; de inmediato, el espíritu y el cuerpo son equivalentes y la no-inocencia ya no es animal sino vegetal. Las exclamaciones finales, si bien podrían leerse como corroboración marxista de que la filosofía no ha sido más que una práctica ideológica, puesta en este contexto y con exceso de interjecciones que tratan de expresar lo sublime, tiene el efecto de aumentar el tono burlesco y absurdo.

En "Sombrero, abrigo, guantes" hay una nueva liquidación del sentido, sólo que ahora la estrategia es doble. Por una parte, hacer que un molde tan tradicional y previsible como el soneto choque, en el indescifrable final, con una arbitrariedad cercana a lo dadaísta o superrealista, y, por otra, que la escena cotidiana descrita en el primer cuarteto desemboque en los semimísticos oxímoros del último terceto:

*Enfrente de la Comedia Francesa, está el Café  
 de la Regencia; en él hay una pieza  
 recóndita, con una butaca y una mesa.  
 Cuando entro, el polvo inmóvil se ha puesto ya de pie.*

*Entre mis labios hechos de jebe, la pavesa  
 de un cigarrillo humea, y en el humo se ve  
 dos humos intensivos, el tórax del Café,  
 y en el tórax, un óxido profundo de tristeza.*

*Importa que el otoño se injerte en los otoños,  
 importa que el otoño se integre en retoños,  
 la nube, de semestres; de pómulos, la arruga.*

*Importa oler a loco postulando  
 iqué cálida es la nieve, qué fugaz la tortuga,  
 el cómo qué sencillo, qué fulminante el cuándo!*

La inminente muerte del sujeto poético a veces tropieza con resistencias, alternativas vitales, intentos de demorar el fin que, sin duda, forman parte de la historia sagrada: las vacilaciones de Jesús en el Monte de los Olivos. Hay arranques de esperanza casi siempre inspirados por el fervor político y la lucha del proletariado o el campesinado –“Salutación angélica”, “Gleba”, “Parado en una piedra”–; hay paréntesis en la atmósfera opresiva de quien aguarda la muerte suscitados también por un nuevo arraigo, en un Perú que ahora se ve como totalidad, no como simple terruño. Pero, como apunta Américo Ferrari, esa patria es sobre todo lingüística (1990, 42-43). Una resurrección de nuevo se vislumbra, y ella es, recuérdese, verbal. El “cáliz” que acaba aceptándose depara una recomposición del sujeto lírico que ha agonizado largamente; éste se transforma en algo ya no humano o espiritual, sino lo más humilde y material posible: los burros y asnos que se observan en varios poemas, además de pertenecer a la fauna característica de los Evangelios, se vinculan a lo peruano: “mi burro peruano en el Perú” (“Fue domingo en las claras orejas de mi burro”), “¡Oh patrióticos asnos de mi vida!” (“Telúrica y magnética”). Toca a ese asno ser el “jumento que te paras en dos para abrazarme” (“De disturbio en disturbio”), una encarnación del Otro anhelado, y asimismo le toca ser quien da cuerpo a la elegía por el personaje muerto para reencarnar en el “reino de este mundo” de la poesía –como lo permite suponer el “ahora” de la enunciación de “Piensan los viejos asnos”, opuesto al “jamás” en que ha quedado el hombre:

*Ahora vestiríame  
de músico por verle,  
chocaría con su alma, sobándole el destino con mi mano,  
le dejaría tranquilo, ya que es un alma a pausas,  
en fin, le dejaría  
posiblemente muerto sobre su cuerpo muerto.*

[...]

*Por eso vestiríame hoy de músico,  
chocaría con su alma que quedóse mirando a mi materia...  
¡Mas ya nunca veréafeitándose al pie de su mañana;  
ya nunca, ya jamás, ya para qué!*

*¡Hay que ver! ¡qué cosa cosa!  
¡qué jamás de jamases su jamás!*

En conclusión, en lo que atañe al debate iniciado por Juan Larrea acerca de la existencia de al menos dos poemarios previos a *España, aparta de mí este cáliz* en el conjunto publicado póstumamente como *Poemas humanos*, podría aseverarse que, los textos se prestan a unificación libresca: hay, sin duda, una gran proximidad entre ellos. No obstante, a falta de pruebas acerca de la índole específica de los planes del autor, no conviene asegurar terminantemente la existencia ni de *Nómina de huesos* ni de *Sermón de la barbarie*. Jaime Giordano, en un trabajo indispensable –por cierto injustamente ignorado por la crítica

que se opone hoy a discutir las hipótesis de Larrea— ha demostrado de manera convincente que existe una sintaxis temática en el *Sermón* de Vallejo-Larrea: la datación de los textos da pie a que observemos una narración macroestructural —según Giordano— de la “partida” que evocan los primeros poemas y el “viaje” de los siguientes hasta la “horizontalidad” y la “muerte”. Pero el problema filológico sigue siendo que *Sermón* no por eso abandona su condición de libro virtual: nada se opone, por ejemplo, a la posibilidad de que el autor, antes de la publicación, hubiese podido añadir a la sintaxis que percibe el crítico muchos poemas que permanecieron no fechados —y que, al hacerlo, también, acabara fechándolos: ¿no sería la datación considerable como parte de la ficción lírica?, ¿o acaso estamos condenados a seguir creyendo que la biografía implícita en la fecha es románticamente “sincera”?—. Lo que he discutido en este trabajo acerca de los “anuncios de Muerte” del personaje mesiánico, no menos, se aplica a numerosas piezas fechadas —la titulada “Sermón sobre la muerte”, para sólo mencionar el caso más evidente—. “Partida”, “viaje”, “muerte”, por otra parte, son términos abiertos que se prestan a supeditarse a los mitemas que componen el relato de la vida de Jesús —conjetura que un título como *Sermón* no haría más que respaldar—. En fin: sobre este tema no podremos ser concluyentes ahora y, quizá, jamás; aunque tampoco se trata de un ejercicio inútil, sino de un síntoma material de la vertiginosa indeterminación que caracteriza la obra de Vallejo.

## COMENTARIOS FINALES

Fue Vallejo, en “Contra el secreto profesional”, quien se refirió con sorna al “reino que no es de este mundo” —escapista— propuesto por algunas vanguardias. Pero nótese que su materialismo muy rara vez renuncia a un lenguaje arcaico, religioso. Si podría entenderse que en esta poesía se produce un conflicto dialéctico de lo arcaico y lo vanguardista que le permite alejarse aún más del tipo de vanguardismo superficial que tanto censuró el escritor desde fines de los 1920, también es legítimo sacar otra conclusión, más a tono con el pensamiento de Marx; ya la hemos visto formulada en palabras de Gutiérrez Girardot: no cabe descartar un componente “reaccionario” en un escritor aún dependiente, si bien desde la negatividad, de su raigal cristianismo.

Para introducir precisiones en lo anterior, creo necesario remarcar que un deseo de ruptura no significa que la poesía vallejeana se haya “liberado” totalmente de semejanzas eventuales con prácticas vanguardistas y haya dado un “paso” histórico adelante en la ruta del progreso que exige la modernidad. Hay que distinguir lo proclamado de lo que en efecto puedan registrar estilísticamente sus textos europeos, en los que el distanciamiento respecto del hermetismo de *Trilce* o el desparrajo del dadaísmo, para mencionar un par de aspectos, no es siempre absoluto. Además, ni siquiera en sus últimos años Vallejo desdeñó todas las aportaciones de los vanguardistas; de hecho, en sus “Apuntes para un estudio” se constata la identificación con el *expresionismo*, que en su definición consiste en “expresar fielmente lo inmediato y actual, las ideas. Evitar la palabrería, la cosquilla verbal, buscar lo espiritual”, en contraposición

a los términos de clara censura con que de inmediato se conceptúa el *imagi-nismo* o *fantasismo*: “preciosidad mórbida, juegos de palabras, sequedad de expresión, aliteraciones, sueños deformadores, rebusca de imágenes. Doscientas imágenes consagradas a la luna, por Esenin” (*El arte*: 167). Sabemos que Mariátegui destacó elementos expresionistas en Vallejo (2006, 211); que éste vio *El gabinete del doctor Caligari* (*Artículos* 2: 631) y, por otros textos que he citado, conocía puntualmente la corriente expresionista germánica, así que el uso de la palabra a duras penas podría independizarse de ese horizonte histórico: no debemos sacar otra conclusión sino que, aunque condenó los grupos, tomó de ellos lo que menos se prestaba a la infantil psicología de las “palabras flamantes” y las novedades. Su deseo de “transportar al poema la estética de Picasso”, por ejemplo, lo confirma (*Contra el secreto*: 74). No ha de extrañarnos que la iniciativa de censurar unas facetas de la vanguardia no descarte la prolongación de otras: de varios poetas que también sometieron a dura crítica lo hecho en su juventud por ellos y sus compañeros –Pablo Neruda, Jorge Luis Borges, Octavio Paz– podría aseverarse lo mismo. En este punto el término *postvanguardia* revela su mayor utilidad: permite hablar de una distancia sin limitarse a la pobreza conceptual a la que nos relegaría la preposición *anti*. Buena parte de la gran poesía hispanoamericana del siglo xx se desarrollará en ese umbral.

Sea como sea, es imprescindible observar que un autor como Vallejo, que tanto peso dio a la lucha contra un “ismo” o que al menos trató de imponer polémicamente valores personales a una mayoría, actuaba regido por la lógica de la lucha de clases, tal como ésta se homologa en el campo de la producción cultural según las tesis de Bourdieu. No hay una renuncia “angélica” al poder en ningún miembro real de la sociedad, ni aun cuando la voluntad de obtenerlo se disfraza o eufemiza, como ocurre entre artistas e intelectuales. Un nuevo Evangelio, después de todo, implica un nuevo Mesías: pocos reclamos de poder simbólico hay tan ambiciosos. El artista, como el sacerdote, se inserta y obtiene influencia en el mundo tangible en la medida en que sus alegatos de conocer el mundo del espíritu son convincentes: esa inversión de la mecánica usual de distribución de poder en la sociedad es el correlato, en un nivel profundo, de la cosmovisión cristiana: “los últimos serán los primeros”.

Sólo un artista excepcional es capaz de captar e, incluso, asimilar sin proponérselo la conducta muchas veces secreta de la cultura en la que le tocó vivir y crear.

OBRAS CITADAS

- Aguilar Mora, Jorge, “Buscar a H: poesía y posmodernidad”, *Hispanamérica* 84 (1999), pp. 13-22.
- Bolaños, Reynaldo [Serafin Delmar], “El atraso de César Vallejo”, Vallejo, César, *Poesía completa*, Silva-Santisteban, ed. 3: 427-428.
- Bourdieu, Pierre, *The Field of Cultural Production*, R. Johnson, ed. New York, Columbia UP, 1993.

- Bürger, Peter, *Theory of the Avant-Garde*, 1974-1980, M. Shaw, tr. Minneapolis, University of Minnesota P., 1997.
- Cameron, Juan, *Jugar con la palabra* (Antología 1971-2000), Santiago de Chile, Lom, 2000.
- Certeau, Michel de, "History: Science and Fiction", *Heterologies: Discourses on the Other*, 1986. B. Massumi, tr. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1997.
- Costa, René de, "Introducción", César Vallejo, *Los heraldos negros*, Madrid, Cátedra, 2002, 11-38.
- Dalton, Roque, *Antología*, Mario Benedetti, ed., Madrid, Visor, 2000.
- Eshleman, Clayton, "Introduction". Vallejo, César, *The Complete Posthumous Poetry*, Bilingual, Clayton Eshleman & José Rubia Barcia, tr. & ed. Berkeley, University of California Press, 1979.
- Escobar, Alberto, *Patio de letras 3*, Lima, Luis Alfredo, 1995.
- Ferrari, Américo, "Los poemas de París [Introducción]", Vallejo, César, *Obra poética*, Ferrari, ed., 275-294.
- , "Poesía, teoría, ideología", Julio Ortega, ed., *César Vallejo*, Madrid, Taurus, 1974, 391-403.
- , "Vallejo en dos enfoques", *Los sonidos del silencio: poetas peruanos en el siglo XX*, Lima, Mosca Azul, 1990.
- Flaker, Aleksandar, "Stylistic Formation", *NeoH 1* (1973), 183-207.
- Franco, Jean, "La temática: de *Los heraldos negros* a los 'poemas póstumos'", Vallejo, César, *Obra poética*, Ferrari, ed., 575-605.
- Giordano, Jaime, "Vallejo: el 'Sermón de la barbarie' como unidad lírica", *Dioses, antidioses... Ensayos críticos sobre poesía hispanoamericana*, Concepción, Chile, Lar, 1987, 225-240.
- Gutiérrez Girardot, Rafael, *César Vallejo y la muerte de Dios*, Bogotá, Panamericana, 2000.
- Guillén, Claudio, *Entre lo uno y lo diverso*, Barcelona, Crítica, 1985.
- Hart, Stephen, "The Chronology of César Vallejo's Poemas humanos: New Light on the Old Problem", *Modern Languages Review* 97-III (2002), 602-619.
- Higgins, J[ames], "La posición religiosa de César Vallejo a través de su poesía", *Caravelle: Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien* 9 (1967), 47-58.
- Kishimoto Yoshimura, Jorge. "Introducción" a la antología "Narrativa peruana de vanguardia", *Documentos de Literatura* 2/3 (1993), 9-18.
- Kristeva, Julia, *Semiótica*, 2 vols., J. M. Arancibia, tr. Madrid, Fundamentos, 1981.
- Larrea, Juan, *César Vallejo: héroe y mártir indo-hispano*, Montevideo, Biblioteca Nacional, 1973.
- , "Impropiedad del título *Poemas humanos*", *Aula Vallejo 1* (1961), 92-93.
- , "Los poemas póstumos de Vallejo a la luz de su edición facsimilar", *Aula Vallejo* 11-13 (1974), 55-171.

- , “Un poema singular e ignorado de Vallejo”, *Aula Vallejo I* (1961), 62-68.
- Levi-Strauss, Claude, “The Structural study of myth”, *Journal of American Folklore*, 68 (1955), 428-444.
- Liost, Guerau de [pseudónimo de Jaume Bofill i Mates], *Antología poética*, Enric Bou, ed. Barcelona, Edicions 62, 1981.
- Mariátegui, José Carlos, *Literatura y estética*, Mirla Alcibíades, ed., Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2006.
- , *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 1928, A. Quijano y E. Garrels, eds., Caracas, Ayacucho, 1979.
- Masters, Edgar Lee, *Spoon River Anthology*, 1915, New York, Collier, 1962.
- Mcduffie, Keith, “César Vallejo y el humanismo socialista vs. el surrealismo”, Peter Earle y Carlos Gullón, eds., *Surrealismo/surrealismos. Latinoamérica y España*, Philadelphia, University of Pennsylvania, 1977, 67-73.
- Meo Zilio, Giovanni, “El lenguaje poético de César Vallejo desde Los heraldos negros hasta España aparta de mí este cáliz, visto a la luz de los resultados computacionales (materiales para un estudio de estilística cuantitativa)”, Vallejo, *Obra poética*, Ferrari, ed., 621-660.
- Neruda, Pablo, *Canto general*, 1950, Enrico Mario Santí, ed., Madrid, Cátedra, 1990.
- Osorio, Nelson, ed., *Manifiestos, proclamas y polémicas de la vanguardia literaria hispanoamericana*, Caracas, Ayacucho, 1988.
- Oviedo, José Miguel, “Los heraldos negros”, Vallejo, César, *Obra poética*, Ferrari, ed., 5-17.
- , “Vallejo entre la vanguardia y la revolución. Primera lectura de dos libros inéditos”, *Hispanamérica 2* (1974), 3-12.
- Paoli, Roberto, “España, aparta de mí este cáliz”, *Aproximaciones a César Vallejo*, 2 vols., Ángel Flores, ed., New York, Las Américas, 1971, 2: 349-370.
- , “Mapa anatómico de *Poemas humanos*: poética y lenguaje”, *Actas del Coloquio Internacional Freie Universität Berlin*, Gisela Bentler et al., Tübingen, Niemayer, 1981, 41-53.
- , “Poemas humanos, demasiado humanos”, *Camp de l'arpa 71* (1980), 24-27.
- Parra, Nicanor, *Poemas y antipoemas*, 1954, René de Costa, ed., Madrid, Castalia, 1988.
- Peri Rossi, Cristina, *Aquella noche*, Barcelona, Lumen, 1996.
- Pessoa, Fernando, *Obras Completas*, 9 vols., João Gaspar Simões et. al., eds., Lisboa, Edições Ática, 1979.
- Poggioli, Renato, *The Theory of the Avant-Garde*, 1962, G. Fitzgerald, tr., Cambridge, Mass., Harvard UP, 1968.
- Quart, Pere [pseudónimo de Joan Oliver], *Poemes escollits*, Joan-Lluís Marfany, ed., Barcelona, Edicions 62, 2000.
- Riffaterre, Michael, *Semiotics of Poetry*, Bloomington, Indiana UP, 1978.

- Sá-Carneiro, Mário de, *Obras Completas*, 4 vols., João Gaspar Simões, ed., Lisboa, Edições Ática, 1978.
- Sucre, Guillermo, *La máscara, la transparencia*, 1975, México, F.C.E., 1985.
- Unruh, Vicky, *Latin American Vanguards: The Art of Contentious Encounters*, Berkeley, University of California P., 1994.
- Vallejo, César, *Artículos y crónicas completos*, 2 vols., Jorge Puccinelli, ed., Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002.
- , *Autógrafos olvidados*, Ed. Facsimilar, Juan Fló y Stephen Hart, eds., London, Tamesis, 2003.
- , *Contra el secreto profesional*, Lima, Mosca Azul, 1973.
- , *Correspondencia completa*, Jesús Cabel, ed., Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002.
- , *El arte y la revolución*, Lima, Mosca Azul, 1973.
- , *Obra poética*, Américo Ferrari et al., eds., Nanterre, Archivos, 1988.
- , *Poemas humanos*, Georgette Vallejo y Raúl Porras Barreneche, eds., París, Editions des Presses Modernes, 1939.
- , *Poesía completa*, Juan Larrea, ed., Barcelona, Barral, 1978.
- , *Poesía completa*, 4 vols., Ricardo Silva-Santisteban, ed., Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997.
- Vitier, Cintio, "La religiosidad. César Vallejo", *Aula Vallejo 1* (1961), 95-101.
- Williams, Raymond, *Marxism and Literature*, Oxford, Oxford UP, 1977.
- Yurkievich, Saúl, *Fundadores de la nueva poesía latinoamericana*, Barcelona, Barral, 1978.

## TRADICIÓN Y MODERNIDAD EN LA POESÍA DE CARLOS GERMÁN BELLI\*

Marco Martos Carrera\*\*

### PRIMERA CALA

Carlos Germán Belli (1927) es el poeta más traducido y celebrado de las promociones peruanas que se han dado en llamar 45-50. Su producción se vincula en sus comienzos tanto con la tradición que inaugura Rubén Darío en América como con la revuelta que propició el surrealismo. Esa última actitud, practicada con rigor, lo llevó de la escritura automática al humor negro y de allí al punto extremo del sonido gutural que entraña la posibilidad real de la demolición de la palabra. Esta evolución se da en el lapso aproximado de diez años, puesto que la primera colección de *Poemas* es de 1958 y puede considerarse culminada en el momento de la edición uruguaya de *El pie sobre el cuello* (1967). Posteriormente, Belli, que no los había abandonado nunca, vuelve a un refocilamiento con los clásicos, se interna en la patria del idioma buscando la sabiduría que dan los siglos de tradición literaria y el impulso necesario para salir otra vez hacia la tierra de nadie, es decir, la consecución de un estilo personal incanjeable.

Lo admirable en la obra de Belli es que, con elementos diferentes a los de cualquier otro poeta hispanoamericano contemporáneo, con un léxico y en especial con una adjetivación que parecen a primera vista pobres, pero con un conocimiento verdaderamente excepcional de la tradición, interioriza su voz en los meandros mismos del idioma. Su poesía parecería muy antigua, vetusta incluso, si no fuera también tan extraña. Y no es solamente una cuestión que atañe al léxico, aunque lo involucra. Si su originalidad reposase solamente en una cuestión de léxico, la poesía de Belli tendría muchos discípulos siguiendo la fórmula tantas veces explicada por la crítica, esa mezcla de arcaísmos y neologismos en versos preferentemente endecasílabos o heptasílabos. La confusión de muchos estudiosos con Belli tiene que ver verdaderamente con este asunto de fondo: este léxico y esta sintaxis, verdaderamente nunca vistos, tienen reminiscencias de los clásicos invocados, Góngora, Medrano, Herrera, Carrillo y Sotomayor, pero recuerdan también al lenguaje familiar y al habla de la calle, aunque sin reproducir ninguna habla en particular, casi podría decirse que ni siquiera la del propio poeta. Como en pocas escrituras de poetas hispanoamericanos, en Belli hay una persona poética que habla muy diferente de la persona que escribe, aunque, sin duda, en el centro del estro del poeta hay un altar, a semejanza del ara de los antiguos romanos, donde se rinde homenaje a los manes, lares y penates de la genealogía familiar, y los propios miembros de su

\* Ponencia presentada el 26 de abril de 2007 en el "IV Congreso Internacional de Peruanistas", Santiago de Chile.

\*\* Academia Peruana de la Lengua.

tribu actual, la esposa, las hijas, los hermanos, en especial Alfonso, aherrojado al sufrimiento. Y así llegamos a comprobar que hay un aire de familia, difícil de precisar para mentes distraídas, entre Carlos Germán Belli y su compañero generacional, diverso de tantas maneras, Jorge Eduardo Eielson, que también rinde culto a su propia atmósfera familiar y que tiene también una marca escritural cuyos más remotos referentes son griegos y latinos: limpidez en el lenguaje, actitud lírica, inclusive en los textos de predominio narrativo, como ocurre en algunos pasajes de Homero y en la mayor parte de la poesía de Virgilio, y en la prosa de Plinio y de Cicerón, tanto la escrita para su divulgación como en sus cartas privadas, verdadero ejemplo de amor por los suyos.

Este es el contraste que provoca la chispa poética en muchos textos bellianos, la emoción que sacude al lector: forma tomada de los clásicos (endecasílabo, heptasílabo, recursos métricos tradicionales) y un personaje literario verdaderamente desesperado capaz de saltar toda norma. Con esta señal, con esta cábala podemos avanzar en la comprensión de una porción interesante de poesía belliana. La otra parcela de la poesía de Belli, que ha ido ganando un espacio en el total de su producción de estos últimos años, es una poesía reconciliada con la vida y en búsqueda permanente de la trascendencia metafísica.

#### SEGUNDA CALA

Sabido es que los escritores en general y los poetas en particular suelen definir en los primeros años de su actividad literaria las líneas matrices de la totalidad de su estro. Belli no es la excepción, antes por el contrario, es una figura paradigmática de cómo la esencia de su escritura puede hallarse en sus primeros libros, que son: *Poemas* (1958), *Dentro y fuera* (1960), *Oh hada cibernética* (1962), *El pie sobre el cuello* (1964), *Por el monte abajo* (1966) y *El libro de los nones* (1969). Algunos de los poemas emblemáticos de Belli, aquellos que por repetirse una y otra vez en las más variadas antologías, son los más conocidos en el ámbito de la poesía escrita en español, pertenecen a esta etapa. Belli en esos primeros libros escribe ya una poesía que hemos llamado diacrónica, es decir, que recurre a todas las palabras castellanas posibles, las que están en uso y aquellas que han periclitado en la marea de los años; no vacila tampoco en usar formas no consagradas por el diccionario, pero utilizadas por el común de los peruanos en su comunicación diaria. De modo paradigmático esta mezcla de lenguajes en la retorta de su estro produce el poema "Amanuense":

*Ya descuajaringándome, ya hipando,  
hasta las cachas de cansado ya,  
inmensos bofes todo el día alzando  
de acá para acullá de bofes voy,  
fuera cien mil palmos con mi lengua,  
cayéndome a pedazos tal mis padres,  
aunque en verdad yo por mi seso raso,  
y por lonjas y levas y mandones,*

*que a la zaga me van dejando estable  
ya a más hasta el gollete no poder,  
al pie de mis hijuelas avergonzado,  
cual un pobre amanuense del Perú.*

Este texto pertenece al libro *El pie sobre el cuello* de 1964. En aquella ocasión la crítica de modo explícito reconoció la calidad de Belli, pero llamó la atención sobre el aparente callejón sin salida de la escritura del poeta. "Belli, más pavor, más asfixia" escribió José Miguel Oviedo, en una frase que nuestra memoria ha conservado todos estos años y que cabe relacionar con otra frase escrita por Mario Vargas Llosa en 1986: "Nadie ha sabido encarnar con más estrafalaria originalidad que Carlos Germán Belli el destino del poeta en este momento sombrío en que parece llegar para la poesía la hora de la catacumba. Pero, si es capaz de discutir en sus estertores, semejante canto del cisne, pese a los innumerables síntomas, acaso ella no sea mortal"<sup>1</sup>.

En aquellos años sesenta del pasado siglo Belli parecía ir a contracorriente de la esperanza revolucionaria que emergía de los poemas de Romualdo o de Heraud. El tiempo ha probado la fineza de su mirada, no para hacer una poesía de las convicciones revolucionarias de los desheredados, sino para expresar la condición del hombre que sufre arrojado entre las cosas. El pavor y la asfixia de los que hablaba José Miguel Oviedo, no son el pavor y la asfixia de un individuo, sino los de todo un pueblo. Belli no cae seducido por el lenguaje familiar, no usa la lengua de todos los días, sino que consigue un efecto de distanciamiento, como hubiera querido Brecht, justamente mezclando un lenguaje arcaico con uno tan contemporáneo que no se encuentra todavía en los diccionarios. Estamos, por supuesto, lejos de compartir las aseveraciones sombrías que sostiene Mario Vargas Llosa sobre el porvenir de la poesía, quien por ser un depurado cultivador de la novela, y estar por lo tanto muy atento a lo que sucede en el mundo de las grandes editoriales, no está tan familiarizado con la difusión persistente de la poesía en una cadena interminable, ahora revitalizada gracias a la red de internet y a la oralidad que está en su raíz y que no ha perdido desde los tiempos míticos de Homero. Probablemente la afirmación de Oviedo se vincula con algo sentido por los lectores tempranos de Belli que pensábamos que su poesía estaba en riesgo permanente del silencio, pues después de lo que decía, parecía que no tenía mucho que agregar en el futuro. Había mucho error en esa apreciación. En la biografía temprana de Belli figuran sus padres que eran farmacéuticos. El poeta ha recordado que nació en los altos de una botica y que cree entroncarse con los alquimistas medievales<sup>2</sup>. Otro poeta célebre, León Felipe, fue también químico farmacéutico. Si recordamos estos hechos es

<sup>1</sup> El texto de Mario Vargas Llosa apareció en el libro *Carlos Germán Belli. Antología crítica*, Selección y notas de John Garganigo, New Hampdhire, Ediciones del Norte, 1988.

<sup>2</sup> Bajo el título de "Página autobiográfica" Belli entrega interesantes disquisiciones en *Carlos Germán Belli, Antología personal*, Lima, Concytec, 1988.

para vincular de dos maneras diferentes el mundo de pesas y medidas propio de las farmacias con la poesía. Belli sabía ligar desde el comienzo de su trabajo literario la tradición con la innovación. En el poema "Amanuense" que hemos copiado, el embrujo, la sensación de extrañeza que produce el léxico del poema y lo terrible que va diciendo, esconden algo primordial: el poema parece de verso libre, pero está medido de la forma más rigurosa, se trata del endecasílabo nacido italiano y bautizado español. Mundo de pesas y medidas, pues, en primer lugar. Pero, además, el mundo de las farmacias y el mundo del hogar paterno son espacios cerrados y destacarlos a finales de los años cincuenta y durante los años sesenta del siglo pasado era ir a contracorriente de la poesía más difundida en Hispanoamérica. Son los años de triunfo para Neruda, pero también de las apariciones de poetas como Ernesto Cardenal, José Coronel Urtecho, Roberto Fernández Retamar, y en el Perú, años de éxito para Alejandro Romualdo Valle. La poesía de aquellos vates es la que los nicaragüenses han llamado exteriorista. Pero Belli no es un poeta interiorista como contraste. Es un poeta de recogidos espacios que responde a una tendencia mundial a través de los siglos. Los grandes poetas de la antigüedad habían ligado su canto al porvenir de sus comunidades, como Homero, como Virgilio. Otros como Dante habían querido hacer el canto de la humanidad, penetrando en todos los espacios susceptibles de ser cantados —el Paraíso, el Edén, la Tierra y las Cavernas— pero, con el paso del tiempo, el mundo de las epopeyas que llega hasta el siglo *XVI* y se prolonga en poemas discursivos que exaltan a la razón y a la justicia en el siglo *XVIII*, cuyo último representante es, en el siglo *XIX*, Víctor Hugo, cede ante la poesía de espacios más pequeños que es la Baudelaire, el padre de la modernidad. Belli pertenece a esta raza de poetas, la que nace de Baudelaire y mira los pequeños espacios y no los grandes horizontes. ¿Y qué hay en el pequeño espacio de la poesía belliana? Hay mucho, el universo entero a través de las pequeñas formas: la farmacia es un símbolo del mundo de los afectos, del mundo de la exactitud, del mundo de lo mensurable. La farmacia es, además, símbolo de la ciencia y un vínculo con el mundo medieval amante de la ciencia y de la alquimia que simboliza a su vez la búsqueda incesante de aquello que juzgamos más valioso. En ese mundo de los pequeños espacios Belli hace algo que no ha hecho ningún otro poeta peruano en los últimos siglos: vincular de modo explícito la poesía con la ciencia a través de su elogio persistente a la cibernética. Hacía muchos siglos que ciencia y poesía estaban separadas. Verdad que Belli no usa, como utilizó Virgilio, la poesía para difundir conceptos científicos. Su poesía es la admiración del usuario de la cibernética pero, además, reabre la posibilidad, que no tiene por qué estar cerrada para siempre, de difusión de conocimientos científicos a través del verso. A algunos les puede parecer extraña esa posibilidad, pero está ahí, intacta, para los poetas del futuro.

En el libro *El pie sobre el cuello*, figura otro texto que deseamos comentar brevemente. Se trata de "Poema":

*Frunce el feto su frente  
y sus cejas enarca cuando pasa*

*del luminoso vientre  
 al albergue terreno,  
 do se truecan sin tasa  
 la luz en niebla, la cisterna en cieno;  
 y abandonar le duele al fin el claustro,  
 en que no rugen ni cierzo ni austro,  
 y verse aun despeñado  
 desde el más alto risco,  
 cual un feto no amado,  
 por tartamudo o cojo, o manco o bizco.*

El poema empieza con una aliteración que ha ganado justa fama en la lengua española, comparable a la célebre de Garcilaso en la *Égloga III*, solo que el verso del poeta español sostiene un clima de tranquilidad bética: *en el silencio solo se escuchaba / un susurro de abejas que sonaba*. Belli, a través de los fonemas fricativos sibilantes “f”, “r” y “s”, consigue un clima de tensión, aquel del nacimiento. Ese feto que levanta sus cejas cuando nace y que le duele salir del claustro materno expresa, una vez más, la capacidad de síntesis de la poesía, la posibilidad que tiene de, en pocas palabras, sintetizar, condensar, una de las preocupaciones más grandes del género humano: el nacimiento, el trauma del nacimiento para usar un concepto que debemos a Theodor Reik, uno de los discípulos de primera hora de Sigmund Freud. El nacimiento es, para los antropólogos, uno de los ritos de pasaje del género humano, y los otros ritos generales son la pubertad, el matrimonio y la muerte. Lo que tienen en común estos actos simbólicos para todos los hombres es la mezcla en proporciones variadas de sufrimiento y goce. Por supuesto que un niño nace generalmente en medio de grandes expectativas de padres y familiares. Pero nace en medio del sufrimiento físico de la madre y del temor de que cualquier dificultad o enfermedad puedan presentarse. Pocas veces nos ponemos a pensar en lo que piensa o siente ese feto que nace. En principio, dentro del claustro materno estaba mejor, de eso no cabe la menor duda. El niño viene al mundo con un grito o, como en el poema de Belli, enarcando, levantando las cejas en un movimiento de preocupación pues ingresa a lo desconocido, a lo potencialmente nefasto. Y en esto Belli se emparenta con el pensamiento de Schopenhauer y con las poéticas de Calderón y de Vallejo. El peor delito del hombre es haber nacido, sostenía Calderón, y Vallejo creía en *Los heraldos negros* que había nacido un día que Dios había estado enfermo, grave. En las cortas líneas que tiene el poema de Belli se pone atención a la posibilidad del ser que nace de tener diferentes defectos físicos que enumera con cuidado: tartamudo, cojo, manco, bizco. Se trata del mundo marginal de los seres humanos que ahora llamamos especiales. Ese despeñar que sufren los niños por sus defectos, nos lleva en primera instancia al mundo de la antigua Esparta donde efectivamente ocurría en una actividad aprobada por la ciudad Estado. Pero tampoco es algo superado por las civilizaciones posteriores. Ahora mismo en nuestras urbes contemporáneas, en las megápolis del primer mundo, pero también en las grandes aglomeraciones de viviendas en los países en vías

de desarrollo, cada día miles de niños son abandonados por sus defectos físicos. Es un riesgo enorme nacer, nos dice Belli, es un trauma, en palabras de Reik. Esta temática persiste en la obra belliana, a pesar del hálito metafísico de cierta esperanza de sus últimos libros. Transcribimos ahora pasajes del poema "Balada del Dios Hefesto el cojo" de su libro *En las hospitalarias estrofas*:

*Como me desprecian por ser un cojuelo  
que en la superficie más lisa del mundo  
anda a trompicones como un viejo abuelo,  
y en la vergüenza desalado me hundo,  
pues soy un pelele que a otro hace jocundo  
al verme sumido en torpes andas,  
que por tal motivo solo pesar cundo,  
y los dioses andan siempre en dos zancadas.*

Hefesto, el cojo, simboliza a aquel que sufre, que está lleno de defectos que le hacen la existencia compleja, dura, pero que tiene su yunque fecundo, como el poeta tiene hospitalarias estrofas, donde reina y organiza un mundo independiente de todo sufrimiento, independiente también de la diatriba y hasta del elogio.

#### TERCERA CALA

Como ha señalado la crítica especializada existen, en la poesía de Carlos Germán Belli, distintas líneas temáticas que coexisten, con predominio de una de ellas. El personaje que escribe los poemas iniciales es un individuo desencantado de su sociedad que encuentra en su escritura secreta y marginal y diferente, en el sentido de poco aceptada, un pequeño oasis que hace soportable la vida. Es una expresión literaria que el sistema apenas tiene en cuenta y que fácilmente soslaya. El escritor ha tomado todas las opciones equivocadas: escribe poesía y dentro de la lírica opta por caminos inhollados que no son aquellos sancionados por el canon literario, sino los que van saliendo de su propio mágn virtuoso. Pero este estro peculiar y único en la poesía hispanoamericana —como bien se sabe ahora—, no toca únicamente la tecla del sufrimiento, sino que encuentra inéditos caminos de acercamiento a tipos diversos de lectores. Y lo hace de manera insólita, por ejemplo, recurriendo a las bodas literarias entre la pluma y el deporte.

Sabida es la importancia que tiene en el mundo contemporáneo la práctica de los deportes, y la observación de los deportes, mucho más popular que el mismo ejercicio. Nadie puede dudar de la seriedad con la que el pueblo toma en nuestros países hispanoamericanos al fútbol, deporte que nos llegó desde Inglaterra y que se ha afincado tanto en nuestros países que es difícil ignorarlo, aunque fuere para denostarlo, como lo hacen algunos científicos, humanistas y hasta algunos poetas. Pero existe otra tradición, de aplauso y celebración de esa actividad, en la que se inscribe Carlos Germán Belli, que sale de su torre de

marfil real o inventada para afincarse en los estadios y ser uno de los entusiastas que corea las hazañas deportivas de los jugadores y que las vuelca a la página en blanco dándoles una vida literaria no prevista.

El primer poeta que cantó al fútbol en América del Sur fue el peruano Juan Parra del Riego. En su permanencia en Montevideo, en los años veinte del pasado siglo, el vate conoció como aficionado a Eusebio Gradín —afamado futbolista de esos años— y le dedicó el poema *Polirrítmico dinámico a Gradín, jugador de fútbol*. El texto hizo fortuna y figura en las más serias antologías de poesía peruana. Parra del Riego imaginaba a Gradín ágil, fino, alado, eléctrico, repentino, fulminante y sus disparos que iban a convertirse en goles tenían el golpe seco de la metralla. Después dos poetas españoles han cantado al fútbol: Rafael Alberti y Miguel Hernández y finalmente, solo para hablar de los más destacados, Carlos Germán Belli. El hecho tiene singular importancia porque subraya la voluntad del poeta de salirse de lo obvio en poesía. Sabido es que Umberto Eco clasificó al hombre contemporáneo como apocalíptico o integrado. El primero no cesa de lamentarse por los malos tiempos que se viven, por el retroceso de la cultura frente a formas espurias o bárbaras. Eco sostiene que la alta cultura contemporánea nos viene del renacimiento, que hay una cultura de difusión que copia a esa forma lograda y que existe algo inédito, que no tiene equivalente en el mundo renacentista y que es la cultura de masas. El sujeto apocalíptico rechaza toda forma que no venga del renacimiento y el integrado reconoce los aportes de esa cultura reciente y multitudinaria: la del lector de periódicos, del oyente de la radio, el espectador de televisión o el aficionado al fútbol. Belli, que ha sido futbolista de barrio en su juventud y que en su madurez continúa poniendo mucha atención al deporte, con los recursos de la poesía rinde homenaje a fútbol:

## ESTADIO VATICANO

*Los jugadores de fútbol  
a sus camarines vuelven  
paso a paso cabizbajos,  
trémulos y sollozando  
por entre las viejas ruinas de Occidente veneradas  
y la chusma de poetas tan seguros de sí mismos,  
levantadores de pesas, diplomados en gimnasios,  
soberanos del amor, del dinero y la salud,  
que ferozmente se burlan  
del sensible futbolista,  
legislador del planeta  
por mandato de los cielos,  
pero que pierde la bola cristalina de la suerte,  
empujada por los austros hacia el arco solitario,  
cuyos palos de repente en un atril se transforman  
para el libro del fornido, más sin alma, ruin poeta,*

*que no vela ningún arco  
y si desdeña a quien vive  
como vos a duras penas,  
guardameta, centroforward,  
en este de pan llevar áspero campo del mundo,  
desde la cuna a la tumba sufriendo calladamente  
de la vana chusma aquella qué de silbos afrentosos  
por la súbita derrota de seis goles contra cero  
en el preciso momento  
de pasar del Paraíso  
una noche de setiembre,  
al Estadio Vaticano.*

El poema combina versos de arte mayor con otros de arte menor; distribuido de una forma que semeja la colocación de los deportistas en el campo deportivo, se desarrolla trabajando la oposición entre futbolistas y aquellos que los desdeñan, entre quienes está "la chusma de poetas". Aunque el texto no lo dice explícitamente, el zahorí lector puede adivinar que numerosos pares en el oficio de escribir, diestros en lo suyo, menosprecian a los futbolistas que hacen lo suyo mientras sufren calladamente silbos afrentosos de la vana chusma. El texto contrasta un oficio digno, el mismo que el poeta practica, la literatura, venida a menos por una masa de poetas convertida en chusma, igualada a levantadores de pesas, diplomados en gimnasios, con los propios futbolistas. La manera de trabajar esta oposición no coloca las bellas letras en oposición a los deportes, sino que distingue a los adoradores de la escritura, vanos en su seguridad, frente a la humildad, el callado sufrimiento de los futbolistas que cumplen con su deber y están sometidos, si por alguna razón yerran, a la vindicta pública. Esta página de Belli, inscrita en lo profundo de la modernidad, en la sociedad de masas, coloca al poeta como un partidario de la práctica del deporte y de su observación. Pero, al mismo tiempo, por una paradoja que poco se ha observado, vinculan al poeta con lo más clásico que podamos imaginar: la Grecia de Pericles. En aquellos años del siglo *v* antes de Cristo, el pueblo de Atenas entero, unas catorce mil personas, se reunía en los teatros para disfrutar de las tragedias de Esquilo, Sófocles, Eurípides y las comedias de Aristófanes, pero esa misma masa concurría luego a los estadios a vitorear a sus atletas en los juegos olímpicos. Es curioso, pero lo contemporáneo reproduce lo clásico hasta extremos impensados. Un mismo individuo, el poeta que pergeña los versos que celebramos, en el silencio de su gabinete, prepara sus endecasílabos, se refocila en la lectura de los clásicos griegos o castellanos, luego sale a la calle, cumple labores administrativas que le aseguran el pan diario y concurre como otros miles de espectadores a los estadios donde se juega el fútbol y, en los partidos más importantes que se juegan fuera de su ciudad, prende el televisor para deleitarse con las evoluciones de los futbolistas.

Otro texto de Belli nos habla también del fútbol:

## EL GUARDAMETA

*Por velar el arco  
 del verde campo del fútbol,  
 por aquel del universo  
 sumo ser animado,  
 como los aires, la piedra o las aguas semejante,  
 e inerte, fijo, sin vida, tres palos colocados  
 en los linderos del orbe por donde se entra o se sale  
 ya mañana, tarde, noche, de estación en estación,  
 tú desdeñas fríamente,  
 sin pensar jamás dos veces,  
 el peso del centroforward  
 que el cielo te reservaba  
 por ser hijo primogénito de la familia terrestre  
 y elaborado en el seno de los gérmenes supremos,  
 con óptimo patrocinio y el mayor de los primores,  
 tal si fueras destinado a vivir eternamente.*

*Y te olvidas por completo  
 de ti mismo y de tus deudos,  
 que están vivos y no son  
 este arco que tú vigilas,  
 que nunca ríe y no habla y no se mueve un centímetro,  
 para siempre indiferente a tus mil preocupaciones  
 en torno al balón ferroso de los mal aviesos hados,  
 en tanto ayunan contigo tus deudos en las tribunas,  
 mirándote todos mustios  
 como velas noche a noche  
 tu arco más inanimado  
 que la piedra, el agua o el aire.*

El poema, en cierto sentido gemelo del anterior, en cuanto temática, se diferencia mucho de su homólogo. Formalmente es semejante, combina versos de arte menor con otros de arte mayor y se centra en el fútbol, pero se focaliza en un individuo, el arquero, llamado guardameta, el más humilde de los futbolistas. Los niños, sabido es, prefieren ser centrodelfanteros. Solo aquellos que persisten en la práctica del deporte pueden llegar a alcanzar la pericia y el disfrute de otros puestos en el campo. Por cierto hay guardametas que han sido héroes de las canchas como Platko, el húngaro a quien cantó Rafael Alberti, como Zamora, a quien apodaban el divino, como Rafael Asca en el Perú, como Sergio Livingsgtone en Chile. Belli hace una abstracción de todos ellos y canta al guardameta, centrado en su actividad de impedir el triunfo de los antagonistas, solísimo junto a sus tres palos inanimados, más que la piedra, el agua o el aire. En el gran escenario del campo del fútbol, el guardameta cumple una función ritual, aparentemente pequeña; de su eficacia depende todo el espectáculo.

Para él guardar la meta no es un disfrute, es una obligación, un trabajo; el disfrute es para los espectadores, pero no para el que pergeña la pluma. El penolista Carlos Germán Belli se identifica con el guardameta y tiene el modesto oficio de cantar en medio de la vorágine de la civilización contemporánea. Si el poema "Estadio Vaticano" oponía el fútbol con otras actividades, la poesía, pero más exactamente con la sociedad de los poetas chusma, semejante de alguna manera a la sociedad de los levantadores de pesas, el texto "El guardameta", si hacemos una comparación de la poesía con el cine, acerca la cámara, se vuelve minimalista, retrata la soledad de un individuo en medio de un campo de fútbol, en medio de la masa rugiente de aficionados en las graderías.

CUARTA CALA

Hubo un poeta provenzal que estuvo en el principio de la poesía de su lengua; su fama conmovió a Dante, a Petrarca, a Ezra Pound y de alguna manera su estro está presente en la escritura de todos los adoradores de la forma como base indispensable de toda la actividad literaria. Arnaut Daniel, entre otras perfecciones literarias, es el creador de la sextina, probablemente la más compleja de las composiciones literarias en poesía. La sextina, sabido es, tiene 39 versos, distribuidos en 6 estrofas de 6 versos endecasílabos y una coda de tres versos de la misma medida. Tiene la particularidad de que las palabras finales de cada verso, en un orden que estableció Arnaut Daniel, se repiten en las estrofas siguientes y aparecen, dos en cada verso, en el terceto final. El poeta, antes de empezar a escribir el texto puede tener una partitura con las palabras elegidas y luego llenar cada uno de los versos. Como puede percibirse fácilmente, es una hazaña descomunal escribir una sextina que tenga sentido y gracia. Tal vez por eso no tenga mucha fortuna en la poesía contemporánea, pero sí en los textos de Carlos Germán Belli. De ella ha dicho Martín de Riquer que "puede llegar a adquirir un tono obsesionante y fantasioso al presentar ante el lector las mismas palabras bajo aspectos sucesivos y diversos, ondeando y serpenteando a lo largo de 39 versos. En el cultivo de la sextina solo puede salir airoso un gran poeta que sepa imponer su pensamiento a una técnica tan rígida y tan artificiosa"<sup>3</sup>.

Belli tuvo un primer contacto con la sextina leyendo al poeta español Fernando de Herrera, llamado en su época, el siglo XVI, el divino. Discípulo confeso de Garcilaso, Herrera, admirador impenitente de la belleza femenina, dedicó todas sus composiciones amorosas a la misma dama; cuando ella falleció, el vate dejó de escribir. Antes tuvo tiempo de pergeñar cuatro sextinas que han contribuido a cimentar su fama. Otro poeta que cultivó la sextina en el siglo XVI es Gutierre de Cetina, el magnífico poeta autor del célebre poema que comienza diciendo "Ojos claros, serenos"; cultivador de la sextina, murió en un duelo en Puebla, México, cuando en una callejuela defendió a una dama. De Gutierre de Cetina, Belli ha tomado la doble sextina que ha practicado en más de una

<sup>3</sup> La cita la hemos tomado del libro de José Domínguez Caparrós, *Diccionario de métrica española*, Alianza Editorial, Madrid, 1999, p. 387.

ocasión. Pero una vez más, el poeta coloca en un molde antiguo sentimientos y formas de pensar contemporáneas. Veámoslo en la siguiente sextina:

## SEXTINA DE KID Y LULÚ

*Kid el Liliputiense ya no sobras  
comerá por primera vez en siglos,  
cuando aplaque su cavernario hambre  
con el condimentado dorso en guiso  
de su Lulú la Belle hasta la muerte,  
que idolatrara aun antes de la vida.*

*Las presas más rollizas de la vida,  
que satisfechos otros como sobras  
al desgaire dejaban tras la muerte,  
Kid por ser en ayunas desde siglos  
ni un trozo dejará de Lulú en guiso,  
como aplacando a fondo en viejo hambre.*

*Más horrible de todos es tal hambre,  
y así no más infiernos fue su vida,  
al ver a Lulú ayer sabrosa en guiso  
para el feliz que nunca comió sobras,  
sino el mejor manjar de cada siglo,  
partiendo complacido hacia la muerte.*

*Pues acudir al antro de la muerte,  
dolido por la sed de amor y el hambre,  
como la mayor pena es de los siglos,  
que tal hambre se aplaca presto en vida,  
cuando los cielos sirven ya no sobras,  
mas sí todo el maná de Lulú en guiso.*

*Así el cuerpo y el alma ambos en guiso,  
de su dama llevárselos a la muerte,  
premio será por sólo comer sobras  
acá en la tierra pálido de hambre,  
y no muerte tendrá sino gran vida,  
comiendo por los siglos y los siglos.*

*El cuerpo de Lulú sin par en siglos,  
será un manjar de dioses cuyo guiso  
hará recordar la terrestre vida,  
aun en el seno de la negra muerte,  
que si en el orbe sólo existe hambre,  
grato es el sueño de mudar las sobras.*

*Ya no en la vida para Kid las sobras,  
ni cautivo del hambre, no, en la muerte,  
que a Lulú en guiso comerá por siglos.*

“El poema de Kid y Lulú” sigue rigurosamente las reglas inventadas por Arnaut Daniel. Dentro de ese molde, semejante a las letanías adormecedoras de la religión católica, de lo que habla el texto es la vuelta a algo muy primitivo: comer lo que se ama. Este poema que sería y es una delicia para psicoanalistas habla de la oralidad antropofágica que si bien existió siempre en la especie humana, aparece de manera repetitiva en las noticias de los diarios. Belli, con un humor sarcástico, se refiere a un presente eterno donde un hombre *come* a una mujer, que es el objeto de su amor. Destruir lo que se ama, tragarlo, es algo con lo que estamos familiarizados, aunque lo rechazamos como un retroceso cultural de la especie humana.

Tal vez el texto que mejor habla del propósito literario de Belli es *Asir la forma que se va*, que leemos a continuación, como justo final de esta exposición:

“Hay quienes creen en la Divinidad, únicamente ante el pavor ante la posible nada. Igualmente hay quienes adoran la forma artística ante el temor de que termine por desintegrarse para siempre. Pero en este caso la angustia no es la única causa, sino que a la vez hay una tácita devoción sensorial, tan antigua como los propios objetos estéticos. Es la fe en la forma, no por el riesgo del vacío, sino por el puro placer de disfrutarla. Igualmente como cuando se adora a la divinidad por sí misma, y aun si no existiera. En realidad, ni espuria, ni imputable a barrocos y parnasianos. No hay que avergonzarse de ella. Obrar así no es otra cosa que renegar de nuestro continente. Porque los cuerpos en que moramos también poseen un contorno, también una estructura donde se encuentran en perfecto orden y concierto los secretos órganos vitales. Aferrándonos a ella, como nos aferramos a nuestra forma corporal, ante el embate del tiempo, ante la aproximación ineludible de la muerte”.

Lo heredado por Belli de la tradición occidental es la forma y en muchos sentidos él mismo es un adorador de ese misterio. Lo que nos ofrece cuando publica sus versos, es contenido nuevo, vino fresco en odre antiguo, y así, poco a poco, se ha ido convirtiendo en un clásico de la lengua española contemporánea y por esa razón lo celebramos aquí, como algo de lo mejor que el Perú puede ofrecer al mundo en literatura.

Lima, 24 noviembre de 2008.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Belli, Carlos Germán, *Poemas*, Lima, Talleres gráficos Villanueva, 1958.  
—, *Dentro y fuera*, Lima, Ediciones de la Rama Florida, 1960.  
—, *¡Oh hada Cibernética!*, Lima, Ediciones de la Rama Florida, 1961.

- , *El pie sobre el cuello*, Lima, Ediciones de la Rama Florida, 1964.
- , *Por el monte abajo*, Lima, Ediciones de la Rama Florida, 1966.
- , *El pie sobre el cuello*, Montevideo, Editorial Alfa, 1967. (Reúne todos los libros anteriores).
- , *Bodas de la pluma y la letra*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1985.
- , *Antología personal*, Lima, Concytec, 1988.
- , *¡Salve spes!*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000.
- , *En las hospitalarias estrofas*, Madrid, Pénola Blanca, 2001.
- , *Versos reunidos (1970-1982)*, Lima, Instituto Nacional de Cultura, 2005.

que espiritual y auténtica el tiempo que responde a creatividad y las palabras por su capacidad, la realidad humana del corazón es "un mundo Dios, porque desde lo divino y Computero de otras vidas".

Me he ido una transformación gradual de poesía religiosa, lo que — en algunos momentos — alcanza las cumbres de la "religión", según Santiago Quevedo, y muestra "una poesía que, como escribiera Ruyter y otros Santos, porosa de ella misma "habiendo en su esencia en la conciencia — sentido en el alma", de acuerdo a palabras de Mircea Eliade.

¿Hay alguna novedad religiosa en los textos de Marín? No creo que el papel del poeta sea inventar nuevas ceremonias en ellos, pero sí procurar una expresión auténtica de una forma de ser, de una manera propia de vivir en el momento. Más que inventar palabras nuevas que hacen sentir un mundo oculto de la realidad ignorada, la palabra poética que se genera tiene que recordar los rituales y las vicisitudes de quien se encuentra y reflexiona, pregunta e inquietud que rebasan el tiempo. Entonces, más que a la falta de novedades, la poesía religiosa más interesante es aquella que, siempre se a otros contextos, desde un momento, recoge variadas formas y las expresa con fuerza permanente.

¿Hay la línea entre la diferencia de un poeta buen escultor, como Baudelaire y otros, frente del mismo literario, de aquel que se transforma, o del poeta-médico y el otro, de ejemplo y un impulso a las palabras, cuando se trata de un ritual de participar verdades por el verbo, el fin, que se trata de la verdad, del yo y el otro, del ser mismo, que se trata de un momento de un momento de un momento, de un momento.

### 1. Una poesía en el tiempo

Si la palabra religión significa relación, puede decirse que el aspecto fundamental de la poesía religiosa es el modo de conectar y relacionar la presencia o la ausencia del Otro, y en consecuencia, experimentar la relación, e incluso de la naturaleza, de la memoria y habla de un momento que se relaciona una forma suprema de valor e interés humano.

<sup>1</sup> Sobre la responsabilidad del escritor", *De poemas y poemas*, Universidad de la Rama Florida, 1966, p. 100.

## EL SENTIDO RELIGIOSO EN LA POESÍA DE JUAN ANTONIO MASSONE

Miguel Ángel Godoy

Instaurar el valor de vivir desde la propia experiencia, con acentos definitorios en lo urgente, inmediato y diverso, pero al mismo tiempo, puesta en alto la mirada, gesto de esperanza, constituyen dos aspectos que distinguen la persona y la obra de Juan Antonio Massone. Saber de sí, jugarse en las circunstancias, con aceptación de vivir bajo la mirada de Dios, es una convicción menos doctrinal que espiritual y empírica, al tiempo que respalda la creatividad y los vínculos, porque según dice, la realidad humana del escritor es "ser hijo de Dios, hermano de hombres y compañero de otras vidas".<sup>1</sup>

He aquí una manifestación genuina de poesía religiosa, la que "en algunos momentos alcanza las cumbres de la mística", según Santiago Quer; o muestra "virtud poética", como escribiera Roque Esteban Scarpa, porque de ella dimana "honda fe, enraizada en la convicción y sentida en el alma", de acuerdo a palabras de Efraín Szmulewicz.

¿Existe alguna novedad religiosa en los textos de Massone? No creo sea papel del poeta aventurar nuevas orientaciones en ello, pero sí procurar una expresión auténtica de una forma de ser, de una manera posible de vivir esa dimensión. Más que invertir palabras y creer que basta revelar un sentido oculto de la vida en el universo, la palabra poética estaría en condiciones de recordar los vínculos y las vicisitudes de quien es conciencia y relación, pregunta e inquietud que rebasan el tiempo. Entonces, más que a la caza de novedades, la poesía religiosa más interesante es aquella que, semejante a otros asuntos tocados en la poesía, acoge variadas facetas y las expresa con fervor genuino.

Cabría hacer notar la diferencia de un texto bien construido, fruto laborioso y obediente del oficio literario, de aquel poema-oración, o del poema-meditación, el que, de acuerdo a su impulso y a los aciertos estéticos, agrega la certidumbre de participar verdades por vividas. Al fin, quiérase o no, la convicción y el oficio deben actuar unidos para conseguir un escrito convincente, y, quizás, perdurable.

### I. POR SANARME EN TU VERBO

Si la palabra religión significa relación, puede decirse que un motivo fundamental de la poesía religiosa es el modo de concebir y de experimentar la presencia o la ausencia del Otro, y, en equivalente experiencia, la de los semejantes, e incluso de la naturaleza, de la memoria y hasta de los objetos con que se relacione una forma suprema de valor e interés humanos.

<sup>1</sup> "Sobre la responsabilidad del escritor", *De abismos y Salvaciones*, Santiago, Ediciones Rumbos, 1996, p. 196.

La escritura de Massone se incorpora a la tradición bíblica cristiana y, por lo tanto, el primer aludido en sus poemas es el gran Otro, es decir, Dios en tanto que Padre y Creador, acompañante y confidente. Con Él existen modos ilimitados de trato íntimo, porque el ser humano es, primeramente, una criatura, y en calidad de tal tiene una experiencia polémica, o al menos zigzagueante respecto de Alguien que se le esconde, o de quien huye él mismo, cuando pretende instaurar una existencia o un mundo alejado de referencia trascendental, o en su defecto, corta el vínculo y la pertenencia de lo propio al mundo de lo creado.

Por los meandros del ser, el poeta manifiesta la urgencia de una superior compañía. Mediante la palabra poética, el alma entrevé resplandores y cimas, todavía en ciernes.

*No me estoy, Señor, pero Tú habitas.  
Eres y me eres aun en mi ceniza  
Arrugada de tiempo porque la hora añeja.  
El verbo apenas dice escasa nada.  
No me estoy, Señor, y sin embargo,  
Soy tu presentido veredicto,  
Ese apenas, el de repente visto,  
El ignorado entrevisto por mis ojos,  
El cuerpo fatigado por destino,  
El aviso de defunción que yo no lea,  
El que espera en ese día tu misericordia  
De no dejarme solitario y muerto.<sup>2</sup>*

La constante experiencia humana de lo precario aumenta el sentimiento de insuficiencia radical que lleva a estampar palabras en las que se reconoce la frágil condición, pero también por ello mismo, esa palabra es capaz de fortalecerse en el ímpetu de ser escuchada por Aquel. Y, justamente, de Él se espera el auxilio, el impulso y el complemento para sobrellevar con dignidad la carencia y la imperfección. Es decir, en todo momento, los poemas religiosos más explícitos de Massone manifiestan la inquietud de una conciencia de la propia realidad y, también, del resquemor que le despierta la estridencia de afanes con que el mundo aparenta fortaleza de respuestas y satisfacciones que no pasan de señuelos. El ímpetu mayor que parece gobernar su palabra se origina en la confianza puesta en Alguien, quien tiene entre sus atributos la capacidad redentora para el caído y la promesa de plenitud para el insatisfecho.

En tanto que escritor, Massone hace explícita la insuficiencia de la propia palabra. Por eso impetra un respaldo del Verbo. Y ese apoyo no le exime, desde luego, de trabajo alguno, pero le salva de adormecedoras complacencias. La palabra exige ser vivida, pero también merecida. A la postre es una gracia, no el fruto airoso de voluntarismo autorreferencial.

<sup>2</sup> "Tú me habitas", *Las horas en el tiempo*, Santiago, Editorial Nascimento, 1979, p. 87.

Un carácter intimista domina muchos de sus poemas de esta dimensión que tratamos. Pero es una intimidad vivida en el sentido dramático de percibir la discordia entre querer y poder, necesitar y realizar. A pesar de ello le ganan la serenidad de espíritu y la experiencia del abrazo, ambos orientados a una trascendencia salvadora. Realidad más allá de esta vida, por supuesto, pero dicha en ésta sobre la base de un sentir y de un meditar en convencido maridaje.

*Dios quiera callarte/ los brazos sobre el pecho,/ en ese día./ Callarte quiera Dios/ cuando menos lo pienses,/ ese día (...). Dios callarte quiera/ pensamientos, omisiones y palabras/ en ese día./ Dios te dé el silencio./ Así sea*<sup>3</sup>.

Esa forma de rogativa conoce de complemento en "Recogerás mis huesos". Las palabras alentadas en una petición litúrgica tornan patente el íntimo tejido de las expiaciones. Adquiere carácter confesional la exposición de esa "indignidad" que no merece las dádivas de que se es objeto. Lo humano comparece fallido, no sólo imperfecto, sino indigno. Y en ello existe una vergüenza del espíritu. Sus agobiadores límites son opuestos a la vastedad inefable y a la Gracia que se derrocha para bien de cada uno.

A estas alturas, junto al atributo del Poder divino, se recalca el Amor, primer y último argumento para comprender lo incomprensible, y para testimoniar una confianza tan distinta a las costumbres y a las modas de la época. El poema adquiere tono contrito:

*Señor, yo no soy digno.../ para que Tú seas el que me quiera siempre,/ para que yo sea preocupación de cruces,/ para que Tú y yo, eternidad y tiempo,/ unan sin escúpulo alba y noche/ y mi palabra de barro pronuncie tus estrellas...*<sup>4</sup>

Es uno de los triunfos de la Vida por sobre los descabros personales. La voz del poema proclama la presencia benéfica de ese Señor y, de paso, comprueba en sí que no existe dictamen inapelable ni temida derrota, porque el vivir se atavía de alientos amorosos. Y hasta el cuerpo deshecho sabrá de la corona de la vida.

## II. PORQUE TU CUERPO HA SIDO ESCARNECIDO

Manriqueano por lectura y admiración, Massone añade su visión de humanista: "Me dicen que sea tantas gentes/ que el tiempo debería serme muchas veces".<sup>5</sup> Del poeta español, asume la vigilia, el despertar a quebradizas realidades y engañosas concreciones, para ordenarlas "al vivir que es perdurable", según escribiera el autor de "Coplas a la muerte de su padre".

Me atrevería a aseverar que existe una afinidad —no igualación completa— en la visión de mundo entre aquel famoso poeta del siglo xv y el nuestro, en

<sup>3</sup> "Así sea", *En voz alta*, Santiago, Editorial Nascimento, 1983, p. 57.

<sup>4</sup> "Recogerás mis huesos", *Las horas en el tiempo*, p. 88.

<sup>5</sup> "Imposibles", *En voz alta*, p. 119.

tanto ambos insisten en el valor moral de la existencia humana en la misma medida que ella es fruto de creación y obedece a un carácter misional. Lo natural reconoce un itinerario que culminará en el esclarecimiento de la verdad vivida. De este modo, los días humanos no son neutros, porque encaminan hacia el Creador.

*Pasas en el tiempo de tu tiempo,  
el único que tienes y destienes,  
forjándote ilusorio, independiente,  
y olvidas que un día prefijado  
la Gloria de Dios reclamará tus hechos<sup>6</sup>.*

Por grande que nos parezca el mundo, siempre existe ese alguien que sabe o intuye la íntima clave de que algo demasiado vivo en él lo habita más allá de los hechos. Persuadido de que el hombre sólo es tal en cuanto hállase ante sí mismo, con una vida brotándole de su propia alegría y decisión, de la íntima incertidumbre y dolor, Massone da cuenta de ese dualismo de un ser descontentadizo, de alguien incompleto:

*Queremos volar, pero la tierra; buscamos arraigar, pero el tiempo; ansiamos intensidades, pero apariencias, rutinas y hastíos pegajosos. Necesitamos vivir, pero la muerte; enfrentamos el límite, pero el misterio; sentimos alcanzar la dicha, pero la pena; habitar el amor, pero desencuentros; olvidamos a Dios, mas siempre la inquietud por ÉL<sup>7</sup>.*

Como se aprecia, la convicción de fe está lejos de constituir un somnífero o un relajante que devenga indiferencia. Por el contrario, una dialéctica de anuncio y denuncia se sobreponen a cualquier sospecha de quietismo. En ocasiones, la voz poética centra su atención en la mismidad humana; en otras, alza su apelación a Quien tiene arte y parte en el desarrollo de la vida y en el sentido de ésta. El todo y nada se juega en la atención para despertarse de cualquier letargo y abrir lo humano al misterio del Otro. Pero se vale también del paralelismo al mostrar la otra actitud, aquella que se sume en narcisismo y en arrogancia.

*Si alguno quiere venir en pos de Mí  
deberá aceptar la realidad de lo solo,  
la heridora risa ajena, la calumnia,  
el azulado monte indiferente,  
la espesa realidad de tanta bestia  
con el sí y el no en jamás de tregua  
como ajeno corazón tentando al hombre<sup>8</sup>.*

<sup>6</sup> "Olvidas que partirás", *Las horas en el tiempo*, p. 90.

<sup>7</sup> "Sobre la responsabilidad del escritor", *op cit.*, pp. 194-5.

<sup>8</sup> "Para seguirme", *En voz alta*, p. 103.

La cita bíblica que alienta estos versos acoge por igual el comienzo admonitorio de las Coplas: "Recuerde el alma dormida...". Alarma ante el peligro de caer en una vida soporífera, o distraída, y convite a tener presentes auténticas verdades. Es decir, nos encontramos con una actitud de verse y de actuar. Existir no es asunto de adornar un paisaje o de acumular episodios insignificantes. La tarea humana incluye, en su inmensa variedad, la del intelectual y la del artista. Sobresale en esa tarea la del poeta, hombre-artista cuando forja en la palabra aquel cuerpo verbal hecho de sensibilidad y aprehensión de mundo. "La experiencia poética —ha escrito René Menard— es la del acceso a la conciliación de la mirada mental con aquello que la conciencia ha reconocido como verdadero y como inalterable para ella"<sup>9</sup>.

Muy diferente a categorizaciones científicas, el poeta alza la voz para hacer valer los fueros personales, íntimos y subjetivos, en un mundo edificado sobre bases azarosas, con su carga de belicismos e idolatrías al por mayor. En esa situación que contrasta la realidad irremplazable de ser persona con la colosal de nuestra época, la palabra amonesta a los poderes aparentes para que reconozcan la sencilla y sublime realidad del sufrimiento redentor.

*Que calle el tiempo de harapos, de carroñas,  
en las ruedas de los ídolos del siglo  
y advenga una lluvia de Calvario  
a rociarnos de grana los espíritus.*

*Que enmudezca el poder, el desvarío,  
la vacuidad afanosa de nosotros,  
delirio de tiniebla y densas brumas,  
porque tu cuerpo ha sido escarnecido<sup>10</sup>.*

### III. VOZ QUE ACOGE A TODO NOMBRE

Aclaremos: una parte considerable de la palabra poética de Juan Antonio Masone tiene en la experiencia su asiento y en la fe su respaldo. No es casualidad que la Biblia le ofrezca un manantial de primera fuente, de robusto Verbo, el que luego acoge en la riqueza de un repertorio que se encarga de hacer evidente en los poemas.

Respecto de la palabra bíblica, Gabriela Mistral escribió: "El acento de veracidad de la Escritura, de que hablan los críticos, es lo que en gran parte, ha hecho la actualidad permanente de la Biblia, esa especie de marcha ininterrumpida del Santo Libro a través de los tiempos más espesos de materia y más adversos a su orden sobrenatural"<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> *La experiencia poética*, Caracas, Monte Avila editores, 1971, p. 31.

<sup>10</sup> "Viernes Santo", *Las horas en el tiempo*, p. 95.

<sup>11</sup> "Mi experiencia con la Biblia", *Prosa religiosa de Gabriela Mistral*, Selección de Luis Vargas Saavedra, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1978, p. 46.

El testimonio del poeta no resta en la queja, en la aflicción o en el dominio de lo que podríamos llamar el mundo negativo. Antes bien, a los reclamos y resquemores le complementa, no una mirada optimista, sino aquella que surge de la existencia en calidad de palabra entregada, de ofrenda. Acaso, sin proponérselo, se cumple en el autor el sentido que guiara el aserto de Solzhenitzin: "la línea divisoria entre el bien y el mal pasa por el centro del corazón".

Es así como en "Gratitud de muerte a vida" se muestra la existencia abierta en los vínculos y en las acciones emprendidas. A través de unos y de otras se extiende el vivir y, sabiendo que sus ocasiones y posibilidades son un don antes que un mérito, desfilan variadas circunstancias que, como trozos de un todo, pueden ofrecerse como pruebas de que la experiencia de fe y de la poesía, si bien distintas en sus modos de manifestación y en sus finalidades, pueden actuar acordes al momento de transformarse en expresión estética. La fe alimenta el ánimo; la poesía confiere forma tonal a los materiales de la palabra.

*Gracias, Señor, por cada vida  
que pusiste ante mí para que fuera:  
el hijo, el amigo, las personas  
y el abrazo de noche en el misterio.  
Gracias por el mundo de la hoguera,  
por la mujer que quiso ser trabajo,  
comida, corazón, el día entero  
y el beso que me dieran mis dos hijos.  
Gracias, te ofrezco el sacrificio,  
el que tuve que hacer en esos días,  
la lenta alborada que enseñara  
esa amarga verdad de lo querido.*

.....  
*Gracias por mi trabajo y por las uvas  
que comiera en el patio por las tardes,  
por el libro que doliera tantas horas  
y por ése en que me puse desde niño.*

.....  
*Gracias, Señor, porque he podido  
escribir un poema y conformarme  
en esta hora final del año viejo  
y saber amanecer de muerte a vida<sup>12</sup>.*

El escritor se define ante nuestra mirada sobre la base de un repertorio de humanidad suficientemente amplio y variado que sus poemas vierten en una matización tonal. Si de una parte se reconoce heredero de una tradición

<sup>12</sup> "Gratitud de muerte a vida", *Las horas en el tiempo*, pp. 97-98.

confesional, lo más importante, en su caso, es la conciencia de lo vivido, esto es, la transformación de cronologías y episodios en texto. Y si le gana un sesgo admonitorio, en otras se aviene a la plegaria, o a la reflexión acerca del estado del mundo, sin olvidarse de ese coloquio íntimo cuando el poeta da cuenta de su condición de criatura, y el poema se acerca a cierta formalidad de oración. ¿Cuáles son los deslindes entre poema y texto oratorio? ¿Hasta dónde se expande lo estético y hasta dónde lo hace el himno, la jaculatoria o el salmo? Este es asunto de arduo esclarecimiento, pero lo que queda en claro es que el ámbito religioso no puede entenderse como apartado de los otros aspectos que forman la vida humana.

Por otra parte, en nuestro idioma existe una tradición muy bien nutrida de altos ejemplos del maridaje entre los reinos de la fe y de la poesía. Díganlo, si no, los ejemplos ilustres de San Juan de la Cruz, Fray Luis de León, Santa Teresa de Ávila, Lope de Vega, Francisco de Quevedo, Luis de Góngora, Pedro Calderón de la Barca, entre algunos del Siglo de Oro, y modernamente, Miguel de Unamuno, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Luis Felipe Vivanco, José María Valverde, entre algunos poetas españoles. Y en América: los mexicanos Sor Juana Inés de la Cruz y el P. Miguel de Guevara, O.S.A., el peruano César Vallejo, los argentinos Leopoldo Marechal, Francisco Luis Bernárdez, y los chilenos Gabriela Mistral, Ángel Cruchaga Santa María, Roque Esteban Scarpa, Jerónimo Lagos Lisboa, Miguel Arteche, Rosa Cruchaga, Joaquín Alliende, por nombrar sólo algunos. A esa nutrida y valiosa tradición se incorpora nuestro autor, de manera que el ineludible matiz personal se hace presente en la heredad secular.

En ese peregrinaje de la palabra, suma y réplica de la existencia, el poeta desecha el experimento formalista, en cambio se inclina a conseguir un efecto unificador de trance espiritual y encarnación de circunstancia. Sus versos suelen ser concluyentes cuando le es preciso perfilar su *meditatio* de vivir y de morir.

*Desde el alba los pies  
agregan su fatiga.  
Por si bastara  
conozco tantos libros  
que no me hacen feliz  
ni apiadarme del mundo.  
Ahora soplan las ventiscas  
y mi corazón falta  
quizás en todo eso  
que exageran las horas.  
Los caminos de mi tierra  
Profetizan desiertos  
en el agua y en el viento  
un océano se muere  
por eso voy desde aquí*

*hacia tantos sitios  
como penurias secas.  
No lo pensé siempre así  
pero eso qué importa ya  
si lo que digo a Tí  
es un silencio*<sup>13</sup>.

Su mirada desde lo humano manifiesta un sentimiento empapado de sentido. A veces el dolor difícilmente asimilado ocupa la atención de la voz que, semejante a un romero de largó andar, anhela abrazar con aliento de más alto la propia porción de destino. En los cinco dísticos de "Invocación por el dolor naciente" se impetra la acción salvífica del aliento en vistas de un suceso que, a juzgar por los términos opuestos de los versos, promete extenderse en el tiempo.

*Dios nos dé el temblor  
de llorar por luna llena.*

*Dios nos dé el temor  
de aceptar dicha de arena.*

*Dios nos dé el ardor  
De abrazar sombra terrena.*

*Dios nos dé el sabor  
de la esponja de la pena.*

*Dios nos dé su amor.  
Así en la tierra como en el cielo*<sup>14</sup>.

El intertexto del verso final, tomado de la famosa oración, es un recurso muy empleado por Massone. Lo ha utilizado en otros poemas sobre la base de versos de Jorge Manrique, sobre todo. En el motivo religioso en referencia aparecerá en uno de sus más importantes poemas: "Credo", lo mismo cabe decir del poemario *Las Siete Palabras* (1987).

Avancemos por partes. "Credo", incluido en *Pedazos Enteros* (2000) sigue fielmente el ritmo afirmativo de fe propio del creyente católico, solo que en su texto varía el contenido específico para entregar una suerte de paráfrasis poética que tanto abraza el tránsito del camino como las circunstancias que le conforman.

No es ocasional ni adjetiva la constancia del verbo creer utilizada en primera persona de presente de indicativo. La reiteración, otro recurso caro al

<sup>13</sup> "Untar mi lengua en Tí", *A raíz de estar despierto*, Santiago, Ediciones Rumbos, 1995, p. 69.

<sup>14</sup> "Invocación por el dolor naciente", *En voz alta*, p. 53.

poeta, sírvele en su declarada postura existencial. La adhesión fideísta a la Palabra recuerda que, con ella, se menciona al Verbo creador y encarnado. No es entonces la palabra minúscula, facultad nominativa de nuestra especie, sino la Presencia fecundante de Dios, a la que se proclama en su vitalidad genésica, el núcleo de este poema.

*Creo en la Palabra Todopoderosa  
que deposita semillas de cielo en el polvo,  
suspira de júbilo o silenciosa se tiende  
en la entraña invisible de los vientos;  
creo en su Verbo, misterioso abrazo de sílabas,  
concebido por obra y gracia del silencio  
y grávida deja las almas tornasoles  
sin que le amedrenten desiertos o cenizas,  
ni el artero vacío del absurdo en tumulto.*

*Creo en la Palabra que padece la espina  
del aire y en cuyo expolio se ensañan  
el ruido mercantil y la zozobra del tiempo;  
creo en los ojos inocentes, en los dedos  
de luces y de brisas, la mirada crucial  
y la mano que no rehúyen abandono.*

*Creo en el Espíritu, animador de lo inerte  
cuando más inesperado: desata nieve en estío  
y despunta su albor cuando la duda hiere.  
Creo en la santidad peregrina de los labios,  
en el feliz reencuentro de todas las ausencias,  
en el postrer perdón a la mezquina arrogancia,  
en el vigor lustral de agónicos escombros  
y en la perenne Voz que acoge a todo nombre.*

*Amén*<sup>15</sup>.

El motivo religioso aparece, además de los textos citados, en otros poemas de estos libros. En *Las horas en el tiempo*: “El que pudo no ser”, “Si Tú perdonas”, “La palabra que espero”, “Fundamentos”, “Coincidencias”. De *En voz alta*: “A veces”, “Imprecaciones”, “Desbordes”, “El Cristo de Dalí”; En *A raíz de estar despierto*: “El quid del asunto”, “Por una memoria”, “Meditatio mortis”, “Despropósitos”; de *Pedazos Enteros*: “Buen día”, “Las esperas”, “En vez de porque no”, “Nadie pretenderá”, “Eso nada más”.

<sup>15</sup> “Credo”, *Pedazos Enteros*, Santiago, Ediciones Rumbos, 2000, pp. 12-13.

IV. NADIE ESTÁ AL PRINCIPIO O AL FIN, SINO EN LA VIDA

*Las Siete Palabras* constituye, tal vez, uno de los momentos más osados de este poeta. No nos referimos a extravagancias o a experimentalismos tipográficos, ni a un derrame de asociaciones caóticas, a los que es muy ajeno, sino a la perspectiva adoptada en los nueve poemas del libro. Además de los que tienen de punto de partida a las siete palabras de Cristo en la Cruz, existen otros dos: el preludio "Los jueves del huerto" y "Nada ha terminado" que cierra el pequeño volumen.

Una materia poética como ésta lo sitúa en franca minoría respecto de sus coetáneos literatos, en cambio lo reinserta en una copiosa tradición de la poesía orientada a lo sagrado, al tiempo que confirma el carácter central que ocupa la vivencia orientada hacia lo trascendente en la escritura del autor.

Interesantes y pertinentes varios de los comentarios dedicados a *Las Siete Palabras*. Santiago Quer asevera: "Casi toda la poesía de la Pasión del Señor que conocemos, al menos la de mayor calidad, es una reflexión profunda del poeta, traspasado por la tragedia y el sufrimiento del redentor, como comprobamos con Miguel de Unamuno en *El Cristo de Velásquez*; o el poeta se abisma ante el sacrificio y la pequeñez del pecado, como lo sentimos en el célebre soneto "No me mueve, mi Dios, para quererte". Massone se coloca en una vertiente distinta y nos atreveríamos a decir que original: es un quinto evangelista o, al menos, complementa la relación evangélica, pues pretende penetrar el pensamiento del Redentor.

Un segundo comentarista observa: "No es común escribir en nuestro medio, una poesía que tenga contenidos".

El poemario está presidido por un epígrafe perteneciente al poeta neohelénico Yorgos Seferis, Premio Nobel de Literatura 1963, "No te hablo del pasado, te hablo del amor".

Pensamiento, lenguaje, forma y materia se asocian con maestría, uncidos de valor moral que colma y anima resonancias de cualquier estadio humano. Poesía plena de llamadas de atención, de incitaciones, de fundamentos necesarios que servirían a reanimar cualquier atisbo de flaqueza espiritual. Sus versos despiertan modos de existir que claman consideración atenta.

El formato de monólogo extremo, pronunciado por Jesús en el patíbulo, da pie a la voz poética a que explaye cada una de las cruciales palabras que escuchara la tarde del Calvario y que los siglos recogen de mil modos, con ese tenor de tormenta escarnecida y de revelación de una posibilidad nueva para la creación. Los textos se introducen con citas de la narración evangélica y los títulos corresponden a cada una de las siete afirmaciones de Cristo.

Massone introduce la Pasión a partir de un breve poema: "Los jueves del huerto", víspera de temor, inminencia de flagelaciones y del rostro desfigurado por la traición, el abandono y la cobardía. "Poesía que no se deja llevar por el

viento –afirmó Mesa Seco–, sino que pone su anclaje en nuestros sentimientos, y en la profundidad del corazón”.<sup>16</sup>

El breve texto asimila esa inminencia del abandono con la eventual experiencia de cada persona.

*Prepárate a morir,/ que ya tenemos el espectro/ de impaciencia temerosa/ y muchos son los besos/ que nos dejarán amargos,/ aunque uno solo nos hará desertar/ cada jueves por la noche.*

Nótese el desdoblamiento de la voz en sucesivas actitudes apelativa, vaticinadora y de contrición. La mixtura de aludir a otro y a sí alimenta un delgado sendero que apenas separa monólogo y coloquio, maridaje que complejiza los textos al aportarles una estremecedora cercanía. Creemos, por momentos, escuchar los temblores de la voz, como si fuéramos testigos retrospectivos del acontecimiento de la Cruz.

De otra parte, la osadía poética de concebir la eventualidad de la palabra de Cristo consigue acercar esas horas de martirio en una versión tan posible como ceñida a los textos evangélicos. Porque es necesario afirmar que la voz poética sigue de cerca, respeta con actitud fidedigna el encuentro extremado de lo divino y de lo humano en el caso de Jesús. Extraño a pretender heterodoxias o a profanar el carácter sagrado del Verbo y de la historia bíblica, el poeta ahonda en una verosimilitud que conmueve en su expresión.

El juicio sumario seguido a Jesucristo tuvo el doloroso añadido del abandono y la traición de parte de los más cercanos, gestos del miedo y del cálculo oportunista reelaborados en *Las Siete Palabras* de Massone: *Padre,/ perdónalos por recluirme en la tortura/que los amigos saben aumentar con abandono*, nos dice en la primera de esas cruciales declaraciones que han removido conciencias seculares.

Pero al mismo tiempo que muestra la grandeza de Redentor, el poema hace presente el desvalimiento del martirizado:

*Soy viento detonado en una voz que te pide/ el perdón a Ti, Padre, para así descansar/ debajo de tus párpados, mira que es mucho el latir/ para quedarse en esta página mirando el mundo.*

En la misma línea de lo que venimos sosteniendo, Stella Leonardos, prologuista de la edición brasileña de *Las Siete Palabras*, escribe:

“Una cosa es ver la luz, sentir la iluminación. Otra, comprender al iluminado. La creatividad, pensante poesía de Massone, más que vislumbrar el verbo lúcido: revive el traslúcido mensaje”<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> “Las siete palabras”, *El Heraldo*, Linares, 18 de octubre, 1987.

<sup>17</sup> “Opinio”, *As Sete Palavras*. Traducción de José Afrânio Moreira Duarte, Goiânia, (Brasil), Editorial Kelps, 2002, p. 9.

La historia de la Pasión es, en muchos aspectos, la de la humanidad. Los personajes, escenarios, motivaciones, dichos rotundos o palabras en suspenso, maquinaciones, bajezas, actitudes honestas, debilidades, aflicción, crueldad, misericordia. Nada parece faltar. Y esa dialéctica de redención y de abandono que padece Cristo muestra las dos facetas de su persona muy bien ensambladas en los poemas. No es prueba menor reelaborar una versión literaria sobre la base de un personaje de tanta significación como controversial pueda ser el alcance de su presencia. Los peligros acechan: inverosimilitud o amaneramiento pueden ser algunos, pero el poeta logra superar dichos escollos al entregar una auténtica transformación de la materia prima ofrecida por la tradición y el imaginario religioso.

El poema "En verdad te digo, hoy serás conmigo en el paraíso" ofrece una gran altura poética. El texto deja hablar una voz compasiva como principio iluminador. A pesar de las injurias proferidas por Gestas, el mal ladrón, el poema se hace cargo de la apertura tenida por Dimas, el arrepentido, a quien se le dice:

*Has buscado esperar entre lo ajeno, Dimas,/ para llegar a esta tarde e insinuarte/  
sin aquel rencor que carcomió tus días,/ ahora cuando mundo y tiempo me desvenan/  
(...)/ jamás me conociste y, sin embargo, me confiesas/ justo ahora, cuando bien po-  
drías dedicarte/ a tu dolor y hacer caso omiso de la vida.*

Siempre en presente, la voz del Redentor dirige un tono preciso a cada uno de sus oyentes de aquella tarde. Y esa manera de personalizar el mensaje está bien captado por Massone, y tanto, que aun cuando no tenga un propósito teológico, sus textos consiguen familiarizar al lector en el escenario de un madero desde el cual se despliega la calidez al ser capaz de morigerar las zozobras del vacío mediante el perdón, precisamente en la unidad conseguida entre cielo y tierra: *me destino a responder conmigo mismo*, dice la voz del poema.

En "Mujer, he ahí a tu hijo; Hijo, he ahí a tu madre", la experiencia del inminente morir alcanza a legar un nuevo parentesco. María y Juan, implícitos en el texto, representan el principio de una continuidad a través de la actitud unitaria del afecto. Escribe:

*Deberán repetirse hasta el fin los Viernes Santo./ Pero tú, mujer, amor de cuerpo y  
rogativa,/ ve allí donde tu hijo, para que el mundo entero/ quepa en la ternura y  
nadie esté huérfano o pálido/ con afición a caminos de labios traicioneros.*

Apoyado en el Evangelio de San Marcos, el poema "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" explora uno de los instantes más dramáticos padecido por el Mesías. El poeta logra reunir e interpretar la suma aflicción con fuerza profunda que tiene su origen en una raíz esencial: el acto solitario de la escritura como un soliloquio del que puede aflorar el principio de una verdadera revelación poética.

Es notoria la filiación de fe que anima a Massone. Subrayarlo tiene significación cuando se quiere comprender y valorar el sentido de estos escritos. Porque no es un episodio visto desde lo externo, sino la cabida literaria y temblorosa a un protagonista en la eventualidad del desarrollo de cada una de sus palabras reveladoras. El clímax del desamparo alcanza lo tremendo:

*La tierra pesa en la cruz, indiferente la sostiene  
y debo escuchar aún la oquedad del universo,  
donde el eco de los huesos inquiere por tu oído  
y sin embargo continuo únicamente solo, solo, solo,  
como si toda el agua del Diluvio me fuera destinada  
con la sed. ¿Por qué me has abandonado?*

*Mientras, la demorosa sangre se me aleja.*

Las postrimerías terrenas no han podido ser peores. El desgarrar provoca por las flagelaciones y los estertores de la fatiga parecen más concentrados todavía, aunque el poeta triunfa del tremendismo tan propio de un cuerpo en los límites de su propia resistencia. Lo consigue porque a la materialización del sacrificio crucial sabe completarle con la dimensión divina de Jesucristo. En este aspecto, no expresa arbitrariamente un fragmento de la experiencia del Calvario; por el contrario, encuentra siempre el modo de manifestar la unidad del Dios-Hombre.

“Tengo sed” corresponde a otra palabra:

*En mi boca todo desierto precipita./ Tengo sed de Ti, Padre, mientras lo arduo/ escolta  
la sagrada voluntad de ser perfecto./ (...) Tengo sed de Ti y la esponja es agria./ He  
bebido el cáliz hasta ya no poder/ otra vigilia en el manojito de la espera,/ mientras el  
estertor se viene a traspasar la tarde.*

No es posible desentenderse. El sufrimiento engendra un sentir de hipóbole. Lo destacable es que la desmesura de la orfandad y el desvalimiento no anulan, en los poemas, el sitio a la máxima misericordia ni al perdón. La conciencia queda indemne, incluso en las comprobaciones de lo más adverso. Nótese el verso final de la cita. La imagen de la debilidad es elocuente. Dios y mundo, lo sagrado y lo profano maltrecho se dan cita en el sacrificado. ¿Se habrá percatado Massone de esa unidad poética conseguida?

El dramatismo de este poemario encamina hasta el cumplimiento del sacrificio. “Todo está consumado”, corresponde a la palabra penúltima. El tiempo se empapa de visiones, de lumbre temblorosa y de amor perfecto, contrapuntos de la injuria, la crueldad y la aparente victoria de la bajeza. Cierta conclusión de esa discordia permanece bien ceñida, cuando escribe el poeta: *Quedaré enmestado con la muerte,/ como quien siente un asco y está lejos.*

“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” cierra el antes para inaugurar lo ulterior. El ataque de la nada a través de la muerte acaba en una salida que no es otra más que la salvífica entrega a Dios. Y ese impulso final

se desprende de la sequedad trivial y de la deserción. La muerte queda atrás, porque el reino de este mundo no tiene soberanía más que en la insuficiencia. El "ahora" con que inicia la última estrofa corresponde a la frontera en donde se estrellará la mirada miope de la ofuscación o de la ceguera voluntaria.

*Ahora, Padre, en tus manos mi espíritu  
encomiendo al saber que este destino  
se allega hasta su hora, y nada más  
sabe importarle al ojo de la bestia  
o del turista, y nada menos que estar aquí  
en un abrazo incumplido de las noches.*

*(Lo demás que descanse en el paréntesis).*

El poeta y ensayista Antonio Campaña ha apuntado algunas observaciones muy valiosas a propósito del libro de Massone. He aquí una de ellas:

"Esta apasionada razón de la transferibilidad de la verdad trascendente la vuelca nuestro lírico en una simple y humilde virtud mística que llega a sorprendernos aunque no nos coge de sorpresa: para saber amar es necesario haber sido amado. Es la piedra angular de esta reciprocidad entre el hombre y el Ser Supremo donde la poesía de Massone encuentra y desarrolla su particularidad. Desde ese lugar es de donde nacen esos llamados observantes que tienen a la divinidad como centro, que coloca ante el poeta como el más alto don vidente, como la única realidad tangible e inmutable"<sup>18</sup>.

Entregado el espíritu, el misterio se cumple a plenitud. Massone se nos adelanta como un peregrino de Emaús para decirnos: "Nada ha terminado", síntesis de una mirada puesta en la esperanza y en la confianza de la Promesa. Y si porfía el sentimiento de lo inconsistente en la nihilista forja de esquemas secos, aquél es abolido desde una verdad que brota más simple y sencilla en su certeza triunfal de la Vida. Es ésta la epifanía de un acontecimiento que involucra a la humanidad completa.

#### V. CIFRAS DE LO SAGRADO

Largo sería enumerar antecedentes acerca de la importancia de la simbología numeral en las distintas culturas tradicionales. Los estudios de esa semántica sobrepasan este espacio, aunque no podría dejar de apuntarse esa presencia en dos poemas de Massone: "Tres es el número perfecto", cuya primera versión apareció en *Las horas en el tiempo* (1979), y una segunda, en la antología *Poesía Chilena Contemporánea* (E. Andrés Bello, 1984), en tanto que "Al principio y al fin existe el siete" fue incluido en el poemario *En voz alta* (1983). El primer poema ha sido copiosamente seleccionado en antologías y en revistas literarias.

<sup>18</sup> "Arte del poema en Juan Antonio Massone", *Pasión sin pausa*, Santiago, Ediciones del Instituto de Estudios Poéticos, 2000, p. 127.

Ambos poemas se despliegan sobre la base de enumeraciones. El del 7 incluye la acción creadora narrada en el *Génesis* y en los sucesos por acaecer anticipados en el *Apocalipsis*, pasando por el episodio de los sueños faraónicos y por algunas enseñanzas evangélicas, como el perdón en su necesidad de otorgarlo setenta veces siete, además de la referencia a ciertos aspectos doctrinales, para hacerlo culminar en la revelación de las postrimerías del mundo. De este modo, el texto abraza el principio y el fin:

*Todo fue creado en siete días (...)/ El Cordero final, también primero, abre siete sellos/ del libro de la Vida antes del séptimo silencio*<sup>19</sup>.

Pero si el poema anterior enfatiza la acción divina, su voluntad y las consecuencias de esa omnipotente decisión, teniendo implícitas la enseñanza, los signos de los tiempos y algunos de los símbolos apocalípticos, el texto relativo al 3 es mayoritariamente cristocéntrico. En efecto, es el Verbo encarnado quien anima cada uno de los versos –salvo el primero claramente trinitario–, y, en definitiva, su experiencia crucial de pasión, muerte y resurrección la que copa el desarrollo textual.

Los desvíos textuales, al consultar la fuente bíblica de que se sirve el poeta, son muy pocos, y, por consiguiente, no nos parecen relevantes al momento de examinar la versión literaria de Massone. Importa mucho más, según pensamos, en el efecto de ésta.

“Tres es el número perfecto” recuerda el equilibrio de que dispone el apoyo de cualquier cuerpo, pero sobre todo trae a presencia la Trinidad. El tres es un número muy importante en nuestra cultura occidental, descendiente del Libro. Se sabe que las otras dos versiones son las también monoteístas judaísmo e Islam. El tres es arquetipo en muchas actividades y en el lenguaje común sirve de lapso anunciador de una actividad o de una instancia necesaria de considerar.

Algunos ejemplos pueden ayudar a sopesar esa importancia. “La tercera es la vencida”; “contaré hasta tres”, el llamado a los participantes, la posición previa y largada en el atletismo, así como también es visible, a veces, en instancias legales o en aspectos muy señalados del alto pensamiento: el silogismo: premisa primera, segunda y conclusión; o en el desarrollo de las instancias críticas de la historia, según Marx: tesis, antítesis y síntesis. El repertorio de casos podría extenderse.

En el caso de nuestro autor el poema –ya dijimos que es enumerativo–, recorre la vida y la sobrevida de Cristo, pero al hacerlo, avanza en el sentido dramático de los hechos suyos y, algo más, en una dirección que intensifica el carácter escatológico de esos mismos hechos. La gracia poética tiene sustento en la progresión biográfica y en la resonancia sagrada al puntualizar cada momento, actitud y efecto de ese tres misteriosamente urdido a lo largo de una existencia humana y celestial.

<sup>19</sup> “Al principio y al fin existe el siete”, *En voz alta*, p. 125.

Aunque muy difundido, como se ha dicho, creemos pertinente citarlo in extenso. Con este poema concluimos el examen del motivo religioso en los poemas de Juan Antonio Massone.

*Tres son las PERSONAS PRIMORDIALES,  
 Los años ocultos del Mesías fueron treinta,  
 tres los reyes magos y la Sacra Familia,  
 las tentaciones tres y los regalos,  
 múltiplo de tres los doce apóstoles,  
 tres en el Tabor y tres en el Calvario,  
 fueron también tres los años públicos,  
 tres veces los dejó velando en los olivos  
 y por tres los halló dormidos,  
 las negaciones tres y las horas de la Cruz,  
 tres veces Cristo dijo: "Tú, me amas?",  
 las consultas de los jefes fueron tres,  
 Pilato vaciló también tres veces,  
 Treinta monedas fue la tasa para el Hijo  
 Y el velo del templo se rasgó a las tres.  
 Al tercer día resucitó de entre los muertos.  
 En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.  
 Amén.<sup>20</sup>*

<sup>20</sup> *Las horas en el tiempo*, p. 100.

## TRAUMA Y EXPERIENCIA DEL TIEMPO EN LA POESÍA DE TOMÁS HARRIS\*

Mary Mc-Millan K.

El presente artículo consta de dos partes ligadas entre sí. En la primera abordamos el problema del trauma a la luz de conceptos operativos de Dominick LaCapra (*Escribir la historia, Escribir el trauma* (2005) e *Historias en Tránsito* (2006)). Posteriormente analizamos algunos poemas escogidos de la obra de Tomás Harris<sup>1</sup> en los que se constata la presencia de la ausencia del padre como trauma estructural<sup>2</sup>. En la segunda parte, y a modo de complemento de las posturas de LaCapra, recogemos conceptos de Paul Ricoeur sobre el tiempo y la narración para luego analizar el poema "Una ínfima hecatombe". La ligazón entre ambos acercamientos teóricos consiste en que la escritura, tal y como la concibe Ricoeur, se muestra como una vía para enfrentar las *aporias* del tiempo inherentes al acontecimiento traumático en sí.

LaCapra en los dos libros ya citados entrega varias definiciones de trauma. Destacamos el vínculo explícito entre trauma, experiencia e identidad: "El trauma es una *experiencia* que trastorna, desarticula el yo y genera huecos en la existencia; tiene efectos tardíos imposibles de controlar sino con dificultad y, tal vez, imposibles de dominar plenamente" (2005:63). Hay una cierta paradoja en todo trauma que implica una especie de desplazamiento temporal y del sujeto mismo en relación a lo "experimentado". Esta paradoja se observa con claridad en la siguiente cita, en la que LaCapra sigue a Freud: "el trauma está 'en' la repetición de un suceso anterior en un suceso posterior, suceso anterior que ocurrió cuando uno no estaba preparado para sentir angustia y suceso posterior que de algún modo evoca el previo y dispara así la respuesta traumática"

\* Este trabajo es parte del proyecto de investigación Fondecyt N° 11075019, titulado "Constitución de un sujeto sobreviviente en la poesía de Tomás Harris: Trauma, Cuerpo y Narración".

<sup>1</sup> Tomás Harris (1956, La Serena) se ubica dentro de la generación del setenta y cuenta con una vasta producción poética, la que consta hasta el momento de los siguientes poemarios: *Zonas de peligro* (1985), *Diario de navegación* (1986), *El último viaje* (1987), *Algúen que se sueña, Madame* (1987), *Noches de brujas y otros hechos de sangre* (1993), *Cipango* (1992), *Los siete naufragos* (1993), *Crónicas maravillosas* (1996), *Encuentro con hombres oscuros* (2001), *Ítaca* (2001), *Tridente* (2005) y *Lobo* (2007). A esto se le suma *Veinticinco Años de Poesía Chilena* (1970-1995) e *Historia personal del miedo* (1994) (cuentos). Ha sido reconocido con los siguientes premios: Premio Municipal de Poesía 1993 por *Cipango*, Premio del Consejo del Libro y la Lectura 1993 por *Los siete naufragos*, Premio Pablo Neruda en 1995, Premio Casa de las Américas en 1996 por *Crónicas Maravillosas* y Finalista del Premio Altazor con *Encuentros con hombres oscuros* y *Tridente*.

<sup>2</sup> A lo largo de los poemarios harrianos distinguimos tres tipos de traumas: el de la tortura, el de la guerra y el de la ausencia del padre que abordamos ahora. El análisis de los otros dos se inserta en el marco mayor de esta investigación.

(100). Se observa pues la escisión del sujeto que genera el acontecimiento *sui generis*, desintegración tal que por lo mismo genera el debate sobre si el trauma es posible o no de ser considerado como una “experiencia”:

“El trauma es en sí mismo una experiencia perturbadora que irrumpe en o incluso amenaza destruir la experiencia, en el sentido de vida integrada o al menos articulada de una manera viable. Hay un sentido en que el trauma es una experiencia fuera de contexto que perturba las expectativas y desestabiliza la comprensión de los contextos existentes” (2006:161-62).

Aquí es donde ligamos al trauma con la narración o la escritura, en la medida en que el trauma implica, por una parte, un quiebre en la narración de vida del propio sujeto, y por otro, le correspondería a la narración retomar o iniciar algún tipo de procesamiento para integrar la “experiencia perturbadora”. El quiebre provocado por el trauma es tanto temporal como afectivo. El sujeto vive a destiempo afectos que no son simultáneos con los acontecimientos que lo originan; hay un desplazamiento que genera un quiebre o disociación “entre cognición y afecto” (162). LaCapra distingue dos posibilidades en las que se va del polo de la cognición al de la afectividad. Es decir, o la experiencia traumática se representa correctamente pero con un distanciamiento y frialdad que es impropia o se vive una tremenda afectividad pero sin distancia y capacidad representativa. Ambos extremos son obviamente indeseados y de su solución pende, por así decirlo, la salvación del sujeto. De hecho, LaCapra nos da una definición de *sobreviviente*, que es el estatuto de sujeto que proponemos para la escritura harriana: “La elaboración está íntimamente ligada con la posibilidad de ser un agente ético y político, cosa que, en las víctimas de acontecimientos extremos, implica el arduo proceso de pasar de ser *víctima a sobreviviente*” (las cursivas son nuestras) (144).

Volvamos a la problemática del estatuto de experiencia o no experiencia para el acontecimiento traumático. LaCapra aborda larga y críticamente<sup>3</sup> el concepto de *experiencia* en su obra *Historia en Tránsito* ya que es “central a la cuestión de la identidad, ya se la considere unificada –o al menos poseedora de un núcleo– o radicalmente dividida, fragmentada, descentrada y dispersa” (18). Su acercamiento o aporte al esclarecimiento del concepto *experiencia* va metodológicamente por el lado negativo, es decir, LaCapra se pregunta: “¿qué no es experiencia, o al menos no completamente derivable de, o reductible a, experiencia (o al menos a cierta idea de experiencia)” (70). Contestando a la pre-

<sup>3</sup> Su crítica se centra en la falta de una definición apropiada del término: “En cualquier caso, el concepto de “experiencia” es frecuentemente invocado pero deficientemente teorizado, tanto en la historia como en las disciplinas y los discursos relacionados con ella, y queda mucho por hacer en cuanto a su análisis, su uso crítico y su relación con los enfoques estructurales e institucionales de la sociedad, la cultura y las complejas vicisitudes del trauma” (19).

gunta se da una larga lista explicativa de estas “experiencias-no experiencias”<sup>4</sup>, entre las que se incluye el trauma. Para explicar este estatuto complejo y paradójico del trauma en cuanto experiencia interdicta se acude a Walter Benjamin y su distinción entre *erlebnis* y *erfahrung*. *Erlebnis* es una “experiencia no integrada” y *erfahrung* es una “experiencia relativamente integrada, vinculada con procedimientos tales como la narración o el relato de historias” (82).

Una distinción operativa importante es la de *trauma estructural* (transhistórico) versus *trauma histórico*. El trauma estructural:

“[...] está relacionado con la ausencia transhistórica (ausencia de /en el origen) y se presenta de distintas maneras en toda sociedad y en toda vida individual. [...]. (S)e le evoca o aborda de distintos modos: en términos de la separación de la madre/ del otro, de pasaje de la naturaleza a la cultura, de una eclosión de lo preedípico o presimbólico en la simbólico, de ingreso al lenguaje, de encuentro con lo ‘real’, de alienación del ser de la especie, de la experiencia atormentada de ser arrojados [...]” (2005:96).

El trauma estructural se concibe como una pérdida o falta constitutiva del ser humano. En cambio, el trauma histórico “es específico, y no todos lo sufrimos ni tenemos derecho a ocupar la posición de sujeto vinculada con él” (96). La distinción entre el trauma estructural, ligado a la ausencia, y el trauma histórico es de suma importancia, ya que resulta fácil caer en la tentación de generalizar indiscriminadamente el trauma histórico. Esto ocurre debido al fenómeno de la “transferencia” (distinto de la empatía<sup>5</sup>) “que desemboca en la idea de una cultura de la herida o la noción de que todos somos, de alguna manera, víctimas” (97). LaCapra es categórico al definir “víctima” no como una categoría psicológica sino “social, política y ética” (98). Hay que distinguir y evitar las amalgamas entre trauma estructural e histórico. El trauma histórico, como ya se mencionó, es específico y está “vinculado con sucesos particulares que entrañaron pérdidas concretas” (99). En cambio, el trauma estructural “(como la ausencia) no es un acontecimiento sino una condición de posibilidad que genera angustia” (100).

Un tercer tipo de trauma es el *trauma fundacional*, este es aquel que se sitúa: “[...] en esa enmarañada región de pensamientos y afectos [...] que paradójicamente se transforma en el *fundamento de la identidad personal o colectiva*, o de ambas<sup>6</sup> [...] Se trata de un trauma característico de los mitos de origen y quizá

<sup>4</sup> En total son doce. Entre las más importantes se señalan: la experiencia virtual, la trascendencia, la risa, la empatía y la memoria.

<sup>5</sup> La empatía “implica una suerte de experiencia virtual a través de la cual uno se pone en la posición del otro aunque reconoce la diferencia de tal posición y, por lo tanto, no ocupa su lugar (2005, p. 97). En cambio, en la transferencia “hay una identificación plena con la experiencia del otro y su apropiación” (98).

<sup>6</sup> Ejemplos de *trauma fundacional* son: el holocausto, la esclavitud, el *apartheid*.

se lo pueda localizar en la historia más o menos mitologizada de todo pueblo" (100-101).

Ahora bien, estas tres categorías o tipos son bastante escurridizos. El *trauma fundacional*, por ejemplo, puede derivarse del estructural: "cuando el trauma estructural se reduce a un acontecimiento o se presenta como tal, estamos frente a la génesis de un mito, en el cual el trauma se pone en acto en una historia o narrativa, de la que parecen derivar los traumas posteriores" (100).<sup>7</sup>

Según LaCapra, el sujeto que padece una experiencia traumática responde bajo dos posibilidades que generan matices o múltiples etapas intermedias: la *elaboración* y la *reactuación* (*acting out*). Estas distinciones no son concebidas como binarias sino como procesos que interactúan (86). Lo central aquí es cuánto ha podido el sujeto asimilar el acontecimiento traumático o no. De esto se desprenderá una determinada noción de historia o de temporalidad. Es decir, la mayor o menor elaboración permitirá constatar un sujeto abierto al futuro y *por ende con capacidad para seguir elaborando su historia* o, por el contrario, un sujeto que tiende más bien a la repetición. Precisamos estos conceptos. *Reactuación o acting out*:

"[...] en el *acting out* los tiempos hacen implosión, como si uno estuviera de nuevo en el pasado viviendo otra vez la escena traumática. Cualquier dualidad (o doble inscripción) del tiempo (pasado y presente o futuro) se derrumba en la experiencia o sólo produce aporías y dobles vínculos. En este sentido, la aporía y el doble vínculo pueden contemplarse como indicio de un trauma que no ha sido elaborado" (2005: 46).

También la *melancolía* puede verse como una forma de *acting out*: "cuando el duelo se tiñe de ausencia y la ausencia se confunde con la pérdida, el duelo mismo se torna imposible, no tiene fin, desemboca en un penar cuasi trascendental que es casi imposible distinguir de una melancolía interminable" (89). El sujeto melancólico está poseído por el pasado y "permanece identificado narcisísticamente con el objeto perdido" (86).

*Elaboración*: "los procesos de elaboración, entre los cuales está el duelo y los distintos modos de pensamiento y quehacer crítico, entrañan la posibilidad de establecer distinciones o desarrollar articulaciones que, aunque reconocidas como problemáticas, funcionan como límites y posible resistencia a la indecibilidad" (46). En el duelo se reconoce una distancia con el pasado, nos vinculamos con él de un modo complejo, tanto así que lo recordamos pero también lo abandonamos. Es esta distancia-acercamiento lo que abre al sujeto a "una vida reinvestida, especialmente la vida social y cívica" (90). Hay que hacer hincapié en la valoración ética ciudadana que LaCapra le da al *acting out* y a la elaboración. Un sujeto ético y responsable surge de la elaboración, no así del *acting out* en la que prevalece el individuo incapacitado para asumir ese rol más cívico. Es importante también mencionar que las categorías de *acting out* / elaboración,

<sup>7</sup> Ejemplo de esto es el pecado original con respecto a la expulsión del paraíso.

se pueden dar de modo gradual y están estrechamente vinculadas. Es decir, la elaboración de un suceso traumático es un proceso gradual en el que se pueden dar respuestas de tipo repetitivo que no necesariamente sean meros *acting out*, sino que pueden romper la *aporía* de la melancolía: "A través de la elaboración, el individuo intenta alcanzar cierta distancia crítica del conflicto, y distinguir y explorar las interacciones entre pasado, presente y futuro" (2006:144).

#### AUSENCIA DEL PADRE COMO TRAUMA ESTRUCTURAL Y FUNDACIONAL

Para el análisis nos centraremos en los tres siguientes poemas: "El hombre de las nieves", de *Encuentros con hombres oscuros*, tangencialmente en "Sueño" del mismo poemario y "El primer sentimiento de esta crónica", de *Crónicas maravillosas*.

"El hombre de las nieves"<sup>8</sup> es un poema de largo aliento y de tono melancólico escrito en primera persona. Está dedicado a Tomás Harris Dazzarola y a Pamela Harris, padre y hermana del sujeto histórico-referencial Tomás Harris. Aunque no es lo que más nos interesa, es ineludible el rasgo autobiográfico del texto. El yo del poema es un escritor que a altas horas de la noche intenta terminar un poema e involuntariamente acude el recuerdo del joven padre suicidado en la Antártica. Hay una resistencia para no entregarse del todo al recuerdo, mas finalmente se cede y se inicia un "trabajo" con las siete únicas fotos que el poeta-hijo posee del padre muerto. Entraremos en el poema centrándonos en dos problemas: qué tipo de trauma encontramos y el grado de elaboración de éste.

Según las categorías tomadas de LaCapra un trauma puede ser *histórico*, *estructural* o *fundacional*. En el caso que nos ocupa el trauma en sí es el suicidio del padre y sus consecuencias: la ausencia y sobre todo la inteligibilidad del acto en sí. El trauma, como ya hemos visto, se caracteriza por ser una experiencia entredicha que cuestiona la identidad del sujeto y tiene consecuencias tardías, es decir, desplazadas en el tiempo. El cuestionamiento acerca de si el trauma es o no *experiencia* se basa en el grado de "integración" que éste ha tenido en la historia del sujeto y en su constitución. En el caso del suicidio del padre estamos frente a un trauma que pone en relieve el carácter de suyo paradójico de todo trauma: es pasado y presente al mismo tiempo, es origen y ausencia al mismo tiempo y sobre todo funda en su espacio vacío una narración. Es así como de las categorías antes mencionadas aplicamos para el suicidio del padre tanto el de trauma estructural como el de fundacional. Es estructural ya que se relaciona con la ausencia de un origen y la pérdida constitutiva del ser humano. El rol de la figura del padre como sustento o fuente de identidad se ve reforzado por la homonimia ya que padre e hijo comparten el mismo nombre, como se desprende de la dedicatoria. La pérdida del padre es irrevocable y no hay nada, excepto el "trabajo" de duelo, que pueda llenar ese vacío dejado abruptamente por

<sup>8</sup> Este poema ya había sido objeto de nuestro análisis en el artículo "Encuentros con hombres oscuros: origen y trauma en la poesía de Tomás Harris". En *Taller de Letras* N° 41, 2007.

el suicidio. Nuestra lectura apunta a considerar el poema en sí como un trabajo de duelo, aunque no por eso exento de reactuaciones (*acting out*) e identificaciones narcisísticas. Al ser un trauma estructural, el suicidio, más que un acontecimiento puntual y fechado se convierte en una "condición de posibilidad". Ligaremos esta condición de posibilidad, propia de todo trauma estructural, en este caso, a la escritura. Es decir, la escritura se origina en gran medida como "posibilidad", la poesía es la posibilidad que este trauma ha ocasionado. Ahora bien, al rasgo de estructural se le suma el de fundacional. Fundacional en la medida en que adquiere ribetes míticos, es decir, el trauma "se pone en acto en una historia o narrativa" (LaCapra 2005:100). Es precisamente el estatuto del poema "El hombre de las nieves", en donde el padre, ya desde el título mismo, adquiere rasgos míticos y el poema en sí es el trauma en acción.

Mostraremos a continuación las oscilaciones que se dan entre la *elaboración* y la *reactuación*. Lo que interesa de la poesía de Harris, y que ya se ha vuelto una constante, es que muestra los vaivenes o matices en un proceso que en realidad no termina. La muerte por suicidio del padre es un acontecimiento de tal magnitud que es imposible de ser elaborado del todo. Eso no implica que no hayan elaboraciones, pero la experiencia total se encontrará siempre en "camino de" y el sujeto se convierte así en un sobreviviente.

En el poema la oscilación entre reactuación y elaboración se da de varios modos. Primeramente en la lucha espacial entre la habitación del poeta y la Antártica, que se convierte en el espacio metonímico del padre. El espacio blanco amenaza por "tomar" el espacio de trabajo del hijo, si esto fuera así el sujeto estaría totalmente entregado a la reactuación y no mediaría diferencia alguna que le permitiera estructurarse. El poema se abre con la lenta intromisión del espacio antártico:

*A esta hora, / desde el infierno blanco al Sur de Todo, / en pleno casquete polar antártico, / cuando los sonidos del reloj penetran / por el espacio blanco, cuando las manijas del reloj / hunden el blanco espacio / retorna en los muros, / y los muros se deslizan hacia arriba, témpanos, / hacia el cielorraso como columnas de humo, ingravidos, / y se juntan en lo alto con el silencio / y, ambos, el silencio y lo blanco / enmudecen los objetos (51).*

En esta primera parte el espacio del trauma parece ganar terreno y hay un regreso temporal al lugar del acontecimiento traumático<sup>9</sup>. Esta técnica metaléptica en la que se pasa de un nivel de realidad a otra es bastante común cuando se trata del sujeto que ha vivido el trauma. En este caso el paulatino avance fantasmagórico del espacio antártico del padre en la pieza del hijo reve-

<sup>9</sup> Esta especie de omnipresencia del espacio físico del acontecimiento traumático lo encontramos en varios testimonios. Tal es el caso de Primo Levi, quien por momentos señala que en realidad nunca ha abandonado el campo de concentración (*Si esto es un hombre*) y en Jorge Semprún, quien termina su gran novela con el lento caer de la nieve, la que señala el regreso al Lager (*Escritura o la vida*).

la una identificación por parte del sujeto traumatizado secundario. El hijo no ha estado en el espacio polar antártico del padre, difícilmente podría entonces "regresar" a él; si el espacio adviene presencia y amenaza con apoderarse del espacio de trabajo lo leemos como una identificación o transferencia. El hijo se identifica con la experiencia del padre. Ahora bien, el poeta-hijo no se entrega del todo a la melancolía sin antes ofrecerle resistencia. En primera instancia la resistencia proviene de la realidad dada, los objetos que se encuentran en la sala de trabajo:

*las rosas marchitándose en el florero,/ Le charmeuse de serpentes del Aduanero/  
sobre la repisa,/ y sus ojos fulgurando un oro rupestre al fondo/ en la profundidad/de  
su cuerpo vegetal/ -¿cómo será un cuerpo vegetal al tacto?-,/ los frascos de perfume  
o veneno vacíos,/ la réplica de un ánfora griega, la bala de máuser junto a los pisa-  
papeles,/ el Troll que traje de Estocolmo y el retrato de Baudelaire/ que le hizo Nadar;  
algunos libros que estoy leyendo,/ 20.000 leguas de viaje submarino, Moby Dick,/  
Arthur Gordon Pym,/ los mares de Melville, Verne y Poe;/ y mis poemas inconclusos.  
(51-52).*

La larga enumeración de "objetos" actúa como metonimia del yo del hijo. Cada objeto es una afirmación de su yo en contraposición con el otro que es el padre. Los objetos "hablan" por el hijo: sus gustos literarios, sus viajes, su trabajo en los poemas, Baudelaire como padre literario y que reemplaza al padre biológico ausente, el cuadro de Rousseau que opone su "verdor" y vitalidad a la palidez mortal del espacio antártico, etc. Y, sin embargo, estos objetos —que por extensión son el hijo— enmudecen a la hora en que ese otro espacio amenaza con apoderarse de todo: *enmudecen los objetos*. Es esta ambigüedad la que dificulta precisar si hay elaboración o reactuación: los objetos enmudecen mas siguen estando ahí, aún hay resistencia a la "implosión temporal" que es propia de la reactuación. Sigamos viendo el proceso en el poema. Ahora el hijo-poeta decide afrontar la melancolía y "trabaja" con las fotos de su padre muerto: *A esta hora de la Alianza, desparramo sobre la mesa/ el hato de fotografías de mi padre,/ cuando estuvo hace 38 años en la Antártica,/ capitán de la misma Nada nublada,/ a punto de nevar para siempre,/ separado por una línea infinita/ (52).*

Al igual que lo que sucede entre los espacios en pugna (sala de trabajo y Antártica), lo que acontece con las fotos también oscila entre la elaboración y la reactuación. Por un lado, el sujeto intentará establecer distancias con la figura del padre y, por otro lado, se abandona a la identificación. Las fotos son la herida que abre nuevamente el duelo o las elaboraciones, la reflexión en torno al suicidio, pero también son la posibilidad de abandonarse a su atracción sin mediación alguna: *De cara al absurdo,/ medio chamán, medio prestidigitador del deseo,/ revuelvo el mazo de las fotografías,/ obscena taxidermia ocre del tiempo,/ ventanas abiertas en la mesa/ hacia un imposible Polo Sur/ donde mi padre mira hacia la cámara (52).*

Así, el poeta "trabaja" largamente con las fotografías y entre los procedimientos que podrían considerarse de elaboración señalamos al menos dos. Pri-

mero el uso de los deícticos como distinguidores temporales: *Él, está allá, inalcanzable, entre los témpanos/ y la borrasca amenazante,/ y yo acá, también imposible para él,/ entre el humo y el rumoroso silencio del diamante,/ la atmósfera que me encapsula amniótica,/ los 22 grados de calor del living* (53).

A los deícticos “allá” y “acá” que les corresponden los pronombres “él” y “yo” respectivamente, se le suma la mención a la temperatura, el calor que se opone al frío del espacio polar y mortal. Luego, otro procedimiento que consideramos como un recurso distanciador y que ofrece resistencia a la melancolía es la descripción fenomenológica objetiva de las fotografías. El hijo intenta una a una ir dando cuenta simplemente de lo que “ve” en las fotos de su padre y las describe mediante un lenguaje claro y ausente de todo sentimentalismo: *En una de las fotografías besa en el hocico/ a un perro siberiano, [...] en una cuarta o tercera, otro soldado,/ barbado como él,/ le da una cucharada de sopa en la boca* (53-54).

A estas resistencias se mezclan otras actitudes que sólo se pueden leer como reactuaciones (*acting out*). Recordamos a LaCapra, quien señala: “en el *acting out* los tiempos hacen implosión, como si uno estuviera de nuevo en el pasado viviendo otra vez la escena traumática” (2005: 46). El hijo se entrega de tal modo a la herida que vuelve al pasado y su espacio es absorbido por el de la blanca muerte: *Mientras yo, acá, otra vez niño,/ impotente ante lo irrevocable del gesto/ que marca las avenidas del suicidio/ desde esas huellas en la nieve* (54-55).

El sujeto ha remontado hacia el pasado y anulado el tiempo, es ahora un “niño impotente”. Estos versos son el trauma mismo, trauma que continuará con el ceder de los objetos ante el espacio traumático de la Antártida:

*desnudo en el living desolado,/ en el desamparo absoluto del cielorraso/ del que comienza a caer/ una fina llovizna de nieve,/ voy regresando pliegue a pliegue por los años/ hacia las desvaídas imágenes de las fotografías/ que se van cubriendo/ de esa lluvia de nieve que cae desde el cielorraso/ y me cubre,/ nos cubre, va cubriendo los muebles, la nieve,/ la silla, el reloj, la nieve,/ la alfombra y su diseño,/ y el musgo de La charmeuse de sepents/ se va encaneciendo como si el cuadro envejeciera repentino/ y la nieve continúa cayendo y cubriendo/ mis gestos sistemáticos,/ mis gestos desvaídos* (54-55).

En los versos se observa que el sujeto se ha entregado del todo a la melancolía, no ofrece ya resistencia y sus objetos iniciales ahora también son absorbidos por el espacio del padre. Se observa también la característica disminución del yo, típica de la melancolía en los gestos sistemáticos y desvaídos.

Retomemos ahora el estatuto *fundacional* y *estructural* del suicidio del padre. Aquí rodeamos lo más paradójico de todo el entramado de “El Hombre de las nieves”. Y es que esa ausencia del padre suicidado se convierte en origen mítico. Es decir, el sujeto funda su identidad en esa ausencia o trauma original: *Llevado por una pulsión inexacta regreso,/ con el ojo,/ al territorio mítico de las fotografías,/ y me tiemblan las manos,/ porque las siete ventanas/ hacia la imagen de mi padre en las nieves eternas/ se van transfigurando/ en siete espejos, siete espejos de mí mismo* (53).

Es decir, la figura del padre ausente es la condición de posibilidad del hijo, éste convierte a su padre en un espejo de sí mismo como fundamento de identidad, mas ese espejo se devuelve vacío. Y, sin embargo, el padre aún sigue siendo en su ausencia generador de posibilidad ya que está doblemente inscrito en el hijo. Primero está presente en el trabajo escritural del hijo poeta y luego en el cuerpo mismo. Así, escritura y cuerpo se hermanan como espacio de inscripción. El cuerpo como espacio en el que el padre ha escrito se lee en los siguientes versos: *Sus rasgos y sus gestos me acompañan, desde la distancia incólume, a mí* (53). Es decir, el padre ha pasado de ausencia a presencia y lo mismo ocurre en la escritura: *el que también sin saberlo del todo/ tramó cada uno de mis movimientos y palabras* (55). Así este trauma es, paradójicamente, "condición de posibilidad". ¿Hasta qué punto entonces hay elaboración o mera reactuación? Nos ilumina la oposición entre *erfahrung* y *erlebnis*, ya citada anteriormente. Si el padre ausente se ha convertido en doble presencia, tanto en el cuerpo del hijo como en su escritura, entonces podemos concluir que es una *erfahrung*, es decir, una experiencia integrada. El hijo ha integrado al padre en su escritura, y con ello, más allá de la presencia de la quizás inevitable melancolía, ha pasado de víctima a sobreviviente.

La elaboración llevada a cabo por el hijo implica un trabajo de duelo ya que la ausencia o pérdida se revierte en un gesto positivo que es la escritura misma. Nuestra lectura se ve avalada por el poema "El primer sentimiento de esta crónica". El poema es una especie de poética o metatexto en la que se le confiesa al lector cuál es el origen de todo el poemario en el cual se encuentra inserto, es decir, *Crónicas Maravillosas*. La clave de lectura la da el mismo título: primer sentimiento de esta crónica. ¿Cuál es el primer sentimiento de esta crónica? Para contestar a la pregunta el lector habrá de haber retenido lo que se nos explica en la nota aclaratoria, esto es, que el tema central del libro es la muerte y el suicidio. Con este dato leemos nuevamente los versos finales del poema en cuestión: *como mi padre, solo, más solo/ que la última estrella de la Antártida/ que tanto amó allá en el otro infierno blanco/ del revólver (¿Había limpiado minuciosamente el arma, aceitada, pulida, bruñida?) en la sien* (53-54). Es decir, el primer sentimiento de la crónica, de todo un poemario y trabajo escritural es, nuevamente, la pérdida del padre. El suicidio se convierte y se revierte en origen o "condición de posibilidad". Harris une origen y muerte en una indisolubilidad que hace compleja la aplicación de las categorías elaboración/reactuación. Lo mismo sucede en el poema "Sueño". En esta especie de narración posmodernista el sujeto aúna su nacimiento con la muerte de su padre en una amalgama semánticamente muy compleja. En el mismo momento en que el sujeto es parido y avanza en el tren se dirige al cementerio a enterrar a su padre suicidado. Es decir, la muerte del padre es integrada al acontecimiento del surgimiento del sujeto. Lo que nuevamente avala nuestra lectura de considerar el acontecimiento traumático de la pérdida del padre como fundante y base de la identidad. El hijo sobreviviente se ha visto obligado a integrar esa muerte como un elemento propio de su identidad. ¿Es esto una elaboración, estrictamente

hablando? Puede que no, pero es una estrategia que pone límite al dolor y lo hace productivo, es una salida a la *aporía*.

PRESENCIA GENERALIZADA DEL TRAUMA

No podemos cerrar esta primera parte sin antes referirnos a la presencia generalizada del trauma como una constante en toda la obra de Harris. En algún momento nos referimos a la advertencia de LaCapra sobre "la generalización indiscriminada del trauma histórico que desemboca en la idea de una cultura de la herida o la noción de que todos somos, de alguna manera, víctimas [...]" (2005:97). Ahora bien, en una primera lectura se podría pensar que Harris justamente postula una "cultura de la herida" y, si bien es así, no se llega a esto por medio de generalizar un acontecimiento histórico determinado. Distinguimos dos procedimientos que se encuentran a lo largo de todos sus poemarios. Primero: hacer del trauma el origen de todo ser humano. O dicho de otro modo, la fundación o el nacimiento es en sí mismo un acontecimiento traumático. Y segundo: la historia entera es un sinfín de acontecimientos traumáticos, lo que conduce finalmente a una lectura total del mundo como un estado de sitio o de excepción<sup>10</sup>. Mostraremos algunos ejemplos de esta postura ciertamente radical, pero que no es de ningún modo una simple empatía con acontecimientos puntuales que en rigor no nos pertenecen.

La concepción del trauma como principio mismo de la vida la hallamos claramente expuesta en el poema "La balsa de la medusa" (*Ítaca*), que gira en torno a la creación pictórica de Géricault, en donde se lee: *La Catástrofe comienza con la Creación/ y con la Creación la Catástrofe*" (12). Los versos poseen la estructura del quiasma, y así se sinonimian los dos términos: creación y catástrofe. De este origen traumático surge por extensión el hombre como náufrago, es decir, el estatuto de sobreviviente le sería congénito al hombre ya desde su nacimiento: *todo proviene de un naufragio:/ todos somos malnacidos de un naufragio:/ el estupor constante del hombre y la abolición/ de los designios por la materia:/ los naufragios son los orígenes del origen*" (19). Esta condición de sobreviviente se verá además reforzada por una visión de la Historia como traumática. Es decir, no se trata de elevar un acontecimiento histórico y desde ahí generalizar el trauma, procedimiento que critica LaCapra, sino de mostrar la naturaleza traumática de la historia. La estructura o fundamento de la historia sería la del acontecimiento límite. Constantemente leemos homologaciones históricas en las que distintos momentos históricos son puestos en diálogo. En "Zombie" (*Encuentros con hombres oscuros*), un sujeto muerto-vivo al estilo del musulmán de Agamben<sup>11</sup> se pasea por la historia y sus catástrofes: *pero pasear así por los cementerios*

<sup>10</sup> Esta es también la postura de Agamben, quien sostiene que la "excepción" se convierte en regla: "Auschwitz es precisamente el lugar en que el estado de excepción coincide perfectamente con la regla y en que la situación extrema se convierte en el paradigma mismo de lo cotidiano" (*Lo que queda de Auschwitz*, 2000, p. 50).

<sup>11</sup> Musulmán es el nombre que los presos concentracionarios daban a aquellos que

es revolver con un palo/de hueso los sucios pantanos del Ello, y extasiarse con las fugas de los gemidos de la muerte áurea/ en Tenochtitlán, de los sollozos, del desierto,/ de las islas-prisiones,/ del silencio de los esclavos invisibles en Macchu Picchu o las madres de mayo (11-12). Y si aún no queda claro esta generalización histórica como una sucesión de acontecimientos límite leemos ya explícitamente en *Ítaca: Pero Auschwitz comenzó con la Conquista de América,/ desde Tenochtitlán hasta Tebas,/ y se ha extendido como una figura,/ una presencia, un lenguaje, un azar no abolido* (60). Esta visión apocalíptica explica también la presencia de pintores tales como Géricault, Dix y Goya en el entramado de esta poesía. La obra pictórica funge de metatexto en la que se sostiene esta mirada catastrófica de la historia. Géricault aporta la concepción de catástrofe y naufragio, Goya la omnipresencia de la muerte y la guerra: *Y por tanta muerte en España. /Sobre todo por tanta muerte en el Mundo* (2005:98). La inclusión de Otto Dix cumple la misma función, es decir, mostrar esta generalización de la guerra y la muerte como consustancial a la historia y no como un hecho aislado. En un texto introductorio a los poemas sobre Dix, Harris señala:

[...] es un tramo de mi escritura que intenta acercarse a esas instantáneas de pesadilla, coaguladas como el inconsciente: la ciudad de Berlín, ciudad trágica en este siglo xx que se nos escapa, dejando signos irreparables a los gestos también irreparables de la muerte, que usó todos los tintes y afeites más salvajes y seductores, que un putito siglo nos haya podido deparar" (2001b: 142).

Los acontecimientos son "irreparables" y ningún trabajo de elaboración ni duelo puede ya rehacer lo destruido. Y si pensamos que sólo se trataría de un "putito siglo", Harris nos vuelve a recordar el rasgo totalizante y extensivo de la catástrofe: *pero la Colonia Penitenciaria de Kafka no es metáfora del Mundo,/ no es metáfora de nada,/ el Mundo es la Colonia Penitenciaria de Kafka* (2001a: 32). La visión de mundo se plasma en el rechazo a la figura metafórica, figura poética por

---

pasando una cierta barrera, por el hambre y los vejámenes, entran en una etapa final previa a ser seleccionados para el crematorio. Veamos algunas descripciones del musulmán: "era un cadáver ambulante, un haz de funciones físicas en agonía"; "hombres momia", "muertos vivos", "ser idiotizado y sin voluntad" (41-89). Ahora bien, a Agamben le interesa pensar sobre el estatuto de este "ser" que es, en definitiva, la creación o resultado de este acontecimiento extremo perpetrado por los nazis. El musulmán es una creación al interior del campo de concentración. El campo de concentración es la "situación extrema por excelencia" y por lo mismo permite decidir qué es humano y qué no lo es" (49). Lo que ocurre en los campos de concentración es la paulatina pero irreversible transformación del hombre en no-hombre. Lo que está en juego en el "acontecimiento límite", es "seguir siendo o no un ser humano". Agamben continúa su reflexión, ¿qué significa para un hombre convertirse en un no-hombre? Al pensar "al musulmán", Agamben se mueve necesariamente en la paradoja: muerto vivo, cadáver viviente, etc. ¿Es o no es el musulmán un hombre? Si no lo es, ¿qué es? El musulmán ha "abdicado del margen irrenunciable de libertad y ha perdido en consecuencia cualquier resto de vida afectiva o de humanidad" (58).

excelencia. Como haciendo caso performativamente al llamado de Theodor W. Adorno sobre la barbarie de escribir poesía después de Auschwitz. La opción por la frase copulativa y definitoria “el mundo es la colonia penitenciaria” nos hace a todos, por extensión, sobrevivientes. Ahora bien, este breve recorrido nos ha llevado efectivamente a una cultura apocalíptica de la historia y una concepción de todo sujeto como sobreviviente. Llegado a este punto es de suma importancia un poema en que el sujeto, puesto en la situación de transmitir un legado a sus hijos, obviamente también sobrevivientes, hace entrega del siguiente saber:

*Hay acontecimientos aparentemente terribles,/ Simón, Diego, que leerán en sus libros de historia,/ como si la gravedad/ se acabase en la Tierra de una sola vez:/ pero la realidad no es así, Simón, Diego:/ los hechos del mundo/ no se imprimen en XII volúmenes/ por grandes ratas memoriosas: no,/ son ecos que se graban/ como si en diarias sesiones de tatuajes/ les dibujaran día a día/ los geoglifos de Nazca/ con su descomunal tamaño/ sobre sus pequeñas pieles (2001b: 167).*

Y ahora vienen versos que parecen de alguna manera negar la catástrofe generalizada descrita anteriormente y generar una respuesta por parte del sujeto: *No hay grandes tragedias,/ sólo pequeños acontecimientos,/ que con la túnica de invierno de la inocencia/ podremos aceptar, el aguacero de la vida/ que nos moja, que nos moja (167-168)*. La simpleza de estos versos casi sorprende y pudiera parecer-nos de una ingenuidad o candor extremo. Mas vuelven a afirmar, al igual como se demostró en los análisis anteriores, que prevalece un sujeto que hace frente, enconadamente, a esa tragedia ya sea histórica o personal.

#### NARRACIÓN Y TIEMPO

Mencionábamos en el análisis anterior el vínculo central entre tiempo y experiencia traumática. Señalaba LaCapra esa “implosión” de los tres ejes centrales; pasado, presente y futuro en el trauma. Precisamente será la capacidad de distinguir entre presente, pasado y futuro lo que encamina al sujeto a la elaboración en vez de sumirlo en la melancolía. Para complementar el análisis del trauma ofrecemos ahora algunos conceptos de Paul Ricoeur sobre el tiempo y el posterior análisis del poema “Una ínfima hecatombe”.

Una de las tesis centrales de Ricoeur es la ligazón entre la función narrativa y la experiencia humana del tiempo (1999). En primera instancia distingue<sup>12</sup> grados o niveles de profundidad en el tiempo: “asumo la idea de que existen grados diferentes de profundidad a la hora de organizar el tiempo” (184). Estos niveles, basándose en Heidegger son, de menor a mayor: *intratemporalidad*, *historicidad* y *temporalidad*. Ahora bien, y esta es la segunda tesis, existiría una

<sup>12</sup> Aquí sigue a Heidegger: “Sin embargo, no se encontrará en este ensayo una misión ciega a los análisis de Heidegger” (2004:184).

correspondencia entre los niveles del análisis del relato y los grados de profundidad del análisis del tiempo" (185).

#### LA INTRATEMPORALIDAD<sup>13</sup> Y LA TRAMA

Se entiende por intratemporalidad "el conjunto de experiencias por las que el tiempo es designado como aquello en lo cual se dan los acontecimientos" (2004:751). O, dicho de otra manera, consiste en la experiencia primordial de "estar en el tiempo", "contar con él y, por tanto, en calcularlo" (1999:187). Este "estar en el tiempo" y "contarlo" está ligado también a los objetos. El nivel de la intratemporalidad se define "mediante una de las características fundamentales de la cura, que consiste en estar arrojados entre las cosas y en hacer depender la descripción de nuestra temporalidad de las cosas que cuidamos" (187). En este nivel el tiempo es un tiempo para "hacer algo" y se centra en el ahora. Si contamos el tiempo es precisamente para hacer algo, es un "tiempo para". De lo dicho se desprenden dos rasgos centrales de la intratemporalidad: databilidad y extensión (lapso). La databilidad se origina en que "todo acontecimiento [...] es identificado en relación con el "ahora" (2004: 752). Desde la noción de "ahora" surgen las relaciones "todavía no", "después", "más tarde", "ya no existe", "en otro tiempo" (753). En general sirven aquí la suma de adverbios como: entonces, después, más tarde, anteriormente, desde, entre tanto, mientras, hasta que, cada vez que, ahora que, etc. La extensión es "la consideración del lapso, del intervalo entre un "desde que" y un "hasta que", engendrado por las relaciones entre "ahora", "después", "en otro tiempo" (755).

Caracterizada la intratemporalidad veamos ahora su correspondencia en la narración. Según Ricoeur corresponde al "desarrollo de la trama y la actividad de la que surge, a saber, la capacidad de seguir y contar una trama" (186). La estructura narrativa corresponde al "estar en el tiempo" ya que el arte de contar precisamente consiste en acontecimientos puestos en el tiempo. Aquí cobran importancia los adverbios señalados: entonces, después, ahora. Para Ricoeur, "cuando alguien comienza a contar algo, ya se trate de un narrador o historiador, todo se encuentra inmerso en el tiempo" (193). Este estar "inmerso en el tiempo" no sólo vale para los acontecimientos sino también para los personajes: "los protagonistas del relato "cuentan con el tiempo". Tienen o no tiempo de, su tiempo puede ganarse o perderse (193). El relato corresponde también al ahora de la intratemporalidad ya que "representa a un hombre que actúa y que se orienta en unas circunstancias que no ha realizado y que dan lugar a consecuencias que no ha querido" (195). El presente "es el instante de la acción o la pasión, el momento en que el actante, una vez que posee un conocimiento [...] sobre lo que ha de hacer, actúa" (195). Ricoeur llama a este presente el de la "intervención". Más allá de lo dicho, lo que más claramente une el arte de la

<sup>13</sup> Para explicar los conceptos de intratemporalidad, historicidad y temporalidad hemos recurrido a *Historia y narratividad* (1999) y a algunos capítulos de *Tiempo y narración* (2004).

narración con la intratemporalidad es su bidimensionalidad. Un relato es tanto episódico como configurativo. La dimensión episódica “se pone de manifiesto a quien sigue una historia poniendo su atención en las contingencias que afectan al desarrollo de la misma. Plantea preguntas como: ¿qué pasó entonces?, ¿y después?, ¿cuál fue el desenlace?” (197). Pero como majaderamente insiste Ricoeur, un relato es más que la mera sucesión de acontecimientos, estos deben estar dispuestos de tal manera que tengan un sentido de la totalidad. La configuración “elabora totalidades significativas a partir de acontecimientos dispersos [...] además, la configuración de la trama nos permite retomar y comprender la serie de acontecimientos a partir del final de la historia (197-198). Si hacemos esto podemos re-correr la trama de atrás para adelante, en este acto estaremos comprendiendo el orden secuencial y el porqué de los hechos. Ahora bien, para captar el tiempo más allá de un “estar en él” será preciso avanzar al nivel de la historicidad y la repetición.

#### HISTORICIDAD Y REPETICIÓN

El nivel de la historicidad se caracteriza por su orientación hacia el pasado. Es vital señalar que este pasado no se entiende como algo terminado y desligado de mi presente, por el contrario, actúa sobre el presente: “el pasado, que ya no es, tiene efectos, ejerce una influencia, desarrolla una acción sobre el presente” (2004:744). Es lo que se denomina la “paradoja del pasado”: “por un lado, ya no es; por otro, los restos del pasado lo mantienen al alcance de la mano” (744). Al pasado accedemos mediante la repetición; su poder es enorme, ya que “abre en el pasado potencialidades inadvertidas, abortadas o reprimidas. Abre nuevamente el pasado hacia el ad-venir” (743). Es tanto el poder que Ricoeur le otorga a la repetición que la considera más bien una “réplica” (*erwidern*): “que puede llegar hasta la revocación (*widerruff*) del influjo del pasado en el presente” (743). Esta primacía del pasado habrá que conectarla con el rasgo de la “extensión”: “en este nivel, en efecto, el tiempo es la extensión que existe entre la vida y la muerte” (1999:200). Si la vida consiste en una prolongación entre la vida y la muerte, la repetición será central en la capacidad de cohesión: “El carácter retrospectivo de toda actitud histórica se encuentra arraigado en una experiencia que sigue estando vinculada al proyecto, es decir, a la primacía del futuro” (203). Vayamos ahora a la narración. ¿En qué medida el arte de contar “impulsa un movimiento retroactivo [...] hacia la historicidad como repetición”? Si bien no aplicable a todos los relatos, Ricoeur postula tres “tipos de repeticiones” que podemos considerar como estructuras temporales de numerosos relatos.

Un primer tipo de repetición es aquella en la que el héroe, aun antes de iniciar su búsqueda, es conducido a una especie de “viaje hacia el origen”: “Episodios iniciales que sitúan al héroe o a la heroína en un espacio y en un tiempo primordiales que se parecen más al ámbito del sueño que a la esfera de la acción [...] la repetición aquí consiste en una especie de inmersión o de confinamiento en el seno de las fuerzas tenebrosas” (207). Un segundo tipo de

repetición es la del viaje circular: “la repetición tiende a convertirse en el elemento principal del relato cuando atendemos a aquellas narraciones en las que la propia búsqueda se configura mediante un viaje por el espacio que adopta la forma de un retorno al origen” (208). Ejemplos de esta estructura de repetición son los viajes de Ulises en *La Odisea*. Ulises realiza un doble viaje ya que el viaje geográfico es el que le posibilita el regreso a sí mismo. El tercer tipo de repetición se refiere a aquellos relatos ligados a la estructura autobiográfica o de la memoria. En estos el sujeto realiza desde un tiempo presente terminal en su vida un recorrido de toda su propia historia. Ejemplo de esto son las confesiones, en las que se cuenta “cómo llegué a ser cristiano”. Así, “la memoria, ya no es el relato de una serie de aventuras externas, sino el movimiento en espiral que mediante anécdotas y episodios nos lleva hacia la constelación casi inmóvil de las posibilidades que repite el relato” (209). La narración se cierra sobre sí misma, se trata “de la última palabra pronunciada al final de una vida que vuelve sobre sus pasos para decir “Así sea” (209). Esta última variante de la repetición narrativa se liga a la tragedia, en la medida en que más que abrirse a un cambio es la aceptación de un destino ya hecho: “en este punto, la repetición no es algo que haya que superar, sino llevar a cabo; se trata de la forma suprema de la sabiduría trágica” (211).

*Temporalidad*: los dos niveles ya revisados, el de la intratemporalidad y el de la historicidad deben conducir al nivel más profundo que es el de la temporalidad. La temporalidad “se caracteriza por la estrecha unidad que existe entre las dimensiones del presente, del pasado y del futuro” (200). La temporalidad, si bien implica una concepción unitaria del tiempo, tiene una prioridad hacia el porvenir por sobre el presente y el pasado. Habiendo Ricoeur postulado equivalencias entre los niveles de la intratemporalidad, la historicidad y los de la narración, se pregunta ahora por la posibilidad que le cabe a la narración de conducir a la temporalidad. Es decir, si la narración puede efectuar la mediación de los tres éxtasis temporales: pasado, presente y futuro. Al menos en el estudio que venimos parafraseando, Ricoeur parece dudar de la narración. Sin embargo, en *Tiempo y Narración* hace hincapié en el rol de lo que denomina “variaciones imaginativas” propias de la narrativa de ficción. Si la relación entre tiempo vivido (interior) y tiempo cósmico (exterior) se le presenta como problemática, pues es en este espacio en el que las “variaciones imaginativas” ayudan a transformar esa separación en un “tiempo humano”, ya que “son variedades de la experiencia temporal, que sólo la ficción puede explorar y que se ofrecen a la lectura con objeto de refigurar la temporalidad ordinaria (2004: 535). La ficción ayuda a que percibamos el tiempo a una escala humana. El “tiempo humano”, según Ricoeur, es aquel “en el que se conjugan la representación del pasado mediante la historia y las variaciones imaginativas de la ficción” (917). Sí, las ficciones narrativas serán centrales para la superación, al menos parcial, de las *aporías* del tiempo.

ANÁLISIS DE UNA "ÍNFIMA HECATOMBE"<sup>14</sup>

"Una ínfima hecatombe" parece ser un poema expresamente escrito para corroborar la siguiente sentencia de Ricoeur: "el tiempo se hace tiempo humano en cuanto se articula de modo narrativo; a su vez, la narración es significativa en la medida en que describe los rasgos de la experiencia temporal" (2004:39). Hay en este poema un entramado de los acontecimientos consistente en un complejo cruce temporal propiciado por el trabajo de la rememoración o el recuerdo. A su vez los ejes temporales se entretejen con el acto de narrar. Intentemos exponer el entramado.

Primero distinguimos el tiempo del presente del relato que es el momento de la rememoración del narrador padre; de éste se deriva el "tiempo del padre en el presente", es decir, un padre ya adulto y un hijo adulto. A este se le añade el tiempo pasado de los acontecimientos que son rememorados: el paseo de la mano de un padre joven con su hijo de cuatro años. Es decir, en el relato tenemos el entrecruzamiento temporal de los dos protagonistas: por un lado padre e hijo-niño (pasado) y padre envejecido e hijo-adulto (presente de la rememoración). Ambos ejes temporales son marcados en el poema mediante los indicadores temporales de "años atrás", "entonces" y su opuesto "ahora". Se le suman los tiempos verbales que se dividen en pretérito imperfecto para el pasado "años atrás llevaba de la mano", "paseábamos" "contaba" etc., y para el presente de la rememoración, el presente del indicativo: "estoy", "mira". Esta oposición temporal se refuerza con una de tipo espacial que corresponde a cada uno de los personajes: "yo estoy aquí" para el padre y "tú allá" para el hijo. Es decir, esa primera unión tanto física como temporal con el que se abre el poema "años atrás llevaba de la mano a mi hijo Simón" se quiebra en disolución marcada por los décticos "aquí" y "allá" y las categorías pronominales "tú" y "yo". De esta separación es responsable primeramente el paso del tiempo: "pero ya ha pasado tanto tiempo de eso" y, esto es lo crucial, un entramado de relatos que a manera quiasmática une y separa simultáneamente al padre del hijo. Veamos cuáles son estos relatos que a su vez implican una temporalidad.

Hay en el "pasear de la mano" un triple movimiento o acontecimiento. Primero el acto de caminar a la orilla del río y de su desembocadura, a éste se le suma o se le superpone el relato o los relatos que el padre le cuenta a su hijo, y el acontecimiento del atardecer o del final del día. Tres acontecimientos de tres órdenes distintos: físico el caminar, narrativo el de la palabra y perteneciente a la naturaleza el del ocaso. Importa señalar que el triple acontecimiento es concordante semánticamente y que de él se originará el quiebre posterior de "yo" aquí y "tú" allá. Esa concordancia es la del devenir o paso inexorable del tiempo: fin del día, fin de los metarrelatos que explican la historia y fin o transformación del vínculo padre-hijo en la medida en que el hijo crece (cumple cuatro años). Ahora, ¿qué relatos o narraciones ofrece el padre a su hijo en el

<sup>14</sup> "Una ínfima hecatombe" es uno de los poemas contenidos en *Ítaca*.

espectáculo mismo del devenir del crepúsculo y el devenir del propio hijo que cumple cuatro años?: “yo te contaba historias”. El plural es significativo ya que es un término supragenérico y que no distingue entre relatos referenciales o históricos propiamente tales y relatos ficcionales. ¿Cómo podría, además, un niño distinguir tales estatutos? El caso es que lo que el padre tiene para ofrecerle a su hijo para contrarrestar ese paso del tiempo son relatos, que a su vez no son más que devenires, es decir, paso del tiempo sobre paso del tiempo. Como en una puesta en abismo en el que lo que se juega es precisamente contestarle al tiempo como elemento destructor. Se responde a ese tiempo destructor y separador con relatos, los que serán encargados de mantener la unidad. ¿Unidad de qué? Por un lado la unidad del tiempo mismo entendido como un ente que todo lo conduce a su fin o término y, por otro, la unidad de padre e hijo también fatalmente destinados a separarse o distanciarse. Ahora bien, ¿responde el relato o la narración a tamaña tarea? Primeramente, los relatos contados son: el conejo egoísta, la estatua de Psique, la derrota de Carlo Magno, la del caballo de Troya. Volvamos a la pregunta: el relato, ¿responde a la capacidad destructiva del tiempo? Nuevamente habrá que contestar con el quiasma que divide y une todo el poema. Sí, en la medida en que el acto de rememoración en que se constituye el poema-relato mismo da cuenta de una insistencia y perseverancia del pasado inscrito en el presente. No, en la medida en que ambos protagonistas parecieran significar de distinto modo los acontecimientos: *para ti, ahora, Simón, esas cabezas destasadas/ podrán ser un brumario recuerdo* (172). Para el padre la siempre presencia-advertencia de que todo pasado es un acuciante cuestionamiento sobre el presente: *mira qué tipo de construcciones han levantado sobre las ruinas/ de las ya Imaginarias Ciudades* (172). Todo presente se construye sobre las ruinas del pasado y ¿qué presente han construido ese padre y ese niño en base a un cúmulo de relatos a la orilla del río? Nuevamente unión y separación, el niño-adulto recuerda, es decir, hay persistencia del pasado y en ese acto unión, *mas tú recordarás la del conejo egoísta y no la de la estatua de Psique* (171). Sobre –o por debajo– de este juego del ayer y el ahora, del cambio y de la permanencia, parece primar un sustrato inalterable y es la visión o cierto aire de tragedia que recorre todo el poema para al final unir los quiasmas nombrados del ayer y ahora del yo y el tú en un: *pero los tigres de la ira no eran más razonables ni entonces ni ahora* (172). La doble negación del “ni, ni” deviene en afirmación positiva: *el conocimiento también emana de las ínfimas hecatombes* (172).

Volvamos ahora a la sentencia de Ricoeur con la que abrimos la reflexión: “el tiempo se hace humano en cuanto se articula de modo narrativo”. Las *aporías* del tiempo centradas en la dificultad de dar una coherencia a la triple estructura de pasado, presente y futuro adquieren en el poema de Harris una cierta accesibilidad en la medida en que es recogido en un relato. El relato nos muestra en sus múltiples intersecciones entre devenir de la naturaleza, del vínculo padre-hijo, del paseo y los relatos que se le acoplan, una cierta síntesis o acto de “configuración”. El acto de rememorar y de acoger el pasado desde un presente y ver cómo éste actúa o pervive en el presente es un logro del poe-

ma. Es decir, el poema configura o reúne a modo de síntesis la inaccesibilidad del tiempo en sí. El tiempo, para Ricoeur, no es humano. ¿Qué quiere decir esto? Que cuesta hablar del tiempo, cuesta explicarlo, cuesta comprender su enormidad y sus implicancias. Ahora, si se narrativiza, si se logra narrar una historia en la que la temporalidad actúa como centro del relato, como es el caso de Harris, entonces el tiempo se hace humano ya que entra en un formato que no es más comprensible. ¿“Humaniza” el poema “Una ínfima hecatombe” el tiempo? Claramente sí. Y en relación a la segunda parte de la sentencia: “a su vez la narración es significativa en la medida en que describe rasgos de la experiencia temporal”, el poema describe efectivamente rasgos de esta experiencia: el devenir, su capacidad destructiva, su simultaneidad, etc. Si tuviéramos que traspasar la experiencia temporal descrita en este poema a las categorías de intratemporalidad, historicidad y temporalidad, vemos que las tres están presentes. Sin embargo, creemos que con mayor fuerza la temporalidad, es decir, la más alta experiencia que se pueda tener del tiempo, ya que aquí, mediante el juego temporal entre padre e hijo, se unen las tres categorías: presente, pasado y futuro.

Los análisis realizados nos permiten algunas reflexiones finales. Primero, hay una evidente relación entre el trauma de la ausencia del padre de los poemas “El hombre de las nieves” y “Una ínfima hecatombe”. En el primero el sujeto lírico se halla situado en el rol de hijo y en relación al tiempo con mínimas herramientas para oponerse a la implosión temporal. En el segundo poema el sujeto lírico se halla en el rol de padre y desde éste enfrenta las *aporías* del tiempo. Desde esta situación maneja más posibilidades de elaboración, siendo la más importante la construcción de relatos. Sobre los relatos se perfila, aunque débilmente, un avance desde el original hijo-traumatizado a un posterior padre-sobreviviente. Sólo sobreviviente puesto que nadie se salva de las tragedias, aunque sólo sea *el aguacero de la vida que nos moja, que nos moja*.

BIBLIOGRAFÍA:

- Agamben, Giorgio, *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo, Homo Sacer III*, Valencia, Pre-Textos, 2000.
- Freud, Sigmund, “Duelo y Melancolía”, en *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu, tomo XIV, 1986.
- Harris, Tomás:
- , *Crónicas Maravillosas*, Santiago, Edit. de la Universidad de Santiago de Chile, 1997.
- , *Encuentros con hombres oscuros*, Santiago, Ril, 2001a.
- , *Ítaca*, Santiago, LOM, 2001b.
- LaCapra, Dominick, *Historia en tránsito: experiencia, identidad, teoría crítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- , *Escribir la Historia, Escribir el trauma*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2005.

- Levi, Primo, *Trilogía de Auschwitz*, Barcelona, Océano, 2006.
- Ricoeur, Paul, *Historia y narrativa*, Barcelona, Paidós, 1999.
- , *Sí mismo como otro*, Madrid, Siglo XXI, 1996.
- , *Tiempo y narración*, México, Siglo XXI, 2004, Vols. I, II y III.

"Hay en mi espíritu un río que fluye en silencio  
 y en él se reflejan los rostros de los que he conocido  
 los rostros de los que he amado y los que he perdido  
 los rostros de los que he conocido y los que he perdido  
 los rostros de los que he conocido y los que he perdido ( )

Hay en mi espíritu un río que fluye en silencio  
 y en él se reflejan los rostros de los que he conocido  
 los rostros de los que he amado y los que he perdido  
 los rostros de los que he conocido y los que he perdido  
 los rostros de los que he conocido y los que he perdido ( )

Este es el primer poema publicado por Oscar Castro cuando aún vivía. Este poema y las versos son significativos porque reflejan la necesidad temporal de expresarse a través de las letras. En consecuencia, además, que los versos expresan de tristeza y alegría que conviven en el mismo momento. Desde su juventud, contrando esta melancolía sus propios de él. Sin tener años más, él comenzó a publicar poemas en los días de los versos. Este hecho sólo se revelaba de la fragilidad y modestia que poseía el escritor en sus primeros años. A los 18 años, publicó de aspecto tímido y activo a Miguel González Nájera, director de *La semana de Barragán*, y le entregó un poema para que lo leyera y publicara "al menos en ciertos literarios". El día siguiente un hombre, rubio, le acompañó típicamente, leyó los versos y los aprobó sin tardar con respecto al movimiento de "obra...".

Esta aprobación por parte de Miguel González Nájera, y posteriormente de los lectores, fue un importante impulso para Castro. En una entrevista, Héctor González Velázquez, hijo de Miguel, fundador del periódico, nos relató un recuerdo de aquel inicio del escritor: "... Oscar estaba muy contento con la poesía publicada, fue a darle las gracias unos días después, y le trajo una y le dijo que al final se publicaron unos 20 o 30 poemas hasta el año 21. Fue así el inicio del camino de Oscar Castro con su padre, y con el mundo...".

<sup>1</sup> La entrevista a Miguel González Velázquez, Fundación Universidad Católica de Chile. Fue realizada en la zona por internet, a través de Miguel en Facebook. La entrevista se la puede leer en [www.escritoresdeloscuarenta.com/escritores/2012/03/29/78](http://www.escritoresdeloscuarenta.com/escritores/2012/03/29/78).

<sup>2</sup> Oscar Castro, "Meditación", *Don Juan*, 21 de julio de 1921. Recopilación de Guillermo Diego Rojas, *Poesía dispersa*, Ediciones del Centro Literario Feroz, Barragán, 2002. Don Juan era una revista editada por Zé-Zag entre los años 1915-1924.

<sup>3</sup> Guillermo Diego, *Oscar Castro. Historia y Poesía*, Ediciones, Santiago, Editorial Cope, 1972, p. 28.

<sup>4</sup> Entrevista Héctor González, 20 de julio 2005.

OSCAR CASTRO: UN INTELLECTUAL PROVINCIANO SE ABRE AL MUNDO. EMERGEN *LOS INÚTILES* EN RANCAGUA (1910-1947)

María Josefina Cabrera\*

*"Hay en mis estrofas un no sé qué raro de melancolías  
yo tengo en mis versos, caprichosamente, finas alegrías  
tan pronto yo canto la grande tristeza de un amor perdido  
hago dulcemente versos muy sonoros en que amor yo pido [...]"*

*Con el ritmo suave de los versos míos yo alejo mis penas  
y las alegrías cantan en mis versos cantos de sirenas.  
Si tengo tristeza yo hago un verso suave pleno de alegría  
y que como un filtro calma las torturas de la vida mía."<sup>1</sup>*

Este es el primer poema publicado por Oscar Castro cuando sólo tenía dieciséis años. Los versos son significativos porque reflejan la necesidad temprana de expresión a través de las letras. Es interesante, además, que los sentimientos de tristeza y alegría que conviven en el autor se manifiesten desde su juventud, mostrando esta melancolía tan propia de él. Sólo unos años más tarde comenzará a publicar poesías en los diarios locales. Esta iniciación es reveladora de la inseguridad y modestia que poseía el escritor en sus primeros años: "A los 18 años, pálido, de aspecto tímido, se acercó a Miguel González Navarro, director de *La semana* de Rancagua, y le entregó un poema para que lo leyera y publicara "si tenía méritos literarios". El director era un hombre culto, lo acogió amablemente, leyó los versos y los aprobó sin hablar, con repetidos movimientos de cabeza..."<sup>2</sup>.

Esta aprobación por parte de Miguel González, y posteriormente de los lectores, fue un importante impulso para Castro. En una entrevista, Héctor González Valenzuela, hijo de Miguel, fundador del periódico, nos relató sus recuerdos de estos inicios del escritor: "...Oscar estaba muy contento con la poesía publicada, fue a darle las gracias unos días después, y le traía otras, y le dijo que sí... al final se publicaron unas 20 ó 30 poesías hasta el año 31. Ese fue el inicio del vínculo de Oscar Castro con mi padre, y con el diario..."<sup>3</sup>.

\* Licenciada y Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Este artículo se basa en la tesis para obtener el grado de Magíster en Historia, *La comarca de un poeta: Oscar Castro, su ciudad y su tiempo. Vivencias literarias en Rancagua (1910-1947)*, 2008.

<sup>1</sup> Oscar Castro, "Meditación", *Don Fausto*, 28 de julio de 1926. Recopilación de Guillermo Drago Rojas, *Poemas Dispersos*, Ediciones del Círculo Literario Fénix, Rancagua, 1997. *Don Fausto* era una revista editada por Zig-Zag entre los años 1923-1964.

<sup>2</sup> Gonzalo Drago, *Oscar Castro. Hombre y Poeta. Epistolario*, Santiago, Editorial Orbe, 1972, p. 23.

<sup>3</sup> Entrevista Héctor González, 26 de julio 2006.

Oscar Castro comenzó a publicar poesías en distintos medios tanto ranca-güinos como capitalinos, pero su interés por escribir aún no se perfilaba como un oficio, dado que sus cercanos no lo veían, y con razón, como una forma de ganarse la vida. Sin embargo, su nombre comenzaba a ser lentamente conocido en la ciudad y alrededores. En su obra *Lina y su sombra*, el escritor nos describe esta etapa:

“Sus padres, sus hermanos, no estaban obligados a saber que él necesitaba tiempo para dedicarlo a inquietudes literarias. El concepto de todos los suyos era que “eso no daba para comer”; pero lo aceptaban con la esperanza de que pronto habría de “sentar cabeza” y olvidar sus escritos... Sus poemas publicados en revistas de la capital no habían conseguido despertar ningún eco entre los suyos. Su nombre en letras de molde. Eso era todo...”<sup>4</sup>.

Es difícil saber con certeza el grado de oposición real que despertó en su familia su dedicación a la poesía, pero lo cierto es que el escritor tuvo que trabajar desde joven, y que muchos de esos trabajos fueron producto del interés de sus cercanos en que se consolidara económicamente. Después del fracaso en varias de las actividades ejercidas, su cuñado Julio Valenzuela decidió dar al escritor una última posibilidad de ocupación estable, instalándole una librería en el centro de la ciudad. Es relevante señalar que el dinero invertido en la librería fue una especie de compensación, ya que Oscar Castro deseaba viajar por América con su amigo Oscar Vila, pero no tenía el dinero. Su cuñado pensó que era más razonable invertir esa suma en un negocio que en un viaje con aspiraciones utópicas. A su vez, Valenzuela debe haber pensado que, dado su interés por las letras, este negocio era perfecto, pero las características personales de Castro impidieron el éxito comercial. De hecho, la librería terminó siendo un lugar de reunión para escritores, y lógicamente un pésimo negocio: “Allí nos reuníamos un pequeño grupo de escritores a charlar con el poeta, a cambiar ideas, a hacer proyectos para el futuro. Resultó un pésimo comerciante y hubo que liquidar el negocio ante la consternación de un pariente que le había ayudado en esa empresa...”<sup>5</sup>.

La librería sirvió para fortalecer algunos vínculos entre intelectuales al convertirse en un punto de reunión; a estas alturas, Castro ya se había iniciado en el mundo de la lectura de forma voraz, y había formado hace unos meses el grupo *Los Inútiles*. En 1935, comenzará a trabajar en la biblioteca pública Eduardo de Geyter y como redactor en *La Tribuna*. Comenzaba su propio camino. De aquí en adelante, sólo se dedicará a actividades vinculadas con su oficio y, lo que es más importante, se convertirá en un hombre público, conocido, respetado y criticado en Rancagua. Sólo faltarán unos pasos para su primer libro y el reconocimiento a nivel nacional e internacional.

<sup>4</sup> Oscar Castro, *Lina y su sombra*, Santiago, Editorial Zig-Zag, 1958, p. 33.

<sup>5</sup> Gonzalo Drago, *Oscar Castro...*, *Op. cit.*, p. 28.

## UN INTELLECTUAL PROVINCIANO, UN ARTISTA EMERGE EN LA CIUDAD

Es evidente que la lectura fue para Oscar Castro un elemento fundamental en su vida; hasta sus últimos días, diversos libros lo acompañaron. Como él mismo lo decía, desde niño, los cuentos fantásticos encendieron su imaginación:

*Salgari... Julio Verne...  
¡Divinas aventuras en el mar  
y en la jungla! [...]*  
(*Todo esto fue en el tiempo en que mis manos ávidas  
abrían la ventana de un libro aventurero  
para mostrarme, allá en la lontananza,  
una isla poblada de pájaros exóticos...)* [...]  
*Ante vuestro conjuro pasa sobre mi mente  
un tropel de paisajes de huida,  
donde surgen, vestidas con una luz de ensueño,  
pagodas indias, cúpulas jerosolimitanas  
impenetrables selvas de África...  
¡Y siento que mi alma vibra como una antena  
al oír la gloriosa voz de las lejanías!*<sup>6</sup>

En estos versos, Castro hace un reconocimiento a sus lecturas infantiles, que le abrieron un mundo desconocido para un niño provinciano. Sabemos que en su juventud leyó autores clásicos y modernos, así como también filosofía, religión y arte, entre otras materias que caían en sus manos. Como recuerda su amigo Gonzalo Drago:

“Oscar, en cambio, había leído muchas obras, bibliotecas completas. Era un lector incansable. Al conocer mis inclinaciones, se encargó de encauzarme por senderos de belleza y dignidad literaria. Fue un amigo y maestro excelente... El poeta tenía buena memoria y un cabal conocimiento de la literatura española, comenzando desde Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita, Garcilaso, Lope de Vega, Quevedo, Góngora, hasta los modernos nombres de los Machado, Cernuda...”<sup>7</sup>.

Castro era un hombre de vasta cultura. En términos literarios, conocía los clásicos, pero también estaba al tanto de la vanguardia. Su amplia cultura y actualización en diversas materias le permitió tener opiniones sólidas sobre distintos temas y estar conectado con el mundo pese a vivir en una ciudad provinciana. De hecho, el escritor expresaba con fuerza sus ideas a través de la prensa y en los medios de su grupo literario, otorgándole al artista un rol especial en la sociedad. Por estos motivos, el escritor: “No aceptaba, sí, y lo decía sin

<sup>6</sup> Oscar Castro, “Corsario”, *La provincia*, 15 de enero de 1930, en Guillermo Drago, *Poemas dispersos*. *Op. cit.*

<sup>7</sup> Gonzalo Drago, Oscar Castro..., *Op. cit.*, p. 27.

rodeos, que opinaran sobre arte personas sin atribuciones para ello y se retiraba suavemente del grupo que pretendía dictar cátedras sobre poesía sin sentirla ni escribirla..."<sup>8</sup>.

Respecto a la valoración del arte y la cultura, el poeta creía que la libertad en términos ideológicos era fundamental para el desarrollo de una obra honesta, sin más objetivos que la expresión de los sentimientos y pensamientos del autor. En un artículo de *La Tribuna*, Castro plantea una interesante reflexión sobre este tema, por lo que nos permitimos transcribirla *in extenso*:

"...el Arte tiene una categoría estética y espiritual con leyes y objetivos propios. A este respecto, cabe señalar que aun el propio marxismo, doctrina materialista por excelencia, reconoce que el arte es una supraestructura social, en la cual los partidos no pueden tener injerencia...Al artista no puede interesarle determinada casta o determinado país. En su interior viven y claman muchas voces que él debe expresar si desea cumplir su misión dignamente. Y es oportuno citar aquí un verso de Walt Whitman que sintetiza lo que estoy diciendo. "Es verdad que me contradigo. Pero soy vaso, contengo multitudes" dice el poeta norteamericano... Artista revolucionario será solamente aquel que logre transmitir su mensaje a través de las generaciones dando alimento espiritual a las muchedumbres que viven, alientan, y claman en su interior..."<sup>9</sup>.

Esta transmisión es clave, porque para Oscar Castro cada artista portaba un mensaje único y complejo, que debía ser capaz de expresar a través de su obra. Este legado constituía un deber ser que no podía estar sujeto a intereses de ningún tipo, y más aún, el contenido social que implicaba tenía que ser real en términos de enfocarse a un problema o situación humana. De hecho, para Castro la literatura no puede desentenderse del "drama social" en un sentido amplio, de lo contrario serían obras vacías. En una de las múltiples críticas literarias que escribió el poeta señalaba lo siguiente:

"...toda expresión de arte sincero, lleva en sí un germen revolucionario. Algunos autores despiertan en nosotros la protesta contra los absurdos de la civilización; otros nos hacen olvidar categorías, razas y convencionalismos, para hermanarnos en la pureza de la emoción estética; y otros, muy pocos, abren nuestro espíritu a la piedad humana, haciéndonos amar aun a seres repugnantes, que la sociedad ha repudiado y condenado..."<sup>10</sup>.

El verdadero arte debía, entonces, abordar temáticas relevantes para la condición humana, cuestión no dissociable de la importancia que le concede Castro

<sup>8</sup> Raúl González Labbé, *Luz en su tierra* (1948), Santiago, Editorial del Pacífico, 1973, p. 20.

<sup>9</sup> Oscar Castro, "Consideraciones sobre la Revolución y el Arte", *La Tribuna*, Rancagua, noviembre de 1936, en Drago, Guillermo, *Poemas Dispersos*, *Op. cit.*

<sup>10</sup> Oscar Castro, *Nada*, Rancagua, N° 2, septiembre de 1936.

al artista, especialmente al escritor. Es interesante destacar este tema específico, el del escritor como tal, porque las reflexiones del autor son significativas para comprender la transición hacia la profesionalización del "oficio".

En la revista *Actitud*, en un artículo titulado "Sobre la dignidad del escritor", Castro planteó que la organización del gremio era lo único que permitiría una valoración adecuada de los escritores en la sociedad, idea visionaria que sería una realidad después de su muerte<sup>11</sup>. Además, en dicho artículo el autor sostenía que los mismos escritores debían apreciar más su oficio, ya que:

"...por el escritor están moviéndose todas las maquinarias de las grandes empresas editoriales. Por el escritor están trabajando millares de tipógrafos, de linotipistas, de dibujantes, de encuadernadores, de empleados, de vendedores y de revendedores. Él da vida a las librerías, las industrias papeleras, a la manufactura de las tintas y de tantas otras que dependen del ramo editorial..."<sup>12</sup>.

En este contexto de lucha por un rol significativo para el artista, escritor o intelectual, Castro continuaba leyendo, escribiendo y trabajando inmerso en una vorágine de creación artística y de difusión cultural en Rancagua. Esta dedicación dio frutos, lo que se manifestó en su primera publicación: "Firmado el contrato de edición, comenzó para Castro una nueva etapa de su vida... La corrección de pruebas fue una fiesta, rodeado de pocos amigos que se sentían tan entusiasmados como él frente al acontecimiento..."<sup>13</sup>.

Oscar Castro tenía veintiocho años cuando publicó este primer libro de poesías, corría el año 1938. Si bien este fue un logro importante, el escritor aún no era ampliamente conocido a nivel nacional. De todas formas, es un hito importante para su vida de escritor, especialmente porque la crítica lo acogió bien, permitiendo nuevas publicaciones en un corto plazo. Respecto a este tema, cabe señalar que:

"...Alone, el crítico aludido, conoció y reconoció la poesía de Oscar Castro, desde que la tuvo ante sus ojos. Sus palabras, desde un comienzo, fueron verdaderos elogios que el poeta agradeció desde el fondo de su corazón. No era para menos. Era la primera voz con autoridad reconocida, después de la de D´Halmar, que le daba alientos para seguir su ruta y lo aplaudía, afirmándolo en el convencimiento personal de su real valor: Nació así entre

<sup>11</sup> Se realizaron múltiples actividades después de la muerte de Oscar Castro que colaboraron a la unión de intelectuales en Chile. Entre éstas, cabe destacar la gran reunión de grupos culturales de todo el país en 1959 que suscitó importantes acuerdos en torno a la literatura nacional.

<sup>12</sup> Oscar Castro, "Sobre la dignidad del escritor", *Actitud*, Rancagua, N° 4, julio de 1943.

<sup>13</sup> Gonzalo Drago, *Oscar Castro...*, *Op. cit.*, p. 40.

crítico y poeta una amistad franca que se mantuvo hasta el fin, a pesar de divergencias y diferencias de apreciación en más de un problema..."<sup>14</sup>.

En los años siguientes, Castro continuará publicando y conseguirá un trabajo estable en el Liceo de Hombres de Rancagua. Su consolidación artística ya es una realidad a mediados de los cuarenta. De hecho, para González: "Con éste, su segundo libro, Oscar conquistó el sitio que se merecía desde hacía tiempo, en la poesía americana. Dudley Fitts, de los Estados Unidos, lo traduce y lo incluye en su "Antología de la poesía latinoamericana contemporánea", junto a Neruda, la Mistral..."<sup>15</sup>.

Pese a estos reconocimientos, más internacionales que nacionales<sup>16</sup>, Castro se sintió bastante postergado, especialmente por la primacía de Santiago sobre las provincias. Este sentimiento se constata con claridad en la siguiente carta dirigida a su amigo Gonzalo Drago en referencia al Premio Municipal de Poesía:

"Los señores de la capital, que labran celebridades de la noche a la mañana porque estas celebridades son del partido tal o cual o porque se dedican a adular a los "críticos", deben haber fruncido un poco el ceño ante tus acusaciones... Después de aquel negocio del premio municipal, he recibido infinidad de protestas de personajes más o menos bien puestos en su sillón de escritores. Puede darte los nombres de Domingo Melfi, Gerónimo Lagos Lisboa... Todos coinciden en que el premio me fue arrebatado... Aquello quedó en los cenáculos, en los corrillos intrascendentes, en los labios desdeñosos de quienes pasan la vida inclinados sobre sí mismos... Y mañana, Gonzalo, el caso se repetirá con otro escritor joven, sin que nadie tenga el valor moral suficiente para suscribir una condenación..."<sup>17</sup>.

La incidencia de factores ajenos a la calidad de las obras era algo que perturbaba a Castro dado su concepto de lo que debía ser un artista. De todos modos, esta percepción negativa de algunos círculos intelectuales no disminuyó su capacidad creadora ni su entusiasmo por difundir la cultura en la ciudad, más bien todo lo contrario: las críticas se convirtieron en algo fructífero cuando conoció a personas de ideas similares.

#### LOS INÚTILES

Sobre este grupo intelectual se podría decir mucho, ya que entregó un importante aporte a la cultura nacional durante largos años<sup>18</sup>. La temprana muerte

<sup>14</sup> Raúl González Labbé, *Luz en su tierra*, *Op. cit.*, p. 24.

<sup>15</sup> Raúl González Labbé, *Luz en su tierra*, *Op. cit.*, p. 27.

<sup>16</sup> En 1938, obtuvo Premio Municipalidad de Buenos Aires, medalla y Flor de Lis de oro en el Certamen de la Asociación Educacional Liniers, entre otras distinciones en años posteriores.

<sup>17</sup> Gonzalo Drago, *Oscar Castro...*, *Op. cit.*, p. 117. Carta del 13 de diciembre de 1939.

<sup>18</sup> En la actualidad, el grupo subsiste dirigido por el médico Juan Villalobos. Se

de Oscar Castro sólo le permitió vivir una parte de esta historia, pero ella fue clave, dado que los orígenes de la agrupación son fundamentales para comprender su labor cultural. Esta etapa inicial y fructífera es la que nos interesa analizar en este acápite.

En primer lugar, debemos tener en cuenta que el nombre de este grupo nos dice mucho sobre su carácter, y la manera de escogerlo también es significativa para comprender la dinámica que se daba entre sus miembros. Por estas razones, es pertinente observar el relato de aquella especial noche de diciembre de 1934:

“El buen humor primaba en las amigables discusiones y no terminaban de ponerse de acuerdo sobre el nombre que llevaría el naciente grupo. Alguien propuso que se bautizara como “los iconoclastas”. La sugerencia fue rechazada por pedante. Se barajaron otros nombres... Mientras tanto, los brindis menudeaban y todo hacía presagiar que aquella reunión no saldría el nombre del grupo. Por fin, LAF estalló con su temperamento tropical y gritó atropelladamente “¡Si la actividad cultural es desdeñada y no cuenta entre las tareas constructivas, porque en nuestra ciudad sólo tiene valor lo que pesa materialmente, quiere decir que nuestra labor será perfectamente inútil!”. “¡Los inútiles!” le respondió un coro de voces entusiasta...”<sup>19</sup>

La sensación de inutilidad en un medio hostil a la cultura es lo que originó entonces la denominación del grupo, lo que implicaba evidentemente una lucha contra este desinterés de la población rancagüina. Por otra parte, es interesante mencionar que las personas presentes en esta reunión habían formado parte del disuelto Círculo de Periodistas de Rancagua<sup>20</sup>, por lo que existía una necesidad de unir fuerzas para formar una nueva agrupación que permitiera a sus miembros cumplir con sus objetivos de difusión cultural. Cabe mencionar a algunos de sus fundadores: Luis Aníbal Fernández, más conocido como LAF, periodista peruano exiliado, fue para muchos el principal precursor de la formación del grupo. Gonzalo Drago, que llegaría a ser un escritor reconocido y biógrafo de Oscar Castro. Félix Miranda Salas, historiador aficionado, escribiría las pocas obras de historia de Rancagua que existen. Oscar Vila Labra, gran

---

reúnen al menos una vez al año en la romería conmemorativa de la muerte de Oscar Castro. Sin embargo, ninguno de sus miembros antiguos participa activamente. Entre sus más destacadas realizaciones culturales se encuentran Semanas de la Cultura, Salones de Pintura Nacional, Concursos de Cuentos y Ferias del Libro.

<sup>19</sup> Gonzalo Drago, *Oscar Castro...*, *Op. cit.*, p. 90.

<sup>20</sup> El Círculo de Periodistas de Rancagua fue una agrupación de corta duración (1933-1934) que reunía, entre otros, a algunos de los miembros que posteriormente formarían *Los Inútiles*. Fue fundado por Luis Aníbal Fernández (LAF). Publicaron la revista *Verbo* que sólo alcanzó unos números debido a que el grupo debió disolverse por las exigencias de la Convención Nacional de Periodistas. Para una mayor profundización sobre este tema ver entre otros estudios “*Los Inútiles*” *recuentan su labor: 1934-1976*, Rancagua, Brecha, 1977.

amigo de Castro, desarrolló múltiples actividades, legando algunas obras literarias. Gustavo Martínez, dibujante y poeta. Posteriormente, se fueron agregando gran cantidad de miembros a las filas de *Los Inútiles*, aunque no participaran activamente de todos los eventos. Cabe recordar que en el grupo no existían jerarquías de ningún tipo y la forma de ingreso respondía a una evaluación *sui generis*, por méritos intelectuales y creativos esencialmente.

Para Oscar Castro, esta instancia de expresión artística, y el apoyo de sus pares, fue fundamental en estos años de cierta incertidumbre vocacional. En su obra póstuma, *Lina y su sombra*, el autor relata este período de inicio del grupo. De hecho, describe a sus amigos con tintes biográficos innegables, por lo que es posible calcular que la novela fue escrita alrededor del año 1934. Guillermo Drago, en un texto inédito, fue capaz de identificar a los personajes, dado que Castro mantuvo las iniciales de los nombres de cada uno, por ejemplo: "Había en el grupo dos periodistas. Arnaldo Fonseca, boliviano refugiado, con los rasgos indígenas muy salientes, y Gilberto Mardones, pequeño, miope, con algo de niño en la expresión... Era dibujante, pero él prefería que lo llamaran poeta..."<sup>21</sup>.

Como vemos, LAF y Gustavo Martínez son los personajes descritos en estas líneas<sup>22</sup>. Este grupo inicial, compuesto por literatos fundamentalmente, comenzó su tarea de difundir cultura a través de Radio Rancagua:

"La principal comunicación entre *Los Inútiles* y la ciudadanía rancagüina, se llevaba a cabo semanalmente cada jueves a través de las ondas de Radio Rancagua y el programa "La revista oral". Ahora, si consideramos que ello sucedía en una época en que recién se iniciaba la radiodifusión en Chile, es fácil comprender el empeño y entusiasmo de sus autores, la sintonía que fueron alcanzando y el consecuente impacto de los oyentes..."<sup>23</sup>.

El programa se extendió por alrededor de dos años, suscitando interés en la ciudadanía, aunque es difícil en la actualidad precisar cuántos o quiénes eran sus radioescuchas. De todas formas, es evidente que "La revista oral" fue un producto muy original para aquellos años, y si permaneció por un tiempo prolongado debe haber contado con cierta audiencia. Las causas de la desaparición del programa radial, y la consiguiente creación de una revista, son reveladoras del espíritu que poseían sus miembros:

"Creamos ahora esta tribuna periodística porque una censura intolerable pretendía cernirse sobre las audiciones de nuestra Revista Oral. Y antes de aceptar la censura, que implica un ultraje a la austeridad de nuestra acción cultural, resolvimos poner fin a la Revista que durante 54 transmisiones

<sup>21</sup> Castro, Oscar, *Lina y su sombra*, *Op. cit.*, p. 30.

<sup>22</sup> Guillermo Drago Rojas, "Oscar Castro Zúñiga", Rancagua, 2003. Inédito.

<sup>23</sup> Luis Agoni Molina, *Oscar Castro, aproximación en el recuerdo*, Rancagua, Impresos Alerce, 1984, p. 47.

supo ser leal a nuestro imperativo de luchar en defensa del espíritu y por la cultura del hombre... Comprendemos que la cultura al ser útil para la colectividad resulta odiosa para quienes se engrandecen, perjudicando los intereses colectivos... Y leales a estas comprensiones seguimos nuestra marcha. Mejor dicho seguimos nuestro destino. Ayer, batallando por la cultura libre en la Radio. Desde hoy en estas hojas periodísticas..."<sup>24</sup>.

La censura mencionada tuvo relación con el apoyo explícito de *Los Inútiles* a la República española, hecho que molestaba a algunos auspiciadores de la radio. Dado que el grupo se negara a omitir este compromiso, decidieron continuar su labor cultural a través de la revista *Nada*, dirigida por Oscar Castro. En dicha publicación, se trataban temas vinculados principalmente a la crítica de arte, pero desde una perspectiva social y dirigida a un público masivo. Además, se publican poemas y crónicas referidas a política nacional e internacional. También el humor, de tipo irónico y satírico generalmente, era un componente relevante. Un ejemplo ilustrativo es que, a partir de los múltiples rayados con proclamas nazistas en las murallas de Rancagua, en los que abundaban las faltas ortográficas, se burlaron de los principios defendidos por estos grupos, utilizando dichas fallas como prueba de su incapacidad intelectual.

A lo largo de los artículos se refleja un ideal de hermandad universal, a la vez que una suerte de panamericanismo. Los temas se centran en el pueblo, la acción, la libertad y la defensa del espíritu, y se critica habitualmente a los intelectuales que no toman en cuenta las temáticas sociales. Pese a esta marcada perspectiva social, se encargan de aclarar constantemente su desvinculación con cualquier partido político o credo. Al parecer, esta postura anti-partidista concitó algunas críticas, que fueron respondidas con severidad:

"...Y llaman "situación cómoda" la nuestra, porque no formamos a su lado y nos tildan de medrosos y quijotes. Y es claro. Tenemos miedo del contacto frío de sus cerebros muertos y somos quijotes porque estamos empeñados en un obra de la que no vemos el fruto... Nuestra lucha está empeñada frente al egoísmo de los pseudos-revolucionaros y frente a la incomprensión de la burguesía abigarrada y estúpida. Nuestra línea de acción está firmemente trazada y es enemiga nuestra toda manifestación que tienda a imponerse por la fuerza; ya venga del campo militar en forma de conquista, o del campo civil en forma de peste parda o flagelo negro... Y es por eso que los políticos de baja ley no comprenden nuestro idealismo. Esa es la verdad. Somos idealistas; ellos son oportunistas y en consecuencia, no nos entenderemos jamás..."<sup>25</sup>.

Esta declaración de principios nos parece esencial para entender el rol que este grupo buscaba desempeñar en la ciudad y la forma como enfrentaron a

<sup>24</sup> *Nada*, Rancagua, N° 1, septiembre de 1936.

<sup>25</sup> *Nada*, Rancagua, N° 2, octubre de 1936.

sus detractores. Definitivamente, sus miembros no intentaron congraciarse con nadie, tan es así que, para la revista *Nada*, sólo contaron con el auspicio de una librería anarquista y dada su repartición gratuita sólo pudieron editarla hasta el número dos. Pero el principal detractor del grupo era la indiferencia de la ciudadanía; las actividades culturales organizadas tuvieron una asistencia irrisoria. *Los Inútiles*, al parecer sin desanimarse en lo absoluto, llegaron a arrojar la revista *Nada* por debajo de las puertas de las casas por las noches. Sabiamente, el desinterés fue visto con humor y continuaron reuniéndose y elaborando proyectos.

Se podría matizar este aparente aislamiento del grupo con respecto al interés ciudadano. Para tal fin, habría que hacer una distinción entre las actividades y publicaciones realizadas por el grupo, que efectivamente eran bastante desdénadas, y su participación más general en los eventos masivos de la ciudad. A modo ilustrativo, es interesante la anécdota narrada por Oscar Vila:

“Recuerdo que el alcalde de Rancagua por 1935, que era Carlos Gaete, en una ocasión pidió asistir a una reunión de “Los inútiles” para ofrecer el apoyo de la Municipalidad a la obra cultural que nosotros estábamos realizando. Nos comportamos igual que siempre... Así, cuando ya nosotros dimos por terminada la reunión, Carlos Gaete preguntó: Bueno, ¿y a qué hora comenzamos a sesionar?”<sup>26</sup>.

La situación es reveladora de la tónica de las reuniones, llenas de humor y bohemia. Pero lo más relevante es el hecho de que el Alcalde haya mostrado interés en apoyarlos, lo que demostraba de algún modo que el grupo era visto como un foco potencial de desarrollo cultural. Por otra parte, que los miembros hayan sido personas conocidas en una ciudad relativamente pequeña, permite afirmar que, a nivel de imaginario al menos, el grupo tenía relevancia para una parte importante de la población. Para la señora Norma Rojas, *Los Inútiles*: “... eran tomados en cuenta en la ciudad. Estaban en todos los eventos de la ciudad, los invitaban a las fiestas de la primavera por ejemplo. De muchos de ellos salía el canto a la primavera. A veces hacían bromas, quizás los más viejos pensaban que eran locuras. Pero ellos eran parte de la ciudad, de los círculos...”<sup>27</sup>.

Es así como, en los años en que no tuvieron un órgano propio de difusión, continuaron organizando eventos y publicando artículos en los diarios locales, hasta que los esfuerzos reunidos permitieron la publicación de una nueva revista titulada *Actitud*. Esta revista, la más representativa y duradera del grupo, alcanzó diez números durante el año 1942. El paso de los años y los logros alcanzados por sus miembros pese al ambiente indiferente, hicieron que los objetivos de la publicación fueran más audaces:

<sup>26</sup> Luis Agoni Molina. *Oscar Castro...*, *Op. cit.*, p. 47.

<sup>27</sup> Entrevista a Norma Rojas, amiga de Oscar Castro, 18 de octubre 2005.

“Ni arrimos políticos ni sombras cómplices para poder lucrar, ni esperanza de puestos ni prebendas definen nuestra *Actitud*. Aspiramos a señalar errores, contra quien sea, no importa donde estén, así nos hallemos solos frente a todas las opiniones establecidas. Diez años de acción continuada en alianza con la cultura, con el Arte, con la Libertad defiende nuestras espaldas. Algunos de nosotros comenzamos en 1933 con una Feria del Libro —la primera que se hizo en Chile—; continuamos con *Verbo...*, proseguimos con *Nada*, otra proyección de fervorosas inquietudes...”<sup>28</sup>.

En este editorial, se percibe con claridad que *Los Inútiles* estaban conscientes de su accionar previo, fructífero y libre, lo que les otorgaba un mayor peso a sus opiniones presentes y futuras. Después de todo, ellos organizaron la primera Semana del Libro que se hizo en el país, y “La revista oral” fue única en su tipo. Además, lograron llevar a Rancagua diversos personajes conocidos, desde George Nicolai hasta Pablo Neruda. Por tanto, había bastante por lo que estar orgullosos, pese al éxito relativo en términos de masividad de dichas actividades. Además, crearon su propia editorial, llamada Talamí, bajo la cual se publicaron obras de Oscar Castro, Gonzalo Drago, Félix Miranda, entre otros.

En el consultorio de Raúl González Labbé se llevó a cabo la impresión de la revista *Actitud*, a cargo del poeta Félix Miranda y de Baltazar Castro. En la siguiente carta de Oscar Castro dirigida a su amigo Gonzalo Drago, se percibe la relevancia de esta labor:

“Bien sabes que en la casa inmaterial del Grupo, hay siempre un vaso de vino y un trozo de pan para sellar estos encuentros. Ojalá no haya nueva postergación de tu viaje. Estamos muy unidos, Félix, Raúl, Baltazar y yo. *Actitud* nos congrega en un esfuerzo común al que entregamos nuestras más intactas energías. Queremos que presencias la impresión de la revista, que saques una hoja de papel con la tinta todavía fresca...”<sup>29</sup>.

Esta “casa inmaterial” es lo que nos interesa destacar para cerrar este acápite, ya que el lazo que unía a estos hombres nos parece de gran significación. Este grupo humano logró hacer grandes cosas a partir de esta conexión profunda entre sus miembros, en esta emoción que le ponían a sus empeños.

A un año de la muerte del poeta, editan y publican versos inéditos de Oscar Castro bajo el título de *Glosario Gongorino*. Además, en una piedra labrada por un escultor local graban un significativo extracto del *Poema de la Tierra* para la sepultura del poeta. Esta misma tumba es la que los “nuevos inútiles” visitan año tras año. Después de estudiada la mística del grupo, no es de extrañar que así sea y siga siendo.

<sup>28</sup> *Actitud*, Rancagua, 1º de mayo de 1943.

<sup>29</sup> Gonzalo Drago, *Oscar Castro...*, *Op cit*, p. 129. Carta de 5 de septiembre de 1943.

LA VINCULACIÓN A LA POLÍTICA Y LA VETA PERIODÍSTICA

*Llevaba el día en el cinto  
como un alfanje de plata,  
y en el arzón de la silla,  
una guitarra gitana [...]*

*Cuando soltaba su copla  
Cantaba toda España.*

*No murió como un gitano:  
no murió de puñalada.*

*Cinco fusiles buscaron,  
por cinco caminos, su alma.*

*Le abrieron el corazón  
lo mismo que una granada.  
¡Y el surtidor de su sangre  
manchó las estrellas altas!*

*¡Cómo lloraban los ríos  
de España! [...] <sup>30</sup>*

A fines de 1936, Oscar Castro, a raíz de este poema, iniciaba su camino al reconocimiento. Es significativo que la muerte de García Lorca en España diera la oportunidad a un poeta novel y provinciano de ser conocido a nivel nacional. Oscar Castro nunca fue tan famoso, es cierto. Pero antes de 1936 sólo en Rancagua y, curiosamente, en Buenos Aires y Lima entre otras ciudades, se escuchaban sus poesías y cuentos.

Después de que D'Halmar y otros escritores, en una velada de Homenaje a García Lorca, escucharon este responso enviado desde Rancagua, se dieron cuenta que había algo nuevo y fresco en esos versos. A partir de este descubrimiento se inició una relación epistolar entre el escritor que analizamos y D'Halmar, que va a ser importante para la publicación de la primera obra de Oscar Castro en 1938. Es así como la muerte de García Lorca significó el primer reconocimiento, y por consiguiente, la primera publicación de Castro que daría inicio a su carrera literaria.

Es interesante destacar esta conexión entre lo internacional, nacional y local en esta coyuntura que implicó la Guerra Civil española. Es sabido que los sucesos ocurridos en España marcaron a numerosos intelectuales y artistas en Latinoamérica<sup>31</sup>. De hecho, el caso de Oscar Castro y su grupo es una situación particular que refleja una realidad mayor. Cabe recordar que "La revista oral"

<sup>30</sup> Oscar Castro, "Responso a García Lorca", *Camino en el Alba*, Santiago, Editorial Nascimento, 1938.

<sup>31</sup> Ver, entre otros estudios, Hernán Soto, *Antología de la Solidaridad Chilena. España, 1936*, LOM ediciones, Santiago, 1996.

de *Los Inútiles* cesó sus transmisiones debido a su apoyo a la República española.

Para Castro y sus amigos, la guerra civil fue un hecho doloroso y que tuvo repercusiones concretas. Sin ir más lejos, en el hogar del poeta: "...se cobijaron ocho exiliados españoles, hermanos bajo nuestro techo. Ellos compartieron nuestra mesa y nosotros su tremendo dolor, mientras con las mandíbulas apretadas la rebeldía les quemaba las entrañas..."<sup>32</sup>.

El poeta era un gran admirador de España en términos culturales, especialmente de su legado literario. A su vez, era un fervoroso oponente a cualquier tipo de dictadura, por lo que la guerra civil y sus consecuencias se convirtieron en un tema recurrente de protesta que continuaría con el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. De hecho, las revistas *Nada* y *Actitud* se declaran en lucha abierta contra el fascismo.

En el contexto nacional, las elecciones presidenciales de 1938 se acercaban y agitaban los ánimos. La candidatura de Ibáñez irritaba profundamente al poeta, quien despreciaba profundamente las acciones del General:

*Cuéntame ¿dónde ganaste  
Tus galones, General?  
¿En qué batallas heroicas  
los pudiste conquistar?  
¿Combatiste por tu Patria  
Para darle Libertad?  
¿Por la Justicia peleaste  
en combate singular?  
Rojas están tus manos,  
rojas de tanto matar.  
Roja tienes la conciencia;  
rojos tus labios están [...]*

*General Carlos Ibáñez:  
tu escolta no tuvo igual,  
escolta digna sin duda  
de tan grande militar...,  
compuesta de mil soplones  
que lamían con afán  
tus botas y las piltrafas  
que tú les querías dar [...]  
Todos pagados con sangre  
del pueblo, Mi General...*<sup>33</sup>

<sup>32</sup> Isolda Pradel, *Oscar Castro en Rancagua*, Santiago, Editorial Universitaria, 1990, p. 31.

<sup>33</sup> Oscar Castro, "Romance del General Ibáñez", poema inédito.

En contraposición a esta candidatura, el Frente Popular abría esperanzas para las aspiraciones sociales de Oscar Castro. De hecho, pese a no pertenecer a un partido político, desde el periodismo, y posteriormente en la campaña, apoyó decididamente la candidatura de Pedro Aguirre Cerda.

La veta periodística de Castro estuvo marcada principalmente por el periódico radical *La Tribuna*, cuya misión: "...era enfrentar al tradicionalista y comercial "El Regional", a la vez que emprender una activa campaña política... Carlos Peñailillo, radical de pura cepa, periodista dinámico y peleador, hizo entrega de la dirección a Oscar..."<sup>34</sup>.

En este medio Castro se desempeñó con gran maestría, utilizando sus dotes literarias en la especialmente recordada columna "Otros escriben y yo comento". En dicho segmento, el poeta ironizaba las noticias internacionales y nacionales. Así, a través del humor, criticaba a sus opositores políticos:

*"El presidente Roosevelt estudia un plan de desarme internacional"  
Hace tiempo que Estados Unidos quiere "desarmar" a los demás países.*

*"El sistema de jornada única es conveniente"  
Sobre todo para los proletarios. ¿Para qué necesitan horas de almuerzo los que no tienen qué comer?"<sup>35</sup>*

Esta popular columna fue uno de los sellos del periódico, pero la labor de Castro fue más amplia y compleja, ya que además escribía constantemente diversos artículos de opinión sobre temáticas nacionales e internacionales. La mayoría de ellos de gran agudeza, mantenían el estilo irónico, por ejemplo *Remate de Ataúdes*:

"El mundo precisa ataúdes. Italia y Alemania, por ejemplo, los necesitan para enterrar la libertad y la justicia, muertas hace ya mucho tiempo. Ginebra tiene un deudo fallecido que huele ya bastante mal: la Liga de las Naciones. Igualmente se necesitan ataúdes para el cadáver de la paloma de la paz, para los pactos firmados por todas las potencias europeas después de la guerra mundial, para las democracias de mundo entero y para infinidad de cosas que están de más sobre esta tierra, como los códigos, los políticos de profesión ..."<sup>36</sup>.

Castro escribía muchas columnas y artículos, y las letras eran algo natural para él. Las ideas le fluían fácilmente. En cambio, la dirección del periódico resultó agobiante para el escritor. En esta carta dirigida a su amigo Gonzalo Drago le expresa su situación: "Se me han venido tantos deberes nuevos enci-

<sup>34</sup> Isolda Pradel, *Oscar Castro en Rancagua, Op. cit.*, p. 33.

<sup>35</sup> Oscar Castro, *La tribuna*, Rancagua, 8 de julio de 1937. Las comillas pertenecen al texto original.

<sup>36</sup> Oscar Castro, "Remate de ataúdes", *La Tribuna*, Rancagua, 3 de septiembre 1936.

ma, que de verdad las horas del día no me bastan para satisfacerlas. Hay que hacerlo todo: vigilar a los operarios, atender reclamos..., preocuparse de que no escasee papel y tinta y pasta para rodillos y ordenar la distribución de las páginas y los paquetes... y la puta madre que parió a las imprentas!..."<sup>37</sup>.

La experiencia periodística tuvo sus más y sus menos. Entre los aspectos favorables debemos mencionar la variante económica que era un tema relevante para el escritor. Su trabajo además reveló un Oscar Castro combativo y mordaz, preocupado del acontecer político. Por otra parte, el triunfo de Pedro Aguirre Cerda fue una gran alegría que compensó los desvelos:

"El triunfo del Frente Popular provocó eufórico entusiasmo a lo largo y ancho del país. Las estrechas calles de Rancagua se estremecieron con los gritos, consignas y aclamaciones del pueblo. Miles de mineros que habían bajado de Sewell, Caletones, Coya y Pangal recorrían las calles viviendo al Frente Popular y al abanderado don Pedro Aguirre Cerda. Oscar Castro estaba a cargo de una Secretaría Política del Frente Popular. Pálido, ojeroso, enflaquecido por muchas noches sin dormir, de agobiante trabajo, el poeta sonreía luminosamente. Nos confundimos en un estrecho abrazo... Nada pedíamos ni esperábamos para nosotros; después del triunfo seguimos exactamente igual que antes, que siempre..."<sup>38</sup>.

La felicidad del triunfo fue una compensación más que suficiente para Castro y sus amigos, dado su desinterés por los cargos políticos. Es relevante consignar que esta victoria electoral no pareció asegurar la llegada de Pedro Aguirre Cerda a la presidencia, al menos en un principio. En una carta dirigida a Gonzalo Drago, el poeta muestra sus temores y, lo más interesante para nuestros objetivos, su actitud ante la situación política:

"Aprovecho esta oportunidad para ponerte sobre aviso acerca de una maniobra reaccionaria que tiene muchos visos de realizarse. Pretenden arrebatar el triunfo a don Pedro en el Tribunal Calificador. La consigna secreta impartida por el comité aguirrista de Santiago en caso de llevarse a efecto este robo, todos los frentistas deben declarar una huelga indefinida, saliendo de inmediato a la calle. Es necesario hacer que circule esta orden entre todos los sindicatos, gremios, asociaciones, etc., exigiendo su cumplimiento. Y, en todo caso, ir a la revolución. Sinceramente, te digo, que si tal situación llega a ser provocada, estaré en las barricadas al lado del pueblo, aunque sea con un garrote entre las manos..."<sup>39</sup>.

Si bien sabemos que tal maniobra política no se llevó a cabo, es relevante sacar a luz el temor ante esta posibilidad. En esta carta, Castro se muestra particularmente comprometido con el Frente Popular, dispuesto a luchar, no sólo

<sup>37</sup> Drago, Gonzalo. *Oscar Castro...*, *Op. cit.*, Carta del 10 de enero de 1939.

<sup>38</sup> Drago, Gonzalo. *Oscar Castro...*, *Op. cit.*, p. 38.

<sup>39</sup> *Ibíd.*, Carta sin fecha, p. 103.

de forma teórica, por el nuevo gobierno. Sin embargo, debemos matizar esta postura en el sentido que el escritor, pese a estas expresiones privadas, siempre fue bastante cauteloso y crítico del mundo político.

En términos ideológicos, diríamos que las ideas anarquistas fueron las que calaron con más fuerza en el poeta, por tanto la libertad respecto a los partidos fue siempre una consigna. De hecho, pese a la entrega que Castro demostró en la campaña de Pedro Aguirre Cerda, su desprecio por los políticos se vio acrecentada con la experiencia; en palabras de Isolda Pradel: "Su paso por el periodismo tuvo su lado provechoso en un momento de difícil situación... De los partidos políticos le quedó una amarga experiencia..."<sup>40</sup>.

El poeta siguió a cargo de la dirección de *La Tribuna* por un tiempo, pero sabemos por su correspondencia que lo único que deseaba era dejar el cargo. En el año 1940 comienza su trabajo como profesor y bibliotecario del Liceo de Hombres; el periodismo quedaba atrás.

#### LA DOCENCIA Y EL RECONOCIMIENTO

A mediados de 1939, Oscar Castro dejaba *La Tribuna*, asumiendo el cargo de escribiente-bibliotecario y profesor suplente del Liceo de Hombres de Rancagua. Pese a que no poseía el título de docente, sus elevados conocimientos del lenguaje y de la literatura, le permitieron desarrollar cursos en las preparatorias sin dificultades. Por estos motivos: "...el rector del establecimiento lo nombró profesor de Castellano con 12 horas de clases en los cursos de 1º a 3º, iniciando así una nueva etapa en su vida..."<sup>41</sup>.

Esta nueva etapa, marcada por la docencia y una mayor estabilidad económica, coincide con el despegue de su carrera literaria. En 1940 publicará dos obras, una de prosa: *Huellas en la Tierra* y otra de poesía: *Viaje del Alba hacia la Noche*. Este mismo año empezarán a llegar los premios, y comprará una sencilla propiedad para vivir. Los rancagüinos comenzaron a mirarlo con ojos de admiración.

Si bien el trabajo del liceo era intenso para el poeta en ocasiones, le permitía escribir dado su método y constancia. A su vez, es interesante mencionar que sus alumnos también fueron una fuente de inspiración para Castro: "...Oscar tenía la costumbre de solicitar a sus alumnos que el fin de semana le pidieran a sus padres o abuelos que les contaran alguna anécdota o alguna historia campesina y después debían contarla ante el curso..."<sup>42</sup>.

De este llamativo ejercicio se dice que el escritor tomó la idea para uno de los cuentos más alabados por la crítica del volumen *Huellas en la Tierra*. El cuento en cuestión se titula *Lucero*, y trata sobre un arriero que debe arrojar a su amado caballo por un barranco dada la imposibilidad de atravesar un paso en

<sup>40</sup> Isolda Pradel, *Oscar Castro en Rancagua*, *Op. cit.*, p. 31.

<sup>41</sup> Luis Agoni Molina, *Aproximación...*, *Op. cit.*, p. 71.

<sup>42</sup> Luis Agoni Molina, *Aproximación...*, *Op. cit.*, p. 73.

la montaña. Es una historia muy triste que, según algunas fuentes, fue narrada por un alumno que llegaba a caballo al colegio diariamente. Por otra parte, cabe destacar que la labor de Castro como educador demostró calidad humana, siendo recordado por sus alumnos rancagüinos como un profesor muy cálido y afable<sup>43</sup>.

En este momento ascendente de su vida, se podría decir que Castro conseguía cierta estabilidad y se consolidaba como escritor. En palabras de su amigo Gonzalo:

“El éxito comenzaba a recompensar los prolongados esfuerzos del poeta. Los diarios y revistas publicaban su nombre, se referían a su obra y su estampa fina y estilizada era señalada en las calles de Rancagua por los apresurados transeúntes. La ciudad minera ya tenía un poeta de prestigio nacional”<sup>44</sup>.

Pero este éxito debe ser relativizado, especialmente para los primeros años de la década del cuarenta, incluso nos atreveríamos a decir que nunca fue tal desde la perspectiva de Castro. Después del premio Liniers de Buenos Aires y de la publicación de *Huellas en la Tierra*, el poeta se siente desilusionado:

“En primer término te comunico que el famoso premio de Argentina me resultó un desencanto: consistía en una maciza placa de plata que, de ser reducida a moneda, no alcanzaría a darme ni cien pesos. ¡Y yo que me había edificado tantos castillos! Con Montesinos habíamos proyectado un viaje por los poblachos del sur: quedará relegado al desván de las cosas imposibles. El miércoles último firmé el contrato con Zig-Zag. Me estrujan como un limón. A cambio de un diez por ciento sobre el precio de venta de cada libro, la editorial adquiere la exclusividad de él para todos los países de habla española. El contrato dura por toda la vida mía y por 20 años después de mi muerte... No he querido decirle nada a Isolda para no amargarla. Ella se figura que tales condiciones rigen para una sola edición...”<sup>45</sup>.

Las preocupaciones económicas persistían, pese a los triunfos literarios y al trabajo en el liceo. De todos modos, es claro que existe una mayor tranquilidad en la vida de Castro y que irá en aumento con el avance de los años, conforme siga avanzando su carrera literaria. Además, es importante tener en cuenta que la convicción del poeta ya estaba consolidada y su constancia no se detenía ante nada; así lo observamos en la siguiente carta:

<sup>43</sup> Ver entrevistas a alumnos, tales como Ernesto Rosson y Simón Ormazábal. Ambos lo recordaban como un profesor tranquilo, que no se alteraba, y preocupado de sus alumnos en Agoni, *Op. cit.*, pp. 72 a 75.

<sup>44</sup> Gonzalo Drago, *Oscar Castro...*, *Op. cit.*, p. 42.

<sup>45</sup> Gonzalo Drago, *Oscar Castro...*, *Op. cit.*, p. 112. Carta del 18 de noviembre de 1939.

"Yo he estado trabajando fuerte. Durante las vacaciones de invierno di término a un nuevo libro de cuentos, "La sombra de las cumbres", que fue a probar suerte al Concurso del 4º centenario. Creo haber superado ese primer ensayo que se llamó "Huellas en la Tierra"...Tengo fe, Gonzalo, una fe decisiva en mi última creación. Te lo digo abiertamente, lejano de la petulancia o del vano alarde. El premio, ante esta convicción, pasa a ser una cosa secundaria..."<sup>46</sup>.

Así transcurrieron años de trabajo, y justamente cuando su carrera se consolidaba, y su vida se tornaba más estable, la enfermedad comenzó a acecharlo. Oscar Castro comenzó a debilitarse indefectiblemente. A mediados de los años cuarenta la enfermedad apareció para quedarse y en este estado lo sorprendió uno de los premios más significativos de toda su vida: la Municipalidad de Rancagua lo declaraba Hijo Ilustre en junio de 1945. El discurso pronunciado por el poeta en aquel especial acto es revelador de sus emociones:

"Me esforzaré por superar toda la obra que hasta aquí he realizado. Y si el éxito acompaña a mi esfuerzo, si logro dejar indeleblemente grabado mi nombre en las letras nacionales, si el olvido no consigue destruir mis libros, entonces podré decir que he pagado parte de mi deuda a esta madre amorosa que hoy me abre su regazo. Si bien es cierto que de Rancagua se dijo que era un pueblo sin espíritu, ya tal cosa va siendo menos verdad cada día... Espero que este acto, espléndido en su significado, sea el principio de una decidida acción en bien de las letras y de las artes rancagüinas. Y, al decir esto, acojo el anhelo de un grupo de hombres con quienes he venido luchando por este mismo ideal de cultura, desde hace ya tres lustros..."<sup>47</sup>.

En estas palabras, se percibe al poeta con esperanzas, pese a su débil estado de salud. Además, se vislumbra un sentimiento de orgullo ante una obra que trasciende la literatura, ya que se proyectaba en el desarrollo cultural presente y futuro de su ciudad.

Oscar Castro se había dirigido a Rancagua desde múltiples tribunas, pero esta vez fue única porque la ciudad al fin reconocía su labor. Lamentablemente, tiempo después el escritor deberá abandonar la ciudad debido a un conflicto en su trabajo que lo obligará a trasladarse a Santiago. Poco alcanzó a disfrutar de esta ciudad que ahora lo acogía más que nunca; sólo un año en la capital resistió su salud. En 1947 muere en el Hospital Salvador de Santiago.

<sup>46</sup> *Ibíd.*, 124, carta sin fecha.

<sup>47</sup> Oscar Castro, Discurso hijo ilustre, 18 de junio de 1945, *El Rancagüino*, 19 de junio.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agoni Molina, Luis, *Oscar Castro, aproximación en el recuerdo*, Rancagua, Impresos Alerce, 1984.
- Castro, Oscar, *Camino en el Alba*, Santiago, Editorial Nascimento, 1938.
- , *Viaje del alba hacia la noche*, Rancagua, Editorial Talamí, 1940.
- , *Huellas en la tierra*, Santiago, Editorial Zig-Zag, 1940.
- , *Las Alas del Fénix*, Rancagua, Editorial Talamí, 1943.
- , *La sombra de las cumbres*, Santiago, Editorial Orbe, 1944.
- , *La reconquista del hombre*, Rancagua, Editorial Talamí, 1944.
- , *La comarca del Jazmín*, Santiago, Editorial Cultura, 1945.
- , *Glosario Gongorino*, Rancagua, Ediciones Talamí, 1948.
- , *Llampo de Sangre*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1951.
- , *Rocío en el Trébol*, Santiago, Editorial Nascimento, 1950.
- , *La vida simplemente*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1951.
- , *Lina y su sombra*, Santiago, Editorial Zig-Zag, 1958.
- , *Epistolario íntimo*, Santiago, Dibam, LOM ediciones, 2000.
- Cuadra, Fernando, *La poesía de Oscar Castro. Ensayo de aproximación estilística a la esencia de una lírica*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1970.
- Drago Rojas, Guillermo, *Poemas Dispersos*, Rancagua, Ediciones del Círculo Literario Fénix, 1997.
- Drago, Gonzalo, *Oscar Castro. Hombre y Poeta. Epistolario*, Santiago, Editorial Orbe, 1972.
- Ferrero, Mario, *Nicomedes Guzmán y la generación del 38: Antología mínima*, Santiago, Arancibia Hermanos, 1982.
- González, Raúl, *Luz en su tierra* (1948), Santiago, Editorial del Pacífico, 1973.
- González Valenzuela, Héctor, ex-director y dueño del diario *El Rancagüino*, fundado por su padre. Entrevista, 26 de julio 2006, Rancagua.
- Pradel, Isolda, *Oscar Castro en Rancagua*, Santiago, Editorial Universitaria, 1990.
- Rojas González, Norma de las Mercedes, amiga de Oscar Castro. Entrevista, 18 de Octubre 2005, Rancagua.
- Rovira, José Carlos, *Ciudad y literatura en América Latina*, Madrid, Editorial Síntesis, 2005.
- Ruiz Tagle, Carlos et al., *Antología de Rancagua*, Ilustre Municipalidad de Rancagua, 1982.
- Sarlo, Beatriz, *Borges, un escritor en las orillas*, Buenos Aires, Editorial Seix Barral, 2003.

REVISTAS Y PRENSA DE RANCAGUA:

- Nada*, proyección del grupo *Los Inútiles* (1936).
- Actitud*, proyección de grupo *Los Inútiles* (1943).
- La Semana* (1914-1935).
- La Tribuna* (1936-1938).
- El Rancagüino* (1938-1947).
- El Esfuerzo* (1931 -1935).

## DANIEL CHAVARRÍA Y SUS POLICÍAS REVOLUCIONARIOS\*

Clemens A. Franken K.

Daniel Chavarría nace en 1933, en San José de Mayo (Uruguay) y reside desde 1969 en Cuba; por esta razón, se declara ciudadano uruguayo y escritor cubano. Junto con los autores más jóvenes: Leonardo Padura Fuentes, Lorenzo Lunar y Amir Valle es considerado uno de los más representativos cultivadores del género policial cubano. Desde niño fue un gran lector y ya con doce o trece años de edad se autodefine como hombre de izquierda después de leer *Los miserables* de Víctor Hugo. Muy tempranamente descubrió también la importancia del aprendizaje de los idiomas clásicos, lo que le permitió desempeñarse más adelante en Cuba como profesor de Latín, Griego y Literaturas Clásicas en la Universidad de La Habana. El dominio de varios idiomas extranjeros modernos, además, le ayudó a ganarse su sustento trabajando como traductor. Antes de llegar a Cuba, su vida aventurera lo llevó a trabajar como minero, como modelo en las ciudades alemanas de Essen y Colonia, como guía turístico en Madrid, como lavaplatos en París y como buscador de oro en la región brasilera del Amazonas.

Chavarría no es solamente creador de novelas policiales, sino también autor de artículos literarios, políticos, guiones de cine y televisión. Se autoconsidera alumno del "fabulador extraordinario" que, a su juicio, fue Alejo Carpentier. En 1978, con cuarenta y cinco años, publica su primera novela policial titulada *Joy*<sup>1</sup> que recibió el premio cubano Capitán San Luis a la mejor novela policíaca en Cuba de las décadas 70-80. De esta forma, Chavarría inicia una carrera literaria que lo convertirá poco a poco en uno de los grandes narradores latinoamericanos y lo harán frecuentar certámenes dedicados a la novela policial como, por ejemplo, la *Semana Negra de Gijón*, a la cual lo invitará su amigo Paco Taibo II. Su siguiente novela policial, *La sexta isla* (1984) recibe en La Habana el Premio de la Crítica del Ministerio de Cultura.

Sin embargo, en los años noventa, la excesiva ideologización y esquematización que había provocado en la década de los ochenta un creciente desinterés en la novelística policial cubana, y, ante todo, la caída del muro de Berlín y su siguiente desencanto en el mundo socialista, produjeron también en un excelente escritor cubano revolucionario como Daniel Chavarría "cierto pesimismo con

\* Este artículo es fruto del Proyecto Fondecyt Regular 2007 N° 1071100: "Hibridaciones, parodias y polémicas con el género policial en la novela latinoamericana".

<sup>1</sup> Según el destacado crítico literario cubano Rogelio Rodríguez Coronel, las novelas policiales cubanas *El cuarto círculo* (1976), de Luis Rogelio Noguera y Guillermo Rodríguez Rivera y *Joy* (1977), de Daniel Chavarría, son "el producto más acabado dentro de las limitaciones que impone esta forma novelesca" (65), y reconocidas como las dos mejores de los años setenta.

respecto al futuro de la revolución” (entrevistado por Castillo Granada). Dado que no quería ser “una rata que abandona el barco que se hunde”, abandona el tema cubano para evitar ser tildado de castrista. Sus siguientes novelas las sitúa, por ejemplo, en el Amazonas (*Allá ellos*; 1991; Premio Dashiell Hammett a la mejor novela policiaca en lengua española del año 1991), en Grecia (*El ojo de Cibeles*; 1993; Premio Ennio Flaiano a la mejor novela policial publicada en Italia por un autor no europeo), y en Madrid (*Aquel año en Madrid*; 1999).

No obstante, el escenario de sus últimas cinco novelas policiales: *El rojo en la pluma del loro* (2001; Premio Casa de las Américas), *Adiós muchachos* (2004; Premio Edgar Allan Poe, otorgado por la Asociación de Mystery Writers of America, a la mejor novela policiaca publicada en inglés en EE.UU. durante el año 2002), *Lo que dura dura* (2005), *Una pica en Flandes* (2006) y *Tango for a Torturer* (2006), es nuevamente Cuba y la temática es la violación de los derechos humanos durante las dictaduras de Argentina y Uruguay. También recoge el fenómeno de la prostitución en dicho país.

A diferencia de Leonardo Padura, quien ve, critica y muestra abiertamente en sus novelas los aspectos deficientes de la realidad política, económica, cultural y social del sistema comunista revolucionario en Cuba (sin dejar de ser revolucionario por eso), “[Chavarría’s] *life and writings clearly show his communist and revolutionary background. He is a known supporter of the Cuban Revolution*” (*Wikipedia* 1-2). Para él, como activo defensor del sistema castrista, la revolución cubana atesora más logros que fracasos:

“Hay carencias, algunas injusticias, problemas... pero son más las virtudes que los defectos, de eso no hay duda. Aquí en Cuba no hay desaparecidos ni torturados, se cuida a los ancianos, a los niños... Es una vergüenza que en Ginebra se siga condenando a este país por la situación de los derechos humanos, [...]. (Entrevistado por Castillo Granada)

Según esta visión de mundo completamente maniqueísta y desde el punto de vista cultural bastante simplista de Chavarría, “el mundo está dividido entre buenos y malos, ángeles y demonios, pero no debemos perder la brújula, dónde está el norte: mi enemigo es el complejo militar de EU y los lacayos de la Unión Europea. Cuba es la luminaria de los sectores del bien, por decirlo en términos mesiánicos”. (Entrevistado por Castillo Granada)

Ya en los años setenta, Chavarría se percata de que Cuba es el único país de Occidente que se enfrentaba directamente con EE.UU., y cómo ese conflicto se expresa también

“en la pugna entre la CIA y la seguridad del Estado cubano. Un día descubre que tenía vía libre para concebir un héroe cubano, negro, blanco, mulato, indio; que hablara en español, oyera nuestra música, celebrara nuestros chistes, nuestra comida; y que podía ponerlo a fajarse en un callejón de Yakarta o El Cairo, en cumplimiento de una misión. Así surgió el mayor Alba, de [su] novela *Joy*, miembro de la contrainteligencia científica, gra-

duado como biólogo en la URSS, karateca, culto, políglota, que desbarata una covert action de la CIA destinada a arruinar la citicultura cubana". (Entrevistado por Castillo Granada)

Rogelio Rodríguez Coronel, en su libro *Novela de la Revolución y otros temas*, comprueba y profundiza lo dicho por Chavarría y hace un significativo aporte a la comprensión y contextualización histórica de la novela policial y/o de (contra-) espionaje cubana, al aportar antecedentes acerca de este género y situarlo dentro del "enfrentamiento de nuestros servicios [cubanos] de Seguridad del Estado, con el apoyo de todo el pueblo, por una parte, y la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos de Norteamérica, por la otra" (69). La novela de espionaje surge, según él,

"[...] después de la Segunda Guerra Mundial y dentro del clima de la guerra fría. Su difusión en el área capitalista ha tenido como propósito principal servir a la lucha ideológica divisionista en contra de los Estados socialistas, las ideas del comunismo y, sobre todo, en contra de la Unión Soviética. Por su temática —el enfrentamiento entre los servicios de inteligencia de dos naciones o de dos sistemas sociales—, es una novela esencialmente política, lo cual representa una diferenciación básica con respecto a la novela policial sobre la delincuencia común. Precisamente por esta connotación política, la novela de espionaje burguesa se distancia del realismo en la tergiversación del mundo que presenta, ya que es, por su naturaleza, una narrativa donde la ideología del escritor se manifiesta con particular nitidez. Desde este ángulo, la novela de espionaje está siempre al servicio de la lucha de clases en el plano ideológico y mantendrá su plena vigencia mientras existan sociedades antagónicas". (68-69)<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Según los teóricos de la novela de espionaje Gabriel Veraldi (*La novela de espionaje*. Traducción: Marcos Lara, México, FCE, 1986) y Juan Antonio de Blas (*La novela de espías y los espías de novela*, Barcelona, Montesinos Editor, S.A., 1991) los orígenes de este género ya se encuentran en la Biblia y en la antigua Grecia:

"Judith es la primera agente secreta que llega al Servicio después de la muerte de su marido e inaugura la serie de viudas románticas que trabajan por venganza. [...]"

En el Antiguo Testamento están todas las variaciones que se pueden dar en el tema del espionaje: información, contrainformación, turismo, intoxicación, eliminación, acoso". (Blas 16).

Luego de pasar por la literatura griega y también romana, Blas hace un gran salto y afirma que "la literatura de espionaje moderno nace con un claro matiz imperialista, de defensa de lo establecido y con unos protagonistas que se sacrifican, en las fronteras de Occidente, para salvaguardar a la civilización de la barbarie" (26). La primera novela de espías corresponde, según él, "a James Fenimore Cooper", quien publica en 1821 la novela *El espía*. Como un antecedente histórico muy importante en relación al espionaje, Blas menciona luego el hecho que "Francia creó en 1871 la *Securité Nationale* con un organismo especial, el 'Deuxieme Bureau', encargado del espionaje militar. Esta segunda oficina va a ser la primera en organizar un escándalo nacional, implicando a la

En 1982, en el ensayo titulado "Joy: algo más que un perfume", Luis Rogelio Noguerras parte por confirmar lo expuesto por el crítico literario cubano Rodríguez Coronel acerca de la intención ideológica de la novela policial y/o de espionaje, sosteniendo que las novelas de un "Ian Fleming y otros, han servido, esencialmente, para calumniar desde la literatura a los países socialistas, para justificar la carrera armamentista del imperialismo y para sembrar en los consumidores de Occidente un subliminal terror a la URSS y un irracional odio al comunismo. [...] Salvando, pues, una docena de excepciones (algunas obras de Grenne [sic] o de Eric Ambler), podría afirmarse que toda la narrativa de espionaje producida en las grandes metrópolis ha descargado su artillería menzaz contra el socialismo [...]". (59)

Más adelante, Noguerras sostiene que "la literatura de contraespionaje cubana [...] puede jugar un papel destacado en la batalla de ideas que se libra hoy en el mundo [...]" (61). Posteriormente sigue su análisis de esta novela y destaca

---

opinión pública y llevando sus intrigas hasta tal extremo que Francia bordeará la guerra civil. Es el *affaire* Dreyfus, conocido por el nombre del capitán judío del Estado Mayor al que se achacó un delito de espionaje a favor de Alemania". (27)

En Inglaterra, por su parte, se organizó, en 1883, la *Special Branch*, que tenía como misión especial el impedir que se atentase contra la reina Victoria. De este primer servicio nacería, en 1905, el Servicio Militar de Información MI, que más tarde se dividiría en MI5, contraespionaje, y MI6, información militar. (29)

Otros antecedentes literarios son, según Blas, en 1901, la novela de espionaje *Kim*, de R. Kipling, y cinco años más tarde la de Joseph Conrad titulada *El agente secreto*. "Con Kipling y Conrad se inaugura la novela de espías que se gana la aceptación de la crítica literaria. Pero la novela de espías se hará popular con Childers, un escritor [...] irlandés [que] [e]n 1903 publicó [...] *El misterio de las arenas*."

Para Gabriel Veraldi, según el cual "la ficción guerrera" (32) de las últimas décadas del siglo XIX es la precursora del género; la primera novela de espionaje propiamente tal, moderna, fue escrita por William Le Queux, un *reporter freelance*, quien hablaba varios idiomas y viajó mucho por Europa. "La novela y el reportaje de Le Queux sobre los ambientes revolucionarios rusos atrajeron la atención de lord Roberts. Esta colaboración [...] daría nacimiento a la novela de espionaje. [...] [Ante todo], la segunda [novela], *El peligro de Inglaterra* (1899), hace pasar el espionaje a primer plano" (41).

Según Manuel Vázquez Montalbán, en el "Prólogo" del libro de Blas, hasta ahora se trataría de "espías al servicio de un imperialismo de ocupación territorial", al que había que agregar en el siglo XX "el espía de entreguerras que mueve los hilos de catástrofes que le trascienden (Ambler) y el espionaje convertido en un saber y una acción estabilizados, en los sótanos del edificio de los poderes oficiales, espionaje de trincheras de la guerra fría, todos los espías en nómina, con quinquenios, burócratas dentro de lo que cabe y héroes ocasionales como resultado indirecto de jugadas que ellos no controlan (Le Carré). El espía de Kipling es un colonizador, el de Ambler un aventurero y el de Le Carré un funcionario [...]". (10)

Junto a estos nombres de autores de novelas de espionaje es preciso mencionar, por lo menos, aquellos de John Buchan, Ian Fleming, Frederic Forsyth, Graham Greene, Dennis Whetstley, Len Deighton, y Pierre Nord, "el padre de la novela de espionaje francesa" (Veraldi 186).

como algo fundamental para la narrativa policial “la atmósfera cosmopolita y la alta tecnología (cosas, ambas, que puso de moda la literatura policial de Occidente), unida a un interés visible por el realismo [...]” (62).

De hecho, en *Joy*, Chavarría tematiza la perpetración, por parte de la CIA, de un sabotaje en gran escala contra la industria citrícola cubana. El autor, efectivamente, se da “el gusto de desechar los modelos por la ficción de habla inglesa” (entrevistado por Castillo Granada), que rechaza en forma decidida e introduce varios cambios “dentro del campo de la lucha entre órganos especializados de países capitalistas y socialistas. [...]”

– Se utiliza la presencia popular expresa en la ayuda a los órganos especializados para su enfrentamiento a la delincuencia común y/o a la contrarrevolución.

– Se muestra una variada gama de formas de convergencia y simbiosis entre la delincuencia común (remanente del pasado) y la contrarrevolución (que pretende el retorno de ese pasado).

– Se sustituye el esquema clásico de enfrentamiento en el género policiaco: POLICÍA VS. DETECTIVE PRIVADO (O AFICIONADO) Y DELINCUENTE, por uno nuevo enraizado en nuestras circunstancias y caracterizado así: ÓRGANOS ESPECIALIZADOS + PUEBLO VS. DELINCUENTE”. (Pérez 10-12)

El mayor Fernando Alba Granados, como funcionario del Servicio de Contrainteligencia Científica (scc), está a cargo de una institución que forma parte del Ministerio del Interior Cubano. La naturaleza eminentemente preventiva y documental de su trabajo profesional le exige estar al tanto de cualquier información que incidiera en su esfera de acción eminentemente científica; le demanda estar leyendo permanentemente extractos de las publicaciones “del mundo de la biología” en “español, inglés, francés y ruso” (55). Su formación científica la complementó durante seis años en Leningrado, la actual San Petersburgo. Estos años “definitivos” lo convirtieron en amigo agradecido de la URSS y en “un hombre culto en sentido general, un espíritu abierto a todos los problemas del mundo, del arte, de la historia; le había dado una perspectiva humanística, filosófica, que lo hacía infinitamente más apto para servir a su patria, en cualquier terreno” (137). Alba es un “investigador nato” (47), cuya “nariz aquilina” recuerda algo a Sherlock Holmes, pero cuyos “ojos zarcos, algo achinados” y “rostro moreno” (60) revelan más bien una fisonomía más caribeña, aunque la expresión “imponente”, pero “dura” y “áspera” del rostro de este “luchador” (92-93) nuevamente no parece justamente una expresión característica de la típica alegría de vivir caribeña. Como cabeza de una institución pública de alta importancia nacional es también un hombre sumamente responsable y reservado, quien sabe entusiasmar a sus colaboradores por la causa cubana, administrar y dirigir las acciones correspondientes, escuchar y dar órdenes, ganándose el respeto y el cariño de los miembros de la comunidad humana a su cargo. Prácticamente no tiene vicios fuera de fumar diariamente una buena cantidad de tabaco. En general, lleva una vida muy austera, se mantiene fisi-

camente en buena forma y es, sin duda, un buen padre de familia, quien ama tiernamente a su esposa e hijo, haciendo, por ejemplo, en su cumpleaños "de tigre, perro, Oso Yogui, elefante, payaso Yuri, tío Stiopa, bombero, guitarrista, Huckleberry Hound y Armando Capiro" (88). De esta forma, Chavarría concibe a su idílico, comunitario e ideológicamente correcto protagonista cubano en abierta oposición a su contraparte británica, el solterón individualista, farandulero y mujeriego James Bond, quien, sin embargo, comparte con Alba una gran entrega y total disposición a la causa de la patria.

Dada la alta competencia investigadora del mayor Alba en las ciencias biológicas, que recuerda algo al investigador más bien aficionado y autodidacta Sherlock Holmes, no nos sorprende que el método de investigación policial aplicado por Alba, quien se considera "un hombre bastante observador [...]" (373), se caracterice, en primer lugar, por la observación en su vertiente científica. De hecho, la primera persona que aporta antecedentes en dirección a la alerta de que algo raro está pasando es Sara, una funcionaria de la Sanidad Vegetal, que descubre en un árbol determinado los áfidos sospechosos denominados "pulgonos del melocotón", porque "los había examinado al microscopio" (52). Sara y Alba saben que

"en la guerra moderna, la prevención de un ataque bacteriológico, viral, fungoso, exige la vigilancia esmerada de un frente vastísimo. Para reconocer al enemigo apostado en ese frente, no se usan anteojos de campaña, sino microscopios, microfilms, instrumentos de laboratorio, y sobre todo, abundantes lecturas sobre el acontecer científico mundial. No se pueden estudiar mapas militares. El enemigo es a veces tan pequeño, tan sutil, que puede venir en las flores, en los frutos que se comen los niños, en las ideas..." (59-60).

Por eso, Bernardo, otro colaborador estrecho del mayor Alba, hace que los insectos detectados por Sara sean observados de parte de Alejandro "por microscopía electrónica si eran portadores de algún virus, o de alguna otra amenaza" (79).

Podemos constatar otra forma de observación al final de la novela, cuando el mayor Alba hace instalar cada quinientos metros "puestos de observación para poder acechar a los saboteadores" a lo largo de nada menos que "doscientos veinte kilómetros. Eso quería decir, más de cuatrocientos huecos" (383) que deberían ser excavados, en los cuales se esconderían la misma cantidad de colaboradores-observadores. Queda claro, así, que el mayor Alba es solamente el personaje que dirige la organización estatal del contraespionaje y que la resolución del caso —a diferencia de James Bond que resuelve los casos en forma individual gracias a su genialidad y el uso de los inventos tecnológicos más sofisticados— depende de la ayuda de un sinnúmero de colaboradores.

Otra persona que colabora con el mayor Alba mediante su excepcional capacidad de observación es su jefe, el comandante López, quien, tras "escuchar la grabación [del espía-enemigo Mauricio] por tercera vez, [...] profirió su sen-

tencia: "¡Este hombre no es cubano!", contribuyendo, así, con su "sagacidad e inspiración" (349), en forma decisiva, a la captura del hombre que está a la cabeza de la red de espionaje norteamericana en Cuba.

Todos los colaboradores, sin embargo, deben ser solamente "gente merecedora de confianza" (107). Por eso, el mayor Alba ordena otro tipo de observación, que consiste, por ejemplo, en el caso del colaborador Huidobro, en averiguar "a fondo la integración de Huidobro, de sus familiares, y sobre todo del hijo" (86). Más adelante, Alba encarga lo mismo en relación a sus colaboradores más estrechos, es decir, "una información completa sobre los compañeros Alejandro y Bernardo, y sobre sus colaboradores más próximos" (106). En otras palabras, Alba ordena no solamente un chequeo, sino "un fondeo de ambos, antes de involucrarlos de lleno en la investigación". El resultado "lógico" es que son "gente de absoluta confianza. Ambos eran militantes, con una trayectoria impoluta y con una integración revolucionaria total [...]" (108). Ante todo, la investigación del grado de la integración revolucionaria de los observados parece una dimensión ideológica que va más allá del control común que casi todos los servicios secretos ejercen sobre sus miembros y que recuerde patéticamente al *panóptico* de Michel Foucault.

Un segundo rasgo del método de investigación, vinculado estrechamente a la observación, y típico también para los investigadores policiales clásicos de enigma, son las deducciones y abducciones o retroducciones como los llama también U. Eco, es decir, la formación de conjeturas e hipótesis en base a las observaciones. Por ejemplo, para Alba, la unión de los dos puntos observados, el primero donde le dieron el tiro a la paloma y el segundo donde ésta cayó, les permite "marcar un rumbo casi exacto" (74), "tener localizado el palomar" (73) hacia dónde se dirigen las palomas mensajeras en Cuba y, más importante aún, indicar con cierta lógica geométrica los lugares probables desde donde partieron en Florida (EE.UU.), suponiendo siempre que las palomas vuelan en línea recta. De hecho, el mayor Alba luego tiene la "corazonada deductiva y bastante lógica, pero corazonada al fin", de que los agentes cubanos en los EE.UU. deberían buscar "todos los invernaderos que hubiese entre Florida Bay y Miami; pero preferentemente, entre Homestead y Kendall" (122), dado que los otros ya pertenecían al casco urbano de la capital de Florida. Más adelante, la capacidad deductiva del razonamiento "bastante lógico" del mayor Alba se mezcla nuevamente con su poder de establecer hipótesis y conjeturas, cuando deduce primero que "se trata del cultivo tierno en el invernadero de Homestead..." en Florida y contesta luego a la pregunta "¿cómo se sabe que es ocuje tierno, mayor?" con que son "conjeturas [suyas]" (276). Luego prosigue el mayor dando las siguientes razones y conjeturas:

"—Eso es probablemente lo que pretenden [...]: lanzar sobre nuestros cítricos, la savia de esos ocujes, que han venido comiendo las *Toxopterae* durante varias generaciones. Es lógico que los insectos prefieran recogerla de la superficie de los árboles y no tener que succionar, con gran trabajo, savia de cítricos.

[...]

—Creemos además que la CIA [...], segura de que nosotros ni siquiera imaginamos cuáles son sus verdaderos planes, ha preferido asegurarse primero una buena propagación del vector, en buenas condiciones de salud, para luego introducir el virus en la savia del ocuje de Homestead, y producir así una infección masiva, una verdadera *Blitzkrieg*". (278)

No sorprende, por eso, que todas las conjeturas y corazonadas del mayor Alba, basadas en observaciones y deducciones bastante lógicas, al igual que las de Sherlock Holmes, se revelan a lo largo de los acontecimientos como "acertada[s]" (118). Sin embargo, no cabe duda que el lector sin mayor formación científica en biología, fácilmente podrá aburrirse un poco con tantas explicaciones científicas que acercan esta novela bastante al género policial de enigma clásico y disminuyen la presencia de los elementos de suspenso y acción tan característicos para la trama de una novela negra.

Otro elemento típicamente negro como el sexo, tan presente, por ejemplo, en las novelas de Ian Fleming, está totalmente ausente en esta primera novela de (contra) espionaje de Chavaría.

Sí hay cierto grado de violencia, otro aspecto esencial de una novela negra. Sin embargo, no se trata aquí tanto de enfrentamientos sangrientos de los agentes de los dos servicios secretos de espionaje en pugna, sino más bien de una guerra científica con un tipo de agresividad y violencia más solapadas, escondidas y sofisticadas. Pero la violencia física tradicional está presente, ante todo, en el personaje de "Eladio Ceballos, alias la Fiera" (225), un agente de la CIA conocido por ser un torturador despiadado, quien se infiltró en la población cubana. Como hijo pobre de una prostituta en el sur de Cuba ha tenido una infancia muy dura. Por ejemplo, el Chino, uno de los amantes de la madre, le enseña a desconfiar y no creer en nadie, ni en su propio padre, a través de una metodología brutal y despiadada, que describe la misma Fiera en la cárcel de la siguiente manera:

"El Chino decía que me había cogido cariño. Eso decía. Y me dijo que iba a ser mi padre, y que yo tenía que ser un tipo duro, como él. Una vez me hizo subir a un escaparate alto que había en el cuarto del bayú. Yo tendría unos nueve años. Abrió los brazos y me dijo: '¡Tírate que aquí está tu padre, para cogerte!' Cuando yo me tiré él quitó los brazos y yo caí desparramado sobre el piso de baldosas. '¡Eso es pa' que aprendas a no creer ni en tu propio padre!', me dijo. Anduve como un mes todo descojonado. Desde entonces no creí en nadie y me hice enemigo de todo el mundo. Eso es lo que yo soy. Al hijo de puta del Chino me lo llevé de un machetazo como a los dos años. Lo cogí durmiendo". (280)

Luego de tal aprendizaje inhumano, no nos sorprende que se haya convertido en un feroz anticomunista y en el torturador cubano más buscado en 1959. En la cárcel confiesa que "ha arrancado uñas, ojos, timbales" (143) a muchos

comunistas que odiaba, entre otros al Gallego Navarro, quien mostró tener una alta "clase de agallas" y colabora ahora con el Servicio de Contrainteligencia Cubano bajo el seudónimo de Dennis Wood.

Con el análisis de estos dos personajes entramos en la temática típicamente negra de la crítica a la sociedad que en *Joy* se concentra, ante todo y en forma muy maniqueísta, en la de los agentes secretos o espías contrarrevolucionarios. Mientras que los agentes revolucionarios, como lo vimos en el caso del mayor Alba, son descritos, en forma positiva, como seres humanos virtuosos, valientes patriotas, buenos padres y maridos, excelentes amigos, etc., los agentes de la CIA son, en general, todo lo contrario, es decir, de muy baja calidad humana. Lo podemos ver, por ejemplo, en el ya mencionado caso de la Fiera y de "Rafael Navarro, alias el Gallego, alias Dennis Wood" (131), cuya relación, durante la Guerra Civil en España, es la del torturador con el torturado, la que debemos proyectar alegóricamente a la relación de un gran país agresivo y brutal como los EE.UU., cuyo servicio secreto hace uso de la tortura en los interrogatorios, y un pequeño país pacífico e indefenso como Cuba, que, sin embargo, respeta los derechos humanos. Ya dijimos que la Fiera era muy bruto y que los comunistas que pasaban por él "salfan medio guisados" (31). Hay que agregar que emite a menudo eructos espeluznantes, mostrando, de esta forma, ser un hombre repudiable y sumamente desagradable. Cuando le tocó torturar al Gallego Navarro, le sacó también todas las uñas, pero se dio cuenta de que este valiente comunista "no sentía dolor: sentía la infinita alegría de saber[se] capaz de morir con dignidad, sin doblegar[se] ante ningún tormento" (131). En estas sesiones de tortura, Navarro es asistido por el nazi alemán Krause, quien le grita garabatos y lo golpea sin misericordia. De esta forma hábil, Chavarría asocia las acciones anticomunistas de la CIA con el fascismo español y alemán, desacreditándolas fuertemente. Pero Rafael Navarro no es solamente más valiente que todos los agentes norteamericanos, quienes traicionan rápida y cobardemente a sus colegas en los interrogatorios sin uso de la tortura, sino también un hombre con vínculos personales de amistad, por ejemplo, con su sobrino Paco Granados, "su viejo amigo y compañero de lucha" (128). Además, estuvo casado con Tere-sita, una "vieja combatiente [...]" (134). El siguiente informe sobre él, hecho por el FBI en los años cincuenta, debe leerse, según la abierta intención del autor, como el resumen de una vida heroica:

"Navarro, Rafael, nacido en Brooklyn, Nueva York, el 1º de marzo de 1916, comunista desde 1934, voluntario rojo en la Guerra Civil Española, combatiente de la Resistencia Francesa entre 1940 y 1943, en Arles, Montpellier y Marsella. Desaparecido en 1944". (134)

Queda claro, así, que Chavarría nos presenta a los miembros del servicio de contraespionaje cubano como comunistas fervorosos e idealistas que están todos dispuestos a entregar su vida por la causa cubana sea donde sea. Al contrario, la motivación de los agentes de la CIA es, ante todo, el vil dinero y el placer hedonista. Éste se ve, claramente, en el agente de la CIA Felipe Carmona.

Luego de una vida muy exitosa como vendedor de la Trust Insurance en La Habana, en los años cincuenta, logra convertirse en socio del Club de Tenis Vedado y del Club de Yate Miramar. Después de la revolución quiere abandonar su país, al igual que la gran mayoría de los miembros de ambos clubes, pero la enfermedad de su madre lo retiene. Sin embargo, cuando se crean los CDR, es decir, los comités que tienen como tarea vigilar la integración revolucionaria de los vecinos en cada barrio, convirtiendo a toda Cuba en un *panóptico* (Foucault), Felipe no soporta más que los "ladrones" (21) comunistas se roben y controlen el país. Al comunicarle a su madre su decisión de abandonar Cuba, ésta prefiere morir antes que partir, dejándole a Felipe un amargo gusto a hijo ingrato en el alma. En Miami, los ex amigos de Felipe en los dos clubes le cierran sus puertas, él fracasa como vendedor y se percata rápidamente de que se encuentra con "la ley de la selva" (22). Luego prueba suerte en Nueva York, donde su falta del dominio del inglés le permite ganar solamente unos miserables veinticinco a cuarenta dólares. Comienza a sentir una inmensa amargura y acepta, de inmediato, la oferta de trabajar en la CIA, donde ganará trescientos dólares al mes y treinta mil le serán entregados después de colaborar durante cinco años con esta agencia secreta norteamericana. Al igual que en el caso de la Fiera, quien aceptó colaborar con la CIA solamente porque sus agentes lo habían identificado como torturador y chantajeado con entregarlo a la policía cubana, Felipe Carmona se compromete con el servicio secreto norteamericano por necesidad y obligadamente, y no por el ideal de defender la libertad democrática o los EE.UU. Además, Chavarría los presenta como lobos solitarios que piensan solamente en ellos mismos y en su eventual futuro promisorio.

Al contrario, Jerry White, otro espía de la CIA que tiene un origen humilde y quiere ser un hombre rico, se casa, en 1951, con Catherine Laffite, una mujer exquisita, luego de haberse hecho miembro del Partido Republicano y haber sido diplomático estadounidense en tres países diferentes. El plan Joy había sido enteramente su plan, dado que por casualidad se había enterado del descubrimiento del doctor Van Vermeer. Cuando le informan, erróneamente, que su plan había sido un éxito, pretende aprovechar esta conjetura para desacreditar a su jefe directo, Mr. Murdock, enemigo del plan al comienzo, delante del general Gregg, último responsable de las *covert actions* de la CIA en América Latina y el Caribe. Sin embargo, una vez conocido el fracaso de este plan supuestamente genial es abandonado no solamente por la CIA, sino también por su esposa, quien lo considera ahora más que antes un "yanqui plebeyo, [...] *bastard*, [y] *fucking son of a bitch*" (368). No ve otra alternativa que suicidarse vía "intoxicación alcohólica, con *bourbon* barato; [...]" (369), que siempre le había gustado tanto. Un fin no menos terrible sufre el doctor Van Vermeer, quien por codicia aceptó una gran suma de dinero de la CIA para guardar silencio sobre su nuevo descubrimiento, el *Young Tree Decline* (316), durante unos dos a tres años, para que la CIA pudiera aprovecharse del mismo, causándole daño a la citricultura cubana. El doctor Van Vermeer y su señora-amante, una mujer miembro de la

CIA, son fríamente asesinados, al igual que antes lo fue su estrecho colaborador científico Bill Hunt.

De esta forma, Chavarría nos presenta la sociedad norteamericana como moralmente corrupta, codiciosa, poco solidaria, desesperadamente solitaria y sin ideales: una verdadera jungla, donde cada uno trata de sobrevivir a costa del otro. Frente a esta cruda realidad norteamericana, Cuba parece un paraíso, donde gente virtuosa cree en la revolución y la defiende hasta la muerte y comparte la vida y lo que tiene en forma solidaria y amistosa con sus familiares y amigos.

Catorce años más tarde, en la novela policial *El rojo en la pluma del loro* (2001), Daniel Chavarría vuelve al escenario cubano y tematiza, por una parte, la vida de las "jineteras" a través de la relación apasionada entre la joven escultural y sensual prostituta Bini y Aldo Bianchi, un ciudadano uruguayo ya avanzado de edad que se enamora perdidamente de ella, y, por otra parte, la violación de los derechos humanos durante la dictadura en Argentina, ante todo, a través de la tortura que sufrió Aldo Bianchi por manos del torturador argentino Orlando Ortega Ortiz, alias Tresó, alias Alberto Ríos. Con otras palabras, se trata de una novela negra con una fuerte dosis de sexo y violencia, por un lado, y, por otro, de una novela criminal en la tradición de Patricia Highsmith con su fuerte interés en la psique de los tres protagonistas: Aldo, Bini y el criminal-torturador Alberto Ríos. La figura del policía tiene cierta importancia en la aclaración del caso del malogrado ciclista atropellado en la calle, pero es claramente marginal en el principal tema de la venganza de Aldo Bianchi en la persona de Alberto Ríos.

Respecto al primer ingrediente, la 'jinetera' Bini le ofrece placeres sexuales de tal intensidad que Aldo depende cada vez más de ella:

"Y en cuanto se quedan solos, ella te mete un mordiscón en un pectoral, y te desabrocha la camisa, y los pantalones, y vos, erecto como nunca, sorprendido de vos mismo, la dejás que siga haciendo lo que quiera, y te afloja el cinto y te baja los pantalones, y te hace girar y te muerde las nalgas con una voracidad auténtica, y te besa, y te dice que es una felacia [...]. Vos te dejás caer boca arriba en la cama, y ella ni siquiera se desviste, y en segundos te provoca un orgasmo fulminante, y es entonces que se desnuda y te coge de una mano, y te lleva a la ducha y te lava, y te acaricia y te ofrece sus senos, y te besa y te arrastra de nuevo a la cama, y te hace besarla y tiene un orgasmo rápido que te provoca un segundo, y casi de inmediato una tercera erección, algo de lo que no te imaginabas capaz, y en sólo cuatro horas hacés prodigios cuantitativos". (151-52)<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Esta novela es otro ejemplo del hecho de que en los últimos años existe cierto grado de libertad en Cuba para tratar temas sociales complejos de los años noventa, como, por ejemplo, la prostitución, lo que ya se puede ver respecto a otros temas en las novelas policíacas de Leonardo Padura.

El deseo sexual de Bini es tan fuerte que, durante una fiesta con amigos de Aldo, se le acercó a Gonzalo, el mejor amigo de Aldo, "por detrás y le aplicó un mordisco en la espalda" de tal forma que éste se olvidó completamente de su amistad con Aldo y ambos "se satisficieron", escondidos en un rincón del jardín, "en diez *flat*" (33-34). La misma Bini "se reconocía un defecto: cuando se calentaba con un tipo, no podía vivir tranquila hasta echárselo" (93). De hecho, Aldo intuye que a su futura esposa Bini le será muy difícil serle fiel y su amigo Gonzalo ya lo ve paseando con cuernos por toda Roma. Sin embargo, Aldo le está sumamente agradecido porque ella, a diferencia de sus parejas italianas (dos esposas y varias amantes) lo ayudó a superar su inclinación pedófila, consecuencia de las torturas que sufre durante su juventud en Argentina, a las cuales nos referiremos más adelante. La "peligrosamente desinhibida" (32) Bini lo logra, ante todo, por ser una joven mujer de veintiocho años que tiene, no obstante, una edad psicológica de unos diez años. Hechos como sorprenderla "chupándose un dedo" y ofrecerle, así, "una visión tan infantil, lasciva y bella" (73), le ayudan a Aldo a superar dicha tendencias. Más adelante, en las reflexiones entusiasmadas de Gonzalo, esta "bendita Bini", "bisnieta de esclavos y con cuatro generaciones atrás, de campesinos serranos, embrutecidos por el aislamiento, la consanguinidad, el analfabetismo y las taras culturales", que obraba prodigios en la terapia de [la] pedofilia" (290) de su amigo Aldo, se convierte en nada menos que una de las

"sacerdotisas del amor, prostitutas sagradas, como las que ejercían en los templos de Afrodita, Astarté u otras deidades eróticas. Bini era de las que se entregaba; y mientras estuviera con un tipo, cliente o no, actuaba como una mujer enamorada. Poseía ese don.

[...]

¿Por qué no verla como una reacción de amor, sana, solidaria, noble? ¿Por qué ese cristianismo de ver siempre las relaciones de culo como algo sucio?" (255)

De hecho, Bini procedía de una familia campesina pobre y revolucionaria del sur de Cuba, que se trasladó a La Habana en el contexto de la Revolución guiada por Fidel Castro. Su padre peleó en Angola y Etiopía, pero su mamá no creía mucho en la Revolución. Pronto Bini "se convirtió en una adolescente desmoralizada, en un adulto indiferente, en una buscavidas, presidiaria y puta" (78). De esta forma, Chavaría presenta a Bini en forma bastante estereotipada:

---

Esta escena, además, hace recordar aquella de la bailarina cubana Paloma y el suizo en la novela *Boleros en La Habana*, del escritor chileno Roberto Ampuero, donde también una sensual mujer cubana introduce a un inexperienced europeo en el arte armatorio, de un muy parecido modo apasionado y fulminante. De paso, las dos escenas corroboran, en cierta medida, el conocido tópico de la mulata como mujer extraordinariamente sensual y el de Cuba como prostíbulo de los EE.UU. (ver, por ejemplo, *El padrino*, de Mario Puzo) y, en forma creciente, también de Europa y el *Cono Sur* de América Latina.

como negra es buena para el sexo (prejuicio racial) y como mujer no sirve para la revolución (prejuicio de género: la mujer como objeto sexual).

A pesar de su infancia y juventud muy difíciles, Aldo Bianchi y Alberto Ríos aprecian en Bini su desfachatez, alegría vital, orgullo, locura y caprichosa irresponsabilidad que provocó, por ejemplo, el atropello de un malogrado ciclista, dado que con sus movimientos eróticos le tapa la vista a Aldo en pleno viaje nocturno por la autopista. Por otro lado, Bini posee un gran sentido de justicia. Cuando Aldo le cuenta a ella que fue Alberto Ríos, “maestro de tortura, personaje siniestro”, quien, en Buenos Aires, lo torturó a él y a su comprometida Teresa, a la cual luego violaron entre varios compañeros de Alberto y delante de Aldo, causándole, así, la muerte a Teresa. Bini empieza a llorar y comenta que “los santos indignados habían puesto a Alberto en su camino, para que [Aldo] pudiera encontrarlo y hacerle pagar su crimen” (222). De hecho, ella traiciona a Alberto, miente a la policía y jura en falso en el proceso contra Alberto para que Aldo, así, pueda cumplir su juramento al espíritu de Teresita de vengar su muerte. Especialmente el falso juramento le costó mucho a Bini porque era una creyente “hija de Yemayá” —deidad afrocubana en la que creía fuertemente—, al igual que su padrino, “un babalao de Regla”, quien le lee a Aldo el pasado, en forma exacta. Dado que sigue una ética envidiable que consiste en ser “buen hijo, buen padre y buen amigo”, le devuelve a Aldo su billetera con ochocientos dólares adentro, perdido en un bailoteo. El hecho de que a Bini “le bajó ese día un difunto” (23-24) en el baile o rito de santería, le impresiona mucho a Aldo, dado que “manifestaba, ya de muchacho, una marcada propensión por lo mágico” (25). Luego de haberse apartado de la Iglesia en su juventud, Aldo se puso más esotérico, buscando respuestas en la teosofía, el yoga y, actualmente, en filosofías orientales. Tal vez es por eso que no le extraña el hecho de que “en Cuba, donde tras cuarenta años de socialismo y difusión del materialismo dialéctico, no sólo hay gente [como Bini] que adoran deidades afrocubanas, sino que catequizan extranjeros, y los ponen a gastar fortunas en ritos de santería” (65-66).

Otro representante de la religiosidad afrocubana es el doctor Uzúa, un ateo con “interés científico por las actividades paranormales” y “vocación estética hacia la cultura y tradiciones afrocubanas”, quien se acercó a las religiones animistas de Yorubá y el Palo Monte que “le proporcionaron una apasionante materia de estudio, para indagar en fenómenos de hipnosis colectiva asociada a los ritmos, magnetismo, videncia, histeria, etcétera” (274). Como abogado de Alberto Ríos y convencido de su inocencia en aquel atropello del ciclista, se presenta en la corte “como creyente, hijo de Obatalá” (274), porque sabe que Bini, la verdadera culpable, es solamente atacable en su calidad religiosa de hija de Yemayá, ante la cual le sería muy difícil jurar en falso. Sin embargo, el día anterior al solemne juramento, Juan Pedro, el padrino de Bini, le transmitió la voluntad de la divina Yemayá consistente en tres aforismos, de los cuales uno tiene relación con “el rojo de la pluma del loro”, que le da el título a esta novela. Según “la hermenéutica del padrino”, para Alberto “no habría perdón ni

olvido. Debía pagar por sus crímenes" (283-84). De esta forma, el día siguiente Bini se siente religiosamente autorizada a jurar en falso.

Llama la atención cómo Chavarría se sirve en esta novela de "las religiones de origen africano [que, según él] son, sin ninguna duda, las favoritas del pueblo cubano y muy mayoritarias" (275), para legitimar la conducta vengativa<sup>4</sup> de Aldo y de su colaboradora Bini y, de paso, contradecir la postura cristiana que exige justicia, pero que, al mismo tiempo, aboga por el difícil perdón. Más arriba, en las reflexiones de Gonzalo sobre Bini como sacerdotisa del amor, ya insinuó un rechazo de la sexualidad por parte del cristianismo. Luego, Chavarría insinúa que la venida del Papa Juan Pablo II a Cuba, en 1998, la que un año después, cuando suceden los acontecimientos de la novela *El rojo en la pluma del loro*, produjo el fenómeno de que "la religión se hallaba en alza" (274) y tuvo su motivación principal más bien en el "notable fortalecimiento de las iglesias protestantes radicadas en Cuba" (275), un hecho sumamente preocupante para la Iglesia Católica que bien justificaba una visita del Papa a Cuba.

De esta forma, a través del personaje femenino de Bini, Chavarría trata en esta novela los temas de la prostitución y de la creciente religiosidad en los años noventa, dos aspectos de la vida cultural cubana completamente ausente en *Joy*.

Al contrario, Aldo Bianchi y Alberto Ríos, los personajes masculinos principales de *El rojo en la pluma del loro*, están estrechamente vinculados a los temas de la venganza y de la violación de los derechos humanos mediante la tortura, un tema que parece obsesionar a nuestro autor. Ya se sabe casi todo de la relación de Aldo con Bini. De sus antecedentes personales falta agregar que es hijo de una beldad italiana criada en Buenos Aires, de muchacho era muy católico, y ahora tiene cincuenta y cinco años. Es un "hombre carismático, apuesto, estrella de las relaciones públicas, [quien] se había casado en el 82 con Giuditta, beldad romana, hija del dueño de una inmobiliaria" (15). Tres años después está a cargo de los negocios del suegro y paulatinamente acumula una fortuna. Negocios inmobiliarios lo llevan, en 1999, a Cuba, después de divorciarse también de Pía, su segunda esposa italiana. Además, "estaba casi seguro de que Tresó se escondía en La Habana bajo el nombre de Alberto Ríos. Desde su arribo, [...] pensaba y repensaba su plan para matarlo. Esta vez no lo dejaría escapar" (13). En la primera salida del conocido Hotel Nacional, por casualidad, escucha la palabra "felacio" pronunciado por una "mulata garbosa" (147), que resulta ser Bini, de la cual se enamora, en forma apasionada, y la que lo conduce a la pista de Alberto Ríos, quien solía usar esta palabra durante las sesiones de tortura, a las cuales sometía a Aldo durante el período de la dictadura argentina. Cuando por culpa de la irresponsabilidad de Bini atropella en la noche después de una gran fiesta a un ciclista, se le ocurre el día después la finalmente exitosa "idea de endilgar el atropello del ciclista a Tresó" (167).

<sup>4</sup> Esta postura de Daniel Chavarría es compartida en Chile, por ejemplo, por el escritor Ramón Díaz Eterovic.

Tresó apodaban los torturados al mayor uruguayo Orlando Ortega Ortega quien “fue llamado en Montevideo el Teniente y luego el Capitán Horror” (208). Desde joven desprecia a los intelectuales, opta más tarde por hacerse militar y al graduarse, en 1968, le ofrecieron un puesto como docente de la Academia. Sin embargo, Orlando “prefirió el trabajo en la calle y en los cárceles. Le encantaron los presos políticos” (203). De a poco se convierte en “un auténtico torturador, a quien le gustaba su oficio” (204), al igual que su profesor Mitri-*one*. En 1972, regresa a Montevideo y comienza a cumplir “una destacada labor contra comunistas y tupamaros presos” (205). En 1976, con grados de capitán, se hallaba en Buenos Aires y en calidad de asesor de la dictadura argentina impartía clases en la Escuela de Mecánica de la Armada.

“Un día, al salir de un cine, lo exitaron unas nalgas transeúntes. No le importó que la muchacha [*Teresa*] fuera acompañada. El cuerpo le pedía una bronca. Y entonces se le ocurrió un piporo:

–Con un culito tan lindo, yo me pasaría el día cagando.

Ante aquella gratuidad tan soez, el novio [*Aldo*] reaccionó con una furiosa rapidez y le aplicó una patada en la entrepierna. Orlando no se la esperaba y el dolor lo obligó a doblarse; pero se sobrepuso, apeló al kárate, y masacró al muchacho. Con ayuda de un policía, so pretexto de que eran montoneros con orden de captura, los detuvo y se los llevó a la Escuela de Mecánica. A ella la violaron en grupo. Casi desmayada, fue sometida a un aparato diseñado en los EE.UU y todavía experimental en ese entonces, que succionaba los intestinos por el ano hasta extraer casi un palmo. Acto continuo, le introdujeron ratones en la vagina, mediante un tubo. A él lo obligaron a ver. Para tratar de detenerlos, el muchacho ofreció dinero, imploró, vomitó, lloró a gritos y se desmayó varias veces.

*Teresita* no sobrevivió al dolor y al espanto y murió esa misma tarde. Él no volvió a verla. [...]

Al muchacho, invadido de terror, Orlando lo obligó primero a reverenciar su quiquiriquí, un gallo policromo, pedigree de la raza *Horpington* según aseguraba él, que se hiciera tatuar con las alas desplegadas en el interior de uno de sus muslos, con su cresta muy roja y el pico enhiesto apuntando hacia los genitales. En presencia de subalternos y alumnos que disfrutaban del ritual, el muchacho fue conminado a ponerse de rodillas, a saludar al gallo [...]. (206)

No es necesario seguir adelante para darse cuenta de la gravedad de la tortura sufrida por parte de *Aldo* y para comprender, aunque no necesariamente legitimar, su venganza. Luego de fracasar en el intento de matar a *Tresó* en Montevideo, donde *Aldo* y otras víctimas lo tenían atrincherado por un largo tiempo, *Aldo* sospecha correctamente que este criminal se esconde en Cuba bajo el nombre *Alberto Ríos*. Antes de ser arrestado, efectivamente, *Alberto* gozaba de su libertad recuperada, practicando, ante todo, su deporte favorito, el yate y el esquí acuático. Una vez en la cárcel por un delito no cometido, *Alberto*

Ríos logró sobrevivir bastante bien gracias a sus sobornos a los reos cubanos que disfrutaban los bifés argentinos que él consigue importar con la ayuda de la Embajada argentina. Hasta logra escapar con su yate en uno de sus días de salida de la cárcel, pero poco antes de abandonar el mar cubano nuevamente es tomado preso, esta vez por cometer crímenes de lesa humanidad. Aldo logró cursar esta acusación internacional contra Alberto Ríos y el Estado de Cuba la acogió. Nuevamente en la cárcel, esta vez sin salidas libres y sabiendo que está atrapado en forma definitiva, sufre una fuerte depresión y se suicida. La visita de Aldo Bianchi, algunos días antes, donde éste le explica, en forma detallada y sádica, cómo consiguió capturarlo con la ayuda de Bini, le hicieron ver que su suerte era echada:

“Ya con la soga al cuello, volvió a evocar la imagen de su hermana Marujita, en posición cuadrúpeda, y a su padre poseyéndola de pie en su camarín. [...] Y volvió a preguntarse si el Capitán Horror había nacido de los genes de aquel padre turbulento; o del asco que sintiera contra el mundo, desde que los viera juntos; o de su alivio tras matarlos a hachazos, días después, en el cuarto del sagrario”. (370)

Dejemos de lado, ahora, este tercer personaje más relevante de la novela con su estructura psicológica sumamente compleja y, sin duda, patológica, y dediquémonos al capitán Bastidas de la Policía Nacional Revolucionaria, quien cumple en *El rojo en la pluma del loro* un rol secundario y comparte algunos rasgos con el mayor Alba de la novela *Joy*, ante todo, la importancia que le da a la observación científica. Por ejemplo, el mismo día del atropello, en la mañana, los policías “pudieron detectar leves evidencias de un frenazo que arrasara parte del césped” (41). Luego los técnicos del DTI, “fotografiaron la impronta de los neumáticos, muy clara sobre la capa fangosa del borde” (42). Más tarde, el informe indica que “se observan, sobre la superficie desyerbada y fangosa que rodea al lugar donde cayó el ciclista, cuatro huellas diferentes de calzado [...]” (43). De estas observaciones se deduce luego que las primeras dos de las cuatro huellas estuvieron antes en el lugar que las otras dos. Luego viene la conjetura o suposición de que las primeras dos personas, un hombre y una mujer —es decir Aldo y Bini, como los lectores saben más adelante, pero no la policía—, “iban en el vehículo que mató al ciclista” (43) y que las segundas dos personas “fueron los que lo hallaron e hicieron la denuncia, más o menos una hora después de la muerte” (43). Gracias a la observación aguda de los peritos se descubre que la persona A [Aldo], es decir el hombre de las primeras dos personas, llevaba *Florsheim Shoes*, y que las huellas de la persona B [Bini] “proceden de unos tenis, o de algún zapato deportivo” (43). A base de estas observaciones Bastidas puede conjeturar “que el ladrón del carro y victimario del ciclista, no sabía lo que llevaba en los pies. No sólo calzaba zapatos de millonario. Caminaba sobre una bomba de tiempo, porque por esos zapatos, Bastidas lo agarraría en pocos días” (51).

Además, el capitán Bastidas posee una fuerte dosis de intuición, que supera, claramente, la del mayor Alba. Por ejemplo, cuando ve al técnicamente sospechoso mecánico López Carranza, “su intuición le decía que el tipo estaba limpio” (48). “Carecía de antecedentes penales, los informes del CDR eran excelentes. Exhibía un pasado de mucha participación revolucionaria, miliciano, combatiente, internacionalista voluntario [...]” (48). Aparece aquí nuevamente el chequeo o fondeo que practicaba el mayor Alba con más frecuencia y rigurosidad. La intuición más acertada de Bastidas es la de la inocencia de Alberto Ríos en el caso del ciclista atropellado. “Su experiencia de años, le indica que debía encontrarse a un sujeto mal dormido, empeñado en controlar sus nervios, taciturno, incapaz de las risotadas de Alberto, y en reiterada vigilancia de su entorno” (117-18). Y resulta que Alberto Ríos muestra una “genuina sonrisa y evidente curiosidad” (119), dejando al capitán Bastidas bastante desconcertado. A pesar de las pruebas abrumadoras en contra de Alberto Ríos, su intuición y experiencia le decían a Bastidas que podría ser inocente.

Más característico para el método de investigación del capitán Bastidas son sus hábiles interrogatorios que junto con la intuición y experiencia lo acercan al comisario parisino Maigret. Cuando percibe que una persona interrogada miente lo arrincona con una amenaza para que diga la verdad. Así lo hace con el señor Velasco, a quien Bastidas no le cree que haya gastado mil pesos así como así, sin conocer al tipo quien le vendió los zapatos *Florsheim*. Luego le amenaza con detenerlo por sospechas de homicidio, lo que produce en Velasco la disposición a confesar la verdad. Lo mismo sucede en el interrogatorio del Sr. Mantecao. En el caso de Alberto Ríos, la mirada psicológica de Bastidas capta, en primer lugar, que Alberto podría ser inocente y, en segundo lugar, cuando le comunica a Alberto que sospechó que él andaba el día del atropello en el mismo auto que Bini y que los dos arrollaron al ciclista, “en este momento Bastidas capta la primera señal de alarma en la cara de Alberto” (120). Bastidas emplea aquí, además, otra táctica que consiste en recurrir “a las citaciones dominicales, lo que hacía para insinuar algo muy urgente y así asustar un poco al encartado, sin hacerlo de palabra. [...] Cuando la gente tenía cola de paja, solía decir tonterías” (115). Sin embargo, en los interrogatorios tanto de Alberto como de Bini no logra avanzar en el descubrimiento de la verdad, permitiendo con su fracaso que la trampa urdida por Aldo logre su efecto.

A diferencia del perfecto esposo y padre Alba, Bastidas, con sus cuarenta y ocho años, tiene también debilidades; es un hombre divorciado que se casó en segundas nupcias y, más grave aún, “años atrás, [...] era un alcohólico a la rusa, de los que empezaban a beber a las diez de la mañana. Por culpa del ron, debió abandonar su cargo en Seguridad del Estado” (45). Además, los domingos no le gustan las guardias porque “era el día de familia y amistad” y “de sus tragos planificados” (44). Este día solía visitar a su padre y compartir el tiempo con sus hijos, bebiendo en forma controlada y con moderación.

Una buena relación mantiene el capitán Bastidas también con su ayudante, un sargento a quien suele llamar Pedrito y ordenar la realización de determina-

das tareas. En lo posible trata de frenar su impulso de regañar a Pedrito, quien aporta muy poco al éxito de la investigación. Ambos comparten cierto mal humor si las cosas no resultan como lo habían planificado.

La existencia de debilidades que Chavarría muestra en la figura del capitán Bastidas, la reconoce también a nivel nacional. Mientras que en su primera novela mostraba una Cuba perfecta y paradisíaca, en *El rojo en la pluma del loro* afloran una imagen menos maniqueísta e ideologizada y más realista de Cuba. Ya se trataron los temas de la prostitución y de la violación de los derechos humanos, aunque este último no en Cuba, sino en Argentina, durante la dictadura derechista. En otras palabras, según Daniel Chavarría, no hay problemas de derechos humanos en la dictadura izquierdista de Cuba. Al contrario, también en esta novela predomina la representación de las virtudes de la sociedad cubana como, por ejemplo, el cultivo de la amistad que se refleja, en forma más bella e impactante, en la invitación de Aurelia a todos los amigos de su marido Gonzalo, distribuidos por varios países latinoamericanos y europeos, con ocasión de la celebración de sus sesenta años. Otra virtud, esta vez del Estado cubano, es el hecho de que a los presos extranjeros se les separaba del hampa nacional y de los criminales agresivos, lo que "permitía un régimen de gran benignidad" (191) para los presos extranjeros. A esta había que agregar el hecho de que "la medicina socialista en Cuba, gratuita, se administraba también, sin mezquindad, a los presos" (239).

Contra estos importantes aspectos positivos pesan muy poco las pequeñas debilidades que Chavarría admite, como, por ejemplo, el hecho de que los carceleros cubanos son, hasta cierto punto, sobornables, que los tríos cubanos no saben ejecutar bien los tangos argentinos o las rancheras mexicanas, o que "llamar a un 40 era una desgracia" (64) en La Habana, o que en Rusia hay "tanto borracho crónico" (68). La única crítica más de peso al *statu quo* cubano se expresa en la idea de Bini y su amiga Rita de darle, un día, estando en el yate, "un trastazo a Alberto, amarrarlo bien, y poner proa al Norte" para "disfrutar de la democracia y de los derechos humanos" (92).

En conclusión podemos observar que Daniel Chavarría, a diferencia de su colega más joven Leonardo Padura, acusa, a nivel ideológico, solamente un leve y poco sustancial recibo de los cambios sociales, políticos y culturales que se produjeron desde la caída del muro de Berlín. Desde el punto de vista estético y formal, sin embargo, la novela *El rojo en la pluma del loro* es mucho más lograda e interesante, confirmando, sin duda, la considerable calidad literaria de su autor.

## BIBLIOGRAFÍA

- Chavarría, Daniel, *El rojo en la pluma del loro*, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2001.
- , *Joy*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1977.
- Nogueras, Luis Rogelio, "Joy: algo más que un perfume", *Por la novela policial*, La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1982, pp. 59-64.
- Rodríguez Coronel, Rogelio, *Novela de la Revolución y otros temas*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1983.

## EL REPUBLICANISMO DE BELLO EN CHILE

Martín Bernales Odino

Andrés Bello sirvió a la Monarquía española y a varios de los nacientes Estados hispanoamericanos en tiempos de cambios políticos<sup>1</sup>. Sus propuestas variaron junto con los distintos e importantes acontecimientos que ocurrían en Europa y América, mostrando un gran empeño por trazar alternativas políticas adecuadas a las circunstancias que se vivían. En este trabajo interesa repasar sus "dichos y escritos" chilenos para aproximarse a su propuesta política para la naciente República<sup>2</sup>.

### PRIMERA APROXIMACIÓN: LA REPÚBLICA DE CHILE

Andrés Bello empezó a trabajar para la Corona española en 1802, en su Caracas natal<sup>3</sup>. Si bien asistía a reuniones literarias, que luego de la caída de Fernando VII tomaron cierto tono conspirativo<sup>4</sup>, su participación como funcionario real no era forzada<sup>5</sup>. Más aún, para Bello el rey no sólo era la cabeza de un imperio, sino que tenía un lugar casi divino, un lugar augustal. La "Oda a la Vacuna", leída en 1804, destaca este aspecto y, al mismo tiempo, el agradecimiento al fin del destructivo azote que, sugiere Cussen, no es solo médico, sino también político: "el 'destructivo azote' es también la peste de los conflictos civiles e internacionales causados por la Revolución francesa"<sup>6</sup>.

Sin embargo, sabemos, los tiempos no terminaron siendo propicios al monarca español aclamado por Bello. Luego de la caída de la Junta Central a manos francesas, en Caracas se formó la "Junta Suprema Conservadora de los

<sup>1</sup> Véase Cussen, Antonio, *Bello y Bolívar*, 2ª ed., México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1998, pp. 15-67; Jaksic, Iván, *Andrés Bello: La Pasión por el Orden*, Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 2001, pp. 29-124.

<sup>2</sup> Hay que advertir, con todo, que ni nos legó un escrito donde expusiera su pensamiento político ni dejó de pensar en las demás repúblicas hispanoamericanas.

<sup>3</sup> Se desempeñó como oficial segundo en el secretariado del Capitán General. Cfr. Jaksic, Iván, *Andrés Bello*, op. cit., pp. 38, 39.

<sup>4</sup> Cussen, Antonio, *Bello y Bolívar*, op. cit., pp. 29-31.

<sup>5</sup> Cussen destaca que la situación de Bello en esas reuniones era delicada. "Sus funciones en la Capitanía General y en la Gazeta (de Caracas) eran una declaración de apoyo a las juntas de España, una declaración que ningún mantuano y desde luego ningún caraqueño de inclinaciones literarias habría querido hacer", Cussen, Antonio, *Bello y Bolívar*, op. cit., p. 31.

<sup>6</sup> Idem., p. 25. Fue leída en una fiesta organizada en la casa del Capitán General Guevara de Vasconcelos quien, recién llegado a Caracas, había ejecutado de manera especialmente sangrienta a los responsables de una revuelta de inspiración republicana ocurrida en el puerto de La Guaira. Idem., pp. 16-19.

Derechos de Fernando VII" (1810)<sup>7</sup> que estableció su posición en el conflicto, mediante una declaración que tocó escribir al joven Bello<sup>8</sup>. Ya en esa ocasión, Bello logra poner en un mismo texto dos posiciones que parecían antagónicas<sup>9</sup>, mostrando una capacidad de conciliar que, me parece, se constituirá en una de las características de su quehacer político<sup>10</sup>.

En los años que siguen, a Bello tocará tratar de cerca con posiciones que parecen contrarias. El mismo transitará entre ellas y esos tránsitos estarán marcados, sugiero, por los hechos que reconfiguran las precarias realidades políticas que se van gestando. Dicho de otro modo, la fuerza de esos hechos impactan en Bello de tal forma que lo mueven a matizar, una y otra vez, sus propuestas políticas.

Así parece ocurrir luego del primer fracaso republicano en Venezuela. En ese entonces Bello se encontraba en Londres enviado por la junta de Caracas<sup>11</sup>. Aunque había adherido tímidamente a este intento republicano<sup>12</sup>, su sangriento término lo inclina a escribir una carta al embajador español en Londres y al Consejo de Regencia en España, solicitando acogerse a la amnistía que había sido ofrecida. La solicitud, lamentablemente para él, llega a destiempo<sup>13</sup>. Según Cussen, su decepción "con la revolución era entonces tan absoluta que hasta comenzó a añorar el retorno de Fernando, el 'cautivo' del destino"<sup>14</sup>. Para ese entonces, frecuente círculos intelectuales que, inicialmente partidarios de evitar la emancipación de las antiguas colonias, ahora se unían en trabajos dirigidos a justificar una monarquía constitucional<sup>15</sup>.

<sup>7</sup> Esto ocurrió luego de la renuncia del entonces Capitán General, Vicente Emparán. Cfr. Jaksic, Iván, *Andrés Bello, op. cit.*, pp. 45-47.

<sup>8</sup> Según explica Cussen, la carta al Consejo de Regencia no fue firmada; pero, años después, él reconoció que era suya. Cfr. Cussen, Antonio: *Bello y Bolívar, op. cit.*, nota 6, p. 33.

<sup>9</sup> Por un lado, quienes quieren mantenerse fieles a la corona de Fernando VII y, por otro, aquellos que empiezan a tener posiciones más radicales.

<sup>10</sup> Cfr. Cussen, Antonio, *Bello y Bolívar, op. cit.*, pp. 31-34.

<sup>11</sup> Era el secretario de la misión encargada a Simón Bolívar y Luis López Méndez, que pretendía solicitar apoyo a Gran Bretaña en distintos aspectos; sin embargo, los enviados no fueron bien recibidos y estuvieron lejos de lograr su objetivo. Cfr. Cussen, Antonio, *Bello y Bolívar, op. cit.*, p. 35; Jaksic, Iván, *Andrés Bello, op. cit.*, pp. 59, 60.

<sup>12</sup> Cfr. Cussen, Antonio, *Bello y Bolívar, op. cit.*, pp. 43-60.

<sup>13</sup> La carta llega cuando la breve reconquista española ha terminado y se encuentra en el poder Bolívar. Cfr. Cussen, Antonio, *Bello y Bolívar, op. cit.*, p. 64, Jaksic, Iván, *Andrés Bello, op. cit.*, pp. 64, 65.

<sup>14</sup> Cussen, Antonio, *Bello y Bolívar, op. cit.*, p. 65.

<sup>15</sup> En este contexto indagan sobre las raíces medievales de la monarquía española que justificarían la posibilidad de limitar el poder del monarca. De este tiempo y en relación con lo anterior, data el trabajo de Bello sobre el Cid Campeador que puede leerse como una historia de la limitación del poder político. Cfr. Cussen, Antonio, *Bello y Bolívar, op. cit.*, pp. 69-72. Ver también Jaksic, Iván, *Andrés Bello, op. cit.*, pp. 77-86.

Sin embargo, unos nuevos hechos lo alejarán de sus posiciones matizadamente restauradoras: la violenta llegada del rey depuesto lo sacude. La sangre derramada lo impacta y lo que en él había de restaurador se aleja<sup>16</sup>. En adelante, eludirá al rey que había añorado, pero mantendrá su propuesta de monarquías limitadas para los Estados hispanoamericanos. Su trabajo en las revistas londinenses destinadas a los americanos puede leerse desde ese empeño, que dos cartas expresan con claridad. En la primera, dirigida a José María Blanco White, le pide consejo sobre una pregunta que había recibido: "Se trata de saber si, suponiendo que uno de aquellos gobiernos tratase de establecer una monarquía (no como la de la constitución española de 1812, sino una monarquía verdadera, no absoluta), y si pidiese a las Cortes de Europa un príncipe cualquiera de las familias reinantes, sin excluir la de Borbón, se recibiría favorablemente esta proposición en las actuales circunstancias. A mí me parece que ninguna concilia mejor el interés de los americanos (que U. sabe muy bien no son para republicanos)". De hecho, le parece que "gran desgracia sería que los Gabinetes de Europa perdiesen tan buena coyuntura de restablecer la paz entre aquellos países que estoy persuadido no podrán consolidarse jamás bajo otros principios que los monárquicos"<sup>17</sup>. En la segunda, enviada a un defensor del republicanismo, Fray Servando Teresa de Mier, insistía en el punto y refiriéndose a la alegría con que las potencias europeas recibirían la instalación de regímenes monárquicos en los nuevos países, afirmó "que en este punto el interés de los gabinetes de Europa coincide con el de los pueblos de América, que la Monarquía (limitada por supuesto) es el gobierno único que nos conviene y que miro como particularmente desgraciados aquellos países que por sus circunstancias no permiten pensar en esta especie de gobierno". Luego, lamentándose por Venezuela, agrega: "Qué desgracia, digo, que por falta de un gobierno regular (porque el republicano jamás lo será entre nosotros) siga siendo el teatro de la guerra civil, aun después que no tengamos nada que temer de los españoles [...]"<sup>18</sup>.

Pero, como en otras ocasiones, las circunstancias variarán. En 1823 se concentran una serie de hechos que cuestionan su propuesta política: las casas reales europeas comunican que no estaban dispuestas a tolerar monarquías constitucionales, tropas francesas restituyen el poder absoluto de Fernando VII y la monarquía constitucional mexicana fracasa<sup>19</sup>. La propuesta que Bello y otros vienen proponiendo para los americanos no es viable. Sin embargo, sólo un año después de los reveses citados, en 1824, el Estado inglés acepta mantener relaciones diplomáticas con los Estados hispanoamericanos. Para Jaksic, en este momento se "completa" la evolución política de Bello, quien toma de-

<sup>16</sup> Cfr. Cussen, Antonio, *Bello y Bolívar, op. cit.*, pp. 75-85.

<sup>17</sup> Bello, Andrés, *Obras Completas*, tomo xxv, 2ª ed., Fundación La Casa de Bello, Caracas, 1984, p. 94.

<sup>18</sup> *Idem.*, pp. 115-116.

<sup>19</sup> Todo esto ocurre en la primera mitad de 1823. Cfr. Cussen, Antonio, *Bello y Bolívar, op. cit.*, p. 115.

finitivamente la bandera republicana: "Al aceptar esta realidad, Bello completó su evolución política, y empezó entonces a buscar los medios de fortalecer las instituciones republicanas, sobre todo ahora que parecían tener la posibilidad de sobrevivir"<sup>20</sup>. Cussen, en otro tono, concluye que "para el año 1823, Bello estaba convencido de que el futuro de Hispanoamérica estaría vinculado al republicanismo"<sup>21</sup>.

Esta apurada reseña muestra que las posiciones políticas de Bello suponen, en un sentido fuerte, el análisis de los hechos que van acaeciendo. Sus propuestas se articulan desde allí y, quizás por ello, terminan conciliando perspectivas que teóricamente están en pugna. Puede ser que la realidad cambiante le haya obligado a ello. Realidad que vivió y sufrió en carne propia en más de una ocasión y que, además, es parte de un momento clave en la historia. En efecto, Bello piensa que asiste a un momento epocal, a un verdadero cambio en la historia política<sup>22</sup>. Le han tocado, entonces, unas circunstancias no conocidas antes y que, por lo tanto, deben ser cuidadosamente observadas para dar una respuesta adecuada. En esta perspectiva, su contratación por la que, constitucionalmente, era la república de Chile, no es irrelevante<sup>23</sup>.

No lo es, sin duda, por la importancia que para él tiene la constitución de los nuevos Estados hispanoamericanos<sup>24</sup>. Pero, además, el momento de su llegada a Chile es sólo un poco posterior al descarte de una monarquía constitucional para estos Estados y la asunción, no sin ambigüedad, del proyecto republicano. Desde este ángulo es posible afirmar que Bello se insertará en el ideario republicano; sin embargo, me parece que afirmar esto no es terminar la cuestión, sino más bien empezarla. La pregunta podríamos plantearla del siguiente modo: ¿cuál es el cariz que toma el republicanismo de Bello en Chile? o, mejor, ¿cuál es el ideario republicano que Bello propone para la república de Chile?

En lo que sigue intentaré dar algunos trazos de ese ideario, comenzando con lo que llamaré su perspectiva histórica de la república<sup>25</sup>.

<sup>20</sup> Jaksic, Iván, *Andrés Bello, op. cit.*, pp. 76-77.

<sup>21</sup> Cussen, Antonio, *Bello y Bolívar, op. cit.*, p. 132.

<sup>22</sup> Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo x, 2ª ed., Fundación la Casa de Bello, Caracas, 1981, p. 421. En este mismo sentido, Cussen, Antonio, *Bello y Bolívar, op. cit.*, p. 91.

<sup>23</sup> El artículo 21 de la Constitución de 1828, vigente a la llegada de Bello, establecía: "La Nación chilena adopta para su gobierno la forma de República representativa popular, en el modo que señala esta Constitución".

<sup>24</sup> No lo es tampoco, por la delicada situación personal que pasaba al momento de ser contratado y que hacen pensar en la importancia que tenía el éxito de esta empresa. Cussen, Antonio, *Bello y Bolívar, op. cit.*, pp. 164-167.

<sup>25</sup> Para ello me serviré fundamentalmente de los "dichos y escritos" chilenos que, presentados públicamente, van delineando una propuesta política en torno a la República. Sin embargo, no desdeñaré escritos anteriores o de carácter un poco más privado que permitan establecer sus posiciones.

## SEGUNDA APROXIMACIÓN: REPÚBLICA COMO CREACIÓN HISTÓRICA

Bello se piensa en un momento histórico fundamental y en medio de “un acontecimiento tan importante, [...] que fija una era tan marcada en la historia del mundo político”<sup>26</sup>. Momento en que advierte que “Occidente había llegado a un punto en que los textos principales de su cultura estaban en conflicto con los tipos de instituciones políticas que se buscaban establecer”<sup>27</sup>. Desde esa perspectiva, que quizás podría llamarse “acontecimental”, puede leerse su opinión sobre la monarquía, dada en el Chile de 1835, a través de *El Araucano*: no se puede condenar la idea monárquica teóricamente pues los méritos de un sistema político se juzgan sólo por sus resultados y, hasta en una monarquía, el pueblo puede gozar de la libertad civil. Pero agrega, “pasó el tiempo de las monarquías en América”<sup>28</sup>. No hay, entonces, alguna impropiedad teóricamente irreductible en esas formas de gobierno, ni siquiera respecto del goce de la tan preciada libertad<sup>29</sup>. El asunto con ella era, ni más ni menos, que su tiempo había pasado. En estas particulares circunstancias, la cuestión a la que se enfrenta Bello consiste en articular una comunidad política cuando no parece existir un camino establecido de antemano, menos aún en los nuevos Estados hispanoamericanos donde, dirá Bello recién llegado a Chile, “era necesario crearlo todo”<sup>30</sup>. Todo, incluida la República.

Al expresar que debía inventarse todo, no desdeña los “materiales históricos” existentes ni añora una teoría que le permita una instalación republicana. Su perspectiva, lejos de situarse en ciertos principios indesmentibles del republicanismo, destaca las luchas concretas de las repúblicas de otros momentos y lugares. Al hacerlo subraya, me parece, que las repúblicas son una creación fundamentalmente histórica, es decir, surgen desde pueblos particulares en torno a ciertas luchas determinadas, ocurridas en cierto tiempo. Las revoluciones que les dieron lugar, además, no aniquilan todo lo existente, sino que articulan lo nuevo y lo antiguo:

“Revoluciones que hayan mejorado verdaderamente la suerte de los pueblos no han sido por lo regular, sino aquéllas en que se han aplicado remedios, por decirlo así, caseros a males generalmente sentidos. En lugar de teoremas de derecho público, se tienen entonces a la vista objetos prácticos, la limitación de una prerrogativa, o la vindicación de un derecho específico;

<sup>26</sup> Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo X, *op. cit.*, p. 421.

<sup>27</sup> Cussen, Antonio, *Bello y Bolívar*, *op. cit.*, p. 204.

<sup>28</sup> Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo XVIII, 2ª ed., Fundación la Casa de Bello, Caracas, 1982, p. 93.

<sup>29</sup> De hecho, en un artículo donde argumenta a favor de la publicidad de los juicios, pone como ejemplo a la monárquica Inglaterra, además de “todas las naciones que gozan de instituciones verdaderamente liberales”. Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo VII, Santiago de Chile, Ed. Nacimiento, 1932, p. 113.

<sup>30</sup> Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo XVIII, *op. cit.*, p. 445.

y no se pone en planta para la consecución de estos objetos una máquina enteramente nueva, cuya acción es imposible dirigir i calcular, sino se emplean instrumentos conocidos, en manos acostumbradas a usarlos”.

Así sucedió en Roma, donde

“la imperfección de (la) primera planta republicana produjo inconvenientes que se proveyó por medio de varias instituciones nuevas [...]; instituciones que, creadas una a una y a largos intervalos, se plegaron tanto más fácilmente a los hábitos e intereses que encontraron formados, cuanto que habían sido sugeridas por ellos. Las repúblicas que nacieron en Italia y Alemania en la edad media, debieron su origen a una serie de inmunidades y exenciones, adquiridas por prescripción o arrancadas en diversas épocas a las necesidades pecuniarias de los príncipes y grandes feudatarios, caminando tan lentamente a la independencia, que es casi imposible señalar su principio. En fin, ¿qué hicieron los americanos del norte para constituirse en nación? ¿Tuvieron acaso que proclamar principios nuevos, desconocidos a sus mayores? El gobierno representativo, la libertad de la imprenta, los juicios por jurados, la exención de toda carga no consentida, contaban entre ellos la misma fecha que su existencia, y eran tan verdaderamente su patrimonio, como el de los ingleses de Europa”.

Bello terminará este repaso con una sentencia elocuente: “Nosotros nos vimos en la triste necesidad de obrar de otro modo”<sup>31</sup>.

Nuestras repúblicas parecen lastrar, entonces, un ritmo algo apresurado y cierto desarraigo fundamental<sup>32</sup>. Nacimiento muy distinto de las repúblicas recién mencionadas, creadas al ritmo de un fuego lento que moldeó el carácter de sus pueblos, a propósito de unas pugnas muy concretas. En éstas, los cambios republicanos se posaron como algo propio sobre las costumbres existentes. En el caso de nuestras repúblicas, dirá comentando un trabajo de Lastarria<sup>33</sup>, los americanos estaban mucho mejor preparados “para la emancipación política, que para la libertad del hogar doméstico”<sup>34</sup>, dado que el establecimiento en la nueva casa republicana ocurrió en medio de dos movimientos, que muchas veces se “embarazaban uno al otro”: uno nativo, espontáneo, que vinculado al “espíritu español”, provocaba dictaduras; el otro, fundado en la libertad,

<sup>31</sup> Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo VII, *op. cit.*, p. 442.

<sup>32</sup> Así, por ejemplo, en un artículo sobre la publicidad de los juicios, Bello compara las leyes de los nuevos Estados y las antiguas, diciendo que “entre la obra *apresurada* de la revolución y el producto de los lentos trabajos de tantos siglos, era necesario que hubiese una *lucha continua*” (destacado mío). *Idem.*, p. 440.

<sup>33</sup> Su comentario es a la memoria “Investigaciones sobre la Influencia de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile”, de José Victorino Lastarria. Cfr. Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo XXIII, 2ª ed., Fundación La Casa de Bello, Caracas, 1981, pp. 153-173.

<sup>34</sup> *Idem.*, p. 170.

era "imitativo, exótico", generador de progreso. Desde esta perspectiva, Bello termina coincidiendo con Lastarria en la identificación de las luchas de la nueva república independiente: "El cañón de Chiloé anunció al mundo que estaba terminada la revolución de la independencia política, y principiaba la guerra contra el poderoso espíritu que el sistema colonial inspiró a nuestra sociedad"<sup>35</sup>. En un momento veremos la relevancia de la ley para lograr la añorada y extranjera libertad.

Antes quisiera subrayar dos cuestiones. La primera es que el "republicanismo histórico" que Bello propone es coincidente con el surgimiento de las repúblicas antes citadas por él y se vincula con el modo en que, según su opinión, se establecen las instituciones políticas pues, dirá en otro momento, hay que "considerar los acontecimientos históricos y las instituciones políticas sucesivamente como causas y efectos"<sup>36</sup>.

La segunda es insistir en que el momento de nuestra invención republicana es singular y difícil, ocurre en la "crisis (de) una gran transición política"<sup>37</sup>. Sin embargo, la prosa de Bello no es pesimista. En ocasiones, incluso, parece una arenga esperanzadora que, sin dejar de reconocer las dificultades, invita a confiar en que el tiempo, la experiencia, la observación de las costumbres y la prudencia, permitirán la consolidación esperada. Así, "reconociendo la necesidad de adaptar las formas gubernativas a las localidades, costumbres y caracteres nacionales, no por eso debemos creer que nos es negado vivir bajo el amparo de instituciones libres, y naturalizar en nuestro suelo las saludables garantías que aseguran la libertad, patrimonio de toda sociedad humana, que merezca el nombre de tal"<sup>38</sup>. Por ello, indicando el futuro que nos espera, afirma que "los principios tutelares, sin alterarse en la sustancia, recibirán en sus formas externas las modificaciones necesarias, para acomodarse a la posición de cada pueblo; y tendremos constituciones estables, que afiancen la libertad e independencia, al mismo tiempo que el orden y la tranquilidad, y a cuya sombra podamos consolidarnos y engrandecernos"<sup>39</sup>.

Y es justamente ese intento peculiar, americano, lo que permitirá "romper las cadenas", lo que evitará seguir la fatalidad de ser sometidos por las naciones que nos precedieron. Tener un pensamiento propio, sin imitar "más allá de lo justo"<sup>40</sup>. Y con esto vuelvo al comienzo de este apartado: para Bello no hay re-

<sup>35</sup> Cfr. Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo xxiii, *op. cit.*, p. 170, 171. Según Cussen, este es uno de los artículos donde Bello entrega su visión más acabada sobre los procesos de emancipación hispanoamericanos. Cussen, Antonio, *Bello y Bolívar, op. cit.*, p. 195.

<sup>36</sup> Cita Bello, en la primera parte, a Duvergier y Gaudet. Cfr. Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo xxiii, *op. cit.*, p. 256.

<sup>37</sup> Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo x, *op. cit.*, p. 423.

<sup>38</sup> Idem.

<sup>39</sup> Idem., pp. 423, 424.

<sup>40</sup> Sobre esto, cfr. Cussen, Antonio, *Bello y Bolívar, op. cit.*, pp. 195, 196; Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo xxiii, *op. cit.*, pp. 250, 251.

publicanismo y punto. Más bien, su proyecto republicano se articula en torno a ciertas luchas históricas que son, en realidad, las cuestiones fundamentales.

En el apartado que sigue quisiera aproximarme a dos asuntos donde se despliega la guerra contra el poderoso espíritu colonial, donde, por lo tanto, se dan las luchas desde las que se forjaba la república de Chile para Bello y, por ello, desde donde construía su ideario republicano. Ellas, por algo que probablemente sea más que una coincidencia, fueron relevantes en su quehacer y en sus discusiones públicas.

### TERCERA APROXIMACIÓN: LA LEY Y LA EDUCACIÓN

#### I. LA LEY

Bello le da gran importancia a la ley y participa activamente en su creación, sea en calidad de Senador de la República (1837-1864), sea por su trabajo casi solitario, como sucedió con el proyecto de Código Civil. No pretendo entrar en todos los vericuetos del erudito pensamiento jurídico de Bello, sino acercarme a la relación que establece entre la ley y la república. Para esto usaré dos ángulos: uno, las tremendas consecuencias que asocia a su imperio; otro, quiénes han de crear ese instrumento tan poderoso.

“El poder y la soberanía está en la ley”, dice Bello<sup>41</sup>. Y esta afirmación, lejos de ser un lugar común, tiene en su propuesta un peso específico. De hecho, en un artículo publicado en *El Araucano* diferencia los gobiernos despóticos de los regulares, no por la existencia de leyes ni por la mayor o menor participación popular, sino por la importancia que en los segundos tiene el cumplimiento de la ley: en ellos “debe estar muy distante todo lo que sea proceder por arbitrio propio”<sup>42</sup>. Advértase que, como antónimo de despótico, no se usa la voz republicano, sino regular. Con esto no solo se realza el poder y la soberanía de la ley por sobre otras circunstancias, sino que también, sin decirlo, se somete tanto a los gobiernos republicanos como a los monárquicos a la posible calificación de regulares o despóticos<sup>43</sup>. En este sentido, su proyecto republicano debiera ser, forzosamente, el de una república que podríamos llamar legal.

Lo anterior urge a una pregunta fundamental: quién dicta la ley. Quiénes son, podríamos agregar, los poderosos y soberanos autores de ese instrumento<sup>44</sup>. Autores que reciben un apelativo muy significativo para Bello en un artí-

<sup>41</sup> No en los jueces, agregaré citando al jurista Emerigon. Cfr. Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo XVIII, *op. cit.*, p. 461.

<sup>42</sup> Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo XVIII, *op. cit.*, p. 56.

<sup>43</sup> Recuérdese que en la carta a Servando Teresa Mier se refiere a un gobierno regular, descartando que las repúblicas pudieran serlo entre los americanos. Al contrario, abogaba por monarquías constitucionales. Por su parte, en su disputa con Infante afirmó que un gobierno monárquico puede ser regular y respetar los derechos civiles. Cfr. la disputa con Infante en Jaksic, Iván, *Andrés Bello, op. cit.*, pp. 135-142.

<sup>44</sup> Es cierto que Bello subraya que una vez dictada la ley debe cumplirse sin más.

culo de 1836. En esa ocasión llama "augusta" a la función legislativa<sup>45</sup>. Antonio Cussen ha destacado el lugar que tiene lo augustal en el pensamiento político de Bello y el cuidado con que éste entregó y omitió ese apelativo<sup>46</sup>. De hecho, emparentando a Bello con hombres de la Ilustración del siglo XVIII, recuerda que en aquel tiempo "la opinión que se tuviese de Augusto era la manera concisa y civilizada de expresar la propia posición política"<sup>47</sup>. Sin duda esta es una lectura sugerente para el apelativo que da Bello a los legisladores. Pero, es cierto también que esa denominación no es desarrollada en este u otro texto<sup>48</sup>. Con todo, el cuidado con que Bello escogía sus palabras y, en especial, una tan importante, permite leerla como parte de su propuesta.

Es significativo que Bello entregue tan importante adjetivo cuando pide que los hombres que ejercerán importantes oficios, se ilustren: "nadie puede ser un mediano teólogo, moralista, canonista, ni ejercer dignamente la augusta función de legislador, sin tener a lo menos nociones generales en diferentes ramos de ciencias naturales y políticas"<sup>49</sup>. De esta manera, ejercer con dignidad la augusta función implica cierta ilustración. De hecho, y esto puede parecer contradictorio, en una ocasión Bello amonesta a los legisladores chilenos por su tardanza en revisar y estudiar las leyes que se les han presentado desde el gobierno. Una de sus razones ilumina su posición y salva, me parece, la aparente paradoja: esas discusiones eran inútiles, dijo Bello, "porque el proyecto va acompañado ya, de la autoridad de personas muy respetables por su saber"<sup>50</sup>. Los legisladores debían confiar en esos ilustrados autores que no necesariamente son quienes deben sancionarla en el Congreso: "es preciso reposar en la confianza que inspiran las luces de los individuos por cuyas manos ha pasado este proyecto de ley", sentenciará<sup>51</sup>.

El elogio fúnebre a su amigo Mariano Egaña, legislador sabio y a veces solitario, a quien, según Bello, la república debía sus mayores agradecimientos, ese elogio, digo, permite avanzar algo más en esa relación entre el legislador y la ley. Veamos primero lo que no está: en el despliegue de sus alabanzas no repara ni echa en falta la participación popular en la creación de la ley. Su valoración de la ley creada por Egaña (nada menos que la Constitución de 1833) se funda

---

Se desprende de sus autores y rige, si se quiere, de manera anónima. Sin embargo, la pregunta por dichos autores mantiene su relevancia no sólo porque, como él mismo advierte, las leyes pueden cambiarse, sino también porque parece haber en ellos algún tipo de autoridad que les habilita a legislar.

<sup>45</sup> Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo XXII, Fundación La Casa de Bello, Caracas, 1982, p. 650.

<sup>46</sup> Sobre esto, cfr. Cussen, Antonio, *Bello y Bolívar, op. cit.*, pp. 15-27, 92-104, 191-205.

<sup>47</sup> Cussen, Antonio, *Bello y Bolívar, op. cit.*, p. 203.

<sup>48</sup> Al menos, uno que haya llegado a mis manos.

<sup>49</sup> Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo XXII, *op. cit.*, p. 650.

<sup>50</sup> Bello, Andrés: *Obras Completas*, Tomo XVIII, *op. cit.*, p. 622.

<sup>51</sup> *Idem.*, p. 623.

en ser un instrumento adecuado para Chile, producto de sus vigili-  
as, sus meditaciones profundas "sobre nuestros antecedentes, nuestras costumbres, nuestras  
necesidades, nuestros medios". Originado, en fin, en su capacidad de someter  
"lo abstracto al criterio de lo real y práctico, desmenuzando sus influencias en  
el hombre chileno"<sup>52</sup>. Es necesario detenerse en este último punto para advertir  
la envergadura de aquello que hemos advertido como faltante.

Ese hombre chileno, que en su agrupación será llamado "pueblo" o "fondo  
social", no aparece en los escritos de Bello como un actor político que deba  
crear el instrumento poderoso y soberano de la ley. No participa, en otras pala-  
bras, de esa augusta función legislativa, aunque debe ser considerado por ella.  
Subrayo: consideración, no decisión. Es más, en un artículo llamado "constitu-  
ciones", el criterio para evaluar la ley suprema es justamente su armonía con el  
estado social del pueblo, no su origen en algo así como una voluntad popular:  
si la constitución "está en lucha con las costumbres, con el carácter nacional,  
será viciosa; si por el contrario, armoniza con el estado social, será buena"<sup>53</sup>.  
El desafío del legislador parece, entonces, coincidente con la creación histórica  
de la república: para hacer la constitución escrita con sus instituciones políti-  
cas deberá adecuarse a la "constitución real" y mejorarla. Ha de observar las  
costumbres, las inclinaciones, el carácter de nuestro pueblo y, con prudencia,  
formar la ley<sup>54</sup>.

La ley del legislador debe entablar una relación con el pueblo que es, en-  
tonces, doble. Por un lado, el pueblo debe ser mirado en sus costumbres, sus  
sentimientos, sus intereses, su carácter. Como dirá, a propósito de la educación,  
debe ser observado en su corazón. Por el otro lado, la ley ni surge de él, ni pue-  
de limitarse a ser un reflejo de ese estado social, de ese torrente informe que la  
puede hacer naufragar<sup>55</sup>. Ella ha de ser, también, un instrumento de mejora so-  
cial: "si ella está construida con algún acierto, si no ha sido inspirada por falsas  
teorías, si consulta los intereses de la comunidad, podrá influir sobre toda ella,  
modificar sus sentimientos, sus costumbres, y representarla verdaderamente al-  
gún día"<sup>56</sup>. En la articulación prudente de estos aspectos se juega parte impor-

<sup>52</sup> Bello, Andrés: *Obras Completas*, Tomo xxiii, *op. cit.*, p. 384. Que, en otra ocasión,  
Bello critique la ley, hecha por una parcialidad dominante o engendrada en la soledad  
del gabinete de un hombre que ni siquiera representa un partido, muestra que no es el  
elemento de representatividad el relevante en estas críticas. Lo fundamental, como se  
ve, está en la sabiduría con que uno o varios legisladores crean esa ley. Cfr. Bello, Andrés,  
*Obras Completas*, Tomo xxiii, *op. cit.*, pp. 226, 255.

<sup>53</sup> Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo xxiii, *op. cit.*, p. 257. En el mismo sentido,  
Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo xviii, *op. cit.* pp. 440-441.

<sup>54</sup> Bello, Andrés: *Obras Completas*, Tomo X, *op. cit.*, p. 424.

<sup>55</sup> "[...] al fondo de la sociedad, a las costumbres, a los sentimientos que en ella do-  
minan, que ejercen una acción irresistible sobre los hombres y las cosas, y con respecto  
a las cuales el texto constitucional puede no ser más que una hoja ligera que nada a flor  
de agua sobre el torrente revolucionario, y al fin se hunde en él". Bello, Andrés, *Obras  
Completas*, Tomo xxiii, *op. cit.*, p. 261.

<sup>56</sup> *Idem.*, p. 257.

tante de la augusta función legislativa y, en este sentido, el augusto legislador es, también, un creador fundamental en la construcción histórica de la república: "mediante la acción recíproca de las leyes sobre el estado social y del estado social sobre las leyes, puede al cabo resultar entre uno y otro la consonancia que al principio no había, y encontrarse en las instituciones políticas la expresión, la imagen de las costumbres, del carácter nacional"<sup>57</sup>. En este sentido, si el legislador ilustrado cumple su papel incesante<sup>58</sup> y entrega una norma segura<sup>59</sup> que sea observada, podrá ocurrir lo que les pasó a los romanos: que luego de todas las vicisitudes que tuvieron en su historia, la ley era su patria<sup>60</sup>.

Llegados a este punto, puedo retomar el comienzo de este apartado. La república de Bello está sometida a la ley. Pero, la ley que ensalza Bello no es cualquiera, es aquella que sabiamente hace coincidir las costumbres, los sentimientos y los intereses del pueblo, con su reforma. Es la ley escrita que lee y actúa en la ley real. Esa ley sabia solo puede ser hecha por uno o varios legisladores ilustrados, esforzados y prudentes. Su augusta función es, justamente, medida de estas cualidades, no de sus cargos. De la comunidad tomarán sus intereses, sus inspiraciones<sup>61</sup>; pero, no su decisión. No surge de ella la ley poderosa y soberana. El pueblo necesitado de regeneración no participa como actor en esta actividad.

Desde esta república legal se pueden esperar poderosas e indispensables consecuencias para el país. Comencemos el segundo ángulo de análisis, señalando una consecuencia que refleja el carácter del legislador y de la ley que tiene en mente Bello: el "santo imperio de la ley", dice, permite que las actuaciones del hombre se reduzcan a "los términos de la razón y de la justicia"<sup>62</sup>; pero, además, su indispensable observancia cualificará al gobierno, la libertad y el orden.

El gobierno será regular (es decir, sometido a la ley y no al arbitrio<sup>63</sup>) y sólido<sup>64</sup>. No será un "instrumento servil y degradado de las pasiones revolucio-

<sup>57</sup> Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo xxiii, *op. cit.*, p. 259.

<sup>58</sup> Incesante porque, como dirá en la introducción a su curso de derecho romano, "el derecho de una nación, semejante a su lengua, no está nunca fijo; y su existencia es una serie continua de alteraciones y mudanzas". Bello, Andrés, *Obras Completas*, volumen vii, Impreso por Pedro G. Ramírez, Santiago de Chile, 1884, p. 11.

<sup>59</sup> Bello, Andrés: *Obras Completas*, Tomo xviii, *op. cit.*, pp. 621, 622. Esta referencia es a las tesis de Bentham sobre la codificación.

<sup>60</sup> Bello, Andrés: *Obras Completas*, volumen ix, Santiago de Chile: Impreso por Pedro G. Ramírez, 1885, p. 14. Instando la observancia de la ley en Chile, Bello repite la vinculación entre ley y patria: "Si la ley y la sujeción a ésta son tan necesarias, puede decirse con verdad que ellas son la verdadera patria del hombre y todos cuantos bienes puede esperar para ser feliz". Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo xviii, *op. cit.*, p. 53.

<sup>61</sup> Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo xviii, *op. cit.*, p. 181.

<sup>62</sup> Bello, Andrés: *Obras Completas*, Tomo xviii, *op. cit.*, p. 64.

<sup>63</sup> Lo mismo se espera del congreso y de la judicatura. Cfr. sobre el indulto, *El Araucano* de 14 de septiembre de 1932; Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo xviii, *op. cit.*, p. 443.

<sup>64</sup> Ello ocurre cuando hay una relación armónica entre la organización constitucio-

narias", sino un gobierno "conservador del orden, promovedor de los adelantos y limitado, al mismo tiempo, en el ejercicio del poder por saludables trabas, que impid(en) y corrig(en) el desenfreno y el abuso, en donde quiera que apare(zcan)"<sup>65</sup>.

Por otra parte, gracias a la ley existe una "libertad política racional y moderada"<sup>66</sup>. En esos adjetivos –racional y moderada– se puede apreciar que aquella libertad que es, ni más ni menos, la "religión del Estado", la "primera atención de todo buen gobierno"<sup>67</sup>, aquel elemento extranjero que es objeto privilegiado de las luchas posteriores a la independencia, esa libertad, digo, tiene para Bello algunos puntos de anclajes fundamentales, fuera de los cuales degenera en otra cosa. El primero de ellos, repito, es la ley: la libertad surge desde la ley y entrega sus valiosos frutos gracias a la observancia de ésta. De hecho, las críticas y propuestas de Bello en torno al trabajo de los jueces, toca una y otra vez este punto: las mejoras en el orden judicial aseguran, a través del reconocimiento de derechos individuales legalmente establecidos, la paz pública y la libertad<sup>68</sup>, "que no es otra cosa que el imperio de las leyes"<sup>69</sup>. Así, la libertad para Bello no sólo no está fuera de la ley, sino que es creada por ella: la ley sabia del legislador augusto permite y establece la añorada y extranjera libertad republicana. "Si queremos libertad tal cual puede darse sobre la tierra es preciso que amemos la sujeción a las leyes: si despreciamos éstas es preciso que seamos enemigos de la libertad"<sup>70</sup>.

---

nal y la de los juzgados. Así el gobierno se hace sólido porque las leyes son sus aliadas. Cfr. Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo XVIII, *op. cit.*, pp. 442, 443.

<sup>65</sup> Entre esas limitación está la separación de poderes. Cfr. Bello, Andrés, *Obras Completas*, volumen VIII, Impreso por Pedro G. Ramírez, Santiago de Chile, 1885, p. 273; Cfr. Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo XVIII, *op. cit.*, p. 625.

<sup>66</sup> Bello, Andrés, *Obras Completas*, volumen VIII (1885), *op. cit.*, p. 229.

<sup>67</sup> *Idem.*, p. 236. Es cierto que, en una ocasión, Bello habla de libertad política y en otra de libertad civil; sin embargo, el mismo comienzo del artículo que liga la acción de la judicatura con la libertad política, hace pensar que en ambos casos se está refiriendo a lo mismo.

<sup>68</sup> *Idem.*, p. 229. El trabajo de los jueces fue una preocupación constante en Bello, especialmente en la década del '30. Uno de los puntos que tocaba repetidamente era la sujeción de los jueces a la ley. Cfr. los artículos titulados "Publicidad de los juicios", 1830; "Observancia de la ley", 1836; "Reforma judicial", 1836; "Independencia del poder judicial", 1839; "Necesidad de fundar las sentencias", 1834, 1839. Todos en Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo XVIII, *op. cit.* En la misma línea, "Medidas contra la criminalidad", Bello, Andrés, *Obras Completas*, volumen IX (1885), *op. cit.*, pp. 9-21.

<sup>69</sup> Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo XVIII, *op. cit.*, p. 446.

<sup>70</sup> Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo XVIII, *op. cit.*, p. 52. Esta perspectiva coincide con el modo de presentar a la libertad como el tema de la Universidad de Chile: "Libertad en todo; pero yo no veo libertad, sino embriaguez licenciosa, en las orgías de la imaginación. La libertad, como contrapuesta, por una parte, a la docilidad servil que lo recibe todo sin examen, y por otra la desarreglada licencia que se rebela contra la autoridad de la razón y contra los más nobles y puros instintos del corazón humano". Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo XXI, 2ª ed., Fundación La Casa de Bello, Caracas, 1982, p. 21.

Finalmente, pero no en último lugar, el orden. Su referencia a la constitución creada por su amigo Mariano Egaña destaca su importancia: "a la sombra de esa ley, bajo las instituciones creadas o mejoradas por ella, hemos visto fortalecerse el orden, y pudimos esperar que no añadiese Chile otro nombre más a la lista de los pueblos que han hecho vanos esfuerzos para consolidar ese orden precioso, sin el cual la libertad es licencia, el gobierno anarquía y el Estado presa de facciones que lo desgarran y se disputan sus ensangrentados fragmentos"<sup>71</sup>.

Este orden, cuarta y fundamental consecuencia del imperio de una ley sabia, es el "entorno" para articular una libertad provechosa, un gobierno regular y un Estado estable y fuerte. Dicha cualidad, que será una especie de idea reguladora del pensamiento de Bello<sup>72</sup>, no refiere sólo a la tranquilidad pública. El orden de Bello tiene un lugar clave para la actividad intelectual de los letrados. Así se lee de su discusión sobre la republicana necesidad de fundar las sentencias por parte de los jueces<sup>73</sup>. En esa ocasión, insistiendo en el deber de entregar los fundamentos de la decisión judicial, Bello acota que con ello la jurisprudencia toma "un carácter verdaderamente filosófico; se hace una ciencia del raciocinio; depones la mugre escolástica" y "tiende a producir orden y coherencia en el sistema legal"<sup>74</sup>. De ese orden, agregará, "nace la luz, y la luz no es menos inseparable de la belleza en las artes, que de la verdad en las ciencias"<sup>75</sup>. El orden que surge del pensamiento razonado que aplica la ley sabia (que, no olvidemos, también es fruto de la razón) entrega, ni más ni menos, la luz inseparable de la belleza y la verdad.

En este contexto puede situarse la referencia de Bello a la opinión pública que reúne, me parece, el carácter ilustrado de la república legal bellista. En efecto, discutiendo nuevamente sobre la actividad judicial, sostendrá que *el juicio a los jueces* que aplican la ley es indispensable para una república<sup>76</sup> pues, gracias a esta "inspección del público"<sup>77</sup>, las leyes serán inflexibles: se opondrá a los empeños de los poderosos, "la fuerza invencible de la opinión pública, que ejerce una judicatura suprema, que lo ve todo, que escudriña la conciencia mis-

<sup>71</sup> Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo xxiii, *op. cit.*, pp. 383, 384.

<sup>72</sup> Sobre el orden, cfr. Ruiz Schneider, Carlos, "Lenguaje Republicano y Fundación Institucional de Chile", en Colom González, Francisco (ed.), *Relatos de la Nación, La Construcción de las Identidades Nacionales en el Mundo Hispánico*, Madrid-Frankfurt, Ed. Iberoamericana-Vervuert, 2005, p. 215.

<sup>73</sup> Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo xviii, *op. cit.*, pp. 464-466.

<sup>74</sup> *Idem.*, pp. 466-467.

<sup>75</sup> *Idem.*, p. 467.

<sup>76</sup> Bello afirma que la publicidad de los juicios "es el carácter propio de los gobiernos populares y libres". Esa publicidad aparece como el medio para que la opinión pública se pronuncia sobre los procesos judiciales y en definitiva, sobre la aplicación de la ley. *Idem.*, p. 444.

<sup>77</sup> *Idem.*, p. 446.

ma de los jueces, y a cuyos fallos no puede sustraerse autoridad alguna"<sup>78</sup>. De esta manera, en la propuesta republicana de Bello surge un nuevo poder, capaz de enfrentarse a los poderosos sin verdad y de controlar a los jueces cuando se pronuncien sobre los "bienes más preciados". Se trata de ese público letrado que se transforma en la "judicatura suprema"<sup>79</sup> cuya inspección permitirá, nada más y nada menos, la aplicación inflexible de la ley sabia que debe producir, sabemos, poderosas consecuencias.

El empeño de Bello en la publicidad de los juicios se entiende, entonces, como un intento de establecer el medio fundamental para que este supremo tribunal pueda constituirse y actuar en los procesos judiciales donde se aplica la ley, donde se juega, en definitiva, su poder y soberanía. No puede pasarse por alto que Bello considere a esta reforma una "revolución", sin la cual "serán siempre de poquísimos valor real todas las otras, porque sin ella no puede existir ni aun la sombra de la libertad, que no es otra cosa que el imperio de las leyes"<sup>80</sup>.

## II. LA EDUCACIÓN

En varias ocasiones nuestro autor destaca que su proyecto educativo está exigido por la forma republicana de gobierno pues, como dirá arrimándose a la autoridad de Montesquieu<sup>81</sup>, "si bajo todo gobierno hay igual necesidad de educarse, porque cualquiera que sea el sistema político de una nación, sus individuos tienen deberes que cumplir respecto de ella, respecto de sus familias y respecto de sí mismos, en ninguno pesa más la obligación de proteger este ramo importante de la prosperidad social que en los gobiernos republicanos"<sup>82</sup>. La actividad educativa es, entonces, una actuación política vinculada a la constitución del Estado. Ella permitirá la propagación de las luces, la posibilidad de que los ciudadanos participen en el gobierno<sup>83</sup> y "la consolidación del orden interior en las nuevas repúblicas"<sup>84</sup>.

El discurso de instalación de la Universidad de Chile es, quizás, uno de los momentos donde Bello enfatiza con más fuerza y de distintos modos, la

<sup>78</sup> Idem., p. 444.

<sup>79</sup> Idem.

<sup>80</sup> Idem., pp. 445, 446. Recordemos, con todo, que esta reforma fracasó en los tiempos de Bello.

<sup>81</sup> Hay que recordar que, para Montesquieu, la pasión de la República es la virtud y, por ello, el gobierno republicano, más que ningún otro, necesita todo el poder de la educación. Esa virtud, tal como en ocasiones señala Bello, implica "el amor a las leyes y a la patria", "[...] amor [que] requiere una preferencia continua del interés público sobre el interés de cada cual". Cfr. Montesquieu: *Del Espíritu de las Leyes*, trad. Blázquez M. y Vega P., 5ª ed., Madrid, Ed. Tecnos, 2002, pp. 19-29.

<sup>82</sup> Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo xxii, *op. cit.*, p. 658.

<sup>83</sup> Idem.

<sup>84</sup> Idem., p. 637. Esta es una cita del arcediano Gorriti que, me atrevo a decir, Bello comparte.

dimensión política de la educación<sup>85</sup>. Así, al comenzar sus palabras no sólo la vincula con la independencia de Chile<sup>86</sup>, sino que lo hace hermanando la "cultura intelectual" y el "aniversario de la libertad chilena": en la reunión que inaugura la Universidad confluyen, parece decir, los hombres ilustrados que permiten, con su opinión y con su ley, la libertad de la república<sup>87</sup>. Así, Chile, con esta Universidad que será el centro de una actividad difusora y multiplicadora de las luces, es parte de un "movimiento político" de mayor alcance, de un movimiento "fatal" que nos hermana con Europa. Las letras encendieron en ella las primeras centellas de libertad civil, herencia de Grecia y Roma, "allí, allí tuvo principio este vasto movimiento político que ha restituido sus títulos de ingenuidad a tantas razas esclavas; este movimiento, que se propaga en todos sentidos, acelerado continuamente por la prensa y por las letras; cuyas ondulaciones, aquí rápidas, allá lentas, en todas partes necesarias, fatales, allanaron por fin cuantas barreras se les opondan, y cubrirán la superficie del globo"<sup>88</sup>.

Este fundamento republicano de la actividad educativa tiene una consecuencia forzosa para Bello: la educación debe generalizarse. Ha de llegar a todas las "capas sociales". No puede mantenerse en un grupo pequeño, "concluyeron entre nosotros los tiempos en que se negaba la inteligencia a la masa de los pueblos, y se dividía la raza humana en opresores y oprimidos"<sup>89</sup>. De esta manera, si "el sistema representativo democrático habilita a todos los miembros para tener en los negocios una parte más o menos directa; [...] no podrían los pueblos dar un paso en la carrera política sin que la educación tuviese la generalidad suficiente para infundir en todos el verdadero conocimiento de sus deberes y derechos"<sup>90</sup>. Por ello, junto a la enseñanza literaria y científica, debe realizarse la instrucción general, la educación del pueblo. Las relaciones entre estos dos tipos de instrucciones, cuyos nombres significativamente difieren, nos ponen en el camino de un pliegue importante del proyecto educativo de Bello. Pliegue vinculado a la noción de igualdad, "piedra angular de los gobiernos libres"<sup>91</sup>.

<sup>85</sup> De hecho, casi iniciando su discurso, indica que él añadirá, a lo dicho por el Ministro de Instrucción Pública, "algunas ideas generales sobre la influencia moral y política de las ciencias y de las letras, sobre el ministerio de los cuerpos literarios". Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo XXI, *op. cit.*, p. 5.

<sup>86</sup> Recuérdese que el discurso se pronuncia el 17 de septiembre de 1843.

<sup>87</sup> "Pero en este siglo, en Chile, en esta reunión, que yo miro como un homenaje solemne a la importancia de la cultura intelectual, en esta reunión, que, por una coincidencia significativa, es la primera de las pompas que saluda al día glorioso de la patria, al aniversario de la libertad chilena". Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo XXI, *op. cit.*, p. 4.

<sup>88</sup> Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo XXI, *op. cit.*, p. 6.

<sup>89</sup> Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo XXII, *op. cit.*, pp. 659, 660.

<sup>90</sup> *Idem.*, p. 658.

<sup>91</sup> Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo XXIII, *op. cit.*, p. 171.

En sus reflexiones sobre la ley, Bello había precisado que la igualdad jurídica, más que referir a la naturaleza de los hombres, se justificaba en la aplicación de las mismas reglas de justicia a todas las personas<sup>92</sup>. Podían existir “condiciones” distintas, pero ellas no podían hacer variar la regla “en lo esencial”. Pero, lo que la igualdad formal de la ley no puede considerar, es inolvidable en la educación: “cualquiera que sea la igualdad que establezcan las instituciones políticas, hay en todos los pueblos una desigualdad, no diremos jerárquica (que nunca puede existir entre republicanos, sobre todo en la participación de los derechos públicos), pero una desigualdad de condición, una desigualdad de necesidades, una desigualdad de métodos de vida. A estas diferencias, es preciso que se amolde la educación para el logro de los interesantes fines a que se aplica”<sup>93</sup>. En otras palabras, la educación se generalizará, pero no será igual para todos<sup>94</sup>. Por un lado estará “la instrucción general, la educación del pueblo”, por el otro, “la enseñanza literaria y científica” que debe florecer antes de la primera y propagarse en ella<sup>95</sup>.

En ambas educaciones han de enseñarse los deberes y derechos políticos y la historia constitucional que permita encender el indispensable “espíritu público”<sup>96</sup>. Sin embargo, la instrucción general que recibe la mayoría de la población debe circunscribirse a la actividad productiva. Si no fuere así, esa enseñanza no sólo sería inútil, sino que además, perjudicial: “El círculo de los conocimientos que se adquieren en estas escuelas erigidas para las clases menesterosas, no debe tener más extensión que la que exigen las necesidades de ellas: lo demás no sería inútil, sino hasta perjudicial, porque, además de no proporcionarse ideas que fuesen de provecho conocido en el curso de la vida, se alejaría a la juventud demasiado de los trabajos productivos”<sup>97</sup>. Con ello se empieza a marcar, propongo, una diferencia insalvable entre ambas educaciones y, sobre todo, entre quienes las reciben.

La educación del pueblo que debe mirar la inserción productiva de los educandos, ha de formar también unos hábitos estrictos que se vinculan con la moralidad de sus acciones. Así lo comenta casi al iniciar un halagüeño comentario sobre el libro del arcediano Gorriti, titulado elocuentemente “Reflexiones sobre las causas morales de las convulsiones interiores de los nuevos Estados americanos y examen de los medios eficaces para reprimirlas”. En esa ocasión, Bello señala que Gorriti insiste con mucha razón en sus reflexiones “relativas a

<sup>92</sup> Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo XVIII, *op. cit.*, p. 56.

<sup>93</sup> Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo XXII, *op. cit.*, p. 659.

<sup>94</sup> Para quien crea que exagero, lea la conclusión de Bello: “Mas no todos los hombres han de tener igual educación, aunque es preciso que todos tengan alguna, porque cada uno tiene distinto modo de contribuir a la felicidad común”. *Idem.*, p. 659. Véanse también sus explicaciones en la página 660.

<sup>95</sup> Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo XXI, *op. cit.*, p. 10

<sup>96</sup> Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo XXII, *op. cit.*, p. 666.

<sup>97</sup> *Idem.*, p. 663.

la importancia del aseo y la compostura en los niños"<sup>98</sup>, pues le parece "una verdad incontestable [...] que el cuidado en la limpieza y la compostura exterior influye en la moralidad de las acciones"<sup>99</sup>. El desaseado y mal portado tenderá al "robo", dice el texto de Gorriti que Bello cita, a ser un "bribón", a convertirse en unos "brazos (que), en vez de ser útiles a la sociedad, son el suplicio de ella"<sup>100</sup>. De esta manera, desde esos gestos mínimos la educación popular debe llegar a la moralidad de las acciones y la filosofía moral debe ocupar, a fin de cuentas, el primer lugar de la educación del pueblo<sup>101</sup>.

Estos énfasis de la educación popular que, recordemos, han de formar el "corazón y el espíritu del hombre"<sup>102</sup>, no solo recuerdan las disciplinas expuestas por Foucault<sup>103</sup>, sino también dan pie para una serie de opiniones de Bello sobre ese pueblo que debe ser educado. Opiniones que servirán para diferenciar en sus propuestas dos interlocutores. Véase, por ejemplo, lo que dice al explicar la necesaria extensión de la educación al interior del hogar: "¿De qué sirve que el niño beba buenos principios y reciba amonestaciones saludables en la escuela, si, al salir de ella, encuentra en su casa, en vez del aseo, compostura y decencia, inculcadas por el maestro, *el desaliño asqueroso, la grosería de lenguaje y acciones, la insolencia brutal, la disolución y la crápula bajo sus formas más repugnantes y vergonzosas?*"<sup>104</sup>.

Amunátegui, justamente identificando los dos destinatarios y las dos propuestas educativas de Bello, llama a ese pueblo "gente inculta". Bello, dice Amunátegui, "consideraba la instrucción, no sólo como la madre de la ciencia y de la literatura, y como abuela de la riqueza y del poder, sino también como un instrumento de moralización para dominar la fiereza de las pasiones y el desenfreno de las costumbres de la gente inculta". "Quería, continúa Amunátegui, la escuela en la ciudad y en el campo a fin de desterrar la ignorancia, y extirpar, por consiguiente, la raíz de los delitos y crímenes"<sup>105</sup>. Y que esta segunda aproximación deje insinuada una relación cercana entre la educación y las sanciones penales, no es casualidad. El mismo Amunátegui se encargará de subrayar la conexión: "una medida permanente, a saber, la instrucción difundi-

<sup>98</sup> Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo xxii, *op. cit.*, p. 637.

<sup>99</sup> *Idem.*, p. 638.

<sup>100</sup> *Idem.*

<sup>101</sup> *Idem.*, p. 655.

<sup>102</sup> *Idem.*, p. 657.

<sup>103</sup> Es interesante el desfase con ciertos tintes disciplinarios que Bello inserta entre la igualdad formal y la educación popular. Esto recuerda a Foucault que ubica el poder de normalización disciplinaria en el interior del "sistema de igualdad formal, ya que en el interior de una homogeneidad que es la regla, introduce, como un imperativo útil y el resultado de una medida, todo el desvanecido de las diferencias individuales". Foucault, Michel, *Vigilar y Castigar*, trad. A. Garzón del Camino, 14ª ed., México, FCE, 1988, p. 189. Con todo, excede mis posibilidades en este trabajo indagar esta sugerencia. Lo dejo anotado, entonces, como una perspectiva a explorar.

<sup>104</sup> Destacado mío. Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo xxii, *op. cit.*, pp. 638, 639.

<sup>105</sup> Bello, Andrés: *Obras Completas*, Volumen vii (1884), *op. cit.*, p. 23.

da a manos llenas, y una medida temporal, a saber, penas severas aplicadas sin remisión a los delincuentes, eran, a su juicio, los arbitrios más eficaces para que la sociedad entrase y persistiese en el orden"<sup>106</sup>.

En efecto, las penas para Bello tienen un carácter educativo, dirigido tanto a quienes las observan como a quienes las sufren. En el primer caso será un ejemplo permanente que ha de producir "efectos morales" mediante "la impresión profunda de los ánimos". Por ello, argumenta, debe cerrarse el presidio de la isla de Juan Fernández e insertarse, con la humanidad debida, un edificio carcelario en el centro de la República:

"Si los acentos del dolor arrancados por el azote de la ley lastimarían demasiado a la humanidad, véanse a lo menos las murallas que esconden a los seres infelices, condenados a una larga o tal vez eterna separación de la sociedad que han ultrajado con sus crímenes y contaminado con su ejemplo; ellas hablarán en su silencio un lenguaje instructivo y amenazador; su imagen, presente a la memoria, será para la juventud una amonestación continua y una regla habitual de conducta. Concluimos de lo dicho "que el lugar de confinación debe ser un edificio situado en el centro de la República y cuyo orden interior pueda ser observado frecuentemente por los funcionarios ejecutivos y municipales, y de cuando en cuando por los particulares que quieran [...]"<sup>107</sup>.

Pero, la pena también debe producir efectos en los penados. Esta educación carcelaria pretende, al igual que la popular, orientarse productivamente y, en ese intento, transformar el "alma" del hombre. Bello lo destaca al defender el uso del látigo al interior de las prisiones:

"la reforma que debe esperarse del método de Auburn, consiste en crear en el alma del hombre holgazán, vicioso y desarreglado los hábitos de un obrero industrioso y sobrio; y aunque es cierto que el látigo produce movimientos de cólera y propósitos de venganza en el alma de un reo que acaba de dejar las guaridas del crimen y el tumulto de una sociedad inmoral y desalmada, es muy probable que con el transcurso del tiempo le dome y ablande, y le acostumbre a ser sumiso y obediente. Conseguido este efecto, deja de ser necesario el castigo; las pasiones se adormecen bajo la saludable

<sup>106</sup> Idem., p. 28.

<sup>107</sup> Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo XVIII, *op. cit.*, p. 421. Esta humanidad, que puede ser lastimada, nuevamente recuerda lo escrito por Foucault acerca de la benignidad de las penas: ella obedece a una nueva economía del poder donde la humanidad implicada es del espectador, más que la del castigado. Así parece decirlo el mismo Bello a propósito del presidio ambulante. Cfr. Bello, Andrés: *Obras Completas*, volumen IX, (1885), *op. cit.*, p. 403; Foucault, Michel, *Vigilar y Castigar*, trad. A. Garzón del Camino, 14ª ed., México, FCE, 1988, p. 108 y ss.

influencia de la soledad y el trabajo, y el hombre no es ya el mismo que antes; su identidad moral ha experimentado una mudanza completa"<sup>108</sup>.

No es de extrañar, entonces, que a modo de resumen de las posibilidades que entregan los sistemas carcelarios de Estados Unidos, Bello destaque, al igual que en el caso de la educación, la creación de ciudadanos útiles. Hay, dice, "gran probabilidad de que adquieran hábitos de obediencia y de industria, que les hagan ciudadanos útiles; posibilidad de una reforma radical"<sup>109</sup>.

Puede objetarse que la comparación es injusta. Bello está pensando en los delincuentes, no en el pueblo. En aquellos a quienes el látigo no degrada porque la degradación "es un término inaplicable a los malhechores, colocados ya por sus crímenes bajo el cero de la escala social"; se refiere a esos delincuentes respecto de quienes "no hay más a propósito que el látigo para hacerles sentir lo que importa la pérdida del carácter de ciudadanos"<sup>110</sup>. Pues bien: es cierto que Bello diferencia; pero, como recordara Amunátegui, la educación y la pena se relacionan. Y esa relación está, me parece, en que el lugar desde donde surgen los educandos de la educación popular y los penados, es un pueblo que debe ser "regenerado"<sup>111</sup>, un pueblo que, al menos en 1831, Bello estimaba que se encontraba en una "ignorancia semi salvaje"<sup>112</sup>. Así lo dirá justamente cuando ligue las causas de la criminalidad con el estado del pueblo, dejando escrita una descripción muy paupérrima de este:

"Estamos convencidos de que el origen de este mal procede, a más de las causas que expresa la Corte Suprema, de esa ignorancia semi salvaje en que yace nuestra plebe, porque, careciendo absolutamente de toda idea moral, no estando acostumbrada a hacer uso de la razón, y no habiéndosele inspirado desde la infancia sentimientos de humanidad, se deja arrastrar por las pasiones más perniciosas. Una luz muy opaca de religión, y el deber de sufragar a sus necesidades, constituyen el fondo de toda su educación; así es que no hay vínculos que la ligen con las leyes, y apenas tiene sentimientos que le hagan percibir la inmensa distancia que media entre el bien y el mal"<sup>113</sup>.

#### CONSIDERACIONES FINALES

Las propuestas políticas de Andrés Bello en Chile, bien pueden llamarse republicanas. Sin embargo, este es recién el comienzo. La cuestión es preguntar cuáles son las luchas que constituyen, para Bello, el lugar desde donde se crea la república de Chile. Al comentar el escrito de Lastarria enfatizó una pugna fundamental contra el poderoso espíritu español que impedía la libertad en el

<sup>108</sup> Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo XVIII, *op. cit.*, pp. 427, 428.

<sup>109</sup> *Idem.*, p. 431.

<sup>110</sup> *Idem.*, p. 427.

<sup>111</sup> Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo XXII, *op. cit.*, p. 661.

<sup>112</sup> Bello, Andrés, *Obras Completas*, Volumen IX, (1885), *op. cit.*, p. 16.

<sup>113</sup> *Idem.*

nuevo hogar. Las propuestas de Bello sobre la ley tocan el objeto de esa guerra fundacional<sup>114</sup> pues su "santo imperio" permite, en el entorno del orden, la "libertad política racional y moderada".

Esa ley soberana y poderosa no es, sin embargo, cualquiera. Ha de ser creada por el legislador ilustrado, cuya augusta función es medida de sus luces y de su capacidad de adecuarse al transformar el corazón de la sociedad. De esa ley, inflexiblemente aplicada gracias a la inspección de la opinión pública, surgirá la libertad y el orden. La propuesta republicana de Bello es, en este sentido, una "república legal".

En dicho proyecto, Bello ha establecido una distancia radical entre sus miembros letrados y los integrantes del pueblo. En efecto, mientras el pueblo es objeto de observación y de regeneración mediante la ley y la educación, aquellos a quienes identifica al empezar sus artículos en *El Araucano* ("el público [...] en posesión de formarse un juicio"<sup>115</sup>, los "patriotas instruidos"<sup>116</sup>, "la gente educada", "los lectores inteligentes"<sup>117</sup>, quienes son "capaces de juzgar por sí"<sup>118</sup>), no solo son su verdadero interlocutor, sino que se instalan como el actor político republicano por excelencia. La república de Bello, podríamos agregar, es creación del público y "pretende" al pueblo<sup>119</sup>.

Propongo, entonces, que la república literaria<sup>120</sup> es mucho más que una cita erudita dicha al instalar la Universidad de Chile<sup>121</sup>. Es un proyecto político: la república literaria es la república de los letrados que habrán de realizar tres actividades fundamentales para el Estado: dar la ley, educar y constituirse en una opinión pública llamada a ser la "judicatura suprema"<sup>122</sup>.

<sup>114</sup> En este sentido no es casual que los escritos citados hayan sido publicados en *El Araucano*. Cfr. Ossandón B., Carlos, *El Crepúsculo de los "Sabios" y la irrupción de los "Publicistas"*, Santiago de Chile, LOM ed., 1998, pp. 33-42.

<sup>115</sup> Bello, Andrés, *Obras Completas*, Volumen VIII (1885), *op. cit.*, p. 277.

<sup>116</sup> Bello, Andrés, *Obras Completas*, Tomo XXII, *op. cit.*, p. 636.

<sup>117</sup> Bello, Andrés, "Gramática dedicada al uso de los americanos", en Grases, Pedro: *Andrés Bello, Obra Literaria*, Caracas, Biblioteca de Ayacucho, 1985, pp. 554, 558.

<sup>118</sup> Bello, Andrés, "Juicio crítico de don José Gómez Hermosilla", en Grases, Pedro: *op. cit.*, p. 369.

<sup>119</sup> De hecho, sin la ilustrada distinción entre el público y el pueblo, algunas propuestas de Bello no logran entenderse cabalmente. En esta distinción, además, la posición de Bello coincide fuertemente con los pensadores ilustrados del siglo XVIII. Cfr. Chartier, Roger, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*, trad. B. Lonné, Barcelona, Ed. Gedisa, 2003, pp. 40-41.

<sup>120</sup> Cuya referencia, dice Chartier, está marcada por "la distancia existente entre la universalidad teórica del concepto de público y su composición efectiva". Cfr. Chartier, Roger, *Espacio público*, *op. cit.*, p. 40.

<sup>121</sup> Bello, Andrés: *Obras Completas*, Tomo XXI, *op. cit.*, pp. 8-10.

<sup>122</sup> Y en esta caracterización nuevamente Bello parece emparentarse con los ilustrados del siglo XVIII. Para ellos "la opinión pública deb(ía) ser considerada una corte de justicia con mayor autoridad que cualquier otra", Cfr. Chartier, Roger, *Espacio público*, *op. cit.*, p. 43.

## ANDRÉS BELLO, UNA "EXPERIENCIA HISTÓRICA"

Carlos Ossandón Buljević\*\*

"Es verdad que, a veces, el cambio histórico se hace sentir con una intensidad dramática en individuos que —como Maquiavelo y Guicciardini— han sido particularmente sensibles a ello, ya que han experimentado en sí mismos el ser como Atlas cargando sobre sus hombros el peso total del pasado y del presente".

Frank Ankersmit, *Experiencia histórica sublime*.

Traducción de Luis Gueneau de Mussy, Palinodia, Chile, 2008, p. 21.

### I

No es ciertamente novedoso afirmar que Andrés Bello se sitúa en una particular coyuntura histórica, en una intersección de mundos, en un período de transición cultural y política que va a tener importantes consecuencias para América Latina. Juan Durán Luzio llama precisamente la atención sobre este hecho, recordando que, entre fines del siglo XVIII y el siguiente siglo, es la vida misma del continente la que va a cambiar. Una "época de transición", dice, que no finaliza con la Independencia de España como no es tampoco, agregando, exclusiva de América<sup>1</sup>. La revolución francesa de 1789, la independencia de las trece colonias inglesas, la revolución industrial británica, el desmembramiento del imperio español, el propio proceso de ruptura con España y la consiguiente construcción de los Estados nacionales en América Latina, sin dejar de mencionar unas emergencias que desordenan los contornos de las letras, de la sensibilidad o del gusto, son parte importante del espacio temporal o cambiante que vive Bello. Sin embargo, para Luis Bocaz, no es sólo la "transición" el signo que marca la larga vida de Bello sino también la conciencia que posee del carácter de esta época de "crisis", un rasgo este último que aquilata su particular sensibilidad histórica, emplazada en el "umbral" de importantes mutaciones, entre los siglos XVIII y XIX, en las postrimerías de una época y el inicio de otra<sup>2</sup>. Su participación en la discusión sobre el papel desempeñado por España en América o sobre la forma como se debía asumir el legado o la tradición, su temprano interés por redactar un resumen de la historia de Venezuela, así como sus

\* Este artículo forma parte de la primera etapa del proyecto Fondecyt N° 1085029

\*\* Doctor en Filosofía. Profesor Universidad de Chile.

<sup>1</sup> Juan Durán Luzio, *Siete ensayos sobre Andrés Bello, el escritor*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1999, p. 13.

<sup>2</sup> Luis Bocaz, "Andrés Bello: política cultural y formación social dependiente", en *Doscientos años de Andrés Bello*, Araucaria de Chile, Fuenlabrada, Madrid, 1981.

alcances sobre el modo de escribir y de estudiar la historia, revelan algunas de las facetas de una sensibilidad que se alimenta de fuentes europeas.

Cierto es que, desde distintas perspectivas o planos, se podría matizar este modo de ver las cosas, destacando el carácter convencional o rutinario de los conceptos de "transición" o de "crisis"; o haciendo valer las razones de una historiografía que se apoya en un concepto de la historia que confía más en las continuidades que en los cortes; o trayendo a colación los diagnósticos de Francisco Bilbao, por ejemplo, quien bastante después de la Independencia todavía insiste en el objetivo de la "desespañolización de América".

Como quiera que sea, es difícil negar que, para actores importantes del período, desde las primeras décadas del siglo XIX, emergen unas expectativas y problemas, impensables bajo las condiciones del régimen colonial, que ya no se explican recurriendo a la lógica de los *corsi e ricorsi* o que buscan un modo de validación que se sostiene en la diferencia que genera la irrupción de una determinada y, sobre todo, inédita "experiencia histórica" en América Latina. Como si los acontecimientos que se precipitan bajo las nuevas condiciones hubiesen hecho repentinamente visible nuestra capacidad de hacedores de la historia; una historia que se presenta ahora menos dependiente de factores ajenos a la voluntad de los hombres o menos atada a unas resignaciones, providencias o servidumbres que no hacía mucho hegemonizaban una visión que se fraguaba en las alturas. Algunos de los rasgos generales que prefiguran esta peculiar "experiencia histórica" tienen que ver precisamente con el espesor hasta ese momento desconocido que toman los sujetos de la historia, el nuevo papel que se le concede a la libertad o a la voluntad en la propia dirección del curso histórico y la valorización que adquieren las transformaciones mismas, abiertas ahora a una percepción más secularizada de las cosas.

Me atrevería a señalar que en estos puntos la "derrota" de José Victorino Lastarria es más subjetiva que real. Lastarria erró menos de lo que él mismo creyó. Manifiestamente tocado por las críticas que realizó Bello a la memoria histórica que leyó en el primer aniversario de la Universidad de Chile en 1844 (a las que se unieron las del periodista argentino Miguel Piñero publicadas en *El Mercurio* de Valparaíso ese mismo año), y más adelante por el informe universitario redactado por Antonio Varas y Antonio García Reyes a propósito de una nueva obra histórica que presentó en 1847, seguido por las contundentes críticas que Bello realizó al profesor de historia del Instituto Nacional Jacinto Chacón, quien había asumido la defensa de su historia "filosófica", Lastarria quedó obnubilado por este vendaval que le cayó encima y por la "historia casera" que, según él, había prevalecido en la historiografía nacional. No logró percibir, como se comprueba algo dramática o teatralmente en sus *Recuerdos Literarios* (1878), que los principios que había venido elaborando (la importancia de la voluntad y de la libertad, la perspectiva del "progreso", la crítica a una historia sometida a leyes "providenciales" o "metafísicas"), más que ciertos aspectos puntuales de la polémica (la historia como fuente de aprendizaje y no como simple testimonio, la crítica al narrativismo historiográfico), se estaban

haciendo carne, en ese mismo período, en los distintos protagonistas de su época, incluso en aquellos que lo combatían, que no parecían dispuestos a dejarse llevar por el curso natural de las cosas<sup>3</sup>.

Digamos, como cuestión al margen, que el examen de la “experiencia” que pretendemos abordar, se aparta de ciertos ejes analíticos más o menos clásicos de la genéricamente llamada “historia de las ideas”, más interesados en detectar la reproducción, aplicación o recreación en América Latina de determinados modelos político-culturales que en concebir los decursos históricos latinoamericanos como ensayos o experimentaciones diversas, muy activos, no ajenos a dramas, a síntesis y tensiones propias, aunque tampoco ajenos a las distintas modalidades de vínculo o de apropiación de dichos modelos<sup>4</sup>. La necesidad de recurrir a la biblioteca francesa o anglosajona o a textos consagrados o fuertemente influyentes de la tradición occidental no debiera, desde esta perspectiva, ensombrecer las singularidades propias de unas “experiencias” que, en rigor, son irreductibles, históricas, imposibles de repetir, tal como las “subjetividades” que estas “experiencias” transportan, modifican e incluso arrancan.

Volvamos a nuestro tema. La sensibilidad emergente, sujeta a distintas retóricas, formalidades discursivas y visiones del curso histórico: en algunos casos concebido más directo y ascendentemente (Lastarria), en otros bajo un modelo más integrador o recuperativo (Bello), se nutre —dicha sensibilidad— de una serie de tópicos que Bello a su modo comparte: la creencia que los conocimientos se perfeccionan con el tiempo como también los soportes y códigos de la comunicación; la propia idea de “progreso” que comienza a ser ampliamente usada por no pocos autores del período y también por Bello; el carácter ejemplar que toma en esta perspectiva el proceso independentista como tal, percibido como expresión de esa “acción” o “voluntad” que destacó Lastarria; las relaciones entre los principios universales que guían la historia y las realizaciones particu-

<sup>3</sup> Se ha dicho que las consecuencias de la presente polémica y, en particular, el “triumfo” de Bello sobre Lastarria, o del método *ad narrandum* sobre el *ad probandum*, determinaron “el porvenir de la historiografía chilena” (Guillermo Feliú Cruz). Tanto la problematización de esta última aseveración, como el reexamen de las confrontaciones que se dieron en la década de 1840, se presentan como dos interesantes puntos de referencia para la discusión más actual. La polémica se inicia con las reacciones que suscitó el arribo a Chile, desde París, de los primeros productos de la *Historia física y política de Chile* del naturalista francés Claudio Gay, trabajo respaldado por Bello. No son pocos los autores que han examinado esta temprana discusión historiográfica y filosófica. Entre otros, cabe mencionar a Bernardo Subercaseaux, *Cultura y sociedad liberal en el siglo XIX* (Lastarria, ideología y literatura), Editorial Aconcagua, Santiago de Chile, 1981 / Ana María Stuenkel, *La seducción de un orden. Las élites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2000. Se puede consultar también mi artículo: “Una polémica sobre historiografía nacional”, en *Mensaje*, N° 385, Santiago de Chile, diciembre 1989.

<sup>4</sup> Un enfoque metodológico relativamente parecido se encuentra en Hilda Sabato, *La reacción de América: la construcción de las repúblicas en el siglo XIX*, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile, 2007.

lares de estos principios; las posibilidades de intervenir o conducir un tiempo que no sólo mutaba sino también se acercaba a su cumplimiento o a su ley, en la línea que señalaban Herder, Hegel o Cousin. Todos estos tópicos configuran el marco conceptual de esa "intensidad dramática" que Ankersmit reconoce en individuos sensibles al cambio histórico, como Maquiavelo o Guicciardini, y que también hemos creído reconocer en Bello. La imagen de un Atlas que se experimenta a sí mismo cargando "sobre sus hombros el peso total del pasado y del presente", según continúa Ankersmit, es corroborada no sólo por Luis Bocaz sino también por Antonio Cussen, para quien los poemas de Bello, sobre todo aquellos escritos en los convulsionados tiempos de la revolución, en Londres, son "una respuesta intensa a una crisis generalizada del sentido de las cosas"; una respuesta que se hace cargo de la tensión entre el pasado y el presente y que, en lugar de rehuir esta tensión, o de refugiarse obstinadamente en lo perimido, repone o reformula —en un gesto sin duda audaz— las prerrogativas de una voz clásica en un mundo que "subvierte inexorablemente todos los principales baluartes de la cultura clásica"<sup>5</sup>.

En comparación con otros actores del período, enfrascados en perspectivas históricas más lineales, dicotómicas y escasamente dubitativas, en Bello las tensiones o contraposiciones de época se presentan más patente y dramáticamente. Si bien esta comparación se podría matizar, mostrando, por ejemplo, cómo en el *Facundo* (1845) de Domingo Faustino Sarmiento la fuerza expresiva o estética tan manifiesta en la descripción de la "barbarie" tiende a desestabilizar el horizonte "civilizador", desbordando de esta manera los límites de una razón estrechamente dualista, es claro que Bello, enfrentado a otro tipo de tensiones, más propiamente culturales que sociológicas, estas mantienen sus aristas propias, no se exponen como polos irreconciliables y logran unas síntesis o unos equilibrios que no están en Sarmiento. Lejos del propósito de negar rápidamente la tradición para enseguida superponer lo nuevo, actitud bastante recurrente, según Leopoldo Zea, en el liberalismo decimonónico<sup>6</sup>, lo que se constata en Bello es la búsqueda o la instauración de unas bases que no rompen abruptamente el diálogo con el pasado y que se nutren o tienen como punto de partida esa "crisis generalizada del sentido de las cosas" que destaca Antonio Cussen. Es precisamente una "crisis" de esta magnitud la que va a definir y precipitar, según nuestro punto de vista, los demás rasgos de la "experiencia histórica" que examinamos<sup>7</sup>. Esta *experiencia-crisis* incluye a la política y a sus

<sup>5</sup> Antonio Cussen, *Bello y Bolívar*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998, pp. 10 y 11.

<sup>6</sup> Leopoldo Zea, *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica. Del romanticismo al positivismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1949.

<sup>7</sup> El rol de las "crisis" es valorado por Bello en uno de sus textos. Las "crisis", dice, "despiertan la atención del espíritu humano", ensanchan "la esfera de los conocimientos" y mediante las lecciones de la "experiencia" se aprende "a juzgar por sí mismo". *Estudios sobre Virgilio, por P.F. Tissot*, 1826, en Andrés Bello, *Obra Literaria*, Selección y prólogo de Pedro Grases, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1985, pp. 261 y 262. Con al-

fundamentos, supone el agotamiento de la monarquía absoluta y también de la constitucional, así como la exploración por la nueva matriz republicana, pero también trasciende la esfera política, asociándose a la remoción de cimientos epocales generales y, más específicamente, a la desestabilización de los parámetros propios de la cultura virreinal. Todo esto va a plantear, aunque no sólo en Bello, desafíos no menores, básicos o fundacionales, para un continente que recién empezaba a percatarse, conducidos por el espíritu iluminista de Alexander von Humboldt, el Abate Molina, el propio Bello de las "Silvas" y Claudio Gay más tarde, que tenía un cuerpo físico, una geografía, una flora y una fauna que le daban una palpable singularidad<sup>8</sup>.

## II

Se podría discutir si lo que venimos diciendo cristaliza sólo en una lectura socio-cultural del presente, no exenta de consideraciones históricas, o se está sobre todo delante de un tipo de "experiencia" que trae aparejada no pocas sacudidas en el ámbito de la "subjetividad", y cuya sensibilidad o apertura histórica, tributaria del historicismo romántico y de las transformaciones que en los siglos XVIII y XIX afectan al mundo occidental y también a América Latina, podemos reconocer o tildar de "moderna". Inclinados por esta última opción, es preciso aceptar que la modernidad de la "experiencia" *bellista* es bastante peculiar, dado que ella no se realiza introduciendo rupturas dramáticas o en la radicalización de los desapegos con el mundo tradicional, tal como suelen operar otros modernismos<sup>9</sup>. Sin embargo, como se ha hecho notar en otra parte, la actitud moderna no es tan sólo asimilable a ruptura. En este caso, es el persistente juego entre ruptura y continuidad, la mantención de las tensiones que presentan estos dos polos y, sobre todo, el decidido e ingente esfuerzo por crear, paradójicamente quizá, nuevas tradiciones (en el lenguaje, en las regulaciones de la sociedad civil, en la educación universitaria) lo que define la novedad o modernidad de la "experiencia" *bellista*.

Junto a esta primera consideración, una segunda se hace necesaria. Ella podría ser prescindible si no fuese importante para una adecuada caracterización de la "experiencia" que examinamos. Bello no siempre es el mismo. El venezolano no exhibe un emplazamiento inamovible, siempre igual, capaz de proyectarse sin más sobre el mundo real.

---

gunas excepciones, es esta buena selección de los textos de Bello la que hemos usado principalmente en este artículo.

<sup>8</sup> Sobre el descubrimiento del cuerpo físico del continente americano, ver Mario Berríos y Zenobio Saldivia, *Claudio Gay y la ciencia en Chile*, Bravo y Allende Editores, Santiago de Chile, 1995.

<sup>9</sup> Aun cuando el término *bellista*, oficialmente aceptado por el *Diccionario de la lengua española*, define, tal como lo recuerda Iván Jaksic, "a quien estudia la obra de Andrés Bello", éste se aplica también a lo "perteneciente o relativo a la vida y obras del escritor venezolano Andrés Bello". Valga esta explicación como justificación del uso del presente término.

Una visión de este tipo pasa por alto los tres lugares de permanencia que algunos trabajos han venido destacando como un modo de clasificar y diferenciar la praxis bellista: el Bello-Caracas (1781-1810), el Bello-Londres (1810-1829) y el Bello-Santiago de Chile (1829-1865). Se puede sostener, por ejemplo, dejándonos llevar por esta taxonomía, que en contraste con sus dos primeras permanencias, la última da cuenta de un sujeto de discurso que trae posicionamientos nuevos y que no es siempre completamente la consecuencia lógica del o de los sujetos discursivos anteriores. Sin desencajar del todo esta nueva posición de las anteriores, es plausible señalar que son otras las condiciones, las modalidades de enunciación o el campo de posibilidades que rigen al nuevo sujeto que opera en Chile. En el lenguaje de Luis Bocaz, en Chile, Bello efectúa el tránsito de la "especulación abstracta" del período londinense a la "práctica concreta"; sólo aquí, continúa, "la teoría cultural se viste con la ropa de trabajo de la política cultural"<sup>10</sup>. Es precisamente en este punto —nos referimos a la notable predisposición política, ingenieril y transformadora de la obra de Bello en Chile— que radica su marcada diferencia con otros empeños, más cautivos de sus ensoñaciones que de la capacidad realizadora de la voluntad. La figura protótipicamente romántica y libertaria de Francisco Bilbao, con su pelo al viento y sus deseos de *épater*, parece ser la contraparte más nítida de la consistente y también arrolladora praxis bellista.

Es claro, en la dirección que queremos avanzar en este apartado, que su "concepto" político no siempre responde a la misma matriz, que éste no pre-existe a los hechos, que no es asimilable al modelo platónico, y que hace patente, en consecuencia, ciertas variaciones y vacilaciones, aunque también la permanencia de rasgos o tendencias importantes<sup>11</sup>. No es casual, entonces, el interés de Martín Bernal por los cambios, matices o ambivalencias que enseñan las alternativas políticas en Bello, desde su inicial servicio a la monarquía

<sup>10</sup> Luis Bocaz, *op. cit.*, p. 19.

<sup>11</sup> Hemos puesto "concepto" entre comillas como un modo de recordar el insistente esfuerzo de Bello por validar ciertas voces y corregir otras. En la polémica que sostiene con José Joaquín de Mora en 1830, Bello busca desterrar la voz "concepción", que "no es la palabra propia para expresar la idea concebida por el entendimiento". Una polémica particularmente iluminadora de la conexión que mantiene el venezolano con cierta "atmósfera" filosófica inconfundiblemente moderna, más tributaria de Locke que de Kant. En ella niega el acceso a las "esencias" de las cosas dado que estas son inaccesibles a la razón. Al respecto, dice: "cabalmente una de las cosas que caracterizan a la filosofía moderna y la distinguen de la jergonza escolástica, es el haber trazado con precisión los límites de la razón humana". Si bien hay ciertas dudas de la paternidad de Bello sobre determinadas partes de los textos de la polémica, en especial de sus aseveraciones políticas, tiende a aceptarse su conformidad respecto de lo sustancial dicho en ella. La presente polémica se puede seguir con sus aclaratorias notas en la selección ya citada: *Andrés Bello, Obra Literaria*, pp. 312 a 332. Un análisis bastante completo de la misma, que incluye los documentos de época, en Alamiro de Ávila Martel, *Mora y Bello en Chile (1829-1831)*, Ediciones Universidad de Chile, Santiago, 1982.

española hasta su adhesión a la idea republicana<sup>12</sup>. Por otro lado, su "concepto" literario, si bien muy sensible o naturalmente inclinado hacia los modelos clásicos de la literatura greco-latina y española, tampoco es inamovible ni insensible a las escuelas más recientes y no puede ser asimilado sin más al anti-romanticismo, tal como lo probó Emir Rodríguez Monegal<sup>13</sup>.

Lo dicho no significa que no haya también aspectos fundamentales que cruzan prácticamente toda la obra de Bello. En rigor, lo que vemos no son sólo distintas articulaciones o cristalizaciones histórico-discursivas, algunas más incipientes, otras más maduras, sino también unas tendencias o unas predominancias que atraviesan prácticamente toda su obra configurando un perfil. Llama la atención, en esta línea, el modo como se combina, no siempre de la misma manera o con el mismo grado de penetración, lo más coyuntural y cambiante con aspectos más permanentes, arrojados al tiempo largo. Respecto de esto último, estamos pensando principalmente en esa arremetida ingenieril y "fundacional" que ciertamente no somos los primeros en percibir como uno de los sellos más distintivos del venezolano. Es importante indicar que la dialéctica recién descrita permite distintas confluencias discursivas: la literatura con la política, la gramática con el derecho; confluencias no extrañas a esa indiferenciación propia del período anterior a la futura constitución de campos o saberes diferenciados<sup>14</sup>.

### III

Una manifestación paradigmática de lo que estamos insinuando, del modo como se conjugan los factores más permanentes con los más circunstanciales, se da en el *Discurso* pronunciado por Bello en la instalación de la Universidad de Chile, el día 17 de septiembre de 1843. Como se sabe, en este célebre *Discurso*,

<sup>12</sup> Martín Bernal, "El republicanismo de Bello en Chile", artículo publicado en el presente número de *Mapocho*. Antonio Cussen, por su parte, define a Bello en los tiempos de la revolución como "el hombre que vacila", *op. cit.*, p. 90.

<sup>13</sup> Emir Rodríguez Monegal, *El otro Andrés Bello*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1969.

<sup>14</sup> Acerca de la relación entre literatura y política (más particularmente, entre clásicos, románticos y la política legitimista y liberal) se puede consultar un distante o desaprensivo texto de Bello, un poco antes que la célebre polémica literaria de 1842 lo obligue a actuar con más cuidado. Nos referimos a *Juicio crítico de don José Gómez Hermosilla*, 1841/1842, en *Obra Literaria*. Respecto de la segunda relación, y la perspectiva normativa que comparten, Jaime Concha señala: "Entre gramática y derecho hay intercambios *ad limine* que, obviamente, no dejan de aparecer en los tratados correspondientes de Bello. Una gramática es un "código" de la lengua, que contiene sus "leyes" y las "reglas" del bien decir; por su parte, un código es una serie de "artículos" y se presenta con una morfología básica en que las definiciones tratan de contener un *minimum* posible de frases, pues "la ley" tiende a coincidir con la estructura de la "oración". Su economía de frases, pues "la ley" tiende a coincidir con la estructura de la "oración". Su economía de frases, pues "la ley" tiende a coincidir con la estructura de la "oración". Su economía de frases, pues "la ley" tiende a coincidir con la estructura de la "oración". Ver "Gramáticas y códigos: Bello y su gestión superestructural en Chile", en *Mapocho*, Ediciones de la Biblioteca Nacional de Chile, N° 42, Santiago, segundo semestre 1997, p. 26.

Bello afirmó en tres ocasiones: "todas las verdades se tocan". Detengámonos brevemente en este enunciado.

En una primera aproximación, éste parece operar como un "trascendental", una condición primera o un *a priori*, capaz de concentrar o de resumir el componente esencial de la política cultural y universitaria bellista. El presente enunciado busca armonizar el cultivo de las ciencias y las letras con los puntos de vista de la moral y de la política. Bello señala, además, que los "adelantamientos" en todas estas líneas "se llaman unos a otros, se eslabonan, se empujan". Habría, pues, un movimiento progresivo, también civilizador, que compromete en su relación a estas distintas "verdades" que se propagan. Bello es aquí tributario de una idea de progreso, secular o moderna, que reemplaza a la resignación medieval y que tiene como fuentes las aperturas de la ilustración europea del siglo XVIII. Pero Bello da un paso más al subrayar que habría una "alianza estrecha" y no una "antipatía secreta" entre religión y letras (o ciencias).

Es preciso advertir que el espíritu progresista e integrador del enunciado que examinamos, tributario más particularmente del eclecticismo anglo-francés<sup>15</sup>, establece, en el texto de marras, correlaciones con un determinado concepto del "alma" o de las "facultades humanas", afectadas por la misma dinámica que envuelve a las "verdades", como también, en otro texto, con el modo como Bello entiende la "verdad" como tal, no ajena a la armonía<sup>16</sup>.

En una segunda aproximación, se puede correlacionar el presente enunciado con ciertas exigencias políticas y culturales propias de un país que, en el convulsivo período de la post-independencia, carecía de formas y de consensos estables. Algo más allá, entonces, de la pertinencia filosófica y universitaria de este espíritu integrador o conciliador es posible vincular dicho espíritu con la búsqueda de unos acuerdos en el plano cultural que parecían indispensables para la creación de una cierta figura de país en Chile. En este sentido apunta precisamente Carlos Ruiz Schneider, para quien este "deseo de conciliación" corresponde a la "voluntad de producir, en este caso, en el terreno cultural, la alianza entre los nuevos intelectuales chilenos y los intelectuales tradicionales"; una alianza que supondrá la exclusión de aquellos que postulaban unas opciones más consecuentes con sus postulados. "Es aquí claro —continúa Ruiz— que la conciliación que Bello propone, no puede desde luego dejar contentos, ni a los espíritus escolásticos —que no tienen nada que hacer con un sistema de las facultades humanas, propuesto como fundamento de la religión—, ni a los partidarios de la Ilustración que no entienden por qué los principios de la razón o

<sup>15</sup> Cfr. Carlos Ruiz y Cecilia Sánchez, "L'eclectisme cousinien dans les travaux de Ventura Marín et d' Andrés Bello", en *Corpus*, ns. 18 y 19, París, 1991.

<sup>16</sup> Andrés Bello, *Análisis ideológica (sic) de los tiempos de la conjugación castellana*, 1841, en *Obra Literaria*.

de la experiencia tengan que admitir verdades que vienen desde fuera de estos dos principios, los únicos legítimos, del saber"<sup>17</sup>.

Sin embargo, y ésta es la tercera aproximación, se puede advertir que, a la luz de las bases que Bello asienta en su *Discurso*, lo que se presenta ante nuestros ojos es también un *pathos* de tipo fundacional que no se reduce a la construcción de un determinado horizonte político; que estas bases, expuestas en muchos otros textos y no sólo en su *Discurso*, y haciendo valer una multiplicidad de registros, dejan entrever un cierto *ethos* o modelo cultural y público de largo alcance, una "cultura" en suma: a) "ilustrada", por la confianza que deposita en las "luces" y en el desarrollo mancomunado de los saberes, y b) "letrada", por la confianza que deposita en el desarrollo de las letras y de la escritura, concebidas como bases o condiciones de la moral, de la política y de un espacio público en formación.

En suma, en una circunstancia muy particular, en el año de la inauguración de la Universidad de Chile, y cuando el liberalismo, o la oposición a los gobiernos portalianos, comenzaba a mostrar una capacidad de recuperación que ya no será posible desatender más, Bello crea, animado por la urgencia de dar forma o de constituir un "mundo", un texto que no es separable de las relaciones de fuerzas existentes, pero que supone a la vez una transformación de las mismas, apartándose de las formas de validación, rutinas o prestigios propios de la cultura virreinal. La embestida bellista es algo más que una decisión aislada, no compromete tan sólo a la Universidad como institución, ni tampoco se reduce, globalmente considerada, al levantamiento de superestructuras útiles para el funcionamiento de la llamada "República Autoritaria" en Chile<sup>18</sup>. Es más grave o importante que todo eso. Ella se asocia, en el lenguaje punzante de Michel Foucault, a "una dominación que se debilita, se distiende, se envenena a sí misma /y a/ algo distinto que aparece en escena, enmascarado"<sup>19</sup>. Representa, como hemos visto, un muy elaborado o sutil juego entre el eclecticismo filosófico, determinadas exigencias consensuales en el ámbito político-institucional y el establecimiento de bases culturales de largo aliento. Esta última dimensión

<sup>17</sup> Carlos Ruiz, "Moderación y Filosofía (Notas de investigación sobre la filosofía de Andrés Bello)", en *Teoría*, Universidad de Chile, Sede Santiago Norte, ns. 5 y 6, diciembre 1975, pp. 35 y 36. Aprovechemos de advertir que no son pocos los trabajos que han abordado las proyecciones políticas de los textos de Bello. Mencionemos sólo tres, el ya citado de Ana María Stiven y también Iván Jaksic, *Andrés Bello: la pasión por el orden*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2001 y Sol Serrano, *Universidad y nación. Chile en el siglo XIX*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1994.

<sup>18</sup> Una caracterización del régimen político que se inicia con la Constitución de 1833, "republicano en las formas y autoritario en la práctica", así como el señalamiento del carácter precursor que tiene el "hiper-presidencialismo" en Bello, que se destaca como "el rasgo principal de la forma política constitucional chilena", se encuentra en Renato Cristi y Pablo Ruiz-Tagle, *La República en Chile. Teoría y práctica del Constitucionalismo Republicano*, Lom Ediciones, Santiago de Chile, 2006, pp. 93 a 99.

<sup>19</sup> Michel Foucault, "Nietzsche, la genealogía, la historia", en *Microfísica del poder*, Las Ediciones de La Piqueta, Madrid, 1980, p. 20.

no es menor y tiene como centro o aspiración última el requerimiento ilustrado de aprender a “pensar por sí”, dice Bello en su *Discurso*. En el esfuerzo por no contentarnos con unos resultados que nos dispensen “del examen de sus títulos” o con unos teoremas que nos liberen del “trabajo intelectual de la demostración”, Bello invita a una larga y difícil tarea. Ella se refiere a la constitución de un lugar cultural propio, en cuyo desarrollo es central la relación con otros lugares culturales. Esta dimensión, que no siempre se manifiesta del mismo modo (más embrionaria en la década de 1830, más decidida en la década de 1840), traspasa y a la vez organiza distintos o particulares momentos o coyunturas en Bello, desbordando en este sentido el marco del *Discurso* recién examinado, constituyendo así una de las “experiencias” más importantes del universo bellista.

## IV

Sin apartarnos de la perspectiva que hemos venido desarrollando, nos interesa, en este último apartado, por ahora sólo de un modo general, mostrar el inicial esfuerzo que realiza Bello en la constitución de uno de los nuevos pilares sobre los que se sostendrá el poder legítimo en el período de la post-independencia. Es lo que Hilda Sabato, haciendo una lectura en clave republicana del siglo XIX latinoamericano, identifica como “opinión pública”, que va ser invocada también, junto a los principios de la soberanía y de la representación política, como fuente de legitimidad<sup>20</sup>. Un pilar que no siempre será leído del mismo modo, que sufrirá no pocas alteraciones, que se combinará con las prácticas y soportes tradicionales, y cuyas constantes, en el caso de Bello, se aproximan más, si se permite la distinción, al modelo “ilustrado-letrado” de intercambio público que al “liberal-burgués”<sup>21</sup>.

Partamos señalando que no son pocos los desvelos e iniciativas del venezolano en esta dirección. La validación, regulación y proyección de la escritura, la publicación de textos, la intervención en periódicos, *El Araucano*, la argumentación política y pública, son realidades que van a ocupar permanentemente su atención. Estas iniciativas ya no se reconocen en ciertas prácticas culturales propias del virreinato, en la codificación principalmente icónica, característica del catolicismo barroco, y buscan combatir la preponderancia de una oralidad y de

<sup>20</sup> Hilda Sabato, *op. cit.* Una visión que muestra el modo como se combinan las nuevas formas de comunicación que propicia la Independencia con las formas de comunicación tradicionales, en François-Xavier Guerra y Annick Lempérière *et al.*, *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*, Fondo de Cultura Económica, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, 1998. Se sugiere revisar especialmente Céline Desramé, “La comunidad de lectores y la formación del espacio público en el Chile revolucionario: de la cultura del manuscrito al reino de la prensa (1808-1833)”.

<sup>21</sup> Para el examen de distintas “publicidades” o regímenes públicos es siempre escaudador el texto de Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Ediciones G. Gili, Barcelona, 1994.

una escritura no controladas ni sujetas a criterios de corrección ni de civilidad, la escasísima extensión de este última, así como el estado de “incomunicación” en sentido moderno que se vivía entonces<sup>22</sup>.

A partir de esta inflexión, es dable destacar ciertos textos de Bello, desplazándolos de su contexto de origen. Por ejemplo, el referido a la historia de la escritura, que subraya la evolución que va de la ideográfica a la grafía fonética, y que revela el interés de Bello, retomado por estudios actuales en comunicación, por las correlaciones entre el soporte material o significante y la percepción y el entendimiento (*Bosquejo del origen y progreso del arte de escribir*, 1827; también *Filosofía del Entendimiento*, 1845, “De la sugestión de los recuerdos”); o *La Araucana por Don Alonso de Ercilla y Zuñiga*, 1841, donde a partir de la correspondencia que se establece ahora entre las modificaciones que experimenta la cultura y la inteligencia, por un lado, y los géneros o las “historias ficticias”, por el otro, Bello intenta caracterizar los gustos o inclinaciones más actuales del público lector; o las *Indicaciones sobre la conveniencia de simplificar y uniformar la ortografía en América*, 1823, artículo firmado por Andrés Bello y Juan García del Río, quienes al subrayar el principio de equivalencia entre cada letra y su respectivo sonido, antecedida por Antonio de Nebrija, promueven la extensión del “público americano” letrado; o los *Principios de ortología y métrica*, 1835, que resalta el valor de la palabra, de la pronunciación “correcta y pura”, soporte tan importante como la escritura para ese controlado espacio de intercambio que se proyecta, no exento, sin embargo, de los fueros propios de la “república literaria”.

Se podría objetar legítimamente que estos textos no se instalan en un escenario propiamente comunicacional o no pretenden, en rigor, definir un concepto de espacio público (lo común, lo no privativo, lo “visto y oído por otros”, dice Hannah Arendt) o de opinión pública. Si bien esta objeción es atendible, es igualmente importante reparar en aquellos exteriores por los que estos textos no discurren así como en ciertas diferencias que se establecen con otros *constructos* de la época.

Atendiendo el primer aspecto, es evidente que ni el rumor, ni la oralidad, ni el pregón, ni la escucha comunitaria, ni siquiera el manuscrito, forman parte de aquellas regulaciones que propone Bello respecto de unos soportes (la escritura y la palabra) cuya universalidad se asienta no sólo en el desarrollo de las ciencias o de las artes, sino también en unos espacios que desbordan la llamada “publicidad representativa”, asociada al fausto teatral y semiológico, característica de los poderes pre-burgueses según Jürgen Habermas. Por otra parte, y si nos atenemos nuevamente al *Facundo* de Sarmiento, un cierto contraste se aprecia entre el interés del argentino por desarrollar aquellas redes de comunicación o de intercambio que pudiesen superar la extensión, la soledad o el

<sup>22</sup> Los tópicos citados han sido recientemente examinados por José Promis en “Lengua, nacionalidad y modernidad: escribir y pronunciar en 1842”, en *Mapacho*, DIBAM, N° 64, Chile, segundo semestre 2008.

despoblado, y la preocupación de Bello, más visible en los textos escogidos, por sentar unas bases o unas condiciones que parecen apelar a una realidad más "virtual" que "real" podríamos decir, a un espacio de comunicación pública, discursivo o de hablas, no tangible, y que en parte trasciende el espacio de la asociatividad moderna destacada por Sarmiento en su *Facundo*.

Por otra parte, hay que advertir que las regulaciones en el hablar y en el escribir, ateniéndose en Bello al "uso" de la "gente educada"<sup>23</sup>, lo aleja de las atrevidas ampliaciones que, en el ámbito semiológico y de autorizaciones ortográficas, abrió otro venezolano, el rousseauniano Simón Rodríguez<sup>24</sup>. Si para Bello "el objeto de la escritura es pintar los sonidos" (*Ortografía*, 1844), apostando así a una correspondencia simplificadora entre fonemas y grafemas, para Rodríguez, buscando ir todavía más allá del público ilustrado bellista, el objetivo es promover el "arte de pintar las ideas" (*Sociedades Americanas*, 1828), realizando él mismo ciertas exploraciones en el soporte expresivo y, en particular, en el visual paralingüístico<sup>25</sup>.

Es preciso agregar que el tipo de intercambio público que Bello postula articula una específica forma de poder. Ella no se concibe como una suerte de superestructura ajena a la sociedad que busque desde el cetro ilustrado y escritural modelar a los individuos. Es más una condición de posibilidad de la nueva subjetividad que un tipo de control exterior sobre los individuos. Opera más como piso que como contenido. Esta forma de poder pudiera entroncarse, trayendo a colación unas distinciones hechas por Foucault, con las operaciones del legislador griego Solón, quien habiendo resuelto los conflictos "deja tras de sí una ciudad fuerte dotada de leyes que le permitirán permanecer con independencia de él" y no con ese *poder pastoral* que se asienta en las metáforas del rebaño, de la oveja descarriada, de la sumisión y que no puede prescindir del pastor mismo<sup>26</sup>. Bello no pastorea, más bien teje. Más que conducir o alimentar organiza una empresa más difícil de soslayar en la medida que sus hilos van

<sup>23</sup> Andrés Bello, *Indicaciones sobre la conveniencia de simplificar y uniformar la ortografía en América*, 1823 / *Gramática de la lengua castellana, dedicada al uso de los americanos*, 1847, en *Obra Literaria*.

<sup>24</sup> Cfr. Ángel Rama, *La ciudad letrada*, Ediciones del Norte, Hannover, 1984 / Arturo Andrés Roig, *Andrés Bello y los orígenes de la semiótica en América Latina*, Ediciones de la Universidad Católica, Quito, 1982.

<sup>25</sup> Hay una reproducción electrónica del texto de Simón Rodríguez preparada por Raúl Escalante. Sobre estos temas ver los dos siguientes artículos de Cecilia Sánchez, "Filosofía y nación en Iberoamérica. De la sociedad civilizada a la sociedad modernizada", en *Mapocho*, Ediciones de la Biblioteca Nacional de Chile, n. 42, Santiago, segundo semestre 1997. / "Félix Varela, Simón Rodríguez y Andrés Bello. Reparadores del cuerpo de la lengua materna en Hispanoamérica", en *Mapocho*, DIBAM, Santiago de Chile, N° 58, segundo semestre 2005. Es igualmente recomendable el texto citado de Juan Durán Luzio, especialmente su capítulo "El castellano como lengua de la nueva realidad hispanoamericana".

<sup>26</sup> Michel Foucault, "Omnes et singulatim: Hacia una crítica de la "razón política"", en *Tecnologías del yo*, Paidós, Barcelona, 1991.

tejiendo una red, unas concatenaciones cuyos preceptos, códigos y prácticas públicas deberán a la larga incrustarse o formar parte de la voluntad misma de los conducidos.

La forma de poder descrita distancia a Bello de ese modelo "liberal-burgués" que mencionamos más arriba. Su sesgo disciplinante, receloso de la libertad individual, su manifiesta y perseverante "pasión por el orden" (Jaksic), lo lleva a privilegiar más la construcción de consensos que las impugnaciones discursivas. Sin embargo, también lo distancia de esa capacidad integradora, fuertemente estética, teatral y simbólica, más pedagógica que racionante, que exhibió el catolicismo barroco en América Latina.

En un próximo artículo examinaremos con más detalle cómo los antecedentes recién expuestos hacen visible una matriz que corresponde en ciertos aspectos a esa *res publica litterarum* que ancla sus raíces en la Ilustración<sup>27</sup>. Matriz que tiene a la "letra" como base; a las ideas o al examen racional como sostén; a los que actúan —más allá de una condición estamental o fija— como "sabios" o "entendidos", dice Kant, como principales participantes; y que concibe al Estado o su construcción, en el caso particular de Bello, como un importante referente o lugar de enunciación.

Terminemos señalando que, enfrentado a muy complejos y nuevos problemas políticos y culturales, cuestión que comprometió en su tiempo con distintos resultados no sólo a su país de adopción, Bello va a movilizar todo su capital intelectual en pos de una de las exigencias más difíciles y sentidas de su período: la exigencia de tener que constituir un "mundo", impulsado por un contexto de crisis de los referentes culturales o simbólicos tradicionales y sin tener a la mano respuestas hechas. De esto dan cuenta tanto sus trabajos y sus días como su acendrado sentido de ubicación histórica. No sabemos si Bello logró visitar en vida esos valles solitarios del Erebo que destaca en su poema *El Anauco*, pero sí es claro que la magnitud de la exigencia descrita, los pesos que tuvo que sobrellevar, hacen identificable en ella esa "intensidad dramática" que Ankersmit reconoce en individuos sensibles a los requerimientos históricos.

<sup>27</sup> Cfr. Emmanuel Kant, "¿Qué es la Ilustración?", 1784, en *Filosofía de la Historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987. / Roger Chartier, "Espacio público y opinión pública", en *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*, Gedisa Editorial, España, 1995.

CUESTIÓN DE PATRICIOS Y LETRADOS.  
PRENSA Y ESPACIO PÚBLICO EN AMÉRICA LATINA Y CHILE\*  
(1820-1850)

*Eduardo Santa Cruz A.*

“El periódico circulaba entre las burguesías activas y pensantes, y para ellas escribía el liberal doctrinario, el conservador convencido, los ocasionales sostenedores de una causa o de un proyecto o de un caudillo. Para ellas escribieron casi cotidianamente las mejores plumas latinoamericanas, en periódicos militantes y de inequívoca orientación. Y las ideas que recibían, las difundían esas burguesías activas y pensantes en las tertulias, en los cafés, en las plazas, en los atrios, comentándolas según el punto de vista personal de cada uno, desarrollándolas unas veces y sintetizándolas otras, hasta transformarlas en patrimonio de todos y difundirlas por todos los sectores de la sociedad: así se formaban y deformaban las corrientes de opinión en el ambiente urbano, en el que el literato-periodista era un portavoz de la pequeña comunidad, a quienes todos conocían y de quien todos esperaban el argumento o la glosa, en contra o a favor de la cuestión palpitante del día”

(José Luis Romero, *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*).

LA PRENSA EN LAS NACIENTES REPÚBLICAS

Los procesos independentistas y de nacimiento de las repúblicas latinoamericanas provocaron una verdadera eclosión periodística. En todos los lugares, el proceso de cambio vio nacer numerosos periódicos, la mayoría de efímera existencia. Sin embargo, lo anterior no surgió de la nada ni estaba carente de antecedentes previos, así como de referencias y modelos externos. En varias de las regiones coloniales habían existido experiencias de publicaciones periódicas<sup>1</sup> e incluso en aquellos lugares en que el nuevo orden republicano independiente tardaría algunos años o décadas en asentarse, las autoridades españolas no vacilaron en fundar periódicos:

“Sorprende la cantidad de periódicos que se publicaron en Hispanoamérica entre 1810 y 1825. Hay que constatar una “prensa oficialista” que se prolonga hasta muy tarde en Nueva España, Perú y, por supuesto, Cuba y Puerto Rico. Se ocupa primordialmente de transmitir información, reproducir mensajes emanados de las autoridades, partes de guerra, legislación, etc. Con varian-

\* Proyecto Fondecyt No. 1085029. Santiago, enero-febrero 2009.

<sup>1</sup> Entre otros cabe mencionar en México a la *Gaceta de México* y *Noticias de Nueva España* (1722) y *Mercurio Mexicano* (1739); en Guatemala, la *Gaceta de Guatemala* (1729); en Perú, la *Gaceta de Lima* (1715), *El Mercurio Peruano* (1791) y *El Telégrafo Peruano* (1795); en Cuba, la *Gaceta de La Habana* (1764); en Colombia, *Papel Periódico de Santa Fe de Bogotá* (1791). En ese sentido, el caso chileno, en cuanto a la total ausencia de este tipo de publicaciones durante el período colonial, es más bien una excepción.

tes regionales, la mayoría se englobaron bajo el título genérico de "Gacetas de Gobierno"<sup>2</sup>.

En esa dirección, recordemos que Andrés Bello hizo sus primeras armas en la prensa justamente en la *Gaceta de Caracas*, fundada en 1808, y que en Chile, el período de la Reconquista española vio surgir la *Gaceta del Rey*, un tipo de iniciativa que nunca antes habían tenido las autoridades coloniales del país.

Sin embargo, pareciera indudable que la lucha por la Independencia y la inmediatamente siguiente por el control de las nuevas realidades políticas crearon condiciones inéditas para que la prensa asumiera el rol de instrumento privilegiado por las facciones y grupos que se disputaban el nuevo poder. Lo anterior generó la impresión generalizada, incluso durante gran parte del siglo XX, de que los espacios y la vida pública en nuestros países fue una suerte de creación original de la ideología y acción emancipatoria. Recientes estudios han puesto en evidencia una realidad más compleja. La vida colonial, a la luz de esos enfoques, parece ser algo más que la larga noche de oscurantismo propagada por el ideario liberal desde el siglo XIX (recordemos la célebre frase de Lastarria: "España nada nos dejó salvo el idioma"), de modo que el campo periodístico naciente se vino a instalar entre la subsistencia de espacios públicos anteriores (la plaza, la calle, el atrio de las iglesias, el mercado, las fondas, tabernas y pulperías), que pudieron ser usados por nuevos actores y de otras formas y la emergencia de otros nuevos, propiamente modernos (sociedades patrióticas, logias masónicas, sociedades culturales, clubes electorales y políticos, etc.)<sup>3</sup>.

Junto a ellos, sigue diciendo el autor citado, en muchos lugares se generaron espacios intermedios complejos, propios de la sociedad, algunos enraizados en localidades o barrios y ligados al mundo popular y plebeyo y sus manifestaciones religiosas y culturales<sup>4</sup>. Sin embargo, dada la configuración de la estructura económico-social, el desarrollo periodístico mencionado contribuyó fundamentalmente al crecimiento de un espacio público propio de las elites oligárquicas criollas, en buena medida depositarias de un monopolio de la ilustración y la educación y, con ello, del ejercicio del poder y la práctica de la política. Deberán pasar varias décadas para que esa esfera pública plebeya y popular también genere y se alimente de expresiones culturales impresas, como lo analizamos en trabajos anteriores<sup>5</sup>.

<sup>2</sup> Jesús Timoteo Álvarez y Ascensión Martínez Riaza, *Historia de la prensa hispanoamericana*, Editorial Mapfre, Madrid, 1992, p. 60.

<sup>3</sup> Cfr. Francois-Xavier Guerra, "Aportaciones, ambigüedades y problemas de un nuevo objeto histórico", en VAA., *Lo público y lo privado en la historia americana*, Fundación Mario Góngora, Santiago de Chile, 2000.

<sup>4</sup> Cfr. José Luis Romero, *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, Siglo XXI Editores, Argentina, Buenos Aires, 2001.

<sup>5</sup> Cfr. Carlos Ossandón B. y Eduardo Santa Cruz A., *Entre las alas y el plomo. La gestión de la prensa moderna en Chile*, LOM-Arcis, Santiago de Chile, 2001 y *El estallido de las formas. Chile en los albores de la "cultura de masas"*, LOM-Arcis, Santiago de Chile, 2005.

De modo que los periódicos y otras publicaciones impresas de las primeras décadas del siglo XIX se constituyeron en instrumentos centrales, junto a las armas en muchos casos, de las pugnas y conflictos que sacudieron a las oligarquías republicanas, entre liberales y conservadores o centralistas y federalistas, lo que no traducía divergencias estructurales, sino fórmulas distintas de administrar el orden heredado: "Los sectores en conflicto trataron de fundamentar teóricamente sus propuestas pero eran caras de la misma moneda, y las ideologías se entrecruzaron en la mentalidad de las oligarquías republicanas"<sup>6</sup>.

Lo anterior se expresó en el desarrollo de una tendencia predominante en lo que a los modos de hacer periodismo se refiere. La necesidad de influir en el naciente, aunque restringido espacio de debate político e ideológico, fue generando desde la propia práctica el surgimiento de un tipo especial de periódico que llegó a constituirse en una suerte de modelo, que ha sido calificado bajo el rótulo de *prensa doctrinaria*:

"Pero la innovación de este "nuevo orden informativo" lo constituyó la prensa doctrinal. Se entiende por tal la que contiene un conjunto orgánico de ideas compartidas por un grupo de individuos; en este caso, son las que conformaron el liberalismo de comienzos del siglo XIX, que se nutrió de distintas fuentes y aglutinó corrientes varias, resultando en un cuerpo teórico complejo con cuyos supuestos no todos se identifican necesariamente. La ideología de los liberales que encontraron en la prensa un canal de comunicación y expresión, fue una yuxtaposición de elementos tradicionales y nuevos con los que configuraron una doctrina política en un principio compartida con los peninsulares y que luego sirvió para negar la pertenencia al sistema español y justificar la construcción de un orden político independiente. El liberalismo hispanoamericano fue complejo. Se movió en un amplio espectro que iba desde posiciones moderadas reformistas (predominantes en los liberales peruanos o mexicanos), a otras extremas jacobinistas (componentes del pensamiento independentista rioplatense)"<sup>7</sup>.

Por otra parte, lo antes dicho requiere otro nivel de complejización. La aparición de estos periódicos no supone la existencia de un espacio deliberativo maduro y al que la prensa se postula para representar. Más bien, es posible levantar la sospecha de que no se limitaban a ser, ni eran concebidos solamente como vehículos para la difusión de ideas o puramente valorados por sus atributos persuasivos para con sus eventuales lectores, que es el presupuesto implícito en el modelo habermasiano deliberativo de espacio público: "Más decisiva aún era su capacidad material para generar "hechos" políticos (sea orquestando campañas, haciendo circular rumores, etc.), en fin, "operar" políticamente, "in-

<sup>6</sup> Jesús Timoteo Álvarez y Ascensión Martínez Riaza, *Op. Cit.*, p. 84.

<sup>7</sup> Ídem., p. 61.

tervenir” sobre la escena partidaria sirviendo de base para los diversos intentos de articulación (o desarticulación) de redes políticas”<sup>8</sup>.

Sigue diciendo el autor, que este tipo de periodismo doctrinario aparece, simultáneamente, como un modo de “discutir” y de “hacer” política, revelando una nueva conciencia de la performatividad de la palabra: “[...] la prensa periódica no sólo buscaba ‘representar’ a la opinión pública, sino que tenía la misión de constituirla como tal”<sup>9</sup>.

Esta prensa de los inicios republicanos “[...] se mostró contingente, falta de proyección a medio plazo, precaria en su financiación. Diarios, periódicos y revistas aparecían y desaparecían sin haber llegado a consolidar una tendencia o un programa. Acompañaban a las fuerzas políticas y los caudillos en su ascenso y caían con ellos. Con todo, reflejaban el panorama social, político, ideológico y cultural y fueron foros de debates y de propuestas, convirtiéndose en documentos para reconstruir la historia de aquellos años críticos”<sup>10</sup>.

De modo que es posible afirmar que “...discutir fue el objetivo de la prensa del siglo XIX. Decir que esta prensa era política, de opinión o partidaria sería una redundancia. Aunque informara, esa distaba de ser su meta. La prensa irrumpió con fuerza en América Latina con los conflictos políticos e ideológicos que rodearon la Independencia y continuó siendo a lo largo del siglo, y aun entrando en el siguiente, una de las principales formas de hacer política [...]. Además de protagonista en la vida política de la historia del siglo XIX, la prensa también se convirtió en una de las principales varas con las que se midió el grado de libertad de un gobierno y el nivel de “civilización” de una sociedad [...]”<sup>11</sup>.

En todo caso, lo señalado anteriormente no apunta a suponer la existencia de uniformidad en las diversas expresiones de este modelo periodístico. Más aún, es posible advertir ciertos formatos diferentes, factibles de agrupar bajo la denominación de *prensa doctrinaria*. Por una parte, y tal vez la mayoría, producto de y concentrados en la lucha política coyuntural, instrumentos muchas veces efímeros y ocasionales de grupos y caudillos; por otro lado, periódicos cuyos contenidos y temáticas pueden ser calificados de culturales y cuyo empeño doctrinario más bien se concentraba en difundir los ideales ilustrados. Un tercer tipo es el que merece mayormente nuestra atención, en función de los objetivos del presente texto, y es el que dice relación con periódicos oficiales, entendiendo por tales los voceros de los gobiernos.

<sup>8</sup> Elías Palti, “Los diarios y el sistema político mexicano en tiempos de la República Restaurada (1867-1876)”, en Paula Alonso (compiladora), *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los Estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Fondo Cultura Económica, Buenos Aires, 2004, p. 177.

<sup>9</sup> Ídem., p. 180.

<sup>10</sup> Jesús Timoteo Álvarez y Ascensión Martínez Riaza, *Op. Cit.*, p. 85.

<sup>11</sup> Paula Alonso (compiladora), *Op. Cit.*, Introducción.

Dicha experiencia es posible encontrarla en distintas regiones de América Latina: como ejemplos es posible señalar el caso boliviano, donde existieron *El Iris de La Paz*, aparecido en 1828, y que era “[...] redactado por importantes personalidades como el Obispo y miembros de la Corte Superior. Durante diez años se dedicó a publicar información oficial”<sup>12</sup>, *El Boliviano*, semanario aparecido en Sucre el 9 de agosto de 1829 y *El Eco del Protectorado*, fundado en mayo de 1838 y del que fue redactor José Joaquín de Mora, según consignan los autores citados. Asimismo, se menciona, entre otros, el caso de *El Constitucional*, de Uruguay, aparecido en 1829.

Con respecto a Chile, cabe señalar que en el período que va desde 1817 (después de *Chacabuco*) hasta 1830 (*Lircay*) se publicaron 14 periódicos de esta condición, desde la *Gaceta del Supremo Gobierno de Chile*, cuyo redactor fue Bernardo Vera y Pintado y que circuló desde el 26 de febrero hasta el 11 de junio de 1817, siendo, al decir de Silva Castro, “[...]un periódico eminentemente oficial, pues publica partes de batallas, decretos y notas de diferentes autoridades. Los comentarios del editor, o editoriales, como se dice frecuentemente, son muy reducidos”<sup>13</sup>. Cabe señalar que este periódico fue continuado por la llamada *Gaceta de Santiago de Chile*, también redactada por Vera y Pintado, desde junio de 1817 hasta marzo de 1818. Dos meses después de terminada esta experiencia aparece la *Gaceta Ministerial de Chile*, que con intermitencias se publicará hasta el final de la Dictadura de O’Higgins en 1823: “Por el período que abarca, en sus columnas aparece registrada toda la actividad política y administrativa del gobierno de O’Higgins. Esta Gaceta es particularmente rica en noticias sobre la guerra contra el Virreinato del Perú”<sup>14</sup>. Entre sus redactores estuvieron el mencionado Vera y Pintado, más Antonio José de Irisarri y Bernardo Montegudo, entre otros.

Es interesante mencionar que, después de la abdicación de O’Higgins, las únicas publicaciones oficiales que existieron en la década fueron boletines que se limitaban a reproducir los decretos y leyes. Sería el naciente orden portaliano el que retomaría la iniciativa de fundar un periódico oficial al crear *El Araucano* en septiembre de 1830 y al que le dedicaremos atención preferente más adelante. Según los datos de Silva Castro en la década de los 20 del siglo XIX se publicaron otros 110 periódicos, pero la gran mayoría de ellos, unos 97, correspondieron al formato de periódicos voceros de grupos o caudillos y unos pocos al de periódicos literarios o culturales, satírico-políticos, e incluso religiosos, sobre todo lo cual volveremos más adelante.

Por ahora, y todavía en una perspectiva general, cabe detenerse en un par de aspectos relacionados con esta prensa doctrinaria oficial de las primeras décadas del siglo XIX y que dicen relación con el rol jugado por ella en la cons-

<sup>12</sup> Jesús Timoteo Álvarez y Ascensión Martínez Riaza, *Op. Cit.*, p. 100.

<sup>13</sup> Raúl Silva Castro, *Prensa y periodismo en Chile*, Ediciones U. de Chile, Santiago de Chile, 1958, p. 60.

<sup>14</sup> Ídem., p. 66.

titución y consolidación de los Estados nacientes y, en segundo lugar, con el tipo de vínculo, si es que existió, entre esta prensa y experiencias de data muy anterior desarrolladas en Europa, especialmente Francia y, en segundo término, Inglaterra.

Analizando la experiencia de EE.UU. y Europa Occidental, Anderson estableció una estrecha relación de colaboración entre el desarrollo de lo que llama "capitalismo de imprenta" y la generación de los Estados nacionales o "comunidades imaginadas", en sus palabras<sup>15</sup>. Esta relación habría descansado en una serie de procesos y factores estructurales que difícilmente se encuentran en las sociedades latinoamericanas, al momento de la Independencia. Así lo afirma el estudio de Myers, basado en la experiencia del Río de la Plata, donde surge una prensa ilustrada en la época de Rivadavia, en los años 20 del siglo XIX<sup>16</sup>.

Señala dicho autor, aludiendo a la tesis de Anderson, que, en primer término, no existía en la región un potencial número de lectores relativamente amplio y socialmente diverso; por el contrario, la realidad más bien presentaba una altísima proporción de analfabetos que, en algunas regiones, fácilmente podía llegar al 90% de la población, lo que debía sumarse a la pluralidad lingüística, étnica y socio-cultural, haciendo ilusoria por mucho tiempo la circulación masiva de los nuevos periódicos. De modo que el posible impacto de ellos sólo sería posible al interior de las elites, e incluso muchas veces, en sólo una fracción de ella<sup>17</sup>.

Efectivamente, esta realidad aparece bastante lejana de la concepción liberal clásica para la que "[...] universal en su esencia, el público capaz de hacer un uso crítico de su razón no lo es en su composición efectiva. El espacio público emancipado de la autoridad del príncipe, no tiene, por tanto, nada en común con las opiniones versátiles y las emociones ciegas de la multitud. La cesura entre el pueblo y el público es muy acentuada y [...] está identificada por la frontera entre los que pueden leer y los que no pueden hacerlo"<sup>18</sup>.

<sup>15</sup> Cfr. Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.

<sup>16</sup> Cfr. Jorge Myers, "Identidades porteñas. El discurso ilustrado en torno a la nación y el rol de la prensa: El Argos de Buenos Aires, 1821-1825", en Paula Alonso (compiladora), *Op. Cit.*

<sup>17</sup> Con respecto a *El Argos*, Myers señala que "[...]nunca logró contabilizar más de un centenar de suscriptores, si bien éstos representaban una porción muy amplia de los "notables" de la sociedad porteña de aquel entonces [...] Es importante destacar que el mayor suscriptor de "El Argos" era el propio gobierno: no sólo apoyaba a este periódico mediante el permiso concedido de utilizar la Imprenta del Estado, sino que también compraba treinta ejemplares directamente, y alguno más a través de distintas reparticiones del Estado, como la Administración de Correos". Como veremos, más adelante esto se repitió casi exactamente en el caso de la prensa chilena hasta la promulgación de la Ley de Imprenta de marcado sello liberal en 1872.

<sup>18</sup> Roger Chartier, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*, Editorial Gedisa, Barcelona, p. 50.

Por el contrario, incluso al interior de las elites es posible encontrar un panorama más complejo, ya que “no obstante, y aunque llenara una brecha en el plano técnico, la prensa no se instalaba *ex nihilo* en el campo de la lectura. Tampoco iba a hacer *tabula rasa* de los hábitos anteriores en la materia. En efecto, se injertaba en un sistema preexistente dominado por el manuscrito y marcado por el peso de la comunicación oral, que había operado hasta el momento la mediación indispensable para que circularan los textos”<sup>19</sup>.

En esa dirección, agrega que “pasquines y proclamas hacían su aparición en repetidas oportunidades, sea en la plaza o en los atrios, sea entregados “a domicilio”, como fue el caso de los poemas patrióticos que llegaron en 1810 a las mejores casas de la ciudad. Tales composiciones efímeras perduraron, aun cuando estaban en su mayoría impresas, hasta la década de 1830, antes de verse sustituidas por el diario, que entonces tomaba posesión de los salones”<sup>20</sup>.

Por otro lado, Myers hace referencia al desarrollo limitado o derechamente inexistente de un mercado cultural y periodístico, cuestión que efectivamente comenzará a desarrollarse en las últimas décadas del siglo, por lo menos en algunos países (como Argentina, México, Cuba, Chile, Brasil, Colombia o Perú, por ejemplo), y lo que contribuyó, aunque no sea el único factor explicativo, a la existencia efímera de la gran mayoría de los periódicos. Por último, Myers cuestiona el argumento de Anderson respecto a la necesidad del avance de procesos secularizadores, que estaban muy lejos de ocurrir en las sociedades latinoamericanas en la primera mitad del siglo XIX.

No obstante, si bien la argumentación que exhibe Myers problematiza adecuadamente la tesis de Anderson, no parece suficiente para descartar de plano la relación entre la prensa y el surgimiento y consolidación de los Estados nacionales, por lo menos a la luz de la experiencia chilena, por ejemplo, y el rol jugado por *El Araucano* en ella. Más bien pareciera necesario poner de relieve el peso de la particularidad en la manera en que se manifiestan en sus propios contextos específicos ciertas tendencias más globales y ello dice relación con el hecho de que, si bien y efectivamente, la relación entre prensa y Estado no podía darse desde un campo periodístico socialmente amplio y diversificado, probablemente sí podía hacerlo desde una prensa oficial, impulsada por el propio Estado-Nación emergente.

Más atrás señalamos algunos ejemplos de esos intentos y probablemente *El Araucano*, de Chile, sea uno de los mejores logrados al respecto. Por otro lado, la experiencia europea, a la que no era ajena ni insensible, por lo menos una parte significativa de la elite, ofrecía una larga práctica al respecto, particular-

<sup>19</sup> Céline Desramé, “La comunidad de lectores y la formación del espacio público en el Chile revolucionario: de la cultura del manuscrito al reino de la prensa (1808-1833)”, en Francois-Xavier Guerra, Annick Lemperière *et al.*, *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII y XIX*, Fondo Cultura Económica, México, 1998, p. 274.

<sup>20</sup> Ídem., p. 276.

mente en Francia donde en el siglo xvii la Monarquía había desarrollado una prensa de Estado. En 1631 se creó la *Gazette*, de aparición semanal, primero de cuatro y luego de ocho páginas dedicadas a la información de carácter político y económico y que publicaba además suplementos y un volumen anual que contenía todos los números publicados en el año<sup>21</sup>. La *Gazette* se convertiría en poco tiempo “[...] en un modelo de prensa informativa de Estado, imitada en otros países y cabeza de lo que aparece como el primer grupo de prensa conocido [...] La *Gazette* fue el primer y principal periódico de la monarquía francesa durante casi dos siglos y, con su influencia en toda Europa, consagró el nombre genérico de gaceta para los periódicos de noticias bajo el Antiguo Régimen”<sup>22</sup>.

Posteriormente, en 1665, se comienza a publicar el *Journal des Savants*, “[...] destinada a dirigir la vida intelectual, lo mismo que se dirigía la vida política”<sup>23</sup>. En ese sentido, el periódico señalaba que “el designio de hacer un periódico para informar a los eruditos de lo que ocurre de nuevo en la república de las letras ha sido tan universalmente aprobado por todas las naciones, que hay pocos países que, a ejemplo de París, no lo hagan. Ha sido traducido en Italia. Lo mismo se ha hecho en Alemania”<sup>24</sup>.

A ellos se agregó más adelante el *Mercure Galant*, publicación mensual de unas 200 páginas: “Allí se encontraba la crónica mundana y la crónica literaria, páginas teatrales, sesiones de recepciones académicas. Informaba sobre los nombramientos de altos funcionarios, los matrimonios, las defunciones; los aficionados podían también leer allí canciones con música, versitos, enigmas. A veces planteaba un problema de casuística amorosa: “¿Qué tiene más mérito, écazar a una coqueta o conmovier a una indiferente?”<sup>25</sup>.

La experiencia antes citada le permite al texto de Barrera afirmar lo siguiente: “Paradigma de centralización y homogeneidad, esta prensa oficial y única aseguraba a la monarquía francesa el control absoluto de la información y de la expresión cultural”<sup>26</sup>. Yendo un poco más allá, Weill, por su parte, afirma “[...] he aquí tres tipos diferentes de periódicos que prosperan bajo la protección real y son estimados en el extranjero. Su rasgo común es dar informaciones, noticias, y evitar la discusión, la crítica [...]. El gobierno les aseguraba el éxito material manteniéndoles su monopolio [...] Los ministros del rey daban caza a las gacetas clandestinas, impresas o manuscritas, que reaparecían de tiempo en tiempo”<sup>27</sup>.

<sup>21</sup> Cfr. Georges Weill, *El periódico. Orígenes, evolución y función de la prensa periódica*, Editorial Limusa, México, 1974.

<sup>22</sup> Cfr. Carlos Barrera (Coordinador), *Historia del Periodismo Universal*, Ariel Comunicación, Barcelona, 2004, pp. 58-59.

<sup>23</sup> Georges Weill, *Op. Cit.*, p. 24.

<sup>24</sup> Citado por Georges Weill, *Op. Cit.*, p. 25.

<sup>25</sup> Ídem., p. 27.

<sup>26</sup> Carlos Barrera (Coordinador), *Op. Cit.*, p. 59.

<sup>27</sup> Georges Weill, *Op. Cit.*, p. 28.

Una realidad diferente se vivió en Inglaterra que, al decir del citado Weill, fue “[...] la primera en comprender y en utilizar los beneficios que podían proporcionar los anuncios pagados por los comerciantes”<sup>28</sup>. Más aún, sigue señalando que, en el siglo XVIII, los periódicos contaban con una apreciable cantidad de lectores, de distintas edades y condiciones, especialmente en Londres, donde “[...] se habían acostumbrado a reunirse en los cafés para leerlos y comentarlos”<sup>29</sup>. Dicha situación habría de consolidarse luego de la promulgación de la Libel Act en 1791, que estableció un marco regulatorio suficientemente amplio para el desarrollo de un mercado periodístico.

En este contexto de las primeras décadas del siglo XIX, en Inglaterra, “[...] la lectura de los periódicos había venido a ser una necesidad para las clases instruidas; los ministros no intentaban ya perseguirlos y rara vez los condenaba el jurado. Los más eminentes hombres de letras encontraban natural escribir en ellos [...] Hacia 1820 la prensa británica no tenía rival en el mundo”<sup>30</sup>.

Hay que recordar que en este contexto, Bello desarrolló una significativa experiencia periodística con las revistas que redactó en Londres en la década de los 20: la *Biblioteca Americana* (1823) y *Repertorio Americano* (1827), además es posible suponer que no desconociera el caso francés<sup>31</sup>. Ambos ejemplos, seguramente también, jugaron un rol importante en las aseveraciones categóricas de Anderson. Probablemente, el contemporáneo Bello habría de ser más sensible a las particularidades de los contextos locales en América Latina. Al volver a la región, instalándose en Chile, rápidamente incursionó en la prensa<sup>32</sup>.

#### EL MODELO DE PRENSA DOCTRINARIA Y SU DESARROLLO EN CHILE

Una vez consumada la Independencia política, se planteó la tarea de construir la nación y encaminarla en un proyecto específico. En ello, se enfrentaron los que ponían el énfasis y la prioridad en el orden, en el supuesto que sin él ninguna nación podría progresar, y los que más bien creían que sin el desarrollo de las libertades políticas ningún orden tendría legitimidad ni sería duradero. Posteriormente, la historiografía latinoamericana llamaría, a los primeros, conservadores, y a los otros, liberales, construyendo una polaridad que, muchas ve-

<sup>28</sup> Ídem., p. 57.

<sup>29</sup> Ídem., p. 45.

<sup>30</sup> Ídem., pp. 117-118.

<sup>31</sup> Al respecto ver Raúl Silva Castro, “Andrés Bello en el periodismo”, en VVAA., *Vida y obra de Andrés Bello*, Ediciones Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1973.

<sup>32</sup> Posiblemente los primeros trabajos periodísticos de Bello en Chile fueron algunos de los artículos escritos en *El Popular*, que circuló entre el 24 de marzo y el 16 de agosto de 1830. En ellos, Bello escribió contra José Joaquín de Mora, a raíz de un discurso hecho por éste en el Liceo de Chile, en que atacaba al Colegio de Santiago, predilecto de Portales y los estanqueros, según consigna el texto citado de Raúl Silva Castro, el que agrega que esta polémica con Bello fue la base para que el gobierno conservador recién instalado suspendiera los subsidios al Liceo de Chile, que tuvo que cerrar, y Mora debió abandonar el país.

ces, ocultó que, además de todo lo que los separaba y que los llevó a la confrontación, no pocas veces armada, había muchas otras cosas que los asemejaban y unían, entre ellas la adscripción discursiva a los ideales liberales y republicanos, desde la particular lectura de cada cual<sup>33</sup>.

Lo que subyacía tras la pugna efectiva era el hecho de pertenecer ambos a la misma elite consolidada históricamente por la supervivencia de un modo de vida, el que se sustentaba en un particular tipo de estructura económica y social, teniendo como base a la hacienda, en tanto unidad económica, social y cultural, con clara repercusión política, al menos durante la primera mitad del siglo XIX, y en la cúspide a una burguesía mercantil que había emergido en el siglo anterior<sup>34</sup>.

Dichas facciones, a pesar de sus diferencias, se necesitaban de tal forma que la pugna política e ideológica, que se desata aun antes de consumada totalmente la Independencia, se centra fundamentalmente en la lucha por la preponderancia del orden o la libertad política, como cimiento de la administración del sistema oligárquico. Lo anterior no significó que la contienda se circunscribiera a un campo político reglado por normas impersonales y a través de procedimientos legales establecidos. Por el contrario, y de manera similar a lo acontecido en el resto de la región, en Chile también hubo caudillismo, gobiernos y constituciones efímeras, intentos revolucionarios, y represión estatal y guerras civiles. Lircay en 1830 significó el triunfo de uno de los bandos, al menos por varios años. El orden portaliano impuesto generó posteriormente la imagen del país como una excepción de estabilidad política y legal.

Dicho discurso pudo asentarse en el hecho que el modelo económico heredado vivió entre 1830 y 1860 el momento de su máxima expansión, lo que preparó las condiciones para la consolidación, en la segunda mitad del siglo, de un modo plenamente capitalista, aunque marcado por un conjunto de particularidades que impidieron un desarrollo a la europea o norteamericana<sup>35</sup>. En ese proceso, el ideario liberal adaptado a las condiciones particulares, en especial a las características de una sociedad regida por una elite oligárquica, se fue haciendo paulatinamente hegemónico, especialmente en el ámbito económico. La prensa jugó en ello un papel central.

#### PRENSA, ESPACIO PÚBLICO Y ESTADO: POCOS LECTORES Y MUCHO CONTROL

Como se señaló antes, Chile no fue una excepción en cuanto a que el desarrollo de la prensa inmediatamente después de la Independencia, se caracterizó por ser generado por y dirigido a la elite oligárquica republicana. La existencia

<sup>33</sup> Cfr. Simón Collier, *Ideas y política de la Independencia chilena. 1808-1833*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1977 y *Chile, la construcción de una república. Política e ideas. 1830-1865*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2005.

<sup>34</sup> Cfr. José Luis Romero, *Op. Cit.*

<sup>35</sup> Cfr. Gabriel Salazar, *Historia de la acumulación capitalista en Chile*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2003.

de este público restringido no solamente se explica por su control irrestricto del poder en todos los ámbitos, sino que también era una cuestión por lo demás obvia en un país abrumadoramente analfabeto. Baste señalar que todavía en 1854 la cifra de personas que sabían leer y escribir alcanzaba solamente a 193.898, lo que constituía apenas el 13,5% de la población nacional<sup>36</sup>.

Lo anterior constituía un obstáculo estructural para el desarrollo de un mercado de la prensa y para que éste constituyera un atractivo para la incursión de empresarios interesados en participar de aquel<sup>37</sup>. Más allá de eso este naciente y restringido espacio público ilustrado hacia el que se dirigía la prensa no hacía más que reflejar lo que sucedía a nivel de la estructura política. El cuerpo de ciudadanos constituido a partir de la censitaria Constitución de 1833 era extraordinariamente pequeño<sup>38</sup>. Barros Arana señala que en las elecciones parlamentarias de marzo de 1846 votaron en total 24.347 personas y en la elección presidencial del 25 y 26 de junio de ese mismo año, en Santiago había 6.500 inscritos, de los cuales votaron solamente 5.500, considerando que en la capital vivían unas cien mil personas. Todo ello, en un país en que la población total bordeaba el millón y medio de habitantes<sup>39</sup>.

En ese marco, los periódicos tenían la frágil existencia que les permitía el entusiasmo, la capacidad económica y el interés de sus promotores, activos participantes de la lucha política intralite y que los usaban fundamentalmente como instrumentos de coyunturas específicas, contando, además, con una circulación escasa y restringida. Cherniasky señala que, incluso en 1865, los periódicos tenían una circulación promedio de 2.904 ejemplares<sup>40</sup>. El propio *El Mercurio de Valparaíso*, que habría de ser el único que trascendiera su época y hasta la actualidad y del que diversos autores informan que se vendía incluso en la costa del Pacífico llevado por los barcos, solamente publicaba unos mil ejemplares diarios. Al respecto, Barros Arana lo confirma: "La circulación de esos diarios no pasaba de doscientos o trescientos ejemplares, con excepción de *El Mercurio*, que era muy leído en toda la costa del Pacífico, pero cuyo tiraje, sin embargo, no alcanzaba seguramente a mil ejemplares"<sup>41</sup>.

<sup>36</sup> Cfr. Carolina Cherniarsky, "El Ferrocarril de Santiago (1855-1911). El "cuerpo" de un diario moderno", en Ángel Soto (editor), *Entre tintas y plumas. Historias de la prensa chilena del siglo XIX*, Centro de Investigaciones de Medios, Universidad de Los Andes, Santiago de Chile, 2004.

<sup>37</sup> Recién desde mediados del siglo XIX comenzaron a aparecer estos incipientes empresarios, como por ejemplo Jesús Santos Tornerio, y a crearse esas condiciones. Con respecto al dato de potenciales lectores, la autora anterior indica que en 1895 la cifra de alfabetos ya llegaba a un 39,8%.

<sup>38</sup> El derecho a voto se limitaba a los hombres, alfabetos, mayores de 21 años si eran casados y de 25 si eran solteros. Se requería, además, que tuvieran un cierto número de bienes.

<sup>39</sup> Cfr. Diego Barros Arana, *Un decenio de la historia de Chile (1841-1851)*, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2003, pp. 69-72.

<sup>40</sup> Cherniasky, *Op. Cit.*, pp. 102-103.

<sup>41</sup> Diego Barros Arana, *Op. Cit.*, p. 51.

De modo que lo anterior creaba una situación compleja para la subsistencia de la prensa, la que vino a encontrar una salida que constituye una cierta particularidad del desarrollo de la prensa nacional, con respecto a la de otros países de la región: el subsidio directo de los gobiernos, por la vía de la compra de un número de ejemplares de cada edición que se repartían en diversas reparticiones públicas:

“Por decreto de 23 de noviembre de 1825, que lleva las firmas de Infante y de su ministro don Joaquín Campino, se dispuso que el gobierno se suscribiera a doscientos ejemplares “de todo periódico que se publicase”. Desde esa fecha se incluyó en el presupuesto anual de gastos, una suma de dinero adecuada para subvenir a este compromiso. La suscripción, sin embargo, rara vez alcanzó para los doscientos ejemplares indicados en el decreto y en su aplicación se deslizaron algunos favoritismos”<sup>42</sup>.

La subvención mencionada tenía una doble faz: por un lado, aparecía como un esfuerzo gubernamental para apoyar el desarrollo de la prensa y la discusión pública. Sin embargo, dicho propósito ilustrado no alcanzaba a ocultar el hecho de que generalmente era usada, más bien, como un arma para controlar a la prensa. El gobierno repartía discrecionalmente subvenciones a los periódicos que le eran afectos, “[...] a título de suscripción a tantos o cuantos ejemplares que eran repartidos a los senadores y diputados, y en las oficinas públicas”<sup>43</sup>. Sobre lo mismo, señala este autor que, por ejemplo, en 1846 la cifra total de ese subsidio llegó a 8.663 pesos, los que se repartieron de la siguiente forma: *El Mercurio*, 4.328 pesos; *El Progreso*, 3.229 pesos; *El Tiempo*, 450 pesos; *El Alfa* –de Talca–, 350 pesos y *El Agricultor*, 362 pesos.

Como dato que ilustra la discrecionalidad gubernamental en el reparto de esos dineros, cabe mencionar el hecho, a modo de ejemplo, de que el ministerio entrante después de la reelección de Bulnes en 1846, le quitó la subvención a *El Mercurio* y se la dio a un diario nuevo, *El Comercio* de Valparaíso, lo que motivó que el primero se colocara en oposición al gobierno. *El Comercio* fue fundado en noviembre de 1847 a iniciativa del Ministro Manuel Camilo Vial y en él trabajaron los emigrados argentinos Bartolomé Mitre y Juan Bautista Alberdi. Al cambiar el ministerio en 1849, el diario pasó a la oposición al ministerio encabezado por Manuel Montt.

Otro caso similar que menciona Barros Arana es el del diario *El Siglo*, fundado en 1844 y que había apoyado al gobierno mientras fue Ministro del Interior, Ramón Irrarrázabal. Cuando éste fue reemplazado en 1845, se pasó a la oposición y recibió la colaboración del Coronel Pedro Godoy, liberal que atacaba duramente al gobierno, lo que habría motivado la discrepancia de otros liberales más moderados como Lastarria. Como resultado, el gobierno le quitó la subvención, lo que acarreó en poco tiempo el cierre del periódico: “Los pe-

<sup>42</sup> Raúl Silva Castro, *Op. Cit.*, p. 92.

<sup>43</sup> Diego Barros Arana, *Op. Cit.*, p. 174.

riódicos tenían en esos años muy pocos lectores, y la circulación de los que no estaban subvencionados por el gobierno era muy reducida [...] En efecto, *El Siglo*, que solo imprimía poco más de cien ejemplares, anunciaba en los primeros días de julio, que falto de protección del público, cesaba de salir a luz"<sup>44</sup>.

Efectivamente, en su edición del 2 de julio de 1845, *El Siglo* había sentenciado: "Ningún diario cuenta para su sostén con el producto de la venta que se hace a los particulares, lo que prueba que aquí no tenemos público que lea".

El control posible de la prensa vía manejo de subsidios iba acompañado, además, de otros instrumentos al alcance de los gobiernos, en el ámbito legal. Ellos fueron los llamados Tribunales de Imprenta, ante los que podían ser acusados los periódicos y sus redactores de diversos delitos. Creados durante los años 20, fueron usados asiduamente por los gobiernos conservadores desde 1830 en adelante y culminaron con la dictación de la Ley de Imprenta de 1846. Es el caso de *El Diario de Santiago*, continuador de *El Siglo* y abierto opositor al gobierno, que fue llevado a Tribunales debido a una denuncia de corrupción de funcionarios municipales. Su juicio provocó manifestaciones e incidentes públicos.

La iniciativa legal antes mencionada fue presentada por el entonces Ministro de Justicia, Antonio Varas, a partir de un proyecto elaborado por Mariano Egaña en 1839. Ella reglamentaba sobre el establecimiento de una imprenta, las publicaciones que se podían hacer, los delitos en que se podía incurrir, los magistrados que debían juzgarlos, los procedimientos de los juicios y las penas, las que, al decir de Barros Arana, eran extraordinariamente severas comparadas con las de la ley anterior, elaborada por José Joaquín de Mora y promulgada en 1828: "Ponía por todo delito de prensa, cualesquiera que fuesen su calidad y su gradación, las dos penas, multa y prisión, y estas muy reagradas"<sup>45</sup>. Si el autor del delito no podía pagar las penas pecuniarias, estas se hacían efectivas en el impresor y las penas de prisión consultaban la posibilidad del destierro y concitó la oposición de todos los periódicos en circulación.

Por otra parte, la ley aludida incorporaba otro tipo de restricciones, previas a la circulación del periódico, ya que "[...] el artículo 89 de la ley vigente exige al que va a fundar un nuevo órgano de opinión el tener bienes propios, o en su defecto, la prestación de una fianza"<sup>46</sup>. Así, por ejemplo, en 1857 se prohibió la circulación por falta de un fiador del periódico *El Liberal*, entre cuyos promotores se encontraban Vicuña Mackenna, Barros Arana y Lastarria.

En el marco de restricciones descrito y que, como hemos visto, no solamente sancionaba eventuales delitos que hubieran podido cometerse con la publi-

<sup>44</sup> Ídem., p. 51.

<sup>45</sup> Ídem., p. 78.

<sup>46</sup> Federico Errázuriz Zañartu, Discurso de ingreso a la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas de la Universidad de Chile, pronunciado el 14 de agosto de 1862, citado en Alfonso Bulnes, *Errázuriz Zañartu, su vida*, Editorial Jurídica de Chile, Santiago de Chile, 1950.

cación de opiniones, sino que afectaba la posibilidad misma de existencia de los medios, no es extraño que la reforma de la legislación sobre la prensa fuera una permanente bandera de los liberales y que un connotado representante, como el ya citado Federico Errázuriz Zañartu —que llegaría posteriormente a ser Presidente de la República— señalara que “[...] con la sanción de la ley de 1846 no se ha pretendido otra cosa que dar al gobierno un arma mortal contra la primera salvaguardia de los derechos del ciudadano, la libertad de imprenta”<sup>47</sup>.

De modo que en esas primeras décadas de vida republicana asistimos al caso de una prensa extraordinariamente activa y prolífica, desde el punto de vista de expresar un cierto espacio público, aunque exclusivo y excluyente, levantado sobre bases frágiles y débiles por su subordinación a los gobiernos. Dependiente financieramente de ellos y sometida a un estricto control legal, que muchas veces excedió sus propios límites, no estuvo en condiciones de hacer emerger un campo periodístico moderno, propiamente tal. En ese sentido, junto al crecimiento de potenciales lectores antes mencionado, la promulgación de la Ley de Imprenta de 1872 en pleno proceso de consolidación de la hegemonía liberal, junto a otros factores económico-sociales, posibilitaron la evolución de la prensa en las últimas décadas del siglo y su paulatino cambio de carácter hacia la aparición del modelo de prensa informativa y la construcción de un mercado de prensa y un campo periodístico moderno<sup>48</sup>.

#### HACIA EL DESARROLLO DEL CAMPO PERIODÍSTICO

Examinando más detalladamente el proceso de desarrollo de la prensa nacional en este periodo, es posible describir algunas de sus características:

1.- En primer lugar, es posible diferenciar períodos distintos, lo que está directamente relacionado con los contextos políticos. Como se mencionó antes, después de Chacabuco e instalado el gobierno de O'Higgins, hasta la guerra civil que culminó en la Batalla de Lircay en 1830, emergen más de un centenar de periódicos, la mayor parte de ellos de carácter doctrinario, de efímera existencia y con un carácter básicamente instrumental en la lucha por el predominio en la construcción del orden futuro para la república.

En la década de los 30, derrotados los sectores más liberales de la oligarquía republicana y consolidado un orden autoritario, el número de periódicos disminuyó considerablemente a poco más de treinta aparecidos en la década y

<sup>47</sup> Ídem., p. 297. Esta aspiración se concretó apenas iniciados los llamados “gobiernos liberales”, precisamente en la administración de Errázuriz, cuando en 1872 se promulgó una nueva Ley de Imprenta que “[...] interpretó ampliamente los anhelos, los ideales del liberalismo, suprimiendo todo control gubernativo. Desaparecen las penas de prisión y destierro y las sanciones quedan reducidas a pequeñas multas”. Julio Heise, *Historia de Chile, El período parlamentario (1861-1925)*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1968, p. 333.

<sup>48</sup> Cfr. Carlos Ossandón B. y Eduardo Santa Cruz A., *Entre las alas y el plomo... Op. Cit.*

restringida o directamente prohibida la posibilidad de la oposición y el debate público intraélite: las únicas voces discrepantes permitidas provinieron de partidarios desgajados, por intereses específicos e inmediatos, del bloque en el poder.

Sin embargo, la década siguiente y ampliados relativamente los límites permitidos por el gobierno de Bulnes, junto a la aparición de nuevos protagonistas del pensamiento liberal, la presencia e influencia de los emigrados argentinos y, en fin, una mayor complejización de la sociedad chilena al calor del desarrollo económico, reavivaron el crecimiento de la prensa bajo esas nuevas condiciones, aunque manteniendo fundamentalmente su carácter doctrinario.

2.- Como hemos señalado reiteradamente, durante estas tres décadas el modelo *doctrinario* es el predominante. Sin embargo, cabe agregar el hecho, en buena medida derivado del punto anterior, que su proliferación está en directa relación con la mayor o menor apertura del campo político y de la actitud condescendiente o represiva de los gobiernos.

Así, durante la Dictadura de O'Higgins (1817-1823), es posible consignar solamente una decena de esos periódicos y ninguno de ellos claramente opositor al gobierno<sup>49</sup>. El único periódico que se planteó en abierta oposición al gobierno de O'Higgins fue *El Independiente*, redactado por Augusto Braudel, del que solamente se publicó un número, el 21 de mayo de 1821, ya que su redactor fue detenido y desterrado a la isla de Juan Fernández.

Por el contrario, la caída de O'Higgins en enero de 1823, y la entronización de otro tipo de gobiernos y de ensayos constitucionales, propició la aparición de numerosos periódicos hasta el fin de la década. Baste señalar que solamente en ese año aparecieron 17 periódicos, cifra mayor a todos los publicados durante los seis años o'higginistas. Las principales figuras políticas y literarias tomaron la pluma y se lanzaron a polemizar y discutir a través de las páginas de casi un centenar de medios, los que respondían a un formato relativamente común: cuatro páginas a dos columnas, todavía sin separación de secciones, sino disponiendo diversos artículos sucesivamente, en ocasiones tan extensos que podían abarcar casi todo el espacio. La característica central y común es la difusión doctrinaria o la lectura de la realidad nacional y, episódicamente, internacional a través de ella<sup>50</sup>.

<sup>49</sup> Entre ellos cabe consignar, siguiendo los datos que entrega la obra citada de Silva Castro, a *Cartas Pehuenches*, redactado por Juan Egaña y que publicó 8 números en 1819; *El Censor de la República*, redactado por Bernardo Monteagudo y que se publicó entre el 20 de abril y el 10 de julio de 1820; *El Mercurio de Chile*, redactado por Camilo Henríquez y publicado entre mayo de 1822 y abril de 1823 y que, al decir de Silva Castro "[...] sin exageración podría llamarse la primera revista seria de Chile" (Silva Castro, *Op. Cit.*, p. 72); *El Cosmopolita*, redactado por Santiago Blazer y publicado entre el 18 de julio y el 20 de diciembre de 1822; *Diario de la Convención de Chile*, también redactado por Camilo Henríquez entre agosto y octubre de 1822.

<sup>50</sup> Entre ellos podemos consignar: *El Liberal*, fundado por Diego J. Benavente y Pedro Trujillo y que circuló entre el 28 de junio de 1823 y el 4 de febrero de 1825; *El Avi-*

En sentido contrario, en los años 30, como señalamos, la actividad periodística va a disminuir notoriamente. Hasta la promulgación de la Constitución de 1833 aparecen algunos periódicos o'higginistas, que abogaron, aunque infructuosamente, por la vuelta de su líder, dadas las condiciones creadas por el triunfo conservador<sup>51</sup>. Por otra parte, el número de periódicos relativamente críticos al nuevo orden fue más bien escaso<sup>52</sup>.

*sador Chileno*, redactado por Francisco Fernández ("El Boticario") y que se publicó entre marzo de 1823 y el 21 de enero de 1825 y, al decir, de Barros Arana, "[...] órgano de tumultuosas y mal dirigidas aspiraciones libérrales" (cit. en Silva Castro, *Op. Cit.*, p. 77); *La Abeja Chilena*, redactado por Juan Egaña y que circuló entre junio y septiembre de 1825 y, según Silva Castro, "[...] enderezada de preferencia a hacer la defensa de la Constitución de 1823" (Ídem., p. 79); *El Patriota Chileno*, redactado por Juan Francisco Zegers y que circuló intermitentemente entre 1825 y 1827; *El Verdadero Liberal*, de 1827 y que, en su edición N.º 61, del 14 de agosto de ese año, decía haber alcanzado la cifra de "[...] 150 suscriptores, número al que no ha llegado periódico alguno"; *El Pipiolo*, redactado por Santiago Muñoz Bezanilla y José M. Novoa, dedicado a atacar violentamente el Estanco del Tabaco, del que, como es sabido, surgiría la figura del Portales político. Circuló entre el 10 de marzo y el 6 de junio de 1827; *La Aurora*, redactado por Diego J. Benavente y Manuel J. Gandarillas, futuros portalianos prominentes y el último futuro redactor de *El Araucano*, y que circuló entre el 16 de junio de 1827 y el 22 de febrero de 1828; *El Valdiviano Federal*, redactado por José M. Infante para difundir su propuesta federalista desde el 1º de diciembre de 1827 hasta el 20 de abril de 1844; *El Hambriento*, inspirado por Diego Portales y que circuló desde el 20 de diciembre de 1827 hasta el 8 de marzo de 1828, como órgano oficioso del grupo de los "estanqueros"; *El Canalla*, redactado por Santiago Muñoz Bezanilla entre el 1º de enero y el 20 de febrero de 1828, dirigido a enfrentar el anterior; *El Sufragante*, redactado por Manuel J. Gandarillas entre el 31 de mayo de 1829 y el 29 de abril de 1830 y, según Barros Arana, "[...] los artículos de consideraciones que llenan sus columnas sobre esos acontecimientos, lo constituyen en órgano oficial y autorizado de la revolución de 1829 y 1830" (cit. en Silva Castro, *Op. Cit.*, p. 101); *El Hurón*, editado por Juan F. Meneses y Francisco Urizar Garfias, amigos de Portales, que traía noticias internacionales tomadas de otros periódicos extranjeros y otras como delitos y accidentes, porque según Silva Castro, Portales escribió que "[...] El país necesita de un buen papel al lado del monótono Araucano" (Silva Castro, *Op. Cit.*, p. 114).

<sup>51</sup> Son ellos: *La Antorcha de los Pueblos* (1830), redactado por Diego A. Elizondo; *El O'Higginista* (1831), redactado por Vicente Claro, y *El Celador* (1832), redactado por Nicolás Pradel.

<sup>52</sup> Algunos de ellos fueron: *El Defensor de los Militares denominados constitucionales*, publicado entre julio y octubre de 1830 y su continuador, *El Trompeta*, que se prolongó hasta febrero de 1831; *El Barómetro de Chile*, que circuló entre febrero y agosto de 1836, con extractos de periódicos extranjeros. Fue redactado por Nicolás Pradel y en él aparece José V. Lastarria. Dedicado a apoyar la candidatura del Gral. José M. de la Cruz contra la reelección del Gral. Prieto, también se opuso a la política del gobierno contra la Confederación Perú-Boliviana, dirigida por Andrés de Santa Cruz. A raíz de ello, el Ministro Portales decretó la prisión de Pradel y su destierro a la isla de Juan Fernández, con lo que se terminó el periódico; *El Philopolita*, que circuló entre agosto y noviembre de 1835, producto de la iniciativa de Manuel J. Gandarillas, que se había apartado del gobierno y de la redacción de *El Araucano* y que fue continuado por *El Voto Público*, que

Durante el decenio de Bulnes, la prensa doctrinaria tuvo un renacer, a pesar de todas sus debilidades y las restricciones legales antes mencionadas, debido al aumento del debate y el conflicto político al interior de las propias filas gobiernistas, lo que se expresó en crisis ministeriales y trasposos de connotados personeros a posiciones opositoras circunstancialmente y, por otra parte, al despliegue del pensamiento liberal en un campo más ancho que el político, abriendo el terreno literario y cultural a la pugna doctrinaria e ideológica<sup>53</sup>.

En esa perspectiva se denunciará la supervivencia de lo que se considera una mentalidad colonial presente en la sociedad chilena, en ideas y hábitos que consagran el atraso y la resistencia al progreso. De allí, la necesidad de lograr la "emancipación mental", como culminación de la libertad política alcanzada<sup>54</sup>. Sin embargo, dicho objetivo sólo sería posible, en la medida en que la constitución de Chile como nación se desarrollara en la perspectiva de un proyecto cultural, político, económico y social, que incorporara al país a la civilización moderna. La lucha por la independencia plena no la veían terminada. Más aún, Lastarria afirmaría que los mismos líderes independentistas llevaban en su educación y en sus instintos el espíritu colonial<sup>55</sup>.

La llamada "emancipación mental" consistía en la conformación de una nueva mentalidad, de un nuevo espíritu, que requería la generación de una liberada atmósfera política y social, en la que se desarrollaría libre y sin ataduras la razón humana (*autoridad de autoridades*<sup>56</sup>), libre de argumentos dogmáticos, convenciones y prejuicios. La tarea planteada exigía, al menos, dos grandes esfuerzos: por un lado, una intensa labor educativa para cambiar la mentalidad y, por otro, la vinculación e inserción en el desarrollo de la civilización moderna, como condición de posibilidad para la conformación de la identidad cultural buscada para las naciones latinoamericanas: "[...] La América y la Europa, aunque en general están pobladas de distinta gente, de condiciones sociales profundamente diversas, tienen, sin embargo, tradiciones, sentimientos y cos-

---

duró pocas semanas. En su última edición del 5 de diciembre de 1835 señaló que "[...] el país vivía una época de servilismo"; *Paz Perpetua a los Chilenos*, redactado por Pedro Félix Vicuña y que se publicó con intermitencias entre 1836 y 1840.

<sup>53</sup> Hitos importantes de dichos procesos son, como es sabido, la creación de la Sociedad Literaria en 1842 y el discurso pronunciado por Lastarria en su sesión inaugural, instalando las bases de lo que debería ser una literatura nacional; la fundación de la Universidad de Chile y la discusión académica que generó en su interior, especialmente en lo que se refiere a la perspectiva que debía sustentar la naciente historiografía nacional, en lo que Bello, a través de *El Araucano*, llevó a cabo un papel central; la acción de los emigrados argentinos (Sarmiento, Mitre, Alberdi, Gutiérrez, López, etc.) que participaron activamente en la prensa nacional, entre otros hechos.

<sup>54</sup> Cfr. Carlos Ossandón B., "Una tarea del liberalismo decimonónico: la emancipación mental", en *Anuario de Filosofía Jurídica y Social*, N° 2, 1984, pp. 175-184.

<sup>55</sup> Cfr. José V. Lastarria, *Don Diego Portales. Juicio histórico*, cit. en Carlos Ossandón B., *Op. Cit.*, p. 176.

<sup>56</sup> *Estatutos de la Sociedad de la Igualdad*, en Gabriel Sanhueza, *Santiago Arcos, comunista, millonario y calavera*, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1956, p. 134.

tumbres procedentes de un mismo origen y, sobre todo, se encaminan a un mismo fin social"<sup>57</sup>.

En ese marco, nuestra cultura no se concibe ni separada ni opuesta al desarrollo universal. El progreso y la modernidad cada pueblo debía realizarlos en sus particulares condiciones, pero eran considerados una tarea similar para el conjunto de la humanidad. De allí la permanente búsqueda del reconocimiento europeo de la capacidad latinoamericana de poseer una cultura propia, dentro de los parámetros establecidos por las naciones capitalistas más avanzadas, lo cual se cristalizará en el paradigma sarmientino de negar la barbarie, asociada a la supervivencia del modo colonial de vida, y afirmar la civilización y la modernidad<sup>58</sup>.

En este contexto, algunos periódicos adquirieron mayor estabilidad y duración. Entre ellos, cabe mencionar a *El Progreso* (1842-1853), fundado por los hermanos Vial Formas y en el que fue director y redactor, Domingo F. Sarmiento (entre noviembre de 1842 y mayo de 1843 y, luego, entre marzo de 1844 y octubre de 1845), donde: "Hizo allí de todo. No sólo reanudó las series de artículos de costumbres que forman la parte más rica —literariamente hablando— de su labor en la prensa chilena, sino que también mantuvo discusión sobre asuntos de interés público que debió sostener el gobierno de Bulnes en el período en que fue ministro don Manuel Camilo Vial."<sup>59</sup>

Como es conocido, las páginas de este diario le permitieron a Sarmiento, además, publicar por capítulos su clásica obra recién citada, entre mayo y junio de 1845. Por otro lado:

"El Progreso, podemos hacer notar, fue el primer diario que imprimió folletines de novelas, una práctica que fue rápidamente imitada por otros periódicos. Novelas francesas (especialmente aquellas de Alexandre Dumas père y Eugéne Sue) y trabajos históricos estuvieron de moda en las décadas de los años cuarenta y cincuenta, y los novelistas románticos españoles se transformaron en algo absolutamente imperdible, al igual que los trabajos de Sir Walter Scott que también fueron populares"<sup>60</sup>.

La contraparte de este diario, que apoyaba al gobierno, estuvo en *El Siglo* (1844-1846), que contó entre sus redactores a Juan N. Espejo, José V. Lastarria, Pedro Godoy, Jacinto Chacón y Francisco Paula Matta, y al que mencionamos en páginas anteriores, al narrar las circunstancias de su paso a la oposición y su posterior cierre. Cabe agregar que, en las páginas de este medio, Jacinto Chacón encabezó la polémica sostenida con Andrés Bello, que respondía a través de *El Araucano*, acerca del carácter que debía asumir la historiografía chilena.

<sup>57</sup> José V. Lastarria, *La América*, cit. en Carlos Ossandón B., *Op. Cit.*, p. 181.

<sup>58</sup> Cfr. Domingo F. Sarmiento, *Facundo o Civilización y Barbarie*, Editorial Sopena, Buenos Aires, 1963.

<sup>59</sup> Raúl Silva Castro, *Op. Cit.*, p. 183.

<sup>60</sup> Simón Collier, *Op. Cit.*, p. 48.

Otro sector que se incorporó decididamente al ruedo periodístico en 1843 fue la Iglesia Católica, al fundar la *Revista Católica* que duraría hasta 1874, “[...] de carácter religioso, filosófico, histórico y literario, dependiente de la Curia y bajo la dirección de Rafael Valentín Valdivieso y José Hipólito Salas, quienes después llegaron a ser obispos. Esta publicación aparecía una vez a la semana”<sup>61</sup>.

Las vicisitudes ministeriales habidas en la década permitieron la aparición de muchos otros periódicos. Es el caso de *La Tribuna* (1849), destinado a atacar el gabinete que encabezaba Manuel Camilo Vial y fundado por Antonio García Reyes y Manuel A. Tocornal, ambos conservadores. En él participaron Juan M. Gutiérrez y Sarmiento y apoyó a Manuel Montt como nuevo Ministro del Interior y en su posterior candidatura presidencial.

Con respecto al panorama anterior, en su obra citada Barros Arana hace una distinción entre periódicos del tipo de los nombrados (al que habría que agregar a *El Mercurio de Valparaíso*, al que le dedicamos una atención específica más adelante) y otros a los que califica de “[...] prensa de guerrilla, que era la más apasionada, la más violenta y la más leída”<sup>62</sup>.

Finalmente, cabe mencionar otros dos medios. En primer término, *El Crepúsculo*, fundado por Lastarria en 1843. Dicho periódico adquirió histórica sonoridad, ya que en él en 1844 Francisco Bilbao publicó su primer trabajo importante: “Sociabilidad Chilena”, que en palabras de Miguel L. Amunátegui “...estalló como una bomba en el ambiente religioso y tranquilo de la ciudad de Santiago”<sup>63</sup>.

Si bien, no es el propósito de estas páginas hacer una revisión exhaustiva de todos los periódicos doctrinarios del período, no es posible terminar el punto,

<sup>61</sup> Alfonso Valdebenito, *Historia del periodismo chileno (1812-1955)*, Imprenta Fantasía, Santiago de Chile, 1956, p. 62. De este modo, comenzó la presencia permanente de la Iglesia en el campo periodístico y la existencia de sacerdotes-periodistas que se prolongaría durante décadas. Como otro ejemplo, cfr. Eduardo Santa Cruz A., *La prensa católico-populista en Chile en el cambio de siglo del XIX al XX*. Ponencia presentada en el IX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), México, 2008: www.alaic.net.

<sup>62</sup> Diego Barros Arana, *Op. Cit.*, p. 222. Entre ellos, menciona a *El Corsario* creado para combatir al Ministerio Vial y que no duró más de 4 meses; *La República*, periódico quincenal, del que solamente se publicaron ocho números; *El Independiente*, periódico semanal, sin día fijo de publicación, crítico del Ministerio Vial, del que sólo se editaron cinco números y *El Timón*, fundado en 1849 y que tuvo entre sus redactores a Lastarria, Eusebio Lillo y Francisco Bilbao. Sigue diciendo Barros Arana que fue creado para enfrentar a *El Corsario* y que terminaron juntos su vida pública.

<sup>63</sup> Citado por Luis Alberto Sánchez, Prólogo a *La América en peligro*, de Francisco Bilbao, Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1941, p. 10. Es sabido que la publicación de dicho texto motivó que a Bilbao se le acusara y condenara por blasfemo e inmoral, debiendo exiliarse y que el ejemplar de marras fuera quemado por mano de verdugo en la plaza pública.

sin mencionar *El Amigo del Pueblo*, órgano de la Sociedad de la Igualdad, aparecido en 1850 y sucedido por *La Barra*, en ese mismo año<sup>64</sup>.

3.- Es importante señalar también que, junto al predominante modelo de *prensa doctrinaria*, se detectan desde un comienzo otros tipos de publicaciones que, de algún modo, constituyen las semillas de la diversificación del campo periodístico que se manifiesta en las últimas décadas del siglo<sup>65</sup>.

En primer término, cabe señalar revistas y periódicos de carácter literario y cultural que, si bien también tenían un propósito de difundir puntos de vista doctrinarios e ideológicos, lo hacían sin intervenir directamente en las coyunturas políticas, sino que su énfasis era más bien la preocupación por temas culturales, en general, con una intención explícitamente ilustradora.

En ese sentido, ya en 1819, aparece *El Telégrafo*, redactado por Juan García del Río, que introduce el comentario y reseña de libros. Luego, en 1825 aparece *El Redactor de la Educación*, que se publica hasta el año siguiente. Dirigido por Ambrosio Lozier, en su calidad de Rector del Instituto Nacional, es el primero en publicar traducciones de artículos franceses sobre temas científicos, artículos sobre meteorología, etc. De la década del 20, tal vez si el más significativo es *El Mercurio Chileno*, redactado por José Joaquín de Mora y que circuló entre el 1° de abril de 1828 y el 15 de julio de 1829. Se trataba de una revista mensual que traía artículos literarios y científicos, poesías y noticias extranjeras, críticas de libros y temas políticos. Apunta Silva Castro que "[...] en aquellos años serían pocos los países de habla española en los cuales se diera a la publicidad revistas tan serias y concienzudas"<sup>66</sup>.

Fue necesario el movimiento literario, político e ideológico impulsado por los jóvenes liberales en los años '40, al que hemos aludido antes, para que reapareciera este tipo de publicaciones. Al menos cabe mencionar a la *Revista de Valparaíso*, aparecida en febrero de 1842 y redactada por los emigrados argentinos Vicente F. López, Juan B. Alberdi y Juan M. Gutiérrez. Junto a ella, *El Semanario de Santiago*, fundado en julio del mismo año por Lastarria, en el

<sup>64</sup> Dicha organización es pionera en nuclear, junto a la juventud intelectual y dirigentes liberales, a elementos provenientes de otros sectores sociales, especialmente artesanos, representantes de sectores populares urbanos. En el contexto del fin del gobierno de Bulnes, lo anterior significaba la existencia de diversas tendencias, desde la crítica más global al sistema político, social y económico de Bilbao y Arcos, que proclamaban la necesidad de desarrollar ampliamente el régimen democrático, y otros que concebían la actividad de la Sociedad de la Igualdad solamente como instrumento para oponerse a la candidatura presidencial de Manuel Montt, lo que lograron rápidamente, desalojando a Bilbao y Arcos del directorio y terminando con la publicación de *El Amigo del Pueblo*. Cfr. Eduardo Santa Cruz A., *Análisis histórico del periodismo chileno*, Nuestra América Ediciones, Santiago de Chile, 1988, pp. 24-27.

<sup>65</sup> Cfr. Carlos Ossandón B., *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas*, LOM-Arcis, Santiago de Chile, 1998.

<sup>66</sup> Raúl Silva Castro, *Op. Cit.*, p. 97.

marco de la creación de la Sociedad Literaria y la *Revista de Santiago*, aparecida en abril de 1848.

4.- Otro tipo de periódicos a destacar es el que corresponde a lo que luego se llamaría el modelo de prensa *satírico-político*<sup>67</sup>. En el período en estudio, se observan algunos casos que apuntan en esa dirección, es decir, un tipo de periodismo que interviene directa y combativamente en las coyunturas políticas, pero utilizando el humor, la sátira y la risa como armas políticas<sup>68</sup>.

Junto a ellos, hay que agregar el caso de la llamada *prensa mercantil*, orientada fundamentalmente a la información económica. De esta última surgió un medio al que le corresponde un acápite especial.

5.- Como es sabido, el único periódico de la época que trascendió hasta la actualidad es *El Mercurio de Valparaíso*. Fundado el 12 de septiembre de 1827, tuvo una especie de antecesor en *El Telégrafo Mercantil y Político*, que circuló entre 1826 y 1827, fundado por Pedro Félix Vicuña<sup>69</sup>.

Como señalamos en otro momento, *El Mercurio de Valparaíso* logró consolidar un nivel de venta que otros periódicos de la época nunca lograron. Instalado al centro de la actividad económica de lo que era el puerto más importante del Pacífico Sur, circulaba por toda su costa: "El único de esos periódicos que había podido subsistir sin la subvención gubernativa, era *El Mercurio de Valparaíso*, que tenía gran circulación en toda la costa del Pacífico, con muchos avisos y que era, además, entonces, el más noticioso y el mejor servido de todos los órganos de la prensa chilena"<sup>70</sup>.

En la misma dirección, agrega el citado autor que era "el diario más acreditado y de mayor circulación". Su relativa autonomía del subsidio gubernamental le permitió, también, durante esas décadas, construir una posición política de cierta equidistancia ante la lucha política inmediata, pasando de opositor

<sup>67</sup> Cfr. Ricardo Donoso, *La sátira política en Chile*, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1950.

<sup>68</sup> Al decir de Silva Castro, el primero que es posible citar es *El Duende*, publicado en 1818 y redactado por Antonio José de Irisarri. La crisis política y guerra civil de fines de los años 20 fue un buen caldo de cultivo para el florecimiento de este tipo de prensa. Junto a algunos mencionados antes y creados por iniciativa de Portales, cabe señalar a *El Periodiquito*, publicado por Ramón Rengifo en 1830. Sobre un período posterior, respecto al desarrollo de este tipo de prensa que se mantiene hasta la actualidad, ver Trinidad Zaldívar, "El papel de los monos. Breve crónica de un tercio de siglo de prensa de caricatura 1858-1891, en Ángel Soto (editor), *Entre tintas y plumas...Op. Cit.* y Maximiliano Salinas, Tomás Cornejo y Catalina Saldaña, *¿Quiénes fueron los vencedores? Elite, pueblo y prensa humorística de la Guerra Civil de 1891*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2005.

<sup>69</sup> Acerca de bibliografía reciente sobre este diario, ver Santiago Lorenzo, "El Mercurio de Valparaíso, órgano de expresión de la burguesía comercial porteña", en VVAA, *Lo público y lo privado en la historia americana*, Fundación Mario Góngora, Santiago de Chile, 2000 y María José Schneuer, "Visión del "caos" americano y el "orden" chileno a través de *El Mercurio de Valparaíso* entre 1840 y 1850", en Ángel Soto (editor), *Entre tintas y plumas...Op. Cit.*

<sup>70</sup> Diego Barros Arana, *Op. Cit.*, p. 174.

a gobiernista y viceversa, más bien por el énfasis en ocupar un lugar determinado en la defensa del orden, por sobre el reclamo de reformas o ampliación de derechos políticos: "El gran periódico pionero de Valparaíso, *El Mercurio*, había sido fundado en 1827 y comenzó a aparecer con frecuencia diaria desde 1829, manteniendo siempre una elevada opinión de su labor como "la más viva representación del país", y del periódico en sí como "el patriarca de la prensa chilena"<sup>71</sup>.

Desde el punto de vista de su estructura como diario, un primer elemento a mencionar es su estabilidad y diferencia con la mayor parte de los otros periódicos. Manteniendo cuatro páginas, al igual que los demás, incorpora en estos años la novedad de la composición de página a cuatro columnas, cuestión en la que será seguido por todos ya en los años '40. Su primera página estaba siempre consagrada a informaciones sobre el movimiento marítimo, de llegada y salida de barcos; avisos de arriendos y comerciales; informaciones sobre precios de mercancías, etc., y muchas de estas breves notas estaban escritas en inglés. Las dos siguientes páginas contenían un gran número de noticias internacionales, con reproducciones de artículos de diarios como el *Times*, de Londres y, también, otros europeos y sudamericanos, junto a un espacio menor dedicado al acontecer nacional. Finalmente, su última página volvía a estar consagrada a la información comercial y a la publicación de distintos tipos de avisos, de los que hoy se llaman *clasificados*.

En ese sentido, y en especial después de su adquisición en 1842 por el empresario español Santos Tornero, en alguna medida prototipo en la época del emergente empresario periodístico, se va a constituir en un antecesor de la futura *prensa de empresa* que su versión santiaguina encarnará a comienzos del siglo xx.

#### EL MODELO DE PRENSA ESTATAL: EL CASO DE *EL ARAUCANO*

Consolidado el triunfo conservador en la guerra civil que culminó en abril de 1830 en Lircay, es fundado *El Araucano* en septiembre de ese mismo año, como órgano oficial del gobierno, en tanto "[...]periódico semanal al que se confió desde el primer instante la misión de hacer la defensa y el esclarecimiento de las medidas gubernativas"<sup>72</sup>. Durante un par de décadas su desarrollo estuvo estrechamente ligado y su existencia subordinada a la labor intelectual y periodística de Andrés Bello.

Lo anterior provoca una suerte de paradoja. Si bien no existen muchos estudios dedicados al análisis del periódico mismo, hay una gran referencia indirecta a él, en la abundante obra que ha estudiado el pensamiento y la vida de Bello<sup>73</sup>. Lo anterior da cuenta de una complejidad adicional a la hora de anali-

<sup>71</sup> Simón Collier, *Op. Cit.*, p. 47

<sup>72</sup> Raúl Silva Castro, *Op. Cit.*, p. 167.

<sup>73</sup> Cfr. Raúl Silva Castro, "Andrés Bello en el periodismo", *Op. Cit.*; Iván Jaksic, "Andrés Bello y la prensa chilena 1829-1844", en Paula Alonso (comp.), *Construcciones*

zar el periódico y su presencia como actor sociocultural en la sociedad chilena de la primera mitad del siglo XIX, cual es la dificultad de separar la existencia y características del periódico de la acción y el influjo de Bello, absolutamente determinante en el desarrollo del perfil del medio.

No obstante lo anterior, nueva paradoja, tampoco es posible determinar con exactitud ni las fechas de incorporación y salida de Bello de la redacción y/o dirección del periódico, ni precisar fehacientemente cuáles fueron los artículos por él redactados:

“[...] Para determinar la intervención de Bello en *El Araucano* surgen varios problemas. Nadie discute que ella fue predominante desde la salida de Gandarillas, sin embargo, existen dudas acerca de la fecha del inicio y del cese de sus labores. No menos dificultoso resulta identificar sus artículos, ya que fueron muy variados, no realizó únicamente trabajos originales, sino también traducciones, extractos y comentarios diversos. Otra dificultad es la costumbre de los redactores de la época de no firmar los artículos y muy pocas veces indicar las fuentes de sus informaciones”<sup>74</sup>.

Por su parte, Silva Castro, intentando precisar lo anterior, señala que “[...] creemos, en cambio, que la redacción de Gandarillas fue exclusiva desde la fundación del periódico hasta una fecha que no podríamos precisar. Ya en 1835 figuraba don Andrés Bello”<sup>75</sup>. De igual modo afirma que su labor de redacción no se prolongó más allá de 1850.

Para Silva Castro, Bello se habría dedicado fundamentalmente a escribir sobre los siguientes temas: la educación pública, especialmente de la organización educacional, es decir, la correlación entre los diferentes grados de la enseñanza y la mayor o menor participación del Estado; la corrección en el uso del lenguaje, especialmente en el período en que redactaba la *Gramática Castellana*, publicada en 1847; asuntos científicos, especialmente con un sentido de divulgación; el método y el sentido de la historiografía; “[...] para hacer historia era necesario primero conocer bien, a fondo, con toda la precisión concedida al espíritu humano, los hechos, y no permitir jamás que las teorías vinieran a perturbar la ordenación propia de esos hechos. La prelación lógica de los sucesos ante todo, era en su entender irrenunciable”<sup>76</sup>.

---

*impresas...*, *Op. cit.*; Arturo Fontaine, “Andrés Bello, formador de opinión pública”, *Revista de Estudios Públicos* N° 8, Santiago de Chile, 1982; Federico Álvarez, *Labor periodística de don Andrés Bello*, Memoria para optar al título de Periodista, Universidad de Chile, 1961; Andrea Hoare M., *Andrés Bello en la historia del periodismo en Chile*, Memoria para optar al título de periodista, Universidad de Chile, 1997, entre otros.

<sup>74</sup> Andrea Hoare M., *Op. Cit.*, p. 12.

<sup>75</sup> Raúl Silva Castro, *Prensa y periodismo en Chile...*, *Op. Cit.* Además el autor entrega antecedentes acerca de una serie de otros colaboradores como José Indelicato, Salvador Sanfuentes, Ventura Marín, Juan Francisco Meneses, Felipe Pardo y Aliaga, Ramón Rengifo, Rafael Minvielle, Manuel Carballo y José Miguel de la Barra.

<sup>76</sup> Raúl Silva Castro, “Andrés Bello en el periodismo”, *Op. Cit.*, p. 231.

Por su lado, Andrea Hoare intenta una periodización específica acerca del tipo de trabajos realizado por Bello en el periódico. Así, señala que, entre 1830 y 1835, "Bello se ocupa de las secciones Exterior y Variedades y editorializa con alguna frecuencia sobre temas de política internacional, de administración pública, jurídicos o institucionales, pero sin abordar los de política interna, que le corresponden a Gandarillas"<sup>77</sup>; entre 1835 y 1846 habría desarrollado similares labores, pero involucrándose más en la política interna; entre 1846 y 1849 disminuyeron sus trabajos directos para, finalmente, asumir la dirección entre 1850 y 1853, aunque colaborando esporádicamente.

Sin embargo, para efectos del presente texto, lo que interesa especialmente es poder precisar las características del periódico mismo y su acción sobre el espacio público, para así determinar si configura un particular modelo periodístico. Otra paradoja: para nuestro propósito, la ausencia de firmas le otorga al medio la impersonalidad necesaria para hacer más visible su estructura y develar sus dispositivos discursivos.

Durante el período que cubre nuestro trabajo, 1830-1850, *El Araucano* presentó una estructura formal extraordinariamente estable, lo que ya lo distinguió del conjunto de la prensa de la época. Aparecía semanalmente, los sábados en la tarde, y constaba de cuatro páginas a tres columnas y presentó a lo largo de estas dos décadas secciones permanentes: *Interior*, *Extranjero*, *Avisos* y *Variedades*, esta última dedicada a temas culturales y literarios. No aparece propiamente un editorial como sección específica, sino que algún artículo o comentario incluido en *Interior* jugaba, a veces, dicho papel.

La sección denominada *Interior* es tal vez la más importante, atendiendo al tipo de asuntos que cubría. Es en ese lugar donde establece en su primera edición el programa del periódico, o si se quiere, la perspectiva a la que apunta su estrategia comunicacional. En esa dirección, señala como sus temáticas privilegiadas la administración de los negocios públicos; noticias de Europa y América; divulgación de las ciencias y las artes y su aplicación a la vida nacional; dar a conocer en el exterior la "verdadera situación de Chile" y documentos oficiales, sometiéndolos a una "crítica veraz y severa, pero sin mordacidad".

El artículo termina instalando un sentido a la labor del periódico que se cumplirá a lo largo de los años y que es central para delimitar su perfil y su carácter, al afirmar que "los editores prometen no entrar jamás en esas controversias de partido, como algunos las califican, ni admitir comunicados sobre personalidades, sean de la clase que fueren".

En esa primera edición publica otro artículo en la misma sección en que se regocija del cambio producido en la situación nacional en ese año de 1830, al enfatizar que se ha instalado un tipo de orden político situado por encima de la lucha de facciones o las ambiciones de los caudillos:

<sup>77</sup> Andrea Hoare M., *Op. Cit.*, p. 21.

“Ya en Chile la palabra “partido” ha quedado sin significación, porque no hay individuo en todo el territorio de la República, ni fuera de él, que pueda señorear las opiniones; ya los hombres no dependen de la afección de éste o aquel amigo; ya no influyen las sombras de los desgraciados Carrera, ya no domina el concepto de don Bernardo O’Higgins, ya el prestigio de don Ramón Freire se extinguió como un meteoro, ya don Francisco Antonio Pinto acabó su carrera pública”.

La pretensión de construir un régimen político que consagrara la idea de la impersonalidad del Estado y de la administración del orden social, de clara inspiración portaliana obviamente, le hace rechazar a quienes promovían la influencia política de los militares y caudillos, “como si se pretendiera que los militares son dueños de la vida de la patria, o que pueden quitársela a su salvo, porque contribuyeron a su libertad”.

Posteriormente, la sección *Interior* es la que incorporó la publicación de decretos gubernamentales y leyes aprobadas por el Congreso, con la salvedad de que seguía todo el proceso de la tramitación de estas últimas, desde la colaboración del proyecto, consignando discusiones y opiniones acerca de sus contenidos y alcances. De este modo, el periódico va informando al público, pero también va dirigiendo esa discusión en una perspectiva política más global que apuntaba a fortalecer el orden político autoritario, sin abandonar la meta teleológica del progreso y la realización de las ideas liberales.

Además, la sección incorporaba también la publicación *in extenso* de las llamadas *Memorias*, informes anuales de su gestión presentadas por los ministros ante el Congreso, pero también por otras autoridades menores como Intendentes o comisionados para ciertas labores específicas<sup>78</sup>, así como informes mensuales de ingresos y gastos de la Tesorería General de la República. Del mismo modo, incorporaba ocasionalmente discursos u opiniones de autoridades no gubernamentales, sino de otras instituciones como la Iglesia Católica, por ejemplo.<sup>79</sup>

Sin embargo, junto a lo anterior existía también espacio para cuestiones que resultaban menores en comparación, relacionados con la vida cotidiana.

<sup>78</sup> Ver, por ejemplo, N° 945 del 15 de septiembre de 1848 que consigna el informe de la visita de inspección judicial a la provincia de Colchagua y la memoria presentada por el Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Salvador Sanfuentes, al Congreso Nacional, o la edición N° 778, del 18 de junio de 1845 acerca del informe de la comisión que recomendaba la creación de un Banco Nacional, pronto convertido en proyecto de ley.

<sup>79</sup> Ver, por ejemplo, números 132 y 133 del 22 y 29 de marzo de 1833, respectivamente, en que se reproduce íntegramente una Encíclica Papal, o la edición del 27 de junio de 1845 en que se reproduce el discurso de apertura de la Academia de Ciencias Sagradas, a cargo del Arzobispo Rafael Valdivieso, o también la edición del 25 de julio de 1845 en que se publica un discurso del General Ramón Castilla, Presidente del Perú, en que se menciona la conclusión de un acuerdo con Chile para dirimir la situación de Andrés de Santa Cruz, por entonces relegado en nuestro país.

Así, por ejemplo, en el mencionado N° 133 se realiza un comentario crítico al tipo de sermones del sacerdote de la Iglesia de San Pablo, que “[...] con frases chabacanas, anécdotas obscenas, y alusiones indecentes de que el predicador se ha valido para reprender los vicios y recomendar las virtudes”.

Por su lado, la sección *Exterior* (sic) reproducía y/o traducía artículos provenientes de diarios de diversos países latinoamericanos y europeos, con preponderancia de temas de política interna de esas naciones o de política internacional. En ocasiones, sin embargo, se informa de otro tipo de temáticas, como ocurrió en la edición N° 627 del 26 de agosto de 1842, en que se reproduce un artículo desde Venezuela acerca del descubrimiento de una gran mina de brea y la producción de asfalto, a lo que *El Araucano* introduce un comentario sobre los posibles usos de este nuevo producto en la industria, la construcción, etc.

Como señalamos, la sección *Varietades* es la que reunía los artículos y comentarios sobre temas literarios, culturales y científicos. Es el lugar donde se publicaron muchas de las polémicas y discusiones entabladas por Bello, así como sus preocupaciones de divulgación del conocimiento y apoyo a iniciativas ilustradas. De este modo, es posible seguir la polémica sobre la historiografía nacional<sup>80</sup>, así como dos artículos acerca de Goethe y su obra y las manifestaciones dramáticas<sup>81</sup>, pasando por textos adjudicados a Bello con cierta certeza sobre la necesidad de adoptar el sistema métrico decimal<sup>82</sup> o elogiando la nueva Canción Nacional, de Eusebio Lillo<sup>83</sup>. No son pocos los artículos consagrados a la educación, no solamente en términos de sus grandes concepciones y políticas, sino que también dando cuenta, por ejemplo, elogiosamente, de la publicación en Valparaíso de un texto de estudio sobre *Filosofía Moderna*<sup>84</sup> o del hecho de que el Instituto Nacional abriera una escuela básica pagada para “[...] proporcionar a sus alumnos una instrucción primaria más perfecta y con menos

<sup>80</sup> *El Araucano*, N° 789, 3 de octubre de 1845. Se trata de un comentario sobre la sesión solemne anual de la Universidad de Chile con presencia del Presidente de la República y en que la charla histórica la hizo Diego José Benavente sobre la guerra de la Independencia, antes de las Batallas de Rancagua, lo que le permitió comentar al periódico que “[...] El que piense hallar en el libro del Sr. Benavente el estilo imaginativo y el magisterio filosófico, de que en el día están impregnados todos los trabajos históricos con no pequeño detrimento de la verdad, verá frustradas sus esperanzas [...] ni es prurito de alta filosofía, que corrompe la historia moderna; que saca a campaña, no ya a hombres o ejércitos, sino principios e ideas, presentándonos un drama alegórico, en que estos personajes abstractos se acechan, se buscan, se chocan, como los dioses fantásticos de la epopeya; y los historiadores intérpretes del Destino, conducen la acción en escena; en escena por rumbos misteriosos y fatales”.

<sup>81</sup> *El Araucano* N° 627, 26 de agosto de 1842.

<sup>82</sup> *El Araucano*, 11 y 18 de junio de 1847. Cabe recordar que la medida fue adoptada por la promulgación de una ley el 29 de enero de 1848.

<sup>83</sup> *El Araucano* N° 894, septiembre de 1847.

<sup>84</sup> *El Araucano* N° 757, 21 de febrero de 1845.

dispendio de tiempo, que en la escuela pública del Instituto, en que se sigue el método de la enseñanza mutua"<sup>85</sup>.

Finalmente, cabe destacar la existencia desde un comienzo de la sección *Avisos*, la que fue creciendo con el paso de los años, no solamente en espacio, sino en el tipo de materias que iba incorporando. Si en su primera edición aparece la información de una tienda céntrica que ofrecía novedades en libros para la venta, durante los 30 se consolidan los avisos de personas que venden o arriendan propiedades urbanas o rurales o que ofrecen sus servicios, desde cirujanos a retratistas. Ya en los 40, los avisos dicen relación, además de lo anterior, con actividades comerciales. Por ejemplo, en la edición N° 757 del 21 de febrero de 1845, se exhibe un aviso de un fabricante y vendedor de carruajes que anuncia la venta de diversos artículos relacionados importados desde Francia; también el cambio de dirección de una Botería y la venta de cuadernos de recetas para enfermedades, entre otros.

Como apuntamos en un comienzo, desde el mismo proceso independentista surgen en América Latina y Chile periódicos oficiales, es decir, voceros de los gobiernos republicanos. Sin embargo, es posible afirmar que *El Araucano* encarna un modelo que establece distinciones importantes, más cercana si se quiere a la experiencia, ya reseñada, de Francia durante el Absolutismo y que configura lo que podríamos denominar como modelo de *prensa estatal*.

En su argumentación, es preciso señalar en primer término la relación mutuamente determinante del medio con su contexto. Su existencia expresa la consolidación del predominio autoritario de una facción de la oligarquía, lograda a través de las armas y que impulsó un proyecto de orden social y político que implicó la construcción de un tipo de Estado capaz de imponerse a la lucha intraelite.

Dicho orden, consagrado en la Constitución de 1833, instaló la figura de un Presidente de la República, reelegible y dotado de amplias atribuciones, ubicado en un nivel distinto y superior a la lucha política entre grupos y personalidades. En ese plano es donde se ubicó *El Araucano*, portavoz no solamente del gobierno, sino que de la política del Estado, es decir, la defensa y difusión de cierta concepción del orden social y su estructura consiguiente.

Hay ciertos factores de no menor importancia que contribuyeron a lo anterior. Por una parte, la no existencia de partidos políticos modernos, dotados de institucionalidad, directivas y programas. Más bien, se trataba de la acción de grupos o, incluso, personalidades que se articulaban en torno a coyunturas o aspiraciones más o menos inmediatas, lo que fue particularmente visible en las décadas de Prieto y, especialmente, de Bulnes.

De este modo, la vida política se nucleaba, más bien, en torno a la labor de los ministros y sus relaciones con el Congreso, especialmente cuando en los años 40 el gobierno permite la presencia de algunos opositores en éste, y otros actores significativos como la Iglesia Católica, todavía iglesia oficial del

<sup>85</sup> *El Araucano* N° 133, 29 de marzo de 1833.

Estado. No fue extraño ver el paso del oficialismo a la oposición y viceversa, motivado por discrepancias específicas o aspiraciones personales, como fue el caso de Manuel Camilo Vial que, durante el gobierno de Bulnes, primero se opuso al gabinete Irarrázabal, hasta que él lo sucede como Ministro del Interior, para luego volver a una oposición dura cuando debe renunciar desplazado por Manuel Montt, no solamente en el cargo, sino en el lugar de la sucesión presidencial.<sup>86</sup>

Como dijimos antes, todos estos grupos y personalidades, incluyendo a los propios ministros, desarrollaron una intensa actividad en el campo del periodismo. De hecho, la fundación de periódicos y revistas doctrinarias fue uno de los terrenos privilegiados para llevar a cabo su acción política. En ese sentido, *El Araucano* estableció una cierta distancia y en eso es posible afirmar que Bello fue decisivo. Su propósito fundamental pareció ser la conformación de un espacio público ilustrado, sostén de la acción del Estado a largo plazo y previa a, y como condición de posibilidad, de la ampliación de libertades y derechos políticos y, en ese esfuerzo, enrumbó la tarea del periódico. No resulta para nada casual que, a contar de la salida de Bello de *El Araucano*, a comienzos de los 50, se fuera diluyendo en su rol ideológico-cultural, sin lograr adecuarse a las transformaciones antes aludidas que comenzó a vivir el sistema político en los 60:

“En los años finales de su existencia la importancia de *El Araucano* en la vida intelectual de Chile fue sensiblemente menor que antes. Bello se había separado de las tareas editoriales con el objeto de consagrar todas sus horas al Código Civil, que terminó en 1856, después de más de diez años de preparación. Varios redactores tomaron a su cargo la tarea de sucederle, sin que de ninguno pudiera decirse que hizo olvidar al público la influencia que ejerció *El Araucano* sobre la opinión nacional en el período de Bello”<sup>87</sup>.

Por otra parte, otro factor a considerar para explicar el lugar ocupado y el papel jugado por *El Araucano* en el período en estudio, es la ausencia todavía de un *otro*, desde un punto de vista social, primero, y político, después. Si bien, especialmente en lo cultural, se manifestaba la presencia de los sectores populares y plebeyos, todavía su participación en la vida política nacional se reducía, fundamentalmente, a la cooptación por parte de caudillos o de grupos afines a

<sup>86</sup> Este tipo de vida política vino a transformarse a fines de esa década por el rechazo que produjo la candidatura Montt, con la revolución del 20 de abril de 1851 y la guerra civil de ese año. Luego, en la década siguiente, se va a producir una transformación más profunda del sistema político con el desarrollo de los partidos políticos, el quiebre del bloque conservador y la aparición de los nacionales, la guerra civil de 1859 y la fundación del bloque llamado fusión liberal-conservadora que sustentó al inicio al gobierno de J. J. Pérez.

<sup>87</sup> Raúl Silva Castro, *Prensa y periodismo en Chile*, Op. Cit., p. 173.

ideas liberales y, especialmente, de sectores artesanales o populares urbanos<sup>88</sup>. Es en la segunda mitad del siglo cuando la presencia del comienzo de la aglomeración popular en las ciudades y, luego, en los yacimientos mineros, instale esa preocupación en el imaginario de la oligarquía<sup>89</sup>.

De modo que al analizar *El Araucano* nos encontramos con un periódico que operó de manera significativa sobre la sociedad de su época, especialmente en el período en que Bello le dio una impronta, siendo determinado de manera decisiva por la particularidad histórica que vivió la sociedad chilena en esa etapa. Sin embargo, la articulación de mutuas relaciones con su contexto le permitió un cierto grado de originalidad no solo nacional, sino también en la región, desarrollando un modelo periodístico *sui generis*, que logró trascender de alguna manera sus condiciones históricas.

<sup>88</sup> Esta participación popular restringida, desde el punto de vista de los derechos y su legitimidad, y enfocada básicamente a ofrecer apoyo, en forma de manifestaciones, se observa con claridad en los 40. Así, por ejemplo, en las elecciones parlamentarias de 1846, se producen violentos incidentes callejeros en Valparaíso como rechazo a la manipulación gobiernista de las mesas de votación. El caso más institucionalizado, desde luego, es el de la Sociedad de la Igualdad de 1850, especialmente durante el breve período en que Bilbao y Arcos estuvieron en su directorio. Sobre el tema ver Sergio Grez Toso, *De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, DIBAM-Ediciones RIL, Santiago de Chile, 1997.

<sup>89</sup> Cfr. Luis Alberto Romero, *¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile. 1840-1895*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 1997, y Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, y *Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2000.

¡TRAFKIÑEN, AMUAYU, TRAFKIÑEN! EL AMOR COMO  
VIDA DEL MUNDO EN LA HISTORIA DE LA CULTURA Y LA  
SENSIBILIDAD POPULARES EN CHILE:  
LOS ANCESTROS INDÍGENAS

Maximiliano Salinas Campos\*\*

“Siempre se ha mostrado generoso nuestro Amo en el cielo azul, bueno ha sido con los hombres, no quita la vida a sus hijos, no la corta.”

La canción del ‘Adiós a la vida’ del lonko Kurüpillañ, en B. Koessler-Ilg, *Cuenta el pueblo mapuche*, Santiago 2006, I, 53.

El curso de la historia de la humanidad puede recorrerse, como ha propuesto Humberto Maturana, a partir del curso de las emociones. Las emociones constituyen y guían nuestras acciones en nuestro vivir, determinan el fundamento de nuestro ser cultural.<sup>1</sup> ¿Cómo encontrar y caracterizar, desde este punto de vista, la cultura y la sensibilidad populares en Chile en los siglos XIX y XX? Es probable que en ellas se encuentren por doquier rasgos de la cultura patriarcal como también, y como suponemos, se mantengan como más determinantes los aspectos de la cultura matrística originaria. Los elementos patriarcales han provenido en gran medida de la influencia de la cultura dominante de Occidente que ha valorado secularmente “la guerra, la competencia, la lucha, las jerarquías, la autoridad, el poder, la procreación, el crecimiento, la apropiación de los recursos, y la justificación racional del control y de la dominación de los otros a través de la apropiación de la verdad”.<sup>2</sup>

El mundo universalizado por Occidente a partir de la modernidad en el siglo XVI acarreó el prestigio de esa forma cultural basada en un “carácter acumulativo-obsesivo-autoritario” —la expresión es de Erich Fromm— que determinó el modo de ser colonial predominante hasta nuestros días.<sup>3</sup> El tiempo colonial de Occidente introdujo de un modo global la desconfianza, y la búsqueda de la “certidumbre en el control del mundo natural, de los otros seres humanos,

\* *¡Trafkiñen, trafkiñen n’ái / amuayu, trafkiñen, amuayu /... / ¡Trafkiñen, mele pe antü! / ¡Trafkiñen, mele pe antü! /... / ¡Trafkiñen, amuayu, trafkiñen! /... [Amigo querido, amiguito querido / vamos los dos, amado, vamos los dos / Amigo querido, que haya sol! / Amigo querido que haya sol! /... / Amado, vamos los dos, amado]*, Carlos Isamitt, “Apuntes sobre nuestro folklore musical”, *Aulos* I, 7, 1934, 6-9. Trafquin: “Amigo con quien se han cambiado regalos de cualquiera especie”, Félix José de Augusta, *Diccionario araucano-español y español-araucano*, Padre Las Casas, 1966, I, 233.

\*\* Departamento de Historia, USACH. Proyecto Fondecyt n° 1085056: *El amor como vida del mundo en la historia de la cultura y la sensibilidad populares en Chile, siglos XIX y XX*.

<sup>1</sup> Humberto Maturana, *Amor y juego. Fundamentos olvidados de lo humano*, Santiago, 2003, 35.

<sup>2</sup> *Ibid.*, 36.

<sup>3</sup> Erich Fromm, *¿Tener o ser?*, México 2002, 142.

y de nosotros mismos".<sup>4</sup> La civilización occidental desarrolló desde un principio pero fuertemente desde la Edad Media hasta la Modernidad temprana ese emocionar.<sup>5</sup> Este emocionar se consolidó en el tiempo de la Modernidad tardía, tiempo especialmente sombrío en la evolución contemporánea de la humanidad, fruto de su modo de vivir y convivir en la agresión.<sup>6</sup>

La cultura y la sensibilidad populares en Chile y en América del Sur tuvieron otros orígenes y derroteros muy diversos, irreconocibles en el *cosmos* (orden) patriarcal de origen grecolatino.<sup>7</sup> En la más larga duración histórica, la vida y la sensibilidad populares prolongan en el tiempo al menos dos complejos culturales matrísticos: las culturas andinas e indígenas de América (quechua, aimará, diaguita, mapuche, etc.) y las culturas del Mediterráneo ibérico (hispano oriental). Ambos horizontes fueron matrísticos en su fundamento originario. ¿En qué sentido? Se nutrieron y vivieron penetrados del dinamismo armónico de la Naturaleza como soporte primero y último de la vida. Las diferentes formas del vivir de la Naturaleza, de las plantas, de los animales, y de los procesos cósmicos vinculados al crecimiento o decrecimiento de los ciclos lunares, evocaron esa armonía elemental y sagrada. Estas culturas no vivieron de la agresión, la lucha y la competencia, como aspectos definitorios de su manera de vivir. Sus conversaciones fueron, por sobre todo, "conversaciones de participación, inclusión, colaboración, comprensión, acuerdo, respeto y coinspiración".<sup>8</sup>

Desde nuestra conciencia patriarcal tenemos negado –o fuertemente obstinado– el acceso al emocionar matrístico de estos dos horizontes constitutivos de nuestra vida histórica. La historiografía oficial y escolar de Occidente –a partir de la dominación castellana de los siglos XVI, XVII y XVIII– ha impedido reconocer el emocionar histórico de estos pueblos. Las culturas indígenas y populares o han sido inadvertidas o despreciadas por la conciencia historiográfica patriarcal o bien han sido recuperadas desde las mismas categorías patriarcales de Occidente. Para lo primero se pueden citar las obras clásicas de la historiografía oficial y escolar en Chile. Para lo segundo, podemos nombrar trabajos más recientes como, a vía de ejemplo, Guillaume Boccara, *Los vencedores. Historia del pueblo mapuche en la época colonial*.<sup>9</sup> Este último disputa ácidamente

<sup>4</sup> Humberto Maturana, *obra citada*, 36.

<sup>5</sup> Jean Delumeau, *El miedo en Occidente: siglos XIV-XVIII. Una ciudad sitiada*, Madrid 2002.

<sup>6</sup> "La Modernidad es la etapa que peor ha comprendido la risa. Y la razón de esa incompreensión es lo poco dotada que ha estado esta época para la risa... El hombre moderno es un hombre de acción, un hombre melancólico, y está condenado a la tristeza.", Luis Beltrán, *La imaginación literaria. La seriedad y la risa en la literatura occidental*, Barcelona, 2002, 224, 231.

<sup>7</sup> El *cosmos* [orden] grecolatino nace con la teoría racional del Estado. Platón funda la vida social humana como vida política ordenada por el Estado para erradicar el *caos* [desorden], Ernst Cassirer, *El mito del Estado*, México, 2004, 73-93.

<sup>8</sup> Humberto Maturana, *obra citada*, 39-40.

<sup>9</sup> Original francés: *Guerre et ethnogenèse mapuche dans le Chili colonial*, Paris, 1998.

con la historiografía tradicional, pero mantiene intacto el emocionar patriarcal, incluso en el título castellano de la obra. En cualquier caso, estas narraciones nos impiden reconocer y revivir la emoción vital que hizo viva la vida de estos pueblos originarios y originantes de nuestro convivir. El pensamiento patriarcal lineal no ha dejado de dejar atrás –de cualquier manera– el emocionar matrístico como algo ideal o utópico, irresponsabilizándose del valor de la vida total vivida en ese emocionar. El pensamiento patriarcal sólo busca los particulares resultados de su accionar humano.<sup>10</sup>

#### LA EXPERIENCIA VITAL Y AMOROSA DE LAS CULTURAS INDÍGENAS

Las culturas andinas constituyen el origen territorial de nuestra Naturaleza. Nuestra condición natural y biológica procede de las áreas culturales del ámbito de los Andes bajo la influencia vital y humanizadora del mundo Quechua-Aimara por el norte y Mapuche por el sur. Se expresan en Chile el mundo Centro-Sur andino, en el Norte Grande; el Área meridional-andina en el Norte Chico y la Zona Central; y el Extremo Sur andino, desde el río Biobío al Sur.<sup>11</sup> Estas influencias determinantes han fluido desde miles de años hasta el presente a pesar del condicionamiento patriarcal de Occidente a partir del siglo XVI. Para el conjunto de los pueblos andinos el emocionar que fundó su convivencia fue el emocionar matrístico a partir de la comunión equilibrada con la Naturaleza. La Naturaleza constituyó el dinamismo vital en que la vida se vivió armónicamente consigo misma, incluyendo en su seno a todos los seres vivos o vivientes. Este conjunto armónico –donde el ser humano fue una parte en dicho todo– fue percibido como un horizonte místico, sagrado por excelencia.<sup>12</sup> Y que había que defender a todo trance, como un mundo de inequívoca y sobrecogedora libertad. Los europeos a principios del siglo XIX estimaron que los mapuches “viven en la más perfecta libertad que se ha conocido jamás”.<sup>13</sup>

<sup>10</sup> “El pensamiento patriarcal es esencialmente lineal y tiene lugar en un trasfondo de apropiación y control, y fluye primariamente orientado hacia la obtención de algún resultado particular porque no atiende primariamente a las interacciones de la existencia. Por esto, el pensamiento patriarcal es sistemáticamente irresponsable.”, Humberto Maturana, *obra citada*, 45. Sobre el tiempo lineal, Paloma Baño, “Alinear el tiempo”, en Humberto Giannini, *El pasar del tiempo y su medida*, Santiago, 2001, 73-97.

<sup>11</sup> Jorge Hidalgo *et al.*, editores, *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista*, Santiago, 2000.

<sup>12</sup> Acerca del mundo cultural andino, Manuel Marzal ed., *Religiones andinas*, Madrid, 2005, Alfredo Torero, *Idiomas de los Andes: lingüística e historia*, Lima 2002; Juan Van Kessel, *Individuo y religión en los Andes*, Iquique 2000; D. Arnold y otros, *Hacia un orden andino de las cosas: tres pistas de los Andes meridionales*, La Paz 1992; Diego Irarrázaval, *Tradición y porvenir andino*, Lima 1992; Max Peter Baumann ed., *Cosmología y música en los Andes*, Frankfurt-Madrid 1996; M. Montaña, *Mama Pacha. Diccionario de mitología aymara*, La Paz, 1999.

<sup>13</sup> Melchor Martínez, *La iglesia y las creencias y costumbres de los araucanos en Chile* [1806], Buenos Aires, 1944, 29.

I. LAS CREENCIAS AMOROSAS: LOS MITOS Y LAS VISIONES DEL MUNDO

La experiencia amorosa andina se funda en la creencia en una Naturaleza sagrada en armonía consigo misma, capaz de conceder al conjunto de sus elementos vivos la vitalidad necesaria para su vivir y su convivir. Estas convicciones amorosas se expresan en diversos mitos o narraciones sagradas que confirman el valor místico de la vida y del amor como afirmación sagrada de la vida o afirmación de la vida sagrada. Estos mitos muchas veces fueron la afirmación de la diosa como madre universal.<sup>14</sup> En el mundo quechua-aymara es, por antonomasia, la figura sagrada de la *Pachamama*, la Tierra, fundamento vital y amoroso del cosmos andino que cuida y protege al conjunto de los seres vivos.<sup>15</sup> Ella es “la siempre fértil madre universal que alimenta toda la vida del mundo”. Su “llamada virginidad expresa claramente que ella genera la vida en la tierra, por su propio y autosuficiente poder creador.”<sup>16</sup> En el mundo mapuche es *Küién*, la Luna, divinidad femenina, madre y amante del Sol. Ella es madre cariñosa y compasiva de los seres vivos.<sup>17</sup> Una buena madre es designada en mapuche *cüyen nuque* (madre lunar).<sup>18</sup> La luna es la madre de las estrellas o *wanguelen*.<sup>19</sup> En el mundo quechua es *Mama Killa*, la Madre Luna, adorada ya en la cultura mochica preincaica. Ella tiene que ver con las aguas cósmicas: *Luna, reina y Madre, / por la bondad de tus aguas, / por el amor de tus lluvias / estamos llorando, / estamos sufriendo. / La más triste de tus criaturas / de hambre, / de sed / te está clamando*<sup>20</sup>. Vinculada también al mundo andino sobresalió *Mamaqocha*, o Mar Madre, venerada sobre todo por los habitantes de la costa.<sup>21</sup>

La *Ñuke Mapu*, la Madre Tierra mapuche, también es una divinidad femenina de cuidado amoroso del mundo (“nuestra *Ñuke Mapu*, que nos da la vida desde el principio hasta el fin. ¡Buena *papai* [madre] es!...”).<sup>22</sup> En el mundo mapuche es determinante asimismo la figura mítica de la serpiente benéfica o

<sup>14</sup> Sara Beatriz Guardia, “La diosa: madre universal”, en *Mujeres andinas antes de la conquista española*, en Isabel Morant dir., *Historia de las mujeres en España y América Latina. I. De la Prehistoria a la Edad Media*, Madrid 2006, 806-811.

<sup>15</sup> Xavier Albó comp., *Raíces de América. El mundo aymara*, Madrid, 1988.

<sup>16</sup> Juan Van Kessel, *La cosmovisión aymara*, en Jorge Hidalgo et al., eds., *Culturas de Chile. Etnografía*, Santiago, 1996, 171-172.

<sup>17</sup> Bertha Koesler-Ilg, *Cuenta el pueblo mapuche. Volumen II. Mitos y leyendas*, Santiago 2006, 87, 104, 216. En el tiempo primordial “la madre *Küyen* (luna) sonreía y todo se volvía azul”, Hugo Carrasco, *Reviviendo historias antiguas. Nütramyeongal tati kuifike dun-gu*, Temuco, 1996, 120.

<sup>18</sup> Carlos Keller, “Introducción”, José Toribio Medina, *Los aborígenes de Chile* [1882], Santiago, 1952, p. LXXI.

<sup>19</sup> Bertha Koesler-Ilg, *Cuenta el pueblo mapuche. Volumen III. Cuentos y fábulas*, Santiago, 2006, 51.

<sup>20</sup> Mario Razzeto, *Poesía quechua*, La Habana, 1972, 31.

<sup>21</sup> Pedro Carrasco, *América indígena*, Madrid, 1985, 158.

<sup>22</sup> Bertha Koesler-Ilg, *Cuenta el pueblo mapuche. Volumen I. Tradiciones*, Santiago, 2006, 34.

la montaña sagrada *Trengtreng* que se yergue con ocasión del diluvio para salvar a los seres vivos en oposición a la serpiente-caballo maligna *Kaikaiñilu*, que inunda y devasta el cosmos: “La serpiente-caballo Kai Kai es enemiga del mundo y de sus habitantes, ante todo porque no puede hacer nada contra la serpiente buena Ten Ten que es la vigía designada por el Creador.”<sup>23</sup> El principio amoroso fundamental del mundo mapuche es *Güne chén* o *Nguenechén*, raíz del cuidado de la vida de la Naturaleza. Su figura humana es especialmente familiar: es al mismo tiempo padre, madre, muchacho y muchacha. La bondad y la ternura que expresa esta creencia se hace entonces plural, reforzada y colectiva, repartida en dirección a los cuatro puntos cardinales del cosmos: *Padre Creador del Oriente / Madre Bondadosa del Oriente / Joven Bondadoso del Oriente / Doncella Generosa del Oriente / ... / Padre Generoso y Creador del Sur / Madre Tierna del Sur / Joven Bondadoso y Generoso del Sur / Doncella Tierna y Bondadosa del Sur*.<sup>24</sup>

Las divinidades femeninas tienen un lugar especialmente amoroso en las creencias mapuches. La leche de una diosa preocupada por darle sustento a los niños de la tierra dio origen al *wenu leufu*, el arroyo del cielo, la vía láctea: “Súbitamente dijo: Seguramente en la tierra hay muchos niños que tienen sed y hambre. A ellos les daré mi buena leche. Así, comenzó a exprimir sus pechos de modo que la leche se elevó en altos chorros y luego formó un arroyo en el propio cielo; el *wenu leufu*, arroyo del cielo, del que cada gota se transformó en una estrella,... Junto a esta estrella grande hay una más pequeña, pero que también brilla y alumbra maravillosamente: es el niño pequeño que encontró en los brazos de la diosa buena una madre. Los antiguos afirmaban que siempre cantan juntos la madre y el niño, y que el *fiuchiu*, el ruiseñor, aprendió de ellos su fascinante canto.”<sup>25</sup>

Los dioses masculinos también están envueltos en el emocionar matrístico. Es el caso de *Wiraqocha*: “Para tributarle veneración, los indios miraban al cielo abriendo los brazos y haciendo sonar los labios como si besaran”.<sup>26</sup> *Poderoso Wiraqocha / ... / Que la alegría de tus ojos / venga en el alba, / que el calor de tu aliento / venga en el viento. / Que tu mano magnánima / siempre se extienda / ...*.<sup>27</sup> *Wiraqocha*, dios creador que enseñó la danza, la música y la agricultura a los andinos, surgió del lago Titicaca, el sexo de la Mama Pacha. El cronista Cieza describió la imagen del dios masculino: “Dio orden a los hombres cómo viviesen y que les hablaba amorosamente y con mucha mansedumbre, amonestándoles que fuesen buenos, y que los unos y los otros no se hiciesen daños ni injurias, antes amándose, en todos hubiese caridad... por donde quiera que llegaba y hubiese enfermos los sanaba y a los ciegos con solamente palabras les daba vista; por las

<sup>23</sup> Bertha Koesller-Ilg, *Cuenta el pueblo mapuche. Volumen II. Mitos y leyendas*, Santiago, 2006, 82.

<sup>24</sup> Martín Alonqueo, *Instituciones religiosas del pueblo mapuche*, Santiago, 1979, 48.

<sup>25</sup> Bertha Koesller-Ilg, *Cuenta el pueblo mapuche. Volumen II. Mitos y leyendas*, Santiago, 2006, 199-200.

<sup>26</sup> Mario Razzeto, *Poesía quechua*, La Habana, 1972, 267.

<sup>27</sup> *Ibid.*, 32.

cuales obras tan buenas y provechosas era de todos muy amado.”<sup>28</sup> *Wiraqocha* significa “espuma de mar” (*wira*: manteca; *gocha*: mar), y “constituye el prototipo ideal de los valores culturales en que se cimenta la civilización andina... Su prédica moralizadora origina la ética comunitaria andina...”<sup>29</sup>

En su conjunto la Naturaleza es una experiencia viva y amorosa. En el mundo aimara los grandes cerros, de donde brotan las lluvias, llevan el nombre de abuelos o abuelas (*achachilas*, *awichas*).<sup>30</sup> “Todo debe ser tratado como ser vivo, hasta la piedra o el gusano. Al cultivar hay que estar conversando con la tierra y hay que besar (signo de adoración) a la semilla sin provocarles sustos ni daños.”<sup>31</sup> “La creencia de que el ser humano estaba hecho de piedra, llevó a considerarla un ser animado... Por ello fue amorosamente labrada con turgencias femeninas...”<sup>32</sup> El sol quechua es una presencia amante: “¡Oh Sol! que estás en paz y en salud, alumbrando a estas personas que apacientas, no estén enfermos; guárdalos sanos y salvos.” *Sol mío, ha comenzado a arder / el oro regio de tu cabellera / y ha envuelto nuestros maizales. /... / Arrójanos la lluvia de tus flechas. / Ábrenos la puerta de tus ojos, / oh, Sol, fuente de lumbre bienhechora*<sup>33</sup>. Las mujeres del sol, o *mamaconas*, tenían relaciones amorosas con el sol.<sup>34</sup> En el mundo sur andino se experimenta otro tanto. El sol ama a los mapuches: “¿Y a quién calienta, a quien le tuesta la piel, a quién se la vuelve suave como cuero finamente raspado y tiernamente masajeado? Pues, sólo a su propio pueblo, a los araucanos.”<sup>35</sup> El sol es *küme huenu*, “la encarnación de la máxima bondad”.<sup>36</sup> Las gaviotas aman a los mapuches: “Las gaviotas, que desde siempre habían amado a los mapuches...”<sup>37</sup> Los árboles son también expresiones del convivir amoroso del Mundo. Por ejemplo, el molle: “Desde ese día este árbol tiene un corazón verdadero y puede llorar: gruesas gotas se escurren por su corteza y los indios mastican ávidamente su corazón que mantiene la dentadura sana y purifica el aliento... su corazón es amarillo como el sol o el oro... Por añadidura se le concedió otro don: se convirtió en un árbol que sana. Al hervir su madera, produce baños de efecto milagroso que curan los dolores a los huesos y la fiebre reumática, así como también otras dolencias.”<sup>38</sup> Con mucha mayor

<sup>28</sup> Fernando Montes Ruiz, *La máscara de piedra. Simbolismo y personalidad aymaras en la historia*, La Paz, 1984, 55.

<sup>29</sup> *Ibid.*, 67, 69. Ver Franklin Pease, *Wiracocha, el dios creador de los Andes*, Lima, 1973.

<sup>30</sup> Xavier Albó, *Religión aymara*, en Manuel Marzal ed., *Religiones andinas*, Madrid, 2005, 184.

<sup>31</sup> *Ibid.*, 190.

<sup>32</sup> Carlos Gispert, *El mundo precolombino*, Barcelona, 2002, 386.

<sup>33</sup> Mario Razzeto, *Poesía quechua*, La Habana, 1972, 16, 65.

<sup>34</sup> Pedro Carrasco, *América indígena*, Madrid, 1985, 157.

<sup>35</sup> Bertha Koessler-Ilg, *Cuenta el pueblo mapuche. Volumen II. Mitos y leyendas*, Santiago, 2006, 218.

<sup>36</sup> Bertha Koessler-Ilg, *Cuentos mapuches de la Cordillera*, Santiago, 1997, 121.

<sup>37</sup> *Ibid.*, 191.

<sup>38</sup> Bertha Koessler-Ilg, *Cuenta el pueblo mapuche*, Santiago, 2006, II, 209.

razón el pehuén. Una leyenda refiere que un joven mapuche abandonado le habló al árbol sagrado: "Ojalá fueras mi *ñuke* [madre; tía]. Tú, *aliwen* [árbol del bosque]; tú, árbol. Ella me ayudaría, me cubriría, me protegería de los animales de rapiña, me alimentaría. Oh, ojalá fueras tú mi madre... *iÑuke! iÑuke! iÑuke!* Ven, ven porque me muero. Sin embargo, el árbol sagrado tenía corazón humano, un corazón maternal y cálido... extendió sus largos brazos, las ramas se doblaron de modo que formaron un techo que daba protección contra el *trapial* [puma] y el *nawel* [tigre] que querían devorar al joven indefenso. Para protegerlo de la nieve que caía constantemente, el pehuén juntó sus ramas y lo cubrió y albergó. Luego lanzó sus frutos y alimentó al hambriento que, por último, se quedó dormido, satisfecho y protegido tan bien como el árbol podía hacerlo... el pehuén realmente había actuado como una madre. Más tarde, los araucanos no recordaban nada de ese suceso y así el nombre cambió a Ñudque y luego a Neuquén, pero significa *ñuke*, madre."<sup>39</sup> El pehuén tuvo un comportamiento maternal. En mapudungun existe el verbo *ñukeyen*, 'tener por madre'.<sup>40</sup>

Los árboles tienen 'corazón'. Reside en ellos, pues, un mundo de afectos y sentimientos. Ellos son sujetos del emocionar matrístico que hace vivir la vida del Mundo. No son entes pasivos ni inertes. El más sagrado de los árboles mapuches es el *foye* o *foike*, el canelo, símbolo ancestral de la vida y la paz imperecederas: "*Foye* es benevolencia, justicia y paz. Actualmente, a veces la machi ingiere savia de *foye* para entrar en trance y comunicarse con *nguenechen* y los espíritus, y se usa como calmante del dolor."<sup>41</sup> El *foye* es la expresión milenaria del emocionar matrístico. Los árboles son también sujetos vivos del amor quechua: *Haylli, mi árbol amado, / ¡Haylli! /... / Tu follaje de flores ataviado / lozano y riente nos dará su sombra, / ¡Haylli! / Haylli, mi árbol amado, / ¡Haylli!*<sup>42</sup>

Los animales también son parte de ese emocionar. Un relato de origen del nombre de la tierra de Arauco da cuenta de los sentimientos amorosos de una zorra que alimentó y protegió a unos pequeños mellizos abandonados: "Una zorra roja se acercó a ellos y les ofreció su teta llena. Bebieron y se saciaron. Luego esa zorra Kulpeu arrastró a los niños a su guarida, donde estaban sus pequeños zorritos. La zorra los crió a todos, y crecieron juntos". Los niños finalmente llegaron a una tierra habitable: "La llamaremos Ñürrümapu, por la buena zorra que nos alimentó y nos acompañó hasta acá con sus cachorros. Para ella será la tierra igual que para nosotros. Fue la buena madre Kulpeu. Y así ocurrió que el primer nombre de la tierra no fue Arauco sino Ñürrümapu, el país de los zorros rojos."<sup>43</sup> Los 'corazones' de los animales son sujetos, pues, de amor. Si un animal no logra reír es porque su corazón es incapaz de amar. Es el

<sup>39</sup> Bertha Koessler Ilg, *Cuenta el pueblo mapuche*, Santiago, 2006, II, 143-147.

<sup>40</sup> Francisco Calendino, *Selección de verbos mapuches*, Bahía Blaca: Instituto Superior Juan XXIII, 2000, 84.

<sup>41</sup> José Pérez de Arce, *Música mapuche*, Santiago 2007, 64-65.

<sup>42</sup> Mario Razzeto, *Poesía quechua*, La Habana, 1972, 35.

<sup>43</sup> Bertha Koessler Ilg, *Cuenta el pueblo mapuche*, Santiago, 2006, II, 147-148.

caso del 'Gran Búho', *Fucha Ñuku*, quien "tampoco podía reírse nunca porque su malvado corazón era incapaz de amar...".<sup>44</sup>

Todos los elementos de la Naturaleza son vivos y amorosos. Así la lluvia para los quechuas: *Canta a tu gusto, baila a tu gusto, / illuvia! / para robar corazones / illuvia! /.../ Si amarme quieres, ámame, / illuvia! / sólo a mí, sin darme rival, / illuvia! / Si me halagas, halágame / illuvia! / sin darme rival, a mí sola. / ¡Lluvia!*<sup>45</sup>

La fuerza amorosa de la Naturaleza se basa en que cada elemento de ella tiene un espíritu que alienta su vitalidad: se trata de los *ngen* mapuches: "*Füta-chachay* y *ñukepapay* han puesto un *ngen* en cada cosa para que esa cosa no termine. Sin *ngen*, el agua se secaría, el viento no saldría, el bosque se secaría, el cerro se bajaría, la tierra se emparejaría, la piedra se partiría. Y así, la tierra desaparecerá. El *ngen* anima a estas cosas, da vida a cada cosa. Esa vida lo hace seguir viviendo para siempre (cuidador del cerro: *ngenwinkul*; cuidador del agua: *ngenko*; cuidador del bosque: *ngenmawida*; cuidador de la piedra: *ngenkura*; cuidador del viento: *ngenkurüf*; cuidador del fuego: *ngenkütral*; cuidador de la tierra: *ngenmapu*).<sup>46</sup> "La misión de estos espíritus [*ngen*] es cuidar y preservar la vida, bienestar y continuidad de los fenómenos naturales en nichos ecológicos específicos a su cargo... los *ngen* hacen uso de potencias benéficas que fueron asignadas a ellos por los dioses desde el momento de la creación."<sup>47</sup>

El ciclo vital de la Naturaleza conforma el sentido amoroso del tiempo andino. El tiempo se vive como la intimidad y la compañía con la vida de la Pachamama. El ciclo vital de la Pachamama comprende tres momentos eternamente reiterados. La época húmeda de las lluvias corresponde a la niñez y la juventud. La madurez corresponde a la época fría de la cosecha y a las fiestas de la zona agrícola. Finalmente, la vejez corresponde a la época seca de la Pachamama "orientada a la nueva vida que pronto va a brotar, como enseñan los símbolos y conceptos del ritual de los muertos".<sup>48</sup>

El mundo opuesto –profano, no sagrado– al convivir amoroso de la Naturaleza es el mundo de la ciudad (*waria*; *kara*). La ciudad es la metáfora andina –sobre todo mapuche– para referirse al mundo patriarcal del control, de la subordinación, del poder arbitrario de los seres humanos: "Esta gran ciudad habría de construirse con las maderas más duras de la selva virgen y solamente con piedras pulidas hasta quedar brillantes y relucientes... Así comenzaron a construir la ciudad, para lo cual necesitaban *epu waranka*, es decir, dos mil esclavos que trabajaran día y noche... Los *huincas* habían colectado grandes

<sup>44</sup> Bertha Koessler-Ilg, *Cuenta el pueblo mapuche. Volumen II. Mitos y leyendas*, Santiago, 2006, 190.

<sup>45</sup> Mario Razzeto, *Poesía quechua*, La Habana, 1972, 89-90.

<sup>46</sup> Hugo Carrasco, *Reviviendo historias antiguas. Nütramyengeal tati kuifike dungu*, Temuco, 1996, 62.

<sup>47</sup> María Ester Grebe, "El subsistema de los *ngen* en la religiosidad mapuche", en *Revista Chilena de Antropología* 12, 1993-1994.

<sup>48</sup> Juan Van Kessel, *La cosmovisión aymara*, en Jorge Hidalgo et al., eds., *Culturas de Chile. Etnografía*, Santiago, 1996, 181.

cantidades de oro, plata, plomo y piedras rojas y verdes y también blancas;... Entretanto se había terminado de construir la ciudad, pero sus habitantes eran de corazón duro y habían cerrado sus puertas a los indios."<sup>49</sup>

## II. LAS PALABRAS AMOROSAS: EL LENGUAJE Y LAS FORMAS ESTÉTICAS DE LA COMUNICACIÓN

Si el mundo de las creencias y de los mitos da cuenta de la conciencia matrística de la Naturaleza viva y amante, ahora nos corresponde dar cuenta del mundo del lenguaje amoroso andino. ¿Cuáles son las palabras que expresan el fluir del emocionar matrístico? ¿Cuáles son las formas estéticas, artísticas, lingüísticas y literarias que expresan y provocan el habla amorosa del Mundo? El lenguaje andino parte del cuidado y el amor a la vida en la intimidad de la relación de la ternura y la sensualidad de los seres vivientes. Este lenguaje está tomado en ocasiones del mundo animal. En quechua, por ejemplo, el verbo *okklla*, 'acción de abrigar las aves sus huevos o crías' da lugar al verbo *okkllay*, 'tener la madre abrazado al hijo en el lecho, calentarlo dentro de su regazo', y al verbo *okkllaykunákuy*, 'abrazarse en el lecho y calentarse mutuamente'. Igualmente la 'caricia de las palomas', *chinu*, da lugar al verbo *chinunákuy*, 'arrullarse y acariciarse las palomas en épocas de celos' y 'manifestarse con caricias y halagos como las palomas'.<sup>50</sup> La metáfora más característica de la poesía quechua para identificar a la mujer amada es la paloma: *Paloma mía de bello rostro, / tú de ojos de lucero, mi corazoncito*.<sup>51</sup>

El cuidado por la vida tiene formas lingüísticas muy precisas y acabadas. En quechua hay palabras de gran expresividad al respecto. Así el verbo *kaussachíkuy*, 'Animar, vivificar; mantener y sustentar con solicitud la vida, cuidar a algún viviente, tener solicitud en la vida de otro y hacer que siga viviendo'. De ahí al convivir amoroso sólo hay un matiz de diferencia. De ahí el verbo *kaussachinákuy*, 'Alimentarse, sustentarse mutuamente, protegerse para vivir; convivir'. El quechua es un lenguaje de gran riqueza verbal para expresar la biología del amor. Así hay verbos como *assiykunákuy* 'corresponderse con sonrisas'; *kullachinákuy* 'hacerse cosquillas el uno al otro'; *koñichinákuy* 'abrigarse y calentarse mutuamente, fomentarse el calor dos o más'; *mar kanákuy* 'abrazarse fuertemente'; *mikhuykáchiy* 'dar de comer compasivamente, alimentar con generosidad'; *wayllunákuy* 'acariciarse unos a otros con amor vehemente y tierno'. La relación de ternura con los niños da lugar a todo un conjunto de lenguaje amoroso: *wawáchakk* 'que mimas o caricias'; *wawáchay* 'mimar, halagar, acariciar, tratar con sumo cariño, tratar como a un niño'; *wawáyokk* 'se dice de la mujer que amamanta a su prole'.<sup>52</sup> La misma experiencia amorosa tiene una riqueza de matices que no

<sup>49</sup> Bertha Koessler Ilg, *Cuenta el pueblo mapuche*, Santiago, 2006, II, 133-139.

<sup>50</sup> Jorge Lira, *Diccionario kkechuwa-español*, Bogotá, 1982, 52, 213.

<sup>51</sup> Mario Razzeto, *Poesía quechua*, La Habana, 1972, 237, 270.

<sup>52</sup> Jorge Lira, *Diccionario kkechuwa-español*, Bogotá, 1982, 35, 102, 106, 132, 191, 196, 325, 327.

puede compararse, por ejemplo, con el castellano: "En castellano se pide amor con una forma verbal inmutable: ámame... En el quechua es distinto, *munáway* es el equivalente del español; pero es demasiado duro, descortés, ineficaz. Hay que suavizarlo, hacerlo más insinuante: *munakúway*. Si hay que pedir con dulzura: *munaríway*. Si hay ternura honda que mostrar: *munaririkúway*. Si se quiere volcar todo el caudal de ternura que se atesora: *munaririkúway*..."<sup>53</sup>

El lenguaje amoroso andino puede expresarse a través de una rica variedad de formas literarias orales. En la cultura mapuche lo encontramos en las oraciones, en las canciones de machis, en los cuentos, en las canciones de amor (*aiün ül*). El cronista Felipe Gómez de Vidaurre señaló que los mapuches tenían "muchas canciones afectuosas", y el historiador Miguel de Olivares añadió que su poesía era "dulce y numerosa".<sup>54</sup> En las oraciones de los *Nguillatun* se aprecia la alegría de encontrarse ante la energía sagrada de la bondad de la Naturaleza: *Madre tierna, de mano muy generosa y bondadosa, que das a manos llenas las semillas...* / *Madre generosa y bondadosa del inmenso azul del cielo.*<sup>55</sup> Las canciones de *Machi* revelan el agradecimiento a la divinidad por su presencia inalterablemente amorosa: *¡Sigo agradecida del Chaw Nguinechen / Por causa de él, porque él quiere machi / en todas partes no me deja sola / donde sea que vaya, él anda siempre cuidándome.*<sup>56</sup> La *Machi* logra percibir estéticamente el fervor amoroso y saludable del Mundo:

*Son plantas de muchos colores,  
son enredaderas floridas  
y son de muy variados colores  
las hierbas que cubren mi tierra,  
que adornan mi hermosa tierra  
cuyas flores son tan hermosas,  
perfumadas y olorosas  
que llenan de emoción y amor  
de alegría y satisfacción  
y el ambiente también se llena.  
Las savias son jugos muy fuertes  
y saludables, que curan y sanan  
los males del hombre enfermo.*<sup>57</sup>

La capacidad terapéutica de la machi es algo que se ama profundamente:

*Cuando fueron a buscarme al monte,  
bajó mi arte querida,  
El arte que viene del medio del cielo*

<sup>53</sup> Jesús Lara, *La poesía quechua*, México, 1979, 48-49.

<sup>54</sup> José Toribio Medina, *Los aborígenes de Chile* [1882], Santiago, 1952, 304, 308.

<sup>55</sup> Martín Alonqueo, *Instituciones religiosas del pueblo mapuche*, Santiago, 1979, 43.

<sup>56</sup> Hugo Carrasco, *Reviviendo historias antiguas. Nütramyengeal tati kuifike dungu*, Temuco, 1996, 146.

<sup>57</sup> Martín Alonqueo, *Instituciones religiosas del pueblo mapuche*, Santiago, 1979, 113.

*Vén a bajarte cerniéndote.*  
*Arte querida.*  
*Vén a favorecerme.*  
*Baja, pues, sobre mí, arte querida.*  
*Vén a mi socorro, arte querida.*  
*A buenas vendrás a mi cabeza, arte querida,*  
*No me vengas a enojar.*  
*A buenas ven a socorrerme, arte querida.*<sup>58</sup>

Las canciones quechuas de amor tienen una expresividad descollante:

*Kusi Qoyllur [Estrella del Amanecer] amor del amor, /.../  
 de este corazón mío, la esencia;  
 tu boca wayruru [semilla roja] ardiendo!  
*Vén paloma, reclínate en mi pecho, /.../  
 ven, amanece tú en mis ojos,  
 derrámate en ellos cual profunda madeja de oro. /.../  
 en tus grandes ojos arden escondidas  
 las flechas de todos los soles,  
 porque a todos los astros tus ojos envuelven.  
 Cuando abres tus pestañas,  
 cuando tus labios hablan  
 todo se purifica con tu aliento y tu luz,  
 sola tú eres mía,  
 toda la dicha de la vida y del morir  
 viene a mí, mirándome tú,  
 el regocijo inmortal.*<sup>59</sup>*

*Igual que el sol  
 fulguran para mí  
 tus ojos.*  
*En tu faz se abren,  
 para regalo mío,  
 todas las flores.*  
*La lumbre sola de tus pupilas  
 me da la vida.*  
*Y tu boca florida  
 con su sonrisa  
 me hace dichoso.*  
*Vén y ámame,  
 Tierna paloma,  
 no temas nada.*  
*Pese al destino,*

<sup>58</sup> Sebastián Englert, *Lengua y literatura araucanas*, Santiago, 1936, 48-49.

<sup>59</sup> Mario Razzeto, "El Inca a Kusi Qoyllur", *Poesía quechua*, La Habana, 1972, 54.

*yo te amaré,  
hasta la muerte.*<sup>60</sup>

*¿Cómo pudiera hacer  
para beber tu aliento y conseguir  
que la florida mulla [arbusto andino] de tus labios  
se cubriera de flores aun más rojas? /.../*

*¿Cómo pudiera hacer  
para que el ritmo de tu andar  
en cada paso fuera derramando  
más flores que las que hoy le veo derramar?  
Y si me fuera hacer todo esto,  
ya podría plantar tu corazón  
dentro del mío, para verlo  
eternamente verdecer.*<sup>61</sup>

Las canciones mapuches de enamorados son expresiones literarias del emocio-  
nár matrístico característico de esta cultura. De la muerte a la vida, del otro  
mundo a este mundo, el amante transita para proclamar la certeza de su emo-  
cionar: "...Cuando me fui a la *Ka Mapu* [el otro mundo] estaba triste, pero he  
vuelto por ti; por ti he vuelto, hermana ['hermana' llama a la amada]. De la *uen  
pillañ* [boca del volcán] vengo, de la boca del volcán vine para verte, hermana  
querida, para guiarte.... Por amor volví, hermana; por tu amor he venido. Por  
eso he vuelto, como *püllomeñ* [mosca azul de la cordillera] he vuelto; del *trolol-  
mamill* [concavidad de un árbol] salí y volaré por sobre tu cabeza; acariciándola  
he de rozarte la cabeza, hermana."<sup>62</sup> El amor se exalta en una tierra libre de las  
intromisiones del mundo patriarcal: "*Ñañatui* [hola, hermana]: sos de la tierra  
de Malleco, hermanita linda. Es allí donde crecen las mozas bonitas. De ahí  
sube el coraje con el fuego...Por eso los hemos echado a los intrusos barbudos.  
Y todo eso es para vos *ñañai* hermosa. ¡O, om! ¡O, oóm!"<sup>63</sup>

Las canciones de amor mapuche exaltan el carácter sagrado de la mujer y la  
experiencia del encuentro amoroso en el bosque donde la Naturaleza expresa  
su vivir más vivo y profundo:

*Oh mujer adorable oh mujer adorable oh mujer adorable oh mujer adorable  
Oh mujer adorable oh mujer adorable oh mujer adorable oh mujer adorable  
Cuánto te amo, cuánto te amo, cuánto te amo  
Oh mujer adorable oh mujer adorable oh mujer adorable oh mujer adorable*

<sup>60</sup> Ibid., 120-121.

<sup>61</sup> Ibid., 122-123. Este poema es de Juan Wallparrimachi Maita, quechua boliviano  
del siglo XIX, verso reproducido también en María Dolores Sartorio (comp.), *Venticinco  
siglos de poesía amorosa*, Barcelona, 1959, 1319-1320.

<sup>62</sup> Bertha Koessler-Ilg, *Cuenta el pueblo mapuche. Volumen I. Tradiciones*, Santiago,  
2006, 62.

<sup>63</sup> Ibid., I, 80.

¿En qué lugar nos podríamos encontrar, oh mujer?  
 ¿En qué lugar nos podríamos encontrar, oh mujer?  
 'Tré a la montaña al medio día', dirás oh mujer  
 Dirás esto a tus padres, oh mujer  
 'Traeré boqui', dirás a tus padres, oh hermana,  
 'no tiene protección mi cántaro' dirás oh mujer  
 Oh mujer adorable, oh mujer adorable  
 'Buscaré boqui en el bosque al medio día', dirás oh hermana  
 Allí será nuestro encuentro, oh hermana  
 Oh mujer adorable, oh mujer adorable, oh mujer adorable  
 Por ahí llega el canto.<sup>64</sup>

La experiencia inalcanzable del amor se hace impulso de búsqueda vehemente y apasionada:

No te he acariciado, oh hermana  
 No te he acariciado, oh hermana  
 ¡Cuánto te he buscado! ¡Cuánto te he buscado!  
 Por tu hermosura, no te he acariciado hermana  
 Anduve por un lugar llamado kariwe [donde se hace verdor]  
 Esta era una villa  
 Pasé en otro lugar, llamado Manshanera  
 En donde te aguardé sin hallarte, oh hermanita  
 Sin acariciarte, oh hermana  
 Qué podré hacer  
 Cuánto te quiero  
 Cuánto deseaba verte  
 No te he acariciado, oh hermana  
 Llegué a otro lugar  
 Al lugar llamado 'Colorada'  
 Sin acariciarte oh tierna hermana  
 Había seguido tus pasos  
 Había seguido tus pasos, en otros sitios  
 Allí, también pasé, oh hermana  
 De nombre 'La Polvareda'  
 Aquella tierra por donde pasé, oh hermana  
 Por tierra llamada 'Lugar donde se llora'  
 Pasé también oh hermana  
 Para no acariciarte, oh tierna mujer  
 Su nombre es Paillawe  
 Por donde pasé, para no acariciarte, oh tierna hermana  
 Así dice.<sup>65</sup>

<sup>64</sup> Pu l'afkenche ñi ül. La oralidad del canto mapuche, Luis Barrie, cd, 2002.

<sup>65</sup> Pu l'afkenche ñi ül. La oralidad del canto mapuche, Luis Barrie, cd, 2002.

Es muy interesante que en el lenguaje mapuche el gozo sexual del hombre se distinga perfectamente del gozo sexual de la mujer. 'Gozar sexualmente el hombre' es *elmen*, y el 'gozar sexualmente la mujer' es *elnguen*.<sup>66</sup>

El lenguaje andino es un lenguaje oral. El emocionar de ese lenguaje no se expresa en la escritura sino en la oralitura y, por lo mismo, en el habla cara a cara: "La oralitura se desarrolla por medio de encuentros cara a cara. Incluye mucho más que el texto: incluye las inflexiones de voz, los gestos, los sonidos, se engarza sensiblemente con el entorno de la vida. Es, en resumen, un sistema dinámico abierto, opuesto al sistema rígido y cerrado de la escritura."<sup>67</sup> Las palabras amorosas nacen del corazón (*piuke*), sede del sentimiento y la ternura. 'Dar afecto' se dice *elú-piuken*, literalmente, 'dar el corazón'.<sup>68</sup> En *mapudungun* 'enternecerse', *müchai pera papiuken*, 'luego me enternezco', literalmente quiere decir "se me sube el corazón". Y 'tener lástima, misericordia con alguno' se dice *kutránpiukeyen*, palabra también derivada de *piuke*, corazón: *kutrannaqi ñi piuke*: 'se enterneció, se movió de compasión'.<sup>69</sup> Los mapuches expresan el amor como 'amar el corazón' de una persona: "amo en exceso el corazón de mi padre", "nosotros también amamos el corazón de nuestro *chau*,...".<sup>70</sup> La expresión castellana 'Que Dios se lo pague' en *mapudungun* se dice mejor: "Que hasta el corazón de Dios llegue el agradecimiento de mi corazón".<sup>71</sup> Una oración de machi puede decir: "Aquí te traigo una gallina y mi corazón;... te presento esta gallina y luego mi corazón, lindo como un *licán*;...".<sup>72</sup>

La conjugación de los verbos en mapuche tiene una singularidad. Aparte del singular y del plural tiene la modalidad dual, lo que podría indicar la importancia de la relación interpersonal entre un yo y un tú, como en las lenguas semíticas. Así se dice: yo llego, tú llegas, él llega, *nosotros dos llegamos*, *vosotros dos llegáis*, *ellos dos llegan*, *nosotros llegamos*, *vosotros llegáis*, *ellos llegan*.<sup>73</sup>

El lenguaje especializado de un mundo aimara construido sobre el equilibrio entre lo masculino y lo femenino, entre dos instancias iguales pero distintas y complementarias se expresa en la palabra *tinku*, que se traduce como 'equilibrio y reciprocidad'. "El verbo *tincuy* significa emparejar, equilibrar, adaptar, las dos partes iguales, que son opuestas y complementarias; que juntas constituyen un equilibrio dinámico; que realizan una unión fértil y provechosa, y una uni-

<sup>66</sup> Esteban Erize, *Mapuche 2*, Buenos Aires, Yepun, 2005, 26.

<sup>67</sup> José Pérez de Arce, *Música mapuche*, Santiago, 2007, 79.

<sup>68</sup> Francisco Calendino, *Selección de verbos mapuches*, Bahía Blanca, Instituto Superior Juan XXIII, 2000, 67.

<sup>69</sup> Félix José de Augusta, *Diccionario araucano-español y español-araucano*, Padre Las Casas 1966, I, 108, 186-187.

<sup>70</sup> Bertha Koessler-Ilg, *Cuenta el pueblo mapuche. Volumen III. Cuentos y fábulas*, Santiago 2006, 77, 80.

<sup>71</sup> Mariano José Campos, *Por senderos araucanos. Escenas misioneras. Emoción, folklore y psicología mapuches*, Buenos Aires, 1972, 40.

<sup>72</sup> *Ibid.*, 58-59.

<sup>73</sup> Sebastián Englert, *Lengua y literatura araucanas*, Santiago, 1936, 32.

dad de equilibrio tensa y móvil, como la que se da entre el principio masculino y el femenino. Este concepto se suele traducir como 'reciprocidad', principio estructural de la economía y la sociedad autóctona".<sup>74</sup>

### III. LOS GESTOS AMOROSOS. LAS COSTUMBRES Y LAS ACCIONES COMUNITARIAS DE LA VIDA SOCIAL

Las creencias y las palabras amorosas no son reales mientras no se vivan ni se realicen a través de los gestos amorosos, de la acción amorosa misma. La piedad y la compasión del corazón tienen que traducirse en gestos concretos, visibles, sensibles, palpables. Este amor tiene que vivirse en el convivir de toda la vida.

En quechua existe la expresión *máywa* para designar el 'amor exteriorizado'. De ahí proceden los vocablos *máywakk* 'se dice de la persona que exterioriza su afecto con presentes, obsequios, palabras benévolas', *maywákuy* 'exteriorizar el amor, manifestar el cariño o el afecto con hechos, hacer una dilección práctica', *maywapáyay* 'fomentar el afecto con manifestaciones fehacientes, cobrar amor sincero y expresarlo al amado'. Con el mismo sentido existe la expresión *munapayákukk* 'se dice de la persona que expresa su cariño en formas diversas'.<sup>75</sup> En *mapudungun* los gestos amorosos tienen que ver con la expresividad concreta de la caricia, como lo prueban expresiones como *mampütun* 'hacer caricias con la mano; alisar los cabellos con la mano humedecida', o *chapáshün* 'dar palmadas suaves por acariciar a alguno', o con las formas de dar de comer al conjunto de los miembros de una casa: *nümüln* 'dar de comer a toda la gente que hay en la casa'.<sup>76</sup>

La gestualidad amorosa indígena se exterioriza desde el nacimiento del ser humano. Desde ese momento la conducta de la madre es determinante. Ella es capaz, aunque no esté en la tierra, de hacerse presente para cuidar de sus hijos pequeños. Según una leyenda mapuche: "Antiangué, en forma de velo sombreado, bajó volando en su estrella y descendió a la Tierra. Lavó y acunó los cuerpecitos descuidados de sus hijos con sus manos suaves y tiernas, y les cantó con su voz cariñosa y querida; llevó una *rna* de oro, una escobita para alisarles el cabello. Consolaba a los niños y les daba comida extraña, maravillosamente perfumada. Los mellizos volvieron a engordar hermosos y pronto tuvieron aspecto robusto y alegre."<sup>77</sup> El amor y la ternura del padre tampoco está ausente en la relación con su hija: "¡Con qué cariño forjé, de la plata más linda, los *chapüll* [aros redondos] para mi pequeña *ñaué* [hija] Milún, que todavía no ha cum-

<sup>74</sup> Juan Van Kessel, *La cosmovisión aymara*, en Jorge Hidalgo et al., eds., *Culturas de Chile. Etnografía*, Santiago, 1996, 176-177.

<sup>75</sup> Jorge Lira, *Diccionario kkechuwa-español*, Bogotá, 1982, 194, 202.

<sup>76</sup> Félix José de Augusta, *Diccionario araucano-español*, Padre Las Casas, 1966, 17-18, 140, 162.

<sup>77</sup> Bertha Koessler-Ilg, *Cuenta el pueblo mapuche. Volumen II. Mitos y leyendas*, Santiago, 2006, 86.

plido un año!... Los *chapiüll* para adornar su carita rosada de manzana madura. ¡Y con qué gran amor hemos elegido, la tierna *ñuke* y yo, su nombre!... Desde aquel día memorable del *katan kauñ*, se llama Milún, se llama como la gallinita del monte, la avecita graciosa.... ¡Mi Milún, mi gallinita del monte! Siento, sí, siento las caricias suaves de la boquita... Puedo ver la lengüita que relame... ¡Oh, lo que daría por besar una vez más sus diminutas manos!...”<sup>78</sup>

El amor de los mapuches por los niños es extraordinario: “Siempre me ha llamado la atención el cariño que tienen y que demuestran a sus hijos; son mucho más expresivos, sin comparación, que los campesinos chilenos... Notó don Pedro [de Valdivia] ese modo cariñoso de ser de los mapuches para con sus hijos y le llamó tanto la atención que no pudo menos de contárselo a su Emperador.”<sup>79</sup> En efecto, Valdivia escribió desde Concepción en 1551: “[Aman] en demasía los hijos e mujeres...”<sup>80</sup> Un ejemplo de canción de cuna mapuche:

*Umutungue, umautungue...*  
*Duérmete, duérmete,*  
*Mi lindo hombrecito;*  
*Duérmete, duérmete,*  
*Mi linda flor;*  
*Duérmete, duérmete,*  
*Que dicen que viene el collón...*  
*Umutungue, umautungue...*<sup>81</sup>

El saludo cariñoso de los niños a su padre es *chachai*. Y la expresión *chao*, padre, es usada también por los padres para referirse a sus hijos como muestra de cariño, especialmente al mayor. La expresión *hueñi*, muchacho, es también palabra que suele indicar cariño hacia quien se nombra así.<sup>82</sup> Tradicionalmente, los niños mapuches nunca fueron castigados: “Ellos nunca castigan a sus niños varones, porque consideran que el castigo es degradante y que dispone al futuro hombre para que sea pusilánime...”<sup>83</sup>

El amor de pareja es obviamente una experiencia que necesita ser exteriorizada. Aun para toda la vida y la vida del mundo. Dos amantes mapuches muertos en la guerra con los españoles se transforman en estrellas relucientes: “[Las] dos *al hues*, las almas de los difuntos que se habían amado, caminaron juntas hacia donde se encuentra el cielo y la tierra, que aún no estaban separa-

<sup>78</sup> Bertha Koessler Ilg, *Cuenta el pueblo mapuche. Volumen I. Tradiciones*. Santiago, 2006, 58-59.

<sup>79</sup> Mariano José Campos, *Nahuelbuta*, Buenos Aires, 1972, 203-204.

<sup>80</sup> Pedro de Valdivia, *Cartas que tratan del descubrimiento y conquista de Chile*, Santiago MCMLIII, 225.

<sup>81</sup> Mariano José Campos, *Nahuelbuta*, Buenos Aires, 1972, 144.

<sup>82</sup> *Ibid.*, 525-526, 533.

<sup>83</sup> Edmond Reuel Smith, *Los araucanos o notas sobre una gira efectuada entre las tribus indígenas de Chile Meridional*, Santiago, Universitaria, 1914, 111.

dos en aquellos tiempos. Luego ascendieron a mayor altura y ahora alumbran como las dos estrellas más bellas y se vuelven más hermosas y brillantes cada noche que pasa e incluso adquieren más colores. Así, en la Vía Láctea,..., no existe nada más magnífico.”<sup>84</sup> Las formas de la gestualidad amorosa en la pareja fueron características. En quechua existe el verbo *súnkhay*, “pasar la barba por la frente de la mujer antes del coito. Es una costumbre que indica pasión vehemente del amante y que hace las veces del beso”.<sup>85</sup> En el mundo aymara la vida de pareja es lo que hace que una persona lo sea realmente: “Pero sólo se llega a ser persona plena cuando se forma pareja. Este importante paso –llamado cabalmente *jaqichasiña*, ‘hacerse persona’– viene jalonado por una cadena de momentos y ritos intermedios desde la petición de mano hasta el techado de su nueva casa...”. El modelo del *jaqi* o persona humana alcanza su plenitud en ser pareja hombre-mujer (*chacha warmi*).<sup>86</sup> La pareja humana es la “metáfora del cosmos”.<sup>87</sup> La pareja ideal mapuche es la que se realiza entre primos cruzados matrilaterales, institución amorosa llamada *kure-ñuke* (esposamadre), que favorece la solidaridad entre las familias.<sup>88</sup> Para obtener o recobrar la experiencia amorosa de la pareja los mapuches recurrieron a la fuerza y la magia de la Naturaleza expresada en variadas formas vegetales, especialmente enredaderas, por su evidente sentido de unión. Así el *leliuquén*, “medio infalible para unir los corazones, así como unía a los árboles al enredarse en ellos”, o el *pil-pil*, “remedio seguro para conseguir un amor, puesto que la enredadera cumpliría siempre su misión: unir, como une los árboles en el bosque.”<sup>89</sup>

Por supuesto las danzas fueron una expresión gestual indiscutible del emocionar amoroso indígena. Entre los mapuches sobresale el *nomirnomirpürun*, baile entre hombres y mujeres alternados, donde el hombre va tomando de la cintura a la mujer y ambos dan pequeños saltos uniformes hacia los lados y uno hacia adelante. Se ejecuta en círculo entre jóvenes “y por lo común enamorados”. Era de ejecución obligatoria en las trillas con los pies, o *ñuhuiñ n*, que se ejecutaba de noche, al son del tamborín, sobre las espigas extendidas por el suelo. *Ñuhuiñpürun* fue el nombre también de la danza alrededor del árbol del canelo, el sagrado árbol de la paz y la convivencia pacífica mapuche.<sup>90</sup> Una

<sup>84</sup> Bertha Koessler Ilg, *Cuenta el pueblo mapuche. Vol. II. Mitos y Leyendas*, Santiago, 2006, 99-100.

<sup>85</sup> Jorge Lira, *Diccionario kkechuwa-español*, Bogotá, 1982, 275.

<sup>86</sup> Xavier Albó, *Religión aymara*, en Manuel Marzal ed., *Religiones andinas*, Madrid, 2005, 183-184, 189.

<sup>87</sup> Fernando Montes Ruiz, *La máscara de piedra. Simbolismo y personalidad aymaras en la historia*, La Paz, 1984, 129.

<sup>88</sup> Carlos Aldunate, *Mapuche: gente de la tierra*, en Jorge Hidalgo et al., eds., *Culturas de Chile. Etnografía*, Santiago, 1996, 127-128.

<sup>89</sup> También cultivaron en este sentido el *hueñolahuén*, “remedio que hace volver, que hacer recobrar el amor”, y el *hueñoquintún*, “remedio para volver a mirar, para recobrar el amor”, Mariano José Campos, *Nahuelbuta*, Buenos Aires, 1972, 533, 536, 548.

<sup>90</sup> Esteban Erize, *Mapuche 2*, Buenos Aires, Yapun, 2005, 84-85, 106-107.

danza de amor mapuche fue llamada *pachrin*, "danza de amor lasciva y erótica, acompañada de gestos de grosero realismo".<sup>91</sup>

Los encuentros sociales y especialmente la sociabilidad festiva andina no pueden entenderse sino como expresión concreta y mayúscula del empuje matristico básico que exalta la vida como un convivir amoroso ritual y sagrado. En el mundo aymara: "Los seres humanos expresan entre sí sus lazos de reciprocidad sobre todo a través de "cariños" de comida y bebida. Usan la misma imagen en sus relaciones con los muertos y con las 'hambrientas' divinidades de arriba o de abajo/adentro."<sup>92</sup> El encuentro de los mapuches en las *rukas*, con sus extensísimos saludos de bienvenida, fue una de sus expresiones. De acuerdo al testimonio del investigador polaco Ignacio Domeyko a mediados del siglo XIX: "En este diálogo tan singular, [...], no se expresa otra cosa más que una recíproca benevolencia e interés de ambas partes para saber todo lo relativo a la felicidad individual y doméstica de cada uno. Pregunta el dueño de casa no sólo por la salud del huésped, de sus padres, esposas, hijos, hermanos, tíos, etc., sino que también por la de los pueblos por donde ha pasado, por los ganados y sementeras, etc. Por su parte, ansiosísimo a su vez el huésped de saber todo lo relativo a la salud y felicidad de esta casa, pregunta por todos los de adentro y los de afuera, de sus relacionados, de los vecinos y los vecinos de los vecinos, expresando a cada palabra el buen deseo que todo vaya bien, que no suceda novedad alguna, y repitiendo muy a menudo la misma cosa por atención y cariño recíproco".

"Por más extraña que parezca esta costumbre, no podemos dejar de notar en ella pruebas de caridad, de interés por el bien del prójimo, de una cierta fraternidad y moral... En realidad, mientras se recita aquel ceremonial de etiqueta, y se pronuncian las palabras de fineza y delicadeza india,..., corren los mocetones a buscar un cordero, lo matan, lo acomodan; atizan el hospitalario fuego las diligentes mujeres en el interior de la casa, pelan las papas, cortan las verduras, ponen ollas, y en menos de una hora hierve en medio de una espaciosa llama una sencilla y abundante comida... [Antes de comer] suele levantarse de su asiento el dueño y, acercándose a su huésped,..., lo abraza tres veces, poniendo su cabeza alternativamente a la derecha y a la izquierda."<sup>93</sup> El clásico saludo mapuche *mari mari* "tal vez podría indicar 'tanto gusto de verlo, qué felicidad...'.<sup>94</sup> Las normas de cortesía mapuche fueron especialmente finas: "Siempre se saludan al encontrarse, aunque sean completamente desconocidos; en la conversación nunca se interrumpen; jamás pasan por delante de una persona o entre dos que conversan sin pedir disculpa;...".<sup>95</sup> Y los gestos amorosos asociados con

<sup>91</sup> Ibid., 87.

<sup>92</sup> Xavier Albó, *Religión aymara*, en Manuel Marzal, obra citada, 189.

<sup>93</sup> Ignacio Domeyko, *Araucanía y sus habitantes* [1845], Buenos Aires, 1971, 73-75.

<sup>94</sup> Mariano José Campos, *Nahuelbuta*, Buenos Aires, 1972, 541.

<sup>95</sup> Edmund Reuel Smith, *Los araucanos o notas sobre una gira efectuada entre las tribus*

el corazón fueron evidentes. Un importante cacique del siglo XIX, Mañín-huenu –conocido incluso por los chilenos como Mañín Bueno– en un gesto corporal inequívoco –dijo el viajero Edmond Reuel Smith– “tomándome la mano la apretó contra su corazón”.<sup>96</sup>

El mapuche expresa la gestualidad amorosa hasta el fin de su vida. Un célebre *lonko* condenado a muerte por los blancos, *Kuriñipillañ*, fue recordado por la expresividad del amor mapuche, enfrentado a la pulsión de muerte de los *uinkas*. El relato contrasta la frialdad del soldado *uinka* con la calidez humana de *Kuriñipillañ*: “Dadme un poco más de tiempo, guerreros blancos: tú, comandante, que esperas el fin, que has dicho: ‘¡Vuestro fin llegará, mapuche!’ Eso has dicho, oh grande entre los blancos. Pero debes saber que para nosotros el fin es recién el principio. Por esto te canto en mi *ül* la gratitud que te debemos; en el otro mundo, con los queridos que nos precedieron, hallaremos amor, ese amor que se nutre ahora de esperanzas... Porque nosotros no pensamos, como los *uinka*, que la muerte es un salto a la oscuridad. No. A nosotros se nos espera con impaciencia, y aquí no nos queda más que gritar. ¡Vivan nuestras numerosas familias!... En el otro mundo plantaremos el *reue*, oh *Fücha Uentru*. Allá sacudiremos el sagrado canelo, oh Gran Hombre.”<sup>97</sup> Las fiestas del paso al otro mundo (*Ka Mapu*) fueron tan animadas y ‘regadas’ que el científico polaco Ignacio Domeyko comentó en el siglo XIX que todo aquello “estaba sazonado con la locura y los alborotos risueños de la más exaltada embriaguez en la que parecen enterrar con las cenizas del muerto, el juicio y la sensatez de los vivos”.<sup>98</sup> Las expresiones amorosas ante la muerte tuvieron en los pueblos andinos características asombrosas: “[Los] indios diaguita-chilenos tenían la (misma) costumbre de mutilarse los dedos y ponerlos en la tumba de un ser querido; costumbre bárbara si se quiere, pero que habla también de sublimes sentimientos de amistad y sacrificio, un apretón de manos a través de la tumba –¡y un eterno recuerdo!...–”.<sup>99</sup> Los muertos nunca fueron olvidados. Eran parte viva de la comunidad. Como señaló el historiador Rosales en el siglo XVII: “Y en sus casas, cuando almuerzan y beben el primer jarro de chicha, meten primero el dedo y asperjan a sus difuntos, diciendo *pu am*, que es como brindando a las almas.”<sup>100</sup> Esto fue común en el mundo andino. Otro tanto hicieron los atacamas con sus libaciones de chicha y ofrendas de coca que los ‘cantaes’ ofrecieron a cerros, vertientes y antepasados.<sup>101</sup>

---

*indígenas de Chile meridional*, Santiago, Universitaria, 1914, 112.

<sup>96</sup> *Ibid.*, 159. El cacique Mañínhuenu, de cerca de cien años, tenía ocho esposas y veinte hijos, entre ellos dos o tres criaturas de pecho, *obra citada*, 164.

<sup>97</sup> Bertha Koessler-Ilg, *Cuenta el pueblo mapuche. Volumen I. Tradiciones*, Santiago 2006, 52-60.

<sup>98</sup> Ignacio Domeyko, *Araucanía y sus habitantes*, Buenos Aires 1971, 87-88.

<sup>99</sup> F. L. Cornely, *Cultura diaguita chilena y cultura de El Molle*, Santiago, 1956, 165.

<sup>100</sup> José Toribio Medina, *Los aborígenes de Chile* [1882], Santiago, 1952, 239.

<sup>101</sup> Grete Mostny, “Ideas mágico-religiosas de los atacamas”, en *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, xxx, 1968-1969, 142.

El contrapunto con esta gestualidad amorosa andina fue la acción devastadora y desquiciada de los blancos, fruto de un corazón sin compasión, sin ternura por el Mundo. En palabras mapuches: "¡Ay! No pueden ser grandes [*fücheñma*: gente grande] los de piel blanca siendo que no tienen compasión en sus corazones. Gente importante siempre encierra piedad en sus *piuke*. Miedo da ver cómo destruyen sin pena ni lástima nuestros *mahuída* [cerros] y las selvas pobladas por nuestros árboles sagrados, los venerables *peuén*, sostén del mapuche en sus días de hambre. Desestiman las piedras, íntimas amigas del árbol divino."<sup>102</sup>

Es indudable que la gestualidad amorosa se desarrollara más ampliamente en sociedades de carácter igualitario, escasamente jerarquizadas, como la cultura diaguita en el norte de Chile, donde no existieron estructuras administrativas complejas, de *yanas* y de soldados profesionales, esto es, en sociedades ausentes de organización de tipo estatal. Lo mismo podemos señalar de la cultura mapuche donde su sistema social era "predominantemente igualitario".<sup>103</sup>

LA AUSENCIA DEL AMOR A LA VIDA: LA NECROFILIA COMO NEGACIÓN DE LA VIDA DEL MUNDO EN LAS CULTURAS INDÍGENAS

Hasta aquí hemos desarrollado el carácter matrístico fundante de la socialidad en las culturas indígenas como un convivir en el amor a la vida. Esto no significa que estas culturas no aborden ni se planteen el tema del amor a la muerte, esto es, la tendencia, también natural, del corazón humano a la destrucción, al exterminio, al rechazo a la vida.<sup>104</sup>

Obviamente estas culturas supieron y reflexionaron sobre este impulso destructor, homicida, necrófilo. Sin negarlo, lo plantearon, eso sí, como una pulsión que final o decisivamente estaba subordinada al amor a la vida. Esto se aprecia en el pensamiento mítico mapuche a través de los arquetipos de la serpiente benéfica *Trengtreng* y la serpiente maléfica *Kaikai*. Esta última es derrotada, no tiene la última palabra. *Chaugnenechen*, la divinidad protectora del universo mapuche, al fin detiene a *Kaikai*: "Ya está bueno ya, déjese de su ira enojosa... porque se ha muerto toda la gente".<sup>105</sup>

En un cuento mapuche se representan las tendencias de biofilia y necrofilia caracterizadas en dos mujeres. *Shushu* es la mujer que ama la vida y *Pülü* es la

<sup>102</sup> Bertha Koessler Ilg, *Cuenta el pueblo mapuche. vol. I. Tradiciones*, Santiago, 2006, 33.

<sup>103</sup> Jorge Hidalgo, *Diaguitas chilenos protohistóricos*, en Jorge Hidalgo et al., editores, *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista*, Santiago 2000, 292; Carlos Aldunate, *Mapuche: gente de la tierra*, en Jorge Hidalgo et al., eds., *Culturas de Chile. Etnografía. Sociedades indígenas contemporáneas y su ideología*, Santiago, 1996, 130.

<sup>104</sup> Sobre estos términos, Erich Fromm, *El corazón del hombre. Su potencia para el bien y para el mal*, México, 2006.

<sup>105</sup> José Pérez de Arce, *Música mapuche*, Santiago, 2007, 15.

mujer que ama la muerte. Esta última agrade a *Shushu* transformándola incluso en una calavera. Sin embargo, los poderes benéficos de la mujer amante de la vida son mucho más efectivos y definitivos. Ella es amiga de los animales de la selva y de los niños. Finalmente es capaz de resucitar a un joven con el que se une en el convivir amoroso.<sup>106</sup> La leyenda del origen del *kopiwe* alude también a estos dos principios de biofilia y necrofilia. Las figuras de Purén, el guerrero implacable y cruel, y de Pillán, con su furia telúrica se oponen a las figuras amorosas de Caremávida, la hija dulce y suave de Purén, y el hijo de ésta, Marihuenu, lleno como su madre de un corazón habitado de ternura. A pesar de la furia de Pillán, que mata a Marihuenu, el recuerdo imperecedero de la madre y el hijo amorosos quedan para siempre en las figuras del *kopiwe* rojo, la sangre de Marihuenu, y del *kopiwe* blanco, las lágrimas de la madre amante.<sup>107</sup>

Las culturas indígenas andinas confirman que el 'instinto de la vida' constituye la potencialidad primaria del hombre y que el 'instinto de muerte' es una potencialidad secundaria.<sup>108</sup> Probablemente por esto las culturas andinas tengan un desarrollado sentido de lo cómico como afirmación gozosa del mundo: "Hombres y mujeres tienen una facilidad extraordinaria para reírse y gozar con todo; todo lo encuentran divertido y sueltan la carcajada por cualquier nada, tanto que uno se queda pensando: 'Bueno, ¿de qué se ríe esta gente?'".<sup>109</sup>

Con todo, el mapuche debe estar consciente de los peligros de la necrofilia. Ingerir una porción cruda del *camahueto*, animal acuático, conduce a comportamientos insoportablemente sanguinarios y asesinos.<sup>110</sup> La tradición mapuche conserva cuidadosamente la memoria desapacible de guerreros masculinos necrófilos en su más lejano pasado: "Hace muchos miles de años vivía un cacique poderoso que era tan salvaje como fuerte. Siempre estaba en guerra y logró subyugar a casi todos sus adversarios, tratando a los vencidos con terrible crueldad; se vanagloriaba mucho de saber inventar nuevas torturas que hacían gritar durante días a los condenados, porque los imaginaba con perfidia sutil y malvada. A todo esto comía la carne de sus enemigos, de preferencia cruda, como por ejemplo, el corazón... Sólo muy pocas personas permanecieron con vida. Comió muchos corazones crudos." Especialmente agresivo y cruel fue este personaje con dos mujeres sacerdotisas: "Aunque sabía que las hermanas habían gozado de gran prestigio e incluso de veneración entre su pueblo, las trataba muy mal y con desprecio burlón,... Tuvieron que vivir como animales

<sup>106</sup> Bertha Koesler-Ilg, *Cuentos mapuches de la Cordillera*, Santiago, 1997, 32-38.

<sup>107</sup> Mariano José Campos, *Nahuelbuta*, Buenos Aires, 1972, 141-149.

<sup>108</sup> Erich Fromm, *El corazón del hombre. Su potencia para el bien y para el mal*, México, 2006, 53.

<sup>109</sup> Mariano José Campos, *Por senderos araucanos. Escenas misioneras. Emoción, folklore y psicología mapuches*, Buenos Aires, 1972, 61.

<sup>110</sup> Bertha Koesler-Ilg, *Cuenta el pueblo mapuche. Volumen III. Cuentos y fábulas*, Santiago, 2006, 39-40.

en el campamento guerrero, injuriadas por los soldados rasos y generalmente encerradas en prisión estrecha y vergonzosa.”<sup>111</sup>

El mundo mapuche advierte acerca de seres humanos ajenos a la vida amorosa y al juego. Por ejemplo, unos enanos extraños y temerosos que habitan en el mar: “Los pequeños prisioneros nunca mostraron cariño, nunca fueron amables ni afectuosos. Siempre fueron salvajes y tímidos, amaban la soledad y odiaban todo cuanto fuera animal,..., porque les daba miedo. Tampoco jugaban.”<sup>112</sup>

El mundo de la agresión y de la destrucción se personificó en los *ueküfe*, espíritus malignos, y sus maleficios, *ueküfetún*.<sup>113</sup> Estos espíritus se caracterizan por aborrecer a los seres humanos: “Tal vez fue la venganza del *Huekúfu*, el demonio envidioso que detesta a los seres humanos y los molesta sin cesar con los espíritus malignos que acaudilla”.<sup>114</sup> “Los *weküfe* penetran el espíritu de los hombres y si la machi no los saca a tiempo, pueden hacerles mucho daño.”<sup>115</sup> El *ueküfe* fue asociado también a la enfermedad, al desequilibrio vital del cuerpo: “[*Maguil Wenu*] sabía conjurar al demonio *Huecuve* que anidaba en forma de dolor en los huesos de los hombres”.<sup>116</sup> El *Huecuve* está asociado también a la posesión o al cuidado del oro, esa presencia engañosa y despreciable para los mapuches.<sup>117</sup>

La cultura de los blancos, la cultura *uinka* fue interpretada ciertamente como una expresión de necrofilia, de destrucción morbosa de la vida colectiva del Mundo. En el primer siglo de contacto con Occidente los mapuches fueron categóricos en apreciar el ‘instinto de muerte’ que involucraba el invasor: “Viboras son nuestros españoles para los indios de Chile (pues dicen ellos mismos que aun nuestro vaho o aliento los mata)...”.<sup>118</sup> No faltaron autoridades castellanas que manifestaron sin vergüenza su voluntad de exterminio del pueblo mapuche y de la Naturaleza que lo cobijaba y defendía: “[No] quiero dejar de referir dos graciosos pareceres que dio en escrito en el Real Consejo de Indias cierta persona de autoridad, que acababa de llegar de Chile a España. El primero fue que sin ninguna duda se acabaría aquella conquista, si los nuestros diesen en pegar fuego a los montes, pues habiéndolos quemado, no ternán

<sup>111</sup> Ibid., 46-47.

<sup>112</sup> Ibid., 35.

<sup>113</sup> Bertha Koesler-Ilg, *Cuenta el pueblo mapuche. Volumen I. Tradiciones*, Santiago, 2006, 344.

<sup>114</sup> Bertha Koessler-Ilg, *Cuentos mapuches de la Cordillera*, Santiago, 1997, 24.

<sup>115</sup> Hugo Carrasco, *Reviviendo historias antiguas. Nütramyengeal tati kuifique dungu*, Temuco, 1996, 98.

<sup>116</sup> Bertha Koessler-Ilg, *Cuenta el pueblo mapuche. Volumen II. Mitos y leyendas*, Santiago, 2006, 154-155.

<sup>117</sup> Bertha Koesler-Ilg, *Cuenta el pueblo mapuche. Volumen III. Cuentos y fábulas*, Santiago, 2006, 39.

<sup>118</sup> Alonso González de Nájera, *Desengaño y reparo de la guerra de Chile [1614]*, Santiago, 1971, 254.

[tendrán] los enemigos dónde esconderse, y quedando descubiertos los podrían matar a todos sin que quedase ninguno a vida."<sup>119</sup> Con todo, finalmente los indígenas de Chile terminaron guardando más afecto por los españoles que por los 'chilenos'. Estos últimos fueron todavía más inhumanos, como se pudo advertir a mediados del siglo XIX: "Es curioso que los indios guarden un cariño por los españoles que no lo tienen por los chilenos... Bajo la República [...] los indios son tratados con un desprecio apenas disimulado, y ellos no dejan de sentir la diferencia."<sup>120</sup>

La pulsión necrófila del emocionar patriarcal consternó a una cultura andina que convivía en un vivir centrado en el amor. *Se ha helado ya el gran corazón / de Atahualpa, /... / la madre Luna, transida, con el rostro enfermo empequeñece. /... / Enriquecido con el oro del rescate / el español. / Su horrible corazón por el poder devorado; / empujándose unos a otros, / con ansias cada vez, cada vez más oscuras, / fiera enfurecida. / Les diste cuanto pidieron, los colmaste; / te asesinaron, sin embargo. /... / delirante, delirante, llora, padece / tu corazón amado.*<sup>121</sup> "[Los mapuches] vieron venir a los blancos y se alegraron porque tenían corazones bondadosos y no sabían nada de la maldad de los huincas. Sus pensamientos eran como una piedra que siempre está en el fuego, limpios y puros, de sentimientos cálidos, transparentes..."<sup>122</sup> Los pueblos andinos no lograron comprender el emocionar enfermo de poder y de apropiación de los blancos: "Sacrifican tanto para sobresalir como valientes, y luego se contentan con *millau* [mina de oro] y pobres esclavos..."<sup>123</sup> Es decir, con realidades no vivas, inertes, mecánicas. De acuerdo a relatos andinos, el Dios mapuche murió en poder de los blancos: "Y cuando vinieron los blancos y lo mataron [a Dios], los indios perdieron a su buen Dios y con Él desapareció su buena suerte."<sup>124</sup>

La emocionalidad moderna de Occidente, con su voluntad de acumulación y posesión, instaló una indiferencia psicopatológica hacia la vida y hacia el amor como vida del Mundo: "[El] instinto de la muerte es un fenómeno *maligno* que crece y se impone en la medida en que Eros no se despliega. El instinto de la muerte representa *psicopatología*, y no, [...] una parte de la *biología normal*."<sup>125</sup>

<sup>119</sup> Ibid., 91.

<sup>120</sup> Edmond Reuel Smith, *Los araucanos o notas sobre una gira efectuada entre las tribus indígenas de Chile Meridional*, Santiago, Universitaria, 1914, 162.

<sup>121</sup> Mario Razzeto, *Poesía quechua*, La Habana 1972, 80-85. Una de las identidades básicas del Inca era su condición de *wakcha kuyac*, 'bienhechor y amoroso con los pobres', Fernando Montes Ruiz, *La máscara de piedra. Simbolismo y personalidad aymaras en la historia*, La Paz, 1984, 73.

<sup>122</sup> Bertha Koessler-Ilg, *Cuenta el pueblo mapuche. Volumen II. Mitos y leyendas*, Santiago, 2006, 188.

<sup>123</sup> Bertha Koessler-Ilg, *Cuenta el pueblo mapuche. Volumen I. Tradiciones*, Santiago, 2006, 49.

<sup>124</sup> Bertha Koessler-Ilg, *Cuentos mapuches de la Cordillera*, Buenos Aires, 1997, 20.

<sup>125</sup> Erich Fromm, *El corazón del hombre. Su potencia para el bien y para el mal*, México, 2006, 52-53.

El emocionar amoroso indígena fue escandalizado con el pensamiento moderno occidental en toda la Tierra. *Miserable patroncito / isólo ahora me recuerdas! / con tu cancha [maíz tostado] quemada / con tu pan seco. /... / con la neblina emponchado / cuidó tus animales imiserable patrón!*<sup>126</sup> Una autoridad del Consejo de Ancianos de Rapa Nui ha señalado recientemente: “En la cosmovisión y concepción *rapanui*, la tierra es sagrada y se expresa como *Henua*, que significa placenta, madre, vestimenta, protección, y *Kaina*, que se refiere al útero materno, donde se gesta la vida. Desde esa perspectiva la tierra no es objeto de transacción comercial o apropiación indebida. ¿Cómo vender el útero materno?”<sup>127</sup>

La distinción mapuche entre la voluntad patriarcal de poder –característica de Occidente– y una voluntad amorosa de protección del Mundo se aprecia claramente en la diferencia entre los vocablos *Ngenechen* y *Ngünechen*. El primero se refiere al dominador del hombre, que tiene históricamente la imagen jerárquica y vertical del encomendero español. Su carácter puede ser francamente necrófilo. En cambio *Ngünechen* no tiene el sentido ni de dueño ni de gobernador. Es el sostenedor y protector de la familia y del pueblo mapuche, desde una perspectiva amorosa de reciprocidad. *Ngünechen* y *Ngünemapun* son los que protegen y salvan al mapuche del exterminio. *Ngünechen* es misericordioso con los mapuches si ellos mantienen una relación de reciprocidad con él “donde le ofrecen comida y bebida y mantienen las tradiciones, la lengua y los rituales... Necesita comer, beber y mantener lazos de solidaridad con los mapuches en la tierra. Además, *Ngünechen* es un ser bisexual (hombre o mujer) que es vital, fértil y joven, y a la vez viejo y sabio.” En definitiva, *Ngünechen*, concepto creado por los mapuches tras la invasión colonial europea, hacia los siglos XVIII y XIX representa el conjunto de elementos sagrados de la biofilia mapuche, en sus relaciones de fertilidad, vitalidad e identidad presentes en los seres humanos y en la Naturaleza.<sup>128</sup>

ANEXO:

UNA LEYENDA ACERCA DEL ORIGEN DEK *KOPIWE*: DEL PATRIARCADO AL EMOCIONAR  
MATRÍSTICO MAPUCHE

“En aquel tiempo, hace muchísimos años, parecía triste el bosque mapuche; le faltaba su adorno: no había *kopiwes*. Dicen que así fue hasta poco después de los tiempos del cacique Purén, que era señor de gran parte de Nahuelbuta; nadie sabe la fecha, solamente que fue *icuifi*, *cuifi*!... y nada más.

Era Purén un guerrero implacable y cruel, y toda su tribu era como él; incluso las mujeres eran crueles y se gozaban con el sacrificio de los prisioneros valientes.

<sup>126</sup> Mario Razzeto, *Poesía quechua*, La Habana, 1972, 230.

<sup>127</sup> José Bengoa (comp.), *La memoria olvidada. Historia de los pueblos indígenas de Chile*, Santiago, 2004, 661.

<sup>128</sup> Sobre esta distinción, Ana Mariella Bacigalupo, “Ngünechen, el concepto de Dios mapuche”, en *Historia* 29, 1995-1996, 43-68.

Tenía Purén una hija que era la malén más hermosa de toda la montaña; por encontrarla tan linda como el Nahuelbuta, la llamó su padre Caremávida; la quería intensamente, como quieren los mapuches a sus hijos.

Más que su rostro, era bello su corazón y tan suave como nidito de diuca.

Sufría ella con la guerra, y más con la muerte violenta de los prisioneros; se entristecía y su rostro se cubría de lágrimas, como se cubren de rocío las flores de la pradera.

Entonces, para no verlos sufrir, se iba al bosque a contarle sus penas y a calmar su alma con el canto de sus amigos: el estero y los pajaritos.

Su padre lo notaba; al principio, no dio importancia al modo de ser de Caremávida; después sí, y la reprendía y la castigaba fuertemente, y le decía que el pillán quería la guerra.

Ella no oía a su padre, por oír en su alma la voz de Neguenechén que le decía que Él no quería la guerra entre sus hijos mapuches.

Al ver que no cambiaba, la odió su padre, y ella con eso se hizo más tímida que el pudú de la montaña.

Pasaba largos ratos consumida de pena, en la oscuridad del bosque; los pajaritos se posaban en sus manos y le cantaban para verla sonreír...

Ella les decía que ya no podría nunca ser feliz, porque Neguenechén le había comunicado que iba a castigar a su padre por seguir la voz de pillán y ella quería a su padre, aunque era malo con ella, y con los pobres prisioneros.

Todas las tribus cansadas ya de las crueldades de Purén, se confabularon para acabar con él; en una noche tormentosa, cayeron como fieras sobre el rancheo, dando muerte a todos, que ni tiempo tuvieron de defenderse, e incendiaron las rucas.

En cuanto oyó Caremávida el ruido del combate, comprendió que era el castigo de Neguenechén, y llorando la muerte de su padre y la ruina de su tribu, huyó al bosque, temblando de espanto.

Por la orilla del estero se internó en él; deseaba ser como el agua para deslizarse más rápidamente, y quedarse oculta en el más escondido remanso que encontrara en su espesura.

Agotada finalmente, por el cansancio y por la pena, cayó junto a un roble centenario.

Después... no supo ella si era sueño o realidad; vio que con un chasquido terrible, se partía en dos el roble y de su interior rojizo, salía un guerrero mapuche, esbelto y musculoso, de tez casi blanca; sobre su frente ceñida por el trarilonco, llevaba una pluma de águila. Caremávida quiso huir, pero no pudo; algo desconocido hasta entonces para ella, le impedía hacerlo.

Al verla, el joven suavizó su rostro y dejando caer su arco y sus flechas, cortó una rama tierna de foigue y avanzó.

Aunque lo que ella sentía no era miedo, intentó otra vez huir, pero estaba inmobilizada ante el joven guerrero; palideció notablemente.

La violenta lucha que experimentaba en su interior, le provocó un profundo desmayo.

Largo fue, muy largo...

El estero suavizó su murmullo y los pajaritos dejaron de cantar a su alrededor, para no despertarla.

No pocas veces se renovó plácidamente la luna sobre los bosques, y Caremávida seguía en su letargo, al pie del viejo roble pellín...

Un día le pareció, como entre sueños, que una guagüita lloraba a su lado.

Un instinto que nunca había experimentado, la hizo despertar inmediatamente.

Miró al niño y comprendió que era hijo suyo.

Tenía la tez casi blanca, muy poco bronceada, como el guerrero que había surgido del roble...

Entonces entonó ella con infinita suavidad y cariño, una canción de cuna:

*Umautungue, umautungue...*

*Duérmete, duérmete,*

*Mi lindo hombrecito;*

*Duérmete, duérmete,*

*Mi linda flor;*

*Duérmete, duérmete,*

*Que dicen que viene el collón...*

*Umautungue, umautungue...*

Felices los pajaritos al verla nuevamente despierta, le ayudaban a arrullar su niño, y el estero hizo más armonioso su pasar... cantando viene la agüita...

Con voqui y varillas de quila, hizo un cupulhue, y colocando en él a su hijo, se le echó a la espalda y partió por entre los árboles, en busca de frutitas silvestres; la manchita roja de la frutilla entre el verde del pasto, atraía sus miradas ávidas.

En cuanto comenzó el niño a querer andar, le pareció a Caremávida que iba a ser alto y esbelto, como el guerrero del roble..., y lo llamó Marihuenu.

Pero al verlo crecer tan sano y vigoroso, tuvo miedo: temió que con los años, llegara a ser un guerrero cruel y sanguinario como su abuelo.

Cuando los pajaritos cantando se posaban en su manos, al acariciarlos ella y sentir su plumaje tan suave, pedía a Neguenechén que así fuera siempre el corazón de su hijo.

Y Neguenechén oyó la oración de madre.

Pasaron los años. Marihuenu era ya un hombre; aunque era mucho más fuerte y vigoroso que ella, su corazón era tan suave como el de ella.

Vivían felices en una ruca que se había hecho en lo más oculto de unas breñas, como hace la tenca su nido entre espinas y abrojos.

Un día miró intensamente a su madre, como deseando que le ayudara a decirle algo.

-¿Qué quieres, hijo? -le preguntó con la suavidad inimitable de las mapuches.

-Madre, allá abajo, mis hermanos se matan...; Neguenechén me habla que vaya a decirles que vivan en paz.

-¡Vamos! -le contestó ella al ver en su hijo su propia bondad.

Fueron siguiendo el estero, montaña abajo.

Al llegar a los llanos, quedaron en silencio: algo les preocupaba.

-¡Madre, madre...!, ¡no sé qué temo...!; me parece que pronto no me verás más.

Ella no contestó, también presentía algo; temía la venganza de pillán; sufría intensamente.

Siguieron caminando en silencio; iban llegando a las tierras de los vencedores de Purén.

Al ir acercándose a las rucas, le dijo ella:

-Hijo, haz el bien... y no temas el resultado: Neguenechén te guía.

Marihuenu dijo a los mapuches que deseaba hacerles el bien, en cambio del mal que les había hecho su abuelo.

Al verlos tan sinceros y bondadosos, les creyeron los mapuches.

Les dijo que no emplearan más sus armas en guerrear y matarse, que eran todos hermanos, hijos de Neguenechén..., que las emplearan en cultivar la tierra.

Le contestaron que no sabían cómo podría cultivarse la tierra con las armas.

Tomó él una lanza y con el cuento de ella, excavó un poquito la tierra y avanzó, y volvió a hacer lo mismo, y lo siguió haciendo a lo ancho de la vega.

Detrás de él, su madre dejaba caer en cada hoyito un grano de semilla y lo cubría de tierra con el pie, y avanzaba medio paso...

La presencia de las mujeres en los trabajos del campo, era a todas luces necesaria; puesto que era mirada como símbolo de la fecundidad; si estaba ausente la mujer, la madre tierra negaría su fruto.

Pillán estaba furioso viendo desde sus volcanes lo que Marihuenu y su madre estaban haciendo.

Comprendieron los mapuches que era útil lo que les enseñaban; tomaron sus lanzas e hicieron lo mismo seguidos de sus mujeres que depositaban los granos y los cubrían.

Al atardecer, la vega que había sido tantas veces campo de batalla, se había cubierto de esperanzas...

Pero a Caremávida se le hacía ya insoportable la angustia que sentía; le parecía que una desgracia era inminente.

El malvado Pillán no pudo contener su furia al ver que los mapuches lo dejaban a él, por seguir la voz de Neguenechén, comunicada por Marihuenu y su madre.

Al ponerse el sol, desató desde lo interior de los volcanes, un terrible terremoto; parecía formar olas de tierra.

Una grieta se abrió bajo los pies de Marihuenu y se lo tragó; se cerró al momento y volvió a abrirse.

Caremávida horrorizada, miró hacia abajo: vio a su hijo aplastado y destrozado por las paredes de la grieta.

Quiso dejarse caer para morir junto a él, pero no alcanzó, porque calmada ya la venganza de Pillán, se cerró nuevamente la grieta para siempre.

Caremávida lloró amargamente, sobre la tierra que cubría a su hijo; lloró días y días y nadie era capaz de consolarla; los pajaritos se posaban silenciosamente en sus manos.

Sus lágrimas empañaron la tierra y se mezclaron con la sangre de su hijo.

Neguenechén dijo entonces que la sangre de Marihuenu y las lágrimas de Caremávida debían estar siempre ante los ojos de los mapuches para recordarles la bondad que les habían enseñado en su nombre; así no quedaría estéril el sacrificio de ellos, y quedaría frustrada la venganza de Pillán.

Llorando un día Caremávida, como todos los días, en el sitio de la desgracia, vio que de la tierra asomaban dos brotes; sintió desde el primer momento que la atraían fuertemente, que algo tenían que ver con ella.

Iban creciendo y ella no podía saber de qué planta eran, no los conocía; eran una planta nueva.

Notó que no crecían derecho, quedaban como arrastrándose; los tomó con cariño, como cuando años antes tomó a su hijito que lloraba a su lado, y los afirmó en las ramas de los árboles.

Así lo hizo varias veces a medida que iban creciendo, después los brotes siguieron enredándose solos, trepando por los troncos; crecían rápidamente.

Algunas semanas después aparecieron botones de ellos; Caremávida tenía ansias de ver cómo iba a ser la flor...

Se abrieron por fin los botones y aparecieron unas flores maravillosas y nunca vistas; extasiaba las miraba Caremávida; unas eran rojas, otras blancas.

Sin poderse contener, las besó como cuando besó por primera vez a su hijito, y al hacerlo las encontró tan suaves como el corazón de él y como sentía el suyo propio.

Comprendió, como cuando comprendió que el niño que estaba a su lado era su hijo, que las rojas eran la sangre de él y que las blancas eran sus propias lágrimas.

Por eso el *kopiwe* rojo es flor de sangre, y el blanco son lágrimas hechas flor.

Desde entonces hay *kopiweras* en la linda Araucanía y sus flores ponen una encantadora nota de suavidad en la aspereza del bosque y de colorido en su perpetuo verde-oscuro.

Se alegró el bosque al verse adornado con tan lindas flores y les ofreció sus troncos y sus ramas para que se afirmaran y subieran... y el estero les prestó gustoso sus aguas puras para que se reflejaran en ellas.

Así soñaban los viejos mapuches, y soñando lindos sueños y contándolos junto al fuego, a sus hijos y a sus nietos, les transmitían un amor indomable y por sobre todo, a su raza y a su tierra...”

Mariano José Campos, *Nahuelbuta*, Buenos Aires 1972, 141-149. Este texto fue reconocido como de los antiguos mapuches por la madre de Domingo Curaqueo, profesor de Mapudungun del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, en conversación con el misionero jesuita Mariano José Campos.

#### UNA APROXIMACIÓN AL CORPORALENISMO

El concepto de corporativismo nos remite al sistema social medieval católico de los siglos que se caracterizaba por la primacía del grupo social sobre el individuo, es decir, la preeminencia de lo "colectivo" orgánico o corporativo. En otro del análisis político, la definición de corporativismo<sup>1</sup> se entiende como un modelo de organización económica y social que propugnaba la agrupación de individuos de una determinada profesión o actividad económica, como artesanos, obreros o cleros, en gremios, para la defensa de sus intereses, la capacidad de representación política en la comunidad del Estado legislativo y la ética medieval del antropocentrismo<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Diccionario de Historia, Universidad de Santiago, Chile, 1977, p. 111. Este concepto se usó por primera vez en la Universidad de Santiago, Chile, en 1977, en un artículo de la revista del pose por Luis Corvalán Muñoz.

<sup>2</sup> En los discursos de ingreso de 1965 al Partido Conservador, el Partido Radical y el Partido Acción Nacional luego el Partido y Social Demócrata en Chile, como Domingo Curaqueo, Jaime Antonio, "La derecha chilena, problema de los grupos corporativos, políticos y producción electoral", *Revista de Historia*, año 1971, p. 108.

<sup>3</sup> César Pelli, Alberto, "Corporativismo y corporativismo", en *El Antropocentrismo*, *Revista de Ciencias Políticas*, Editorial Trilce, Santiago, 1977, p. 108.

<sup>4</sup> Un jurista, Germán de la Cruz, *Discursos de Ingreso*, Editorial Trilce, 1977, p. 108.

# EL GREMIALISMO Y LA REESTRUCTURACIÓN DE LA DERECHA CHILENA (1967-1970): LA REAPARICIÓN DEL CORPORATIVISMO CATÓLICO PANHISPANISTA

*Fabián Gaspar Bustamante Olguín\**

El objetivo principal de este trabajo es analizar, desde una perspectiva histórica, en qué medida las teorías corporativistas católicas panhispánicas se manifestaron en el gremialismo y cómo éste, a su vez, reformuló el pensamiento de derecha chileno. La tesis que se quiere proponer es que esta matriz conservadora se convirtió en una expresión política definida, mediante el Movimiento Gremial de la Universidad Católica en los períodos 1967 a 1970.

Cabe señalar que el nacimiento del gremialismo nace en un contexto de crisis y reconfiguración de la derecha. En las elecciones parlamentarias de 1965 la representación de esta tendencia política quedó reducida a su mínima expresión. Los antiguos partidos Conservador y Liberal se disuelven para formar, junto con los partidos nacionalistas de ultraderecha, el Partido Nacional<sup>1</sup>.

En los párrafos siguientes se analizará el concepto de corporativismo, sobre todo, el corporativismo católico y las ideas panhispánicas. Asimismo, se pondrá énfasis en la recepción de estas ideas en Jaime Eyzaguirre y Osvaldo Lira, quienes, luego, influyeron en el joven Jaime Guzmán, fundador del gremialismo.

## UNA APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE CORPORATIVISMO

El concepto de corporativismo nos remite al sistema social medieval estamental europeo que se caracterizaba por la primacía del grupo social sobre el individuo, es decir, la preeminencia de la "comunidad" orgánica o corporación<sup>2</sup>. Dentro del análisis político, la definición de corporativismo se entiende como un modelo de organización económica y social que propugnaba la agrupación de individuos de una determinada profesión o actividad económica, sean patronos, técnicos u obreros, en gremios, para la defensa de sus intereses, y con la capacidad de representación política en la estructura del Estado inspirada en la práctica medieval del autogobierno<sup>3</sup>.

\* Licenciado en Historia, Universidad Diego Portales. Cursa el programa de Magister en Historia en la Universidad de Santiago de Chile. El autor agradece los comentarios del profesor Luis Corvalán Márquez.

<sup>1</sup> En las elecciones de marzo de 1965 el Partido Liberal obtuvo 7,3%, eligiendo seis diputados y ningún senador; el Partido Conservador sacó 5,2% de los votos y tres diputados y Acción Nacional logró el 6,64% y no eligió parlamentarios. Véase Etchepare, Jaime Antonio, "La derecha chilena, principales vertientes ideológicas, partidismo y evolución electoral", *Revista de Historia*, año 7, vol. 7, 1997, p. 102.

<sup>2</sup> Oliet Palá, Alberto, "Corporativismo y neocorporativismo", en Del Águila, Rafael, *Manual de Ciencia Política*, Editorial Trotta, Madrid, 2005, p. 320.

<sup>3</sup> Uña Juárez, Octavio *et al.*, *Diccionario de sociología*, Editorial ESIC, 2004, p. 298.

Cada agrupación o gremio, de acuerdo a su actividad económica específica, desarrollaba las actividades que le eran propias con absoluta libertad respecto del Estado. En consecuencia, el modelo corporativista se estructuraba bajo ciertos criterios jerárquicos, autónomos y funcionales de división del trabajo que se contraponía a la estructura del Estado. En este sentido, y según lo que plantea el cientista político Juan Manuel Ortega, la supremacía del bien común sobre los intereses particulares y la solidaridad eran los principios ideológicos bajo los cuales se estructuraban las corporaciones y se generaba la cooperación entre los individuos<sup>4</sup>. Sin embargo, a diferencia de las experiencias contemporáneas, donde las corporaciones están vinculadas al sistema productivo o a la estratificación social, las corporaciones medievales integraban a todo tipo de asociaciones, incluidas cofradías o confraternidades orientadas a la atención religiosa, de manera que resulta difícil generalizar el concepto<sup>5</sup>.

Fue durante la Restauración Borbónica, o después de ella, que algunos sectores sociales plantean la vuelta al comunitarismo-gremial corporativo, para intentar ser una alternativa política ante los cambios promovidos por la industrialización capitalista. Estos sectores reivindicaban el modo societario estático, jerárquico, armónico y sin conflictos, que incluía la reconstrucción orgánica de la sociedad hacia el bien común, en la que la pluralidad natural de las corporaciones o cuerpos intermedios se contrapusiera al Estado<sup>6</sup>.

Con todo, fue la Iglesia Católica quien elaboró una "teoría" sobre el corporativismo, gracias a intelectuales católicos como Albert de Mun y Henri de la Tour du Pin en Francia; en Alemania a través del grupo Maguncia, y en Austria por católicos de la Escuela de Viena<sup>7</sup>. Este grupo preconizó la restauración de los antiguos gremios a la sociedad liberal, como un modo de responder a la crisis social de finales del siglo XIX y a las condiciones de vida de muchos obreros dentro del sistema capitalista.

Posteriormente, el Papa León XIII, en la Encíclica *Rerum Novarum* (1891), aceptó estas tesis y propuso frente al liberalismo capitalista y el socialismo una solución alternativa a los conflictos de clases, basándose en el principio de colaboración entre las distintas clases sociales y el reconocimiento del salario justo, apoyando la creación de grupos, asociaciones y sindicatos católicos para contrarrestar la influencia de los sindicatos de ideología socialista. En otro aspecto, además, el Papa León XIII agregó que la prioridad real y lógica del hombre y de la familia, respecto de la sociedad política, exige que los derechos del hombre sean respetados por la autoridad, y que la familia no sea eliminada ni absorbida por el poder público, evitando que a las sociedades básicas e intermedias las suplante el Estado. De modo que si el fin de la sociedad es el bien común, el

<sup>4</sup> Ortega, Juan Manuel, "Corporativismo" en Baca, Laura (comp.), *Léxico de la política*, FLACSO, México, 2000, p. 107.

<sup>5</sup> Oliet Palá, Alberto, *op. cit.*, p. 320.

<sup>6</sup> Oliet, Alberto, *op. cit.*, p. 324.

<sup>7</sup> Uña Juárez, Octavio, *op. cit.*, p. 298.

Estado debe tomar decisiones que lleven al conjunto de la sociedad al cumplimiento de este fin, pero sin quitar la autonomía de los cuerpos intermedios. En la Encíclica, señaló: "No es justo que el individuo o la familia sean absorbidos por el Estado; lo justo es dejar a cada uno la facultad de obrar con libertad hasta donde sea posible, sin daño del bien común y sin injuria de nadie"<sup>8</sup>.

De lo anterior se desprende uno de los principios que será largamente repetido por otros documentos de la Iglesia Católica: la *subsidiariedad*. Al aplicar este principio al Estado, a éste le corresponde asumir directamente sólo aquellas funciones que las sociedades intermedias o particulares no están en condiciones de cumplir adecuadamente, porque desbordan sus posibilidades (la Defensa Nacional, las Relaciones Exteriores o las labores de la Policía). Jaime Guzmán adopta posteriormente este concepto clave del corporativismo católico para fundamentar las ideas gremialistas<sup>9</sup>.

Luego, Pío XI, en *Quadragesimo Anno* (1931) confirma y desarrolla las tesis de León XIII manifestando su opinión sobre la necesidad de reconstituir un nuevo orden social cristiano<sup>10</sup>. El Papa Pío XI, en 1931, describió el principio de *subsidiariedad* así: "Como no se puede quitar a los individuos y darlo a la comunidad lo que ellos pueden realizar con su propio esfuerzo e industria, así tampoco es justo, constituyendo un grave prejuicio y perturbación del recto orden, quitar a las comunidades menores e inferiores lo que ellas pueden hacer y proporcionar y dárselo a una sociedad mayor y más elevada"<sup>11</sup>.

Por otro lado, los sectores nacionalistas de ultraderecha fascistas –de origen mesocrático–, incorporan al plano de la organización política la ideología corporativa –de origen aristocrático–, con el objetivo de aniquilar el individualismo liberal, concibiendo una sociedad sin clases pero estructurada en corporaciones –autorizadas por el Estado–, que agrupan a los individuos de acuerdo a su función en la división del trabajo, armonizando intereses conflictivos<sup>12</sup>. En este punto, el mayor referente fue el corporativismo fascista italiano de Benito Mussolini. Sin ahondar en el análisis del corporativismo italiano, se pueden señalar sus principales características: representación corporativa de los distintos sectores económicos y, por tanto, organización corporativa de trabajadores y empresarios, y control partidario de las corporaciones.

Precisando lo anterior, quisiera subrayar la diferencia entre el corporativismo fascista y el social católico. En teoría, en el corporativismo fascista, el Estado controla a la sociedad y sus corporaciones o sociedades medias por la

<sup>8</sup> Citado por José Gay Bochaca, *Curso básico de ética cristiana*, Ediciones RIALP, Madrid, 1998, p. 102.

<sup>9</sup> Ver Cristi, Renato, *El pensamiento político de Jaime Guzmán*, Ediciones LOM, Santiago, 2000, p. 25.

<sup>10</sup> Fernández, Jorge, "El corporativismo fascista y la doctrina social católica", *Revista Estudios*, N°72, 1938, p. 31.

<sup>11</sup> Sebá, Hernando, *Curso de doctrina social de la Iglesia*, Editorial San Pablo, 2003, p. 221.

<sup>12</sup> Oliet, Alberto, *op.cit.*, p. 324.

fuerza, por ende viola el principio de *subsidiariedad* de la Doctrina Social de la Iglesia; en cambio, en el segundo, el Estado surge de abajo del conjunto de sus corporaciones naturales y autónomas, a saber: la familia, el municipio y la región. Esta diferencia es fundamental. Los intelectuales católicos chilenos, reunidos en Revista *Estudios*, van a rechazar el "totalitarismo" fascista, aprobando un corporativismo que surge de las sociedades naturales recién nombradas, sin intervención estatal totalitaria<sup>13</sup>.

Después de la derrota del fascismo durante la Segunda Guerra Mundial, subsistieron modelos corporativos adaptados a sus propias características nacionales. El primero es el que inició Antonio de Oliveira Salazar, en Portugal, en 1933, que establecía un régimen corporativo de partido único. Por cierto, el régimen de Salazar fue el único Estado corporativo que redactó una constitución, legitimando el denominado "Estado Novo". Y el segundo, el régimen corporativista católico de Francisco Franco (1939-1975) que ya había tenido expresión en la dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1930).

A continuación, analizaré el concepto *panhispanista*, entendido como una corriente ideológica, surgida en España, que abogaba por la unidad de los pueblos de habla o cultura hispana, siendo España el centro de esta totalidad. Sin embargo, antes de examinar el concepto mencionado, brevemente expondré la situación política de España a comienzos del siglo xx para entender el contexto donde surge el pensamiento panhispánico para, posteriormente, detenerme con sus exponentes más relevantes.

#### ENTRE LA TRADICIÓN, LA NACIÓN Y EL CATOLICISMO: EL PENSAMIENTO PANHISPÁNICO

La guerra hispano-estadounidense, en 1898, representó para España algo más que la pérdida de sus últimas colonias (Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam); fue el fin de la hegemonía de un vasto Imperio que no tenía una sustentación política y militar para seguir con vida. Esta crisis tocó en lo más profundo el "orgullo español", cuestión que planteó un intenso debate intelectual, desde las más diversas posiciones ideológicas, tratando de encontrar respuestas al problema.<sup>14</sup> De ahí surge la necesidad de afrontar la reforma política, social y económica del Estado, ante la situación de atraso de España en comparación con el resto de Europa, apoyada por el pensamiento *regeneracionista*<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> El número 72 de la Revista *Estudios* de 1938 es una edición especial donde se realiza un balance sobre el fascismo en Italia. Véase Lira, Osvaldo, "La Nación totalitaria" y Fernández, Jorge, "El corporativismo fascista y la Doctrina Social Católica", Revista *Estudios*, N° 72, 1938.

<sup>14</sup> Desde el ámbito de la literatura emergen una serie de intelectuales que se proponen la tarea de cuestionar España y su política. Esta fue la llamada Generación del 98, con autores como Miguel de Unamuno, Ramiro de Maeztu, Azorín, José Ortega y Gasset, Antonio Machado, Pío Baroja, Ramón María del Valle Inclán, entre otros.

<sup>15</sup> El *regeneracionismo* fue un movimiento de intelectuales que surgió tras el desastre de 1898, quienes buscaban explicar las causas de la decadencia de España, para luego buscar soluciones para modernizar el país.

La frustración por el funcionamiento del sistema político generó una nueva proyección de España tanto en su política interior como exterior, lo que la llevó nuevamente a sus antiguos territorios de América con el fin de reponer su posición de poder. Esta crisis fue abordada, primero, por los liberales, pero ya en la década de 1920 la hizo suya el pensamiento conservador, robustecido en los años de la dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1930) quien, a su vez, estaba influenciado por el corporativismo fascista de Benito Mussolini.

No ahondaré en la política de Primo de Rivera en España, pero sí en su política hacia América Latina. Para la historiadora Isabel Jara:

“El régimen de Primo de Rivera fue el primero en dar plasmación a la política hispanoamericanista de cuño conservador que veía en la unión espiritual la alternativa a las ya frustradas posibilidades de expansión material. En ese marco, la estrategia oficial se orientó, sobre todo, a recuperar el prestigio español [...] para lo cual se propuso avanzar en la idea de una comunidad hispánica encabezada por España”<sup>16</sup>.

En efecto, para conseguir sus propósitos, Primo de Rivera aumentó el número del cuerpo diplomático, de los consulados y sus presupuestos. Entre los diplomáticos que representaron el régimen de Primo de Rivera se encuentra un intelectual tradicionalista católico, quien fuera Embajador en Argentina en 1928, de enorme importancia para difundir las ideas panhispánicas en América Latina. Hablamos de Ramiro de Maeztu. Este intelectual planteó la tesis del vínculo espiritual entre la España católica y sus antiguas colonias, en su obra más importante titulada *Defensa de la Hispanidad* de 1934, donde argumenta que la comunidad con los países americanos ha de ser espiritual, no racial ni geográfica, y se manifiesta en contra del espíritu de secta y a favor de un espíritu universal, que lo identifica con el catolicismo<sup>17</sup>. Afirmaba que “España tenía una misión histórica y ésta incumbía también a sus antiguas colonias”<sup>18</sup>; por tal motivo acuñó el concepto de *hispanidad* entendido como “la comunidad de los pueblos que habían recibido de España su forma de concebir la vida, o sea, una tradición de valores”<sup>19</sup>.

<sup>16</sup> Jara, Isabel, *De Franco a Pinochet. El proyecto cultural franquista en Chile, 1936-1980*, p. 29.

<sup>17</sup> Dice Maeztu: “Los pueblos no se unen en la libertad, sino en la comunidad. Nuestra comunidad no es racial, ni geográfica, sino espiritual. Es en el espíritu donde hallamos al mismo tiempo la comunidad y el ideal. Y es la historia quien nos lo descubre. En cierto sentido está sobre la historia porque es el catolicismo”. De Maeztu, Ramiro, *Defensa de la Hispanidad*, Editorial Gabriela Mistral, Santiago, 1975, p. 47.

<sup>18</sup> Rojas-Mix, Miguel, *Los cien nombres de América*, Editorial Universidad Nacional de Costa Rica, 1991, p. 171.

<sup>19</sup> De Maeztu, Ramiro, *op. cit.*, pp. 7-25. Sin embargo, la idea de hispanidad viene de un sacerdote español llamado Zacarías de Vizcarra, residente en Argentina, quien acuñó el concepto de hispanidad en 1926. Posteriormente, Maeztu se apropia de la idea y la hizo suya.

Este concepto de *hispanidad* condensa una concepción autoritaria de la realidad social y política, que pone a España como centro y modelo, y que sostiene que América Latina ha sido manchada por influencias indias y extranjeras, en particular, por el materialismo de los Estados Unidos<sup>20</sup>. En el fondo, esta argumentación refleja el paternalismo de España que cree que América Latina, sin su ayuda, “sería un mundo dedicado exclusivamente a lo material, sin ideales, sin arte y sin temperamento”<sup>21</sup>.

Destaquemos que en la obra de Maeztu aparece la dicotomía entre el ser y no ser como expresión entre lo nacional y lo extranjero. Tal como lo explica Luis Corvalán Márquez, el ser de la nación constituiría la identidad identificada con el catolicismo<sup>22</sup> y el no ser sería la pérdida de esa identidad, producto de los elementos foráneos<sup>23</sup>. En parte, la decadencia de España, de la cual hablábamos anteriormente, se debería a la admiración de lo extranjero, ocurrida en el siglo XVIII, cuando lo francés penetró en la dinastía Borbónica destruyendo la identidad española. El espíritu conservador de Maeztu lo lleva a volver nuevamente al glorioso pasado español del siglo XVI. Dice Maeztu: “Todo un sistema de doctrinas, de sentimientos, de leyes, de moral, con el que fuimos grandes [...] parecía sepultarse [...] en las ruinas del liberalismo, en el desprestigio de Rousseau, en el probado utopismo de Marx, vuelve a alzarse ante nuestras miradas y nos hace decir que nuestro siglo XVI [...] llevaba consigo el porvenir”<sup>24</sup>.

La visión de Maeztu que destaca la consustancialidad entre lo católico y lo nacional resultó ser clave en el vínculo entre España y América Latina, puesto que concretamente las colonias estaban perdidas y España no tenía la fuerza militar para recuperarlas, de modo que el argumento “imperialista”, de carácter ético-misional, calzaba perfectamente con la realidad española. Por cierto, al establecer la indisolubilidad de la religión católica con el ser español, cualquier forma de diversidad de pensamiento es vista como una amenaza a la “esencia española de la nación y del orden social y político tradicional que le es propio”<sup>25</sup>. En el caso español, era el pensamiento ilustrado francés el principal elemento disociador; en cambio, para América Latina era el materialismo individualista norteamericano la gran amenaza.

En suma, esta visión dejaba en claro que ideologías como la democracia liberal, el socialismo y el comunismo nada tenían que ver con España, porque eran “foráneas” y “disociadoras” de la nación. Esta visión se tradujo en América Latina en un rechazo a las ideas materialistas norteamericanas, por lo que urgió la nece-

<sup>20</sup> Rojas-Mix, Miguel, *op. cit.*, p. 172.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 174.

<sup>22</sup> La identificación de la nación española con el catolicismo ya está presente en otros autores tradicionalistas españoles como el historiador Marcelino Menéndez y Pelayo y Juan Vázquez de Mella.

<sup>23</sup> Corvalán, Luis, “La derecha como conservadora revolucionaria”, *Revista Encuentro* XXI, 2001, p. 61.

<sup>24</sup> De Maeztu, Ramiro, *op. cit.*, p. 47.

<sup>25</sup> Corvalán, Luis, “La derecha como conservadora...”, p. 59.

sidad de preservar la organización social jerárquica colonial y el catolicismo espiritualista mediante los valores hispánicos como parte de una “raza española”.

Todas estas ideas tuvieron una revalorización, aun mayor, con la Guerra Civil Española (1936-1939), y en especial, con el llamamiento que realizó el bando nacional, dirigido por el General Francisco Franco, quien, en el nombre de la hispanidad, “proponía empujar a la familia de las ‘naciones católicas’ [...] para formar [...] el bloque de la ‘civilización católica’, contrapuesto a la ortodoxia ‘asiática’ del comunismo como a la protestante y liberal de las potencias anglosajonas”<sup>26</sup>. Por esta razón no es de extrañar que los sectores nacionalistas españoles hayan utilizado el término “Cruzada” –como orden espiritual– para frenar el materialismo y ateísmo de la Segunda República Española, obra de agentes externos “antiespañoles”, al servicio de un plan revolucionario que culminaría con la destrucción de los valores inherentes del orden social encarnado en la monarquía tradicional católica.

Su victoria en la Guerra Civil Española en 1939 fue el triunfo de las ideas tradicionalistas y nacionalistas antiliberales, de las cuales se alimentó teóricamente la España franquista. A su vez, el franquismo pasó a ser paradigma de las corrientes corporativistas, mezclándolas con su particular catolicismo hispánico –de ahí que la ideología franquista se denominó nacionalcatholicismo–, pasando a institucionalizar y expandir el ideal antiliberal español. Este se convirtió en un ideario de extrema derecha para América Latina, mediante su política cultural, con la creación, el 2 de noviembre de 1940, del Consejo de la Hispanidad y que, luego, se transformó en el Instituto de Cultura Hispánica en 1946. En cada país latinoamericano se creó un Instituto de Cultura Hispánica (ICH), llevando el nombre de cada país; en Chile se creó el Instituto Chileno de Cultura Hispánica (ICHCH) en 1948 –financiado por la Embajada Española–, del que participaron la elite intelectual conservadora del país. Jaime Eyzaguirre, Osvaldo Lira, Julio Phillipi, Jorge Prat, Sergio Miranda Carrington, Arturo Fontaine, son algunas de las figuras destacadas que se pueden mencionar.

LA RECEPCIÓN DEL CORPORATIVISMO CATÓLICO Y DEL PENSAMIENTO PANHISPANISTA EN LA OBRA DE JAIME EYZAGUIRRE Y OSVALDO LIRA

Tal como se señaló anteriormente, la concreción política del pensamiento panhispánico creó las condiciones para que sectores de la elite, de cada país latinoamericano, se sintieran interpelados, sobre todo ante la aparición de nuevos actores sociales, quienes reclamaban un espacio dentro de la sociedad.

En el caso chileno, la visión panhispanista no se constituyó en autoritaria hasta la década del treinta, cuando un grupo de intelectuales católicos –ins-

<sup>26</sup> Sepúlveda Muñoz, Isidro, “El sueño de la madre patria: hispanoamericanismo y nacionalismo”, Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos, Madrid, 2005. Citado en Zanatta, Loris, *op. cit.*, p. 33. También dice Maeztu: “El catolicismo español llevaba implícito el ideal de cristianizar al mundo entero y de elevar en lo posible a todos los caídos”, De Maeztu, Ramiro, *op. cit.*, p. 251.

pirados en el mencionado Ramiro de Maeztu y en otros autores conservadores como Juan Vázquez de Mella— extendieron esas ideas en sectores sociales apegados al orden tradicional. Así ellas se convirtieron en un instrumento de resistencia política frente a otros actores, surgidos en el siglo xx, que ponían en duda el orden social oligárquico.

En las páginas de la Revista *Estudios*<sup>27</sup> plantearon la tesis de que la identidad cultural chilena se encuentra en las tradiciones católico-medievales españolas<sup>28</sup>. Dirigida por el abogado e historiador Jaime Eyzaguirre, la revista aplicó estas tesis para explicar la historia de Chile y Osvaldo Lira representó estas ideas en los ámbitos de la teología y de la filosofía. En otro plano analítico, se puede señalar que Eyzaguirre desarrolló sus ideas principalmente en la esfera cultural, mientras que Lira supo llevarlas también a la esfera política.

No abarcaré todas las obras de estos dos autores, pero sí procuraré mostrar sus principales tesis, con el objetivo de analizar la influencia de esta matriz en el pensamiento de Guzmán, fundador del Movimiento Gremial, al cual me referiré más específicamente más adelante.

En su obra *Elementos de la Ciencia Económica* de 1937, Eyzaguirre planteó el papel que debía cumplir el Estado:

“El papel del Estado consistirá en respetar la gestión económica privada [...] y mantener una supervigilancia y dirección de la economía... [Este] sistema, si bien reconoce al Estado como suprema autoridad [...] advierte que entre éste y el individuo existe una serie de comunidades naturales (familia, municipio, corporación) que tienen un fin propio que llenar y cuyo debido desenvolvimiento está ligado al bien común de la sociedad entera”<sup>29</sup>.

Se desprende de esta cita la noción de *subsidiariedad* que ya hemos mencionado; noción que valida un grado de autonomía de la sociedad civil y de las organizaciones intermedias ante el Estado.

Por otro lado, Lira, en una abierta admiración por los regímenes autoritarios de Oliveira Salazar y de Franco, considera a las “democracias orgánicas” como el legado político más importante de la cultura hispánica<sup>30</sup>, despreciando la democracia liberal por considerarla “absolutista”. Además, refuta la línea católica moderna de la Falange y la Democracia Cristiana (DC), criticando fuertemente a la elite del partido conservador por adherir al sistema democrático.

<sup>27</sup> También escriben en ella Roberto Barahona, Julio Phillipi, Rafael Gandolfo, Roque Esteban Scarpa, entre otros.

<sup>28</sup> A diferencia de la historiografía liberal que planteaba que las tradiciones chilenas se encuentran en la época de la conformación del Estado-nación chileno.

<sup>29</sup> Citado por Ruiz, Carlos, “Corporativismo e hispanismo en la obra de Jaime Eyzaguirre”, en Cristi, Renato; Ruiz, Carlos, *El pensamiento conservador en Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1992, p. 76.

<sup>30</sup> Larraín, Jorge, *Identidad Chilena*, Editorial LOM, Santiago, 2001, p. 63.

Sin embargo, hacia la década del 40, Eyzaguirre replegó su pensamiento político corporativo<sup>31</sup>, y lo proyectó —como sostiene Carlos Ruiz— hacia el terreno cultural de los acontecimientos del país<sup>32</sup>. Influenciado por las visiones tradicionalistas hispanistas de Maeztu y Menéndez Pelayo<sup>33</sup>, su comprensión de la historia de Chile fue la de un país sumergido en una decadencia que comenzó con la traición a la identidad nacional hispánica y autoritaria en provecho de ideas liberales y democráticas. De ahí se puede desprender la dicotomía, ya mencionada, entre lo “propio” y lo “foráneo”. En este sentido —y recordando la argumentación de Corvalán—, lo propio sería la tradición identitaria hispánica y católica del país, y lo foráneo serían los “modelos exóticos” como el racionalismo, el liberalismo francés,<sup>34</sup> y —agrego—, el mundo indígena, el imperialismo norteamericano y el marxismo<sup>35</sup>. En definitiva, a través de la historiografía, Eyzaguirre defiende un mundo tradicional y jerarquizado, y considera al liberalismo y a la democracia como elementos que no guardan relación con la tradición española.

La obra más importante de Lira se titula *Nostalgia de Vázquez de Mella*, publicada en 1942, donde “nacionaliza” las principales tesis del político carlista monárquico español<sup>36</sup>. En esta obra, Lira destaca los conceptos de soberanía

<sup>31</sup> Según Ruiz: “La Segunda Guerra Mundial va forzando además a las clases dominantes a una definición, que en el plano continental se expresa en el auge del Panamericanismo, la que difícilmente puede contrariar la hegemonía de los Estados Unidos. En ese sentido irá alejándose también de los modelos de inspiración fascista [...] En el seno de la Iglesia va abriéndose camino a una postura que [...] reconoce el valor de los principios democráticos. Todas estas circunstancias marcarán el verdadero sentido de repliegue y desplazamiento [de Jaime Eyzaguirre].” Ruiz, Carlos, *op. cit.*, p.89. No obstante, Carlos Ruiz menciona en un texto posterior que Eyzaguirre no abandona el corporativismo sino que lo repliega hacia el terreno historiográfico. Con esto discrepamos con Salazar y Pinto, quienes dicen que el corporativismo fue abandonado por la intelectualidad chilena. Ver Ruiz, Carlos, “Del corporativismo al neoliberalismo. El conservadurismo católico en Chile”, en Colom, Francisco; Rivero, Ángel (Eds), *El altar y el trono: ensayos sobre el catolicismo político iberoamericano*, Editorial Anthropos, Barcelona, 2006, p. 115. Salazar, Gabriel; Pinto, Julio, *Historia contemporánea de Chile*, Editorial LOM, Vol. 1, Santiago, pp. 44-45.

<sup>32</sup> Ruiz, Carlos, *op. cit.*

<sup>33</sup> Del historiador Menéndez Pelayo asimiló las tesis de rechazo a la modernidad de la Ilustración y el jacobinismo, por afrancesados y extranjeros, portadores del racionalismo, la democracia y el capitalismo, que corrompían a la “aristocracia” portadora de la verdad hispánica. Ver Jara, Isabel, *De Franco a Pinochet: El proyecto cultural franquista en Chile, 1936-1980*, *op. cit.*, pp. 119-120.

<sup>34</sup> Corvalán, Luis, *op. cit.*, p. 64.

<sup>35</sup> Larraín, Jorge, *op. cit.*, p. 62. Ver también Eyzaguirre, Jaime, “Prolegómenos a una cultura hispanoamericana”, *Revista Estudios*, N° 78, 1939; “Inmersión del materialismo histórico”, *Revista Estudios*, N° 73, 1939.

<sup>36</sup> Entre los años 1944 y 1952, Lira se fue a la España franquista donde impartió clases en el colegio de la Congregación de los Sagrados Corazones en Madrid, donde conoció a diversos autores tradicionalistas españoles que serán claves para su formación

social y soberanía política. Citando un discurso de Vázquez de Mella, define la soberanía social como: "[...] una jerarquía de poderes fundados en la familia, que en cada grado son iguales y tienden a una variedad que en el punto más elevado se representa en las regiones. Es una serie de poderes autárquicos en las que cada uno se rige libremente en su esfera y forma una jerarquía de personas colectivas [...]".

Y luego menciona la soberanía política: "[...] que, al manifestarse en la esfera más amplia, en la región, necesita una dirección que las ordene, que es lo que constituye la soberanía política y hasta ahora viene torpemente confundida con lo social en los sistemas centralistas y unitarios"<sup>37</sup>.

Se puede volver a percibir aquí, tal como lo habíamos mencionado en páginas anteriores, la reticencia de los católicos hacia el corporativismo fascista "totalitarista", dado que violaba las libertades de los cuerpos intermedios.

Eyzaguirre y Lira, buscando "nacionalizar" la matriz conservadora antidemocrática europea, van a ejercer una gran influencia en el pensamiento de Jaime Guzmán, miembro de la elite católica chilena, fundador y principal figura del Movimiento Gremial. Guzmán conoce a Lira por lazos de parentesco y amistad que los une con su familia, siendo, además, su profesor en el Colegio Sagrados Corazones; a Jaime Eyzaguirre lo conoce en la Universidad Católica, también en el ámbito del aula, como profesor de Derecho.

Ahora bien, la importancia de Guzmán para la continuación de esta matriz es que pudo poner en práctica este ideario (que se desarrollaba sólo en el ámbito académico) en la Universidad Católica, con la creación del Movimiento Gremial en 1967; previa difusión en la revista del Colegio de los Sagrados Corazones, en Revista *Fiducia y Portada*, en su tesis universitaria, junto a Jovino Novoa, titulada "Teoría de la Universidad" y, a la postre, en la revista *Qué Pasa* y también en el programa de televisión *A Esta hora se improvisa*.

Las ideas corporativistas católico-panhispanistas se llevarán a la práctica, apelando no sólo a las clases altas sino también a las clases medias, provocando una reestructuración de la derecha política, dándole un nuevo sustento ideológico con la creación del gremialismo. Por cierto, habría que precisar que la importancia de Guzmán no radica principalmente en su rol de "teórico", ya que su peso gravitante en la praxis política se dio más bien bajo la figura del "ideólogo", anclando aquí su relevancia.

#### LA CONCRECIÓN POLÍTICA DEL CORPORATIVISMO CATÓLICO PANHISPÁNICO: EL GREMIALISMO

Es evidente que el gremialismo no se puede entender sin antes adentrarse en la vida y obra de su ideólogo principal, Jaime Guzmán. Desde sus tiempos

---

intelectual. Además, colaboró con algunos escritos y conferencias para el Instituto de Cultura Hispánica, a través de su revista titulada *Cuadernos Hispanoamericanos*. Ver Lira, Osvaldo, *Nostalgia de Vázquez de Mella*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1979.

<sup>37</sup> *Ibid.*, pp. 75-76.

de estudiante secundario ya expresaba su abierta admiración por la España franquista<sup>38</sup>, gracias a la influencia de su profesor Osvaldo Lira,<sup>39</sup> cuestión que determinó su oposición a la preeminencia que iba tomando la DC durante la presidencia de Jorge Alessandri<sup>40</sup>.

Con sólo 16 años había pronunciado un discurso en la Academia Literaria del Colegio de los Sagrados Corazones titulado *¡Viva Franco, arriba España!* en el que perfiló su admiración por el corporativismo franquista y su rechazo a la democracia liberal de partidos. En ese discurso afirmó:

“La providencia Divina salvó a España y el Movimiento Nacional triunfó en 1939, quedando como caudillo de España el generalísimo Francisco Franco [...] y esta organización corporativa, de la cual habla muy favorablemente la reciente encíclica *Mater et Magistra*, está en los principios del Movimiento Nacional [...] En resumen, toda España articulada en sus entidades naturales y profesionales, está representada en las Cortes, cuya composición ofrece una imagen más fiel que la resultante de un sufragio inorgánico”<sup>41</sup>.

En otro texto de su época escolar, Guzmán defendió la mantención de la tradición, reflejando las tesis hispanistas, defendidas a su vez por su maestro Lira:

“No tenemos por qué negar, es más, no tenemos el derecho de olvidar, que muchos antepasados nuestros [...] constituyeron la República sobre la base sólida de la fe católica y del señorío, que más de tres siglos sembró la inmortal España [...] Y España tiene su origen en la Edad Media, época sin igual en la Historia, porque es la única concretización histórica de los principios evangélicos, como afirmó el Papa León XIII”.

Luego enfatizó: “A nosotros nos corresponde defender la tradición, porque como dije al principio, por voluntad de Dios somos sus depositarios”<sup>42</sup>.

Posteriormente, cuando ingresa a la Universidad Católica en 1963, participa en la revista *Fiducia*<sup>43</sup> –conformada por integristas católicos laicos, todos

<sup>38</sup> En el año 1962, Guzmán estuvo de gira por Europa y quedó maravillado con la España franquista, según las cartas que le escribió a su hermana Rosario: “Y bien... ya estoy en España. Ya estoy que rebalzo de hispanismo y franquismo”. Guzmán, Rosario, *Mi hermano Jaime*, Editorial Zig-Zag, 1991, p. 79.

<sup>39</sup> De hecho, el joven Guzmán fue monaguillo de Osvaldo Lira.

<sup>40</sup> Cristi, Renato, *El pensamiento político de Jaime Guzmán*, Editorial LOM, Santiago, 2000, p. 24.

<sup>41</sup> Citado por Pablo Rubio, “Jaime Guzmán Errázuriz: la refundación de la derecha chilena (1964-1970)”, *Revista de Historia*, Universidad de Concepción, Vols 13-14, 2003-2004, pp. 111-126.

<sup>42</sup> Guzmán, Jaime, “La tradición y su permanente valor”, *Revista Escolar (ss.cc)*, noviembre, 1962, p. 86.

<sup>43</sup> Creada en 1962 en la Universidad Católica, siguiendo las tesis de Plinio Correa, quien enfatizaba dicotómicamente las ideas de Revolución y Contrarrevolución, inspi-

ellos intelectuales de la Universidad Católica— ligada internacionalmente a la “Sociedad para la Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad”<sup>44</sup>. Aquí, Guzmán afina su contribución a la rama corporativista del conservantismo católico chileno<sup>45</sup>, haciendo visible su rechazo al liberalismo económico<sup>46</sup> como al socialismo, postulando el principio de *subsidiariedad* como alternativa teórica al proceso de reformas estructurales de la “Revolución en Libertad” del gobierno de Frei Montalva.

En el año en 1964, planteaba lo siguiente:

“El hecho de que para la doctrina católica el Estado sea un activo gerente del bien común, no quiere decir que deje de ser valedero el principio por el cual el Estado sólo puede intervenir en lo que el hombre o las asociaciones intermedias no pueden por sí solas realizar (principio de subsidiariedad) [...] Principios como éstos (derecho de propiedad, subsidiariedad, iniciativa privada) son hoy puestos en duda por muchos católicos [...] El modo de aplicación del principio puede variar en algunos casos, según las circunstancias, pero el principio mismo es inalterable”<sup>47</sup>.

Guzmán pensó que la intervención del Estado en la propiedad privada era un atentado contra el orden natural dado “por Dios”, y criticó fuertemente a los cristianos que violaban ese principio porque era una señal del avance del “totalitarismo marxista”. Destaca una vez más el principio de *subsidiariedad* al enfatizar que los cuerpos intermedios no pueden ser intervenidos por el Estado, porque: “[...] no puede asumir ninguna función específica que los individuos u organismos intermedios sean capaces de realizar por sí mismos [...] Al Estado le cabe, pues, una función de suplencia, la que se complementa con el deber de armonizar y coordinar a todas las entidades naturales [...]”<sup>48</sup>.

---

rándose en el pensamiento tradicionalista apoyado en autores como Antonio Barruel, Donoso Cortés, De Maistre. Ver González, Luis, *Las derechas chilenas de mediados del siglo XX al Golpe de Estado de 1973*, Tesis de Grado para optar a Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, 2007, pp. 35-36.

<sup>44</sup> Fundada en Brasil por Plinio Olivera Correa, caracterizada por su anticomunismo, su defensa a la propiedad privada y por la continuidad de las instituciones políticas tradicionales, en especial las de raigambre hispánica.

<sup>45</sup> Cristi, Renato, *op. cit.*, p.25.

<sup>46</sup> “El liberalismo económico [...] significó la pérdida paulatina, en la mayor parte de la Cristiandad, de esos sólidos ejes sobre los cuales se había estructurado una sociedad orgánica [...] La sociedad liberal se estructuró a base del predominio de la ley del más fuerte, sea del partido mayoritario o de la clase económicamente más poderosa”. Guzmán, Jaime, “El capitalismo y los católicos de tercera posición”, *Revista Fiducia*, N°20, octubre, 1965.p.5.

<sup>47</sup> Guzmán, Jaime, *Revista Fiducia*, N°8, mayo, 1964, p. 3.

<sup>48</sup> Guzmán, Jaime, “El diálogo, la socialización y la paz utilizados como slogan de la Revolución”, *Revista Fiducia*, mayo-junio, N°17, 1965, p. 11. En ese mismo artículo se manifiesta su postura corporativista católica, influenciada directamente por Osvaldo Lira: “No es necesario insistir en la radical contradicción de este pensamiento con el de

Para Guzmán el mencionado principio presupone el derecho a la libre iniciativa en el campo económico, oponiéndose a la centralización estatal de la economía que restringe la capacidad creadora de los particulares.

Ante la nula respuesta de los partidos tradicionales de derecha –en particular del Partido Nacional– por falta de renovación de sus ideas y su poca fuerza ante los cambios, Guzmán rescata la matriz que hemos venido destacando, con el fin de desplegar una reacción y respuesta ante el proyecto democrático de Frei Montalva, criticando duramente la democracia liberal y el sistema de partidos; así las ideas expuestas en *Fiducia* se trasladan a la práctica universitaria con el nacimiento del Movimiento Gremialista, en la Escuela de Derecho en 1967, con aspiraciones de alcance global<sup>49</sup>.

Sin embargo, el factor desencadenante para que surgiera el movimiento gremial como fuerza estudiantil fue el proceso de Reforma Universitaria llevada a cabo por el ala “progresista” de la DC, que planteaba dos tesis: el cogobierno universitario, que exigía la participación de estudiantes, académicos y funcionarios; y la tesis que concebía la Universidad como conciencia crítica, comprometiéndola con los cambios del país. Al mismo tiempo, el gremialismo imprimió un folleto en mayo de 1968 titulado *¿Participación estudiantil o cogobierno universitario?* en el que se mostraba contrario a esas tesis y planteaba: “En efecto la naturaleza humana exige que ese fin común, que como hemos dicho, es la razón de toda comunidad, sea efectivamente garantizado y dirigido por alguien. Ese alguien es precisamente la autoridad, y en ese sentido se dice que es la gestora del “bien común”, que coincide con el “fin común” de que hemos hablado”.<sup>50</sup>

Esta particular visión sobre la autoridad consideró a la Universidad como una comunidad intermedia que garantizaría el bien común así como la unidad de la comunidad universitaria misma<sup>51</sup>.

A pesar de este esfuerzo, la tesis del co-gobierno triunfó en la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC), realizándose una toma de dicha Casa de Estudios el 11 de agosto de 1967 para impulsar esas medidas, cuestión que generó una reacción en los estudiantes conservadores de la Universidad, organizándose el Movimiento Gremial bajo el siguiente principio: la Universidad debe ser apolítica. Este principio básico buscó contrarrestar el esfuerzo reformista y, en particular, la instrumentalización de la Universidad por los

---

los socialistas [...] Aparece también en forma notoria, la contraposición con la mentalidad fascista, que en lugar de buscar que el Estado armonice [...] [extiende] sus tentáculos a un control político total. Socialismo y fascismo, son versiones extremas, que por extremas se topan, del mismo mal estadólatra.”

<sup>49</sup> Ver Moncada Durruti, Belén, *Jaime Guzmán: una democracia contrarrevolucionaria*, Ediciones RIL, Santiago, 2006, p. 27.

<sup>50</sup> Movimiento Gremial, *¿Participación estudiantil o cogobierno universitario?*, mayo de 1968, p. 5.

<sup>51</sup> Rubio, Pablo, “El movimiento gremial de la Universidad Católica: algunos aspectos de su propuesta ideológica (1966-1970)”, *Revista Mapocho*, N° 61, 2007, p. 126.

partidos políticos, en especial, de la izquierda. Así, oponerse a la Reforma se identificaba —a juicio de los gremialistas— con la defensa del carácter autónomo y apolítico de la Universidad, de manera que se podía luchar contra la DC y, posteriormente contra la Unidad Popular, proponiendo como modo de lucha el apoliticismo. Gracias a su eficiente organización el gremialismo triunfó en distintos centros de alumnos y en las elecciones de octubre de 1968. Luego del triunfo, este movimiento estructuró un nuevo estatuto para la Federación. Aquí plantean que:

“[...] el Estatuto aprobado funda la democratización de la Federación, en un principio [...] Nos referimos al principio de subsidiariedad [...] La Federación no podrá suplantarse o absorber a los Centros, sino que deberá coordinarlos y armonizarlos, etc. Así, FEUC sólo tendrá la misión de representar a todo el estudiantado de la Universidad como conjunto, conservando simultáneamente los Centros el derecho particular de representar a sus miembros”<sup>52</sup>.

Lo anterior nos remite al concepto de los cuerpos intermedios y, una vez más, al principio de *subsidiariedad*, idea clásica del corporativismo católico, que le sirvió al gremialismo para justificar la inviolabilidad de la Universidad y de sus centros de alumnos por los partidos políticos: “[...] la Universidad requiere tener una verdadera autonomía respecto de toda otra institución que no sea aquella a la cual pertenece [...] tiene autonomía en todo aquello que ninguna institución podría modificar sin lesionar la esencia misma de la Universidad”<sup>53</sup>.

Doctrinariamente el gremialismo se apoyó en la tesis tradicionalista de que existe un orden natural o espontáneo<sup>54</sup>, rechazando el constructivismo que configuraba la sociedad mediante proyectos o utopías que aspiraban al poder del Estado. Según el gremialismo, este constructivismo estaba representado por la DC y la izquierda. De ahí su rechazo a los grupos políticos universitarios de carácter constructivista: “El movimiento Gremial rechaza categóricamente la existencia de una idea socialista, demócratacristiana o nacional de la Universidad”<sup>55</sup>.

Según Luis González, esa crítica al sistema institucional y al proceder de los partidos políticos aparece desarrollada en el libro *El tradicionalismo español, Ideario social y político*, de Vázquez de Mella. Sin embargo, contrariamente a lo que González plantea, pensamos que esa influencia fue, en parte, por una “se-

<sup>52</sup> Boletín FEUC, *La reestructuración de la FEUC*, 1969, p. 21.

<sup>53</sup> *Ibid.*

<sup>54</sup> De aquí que posteriormente hay un enlace con los neoliberales que coinciden con los gremialistas que son contrarios al constructivismo. Para ellos la propiedad privada y el mercado son parte del orden espontáneo.

<sup>55</sup> Movimiento Gremial, *Declaración de Principios del Movimiento Gremial*, marzo de 1967.

gunda lectura" que Osvaldo Lira le dio a ese autor y que es ella la que influyó en Jaime Guzmán.

Entre las principales tesis políticas que el gremialismo asumió de Vázquez de Mella están las siguientes:

"1) la sociedad nace como un hecho social; 2) al interior de aquella se estructura de forma ascendente, es decir desde la familia hasta el Estado, una serie de organizaciones intermedias que obedecen al derecho natural de asociación; mientras que al cuerpo societal le es propia la 'soberanía social' entendida como la autonomía que posee cada institución intermedia para realizar sus propios fines naturales, al Estado le corresponde la 'soberanía política', la cual sólo existe como una necesidad colectiva del orden y de dirección para todo lo que es común; 4) como depositarios de la soberanía social, los cuerpos intermedios cumplen la labor de contener y respetar la 'soberanía política', es decir el poder representado en el Estado; 5) del derecho de autonomía que poseen las instituciones intermedias y del deber del Estado de sólo intervenir cuando éstas son incapaces de alcanzar su objetivo se deriva el concepto de subsidiariedad; 6) bajo dichos supuestos se crítica a las teorías políticas modernas, sean estas liberales, democráticas o socialistas por cuanto todas ellas al confundir soberanía social y política derivan en el absolutismo y la tiranía"<sup>56</sup>.

Así, sobre la matriz corporativista católica panhispanista que hemos venido desarrollando, el movimiento gremialista colaboró de un modo no menor a la reestructuración de la derecha chilena. Su objetivo, además, fue organizar un movimiento de gremios y no de partidos, es decir, una derecha de masas "apolítica" que interpretara al mundo social. Esto resultó clave en la lucha "contra el marxismo", debido a que el gremialismo se convirtió en puntal de lucha, provocando las paralizaciones del país, organizando las multigremiales (CPC, SOFOFA, Sociedad Nacional de Agricultura, transportistas, comerciantes) con el fin de declarar la ingobernabilidad del gobierno de Allende, incitando así la intervención de las Fuerzas Armadas.

#### CONCLUSIONES

En síntesis, pensamos que el corporativismo católico panhispanista, analizado en las páginas anteriores, dejó conceptos e ideas que tuvieron una importancia gravitante para un sector de la oligarquía chilena antidemocrática, que vio la posibilidad de desarrollar estas ideas en la realidad chilena. Sin embargo, esto se desarrolló inicialmente en el plano académico, es decir, desde una esfera "marginal", sin mayor repercusión en el contexto nacional. Ahí están los ejemplos de Revista *Estudios* y de las obras de sus principales expositores, Jaime Eyzaguirre y Osvaldo Lira.

<sup>56</sup> González, Luis, *op. cit.*, p. 41.

No obstante lo anterior, es posible sostener que la importancia del gremialismo se debe a que pudo romper la barrera teórica para utilizarla en la práctica universitaria en una coyuntura desfavorable para el sector estudiantil conservador, que rechazaba el sistema de gobierno universitario, propuesto por el ala más progresista de la DC, ya que consideraba que se violaba la autonomía universitaria por el régimen de partidos. Fue así que el gremialismo fundamentó su lucha política reactivando conceptos clásicos del corporativismo católico, teniendo como referente el régimen franquista. A su vez, en los documentos gremialistas aparecen las nociones de los cuerpos intermedios y el principio de *subsidiariedad* que, en definitiva, sirvieron para justificar teóricamente la disputa por el control de la Universidad Católica. Así el gremialismo pudo adjudicarse la FEUC y conseguir el objetivo de “despolitizar” la Universidad.

Finalmente, el proyecto de un régimen de sociedad corporativista católico no pudo realizarse en Chile, ya que el pragmatismo de Jaime Guzmán lo hizo percatarse de la imposibilidad de llevarlo a la práctica, en un ambiente en donde el régimen militar estaba cada vez más aislado y, además, el principal referente del corporativismo —el franquismo—, había caído. Por tanto, Guzmán no dudó derivar hacia posiciones neoliberales, provocando un quiebre con su primera etapa de pensamiento.

#### BIBLIOGRAFÍA

##### *Documentos:*

Boletín FEUC, *La reestructuración de la FEUC*, 1969.

Movimiento Gremial, *¿Participación estudiantil o cogobierno universitario?*, mayo de 1968.

—, Declaración de principios del Movimiento Gremial, marzo de 1967.

##### *Artículos de Jaime Guzmán:*

—, “El capitalismo y los católicos de tercera posición”. Revista *Fiducia*, N°20, octubre, 1965.

—, “El diálogo, la socialización y la paz utilizados como slogan de la Revolución”, Revista *Fiducia*, mayo-junio, N° 17, 1965.

—, “La tradición y su permanente valor”, Revista *Escolar* (ss.cc.), noviembre, 1962.

—, Revista *Fiducia*, N° 8, mayo de 1964.

##### *Libros:*

Corvalán Márquez, Luis, *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001.

Cristi, Renato, *El pensamiento político de Jaime Guzmán*, Ediciones LOM, Santiago, 2000.

De Maeztu, Ramiro, *Defensa de la Hispanidad*, Editorial Gabriela Mistral, Santiago, 1975.

- Gay Bochaca, José, *Curso básico de ética cristiana*, Ediciones RIALP, Madrid, 1998.
- Guzmán, Rosario, *Mi hermano Jaime*, Editorial Zig-Zag, 1991.
- Jara, Isabel, *De Franco a Pinochet: El proyecto cultural franquista en Chile, 1936-1980*, Ediciones Universidad de Chile, Facultad de Artes, Santiago, 2006.
- Larraín, Jorge, *Identidad Chilena*, Editorial LOM, 2001.
- Lira, Osvaldo, *Nostalgia de Vázquez de Mella*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1979.
- Moncada Durruti, Belén, *Jaime Guzmán: una democracia contrarrevolucionaria*, Ediciones RIL, Santiago, 2006.
- Rojas-Mix, Miguel, *Los cien nombres de América*, Editorial Universidad Nacional de Costa Rica, 1991.
- Salazar, Gabriel; Pinto, Julio, *Historia contemporánea de Chile*, Editorial LOM, vol.1, Santiago, 1999-2002.
- Sebá, Hernando, *Curso de doctrina social de la Iglesia*, Editorial San Pablo, 2003.
- Uña Juárez, Octavio et al., *Diccionario de sociología*, Editorial ESIC, 2004.
- Artículos y revistas:*
- Corvalán, Luis, "La derecha como conservadora revolucionaria", *Revista Encuentro XXI*, 2001.
- Etchepare, Jaime Antonio, "La derecha chilena, principales vertientes ideológicas, partidismo y evolución electoral", *Revista de Historia*, año 7, vol.7, 1997.
- Eyzaguirre, Jaime, "Prolegómenos a una cultura hispanoamericana", *Revista Estudios*, N°78, 1939.
- , "Inmersión del materialismo histórico", *Revista Estudios*, N°73, 1939.
- Fernández, Jorge, "El corporativismo fascista y la doctrina social católica", *Revista Estudios*, N° 72, 1938.
- Lira, Osvaldo, "La Nación totalitaria", *Revista Estudios*, N° 72, 1938.
- Oliet Palá, Alberto, "Corporativismo y neocorporativismo", en Del Águila, Rafael, *Manual de Ciencia Política*, Editorial Trotta, Madrid, 2005.
- Ortega, Juan Manuel, "Corporativismo", en Baca, Laura (comp.), *Léxico de la política*, FLACSO, México, 2000.
- Rubio, Pablo, "Jaime Guzmán Errázuriz: la refundación de la derecha chilena (1964-1970)", *Revista de Historia*, Universidad de Concepción, vols 13-14, 2003-2004.
- , "El movimiento gremial de la Universidad Católica: algunos aspectos de su propuesta ideológica (1966-1970)", *Revista Mapocho*, N°61, 2007.
- Ruiz, Carlos, "Del corporativismo al neoliberalismo. El conservadurismo católico en Chile", en Colom, Francisco; Rivero, Ángel (Eds.), *El altar y el trono: ensayos sobre el catolicismo político iberoamericano*, Editorial Anthropos, Barcelona, 2006.

—, “Corporativismo e hispanismo en la obra de Jaime Eyzaguirre”, junto a Cristi, Renato, *El pensamiento conservador en Chile*, Editorial Universitaria, 1992.

Sepúlveda Muñoz, Isidro, “El sueño de la madre patria: hispanoamericanismo y nacionalismo”, Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos, Madrid, 2005, en Zanatta, Loris, “La Iglesia a la conquista de la nación. El desafío católico al liberalismo en América Latina en el período de entreguerras”, en Revista *Bicentenario*, vol. 6, N° 1 (2007), Santiago, 2007.

*Tesis:*

González, Luis, *Las derechas chilenas de mediados del siglo XX al Golpe de Estado de 1973*, Tesis de Grado para optar a pedagogía en Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, 2007.

# TESTIMONIOS

HOMENAJE A ALFONSO CALDEÓN

Con respeto y admiración, Mapocho rinde el presente homenaje a Alfonso Caldeón Squadrino (1950-2009). Los textos que siguen resalta la trayectoria de este distinguido escritor chileno, Premio Nacional de Literatura 2007. Fuente: *Mapocho* (Diccionario de revista *Mapocho*)

## HOMENAJE A ALFONSO CALDERÓN SQUADRITTO

Con respeto y admiración, *Mapocho* rinde el presente homenaje a Alfonso Calderón Squadritto (1930-2009). Los textos que siguen resaltan las múltiples facetas del destacado escritor chileno, Premio Nacional de Literatura en 1998 y hasta hace poco Director de revista *Mapocho*.

Alfonso Calderón Squadritto  
Fotografía de Ivónka Collag, 1984



Alfonso Calderón Squadritto  
Fotografía de Ilonka Csillag, 1984.

## NOTAS PARA UN RETRATO DE ALFONSO CALDERÓN

Pedro Lastra

Durante nueve años trabajamos juntos en el Instituto de Literatura Chilena de la Universidad de Chile, compartiendo incluso el mismo escritorio. Esa cercanía me llevó a veces a decirle el verso de César Vallejo: "Alfonso, estás mirándome, lo veo", lo que era cierto, y nos reíamos; pero en ese verso resuena ahora el sentimiento elegíaco que motivó al poeta, y ya no da lo mismo recordarlo.

Por esos años se manifestó su preocupación por las crónicas de Joaquín Edwards Bello, a quien visitamos una mañana otoñal, cuando preparábamos una "Cartilla bio-bibliográfica" suya para nuestro *Boletín*. Visita inolvidable, y decisiva para Alfonso, como sabemos.

¿Qué veía él en Joaquín Edwards Bello? Resumiría esa devota y justificada admiración en dos asuntos que le importaban mucho: en él vio al destructor de mitos en la ciudad-país que el gran cronista llamó *Mitópolis* y, paralelamente, al enemigo del lugar común.

En esos nueve años, y antes y después, pude celebrar en Alfonso su enemistad con las mitologías nacionales y con los lugares comunes. Cada vez que una de esas frases mal consagradas por el uso aparecía en la conversación, reaccionaba: una sonrisa irónica, sutil, y una mirada de entendimiento nos querían decir que había registrado un descuido. No necesitaba señalarlo abiertamente.

*El Diccionario de ideas recibidas*, de Flaubert, y el *Diccionario del Diablo*, de Ambrose Bierce, eran nuestros breviarios en esa época; sugestivos breviarios que nos animaban a proponer variaciones y agregados. En esto él nos llevaba una notoria ventaja, desde luego. Al escuchar la palabra "vínculos", por ejemplo, el agregado era, al modo de Flaubert: "estrecharlos siempre".

Y ya que por el sitio en el cual trabajábamos las palabras "erudición" y "erudito" nos fueron enderezadas en algunas ocasiones, derogábamos el mérito que se les atribuye recurriendo a la demoledora definición de Bierce: "Erudición, s. Polvillo que cae de un libro a un cráneo vacío."

Entre las voces marcadas en esos diccionarios teníamos también esta otra de Bierce: "Cañón. s. Instrumento usado en la rectificación de las fronteras".

Como en González Vera, el humor era en Alfonso una expresión natural, certera y veloz, oportuna. El diálogo con él abundaba en esas felicidades.

Podía convertir una cita libresa en una clave reveladora. Cuando algunos visitantes del Instituto nos habían distraído demasiado, sugería poner a la vista de todos un pequeño cartel con una frase lapidaria leída en Jotabeche: "Caballeros, la tertulia perjudica". Porque también fue enemigo de lo que se ha llamado, penosamente, "el lujo de la raza: perder el tiempo". Y es seguro que a la palabra "enemigo" empleada aquí le hubiera agregado una posible precisión flaubertiana: "siempre declarado".

Admirábamos en Alfonso la inteligencia y la habilidad del lector, capaz de establecer —de manera que podríamos llamar instantánea— relaciones significativas entre las obras que le interesaban. Eso ocurría a menudo, y fui testigo muy próximo de un episodio de esa naturaleza y de sus consecuencias.

En 1965 participó en un ciclo de charlas sobre la emergencia de la nueva narrativa hispanoamericana, acontecimiento de importancia en esos años y en los que siguieron. Hubo conferencias sobre Borges, Onetti, Carpentier, Agustín Yáñez, Vargas Llosa y otros autores y obras de actualidad, que se encontraban al alcance del público en todas las librerías. Alfonso había estado leyendo con simpatía a Mario Benedetti y quiso hablar sobre *La tregua*.

Unos días antes de su intervención me comentó la razón de su interés. *La tregua* no le parecía una novela tan sobresaliente como la de los otros autores del programa, pero le había llamado la atención la presencia algo escondida, pero actuante en ella, de dos libros que él conocía y apreciaba: *Diario de un aspirante a santo*, de Georges Duhamel, y *La conciencia de Zeno*, de Italo Svevo: la atmósfera opaca, de mediocridad y frustraciones cotidianas, de aspiraciones incumplidas en las obras de Duhamel y de Svevo, contadas o registradas por un narrador desencantado, eran harto semejantes a lo que se leía en *La tregua*. Alfonso pensaba que era buen tema para un diálogo y, al mismo tiempo, una invitación a esas lecturas.

Su charla fue una lección ágil y amena, invitadora en efecto, como se lo proponía, y aunque entre sus auditores habría algún conocedor de esos libros, era muy improbable que alguien hubiera reparado, como él, en lo productivas que habían resultado esas relaciones para el escritor uruguayo.

Un año después le conté a Benedetti la lectura de Alfonso, lo que fue una buena sorpresa para él. “Es así —me dijo—: al escribir *La tregua* tuve presentes a Svevo y a Duhamel, y no tan inconscientemente, porque son autores que he leído con frecuencia; pero creo que nadie ha señalado antes esa relación”.

Se trata sólo de un caso, entre muchos de los que ilustran su excepcional condición de lector. Sus diarios y memorias revelan muy bien esa cualidad, que unía en él profundamente la vida y la letra.

Querido Alfonso amigo: en tu homenaje releo por décima vez uno de los libros que muestran inmejorablemente cuanto apreciaste de más ejemplar en Joaquín Edwards Bello: *Mitópolis*, en la edición preparada por ti y publicada por Nascimento en 1973. Y al despedirme glosó dos versos que mucho te convienen, porque tu transparente escritura es uno de tus legados: pertenecen al escritor mexicano Rafael López, quien los escribió en elogio del gran poeta Ramón López Velarde, que siempre nos fue tan cercano a los dos. Los transcribo aquí con una pequeña variación, como las que nos permitíamos a veces con Flaubert y con Bierce:

*También tú, en liza abierta  
has burlado al solemne dios: el lugar común.*

## MEMORIA DE ALFONSO

Adriana Valdés

Tengo frente a mí una foto que tal vez me regaló Alfonso Calderón. Hay una mesa a la que están sentados, de izquierda a derecha, Enrique Lihn, Alfonso, Martín Cerda, que está hablando hacia un público, José Miguel Ibáñez y alguien más, a quien no reconozco. Ya no podré preguntarle a Alfonso quién es ese alguien. Ni tampoco si fue él quien me hizo llegar la foto. Ni si la foto es, como creo, de comienzos de los años setenta.

Hay tantas cosas que ya no podré preguntar a Alfonso... Durante su funeral, sonreímos divertidos y sorprendidos cuando Cecilia G. Huidobro lo llamó "un *google* humano". Era justo, aunque nunca lo había pensado así. Y era también tanto más que esa inagotable memoria mecánica... "¿Y ha de morir contigo el mundo mago?", había pensado un día antes, mientras me avisaban de su muerte sorpresiva, mientras se me caían las lágrimas. *Los yunques y crisoles de tu alma/ ¿trabajan para el polvo y para el viento?*

La memoria de Alfonso era maga, prodigiosa. Era capaz de relacionar de un modo que jamás será accesible ni para el mejor de los programas cibernéticos que se puedan inventar. Las asociaciones de ideas de Alfonso habían pasado por yunques y crisoles, y a diferencia del *google*, nunca aportaba irrelevancias y sí imprevisibles ocurrencias. En su conversación, brillaban: se echarán de menos esas conversaciones. En sus libros brillaba también, ceñida por una ironía fina, una autocrítica no por constante menos amable; escribió mucho, pero no conoció el fárrago. La última vez que leyó algo en la Academia Chilena de la Lengua fue sobre Peggy Guggenheim, una de las "mujeres extraviadas" de su libro más reciente. Como en su memoria, allí las coleccionistas, las artistas, las actrices de cine y las escritoras aparecían unidas por su curiosidad acerca de la variedad sorprendente de la experiencia humana en torno al tiempo en que a él le tocó vivir. Sabíamos que sería breve, agudo, inteligente, y que en el tino, y en el tono, no habría jamás una nota falsa. Quedaba una divertida y encantada, enviando esa capacidad, pensando en ese modelo.

Traigo a colación lo de la memoria porque tiene que ver, sobre todo, con la escritura de Alfonso. De sus muchos libros, tengo hoy especialmente cerca *Palimpsesto* y *Ventura y desventura de Eduardo Molina* (este lo presenté junto a él hace menos de un año). Valgan como representantes de su obra enorme. Para mí que cuanto escribió, en todos los géneros, en poesía, en diarios, en libros sobre ciudades, en libros de viajes, es en realidad parte de su memoria, o mejor dicho, de sus memorias. Es probablemente el más insigne memorialista de la literatura chilena; y un memorialista como de la memoria involuntaria de Proust, siempre grácil y provocada por la circunstancia, nunca agobiadora como la de Funes. Si la de este último memorioso de Borges se le daba a la manera de un registro implacable y monótono, en Alfonso la memoria se le daba azarosa, y

aventurera, e imprevisible, y saltaba de un tiempo a otro por senderos que iba descubriendo en las espesuras. Seguirlo era una delicia.

Hacia el final de su vida, publicó tal vez la mayor apología de esta forma de memoria: *Ventura y desventura de Eduardo Molina*. En esta obra notable, que recupera una figura legendaria de la literatura chilena, más legendaria tal vez porque casi no escribió, Alfonso adopta el disfraz de un amanuense, y baila entre la realidad y la ficción, como lo hacía el personaje que este libro recuerda, reconstruye y también inventa. "Materiales para una biografía", un subtítulo en tono menor, esconde un juego entre ficción y realidad capaz de alucinar a un teórico a la moda de hoy. Adoptar la voz de Molina le da a Alfonso todas las licencias, lo hace desplegar gozosamente su enorme capacidad de escritura. Hablando como Molina, puede provocar a la vez la risa y una resguardada admiración, por la habilidad con que el personaje teje las referencias, por el ingenio, por la capacidad de absurdo, por una mezcla de escepticismo y maravilla. (Molina es el *Pompier* de Alfonso). Se da también la licencia, como amanuense, de "aterrizar" de vez en cuando lo que se dice, de comentarlo, de aportarle otras voces e impresiones, de ironizarlo, de ponerlo en contexto. Juega con la voz de Molina, pero también la recupera, la recuerda, la vuelve a escenificar: como en otros de sus libros, de sus juegos literarios surge una dimensión notable de la historia de nuestra literatura y de nuestra vida intelectual.

Me amanecí releviendo *Palimpsesto* la noche anterior a su funeral. Tenía el recuerdo de unos apuntes de viaje que, desde el escenario de Sicilia, se proyectaban hacia su infancia y sus recuerdos de familia, especialmente de los Squadritto, de su infancia en Valparaíso, de lo que un niño especialmente curioso, talentoso y sensible iba absorbiendo de los personajes insólitos que lo rodeaban. Unos apuntes de viaje en que cada cosa que veía le recordaba un episodio familiar, un personaje, o bien, muchas veces, una lectura (yo anotaba al margen las que no había leído, para buscarlas). O le recordaba alguna pieza musical (yo anotaba también, para seguir el recorrido de su imaginación). Al releer volví a encontrarme con el mundo mago de Alfonso, su mundo mental, sus asociaciones, era un espacio en el que yo, lectora, siempre quería estar. Por la riqueza polifacética de su reflexión, que mejoraba el nivel de la mía. Por la cantidad de cosas que sabía, y que me interesaban, y de las que yo jamás me había enterado. Por la fineza de las relaciones personales, que se insinuaban, y desde los márgenes del libro producían más efecto que si se hubieran explicitado. Y por el tono, insisto, algo que no puedo definir y que era tan inconfundible como el de su voz al teléfono.

Hace muchos años, Alfonso, Sonia Montecino y yo, por azares del destino académico, coincidimos cerca de Washington, y visitamos juntos la *National Gallery*. Fue una ocasión para el despliegue de la memoria involuntaria, para el intercambio azaroso de lo que Sonia llama "saberes"; y tengo de esa visita el recuerdo de algo prácticamente pirotécnico. Si siempre es sugerente, y conmovedor, e intelectualmente desafiante, pasear por un museo de esa calidad, hacerlo con ellos multiplicó todo eso, lo elevó a otra potencia: nos encontrá-

bamos en el gran corredor central para llevarnos uno a otro a ver algo que nos había conmovido, y comenzaban a desenrollarse las historias, y las asociaciones, y las carambolas imaginativas... Alfonso en viaje, esa vez azarosamente con nosotras; Alfonso en viaje, por Sicilia, o por Santiago, o por otros lugares. Alfonso entonces, y hasta el mismo final de su vida, una fiesta para la inteligencia y la sensibilidad. Al despedirme de él, no pude menos de alegrarme que jamás llegara a conocer el deterioro, y que se fuera en la plenitud de sus poderes, y de su entusiasmo, lleno de proyectos y de vitalidad hasta el último día, contento con su notable vida.

Santiago de Chile, septiembre 2009

## RECUERDOS BREVES DE ALFONSO CALDERÓN

Juan Durán Luzio

“¿No ha leído los cuentos de Chesterton?”, me preguntó con contenida sorpresa Alfonso Calderón allá por el año de 1965, cuando comenzaba a trabajar como ayudante de investigación en el Instituto de Literatura Chilena de la Universidad de Chile, donde lo conocí. Dirigía ese centro don César Bunster, de quien era yo ayudante en el Instituto Pedagógico, donde él impartía un formidable curso sobre el cuento en su cátedra de Literatura Universal, y por esas semanas disertaba sobre el cuento policial, algunos de cuyos ejemplos eran los relatos de Gilbert Keith Chesterton.

“Me imagino que van a leer algunos cuentos de *El candor del padre Brown*, ¿no?”, continuó Alfonso. Le respondí que sí, pero el problema era que no hallaba el libro por ningún lado. “Le recomiendo la traducción que hizo Alfonso Reyes”, prosiguió Alfonso; le conté que no había encontrado ninguna y necesitaba el libro con urgencia para preparar un par de controles de lectura.

“Venga a buscarlo a mi casa esta tarde”, agregó, “pero tengo que buscarlo”, dijo luego de una pausa que no entendí bien.

Cuando llegué a su departamento por el libro comprendí a qué se refería con el “tengo que buscarlo”: nunca había visto un lugar tan colmado de libros, con excepción, claro, de algunas librerías de viejo. Los había en estantes por todo el apartamento y hasta debajo de los sillones de la sala de estar. Comenzó la búsqueda y Alfonso se desplazaba de un lado a otro mirando debajo de esos sillones o trepándose sobre un par de aparadores donde los libros llegaban al techo; hurgó por otros rincones hasta que por allí, ya no recuerdo dónde, apareció la edición traducida en efecto por Alfonso Reyes y publicada en Madrid, creo que por Espasa-Calpe. Me recomendó Alfonso tres o cuatro cuentos más de los que exigía don César Bunster y me fui a casa con el préstamo y la admiración por esa cantidad de buenos libros esparcidos por todo su abigarrado domicilio; sospeché que Alfonso Calderón los había leído todos; más tarde lo fui comprobando, cuando tuve que recurrir a su singular biblioteca por otros préstamos no menos curiosos.

Un interlocutor ideal para Alfonso por esos días era Pedro Lastra, investigador como él en el Instituto de Literatura Chilena, situado entonces en la segunda cuadra de la calle Londres. Pedro tenía una biblioteca igualmente abundante, pero mucho más ordenada y sensata. En todo caso, sus conversaciones sobre autores, obras, ediciones y chascarrillos literarios eran un deleite con las cuales varios ahí nos beneficiábamos, en especial durante la hora del té, que don César hacía respetar con esa disciplina cordial del antiguo caballero chileno.

Por esos días durante algunas tardes, terminada la jornada regular en el Instituto, comenzó Alfonso a leernos páginas de la primera versión de la que

sería su primera y única novela, *Toca esa rumba, don Aspiazu*. Poco recuerdo ahora de ese libro que su amigo Pedro Lastra publicó después en la exitosa colección Letras de América, en 1971; pero Alfonso, aún sin terminar esa primera versión, inició una segunda novela que dejó inconclusa, acaso desmotivado por la fría acogida con que entonces veía recibir a su *don Aspiazu*. Abundaba la novela en recuerdos y reflexiones personales que a ratos se extendían por páginas y páginas. Eran tal vez demasiado personales, y acaso aún poco elaboradas, porque a ratos se le quebraba la voz durante una lectura que a nosotros nos decía muy poco. Nunca supe si ese músico cubano —de quien se dice que popularizó la rumba en el mundo por los años treinta— vino a Chile o no, o cuánta fue su fama en el país. Pero el gran asunto de la música popular y del encanto nocturno de la cultura caribeña lo había puesto de moda por esos días la innovadora y explosiva novela de Guillermo Cabrera Infante, *Tres tristes tigres*, ganadora en 1964 del premio Biblioteca Breve, de la Editorial Seix Barral, galardón con el que soñaban por entonces todos los narradores en lengua española, novela que Alfonso parecía seguir a la distancia, aunque sus motivaciones más sentidas eran casi siempre de fuentes europeas.

Pero también fue por entonces que Alfonso Calderón conoció personalmente a Joaquín Edwards Bello y se entregó con pasión a la clasificación y publicación de la obra de ese gran escritor tan cosmopolita como nacional. Recuerdo que entonces solíamos preguntarnos: “¿la mejor novela chilena? ¡*Durante la reconquista!* ¿De segunda? ¡*Martín Rivas!* ¿Y después? *Valparaíso, fantasmas*, de Edwards Bello, o *Valparaíso ciudad del viento*, o *En el viejo Almendral*, obra que con algunos cambios fue pasando de un título a otro, y el gran cronista fue reescribiendo y publicando a lo largo de su singular vida.

Me contaba Pedro Lastra, con quien hizo Alfonso la primera visita a la casa de Edwards Bello, que se cayeron bien desde el primer momento, y don Joaquín —cosa rara en él— lo invitó a volver; en una segunda o tercera visita, Alfonso tuvo la buena idea de proponerle una reedición de sus aclamadas crónicas —que se publicaron por años en *La Nación*, de Santiago— ordenadas por temas. De ahí vino *El subterráneo de los jesuitas*, primero de los libros de crónicas editadas por Alfonso, y sobre el cual escribí mi primera reseña crítica, para el *Boletín de Literatura Chilena*, órgano del Instituto, el hogar académico que nos había acogido bajo el talento conductor y el afecto de César Bunster.

Heredia, Costa Rica.

## MI PRESUNTA AMISTAD CON ALFONSO CALDERÓN

Marcelo Pellegrini

Los años ochenta en Chile no fueron generosos en muchos ámbitos de la vida de sus ciudadanos, y la cultura no fue una excepción. En esa década, durante la que transcurrió mi infancia en Valparaíso, desarrollé el gusto por la lectura, que pronto se transformó, ya en la adolescencia, en un afán por imitar lo que leía; lentamente decidí ser escritor. Como todo joven aspirante en esos menesteres, comencé a preguntarme dónde podía leer, y, ojalá, conocer en persona, a los escritores de mi tradición más inmediata, que en el caso de la chilena abunda en una variedad de nombres y tendencias a veces sorprendente. Pero poco había que explorar en esa época, porque los escritores chilenos, salvo algunas olvidables excepciones, andaban en el subsuelo de la vida cívica, marginados al interior del país, o viviendo un largo exilio. A veces, sin embargo, se percibían algunas fuentes de verdadero oxígeno creador; una de ellas fue una breve crónica que apareció en la "Revista del Domingo", del diario *El Mercurio* de Santiago, no recuerdo si en 1986 ó 1987. Su tema era la obra de Michel de Montaigne, un escritor del que yo nunca había oído hablar; su autor respondía a otro nombre desconocido para mí: Alfonso Calderón. La crónica, que trataba sobre una visita que Montaigne había hecho a Burdeos, de la que dejó noticia en uno de sus tantos ensayos, fue una verdadera revelación: tenía claridad y elegancia, y dibujaba —esa es la palabra— una figura de Montaigne tan elocuente, que lo único que quise hacer después de leerla fue ir a comprar el primer libro de ese autor que pudiera encontrar en las precarias librerías de Valparaíso. Fue gracias a ese texto de Calderón, breve y conciso, pero no menos informativo e invitante, que supe que existía el género del ensayo, y por lo tanto la literatura moderna, uno de cuyos padres fundadores es el escritor francés. Desde ese momento que no he dejado de leer a Montaigne, cuya obra para mí se reveló gracias a un azaroso encuentro con unas palabras sobre él que todavía recuerdo vivamente.

No conocí personalmente a Alfonso Calderón, pero sí a uno de sus mejores amigos, Pedro Lastra, quien con el tiempo se ha transformado en entrañable amigo mío también. Comencé a leer a Lastra al inicio de la década de los noventa, y fue poco después de mi encuentro con sus poemas y sus ensayos que tuve mi primera conversación personal con él en uno de los más tradicionales cafés de Viña del Mar. Recuerdo que Pedro, lector voraz cuya memoria deja sorprendidos a sus interlocutores por lo amplia y detallada, llegó a esa reunión comentando que la noche anterior había leído *El vuelo de la mariposa saturnina*, un volumen de los diarios de Alfonso Calderón, publicado hacía poco. Comentó en detalle algunos puntos de ese libro que lo dejaron sorprendido: las amplias y variadas lecturas de su amigo, las innumerables e inteligentes referencias que en las páginas de ese diario de vida, que era también de lecturas, había sobre

autores de todas las latitudes. La admiración de Pedro era evidente, y, como lo unía a Calderón una amistad de décadas, recordó otras obras de su autoría, algunos de los trabajos que ambos habían hecho como investigadores en el Instituto de Literatura Chilena, y, algo que a Pedro siempre le pareció ejemplar, su puntualidad a toda prueba. Tan fructífera había sido la colaboración entre ambos, que Pedro llegó a recordar una divertida observación del caricaturista y periodista español Antonio Romera, quien, al describir en un artículo en la prensa a los asistentes a un congreso de literatura que se llevó a cabo en 1969 entre Santiago y Viña del Mar, dijo que Calderón y Lastra eran "una especie de hermanos Goncourt de la literatura chilena". Esas palabras, que me hicieron sonreír en ese momento, me parecen ahora muy acertadas. Sólo a partir de un espíritu de trabajo de colaboración similar pueden surgir, entre muchos otros, libros tan valiosos como la compilación de los artículos y ensayos de Ricardo Latcham, maestro de ambos, y la antología del cuento chileno del siglo XX, lectura hoy en día obligada en colegios y escuelas del país.

No conocí a Alfonso Calderón personalmente, como ya dije, pero sí siento que llegué a ser su silencioso amigo. No es casual que esa relación haya comenzado gracias a su vívida descripción del padre del ensayo, uno de los escritores que mejor ha reflexionado sobre el arte de la amistad.

## SOBRE ALFONSO CALDERÓN Y JOAQUÍN EDWARDS BELLO

Salvador Benadava

No podíamos trabajar sobre Edwards Bello sin toparnos con Calderón; ni encontrarnos con éste sin preguntarnos lo que nos lo hacía tan singular y cercano. Ya habíamos oído hablar de él en La Serena, donde había ejercido la docencia y colaborado en *El Día* y *El Serenense*, dos periódicos locales. Y, cuando lo abordamos por primera vez —en el Archivo del Escritor de nuestra Biblioteca Nacional— no tardamos en comprender las razones por las cuales, al poco tiempo de iniciarse la conversación, charlábamos como si nos conociéramos desde hace tiempo. Era apenas dos años mayor que el autor de estas líneas (y nadie puede negar la existencia de un lenguaje e intereses etarios); los dos éramos hinchas de Joaquín y compartíamos la misma profesión (él se graduó de profesor de castellano en la Chile, yo de profesor de francés en la misma Universidad); ambos teníamos raíces provincianas (las más recientes), uno colchagüinas, el otro rancagüinas; su apellido materno era Squadritto y el de mi padre Taranto; el mismo “Calderón” hacía pensar en orígenes judeo-españoles que podrían extender las bases de nuestro entendimiento.

En esa primera ocasión hablamos de sus diversas antologías de crónicas de Edwards Bello publicadas a través de Zig-Zag y otras editoriales. Fue sensible a mis comentarios respecto a la pertinencia de sus elecciones, a la calidad de sus prólogos, y no pareció mayormente afectado cuando le expresé mi extrañeza frente a la omisión de fuentes y fechas de aparición, lo que complicaba la labor del investigador y respecto a lo cual me proporcionó explicaciones y que, a decir verdad, no terminaron de convencerme. Concluido ese intercambio, fructífero a la vez que cordial, me quedó claro que resultaba imperioso, por una parte, proceder a elaborar (en la medida de lo posible) un repertorio exhaustivo de todas las crónicas publicadas por Edwards Bello en los diferentes órganos de prensa, nacionales y, eventualmente, latinoamericanos y españoles; y, por otra, explorar y explotar con alguna profundidad las principales vetas contenidas en la producción del ilustre cronista. Hasta el momento, todo lo que existía (excluyendo las Introducciones de Alfonso) era una investigación, más bien ligera, de Edna Coll, investigadora portorriqueña, y una que otra memoria de estudiantes que concluían su carrera de pedagogía.

Conversar con Calderón resultaba un encanto; y ello por varias razones. No obstante su vasta erudición en algunos temas (“lo más parecido a una enciclopedia móvil”, lo definió un escritor chileno), proyectaba una impresión de sencillez, de naturalidad, de liviandad, de cortesía, que se sitúa a kilómetros de la que transmiten determinados cultivadores de las letras santiaguinos para quienes el interlocutor no es sino un pretexto, intercambiable, para exhibir un Ego descomunal y un saber no siempre bien metabolizado. Habiendo transitado desde pequeño entre palabras, el autor de *Poemas para clavecín* terminó con-

virtiéndose en un profesional del lenguaje, oral y escrito, que nos hacía pensar en esos asiduos de salones, peñas y tertulias que florecieron, en Santiago como en Madrid, en Buenos Aires como en París, en los últimos siglos.

A aquel primer encuentro, siguieron otros que comenzaban siempre girando en torno a Edwards Bello y terminaban sistemáticamente derivando hacia otros asuntos que conocía muy bien: el tango, París, el cine, etc. Más de una vez, coincidimos —como participantes o como asistentes— en eventos referidos al autor de *El Roto*. Recuerdo, por ejemplo, que en un intercambio informal al que fuimos invitados por la Nacional, Alfonso —sin proponérselo expresamente— se robó la película recordando historias sabrosas relativas al cronista porteño. Poseía un humor delicado, liviano, que hacía de buena parte de sus relatos un verdadero *divertimento*. En la misma Biblioteca tuvimos la oportunidad de comentar latamente la exposición que se celebró en ese recinto para celebrar la finalización del trabajo de reordenamiento del Archivo E.B. que, con fondos del Fondart, realizaron admirablemente Diego Araya junto a una joven universitaria. Siempre generoso, leyó atentamente y estimuló las diversas reflexiones sobre la obra de Joaquín que publiqué en esta misma revista.

Un día del verano de 1999 me hablaba Alfonso de las dificultades que había tenido que superar para que Joaquín lo recibiera en su casa de la calle Santiago y de su alergia a las entrevistas. Leí en alguna parte que una de las razones que esgrimía Edwards para recusar este género comunicativo, es que todo el esfuerzo lo proporcionaba el entrevistado y todos los beneficios los capitalizaba el entrevistador. Por mi parte, sospecho que había otras razones. Una de ellas era su timidez, su rechazo a que se escrutara en una intimidad que no estaba dispuesto a develar a cualquiera; la otra, es que su casa, por muy modesta que haya sido, constituía para él un espacio de santuario en el que sólo tenían cabida personas muy cercanas; una tercera es que detestaba ser importunado en su trabajo y que, estricto como era, necesitaba eventualmente respaldar sus decires con documentos que atesoraba en su Archivo que deseaba tener al alcance de la mano en caso que fallara la memoria. Son numerosos los casos de periodistas, escritores, amigos, que se vieron frustrados en sus deseos de encontrar a Joaquín en su hogar o en otra parte; o que recibieron a última hora el mensaje de anulación de una cita; o, sencillamente, que se quedaron esperando. Nada de esto ocurría con Alfonso Calderón quien, a pesar de las restricciones de tiempo a que estaba permanentemente sometido, daba pruebas de una disponibilidad y de una buena voluntad sorprendentes. Pienso que esta forma de proceder era una expresión del concepto que se hacía de sí mismo: la de un hombre sencillo, la de un artesano de las letras, que no se sentía amenazado ni sacralizado por nada ni por nadie.

Volviendo al tema de la entrevista. Al concluir la conversación a que aludía me percaté repentinamente que muchas de las personas que conocieron a Joaquín Edwards de cerca habían desaparecido, que Alfonso había sido un testigo privilegiado de sus últimos años y que era lamentable que nadie hubiera pensado recolectar sus impresiones a una edad en que muchos signos comienzan

a recordarnos lo inexorable de nuestra finitud. Obedeciendo a este estímulo, antes de despedirnos y sin que mediaran mayores precauciones, le solicité me concediera una entrevista, una larga entrevista, en torno a su mentor y maestro Joaquín Edwards Bello. “¿Cuándo?”, me preguntó, dejando a entender con una sola palabra que aceptaba mi proposición. Convinimos en una fecha y me citó un sábado a su departamento de la calle Los Militares.

Siempre es interesante conocer el lugar donde alguien reside: el mobiliario, el grado de luminosidad, el color de los muros, los espacios a través de los cuales se suele circular, las condiciones de confort, los pequeños adornos, las fotografías, la presencia o ausencia de determinados objetos (libros, discos, etc.), y, en el caso de un escritor, su mesa de trabajo. Atendiendo los límites que se nos ha asignado, nos contentaremos con resumir en dos palabras la impresión que nos produjo esta primera “supervisión”: sobriedad y funcionalidad. Raramente había visto un “interior” que se asemejara tanto a quien lo habitaba: ni excesivamente ordenado ni muy desordenado. Bastante silencioso. El teléfono a mano (que utilizó varias veces en el curso de nuestra conversación, sin, en ningún momento, perder el hilo de la misma que se expresara con expresiones como: ¿en qué estábamos? o ¿de qué estábamos hablando?). No creo que sea fortuito: al enterarme de las disposiciones prescritas por Alfonso respecto a sus funerales, no pude dejar de pensar en su departamento: incineración, abstención de misas, *requiem* y *de profundis*. Una verdadera lección de coherencia y de consecuencia. ¿Para qué conservar un cuerpo inútil? ¿Con qué fin ocupar un espacio por toda una eternidad? Es verdad que la Diego Portales organizó un ceremonial, pero quién podría criticarla. Sobre todo que se trataba de una ceremonia laica. ¿Qué mejor marco para despedir a un docente, a un universitario, a un investigador que una Universidad? Que dijo adiós a uno de sus miembros más vitales haciéndolo revivir a través de un video que lo mostraba lúcido e igual a sí mismo.

Terminados los fatismos de rigor (seguidos por el ofrecimiento de una taza de té) comenzaron los intercambios, introducidos por un corto historial que permite a Calderón relatar en qué circunstancias trabó conocimiento *literario* con Edwards Bello... allá por los años 42 ó 43... un poco por casualidad... recorriendo *La Nación*, no en busca de los artículos del cronista, sino porque le interesaban los deportes. El encuentro entre ambos fue meramente fortuito. El encuentro “en tête à tête”, como diría Joaquín, tuvo lugar 10 años más tarde, cuando a Alfonso se le ocurrió publicar una primera antología de artículos del ya muy famoso e influyente cronista. La verdad es que, en un primer momento, el autor de *Criollos en París* no quiso saber nada porque estaba convencido que “con crónicas no se hacen libros”, que constituyen un género periodístico, es decir, eminentemente efímero. Por suerte intervino doña Martha, su mujer, y el proyecto pudo concretarse, no de inmediato sino al cabo de algunos días. De hecho, Joaquín “quedó de contestarle” y sus reacciones inmediatas fueron negativas. La impresión que Edwards produjo en Calderón en esta primera visita fue la de un caballero cortés, de “una gentileza un poco alambicada... algo así

como un arcaísmo". Edwards simpatizó con Alfonso, sobre todo cuando supo que "venía de Valparaíso y tenía orígenes italianos"; ambas cosas lo pusieron en confianza y le hicieron concluir que se trataba de "una persona honesta y [que] no le iba a robar nada". La corriente de simpatía que se produjo entre uno y otro fue tal, que ya en ese primer encuentro Edwards le mostró su célebre Archivo y le hizo parte de sus inquietudes físicas y metafísicas y le habló de su mala salud y de la muerte, del doctor Lezaeta y de Boutet de Monvel, su cuñado francés que pereció en un accidente de aviación en las proximidades de las islas Azores. En un momento el entrevistador intentó hacerle una pregunta, pero el maestro —que se irritaba fácilmente y adoraba los monólogos— le solicitó secamente que no lo interrumpiera. Antes de despedirse, le habló de uno de sus tópicos insoslayables: sus años dorados en París y de una de sus obsesiones: las erratas en que incurrían frecuentemente los impresores de sus crónicas y novelas; citó varios ejemplos, pero uno de los que más lo escalofriaba era éste: él había escrito en el original "el credo católico" y el linotipista había transcrito "el cerdo católico", error que dejó escapar el corrector de pruebas.

Cuando le pregunto a Calderón la razón por la cual cesó de interesarse en Edwards, me dice que no fue cosa de él, sino de los editores que tenían que responder a las nuevas demandas: "Llegó un momento en que comenzó a perder vigencia... hacia mediados de los 70".

Se dice que a los escritores y, sobre todo, a las "vedettes" de la literatura, hay que leerlos, no hay que conocerlos, lo que no ocurrió al autor de *El vuelo de la mariposa saturnina* quien, sin perder jamás la lucidez, se mantuvo siempre bajo el encanto de esa sirena extraordinaria que era Joaquín. Le fascinaban en él "su gracia para contar ... su nostálgica evocación del pasado... su ojo clínico para detectar el lado insólito y pintoresco de las cosas, su libertad de espíritu y de palabra" y, desde luego, el hecho de no haberse dejado momificar, ni ceder a los convencionalismos y acartonamientos de su clase. Su mujer lo atraía tanto por su abnegación como por su sentido común, su carácter popular, su espontaneidad. Como diría un muchacho de hoy, "a la señora no le gustaba pasarse caldos de cabeza" (práctica común en la clase intelectual), tenía los pies en la tierra, lo que acomodaba perfectamente a un Joaquín fragilizado y algo machista.

A propósito de su ideología, Calderón recuerda su desconfianza [la de Edwards] en los políticos, su escepticismo frente a los efectos de la educación, su falta de fe en la democracia, su ambivalencia religiosa que le hacía preferir una Virgen maternal y humana a un Dios implacable y más o menos arbitrario "que da, pero quita, recompensa y castiga".

¿Frente al dinero? Cuando tuvo, lo gastó a manos llenas. Las ruletas, el punto y banca, los caballos, dieron, en gran parte, cuenta de la fortuna de Joaquín; le gustaba desafiar al azar. En tanto periodista, era uno de los mejor pagados de *La Nación*, pero siempre se quejó de que su trabajo era insuficientemente reconocido. Vivía en una casa modesta (tras haber habitado en la magnífica mansión de la calle Montolín, actual Liceo 7 de Niñas), pero le gustaba comer bien (congrio, espárragos, filete mignon), ir al restaurant, solo o con su mujer

(sobre todo a *La Bahía*, en la calle Monjitas, de la cual él y sus hermanos fueron propietarios), frecuentar el Casino...

Chile, su patria, “le dolía”, como se ha dicho tantas veces. La corrupción, la politiquería, la demagogia, la devaluación permanente del peso. Pero al mismo tiempo, le enternecía. Aunque miembro de una familia de rango, no dudó en combatir a la aristocracia chilena, sin que por ello se le pueda catalogar de socialista o de izquierdista. El pueblo le inspiraba ideas contradictorias en las que se mezclaba la admiración y el rechazo. No siempre supo detectar las causas de algunas de nuestras lacras sociales.

¿Las mujeres? Calderón aborda sobre todo el rol de las mujeres en la obra de Edwards Bello, agregando que él lo conoció a una edad en que la mujer no era su preocupación esencial y que “la diferencia de edad entre ambos lo incitaba, seguramente, a cierta reserva en estos aspectos”. Después de evocar la manera como vivió la muerte de Joaquín –muerte repentina a la vez que trágica– le formulo a Calderón una última pregunta: ¿Qué habría dicho Joaquín de haber escuchado esta entrevista? Sin dudarle, responde: “Que es impublicable, que se ha falsificado su imagen, que no quiere que se hable de él, que ihasta cuándo!, que quiere que lo dejen en paz”.

Alfonso Calderón era un hombre escrupuloso y consideró la transcripción de esta entrevista como un primer borrador. En nuevos encuentros, se dedicó a eliminar, a agregar, a precisar, a perfeccionar la sintaxis sin, por ello, suprimir en ella su aspecto coloquial. Antes de que se enviara a la imprenta, quiso darle una última mirada. Apareció en *Mapocho* el segundo semestre del año 2000.

Desde entonces, tuvimos la oportunidad de alternar varias veces (Alfonso, como Joaquín, eran “inagotables”), sobre todo en la primavera del 2006, cuando Ediciones LOM y el Archivo del Escritor de la Dibam decidió publicar mi libro “*Faltaban solo unas horas...*” - *Aproximación a Joaquín Edwards Bello*, que incluye la entrevista que hemos relatado y un prólogo de Alfonso. Difícil olvidar a este hombre –accesible, generoso, tranquilo– que, desde muy niño, se sumergió en el mundo de las letras y continuó cultivándolas con paciencia y dedicación, como un campesino cultiva la tierra.

## ALFONSO CALDERÓN EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

*Justo Alarcón R.*

Una brumosa tarde de agosto de 1935, un padre trae a su hijo desde Valparaíso, para que conozca Santiago. Avanzan por la Alameda en dirección al Cerro Santa Lucía. En la ciudad hay gran agitación, varias huelgas, mucha gente en las calles y familias albergadas en las avenidas porque han paralizado las salitreras, provocando gran cesantía. Mientras caminan hacia el Cerro, se produce una carga de caballería de los lanceros de Carabineros que vienen desde el Palacio de la Moneda, donde se encuentra el Presidente Arturo Alessandri Palma. Ante el caos que se produce, el padre alza a su hijo en brazos y sube corriendo una larga escalinata. Entran a un edificio enorme y deposita a su hijo en el suelo del hall de la Biblioteca Nacional, diciéndole: "Este es un templo. Cuando seas grande entrarás aquí como a un templo del saber". Los recuerdos del niño Alfonso Calderón son borrosos pero muy intensos.

Y la profecía se cumplió.

En 1948, Alfonso ingresó al Instituto Pedagógico que en ese tiempo estaba en Alameda con Cumming. Ahora provenía de Temuco donde había cursado su Sexto Año de Humanidades. Una de las primeras cosas que hizo fue regresar a la Biblioteca. Lo impresionaron los muros, las cúpulas, los pasillos, las columnas, las enormes puertas, las lámparas, las maderas, las molduras, los escritorios, las salas iluminadas y calefaccionadas, el enorme Salón Central y—por supuesto— los estantes colmados de libros.

De pronto, en el Salón de Lectura, atendiendo al público de la Sección Chilena, reconoció a Francisco Santana, a quien había visto jugar fútbol, como centro delantero en el "Club Gimnástico" de Temuco. Se acercó a él, conversaron y Santana literalmente lo prohibió. Primero le presentó a Juvencio Valle. Luego lo condujo donde Ángel Cruchaga Santa María, que trabajaba en la Sala Europa, y a la Sección Chilena para que conociera a Raúl Silva Castro. Después habló largamente con Augusto D'Halmar en la Sección Domicilio, con Guillermo Feliú Cruz en la Sala Medina y con Ricardo Donoso en el Archivo Nacional.

Entusiasmado con este ambiente, se propuso leer toda la literatura chilena. Empezó por los novelistas del siglo XIX, los folletinistas, Vicente Grez, Barros Grez, Moisés Vargas, Juan Rafael Allende, el teatro nacional, Antonio Acevedo Hernández. Para aprovechar su tiempo, utilizó también la Sección Domicilio, llevándose las obras de Herman Hesse, Jean-Paul Sartre y T. S. Eliot.

Desde aquí se iba a las tertulias de la Librería Nascimento, que estaba en San Antonio con Agustinas, donde tuvo ocasión de conocer a Eduardo Barrios, Benjamín Subercaseaux, Juan Guzmán Cruchaga, Alberto Romero, Pedro Prado y Joaquín Edwards Bello. Allí eran espléndidamente atendidos por un antiguo librero, don Altidoro Villablanca.

Cuando Roque Esteban Scarpa es nombrado Director de la Biblioteca Nacional, Alfonso se convierte en asiduo visitante de la Sección Referencias Críticas, alternando con los escritores y profesores que solían venir a leer y a conversar, empezando por Oreste Plath y Juan Uribe Echevarría. Lo más excepcional es que un día (pudo haber sido en 1969) decidió donar a la Sección su archivo de recortes sobre escritores chilenos que había mantenido durante años en su oficina del Campus Oriente de la Universidad Católica. Cada recorte traía —rigurosamente— los datos completos de la publicación donde habían aparecido: el título del diario o la revista, la ciudad, la fecha y las páginas, costumbre fundamental que Alfonso y Pedro Lastra —otro de los benefactores de Referencias Críticas, Sección a la que donó su archivo sobre literatura hispanoamericana— habían adquirido en el Instituto de Literatura Chilena. Alfonso decía que así pagaba una deuda de gratitud con la Biblioteca. Además, consiguió que la viuda de Joaquín Edwards Bello le vendiera a don Roque o a la Biblioteca Nacional el invaluable archivo de su marido.

Era amigo de Enrique Campos Menéndez, desde 1964, cuando lo conoció en la casa de Ricardo Latcham. En 1973, al quedar sin sus horas de clases lo vino a ver y don Enrique quiso contratarlo como funcionario de la Biblioteca, pero la DINA no lo permitió. Entonces le dio trabajo, por vía de honorarios, sin nombramiento oficial. De esa época es la Serie "Colección Biblioteca Nacional", en que Alfonso realiza las compilaciones de *Páginas escogidas* de Benjamín Vicuña Mackenna, Vicente Pérez Rosales y Diego Barros Arana.

Cuando Sergio Villalobos —uno de los pocos, junto a Mario Góngora, que había sido solidario con él cuando lo expulsaron de la Universidad Católica— llegó a la Dirección de la Biblioteca Nacional, lo llamó inmediatamente para nombrarlo Director de la revista *Mapocho*. Sin duda, ésta es su contribución más importante al Servicio, porque hizo renacer brillantemente la publicación más destacada de la Biblioteca, desde el no. 29, del primer semestre de 1991, en cuya primera página, el Ministro de Educación, Ricardo Lagos Escobar, celebra su reactivación y alude a "la garantía adicional de su Director". Alfonso logró que, durante el período de Villalobos, todas las colaboraciones a *Mapocho* fuesen canceladas con módicos honorarios, lo que sirvió como apoyo para mucha gente que no tenía ingresos. La publicación fue creciendo poco a poco, con la eficiente colaboración de Pedro Pablo Zegers, quien estuvo a su lado desde el mismo número 29.

Villalobos también fundó el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, incorporando a Calderón como uno de los especialistas en literatura. Aquí contribuyó a la publicación de numerosos títulos. Entre otros, *Alone y la crítica de cine*, en 1993; *Ideas sobre el ensayo*, de Martín Cerda, en 1993; *Varia lección*, de Ricardo Latcham, en 2000; *Páginas de la memoria*, de Eduardo Anguita, en 2000. Agreguemos además *Los trágicos días de más afuera*, de Roberto Meza Fuentes, publicado por el Archivo del Escritor en 2006.

La señora Marta Cruz Coke, en 1995, lo nombró Subdirector de la Biblioteca Nacional. Él acompañó mientras pudo a la Directora, pero evidentemente le

resultaba una carga. Sentía que le quitaba energías, que lo desgastaba. Resultó un verdadero aprendizaje, que le reveló sus falencias. Desde dentro, apreció las dificultades económicas y humanas. Diría después: "Había que ir puliendo enemistades, evitando los pequeños poderes parcelados que de repente se hacían notar". "Entonces admiré la capacidad de gestión de Villalobos, la de Campos y, antes, la de Roque". No obstante lo anterior, su experiencia fue fundamental cuando, durante su período, el Servicio debió establecer su Planificación Estratégica, pues aportó con claridad meridiana, aspectos relevantes de la misión y visión de la Biblioteca Nacional.

Para concluir, una anécdota que refleja su generosidad y su cariño por la Biblioteca Nacional. Cuando me hice cargo de la Sección Chilena, un día entramos juntos a la oficina de la Sección y mirando los retratos de los amigos que nos observan desde las paredes (Oreste Plath, Juan Uribe Echevarría, Roque Esteban Scarpa, Guillermo Feliú Cruz, Enrique Lihn, Martín Cerda y Jorge Teillier) se dio cuenta que había un viejo reloj con el escudo chileno grabado en la esfera, parado desde hacía años. Me dijo: "Estos relojes los hizo poner don Pedro Aguirre Cerda. En cada sala de clases y en cada oficina pública había uno de estos relojes y un mapa de Chile. Busca un buen relojero, que lo repare y yo pago el arreglo." Afortunadamente, en la calle Tenderini encontramos al ayudante de un antiguo relojero que había mantenido los relojes de péndulo de la Sala Medina y los de la Dirección en tiempos de don Guillermo, quien se encargó del trabajo y cobró \$ 35.000 (entonces una suma importante), que Alfonso canceló con notorio placer.

(Estas notas se basan en una entrevista que Alfonso Calderón me concedió el 21 de octubre de 2004, en la Sala Diego Barros Arana).

## LOS LUNES DE ALFONSO CALDERÓN

*Pedro Pablo Zegers Blachet\**

Conocimos a Alfonso Calderón, hace ya casi 30 años, cuando por aquel entonces, se paseaba por los pasillos y secciones de la Biblioteca Nacional, buscando el dato preciso, la fuente documental que le era imprescindible para su escritura. A paso y conversación siempre veloz, como si el tiempo fuera un bien máspreciado que el aire. Recuerdo que nos preguntó por Gabriela Mistral —en aquella época dirigíamos el Museo de Vicuña— y lo que se estaba haciendo por iniciar las publicaciones del Museo. Para él, era pecado mayor, el que el Museo de un escritor no tuviera un órgano de difusión, o al menos un pequeño boletín, que diera cuenta de los grandes temas, o de las novedades que se producían en él. Fue ese nuestro primer contacto. De allí, de esa conversación, surge la iniciativa de crear el boletín del Museo Gabriela Mistral. Así era Alfonso, capaz de transmitir sus propias inquietudes a los otros y dejarlas acuñadas a fuego.

Muchos años después, casi diez, retomamos el contacto nuevamente, esta vez, para trabajar juntos, él como Director de la revista *Mapocho* y nosotros en la Secretaría de Redacción de la misma. Todo esto gracias a la visión de Sergio Villalobos, quien tenía a su cargo la Dirección de la Dibam. Recuerdo como si fuera hoy, todo el proceso; las diligencias y las tareas que tuvimos que asumir, para que la revista, en un “número de emergencia”, como él acostumbraba llamarlo, saliera a la luz nuevamente, luego de diez años de ausencia. Desde esa época, y en los años que siguieron, tuvimos la suerte de conocer al intelectual en profundidad, pero también pudimos alternar con el ser humano. Alfonso era de esas personas que dedicaba un tiempo absolutamente acotado para aquellas consultas de carácter profesional. Por lo general, siempre tenía el o los datos en su memoria enciclopédica, y con ello, en muy poco tiempo, podía resolver las interrogantes de quienes acudían para servirse de sus conocimientos. Otro cuento era cuando la conversación se trataba de algo más personal. Para ello se daba más de tiempo, y por lo general, pedía mayor información, no con el ánimo intruso de quien quiere meterse en la vida privada de los demás, sino que con el solo afán de entregar una mejor orientación o consejo a quien se lo pidiera.

Hombre de palabra y de compromiso. Nunca le vimos fallar a reunión o actividad en la que se había comprometido. Siempre era el primero en llegar, así como también el primero en retirarse. Sus intervenciones eran escuetas, pero profundas, como tratando de ir siempre a la médula de los asuntos, evitando los grandes rodeos, que por lo general le resultaban bastante fastidiosos. La expresión típica para aquellos que se explayaban en argumentos y discusiones bizantinas era la de “majaderos”. Por ello, siempre tuvimos la cautela de qui-

\* Conservador, Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional de Chile.

tarle el menor tiempo posible, limitándonos a lo concreto: el problema y las alternativas de soluciones, si las teníamos. Por lo general, siempre tenía alguna respuesta. Aprendimos de él, que el tiempo del otro es muy valioso y que se debe respetar como el propio. Cada lunes, muy temprano, ya nos esperaba en la puerta del Archivo, y de allí al punto. Revisión de las colaboraciones que habían llegado para *Mapocho*; conversaciones con cada uno de los integrantes del Archivo del Escritor y, luego, a la lectura o a la escritura. Muchas veces lo vimos salir raudamente del salón del Archivo, y no nos explicábamos el porqué. Se trataba de las visitas no deseadas, que no sabemos cómo adivinaba su presencia antes de que abrieran la puerta de la oficina. No nos quedaba otra alternativa que atender a la persona, darle una respuesta creíble, o bien, resolver el problema que le traía a Alfonso, cuando nos era posible hacerlo.

Cuando estaba de buen humor, por lo general las conversaciones se hacían más largas y muy diversas. Los temas: de lo contingente a lo trascendente. Pero nunca se caía en trivialidades, salvo cuando conversaba de fútbol, materia en la cual también se sentía una autoridad, aunque nunca lo imaginamos practicando este deporte.

Lo que más nos sorprendía en Alfonso era su capacidad lectora así como su dedicación a la escritura diaria, tareas que pudo emprender con mayor libertad cuando deja el oficio de lo que él llamaba "el profesor itinerante". Creo que sus amigos, Pedro Lastra y Martín Cerda, a quienes conocí por él, tenían las mismas inquietudes y habilidades para hacer lo mismo.

Creo que la Biblioteca Nacional fue la segunda casa de Alfonso. Aquí pasó una buena parte de su vida. Primero como lector e investigador, y luego como funcionario. Muy pocas personas saben que Alfonso fue cobijado en esta institución en la década de los ochenta, cuando dirigía la Dibam Enrique Campos Menéndez, y a Alfonso se le habían cerrado las puertas de la Universidad. Pese a las enormes diferencias políticas, Alfonso nunca olvidó este gesto solidario y mantuvo a Campos Menéndez como su amigo hasta su muerte. Recuerdo esa expresión tan típica de don Enrique, cuando necesitaba algo de Alfonso, y tomando el teléfono, en su amplia oficina de Director, cariñosamente le decía: "Alfonsito, tú que todo lo sabes...".

Son muchos los recuerdos y muchas las anécdotas, pero mayor fue el aprendizaje que tuvimos con Alfonso, y muy reducido el espacio con que contamos, para contarle todo. Ya habrá ocasión para extendernos.

Para la mayoría de las personas, el lunes es el día del desgano; del acomodo del resto de la semana. Para nosotros, el lunes será siempre el esperar al amigo, al profesor, al intelectual. Porque los lunes eran los lunes de Alfonso Calderón.

## ¡MI PADRE HA MUERTO, VIVA ALFONSO CALDERÓN!

*Teresa Calderón*

Es curioso, el día 5 de agosto de 2009 recordé y escribí acerca de los poetas en la tumba de Neruda, un hecho acontecido en 1992, del cual no había escrito hasta ahora. La muerte ya se había instalado en la cabeza y en el corazón de mi papito. ¿Estaría ya mi padre dándome los primeros anuncios de lo que vendría a las 9:23 de la mañana del sábado 8 de agosto? ¿Quién lo sabe?

Cuando mi padre cumplió los 40 años, se enteró de que lo aquejaba una severa hipertensión arterial. Los genes de mi abuela Roma Squadritto Napoli, que llevamos mi hermana Cecilia y yo como otra marca de herencia, se anunciaron en él con la casualidad de los exámenes tipo revisión técnica. Descubrieron que su corazón tenía un tamaño mayor al resto de los corazones.

La gran metáfora: mi padre murió de un infarto fulminante, su corazón enorme tenía que estallar. Casi sin dolor, casi sin darse cuenta, así partió como lo deseaba. Cuando supe lo que estaba ocurriendo corrí al frente en pijama y me estaba esperando: me regaló la última mirada, me subí sobre su cuerpo y abrazada a él, no me despegué de sus ojos hasta que dejaron de mirarme y se volvieron hacia la ventana donde en la jardinera crecían las flores y entraba el sol de la mañana junto a los trinos de los pájaros.

Lo estuve mirando largo rato para que sus ojos azules no se fueran de mi memoria. Y luego le cerré los párpados y me mantuve abrazada a él, hablándole, haciéndole cariño, hasta que sentí un calor que salía de su cuerpo para entrar en el mío. Entonces supe que mi padre quedaba enterrado en mi corazón para siempre, que me seguiría protegiendo para siempre y que habrá de recibirme cuando llegue mi hora.

Cecilia me dijo: "Déjame a mí ahora". Entonces lo entregué y crucé a mi casa a escribir, con la música que a él le gustaba, los tangos de Cortázar interpetados por el cuarteto Cedrón.

Mi padre, socialista y agnóstico, había sido en su infancia formado en la religión católica que sus padres profesaban con una devoción envidiable, a tal punto que, desde muy pequeño, mis abuelos hicieron que mi padre oficiara de monaguillo en la santa Misa, junto a otro niño, Miguel Arteché, su amigo de toda la vida, con quien compartieron la vocación poética y sus respectivos sillones en la Academia Chilena de la Lengua.

Sé que Arteché, cuando lo supo, lloró mucho, y él con Ximena, su mujer, el día anterior habían estado leyendo antiguos poemas de mi padre.

Esa noche, en la casa de mis amigas nicaragüenses, Elisa, Blanquita y Elisita, nietas del poeta José Coronel Urtecho, me dormí mirando el cielo. Había una exageración de nubes que no permitía ver ni un trocito de luz lunar. De pronto creí ver un avión en un espacio que se abrió entre la noche cerrada y se mantuvo quieto largo rato.

No avanzaba ni se movía, sólo parpadeaba... era una estrella gigante, la única en el cielo que seguí mirando hasta que el sueño me cerró los ojos.

Yo le había dicho a mi padre en vida, muchas veces, que él estaba en lo cierto en todo lo que decía pensaba y opinaba, menos en una: hay otra vida papá, le decía, y cuando estés ahí enfrentado al misterio te acordarás de mí y dirás: "la niña estaba equivocada en muchas cosas, acaso en todo, menos en algo". "Por suerte había otra vida", habrá dicho, parafraseando el título de un libro de mi hermana Lila.

Yo le había hecho prometer a mi padre: Si hay esa otra vida en que yo creo, tú me darás una señal. "Se lo prometo, hija", respondió sonriendo.

Y cumpliste, mi viejo adorado: esa inmensa estrella tan brillante que se hizo en el espacio en el cielo negro, veló mi sueño porque era la señal prometida.

Hasta pronto, padre entre todos los padres...

Tu "Hija del Celeste Imperio" que te ama y te agradece que estés vivo en mí.

# MENSAJE PARA ALFONSO CALDERÓN DE GUSTAVO ALFONSO BARRERA CALDERÓN

*Gustavo Barrera Calderón*

Nombrar las cosas es asignarles un destino, y yo llevo tu nombre oculto como un mensaje cifrado, como una marca de letras, una escritura que desde mi nacimiento me puso en el comienzo, o en el final de un recorrido, dependiendo de la dirección que se quiera dar al tiempo. Llevo características tuyas que se manifiestan incluso contra toda voluntad. Llevo también la memoria, esa necesidad de observar todo con detención para que no se escapen los detalles, esos paseos constantes por un mismo espacio físico mientras la mente recorría extensiones imposibles. Me abismo también como tú con la vibración que imprimió algún artista a sus pinturas, algún músico a los sonidos, y comparto esa desconfianza hacia todo lo que aparente ser absoluto e inamovible. Y ese sentido del humor que derriba todas las convenciones.

Vaya este saludo y mi agradecimiento.

Hasta siempre.

Universidad Diego Portales, domingo 10 de agosto de 2009

## EN LAS EXEQUIAS DE ALFONSO CALDERÓN SQUADRITTO\*

Juan Antonio Massone

En nombre de la Academia Chilena de la Lengua, traigo un saludo, una evocación, un pensamiento en esta hora tan personal de Alfonso Calderón, la que nos recuerda, con pareja puntualidad, aquella hora de todos, de que escribiera don Francisco de Quevedo, a la que ninguno, en las sendas de este mundo, puede eludir.

Saludo a quien fuera un trabajador, un consagrado a la palabra. De esa labor, no sólo atestan sus numerosos libros: poemarios, ensayos, antologías, recopilaciones y diarios personales. También una caudalosa presencia en medios de prensa. Y ni qué decir de su hambre y sed de cultura. Un libro diario fue su promedio lector durante muchos años. Contrajo, desde pequeño, el vicio impune de que hablara Alone, esto es, la lectura. Alfonso podría admitir el calificativo de logófilo, tanto en lo que respecta al propio decir, como a su aceptación a conocer incontables, ilimitadas páginas de obras, de revistas y periódicos.

¿Cuántos son sus prólogos y notas introductorias? Inevitable pensar en grandes cantidades. Pero la voracidad de leer y el frenesí de escribir se acompañaba de una prolija memoria. Escribió de vuelos, de ángeles, según pasan los años. *Memorias de Memoria* y sobre-memorias, antes de todo olvido. Como otros, se dio a la tarea de registrar *El vuelo de la mariposa saturnina*, porque le fue dada la conciencia de que formaba parte de *Una invisible comparsa*.

Escribió de viajes, de países en el agua, de lugares y personajes que legaron una historia de sabores, de cromatismos, de significaciones palpitantes. Cuanto mirara quiso ver en rasgos de perfiles sepías y de escorzos algo melancólicos. El tiempo le traspasaba como un paisaje urgente, necesario de percibir en su rostro volandero.

No creo baste registrar, simplemente, tanta vida ofrendada a la palabra. Pero nuestra palabra, la de este momento, debe ser prudentemente sinóptica.

Saludo, pues, a una presencia activa en nuestras letras, y a un miembro de la Academia que, durante sus años de pertenencia a nuestra institución, aportó su saber en muchas de las reuniones celebradas en la sede corporativa.

Evoco, también, a quien fuera asesor literario de Editorial Nascimento, al contertulio y comensal en algunas juntas y celebraciones, lo mismo en relación a sus iniciativas y amplios intereses puestos al servicio de revistas culturales.

Aunque dio siempre la impresión de estar de paso cuando se trataba de circunstancias meramente sociales, también sabía compartir impresiones, re-

\* Parque del Recuerdo, 10 de agosto de 2009.

cuerdos y agudos planeos analíticos. Una vez le escuché decir en relación a escritores: prefiero a alguien menos brillante, pero que sea una buena persona.

Y cuánto de sus años porteños, de su abuela italiana, de sus antepasados, de sus estudios, de sus maestros le sirvieron para decir y decirse en una imparable capacidad de despertar las intimidades de un gesto, de un *Árbol de gestos*. Y así, parecía sucederse en calidad de registrador, de *Miramundo*, para mentar esa su actitud y disposición a partir de uno de sus incontables rótulos literarios.

Mi pensar escoge una de las tantas facetas ofrecidas por la obra de Alfonso Calderón Squadritto. Si el diarista miró con el propósito de aquilatar reminiscencias y resguardar el tiempo para que no se perdiera el reflejo ni el relámpago; si el lector proveyó al literato de incontables referencias y puntos de partida; si el hombre de prensa mantuvo vigilia y oído a las voces de la historia nuestra, sobre todo; si el recopilador aprestó entusiasmo, respeto y numerosas horas para que mucho de nuestro patrimonio no pereciera en el olvido; si el ensayista forjó sus interpretaciones en una doble valencia de explicar y de revelar los asuntos que le cautivaban su atención; el poeta fue todo lo anterior, pero culminándolo en ese personal temblor que implica abismarse delante de la condición humana.

Se percibió sujeto a los hados y al indescifrable enigma de vivir y de morir. Una cuarteta recogió dicha atención:

*Mira que te mira,  
mira que te está mirando.  
Mira que te has de morir,  
mira que no sabes cuándo.*

(Toca madera, 46)

Y precisamente jamás nos acostumbramos a esa sorpresa, tan antigua y tan nueva, como todas las grandes verdades, no sujeta al parecer, que es opinión, sino a la ruda experiencia de llevarla en el sí propio.

Pero, ¿será cierto que no estás, Alfonso Calderón? ¿Será cierto?

Más convincente la confianza en el abrazo regalado por la Palabra Suprema a todas las palabras y, como tengo presente que serviste, con la tuya, a la peripezia humana, ni una sola de ellas perderá su sentido en el silencio, ni una sola quedará sin alguna sílaba en el acento más íntimo con que sabe acoger la Misericordia del Padre.

Que se quede yerto el tiempo; que se quede. Que la réplica de la fama se renueve en la lectura de lo que dejas. Ahora te concierne una nueva experiencia. Porque se nos asegura: la Vida es la última palabra de la existencia, que no la muerte, y la consciencia que perdura empieza por descubrir en el ser su almendra más vigorosa e inmarchitable.

Adelante, queda casi todo por ver, sentir, amar y saber. Incluso mucho por oír de las palabras esa inclinación que las lleva a ser camino, elipse de vuelo, exhalación de secretos.

No es a la vida temporal, ni a la de la justa fama, en tu caso, sino a la inalcanzable por el hastío, la decepción o el cansancio, a la que ahora perteneces.

Alfonso, *Partid con buen esperanza  
que esta otra vida tercera  
ganaréis.*

## ALFONSO CALDERÓN Y SU RELACIÓN CON GRECIA

Rigas Kappatos

Mientras muchos escribirán testimonios sobre su relación o amistad con Alfonso Calderón, yo escribiré un testimonio del porqué no lo conocí, algo que verdaderamente deseaba mucho.

Cuando visité Chile en 2005 para la presentación del libro *Presencia de Grecia en la poesía hispanoamericana* que hicimos Pedro Lastra y yo, esperaba conocer a Alfonso Calderón, pero Pedro me dijo que se encontraba delicado de salud, cuando le pregunté por qué no apareció en la Biblioteca Nacional la noche de la presentación. Pues él nos había ayudado en la publicación de nuestro libro en una colección de la Biblioteca, yo quería agradecerle su interés.

Por eso, no conocí personalmente a Alfonso Calderón, pero en realidad, lo conozco a través de sus poemas helénicos. Están en un libro con más de 130 páginas de poemas inspirados en Grecia, en sus aspectos culturales, geográficos, mitológicos e históricos, ya que Alfonso Calderón pasó algunos veranos en la isla de Lesbos. Dos de esos poemas están en nuestro libro, enriqueciéndolo con su amor por el país de las Hespérides y con la emoción poética que los inspiró.

Ojalá que ahora que ya no está entre nosotros, en su peregrinaje al infinito se encuentre con algunas de esas divinidades griegas que cantó en este mundo, para que lo guíen en ese del más allá. Que sea Egle, la más mansa y sabia de las Hespérides, o Helena, de uno de sus poemas griegos incluidos en nuestra antología.

## INTRODUCCIÓN PARA ALFONSO CALDERÓN\*

Cristián Gómez

Todos los fines de siglo se parecen, nos decía, al término del diecinueve, ese parisino decadente y talentoso como fuera Joris-Karl Huysmans.

Si hemos de darle la razón al autor de *Contra natura*, entonces ya tenemos motivo suficiente como para abocarnos a la lectura del libro que usted tiene entre sus manos, *1900*, de Alfonso Calderón. Puesto que, si todos los fines de siglo son, en realidad, similares, vale la pena entonces que ahora, cuando estamos a punto de dar por concluido este aciago período que cierra también el milenio, revisemos cómo empezó, cómo fue prefiriendo ciertas tendencias a otras (estéticas, morales, religiosas y políticas), las que terminarían por darle una fisonomía, monstruosa, tal vez, a nuestro siglo xx, tan mal a traer a estas alturas del partido.

Por eso no podemos llegar y largarnos a hablar de este volumen sin antes pasar revista por lo que ha sido Alfonso Calderón y su obra en el mundillo ambicioso y a veces provinciano de nuestra literatura chilena. Premio Nacional de Literatura en 1998 –no exento de polémica– y autor de más de una treintena de obras, Calderón se ha convertido en un autor heteróclito entre la poesía, la crónica, las memorias, los libros de viaje e incluso la novela, aunque esta visita da escasamente.

Sin embargo, y según el juicio estrictamente subjetivo del circunstancial autor de estas líneas, pareciera ser que es en el mundo del relato testimonial y no en los géneros de la narración ficticia o la creación poética, donde Calderón rinde sus mejores frutos. A través de libros como *Cuando Chile cumplió cien años*, *La valija de Rimbaud*, *¡Adiós, Hollywood!* y *El Miramundo*, entre otros, este autor nos hace ver un mundo en el que por descuido o por apuro nunca reparamos, según aprendiese de la lección de uno de sus maestros, Joaquín Edwards Bello. En todo lo que ha escrito Calderón, sea relato o poesía, siempre hay una carga de historia que acompaña a los textos. No obstante, se trata no de gran-

\* Este texto fue escrito hace exactamente diez años, para la edición de Pehuén de 1900, libro que editáramos en la colección Premios Nacionales. Por lo mismo, se refiere a un presente en el que el siglo xx aún no concluía, lo cual debe ser tenido en mente por el lector para contextualizar algunas afirmaciones. No obstante ello, diez años no pasan en vano y en esta década yo como autor y persona he cambiado, me he visto obligado a cambiar. Algunas de las afirmaciones contenidas en este prólogo las matizaría. Otras las profundizaría. Sigo suscribiendo las expresiones de Grínor Rojo, aunque cuando hago mención de la Historia con mayúsculas, hubiera querido detallar lo que intentaba decir. He decidido, sin embargo, no entrar en correcciones que le harían justicia a quien soy hoy en día, pero no al esforzado corrector de pruebas que fui en Editorial Pehuén por aquellos años. Valgan entonces estas líneas para honrar a don Jorge Barros, insigne editor de esa casa editorial y hombre generoso como pocos.

des sucesos de la historia universal o algún hito patriotero lleno de insignias y batallas. Muy por el contrario, Calderón se inclina hacia la pequeña historia, hacia el dato significativo sólo para aquellos que mantengan vivo el uso de una buena y selectiva memoria. Así, no son extraños los poemas dedicados a Henry Moore, a Ovidio o a una anónima, pero no por eso menos importante mujer pompeyana. De ahí que la gran cantidad de epigramas que pueblan las páginas de *Poemas para clavecín*, ya sea en recuerdo de Eric Satie o de un personaje de la tragedia griega, se compadezcan con los contenidos de libros tan dispares como *Escrito en el agua* o *Israel, notas de viaje*, estos últimos títulos que corresponden respectivamente a los viajes por Holanda y (sí, lo adivinaron) Israel. Aun más: cuando nuestro autor se dedica a la relación de sus peripecias por tierras lejanas, no parece muy lejano del registro cotidiano que hace en libros como *La valija de Rimbaud*, páginas del diario de su vida que van desde 1939 a 1951. Efectivamente, de acuerdo a lo dicho por el propio Calderón<sup>1</sup>, muchas veces la escritura de los libros viajeros se desprende de páginas extraídas de los mismos diarios, en un día a día donde se suceden ya no sólo los pensamientos y anécdotas particulares de Calderón, sino también lugares, poetas, comidas y atmósferas del país de turno, países de la ausencia a los que este vagamundo lleva un ladrillo de su hogar para mostrar su casa al extranjero.

No es nuevo, en todo caso, el oficio de cronista en nuestras letras. De hecho, ellas nacen al amparo de estos relatos verdaderos. Cristóbal Colón fue un gran cronista, Hernán Cortés fue un cronista de la gloria y la derrota, Pedro de Valdivia será, en los albores de lo que vendría a ser Chile, nuestro cronista primero. No se equivoca Jorge Narváez al señalar la procedencia de nuestra literatura latinoamericana. Cobijada desde un principio por el afán verista de la crónica, su característica principal será "su marcado acento referencial"<sup>2</sup>, de acuerdo a un modelo de escritura documental que inaugura nuestra existencia en la palabra castellana. Si las crónicas de la mal llamada conquista y sus alrededores constituyen las formas simples sobre las cuales se edificara el árbol del futuro canon de las letras europeas, siguiendo lo dicho por el profesor Narváez, la paradoja es la siguiente: ellas devienen canónicas en sí mismas en el suelo americano. La subsecuente indefinición para hacer un deslinde claro entre los mundos de una cultura secularizada, con una autonomía demarcada entre lo estético y lo político, entre lo artístico y lo social, será un problema que ha ocupado no sólo a los más prolijos de nuestros estudiosos, sino que también ha sido hasta no hace mucho un conflicto de buena o mala conciencia para gran parte de los escritores latinoamericanos. Así, el adjetivo de "referencial" que Philip Lejeune reserva en Europa para los textos documentales, sería en palabras de Narváez inaplicable en Latinoamérica, porque aquí toda literatura es referencial<sup>3</sup>. Esto se relaciona, aunque sea de soslayo, con el libro que ahora nos ocupa.

<sup>1</sup> En entrevista personal con quien firma esta introducción.

<sup>2</sup> Narváez, Jorge. Prólogo, en *La invención de la memoria*, Varios Autores, Jorge Narváez (editor), Editorial Pehuén, col., Ensayo, Santiago de Chile, 1988.

<sup>3</sup> Dicho esto, es necesario ponerlo de inmediato entre paréntesis. Operativamente,

1900, relación copiosa y verdadera de los sucesos acaecidos con señalada exactitud en nuestra patria en los comienzos de este siglo, se ve arrojado de buenas a primeras en el ojo mismo de la tormenta, ya que la ausencia de un espacio propio e independiente para la literatura se refleja de modo evidente en el género cronístico, lugar que, al decir de Julio Ramos, es el espacio propicio para ilustrar las tensiones a las que se ha visto sometida la literatura latinoamericana desde el siglo XIX. Bello es poeta y funcionario, Sarmiento escribe el *Facundo* y, además, llega a ser Presidente de Argentina. Del mismo modo, ya en nuestro siglo, esta dualidad, por no decir esta dicotomía, entre las esferas de lo público y lo creativo se mantiene en la figura de aquellos escritores que ocuparon sus sillones en los distintos senados de América –Neruda, sin ir más lejos, desde 1945 a 1948, cuando parte al exilio gracias a una beca de Gabriel González Videla– o incluso en alguno que otro novelista como Rómulo Gallegos, que llegara a la presidencia de su país para después terminar derrocado por algún generalillo de turno, como tantos otros.

La crónica, en suma, sufre de este “mal”. Aunque presenta contenidos históricos, no es historiografía; es una creación literaria, aunque comúnmente no se le reconoce esta categoría. Ocupa, en consecuencia, una tierra de nadie donde la discusión acerca de la verdad y la ficción que encierran sus relatos es central. “Las mentiras y los libros de memorias hacen buenas migas” ha escrito, no sin razón, cierto novelista chileno<sup>4</sup>. Y esto es así puesto que todo libro documental, que tiene pretensiones realistas, maneja en sus páginas una verdad de uso, situada según sean las coordenadas vitales e históricas en que esas mismas páginas fueron puestas por escrito. Esto es, una verdad ideológica e histórica, una invención de lo real, la creación de un mundo propio, personal, y por lo tanto, verídico, a partir de hechos más o menos públicos. Esto no es más que la Historia, puesta a propósito con mayúscula, inventándose a sí misma desde el momento en que empieza a relatarse. En este sentido, nadie puede exigir del *1900* de Calderón una fidelidad con los hechos que no estuvo nunca entre sus prioridades. Ni tampoco a su alcance. Si por algo se caracterizan este y otros libros de Calderón es por lo que dice Carlos Ossandón (apoyándose en Susana Rotker) en torno a la crónica: “la mixtura que se da en ella entre un criterio de factualidad y actualidad y otro específicamente literario y subjetivo. Es esta tensión y, a la vez, síntesis, entre lo ‘informativo’ y lo ‘lírico’, lo que constituye [...]

---

esta distinción entre referencial y no referencial puede resultar útil, pero es necesario considerar, teniendo en vista las conclusiones de la semiología, que no existe más literatura referencial que aquella que presenta referentes pura y exclusivamente internos (Eco, Umberto).

<sup>4</sup> Bolaño, Roberto, “Los libros de memorias”, en suplemento Diagonal n° 9, del diario *El Metropolitano*, Santiago, Chile, domingo 18 de julio de 1999. A este respecto, véase para mayor ilustración el libro de memorias de Pablo Neruda, *Confieso que he vivido*. Los suspicaces lectores pueden refrendar estas opiniones con el ensayo de Federico Schopf “Confieso que he vivido de Neruda: Identidad y máscaras”, en Narváez, Jorge. *Op. cit.*

la peculiar mecánica o marca de las crónicas 'modernistas'<sup>5</sup>, un híbrido feraz, por lo tanto, que reúne lo mejor del archivo particular y vasto del autor con la libertad de un género que, al no tener estatutos ni amparo oficial sancionado con certeza por la Academia, permite asumir una libertad sin restricciones y acceder así a una belleza todavía no institucional. Como dice Narváez: "su ser, es ser otros".

Haciendo uso de estas prerrogativas, Calderón se lanza en un tema que no es desconocido para él. De la larga lista de cronistas que han poblado nuestras letras<sup>6</sup>, nuestro autor siempre ha practicado la gratitud y el reconocimiento de quien se dice discípulo, ese otro cronista de principios de siglo que hiciera de este género uno de arte mayor. Joaquín Edwards Bello, cronista de época y novelista de cepa, para mayor abundamiento solapadamente racista como buena parte de los intelectuales de ese minuto<sup>7</sup>, es el modelo inicial que sigue Calderón para conformar la figura del buen cronista: "... nada agradece tanto el público lector como una buena lección de cosas, desprendida de la actualidad; lo mismo pasa con los relatos novelados, nacionales. El mérito mayor del cronista sería el de conseguir una marca de fábrica personal que le hiciera inconfundible y atrayente. Conviene apretar o despojar los escritos para decir el mayor número de cosas con el menor número de palabras", consejo de concisión que nuestro autor hace suyo en su propia escritura.

Las correspondencias con Edwards Bello no terminan, sin embargo, ahí. Me atrevería a decir que el tema de *1900* está dado ya, al menos en ciernes, en las *Memorias* de Edwards Bello, que el mismo Calderón ordena y prologa en una minuciosa labor que le tomaría más de cuatro años. No obstante esto, la empresa no es vana. Teniendo el fondo, no resulta muy difícil hallar la forma adecuada para el texto —siendo ésta una y la misma cosa con el contenido del libro—. Varios capítulos de las *Memorias*<sup>8</sup> son, en consecuencia, el molde ideal sobre el cual llevar a cabo la tarea de escribir un libro de crónicas —como *1900*— que trata de una época acerca de la cual se ha escrito mucho, a pesar de que se conserven aún, como si fueran verdades indesmentibles, un cúmulo de lugares

<sup>5</sup> Ossandón, Carlos, "Crónica y fin de siglo en Chile".

<sup>6</sup> Sólo algunos nombres: Joaquín Díaz Garcés, Rafael Egaña, Alberto Blest Bascuñán, entre otros. Y en nuestro días, Pedro Lemebel.

<sup>7</sup> Cito un par de perlas para dar más luces sobre este asunto. Hablando de ciertos cambios en la moda, escribe Edwards: "La fuga del manto probó, además de la bancarrota del arte, esta falta de imaginación tan característica de nuestra raza"; "Ahora he leído en no sé qué periódico que el Gobierno de México va a prohibir a las madres que digan a sus hijos que las guaguas llegan de París, so pretexto de patriotismo. En adelante llegarán de Yucatán y Campeche. Espero que un Gobierno patriotero chileno, imitando al de México, no nos haga llegar las guaguas de Panguipulli o Chimbarongo".

<sup>8</sup> Los capítulos son: "El pasado. Nosotros los del siglo XIX", "Los mantos de Wing Ong Chong", "Inventos y novedades", "La lámpara incandescente", entre otros. En estas secciones, Joaquín Edwards Bello mezcla recuerdos de su vida familiar con el contexto de un Chile cercano al Centenario y supuestamente ajeno a las convulsiones en que el país quedara sumido con posterioridad al derrocamiento de Balmaceda.

comunes que versan en torno a la *Belle Époque* sin haber hecho en definitiva otra cosa que desfigurar el rostro ¿verdadero? de aquellos años.

No se puede pasar de largo, entonces, por las palabras liminares de Calderón, sólo en apariencia inocentes: "...me complace sobremanera las cuestiones insignificantes. El interés que puede poseer *1900* radica [...] en sus digresiones, en la pasión que arranca de los *fait divers*, en los semitonos"<sup>9</sup>.

Evidentemente, son estos detalles, estos pequeños sucesos puestos en perspectiva y que la Historia habitualmente pasa de largo, los que hacen de *1900* un libro tan nuevo y perspicaz por su mirada divergente hacia un tiempo que considerábamos clausurado. Una época como el final del siglo XIX y la inauguración del venidero, cuando ya se había consolidado la idea del Estado como nación y Chile vivía un proceso de expansión tanto interna como externa<sup>10</sup>, arroja luces para entender cuáles serán los pilares para la construcción del siglo veinte. No es éste, en todo caso, no quiere ser, un punto de vista teleológico ni finalista. La prosa de Calderón, pulcra, pero ágil, nos pasea por algunos de los pasajes que habitualmente no nos detenemos a observar y que a pesar de su apariencia nimia esconden una trascendencia que se ha comprobado perdurable a través del ir y venir de los años. La publicidad, por ejemplo, para valernos de un argumento casi indiscutible, que de un pasado prácticamente artesanal ha devenido en una industria que hoy en día mueve millones y millones de divisas.

Y es el contraste que ofrece una mirada retrospectiva, en la balanza inevitable en que tendenciosamente nos inclinamos a colocar las fotografías del pasado con la imagen aún en movimiento del presente, donde este libro puede hacernos visible lo que hasta ahora permaneciera invisible y, quizás –aun mejor–, nos permita hacernos visibles a nosotros mismos.

¿A qué me refiero cuando hablo de hacernos visibles a nosotros mismos? Algunas líneas más arriba hacíamos mención de la genealogía de la crónica. También señalé que históricamente este género ha consistido en una especie de reconstitución de escena, una investigación de lo real que se atiene, en su época, a estrictas normas retóricas. De este modo, carta tras carta los así llamados conquistadores fueron dibujando los esbozos del rostro multiforme y aún incompleto de América. Gerónimo de Vivar, en su *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile* (1558), cuenta lo que por sus ojos vio y por sus pies anduvo, describiendo no sólo la flora y la fauna del Chile de entonces, sino además los empeños y labores del Pedro de "Baldivia", Gobernador de Chile, y la enconada lucha por su sucesión hasta la llegada de García Hurtado de Mendoza. También es grato recordar la lectura apasionante de los *Naufragios*, de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, perdido durante varios años en territorios de Norteamérica, quien en aras de su sobrevivencia se hizo pasar hasta por médico

<sup>9</sup> Calderón, Alfonso, "Prólogo", en *1900*, Editorial Pehuén, col. Premios Nacionales de Literatura, Santiago, Chile, 1999.

<sup>10</sup> Ossandón, Carlos, *op. cit.*

brujo en su singular trato con los aborígenes de la zona. Con estos dos ejemplos sólo quisiera graficar el carácter activo de la literatura en ese proceso infinito y complejo como es el de la construcción de nuestra tan anhelada identidad.

No me parecería impropio hacer aquí un pequeño ahondamiento sobre algo que dije algunos párrafos más atrás. Cuando hablábamos del contenido de un libro, podría entenderse este concepto como un dato de la realidad previo al hecho mismo de escribir el texto, como si esta fuera la relación de dos elementos ajenos y que sólo ocasionalmente, gracias al sortilegio de la escritura, entran en contacto. Nada de eso. El contenido de un libro es un artificio en el que la actividad del escritor es esencial.

Pero volviendo a lo que estábamos. Hacernos visibles a nosotros mismos, gracias a la condición eminentemente activa y penetrante de la literatura, se refiere entonces al aporte que esta actividad puede hacer en la conformación de una identidad en permanente metamorfosis, aún más en esta época de aparente disolución de fronteras en que el simulacro de la comunicación pretende invitarnos a una tan cacareada aldea global que aún no termina de decantar.

Los años que abarca 1900 son, como ya decíamos, de vital importancia por cuanto es en esos años que Chile se consolida como Estado y como nación. Culturalmente inmerso en un proceso de modernización, que podríamos situar en sus inicios con la publicación en 1888 del *Azul* de Rubén Darío, ese fin de siglo del que trata Calderón puede ser visto como un momento ideológico en el que "la literatura a la que aquí nos estamos refiriendo no tiene por qué ser una literatura capitalista y burguesa en sentido estricto, aunque bien pudiera ser la literatura por excelencia de la época del capitalismo y la burguesía"<sup>11</sup>; pues bien: si en los albores del siglo veinte, la producción literaria dominante se condecía con la época en que el capitalismo pasaba de su estado avanzado de industrialización a un estadio ulterior e imperialista, el espejo de toda una centuria transcurrida bajo estas directrices, nos lleva a pensar que un libro sobre aquellos años, publicado junto con las últimas décadas de este siglo, no sólo es un gesto teñido de añoranza y melancolía, sino que también es uno que a su vez se condice con el predominio cultural de hogaño, como si fuera un vistazo posmoderno acerca de los inicios de lo que hoy en día ocurre. A este propósito, no está demás citar al mismo Calderón en un extracto del párrafo final de su libro:

<sup>11</sup> Rojo, Grínor. Este ensayista presupone, correcta y certeramente a nuestro entender, que la literatura epocal no refleja necesariamente, de manera mecánica y automática, las condiciones económicas y sociales de un determinado contexto ni tampoco de manera exclusiva las preferencias de clase de un grupo dominante, pero que sí puede ser, tal como dice el párrafo citado, la expresión simbólica e ideológica más acabada de esa época, no como mera reproducción de ella, sino como producción de su sentido relativamente autónoma. *Crítica del exilio*, Editorial Pehuén, col. ensayo, Santiago, Chile, 1987.

“El riesgo de toda nostalgia es que sirve de cimiento a una noción conservadora, más atenta a elegir lo efímero como indicio de solidez, que a rescatar de las épocas anteriores lo imperecedero”.<sup>12</sup>

Para muchos, Jameson entre ellos, la posmodernidad no es sino un período cultural dominado por el anhelo de colonizar el presente con una recreación o representación metonímica de la nostalgia, lo que vendría a ser una suerte de síntoma del fin de la historicidad o, más bien, de nuestra capacidad de vivenciar la historia de manera activa y coherente. De ahí la importancia de la salvedad que Calderón se detiene a hacer en el párrafo recién citado. Ni el fin de los grandes relatos, ni la proliferación de una serie de múltiples narrativas que pretenden explicar a su modo el mundo, significan la legitimidad de un “todo vale” ni tampoco el que las fronteras entre cultura de élite y cultura de masas se hayan acercado o borrado nos exime de seguir cautelando las imprescindibles jerarquías que no sólo son naturales en el mundo de la estética, sino también necesarias, cuando no imprescindibles. Para terminar: lo interesante de todo esto proviene del hecho fructífero de que la crónica se mantenga, tal como en este libro de Alfonso Calderón, libre de ataduras institucionales y esquemas prefijados que restrinjan cualquiera de sus hipotéticos devenires. Además, creo relevante que a través de la pequeña historia se ponga de manifiesto una observación lúcida, gracias a alguna perspectiva que otorga el paso de cien años, de lo que podría haber sido una época dorada y su reverso: un tiempo todavía marcado por el rostro de la miseria y la exclusión, Santa María de Iquique incluida. Y, como *addenda* final, sería un despropósito terminar esta introducción sin reconocer que antes de emprender su redacción, sólo me había acercado a la obra de Calderón precisamente a través de *1900* y una serie de prólogos, recensiones y artículos desperdigados en distintas publicaciones. Leerlo ahora, sin embargo, implica no sólo leer a Alfonso Calderón; implica también leer a un Premio Nacional de Literatura con toda la interferencia institucional –casi un abrazo del oso, a veces– que ello involucra. Por suerte, el lector tiene aquí la oportunidad de encontrarse con un libro que demuestra una frescura que en ocasiones extrañamos en otros premios nacionales. Una de las claves de la

<sup>12</sup> Calderón, Alfonso. “Final”, *op. cit.*, página 225. No podemos dejar de hacer alusión, en este marco, a la larga lista de ilustraciones que acompañan y complementan las páginas de *1900*. Caricaturas y fotografías de época, son también un aliciente para una comprensión engañosamente nostálgica de este libro, un todo tiempo pasado fue mejor que se contradice con la apuesta verdadera de este volumen, orientada en realidad a poner nuestras experiencias cotidianas sobre el telón de fondo de ese pasado que aún nos afecta. No es gratuito, por ende, el epígrafe que abre este capítulo de cierre del libro, perteneciente a Rafael Cansinos-Assens:

*¿No veis el abismo  
que la trinchera  
ha cavado entre el  
ayer y el mañana?*

literatura documental, esa que Calderón desarrolla en la mejor de sus venas, es que aún ofrece una dimensión de la literatura que no ha caído en las manos coercitivas de la academia<sup>13</sup>. Por lo tanto, este libro, como otros de Calderón, es aún –y de un modo inefable– territorio virgen, dispuesto para goce y solaz del lector.

No pude, en esta ocasión, seguir la saludable requisitoria de Quevedo: “Dios te libre, lector, de los prólogos largos”. Sólo me queda, como única alternativa, cerrar estas líneas valiéndome de otra cita, en este caso una que he escogido de la primera página de este *1900*, tanto por la sutileza de la sentencia como por lo exculporia: “Robert Louis Stevenson observó que escribir un libro sin prólogo era como salir a la calle sin sombrero”. Qué más agregar.

Santiago, octubre 1999/2009

<sup>13</sup> Sólo muy recientemente el mundo de las aulas universitarias –la tumba del saber y la cuna del poder, si seguimos a Enrique Symns– ha comenzado a demostrar cierta preocupación por este género, sobre todo en Estados Unidos, especialmente en lo tocante a los estudios culturales y la literatura comparada. Algunos ejemplos son los libros *Testimonio y literatura*, de René Jara y Hernán Vidal, y el libro de Georg Gugelberger *The real thing*, que representa una postura más escéptica en lo que se refiere al maridaje de los géneros testimoniales o documentales con el mundo de la Academia. Pero esta contaminación estatutaria y academicista no ha llegado con fuerza, por ahora, a nuestras latitudes.

LA VALIJA DE RIMBAUD  
(DIARIOS 1939-1951)  
ALFONSO CALDERÓN SQUADRITTO

Selección y presentación  
Thomas Harris E.

Si bien Alfonso Calderón ha sido reconocido, merecida aunque paradójicamente, como cronista y por su prodigiosa memoria como por su innegable pertinencia intelectual, sabemos, o podemos afirmar sin temor a equivocarnos, porque lo conocimos, porque le leímos, que su voluntad literaria era fundamentalmente la *escritura*, más allá del "género" al que se adscribiera. A veces, como él decía, le llegaba en forma de poesía y pergeñaba en menos de un semestre hasta cinco o seis libros de poesía. La novela tampoco estuvo fuera de la textualidad que practicó, *mutatis mutandis*: *Toca esa rumba Don Azpiazú*. Y otros libros, además, que cruzan fronteras genéricas o, simplemente, las inventan, tal *Ángeles de una sola línea* o *Ventura y desventura de Eduardo Molina*; pero, era el "Diario" el espacio escritural en que se sentía más a sus anchas, y su particular datación y fragmentación, el *modo* en el cual su escritura se expandía por aquella propuesta que Ítalo Calvino llamó "Multiplicidad" en sus también truncadas, por una muerte súbita e inesperada, *Seis propuestas para el próximo milenio*: es decir la obsesión enciclopédica, el ansia de la abarcabilidad, la voluntad que tiende hacia el todo, pero irrevocablemente distanciado del sistema y en un permanente escenario textual de *work in progress*. De ahí que la forma del *Journal* en la línea de Julien Green, o, en Chile, el *Diario* de Luis Oyarzún, como él mismo lo destacara más de una vez, ocupó y preocupó la mayor extensión de su ya vasta escritura. Es decir sus "Diarios" fueron su *novela* permanente, a sabiendas que su punto final sería el que ya sabemos, como otro de los proyectos que Calvino menciona en la propuesta ya citada para el milenio que corre con una prisa apabullante: *El hombre sin atributos* de Robert Musil. La *Recherche* de Alfonso Calderón hay que buscarla fundamentalmente en sus "Diarios", un despliegue de más de tres mil páginas, entre las que destacan *Cayó una estrella* (1952-1963); *El vuelo de la mariposa saturnina* (1964-1974); *El olivo viejo que lloraba* (1975-1986) y *Traje de arlequín*, entre otros. En ellos están en profusión los trabajos y los días y las afinidades electivas de este *homme de lettres* múltiple, que coincidía con Borges en que "un hombre puede ser todos los hombres" y que con su muerte se clausura una generación, o más que eso, *un modo de ser* cultural e intelectual: entre ellos, Martín Cerda, Ricardo A. Latcham, Jorge Millas, Luis Oyarzún y el mismo Alfonso Calderón, recordándonos que olvidamos, sacudiéndonos el olvido, expandiéndose en la dúctil memoria alojada en los "Diarios", en los cuales, sobre todo, radica su modernísima modernidad.

Hemos seleccionado, por las razones expuestas, fragmentos de entradas de *La Valija de Rimbaud (Diarios 1939-1951)*, (Ediciones Nemo y Red Internacional del Libro, Santiago de Chile, 1955), ya que en ellos se encuentra el *origen*, el punto de partida, el germen.

LAUTARO, 25 / I / 1939

He decidido comenzar a escribir mi *Diario*. Anotaré aquí todo lo que me pasa, lo que leo, lo que no le cuento a nadie, lo que ocurre dentro de mi cabeza. El asunto es que a veces quisiera ser muchas personas. Me miro en el espejo y pregunto al que allí está quién soy. A veces pienso que el Conde Caníbal, Erico, el niño de las cavernas, Daniel Flaxton junto al viejo Daniel, Jim y no el doctor Livesey, Robinson Crusoe, o el italiano Crossi, uno de los que forma, con Flaxton, el grupo de los *Siete Secretos*, en *Escuela de niños indeseables*.

Le conté a mi mamá, como amiga y no como mamá, que pensaba escribir este *Diario*, y me dijo que sí, que eso me mantendría tranquilo en lugar de andar callejeando por la plaza o por la línea del tren, o por la orilla del Cautín. Me dijo también que me ocupara más de las multiplicaciones, porque ando como la mona "en ese terreno".

Anoche hubo un terremoto terrible. Dicen que casi todo Chile se vino al suelo. Mi papá me sacó en brazos, dormido, como a las doce de la noche. La abuelita salió gritando, pidiendo ayuda al Señor. En la radio sólo se oyen los nombres de personas que preguntan por otras personas, que vivían en Chillán o en Concepción. No hay nada que ver en Lautaro. Ni siquiera pasan los trenes.

LOTA, 2 / IX / 1939

Mi papá está muy afligido porque comenzó la Guerra. Él dice que va a morir mucha gente y que la culpa la tiene Hitler, pero "hay otro que bien baila y es el estúpido de Chamberlain". Le dice a mi mamá que éste es un cándido, que le creyó todo a *baffo* (es una palabra italiana que quiere decir "bigotudo". Lo sé porque mi abuelita decía eso para insultar a un pololo antiguo de una de mis tías). Después el papá habla de la paz de Munich.

Toma ahora el paraguas e imita al tal Chamberlain, diciendo, con una sonrisa, que trae la paz para siempre. A mí me hace poca gracia, porque prefiero a Laurel y Hardy, sobre todo cuando fríen el pescado, en un hotel, poniendo una vela debajo del somier y comienza el incendio.

Yo no entiendo porqué la gente hace la guerra. El papá dice que las arreglan los fabricantes de las armas y se dejan matar todos los estúpidos que creen en el patriotismo. Antes el papá hablaba todos los días de la Guerra Civil Española, del avión que se cayó con Mola adentro, de un tan Queipo, de Franco y de un Largo Caballero, que debe ser muy alto. A veces, hablaba también de la guerra chino-japonesa, y yo me pongo a pensar cómo lo hacían para disparar al enemigo, si no se sabe quién es chino y quién es japonés, y todos son iguales.

A la hora del almuerzo mi papá en vez de aliñar la palta cogió el frasco de aceite Bau y se lo vació en la ropa. "No sale" —según piensa mi mamá, que mueve la cabeza confundida—. Mi papá dijo: "Esto va para largo". Yo creí que era por la mancha, o por el enojo de mi mamá, pero él quería decir que la guerra.

Después mi papá se puso de pie y colocó un disco de Alfonso Ortiz Tirado, que le encanta y que es doctor.

LOS ÁNGELES, 22 / I / 1941

Leí en *Ercilla* que el gran sabio Einstein no quiere el dinero. Una vez escribió unos números y como no tenían pizarrón a mano lo hizo en un cheque de 1.500 dólares que le habían enviado los de una *Fundación Rockefeller*. Mi papá dice que si uno escribe en un cheque algo que no es lo indicado, ya no vale nada. Le pregunto si eso era mucho dinero y me contesta que como \$ 45.000, o sea quince meses de sueldo de él en la Oficina de Agua Potable. El que escribe la noticia dice que Einstein es una gloria nacional como el Empire Building, el edificio más grande del mundo. ¿Por qué comparan a un sabio con un edificio, y no con otro ser humano, como Emilio Zola, Winston Churchill o Aníbal Troilo?

LOS ÁNGELES, 7 / III / 1942

Vi en una revista la fotografía del escritor Stefan Zweig. Se suicidó con su señora. Me gusta lo que él escribía. He leído *Amok*, *Veinticuatro horas en la vida de una mujer*, *Confusión de sentimientos* y una muy buena y muy triste que se llama *Impaciencia del corazón*.

Tomó veneno. Yo la primera vez que oí hablar de él fue cuando don Nemesio Rodríguez me dijo que tenía que leer un trabajo sobre Hernando de Magallanes para todo el colegio. No alcancé a decir nada y me pasó un libro de Zweig, *Magallanes*, para que me informara. Tengo que contar que salí al escenario, desde detrás de las cortinas, y me temblaban las piernas. El micrófono estaba arriba y tuvieron que bajármelo. Yo veía como la gran boca de un cocodrilo. O como el hocico de la ballena que se tragó a Pinocho.

Leí y me aplaudieron. Todavía de acordarme me tiritan las piernas.

LOS ÁNGELES 26 / V / 1942

Los profesores son muy raros. Rojas, Serapio, el de Historia, ha comenzado a fumar desde hace unos días. En el Liceo se dice que alguien lo convenció de que se le podía quitar la voz de pito y volvérselo ronca si fumaba una cajetilla de *Embajadores* todos los días, y en eso está. Recorre la sala, habla y echa humo que se le mete a uno a los ojos.

Tiene algo que no me agrada. Nos ataja en la calle, en la plaza, en la Laguna Esmeralda, en la estación o en las puertas del estadio para interrogarnos sobre materias. Lo hace parar a uno, saca una libreta roja, mira nombre, curso y número y revisa si le debemos una interrogación, y comienza ahí mismo. El otro día lo vi, cuando iba cruzando la plaza con la Virginia Olivares, y traté de hacerme el lesa, pero se cruzó en el banco del Club de la Unión, donde duermen los viejos ricos curados, que llaman el Sesteadero de los Bueyes, porque se les cae la baba, y me puso la mano en el brazo.

Me dijo: "¡A ver, a ver, Calderón, Calderón, Calderón!. Tú debes explicar ahora la importancia del Código Hammurabi". La Virginia se asustó y se fue. Y yo comencé a contestar lo que me acordaba. Me puso un 4,5. Lo anotó en la libreta roja y se fue como si nada. En realidad, muchos profesores son bastante raros.

LOS ÁNGELES, 12 / VIII / 1942

Vi en el Teatro Imperio, que se acaba de abrir después que el terremoto del 39 lo dejó mal, *Las uvas de la ira*. Parece que luchar por lo que uno desea irrita a los demás. Henry Fonda es un hombre bueno y los dueños de las cosas lo persiguen. Leo cosas terribles de la guerra. Lo de Stalingrado. En Grecia matan a cada rato. Fusilan rehenes de los nazis en París. Los japoneses matan continuamente a los norteamericanos en Bataan y en Corregidor. Los bombardeos sobre Inglaterra continúan.

Me gusta una canción que canta Ana María González: "Espejito compañero, / mírame qué triste estoy. / Se me fue el hombre que quiero, / y yo muero por su amor". ¿Se puede morir alguien de amor? Le pregunté a Mañeco Dittus, el gran basquetbolista del Liceo y él me dijo: "¡Un día lo sabrás!"

Devoré *La casa de los muertos*, de Dostoiewski. ¿Todo es sufrimiento en el mundo? Los prisioneros, aquí, parecen no tener esperanzas. Hay asesinos, judíos, polacos, militares, ladrones. Está muy bien escrito, uno lo entiende todo y se pone a pensar mucho. Mañana leeré del mismo autor un libro que se llama *Crimen y castigo*.

LOS ÁNGELES, 11 / IV / 1943

Entre ayer y hoy he sufrido mucho leyendo un libro. Se llama *Un niño nació judío*, por Efraím Szmulewicz. ¿Le habrá pasado a él todo lo que cuenta? ¿Es posible ser niño y pasar tanta pena? No lo sé y creo que el niño Josef debiera pensar en cuando él sea grande, para que no le duela tanto. ¿Las personas mayores tienen dolores además de los que sienten cuando se les mueren los padres?

Yo oigo a los grandes decir que la infancia es lo mejor, pero se pasan quejando de que a uno le gusta bailar, jugar fútbol, tener amigos, no lavarse mucho, quedarse en la cama hasta que es casi la hora del colegio, vivir aplanando calles. ¿No es eso sufrimiento de los niños?

Mi abuelita se atarea todo el día. Va de su pieza a la cocina porque hace tortillas de fideos finos y Carlota Rusa, se queja porque nadie hace las cosas hoy como se deben hacer. Luego se va de la pieza y arma con papel plateado, mica y cartón cuadros de santos, de vírgenes y de ángeles. Después: "¡Niño anda a la botica y compra *Instantina!*" Y más tarde va a la iglesia. Reza pidiéndole al Señor que se apiade de ella y la lleve a juntarse en el cielo con mi abuelito. Mi mamá dice que no está tan segura que se encuentre allí, porque "era un clavo de los grandes".

LOS ÁNGELES, 6 / V / 1943

En el Teatro Municipal, una maravillosa película de Walt Disney: *Saludos, amigos*. Es de dibujos animados y aparecen José Carioca, un gaucho, el Pato Donald, y el avión *Pedrito*, de Chile. Le puso ese nombre por don Pedro Aguirre Cerda. Es un avión que se encarama y pasa la cordillera con muchas dificultades. Mi papá dice que es un homenaje a los aviones que traían el correo y que inventaron los franceses.

LOS ÁNGELES, 30 / IX / 1943

Una cuestión muy importante en mi vida. Decidí comenzar a formar mi biblioteca, con orden, y a comprar un número de libros todos los meses, a forrarlos y a guardarlos en un estante. Pedí a mi mamá que me haga unas cortinas de cretona azul floreada y doblo un alambre y las cuelgo de un cajón de azúcar y allí van a caer los que ya tengo.

Espero que mi biblioteca llegue a ser muy grande y yo no pierda el entusiasmo. Voy a usar el dinero que gano en el juego para una buena causa. Mi primer libro es *El hombre acabado*, por Papini. El segundo: *Las noches blancas*, por Dostoiewski; el tercero, *Los miserables*, de Víctor Hugo; el cuarto, los tres libros de Pearl Buck.

Creo que si llego a la edad de treinta años voy a tener miles de libros. Los voy a haber leído todos y voy a ser sabio y la gente se va a admirar de que un chileno sea tan enterado. Voy a ser amigo de la gente joven, muy alegre, y ya sabré bailar bien y hablarles a las mujeres en vez de estar mirando para abajo con el fin de no pisarles los pies.

Tengo oído de tarro y necesito consultar antes de sacar a una niña al baile en mi libro de pasos. Allí dice: *Fox-trot*, tantos pasos para acá, tantos pasos para allá; *rumba*, lo mismo; *bolero*, *conga*, *tango*, *pasodoble*, *corrido*, igual. Mi papá me ha regalado un quinto libro: *Pacha Pulai*. Lo que sí es que noto que él me revisa la biblioteca porque están distintos a como los dejé.

LOS ÁNGELES, 16 / XI / 1943

Hoy he tenido mucha rabia con mi papá y por eso decidí llamarlo "padre", en vez de "papá". Cuando volví del Estadio, encontré el desorden en el cajón de libros que es mi estante. Revisó todos los libros que tenía y me esperaba. Las agarró con *Las noches blancas*, de Dostoiewski, y se puso a leer para saber así si se trataba o no de un libro prohibido.

Me dijo que no era posible que yo estuviese gastando todo el dinero en libros en lugar de comer dulces como todos los niños, y que muchos de ellos me iban a poner chiflado, porque quién diablos podía entender eso de *Las noches blancas*, que ni siquiera tiene argumento, sino palabras y palabras.

O sea que le había irritado que todo pasase adentro y no afuera, como en las historias de aventuras, como en *Las minas del rey Salomón*. Me dijo papá, o sea

“padre”: “¡Me puedes explicar esto!” y leyó: “pero, ¿y la carta? ¿Y la carta? ¡Primero hay que escribir la carta!” Mi padre dijo: “No es una tontería que se hable de una carta que ni siquiera se ha escrito. Las cartas son las que se escriben. Y ésta quién diablos sabe si los ociosos la van a escribir o no”.

Yo le dije que me gustaba algo que estaba en el aire, en Petesburgo, algo como la soledad y todo eso. Me dijo que me dejara de decir frases tontas como “y todo eso”, que no significaba nada, y yo no supe qué decirle, por la rabia y porque no quería herirlo. O hacerlo padecer un mal rato.

El registro fue total. Suerte que no encontró ni *Sanín*, ni *El amante de Lady Chaterly* ni *El defensor tiene la palabra*, porque ahí sí que se acaba para siempre la biblioteca. Algo me hizo esconderlos. Tendré que confesarme la rabia y el engaño. Así el padre Arteché me absolverá y yo quedaré tranquilo. El otro día me dijo: “deja de hablar de libros en la confesión. Ocupate de las cosas más graves”.

LOS ÁNGELES, 14 / I / 1944

He leído en estos días: *La sangre y la esperanza*. Es terrible. Otro niño que sufre. Y el conventillo en donde todo se vuelve asco. Y la prostituta que trata de ser buena con él, y el padre que, pese a que es comunista, no tiene nada de mala persona, me conmueven. ¿Es ésa la pobreza verdadera? ¿La que no se quita con nada?

Fui al cine a ver *El castillo del odio*. Creo que debería llamarse *El castillo del sombrerero*, porque en inglés lo que se está diciendo es *hat* y no *hate*. En fin, trata de un sombrerero (Robert Newton) que se vuelve loco porque su hija ha cometido un pecado grave. Al final, totalmente chiflado, quema el castillo, que no parece eso.

Un nuevo bolero que canta una tipa con voz de hombre. No sé cómo se llama. “Cada noche un amor, / distinto amanecer”. El padre Inostroza me dice que lo acompañe mañana en taxi a Antuco, porque va a ver el lugar adonde va a ser el paseo de la Acción Católica y de la JOC.

LOS ÁNGELES, 20 / V / 1944

Hoy vino a la casa el tío Otto Stoltze. Me han dicho que él era muy distinguido y que fue miembro, en Alemania, de la escolta selecta del Kaiser Guillermo II, el que trabajaba en *Armas al hombro*, de Chaplin. Mi mamá dice: “No creas. Deben ser cuentos de él y lo hace por darse facha”.

El tío Otto sonríe, mueve las cejas y pide que lo llame el *Tío Chocolate*, porque siempre trae uno para los niños. No es entretenido, pero cuenta chistes malos y sólo él se ríe. El castellano lo habla muy mal, apenas se le entiende.

La verdad es que ha traído ahora un maletín alargado y yo le digo que parece un perro salchicha. El tío Otto toma con humor eso y se ríe así: “Jo-jo-jo-jo-jo”. Cinco veces. Me dice que sí, que es un perro bien alimentado, lo abre

y adentro hay salchichas, jamón, longanizas, prietas. Me he quedado bastante sorprendido y no sé qué pensar.

LOS ÁNGELES, 12 / X / 1944

Muy bella está Ingrid Bergman en la portada de la revista *Ecrán*. He tenido una gran alegría al leer *El retrato de Dorian Gray*, por Óscar Wilde. Hablamos a la salida del colegio con Rodolfo Werner que es muy inteligente y lector. Me dijo que está convencido de que exaltar la belleza y el arte más allá de lo que permite la moral es indigno. Me dice que él ve todo con gran claridad desde que leyó la *Ética* de Spinoza. ¡Así ha de ser!

Lo que yo puedo decir es que el libro de Wilde es grandioso. No logro explicar por qué. Sólo entiendo que me produjo mucha alegría cada página. Saltaba en la cama cuando pasaba algo que a mí me decía algo. ¿Qué? No lo sé bien. Tal vez lo enigmático que hay en la historia. Si yo leo, por ejemplo, un libro como *La guerra de los mundos* o *La isla del Doctor Moreau* sé bien dónde se encuentra el misterio y el atractivo. Aquí, no. Es como si yo tratase de cortar la niebla con una tijera.

Voy al cine, a ver *Rigoberto*, por Enrique Serrano y el chileno Rafael Fron-  
taura, que siempre hace de millonario en las películas argentinas. También trabaja mi amor imposible y lejano: Silvana Roth. Le conté el secreto a mi mamá y me dijo: "debe tener la edad mía" y, para echarle más leña al fuego, como lo hace siempre, añadió: "Y fíjate en la nariz, pero lo peor es la barbilla. Se adelanta como un buey antes de que aparezca la carreta".

LOS ÁNGELES, 21 / X / 1944

Fui a ver *Dos en el cielo* al Teatro Imperio. Es muy entretenida. Spencer Tracy muere y deja viuda a Irene Dunne, de la cual se enamora Van Johnson. A Spencer Tracy eso no le hace mucha gracia, pero se las arregla para comprender. Después, en el cielo, aparece Lionel Barrymore, que hace un papel parecido al de San Pedro y tiene un gran libro con la historia de cada cual.

Ahí perdí un poco el hilo, porque me puse a pensar con qué pluma anotaría los pecados en el *Libro Grande* el encargado, o sea San Pedro. ¿Es una pluma de ganso como la que usaban los escritores antiguos? ¿O es una pluma del ala de un ángel? O a lo mejor, y parece más razonable, con una de arcángel, pero ahí me viene otra duda. La pluma ¿será de qué arcángel? ¿San Miguel, San Rafael, San Gabriel?

Cuando volví a concentrarme en la película me di cuenta de que había perdido más o menos cinco minutos.

LOS ÁNGELES, 7 / XI / 1944

El doctor Marcos Brito me ha prestado un libro de Lin Yu Tang que se llama *Entre lágrimas y risas*, porque yo le pregunté qué va a pasar cuando termine la

guerra, y qué van a poner entonces en los diarios. Me pasó el libro y me dijo: "mira lo que subrayé en la página tanto y tanto".

Lo que dice es: "Cuando la guerra termine, los caracoles estarán en el espino y el mundo seguirá moviéndose, muy vivo, como siempre, entre el llanto y la risa. A veces habrá más llanto que risa; a veces, más risa que llanto; y en ocasiones, uno estará tan impresionado que no podrá llorar ni reír. Pero, mientras haya vida humana, habrá siempre lágrimas y risas".

Díganme si no es hermoso.

LOS ÁNGELES, 24 / XII / 1944

Ahora que ya pasé a Cuarto Año de Humanidades empiezo a pensar qué voy a estudiar. Pienso en algo que tenga que ver con literatura, o Pedagogía en Inglés, o me iría a la Marina, para así viajar y dar la vuelta al mundo, y ver bailar *la danza del vientre*, y encontrarme con gente como el Halcón de los Mares o el Capitán Blood.

LOS ÁNGELES, 23 / I / 1945

Mi profesor de Historia dijo que yo era "cáustico", porque le digo cosas en clases sobre los temas que él trata. No era para menos. Dijo que los italianos iban siempre "para atrás" en todas las batallas que siguieron al Imperio Romano. Me dio rabia y le repliqué que lo único que hacían era darse más tiempo para cosas importantes, como el Renacimiento, el arte (Leonardo y Miguel Ángel), la literatura (Dante, Petrarca y Bocaccio) y la música. De la ópera ni hablar. ¿Quién es más importante: Mussolini o Verdi?

LOS ÁNGELES, 15 / II / 1945

Pienso todo lo mismo que ayer. No he cambiado. Me apoyo en mis ideas y pongo aquí algo de León Tolstoi que encontré en una revista, y que él escribió en noviembre de 1898: "El acontecimiento más importante de la vida de un hombre es el momento en que llega al conocimiento de su yo; las consecuencias de este hecho pueden ser muy favorables o extremadamente terribles".

LOS ÁNGELES, 19 / III / 1945

Uno de mis amigos viejos, El Pintor, que empapela muros y deja las casas como nuevas dándoles manos de pintura, me ha contado cómo empezó a hacer el trabajo que hace. No podía pensar en estudios, porque nadie en su familia, de Roble Huacho, podía hacer otra cosa que trabajar arando la tierra y sembrando, llevando el ganado a la cordillera, buscar los pastos y combatir a los cuatreros. Él no estaba para eso, así que decidió venir a la ciudad.

En 1938, llegó a Los Ángeles. Tenía 25 años. Y consiguió trabajar en una panadería. Era de noche y a veces tenía frío y se tapaba con un delantal de masa (al día siguiente, lo vuelve a amasar, deja de ser frazada y lo vende a los

tontos que compramos el pan con su transpiración). Lo pillaron durmiendo a la hora en que el pan debía estar listo para echar las docenas de ellos al gran carretón.

Ahí, pensó en ser jugador de fútbol, pero como era gratis se entretenía y sólo comía un día sí y otro, no. Hasta que el señor Arbulo, el de la Mercería Alemana, lo contrató para ir a dejar los tarros de pintura a quien se los compraba. Un día se atrevió a ofrecerse como pintor y llevó de ayudante a su amigo, el del actual lustrín, el Gato. Y comenzaron a ganar plata. No mucha, pero la suficiente para ir los domingos al fútbol, tomar un poco de vino. No se casa, porque el que se casa —dice— se jode para siempre. Ese es mi amigo el Pintor.

LOS ÁNGELES, 27 / V / 1945

El profesor de ciencias dijo que Spencer, un filósofo, había dicho que el Dios cristiano era un "mamífero gaseoso". Nos quedamos boquiabiertos y él explicó: "Se trata de un mamífero, pues si hizo al hombre a su imagen y semejanza, y el hombre es un mamífero, ambos, Dios y él, lo son, tienen que serlo. Si Dios está aquí, allí y en todos los lugares, de acuerdo con la ciencia eso es propiedad de los gases, que son los que pueden expandirse, como ustedes saben". No sé qué decir.

PUERTO OCTAY, 3 / I / 1948

Murió Vicente Huidobro, a los 54, en Cartagena. Yo leí, hace poco, *Cagliostro*, la novela film, *Sátiro o del poder de las palabras*, poesías suyas como una muy bella: *Monumento al mar*. Es tan grande como Pablo Neruda, pero me agrada menos porque le gusta jugar con las imágenes y a Neruda abrir el camino de la reflexión, sobre las cosas que nos rodean.

Veo en el diario de hoy una magnífica fotografía de un bello tapiz de Arras, del año 1375. Se llama *Escenas del Apocalipsis*. Ahí, San Juan anuncia desde el cielo, con su trompeta, el Juicio Final. Apolonio llega montado en su caballo, que tiene cabeza y corona de rey.

SANTIAGO, 26 / XII / 1949

Mi abuela decía siempre: "Ni muy adentro que te queme, ni muy fuera que te hiele". Creo en la sabiduría popular, creo en los secretos de la naturaleza, creo en casi todas las supersticiones, creo en el *Discurso del Método* y en los *Ensayos* de Montaigne. Creo en el amor, en el año que termina, en la cerveza helada, en Joaquín Edwards Bello, Máximo Severo, Ricardo A. Latcham, Pablo Neruda y Jean-Paul Sartre, y en Martín Cerda, su profeta; creo en mí, pero no tanto como debiera y en otros que debo creer. Creo en todo lo que es digno de crédito.

TEMUCO, 31 / XII / 1951

Mi vida cierra una etapa. Cumplí, muy dolorosamente, los 21. Me resultaba difícil soportar la idea de haber llegado a la mayoría de edad, a ser lo que Alejandro Casona llama, en *Nuestra Natacha*, un animal jurídico responsable.

Me he quedado pensando en qué llevaría Rimbaud en su valija cuando marchó a Abisinia, abandonando a la poesía, amarga, y alejándola de sus rodillas. ¿Libras esterlinas? ¿Un puñal? ¿Opio? ¿Sífilis? ¿Una suerte de teopatía apoyada en el culto de su yo muerto? ¿Todos los sinsabores que da la poesía? ¿Los vicios más refinados?

Quizás sí pudo morir, mirando la maleta que lo acompañó hasta el final, en el hospital de Marsella, y sabiendo cómo Dios estaba allí, oculto cerca de la palmatoria, urdiendo el último nudo de su vida. La valija venía a ser su *Gaya Ciencia*, la melancolía extrema de sus últimos poemas no escritos, virilmente odiados. Los dejaba colgar como despojos que echó al arroyo, en cada beso, en cada traición, en cada copa de ajenjo. Nunca hubo en esta valija algo que pareciera la quintaescencia de la felicidad.

Siempre listo para la última fiesta, yo llevo en mi mano la antigua maleta y sé que un día me dejaré ir, dudando de haber tenido algo que ver con un orden que me fuerza, me repugna y me ofende.

## LA SECCIÓN REFERENCIAS CRÍTICAS EN LA MEMORIA

*Justo Alarcón Reyes*

Entre los años 2003 y 2005, me dediqué a reunir información acerca de la historia interna de la Biblioteca Nacional. Con esa finalidad, entrevisté a 4 ex Directores de la DIBAM, a varios funcionarios y a 3 lectores frecuentes<sup>1</sup>. También organicé una treintena de mesas redondas, reuniendo al personal por secciones y épocas, para recoger sus testimonios, en una conversación lo más libre posible. Producto de esta labor, en la Sección Música y Medios Múltiples se encuentra una colección de casetes que registran estas mesas redondas. Finalmente, transcribí las grabaciones, entregando a la Subdirección de la Biblioteca un ejemplar de más de 700 páginas, en tres volúmenes, con la historia de este servicio, durante la segunda mitad del siglo veinte.

Esta mesa redonda sobre Referencias Críticas, realizada en la Sala Ercilla el día jueves 22 de diciembre de 2005, convocó al personal en funciones en la Sección (Juan Camilo, Rolando Catalán y Daniel Fuenzalida), a ex funcionarios que estaban desempeñándose en otras dependencias de la DIBAM (Justo Alarcón, José Apablaza, Iván Buzeta, Micaela Navarrete y Verónica Ramírez) y a 3 ex compañeras que ya han dejado este Servicio (Mirza Parra, Viviana Pérez y María Elena Ruiz Tagle), quienes se dispusieron a reconstruir la historia de nuestra Sección.

El diálogo que se produjo fue el siguiente:

Justo. (Con cierta solemnidad) Es muy emocionante –lo comentábamos recién con Juan– que nos reunamos hoy día con gente tan apreciada y con la que hemos mantenido estrecha relación diaria durante algunos años. Vamos a tratar de rehacer la historia de la Sección Referencias Críticas, que se inicia en noviembre de 1967, con la contratación de María Elena Ruiz-Tagle. María Elena, ¿cómo y cuándo llegaste a Referencias Críticas?

### LOS INICIOS

María Elena. Yo llegué el año 1967. Parece que era uno de los primeros proyectos de don Roque, que estaba en un período de gran inspiración porque él proyectó una serie de secciones que reunían todo un material que había disperso, en distintos medios. Mi labor, todos los días, durante ocho horas, era revisar los diarios, recortarlos y hacer una ficha por cada recorte. Bueno, esta era cosa tan rutinaria, tan elemental, pero ahora una ve que se ha transformado en un árbol frondoso, maravilloso, lleno de ramas muy decidoras, que aporta mucho a la sociedad chilena. Entiendo que se sacaron un premio como aporte

<sup>1</sup> La entrevista a Volodia Teitelboim –uno de los tres lectores frecuentes–, por ejemplo, fue publicada en *Mapocho* N° 63, primer semestre de 2008, pp. 341-354.

al patrimonio literario<sup>2</sup>. Toda esa cosa a mí me emociona mucho porque pocas veces se tiene la oportunidad de ver frutos tan exuberantes cuando uno no tenía la menor pretensión y al comienzo no veía nada y ahora se ve tanto. Y me alegro mucho también de que a Justo se le haya ocurrido esta idea de recopilar y de poner en un libro toda su experiencia porque se ve lo importante que son los archivos para la cultura nacional. Creo que estas son las cosas elementales que puedo yo decir. Por supuesto, yo me había titulado en Bellas Artes en 1967 y ésta resultaba ser una labor muy distinta para mí. Yo no quise ser de esos pintores limosneros que existen en este país, entonces dividí mi labor entre la Biblioteca Nacional y también tenía mi taller adonde iba en las tardes, como hasta las 10 de la noche, y me dedicaba a pintar. Después de varios años Nemesio Antúnez me llamó, como en 1972, para que colaborara con él en el Museo y ahí estuve unos 17 años como investigadora, inclusive fui Directora subrogante y todo. Ésta es una historia que me dio mucho y también originó una sección que derivó de Referencias Críticas hacia el Museo de Bellas Artes, porque yo el mismo sistema de recortes para pintores lo hice para el Museo de Bellas Artes y eso agarró un vuelo fantástico, igual que acá. También el Instituto de Estética tomó la misma idea de mantener un archivo de material recopilado de las publicaciones periódicas. Cuando voy al Museo, me alegra mucho ver que están trabajando con microfilmes o consultando por Internet. Entonces es muy bonito y me alegra mucho ver a todos los que han colaborado aquí fielmente, en esta causa, que la verdad es que no la encontraba tan rutinaria porque me leí todos los artículos que recortaba, de manera que yo aprendí muchísimo y después me salí. Y bueno, esa es mi experiencia.

Justo. ¿Hasta qué año estuviste tú en Referencias Críticas?

María Elena. Hasta 1972. Fueron 4 ó 5 años. O sea, fue bastante tiempo. Primero comenzamos en el primer piso de Alameda, en la Sección Diarios. Ahí estaba yo con toda la gente que trabajaba en Diarios, que me arrumbaban todos los diarios y yo tenía que revisarlos y cortarlos sola. Después nos subieron al segundo piso de Alameda y se incorporaron primero Juan y luego Justo. Esa fue una época bien interesante porque entonces se iniciaron varias secciones. Luego llegó Diego Ibáñez Langlois que empezó con el Archivo del Escritor y también Carlos Rauld. Después entró Alfonso Letelier que inició el Archivo de la Música. Estábamos todos juntos allí, entonces aquello fue un semillero. Después nos trasladamos a la casa del Fondo Andrés Bello, en San Isidro 247, donde llegó doña Micaela y ahí ya tienen la palabra ustedes.

Justo. ¿Tú tienes una idea de cómo fue que a don Roque se le ocurrió organizar una sección como Referencias Críticas?

María Elena. Él era una persona muy creativa y me pareció genial porque no sé qué sería sin eso, sin esa semilla que plantó don Roque donde todo queda certificado. Es una cosa absolutamente impresionante. No sé yo de dónde pudo

<sup>2</sup> María Elena se refiere al Premio "Alonso de Ercilla" que la Academia Chilena de la Lengua confirió a la Sección en 1997.

haberla sacado. Yo conocí a don Roque a través de mi hermano Carlos, quien me "apituté" con él porque yo no tenía deseos de trabajar, cosa hasta hoy muy común. Y bueno, ahí yo di todo lo que pude y aproveché todo lo que pude y disfruté bastante, nada más.

Justo. Porque don Roque contaba que llegó un profesor norteamericano buscando información sobre Eduardo Barrios, quien había sido Director de la Biblioteca durante dos períodos extensos, de quien no encontró material, entonces él decidió dedicar una oficina a recopilar y ordenar información sobre escritores.

María Elena. Ah, sí, no supe nada yo sobre eso.

Justo. Parece que era una historia inventada por don Roque porque se reía mucho cuando la contaba.

María Elena. También puede haber sido cierta.

José. A nosotros nos contaba eso y también ha aparecido en algunas publicaciones.

Justo. También Rolando conoce otra versión, que don Roque habría tomado como modelo lo que vio hacer en una biblioteca...

Rolando. Don Roque fue invitado a la Universidad de Colón, en Estados Unidos, donde encontró material sobre escritores chilenos porque tenían un método de recopilación de antecedentes que aquí no se hacía. Él consideró que no era posible que en Estados Unidos existiera eso y que aquí no se hiciera algo parecido. Entonces determinó crear la Sección. Ahora yo recuerdo que cuando la Academia Chilena premió a la Sección, Felipe Alliende, que hizo el discurso sobre Referencias Críticas, dijo que el origen de la oficina era una leyenda y dio como causa del origen de la oficina la visita del investigador norteamericano.

Justo. Ahora hay una tercera versión que conocemos con Juan...

Juan. ...Y que es la cierta. Sí, porque cuando llegó don Roque aquí, en el año 1967, en el Instituto de Literatura Comparada de la Universidad de Chile, que él había dirigido hasta entonces, se había iniciado hacía ya cuatro años un archivo de recortes exactamente igual como el de acá. Ese archivo lo comenzó con donaciones de revistas de los institutos binacionales. Ellos nos regalaban revistas y periódicos y nosotros comprábamos la prensa del día y se fue armando un archivo que existe en el ex Pedagógico. No sé dónde estará actualmente, pero Nelly Donoso se encargó de mantenerlo. Era muy grande, ordenado alfabéticamente. Después, cuando él llega acá dice, bueno, hay que aprovechar el Depósito Legal, si llegan 15 ejemplares de diarios y 15 ejemplares de revistas.

Justo. Esa es la gran ventaja de la Sección: que llegan todas las publicaciones de todo el país<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Es pertinente agregar aquí que durante muchos años —por lo menos desde 1975 hasta 1995— la Sección Referencias Críticas recibió las revistas extranjeras que llegaban a la Hemeroteca, para practicarles una rápida revisión con el objeto de fichar los artículos de y sobre chilenos, con el fin de mantener un fichero ordenado alfabéticamente. Luego, las revistas volvían a Hemeroteca.

Juan. Pero la idea viene de allí. Lo del gringo es una anécdota que puede ser graciosa, pero lo cierto es que la base es esa, está en el Instituto de Literatura Comparada.

Justo. Claro. Nosotros conocimos ese archivo porque fuimos a consultarlo como en 1978 y era muy importante. Juan trabajó en él.

Juan. Y ese archivo era de literatura universal. Aquí en la Biblioteca Nacional comenzamos armando un archivo de literatura chilena hasta que en 1975, producto de la participación de don Roque en una reunión de Directores de Bibliotecas Nacionales, lo ampliamos a literatura iberoamericana, como el Apéndice [de Autores Iberoamericanos y Españoles] famoso que agregamos desde ese año en la publicación. Pero me acuerdo de la María Elena, cuando estaba en Periódicos, con Mario Medina y le tenía miedo a Rogat. Entonces yo la acompañaba, la iba a dejar a la puerta y Rogat usaba unas pistolitas.

María Elena. Y también era karateka. Daba golpes en las mesas y las rompía (imita los gestos).

Juan. Le hicieron varios sumarios.

Justo. Tenía una colección de armas.

Micaela. Y unas cortaplumas raras.

Justo. La más simpática era una pistola de payaso que, cuando le apretaba el gatillo, de adentro salía un palito con una banderita que decía ¡BANG!

Juan. Pero él era inofensivo. Jubiló hace poco.

Justo. Bueno, Juan, ¿tú llegaste en marzo de 1968?

Juan. Claro. Tenía como cuatro años.

Justo. Ese año es muy productivo. Empieza a planificarse la publicación, se inicia el archivo.

Juan. Ahí empezamos a sistematizar, porque había partido con María Elena, como contó ella, haciendo las fichitas de cartulina donde poníamos autor, título y los datos. Entonces nos cambiamos al segundo piso, donde está la oficina de la Jefa de la Sección Chilena, que tenía esa tremenda placa en conmemoración de la visita del Rey de Italia. (A Justo) Tú llegaste ahí.

Justo. Creo que como a mediados de año.

María Elena. Ahí llegaba don Roque todas las tardes, venía de visita. Echaba un vistazo, conversaba un poco, así es que éramos un poquito los regalones.

Juan. Sí, claro. Allí llegó María Iciar de Sasía Estévez, pero no me acuerdo cuándo. Y, a la hora de almuerzo, con Justo nos jugábamos una pichanga con unas pelotitas de papel.

María Elena. Y teníamos un caracol que habíamos traído del Cerro y que se paseaba por la oficina. Le llamábamos "el Referencio". Era como un símbolo.

Juan. Tú ibas a almorzar al Cerro Santa Lucía con María Iciar y comían plantitas.

María Elena. Es que nos bajaba la ecología.

Juan. Criamos un bichito de paloma también, que se caía solo. Le traían leche y alimento.

María Elena. Eso fue en San Isidro.

Juan. No. Fue en la ventana del segundo piso. Ahí estuvo hasta que creció y se fue.

Rolando. No sé si será el mismo, pero nosotros también criamos pichones de palomas y les poníamos lámparas en la ventana.

José. Pero cuando estábamos acá, al lado de Periódicos.

Rolando. Donde ahora está Terra.

Juan. Bueno. Entonces somos los culpables de toda la caca de paloma que hay.

José. Es que antes no había un techo abajo, entonces los pichones se caían y se morían.

Juan. Así es que uno estaba leyendo el diario y de repente pasaba "Referencio".

María Elena. Que dejaba una baba larga.

Justo. (A María Elena) Yo creo que para ti debe ser impresionante que tú hayas empezado a recortar el primer diario, a dar los primeros tizeretazos y que eso se haya transformado, de repente, en una montaña de hojas.

Juan. Te van a poner una placa.

María Elena. La espero, la espero. En el pecho.

Justo. Bueno. Ese año -1968- entré yo a Referencias Críticas. Yo venía de la Sección Americana. No sé cuándo, pero en ese tiempo, antes que María Iciar, estuvo con nosotros Ada Urrutia.

María Elena. No me acuerdo de ella.

Juan. Ada había estudiado castellano y bibliotecología, pero nunca se integró a la cosa nuestra, así como estamos acá, en este momento, y fue poco tiempo el que estuvo. Después se fue a la Biblioteca del Congreso Nacional y desde allá nos pelaba bastante.

Justo. Pero nos ha ayudado un par de veces también. Lo que hicimos con Ada fue empezar el Índice Literario de la revista *Hoy*, una revista de los años 30-40, mientras ustedes seguían preparando *Referencias Críticas*. Luego, en el 69, María Iciar reemplazó a Ada y el Índice lo terminaron ustedes porque yo me enfermé.

Juan. No me acuerdo bien, pero eso está descrito por allí. Esa es una tremenda revista.

Justo. Yo creo que por ese tiempo nos fuimos a San Isidro.

María Elena. No. No puede ser, yo creo que fue después, porque llegó mucha gente como Carlos Rauld, Diego Ibáñez.

Juan. Pero Rauld no trabajó nunca con nosotros porque él estaba como encargado de Extensión Cultural.

María Elena. ¿Se acuerdan que llegó Alfonso Letelier?, que era una eminencia, que era Premio Nacional de Arte, a quien yo le pasé mi escritorio porque no

tenía ni escritorio, y después llegó Diego Ibáñez que venía llegando de España, pidiendo un rinconcito para trabajar, como todos.

Juan. Y Diego era chiquitito, jovencito, como todos nosotros.

María Elena. También pasó por ahí Fanisa Dulcic.

Juan. De veras. Era muy bonita.

María Elena. Con ellos llegó María Iciar de Sasía Estévez.

Juan. Y alguna vez fuimos a su casa, por ahí por Viña del Mar. Era prima de un jugador de fútbol uruguayo.

María Elena. Y de Jaime Estévez.

EN SAN ISIDRO

Justo. Bueno, Micaela llegó primero al Fondo Andrés Bello, aproximadamente en 1970.

Micaela. No, yo lo tengo clarito: llegué el 6 de noviembre de 1970. Yo había egresado de la Enseñanza Media y buscaba pega y trabajaba en Ramón Carnicer. Ubicaba a María Elena que tenía su taller de pintura en un altillo donde pintaba como las entrañas de una escuela para educación de adultos y conversando un día, ella me dice que se necesita una persona en la Biblioteca Nacional. "Pero yo no tengo nada que ver con la Biblioteca Nacional, le digo, no sé ni escribir a máquina". Ella me dice "Vamos no más". Llega conmigo aquí, pasamos a esta misma oficina y nos atiende Betsy de la Guarda y María Elena, que era como la dueña de casa, me presenta como su amiga y me hace pasar a hablar con don Roque. Y él me dice: "Mire, yo lo único que quiero saber, mijita, es si a usted le gusta leer". Yo le dije que sí. Me mandó donde Guillermo Fuenzalida que no sé qué cosa era.

Justo. Era el secretario de don Guillermo Feliú Cruz.

Micaela. Y él me enseñó el rigor del trabajo.

Juan. Ah, porque ellos manejaban el Fondo Andrés Bello.

Micaela. El Fondo Andrés Bello y el Fondo José Toribio Medina. Ahí llegué un día lunes a San Isidro, sin saber nada de nada y de Andrés Bello muy poco. Además, la pega era bien para gente grande, había ediciones de libros y anualmente se hacía un concurso como bien formal y tenía que citar a reuniones a gente que eran puros señores. Es que, fíjense: el Consejo lo formaban el Rector de la Universidad de Chile, don Guillermo Feliú, el Director de la Biblioteca Nacional, el Ministro de Educación, un representante de la Academia de la Lengua. La primera vez yo estaba bien aterrada porque tuve que citarlos patudamente. Yo no sé si tú estabas.

María Elena. A lo mejor no, porque como me fui el año 1972.

Juan. Sí, pero el Fondo Andrés Bello era algo bien separado de nosotros.

Micaela. O sea, yo lo primero que llegué a hacer fue ocupar un sitio en la casa de San Isidro, donde compartíamos una oficina larga en la que cada una tenía

una ventana hacia la calle. Y al fondo había otra oficina donde se escuchaban tangos todo el día.

Juan. Qué buen recuerdo... Teníamos como doce programas de tango.

Micaela. Ahí empecé a escuchar tango, pues María Elena. No me quedaba otra.

Juan. Y de ahí nunca más.

Rolando. Quedó saturada.

Micaela. Hubo un episodio bien curioso el 71, cuando se tomaron la Biblioteca y don Roque se fue a arrancar allá y estábamos solitos con don Roque, porque ustedes andaban en la toma.

Justo. No. Juan y yo nunca estuvimos en la toma.

Juan. Yo no. Andaba en las tomas pero no en la toma.

Micaela. Pero después del 73 don Roque vuelve, fue divertido porque don Roque nunca renunció. Juvencio era Director Subrogante y don Roque era el titular. El 74 Referencias Críticas se vino para acá y yo me quedé sola allá. Juan era el jefe, se compadeció y me trajo para acá, al lado de Diarios y ahí empecé a incorporarme a Referencias Críticas. Y ahí yo era la única mujer.

Juan. Pero antes había llegado Rolando.

Micaela. Claro, a San Isidro. Allá llegó también el "Chino" Morales.

Juan. Sí, pues, estuvo en San Isidro. Salíamos con unas peluqueras de enfrente. Era re entretenido San Isidro.

Micaela. A propósito de la pelotita de papel, me acuerdo que una vez le quebraste la pata a un escritorio de la oficina.

Juan. Sí. De veras. Una vez estábamos en medio de un partido y me tiran una pelota alta y le meto un voleo y ¡pum! le pego a la pata del escritorio y sale volando el escritorio. Después lo dejé amarradito.

Micaela. No, y negaba. Hacían como que no tenían idea de lo que había pasado.

Juan. Les echamos la culpa a los ratones.

María Elena. Una vez sacaron todas las persianas antiguas, preciosas que teníamos en la casa de San Isidro.

Juan. Ah, de veras, tú te hiciste un biombo para tu taller. Mira, ahí empezaron los primeros robos en la Biblioteca. Después se robaron el techo completo.

Justo. Una vez, María Elena llegó con uno de sus cuadros a San Isidro. Era un cuadro grande que le pusimos "Macondo".

Juan. ¿Y qué pasó con ese cuadro?

Justo. Se craqueló.

María Elena. Es que yo tenía un taller muy húmedo. Entonces todos los cuadros se craquelaron.

Juan. Yo recuerdo del Fondo Andrés Bello que era genial porque organizaba esos concursos de ensayo, de poesía y hubo un concurso que se llamó "Perfil de Andrés Bello", y llegó una chica con un dibujo que era Andrés Bello, de perfil.

Eso era muy chistoso. Después llegó una señora con una niñita, que venían de San Felipe. Ese era el concurso de poesía y venían a buscar el primer premio porque si no, no podían volver a San Felipe. Entonces ella venía con su nieta porque estaba segura que la niña iba a ganar el premio porque era un genio. Le tuvimos que pasar plata para que volviera a San Felipe. Una vez hicieron un concurso que se lo ganó un viejito que escribía en la prensa y estaba en muy mala situación, entonces ganó el concurso. Se llamaba Víctor Castro.

Justo. Claro. Hacía crítica de libros.

Juan. Sí. En *Las Últimas Noticias*. Víctor Castro le dijo a la Isabel Velasco, criticándole un libro, que no escribiera más porque era muy malo. Para la poesía no aportaba nada. Era así. Pero lo destrozaron al pobre por decirle eso a la Isabel Velasco.

María Elena. Fíjate que había hartos críticos, como diez. Y ahora no hay críticos.

Juan. Había muchos, muchos.

Justo. Empezando por Alone. Bueno, volvamos al momento en que Rolando llega a la Sección. Rolando trabajaba con don Ulises Bustamante en Visitación de Imprentas.

Rolando. Claro. Yo estaba en Visitación. Como teníamos afinidad política con Justo y con Juan, pertenecíamos al CUP de la Biblioteca, conversamos la posibilidad de que yo me fuera a Referencias Críticas. Hasta que en febrero de 1972 fuimos con Justo a hablar con Juvencio Valle para pedirle mi traslado de Sección. En esa reunión me acuerdo que don Juvencio no quería que me fuera porque a mí me consideraba un buen trabajador, hasta que dijo: "Como usted ha trabajado tanto, ahora quiere ir a descansar a esa sección". Ese era el concepto que tenían en ese tiempo de la sección.

Micaela. Esa era una idea generalizada.

Juan. Es un concepto que se mantuvo en el tiempo. Hasta ahora. Es lo que dijo María Elena Ruiz-Tagle, al comienzo, que no se dimensiona lo que es. Ahora lo que menciona Rolando, es porque la gente de la Biblioteca Nacional no tiene idea. Siguen creyendo que venimos a leer el diario.

Justo. Ahora, lo raro es que hubiera sido Juvencio, un escritor, una persona de letras que no haya entendido.

Juan. Pero Juvencio no entendía nada.

Justo. Porque nosotros mandábamos una carta semestral o anual, a cada escritor, informándole de las referencias que habíamos encontrado sobre él.

Justo. ¡Qué horror! Hasta Verónica alcanzó a hacer cartas.

Micaela. Pero era súper importante porque los escritores andaban detrás de esas cartas.

Juan. Las coleccionaban.

Micaela. A mí me emocionaba cómo llegaban a ver si habían aparecido. De repente llegaban con una línea donde aparecía su nombre, en un diario que no habíamos registrado.

José. Incluso llegaban algunos escritores con unos avisos donde aparecían mencionadas sus obras.

Voces. Pobrecitos...

María Elena. Pero eso es un gran estímulo.

Justo. Entonces yo les decía, con todo cuidado "estos artículos más pequeños los vamos a dejar aquí, dentro de su sobre; no van a aparecer en la publicación, pero cuando alguien pida su carpeta, los va a encontrar".

#### UN CENTRO DE RECORTES

María Elena. Bueno. Lo mismo sucedía con los pintores en el Museo de Bellas Artes. Allá teníamos el mismo sistema. ¿Recuerdas, Justo, que tú mandabas recortes de artes plásticas al Museo de Bellas Artes?

Juan. Eso comenzó el año 1974 ó 1975. Imagínate, hace 30 años.

María Elena. Después se independizaron y se avivaron. Porque mandaban a pedir a *El Mercurio* los recortes ya listos. Entonces se complementaban con los que llegaban, porque no eran todos los diarios sino que únicamente *El Mercurio*. Bueno, allí cada artista tiene también su buen archivo.

Justo. Como dice Juan en 1974 ó 1975, Referencias Críticas se transforma en un centro de recortes, aprovechando que nosotros teníamos que revisar todos los diarios y todas las revistas, recortábamos también todo lo que apareciera de utilidad para otros servicios y empezamos a distribuir materiales al Museo de Bellas Artes, al Museo Histórico, al Museo Pedagógico, al Vicuña Mackenna, al Archivo de la Música, a la Biblioteca Luis Montt y a la Biblioteca Infantil.

Juan. Entonces se crean los Archivos Verticales, con un Decreto Interno que alguna vez lo citamos, porque tenía la firma de Scarpa, son como diez sitios a los que se entregan recortes hasta hoy.

Micaela. Ah, entonces podríamos dictar otro decreto interno porque mis recortes dejaron de llegarme.

Justo. Rolando, ¿qué estabas comentando tú?

Micaela. Ah, lo de su traslado y la conversación con Juvencio.

Justo. Bueno, Juvencio debe haber pensado que Rolando era fundamental en Visitación y que iba a perjudicar a esa Sección.

Rolando. Pero yo pienso más bien que había una especie de enemistad contra Referencias Críticas.

Justo. También. Seguramente porque había sido una creación de don Roque.

Rolando. Y como en un comienzo había una pugna entre los dos, porque Juvencio había reemplazado a don Roque.

María Elena. Sí, pero era Director subrogante y el titular era don Roque.

Rolando. Claro, pero don Roque fue enviado en comisión de servicio al Centro de Perfeccionamiento, en Lo Barnechea.

José. Por suerte que no lo mandaron a Putre.

Justo. Bueno, en 1974 la Sección Referencias Críticas se instala en el primer piso de Alameda, en el *hall* central, donde ahora funciona Terra. En ese tiempo, ingresa José Apablaza. ¿Cuándo entraste tú, Pepe?

José. En enero de 1974.

Justo. Yo todavía me encontraba en la Sección Diarios<sup>4</sup>.

José. No sé si será pertinente contarlo, pero en realidad, en los inicios de la dictadura a mí me echaron de otro trabajo donde estaba y llegué a la Biblioteca Nacional. Don Roque me acogió aquí y me envió a Referencias Críticas, aunque en un comienzo no se sabía si me dejaban aquí o en el Archivo Silva Castro. Entonces empecé a hacer algo en Silva Castro, conociéndolo, haciendo fichas. Porque estaba todo desordenado. Posteriormente llegó Mónica Roettinger para hacerse cargo del Archivo Silva Castro. Entonces yo me instalé en Referencias Críticas porque era lógico que estando más con ustedes, conversando más, yo me integré más ahí, a pesar de las desconfianzas del primer tiempo. En los primeros tiempos de la dictadura uno no sabía con quién conversaba y con quién se podía encontrar.

Juan. Nosotros tampoco lo sabíamos.

Voces. Eran sentimientos mutuos. Éramos todos extraños. Había agentes de la DINA por todas partes.

Juan. Pero alguna vez no sé quién o por qué circuló el rumor que tú o tu familia habían tenido contacto con la Gloria Errázuriz y que por eso habías entrado a la Biblioteca.

José. No. Fue por una hermana que yo tenía en la Contraloría. En su oficina le dijeron que en la Biblioteca Nacional había algunos cupos y lo único que hizo mi hermana en la Contraloría fue cambiar los papeles de un cajón al otro para que yo llegara acá. Esa fue la razón. Porque yo no podía entrar a la Administración Pública por el Decreto de Expulsión que me habían dictado en el otro lado. Estuve en Referencias Críticas hasta el año 2001, en que me hice cargo de la Visitación de Imprentas.

#### LLEGAN ORESTE Y COMPAÑÍA

Justo. A esa oficina del primer piso comienzan a llegar, en forma masiva, los escritores. Uno de los primeros fue Oreste Plath. Pisándole los talones entró don Juan Uribe Echevarría.

Micaela. Que se aquerenciaron e instalaron.

Justo. Oreste llegó por una de esas cartas circulares que les enviábamos nosotros a los escritores.

Juan. Pero Oreste venía a trabajar antes a Visitación.

Rolando. ¡Qué curioso! Yo nunca lo vi.

Juan. Sí. Era amigo de Ulises Bustamante.

<sup>4</sup> Explica Justo: "Entre 1972 y 1974, me designaron jefe de la Subsección Diarios y Periódicos. En marzo del 74, regresé a Referencias Críticas".

Rolando. Yo lo conocí en Referencias Críticas.

Justo. Oreste fue nuestro relacionador público particular. Era el que traía a sus amigos, a otros escritores. Aquí recibía, les enseñaba cómo estaban guardadas las cosas, como se buscaban. Don Juan Uribe, por su lado, hacía lo mismo.

Micaela. Pero él traía a los matarifes. Yo creo que las cosas lindas y tiernas que yo recuerdo que vivimos son esas. La convivencia con esos viejos. O sea, el estirado de Oreste, el peleador, desastrado y querendón don Juan. Don Juan nos acompañaba en los Años Nuevos o a comer chunchules que preparaba el Filfil. Voz. Miguel Cantillana.

Juan. También venían bastante Juan Florit, el doctor Amador Neghme y Pedro Olmos. Una vez Oreste estaba haciendo unos pasos de cueca –aunque yo creo que nunca bailó cueca– y a lo mejor don Juan le tamborileaba y pasó Roque por fuera. Entonces entró y le preguntó “¿Qué estás haciendo?, que veía yo un tipo dando saltos”.

Justo. Lo bonito es que yo creo que don Roque y Oreste no se conocían mayormente. En la Sección empezaron a conversar y a conocerse y surgió una amistad bastante importante entre ellos.

Juan. Sí. Bueno, Oreste ingresó a la Academia y ahí ya estaban mucho más cercanos. Se visitaban.

Justo. Hicieron muchas cosas juntos: *El Libro de Oro*.

Micaela. Los quién es quién, en el Museo Vicuña Mackenna. Ahora, don Roque nos iba a ver harto. Éramos como los regalones. A lo mejor también pasaba por otras secciones. Pero siempre pasaba aunque sea a echarnos una talla desde la puerta. Una vez me pilló sentada en la prensa de Camilo Henríquez y me retó, pero a mí me empezó a dar risa y terminó riéndose junto conmigo.

Juan. Y retaba a Carlos Rauld, porque era tan desordenado. Y lo divertido es que Carlos decía: “¡Ay, este Roque, tan simpático que es!”

Justo. Entonces llegaron Mariano Aguirre y Martín Cerda. Y tantos, tantos amigos.

Micaela. Don Mario Cánepa Guzmán y Diego Muñoz.

José. Bueno, la verdad es que tenemos un álbum con las fotos de los escritores que pasaban por la Sección.

Micaela. En mi época no hacíamos fotos.

José. No, pero en los años posteriores empezamos a sacar fotos y a hacer un álbum.

Juan. Es como del 85. Jorge Jobet, también iba.

#### PASA PINOCHET

Micaela. ¿Y se acuerdan cuando entró Pinochet?

Voces. Claro. Claro.

Micaela. Ustedes se arrancaron y me dejaron sola con Rolando.

Juan. Nosotros (Justo y yo) nos mandamos a la Biblioteca del Congreso y se quedó Micaela con Rolando.

Micaela. Y había dos lectores. Estaba Jorge Jobet.

Rolando. ... y Darío de la Fuente.

Micaela. Yo me instalé en el escritorio donde hacía las fichas y me puse a trabajar como enferma mental.

Juan. (A Micaela) Tú te diste vuelta hacia la pared.

Micaela. Claro. Y me volví hacia el otro lado. Entonces entró, mientras Campos Menéndez le explicaba qué se hacía en la Sección.

Justo. Pero tú veías toda la escena a través de una vitrina con puertas de vidrio.

Micaela. A Campos Menéndez no le quedó más que saludar a los dos lectores. Y Rolando parece que también lo saludó.

Rolando. ¡Nooo!

(Risas)

Rolando. Oye, sería lo peor que yo hubiera hecho en mi vida.

Micaela. Pero te viste obligado a darle la mano.

Juan. No. No.

Rolando. Pero si yo estaba en el otro rincón, igual que tú.

Micaela. Estábamos los dos en un extremo. De repente entró un tremendo tipo. Y yo sentí que había alguien parado frente a mí que carraspeaba, mientras yo metía y sacaba una de esas fichas largas que se usaban y tecleaba y tecleaba. La cosa es que estos dos fueron unos carajos (Por Justo y Juan). Y Pepe no estaba tampoco.

Justo. Es que teníamos un compromiso previo.

Juan. Pero es que Justo era el Jefe. Si él llegaba, Justo tenía que darle la mano. Si no, Justo se iba para afuera. Entonces nos mandamos en comisión de servicio.

Micaela. Nos quedamos solitos, los dos con Rolando.

José. Una solución habría sido cerrar la oficina y la responsabilidad habría recaído en el jefe.

Rolando. ¿Te acuerdas que lo conversamos? ¿Qué pasa si cerramos la oficina?

Micaela. Y al final nos dejaron ahí. No, si esa fue una carajada.

Justo. Contaban que Pinochet se acercó a mirar un cartel de Pablo Neruda que teníamos.

Voces. ¿Quién es este comunista? Elimínenlo.

José. Pinochet estaba en la oficina, mientras Justo Alarcón estaba en el Djanggo.

Juan. No. Nosotros estábamos en la Biblioteca del Congreso.

Micaela. Además, Campos Menéndez nos obligaba a ir a la Sala América a escuchar unos discursos que hacía y nosotros cerrábamos la oficina. Nosotros con Pepe nos encerrábamos en la oficina con la luz apagada.

Rolando. ¡Ajá!, eso es bien sospechoso.  
Micaela. Pero no íbamos a la Sala América.

LA SEGUNDA GENERACIÓN

Justo. Parece que después de eso llegó Iván. ¿Cuándo llegaste tú, Iván?  
Iván. En 1984 y estuve hasta 1989 ó 90.

José. Oh, muchos años después. Pero Viviana, ¿cuándo llegó?  
Viviana. Tengo mis dudas, pero me parece que fue el 85 o el 86.

José. ¿Y Mirza cuándo llegó?

Mirza. Yo llegué a fines del 87.

Juan. Parrita era chiquitita y se enojó conmigo, por una broma. Aunque era en serio. Estuvo como tres o cuatro días sin hablarme. Tuve que darle unas nalgadas.

Justo. Vienen entrando las sopaipillas de la Micaela.

Micaela. No sé a qué hora es el café.

Justo. Sigamos un poco más y nos detenemos para servirnos.

Micaela. Entonces, ¿cómo era la historia de Iván?

Iván. Yo estaba en Servicio Social, con la señora Isabel Norambuena. Tuvimos un inconveniente y me mandaron al Archivo Nacional. En ese tiempo, Óscar Álvarez andaba en Argentina y se suponía que yo lo iba a reemplazar durante ese tiempo y después yo volvía a Servicio Social porque la señora Isabel iba a jubilar en esos meses. Lo cual no sucedió y realmente en el Archivo Nacional alcancé a durar como cuatro meses porque no me gustó, me desesperé porque no sabía nada del Archivo y me mandaron a Catalogación. Fue un tiempo terrible, de sufrimiento máximo. Entonces hablé con don Iván Ortega y él hizo una gestión y fue a hablar con usted (a Justo) porque justamente le faltaba una persona a la Sección. De esa manera yo llegué a Referencias Críticas.

Justo. Parece que Pepe me dio el dato que había un cabro re bueno, muy trabajador, que quería venirse a la oficina.

Juan. Pero Iván no estuvo con nosotros en la oficina donde ahora está Terra. Él llegó a la oficina grande, la que tenemos ahora. Iván era un gran trabajador. Era buenísimo.

Iván. Cómo no iba a trabajar si en el Archivo no entendía nada, ni la letra de los documentos, que estaban en castellano antiguo. Y yo tenía que catalogar eso. Fue el sacrificio más grande que hice en la DIBAM.

Juan. Ja, ja. Ahí se le cayó el pelo.

HASTA LA CNI

Iván. De ahí, pasar a trabajar con diarios y revistas, fue extraordinario y no porque yo pudiese llegar a destacar, sino porque ahí llegaban todas las grandes personalidades. Gente muy importante, reconocida mundialmente. Recuerdo

a Oreste Plath, Jorge Teillier que muchos miraban en menos porque pasaba medio malito a veces, a don Juan Uribe, que vino hasta el final. Lo otro que me impactó a mí es que a nosotros nos venían a espiar. A mí me tocó un compañero de Liceo de Talagante, que en ese tiempo estaba en el Ejército y llegó a la Sección. Cuando entró, me cerró un ojo. Después cuando nos encontramos en Talagante, me contó que él tenía la misión de venir a escuchar lo que se hablaba porque se suponía que Referencias Críticas era un centro cultural y político de Chile.

Justo. ¡Qué honor!

Iván. Ellos necesitaban tener esa clase de gente controlada. Yo quedé super asustado y al único que le conté fue a Pepe. Después siempre veía llegar al compadre este y después venía con otros.

Justo. Lo que era realmente efectivo, era totalmente cierto. Ahora yo creo que nosotros teníamos alguna clase de tranquilidad, que nos sostenía, nos amparaba la propia gente que venía a la Sección.

Iván. Últimamente me he encontrado con él, ahora ya está jubilado del Ejército, se llama Rodríguez, y haciendo recuerdos, me decía que nunca pudo demostrar que se hiciera algo malo, solamente que la gente se encontraba y conversaba. Por ejemplo, me contó que una vez nos siguió a todo el grupo de funcionarios y lectores que iba a la casa de Ana Luisa, donde habíamos organizado una comida para la víspera de un 18 de septiembre. Todavía tenía anotados los nombres del Poli Délano, de Oreste Plath. Ahora yo siempre tenía la idea de volver a ejercer mi profesión, mi vocación. De manera que transcurrido el tiempo, cuando ya estaba doña Berta Terán en Servicio Social, esa unidad entró en crisis porque no se hacía nada. Así es que alguien me hizo el contacto para conseguirme el traslado, pero usted (a Justo) no quería aceptar que me fuera.

Justo. Es que la Sección se perjudicaba.

Iván. Hasta que accedió y regresé al Servicio Social hasta que se terminó el Servicio Social y empezó el Bienestar. Pero tengo los mejores recuerdos de Referencias Críticas, donde había bastante trabajo. Además que el trabajo quedaba impreso porque hacíamos un anuario de todo lo que hacíamos. Era muy importante porque queda el nombre de uno ahí. De esos yo tengo como 4.

Juan. De veras, ¿ah?

María Elena. ¿Cuántos volúmenes han sacado?

Justo. Creo que son 18 volúmenes.

Juan. El primero lo hizo María Elena Ruiz-Tagle Gandarillas.

Iván. Otra cosa es que en los recortes ha quedado mi letra impresa.

Micaela. Se podría hacer la historia de lo que cada uno ha hecho.

Juan. Y la letra de Rolando también. La gente siempre pregunta ¿qué dice aquí?

Micaela. Es que Rolando estudió medicina.

Juan. No, le enseñó a escribir Omar Ramírez.

Iván. Yo me hice amigo de un profesor que venía de Santa Cruz. Súper bueno.

Juan. Puros investigadores, hasta ahora no han mencionado ninguna investigadora.

Daniel. Es que llegaban en la noche.

José. Recuerdo que una vez se nos ocurrió hacer un diario mural con todas las referencias que habían aparecido sobre la Sección: las del padre Alberto Arraño, de Oreste Plath...

Juan. Sabella nos mandaba sus artículos con una notita con dibujos.

Justo. De Punta Arenas nos mandaba Marino Muñoz Lagos y de Chillán, Carlos René Ibacache.

Rolando. Wellington Rojas Valdebenito.

Juan. Wellington llegó a iniciar una carrera a la oficina, que ya tiene como 30 años también de crítico literario, porque era un huasito de Angol. Creo que al primero que le presentamos fue a Reinaldo Edmundo Marchant o algo así y ahí empezó y siguió, siguió y ahora ya ha escrito como 20 mil artículos.

Daniel. Que se repiten como en cinco diarios del sur. Bueno, lo mismo que Marchant, que llegó a pata pelada y no quería integrarse porque era rebelde y venía de San Miguel y aquí llegaban hasta profesores de la Universidad Católica, pero le presentamos gente y ahora es presidente de la SECH.

Micaela. Venía Jaime González Colville de Villa Alegre, que traía chicha.

Iván. A mí el que me impresionó bastante fue el papá de Antonio Skármeta.

Justo. Que venía todos los días.

Micaela. Y nos traía calugas.

#### REFERENCIAS CRÍTICAS EN PELIGRO

Justo. Bueno, regresemos al año 1984. A comienzos de ese año doña María Teresa Sanz, Coordinadora General de la Biblioteca Nacional, me ordenó que no hiciéramos más fichas y cerráramos el catálogo con el cual hacíamos la publicación. Con este solo acto, se empezaba a terminar la Sección. Era el golpe mortal para Referencias Críticas.

Iván. Perdón, ¿esa fue la vez cuando echaron a Camilo?

Justo. No, eso había sido antes, en 1981.

José. Es que ese año hubo un despido masivo de gente en todas partes, en toda la Administración Pública. Aquí también lo hicieron, ¿despidieron como 120?

Justo. Fueron menos. Como 75. No he encontrado más decretos, pero son más de 70.

Iván. Entonces echaron a Adán Riquelme, a Luis Cerpa.

José. No, pero lo que estabas hablando tú, es de la María Teresa Sanz, con otra señora gorda, que le decían "La sandwiche..."

Micaela. Irma Fuentes.

José. Claro, Irma Fuentes. Ellas querían terminar con Referencias Críticas. Esa era la misión de ellas: terminar con Referencias Críticas.

Juan. Y Soledad Fernández.

Justo. Claro. Cuando me llamó María Teresa para decirme que se terminaba el catálogo de Referencias Críticas, estaban presentes Soledad Fernández y Adriana Sáez.

José. Pero ocurrió algo que nunca se lo imaginaron: el apoyo que teníamos nosotros de los escritores y de la Sociedad de Escritores que reclamaron muchísimo contra eso. De otra manera, habrían terminado con la Sección, no más.

Justo. Nunca se supo bien qué sucedió, pero en definitiva un año después María Teresa Sanz se iba de la Biblioteca. Campos Menéndez la cambió por doña Úrsula Schadlich, que era una verdadera dama. Había conocido la Sección como usuaria, le había llamado la atención y tenía interés en el trabajo que hacíamos. Nos cambió de lugar, nos puso en una sala mejor, más grande, donde podíamos trabajar todos y atender en forma a nuestros lectores. Resultó todo lo contrario de la Sanz, nos dio nuevas fuerzas y, además, nos trajo a Viviana.

José. Yo sé que también hubo una intervención directa de Alfonso Calderón, que era asesor de Campos Menéndez, que conocía la Sección.

Justo. Viviana, ¿tú llegaste primero que Mirza?

Juan. Sí. Llegó embarazada.

Viviana. Yo llegué a fines del 86, junto con la donación del Archivo de don Alfonso Calderón. Entonces pasé todo mi embarazo y regaloneo en Referencias Críticas. Fue lindo. Yo creo que el aporte mayor fue para mí, más que el que yo pudiera hacer a la Sección, porque estando en Referencias Críticas, crecí más.

Justo. Tú trabajabas con nosotros y también con Miguel Cofré y Ruth Vergara, en Bibliografía.

Viviana. Y en Visitación también. Atendía a las tres secciones.

Daniel. Y además estaba embarazada.

Viviana. Yo creo que eso lo enriquece a uno y es un aporte para mí.

Justo. ¿Y hasta qué año estuviste?

Viviana. Hasta noviembre de 1989.

Justo. Entonces llegó Mirza, ¿en qué año?

Mirza. Yo llegué a fines del 87, precisamente por el embarazo de Viviana, por su prenatal. Aproveché de hacer mi práctica de secretaria porque venía saliendo del colegio.

Viviana. Era un bebé.

Daniel. Que también la regalonearon.

Micaela. Estaba entre puros hombres que la trataban súper bien.

Justo. Recuerdo que tú confeccionaste las fichas de los años que habían quedado detenidos, que no tenían catálogo. Deben haber sido los años 1984, 1985 y 1986.

Mirza. Yo creo que sí.

Justo. Tú te pusiste exclusivamente a hacer eso. Hasta que lo terminaste.

Juan. ¿Y dónde estábamos funcionando?

Justo. En la misma sala en que están ahora, donde había estado Catalogación.

Juan. Claro. Catalogación optó por irse al subterráneo porque era mucho más pituco. Después se dieron cuenta que no tenían aire ni luz. Quisieron volver, pero ya habían sonado.

José. Hasta entonces habíamos estado divididos, porque Rolando y yo habíamos estado trabajando en el tercer piso de Moneda.

Micaela. Ah, sí, en la mejora aquella.

José. Nos fuimos a las mediaguas que tenían arriba. Habían hecho unas piezas de cholguán ahí, en el pasillo.

Daniel. ¿Y quién era la jefa de Catalogación?

Juan. Marjorie Peña, a lo mejor.

Rolando. Menos mal que no pasaba ningún río por ahí cerca.

José. Nos habría llevado.

Rolando. Pero después nosotros nos tomamos la oficina de Canje y desalojamos a Miguel Rojas que...

Juan. ...que se hizo dirigente gremial y desde entonces no ha trabajado más.

Micaela. ¿Cuál era la oficina de ustedes?

Rolando. Era la que estaba frente a la primera entrando por el lado del ascensor. Frente a donde estaba Música. Tenía dos metros de altura.

Micaela. Claro. Eran unas panderetas.

Justo. Ahora, ese traslado a la oficina actual fue fantástico porque ahí cabía todo. Cabíamos nosotros, los lectores y nuestros archivos.

Micaela. ¿Cuándo fue eso?

Justo. El año 1985.

Micaela. Fue una buena toma.

#### LA SECCIÓN INGRESA A INTERNET

Justo. El 1 de enero de 1987 comenzamos a ingresar nuestros registros a la base de datos.

Juan. Antes hicimos unos cursillos. Justo me dijo: "Tú tienes que aprender bien y después nos enseñas a todos". Pero resultó que la persona que nos estaba enseñando no sabía. Así es que todas las noches yo soñaba con una pantalla y una voz que me decía "Campos fijos y campos variables". Me fui de vacaciones el 1 de enero y me olvidé de todo. Cuando volví, me senté a hacer algo en la computadora y no sabía nada. Cero absoluto.

José. No se acordaba ni de la clave para ingresar.

Juan. Y comenzamos dando tumbos y después nos adiestraron nuevamente. Fíjense que aún hoy, en el año 2005, siendo que ingresamos a la base el 87, nos estaban reprochando que no ingresáramos correctamente nuestros registros. Y pasaron veinte años sin decirnos nada, los que sabían, los bibliotecarios, los bibliotecólogos, los que dirigen esta cuestión se dan cuenta ahora que estábamos cometiendo errores, cuando los hemos cometido toda la vida. ¡Nooo! Hay que ser bestia, ¿verdad?

Daniel. ¿Pero son omisiones o errores?

Juan. Son pequeñas cosas, pero que te las enrostran. Si uno revisa el catálogo de la Biblioteca Nacional, hay miles de errores que son involuntarios, pero no como una política del error.

Maria Elena. ¡Uy! Debe haber hasta comida por los virus.

José. Claro. Pero si se cometieron errores en los registros de Referencias Críticas, fue porque así nos enseñaron. Son ellos mismos los culpables.

Juan. Por supuesto, nunca hemos corrido con colores propios. En ese sentido, siempre nos hemos apegado a lo que nos dicen.

José. Si nosotros no sabíamos, nunca impusimos nuestras ideas, siempre ingresamos como nos dijeron.

Justo. Lo que sucede es que en ese momento ellos no estaban bien preparados para ingresar artículos de revistas a la base de datos. Sabían ingresar libros, pero no artículos. Nosotros servimos como conejillos de Indias. Hicieron muchas pruebas. Por ejemplo, hubo un tiempo en que poníamos la palabra "artículo" entre corchetes en un subcampo del 245. Después se dieron cuenta que era un error, entonces la palabra voló. Parece que era una aberración.

María Elena. Oye, pero tienen los recortitos pegaditos como respaldo, porque si no después los microbios se comen hasta los archivadores. ¿Tienen la información respaldada?

Juan. Sigue igual, salvo que se está digitalizando la información.

José. Pero uno de los problemas que tiene la Biblioteca Nacional está en los equipos técnicos.

Daniel. Claro, porque, por ejemplo, nadie nos ha enseñado a usar el Photo shop.

Mirza. ¿Pero llega menos público?

Juan. No, fíjate. De nuevo ha crecido, porque ha aumentado inmensamente la consulta remota. Yo diría que las estadísticas nuestras han venido creciendo en la oficina, pero lo que ha crecido tres o cuatro veces es la remota, porque la gente sabe que puede consultar desde sus casas.

Justo. Eso ha sucedido en general en toda la Biblioteca: ha bajado la consulta presencial y ha crecido la virtual.

Mirza. ¿Y vienen escritores? Porque para mí, lo más emocionante, fue conocer personas como Oreste Plath a quien había leído en la escuela o al papá de Antonio Skármeta.

Juan. Los escritores vienen menos porque ahora tienen otros sitios. Cuando eran clandestinos, venían más. Casi era el único lugar en Santiago donde se podían juntar. Claro, como decía Iván, también nos vigilaban y anotaban a los que entraban o salían o andaban viendo actitudes extrañas.

Justo. El año 1991 llega Daniel a Referencias Críticas, quien ya había trabajado en la Biblioteca Luis Montt...

Daniel. El año 1989, de marzo a diciembre, cuando me mandé a la vida, hasta el 3 de junio de 1991.

Justo. Lo divertido es que cuando Daniel entró a la Sección no se dio cuenta quién era el jefe, en un comienzo.

Juan. Todavía no se da cuenta de quién es el jefe.

Rolando. A propósito de eso, después he sabido que en la Biblioteca consideran que Referencias Críticas es una sección "light".

Justo. (Sorprendido y con mucho énfasis) ¿"Light"?

Rolando. Porque pensaban, y a lo mejor es cierto, que no se respetaban las normas, nada de lo que las demás oficinas tenían que hacer, esa especie de liberalidad que se daba entre los funcionarios y el público, que no se daba en ninguna otra oficina. Entonces, de alguna manera era una crítica y también una especie de admiración por la rigidez que había en otras partes. Entonces hablaban de "oficina light".

María Elena. Pero qué bueno.

Rolando. Aparte que no hacíamos nada, según ellos.

Juan. Pero "light" no corresponde.

Iván. Y ahora se está poniendo de moda justamente eso, de acercarse más a la gente.

Micaela. Ahora descubrieron que hay que ser así, pero eso es lo que hemos hecho siempre.

Iván. Nosotros permitíamos que los usuarios revisaran ellos mismos las cajas.

Rolando. Nosotros nos adelantamos a la época.

Micaela. No, pero todavía se piensa así. El otro día yo fui denunciada a Personal porque yo pasaba saliendo a terreno. Si el archivo no se ha formado solo. Entonces yo respondí que antes yo estaba en otra sección donde pasábamos leyendo el diario y ahora pasaba saliendo.

Juan. Ahora, en los viajes, lees los diarios.

Micaela. Como que no les calza esto de que haya más libertad, que uno tenga más relación con los usuarios. Para mí siempre ha sido lo normal. Igual que cuando tú dijiste denantes que les costaba entender el tema de los recortes. A mí me pasa todavía que no se sabe cómo vamos a ingresar algún día la *Lira popular*. De repente dicen "pero tú tienes que ingresarlas como si fueran libros". Y yo alego que me lo vienen diciendo desde el año 89 y me lo siguen diciendo hoy día. No veo cómo todavía no descubrimos una fórmula.

Justo. Pero es que el sistema tiene que ofrecer una solución, porque está pensado para ser usado en bibliotecas.

Micaela. En *Memoria chilena* lo han puesto como diario. Reclamé. Lo sacaron. Lo pusieron como recorte. Reclamé. Lo pusieron como revista y nunca lo han puesto como pliego, que es una palabra acuñada en muchísimos archivos. Si quieren, pónganles "hojas sueltas".

Justo. Pero si en catalogación existe "pliego"...

Micaela. Es que a mí me pasa que con los bibliotecarios hay un momento en que no hay caso. No logramos entendernos. Y por otro lado es que creen que

uno es muy libertina. Dicen "la Micaela hace lo que quiere". Yo estoy feliz de hacer lo que quiero.

María Elena. Tienes que andar con una tarjetita en el pecho.

Micaela. Ah, no. Yo no sirvo para eso.

Iván. Y lo que va a hacer la Biblioteca de Santiago es prácticamente lo que hacíamos nosotros.

Micaela. Claro, es lo que va a hacer ahora la Biblioteca de Santiago. Yo fui a hacer una visita el otro día porque ofrecieron los espacios para hacer exposiciones y me invitaron a conocerla y todo va a ser así. El usuario va a tener cojines para relajarse. Hay lugares donde mudar guaguas. La atención va a ser de tú a tú. Pero está bien. Ahora, el que flojea, flojea igual, aunque cumpla con las doce horas en su escritorio. Yo creo que no es sinónimo de sacar la vuelta el trabajar en forma relajada.

José. Fíjate que, en esos tiempos, nos adelantamos bastante a la época que se vivía, porque acuérdense que nosotros atendíamos hasta a los niños, escolares, chicos. Eso llamaba la atención en las otras oficinas también.

Iván. Ah, claro. A otras secciones no entraban niños.

José. Nosotros siempre los atendimos, no sé ahora.

Micaela. Por supuesto, si llega un niño hay que atenderlo.

José. Claro, pues, si los niños no podían encontrar en ninguna otra parte lo que andaban buscando.

Juan. Pero mira, si nosotros nos iniciamos el año 1968 y comenzamos a atender niños y del 68 al 2005, han transcurrido 37 años... esos niños son profesores universitarios ahora y si los hubiéramos echado en ese momento, quizás qué pasa. La posición mía es que la Biblioteca existe para que la gente la use. Aquí tenemos una de las colecciones más espectaculares y jamás han sacado esos libros, es secreta. Ahora, por primera vez, la Sala Medina se está moviendo. Pero en Fondo General hay un piso de libros que nadie los ha tocado y no dejan entrar.

Justo. Ese es el piso 8, donde están las joyas bibliográficas.

Micaela. Además que se supone que existe tanta tecnología moderna, tanto alarde con eso. Digitalicémoslo, entonces, como lo hicimos con la *Lira popular* y así la ve todo el mundo. Ojalá fuera más accesible todavía porque ciertamente no se pueden estar haciendo publicaciones permanentemente, pero buscamos fórmulas, hagamos exposiciones.

Juan. Pero también tuvimos la suerte de tener un espacio. El espacio era apropiado para que la gente conversara. Alguien entra y conversa, mirándote a los ojos o no, pero cercanos. La demás gente siempre atiende detrás de un mostrador.

Daniel. Y desde un poco más arriba.

Juan. Claro. Y esa es la lejanía que se produce inmediatamente. Entonces la gente dice "Ando buscando sobre economía". La respuesta inmediata era, cuan-

do había fichitas, "Caja 56". Pero no le preguntaban nada más. Es un universo. A Referencias Críticas entra la gente a preguntar cualquier cosa.

Micaela. Yo creo que también influye el ánimo de la gente. En un ambiente así, se atiende mejor a la gente. Yo siempre escucho reclamos de una sección en que un señor que atiende la fotocopidora ladra a la gente. Si no hay una comunicación entre ellos, no hacen estas convivencias, entonces cuando atienden público son pesados. El usuario es una persona que viene a molestar. Porque no hay ninguna alegría, ningún signo de vida dentro de esa Sección.

Justo. Bueno. En esa época llega Daniel a la Sección. Yo recuerdo que él entró con una antología de Nicanor Parra bajo el brazo, lo cual era excelente indicio.

Daniel. No la estaba leyendo, pero la traje igual.

Juan. Eran las puras tapas.

Voces. Buena la chiva.

Micaela. Adentro tenía unas hojitas de *Play Boy*.

Justo. Se enrioló al tiro.

Daniel. Sí. Yo llegué cuando se trasladó Iván.

Justo. Yo creo que, en general, a la gente no le ha costado integrarse a la Sección.

Daniel. Lo que cuesta es salir. Como en la mafia.

Justo. Detrás de Daniel llegó Verónica.

Verónica. Un año después. El 3 de agosto de 1992.

Una voz. ¿Cuántos años tenía usted, niña?

Verónica. Diecisiete años.

Justo. La trajo Pancho Benimelis.

Verónica. Una profesora nos mandó acá a hablar con María Tomicic. Entonces yo tenía que quedarme en SEACO y una compañera venía a Referencias Críticas. A mí no me gustó esa sección porque estaba en el subterráneo. Ella no llegó el día lunes, entonces vine a hablar con don Francisco Benimelis quien aceptó el cambio porque a mi compañera le había gustado allá abajo. Así es que me quedé aquí. Me acuerdo que llegué y estaban todos alrededor de una estufa. Eran puros hombres y yo estaba sumamente nerviosa y a don José le encontraba una cara de cascarrabias. Y después yo supe que me decían "Chepa" por una ovejita que andaba detrás de un caballo, en un dibujo animado, porque yo siempre andaba a la colita de don José. Llevaba pocos días cuando entra un tipo que me dice "buenos días, Daniel Fuenzalida, por favor". Entonces yo fui al archivo, saqué la letra F y empecé a buscar "Fuenzalida, Fuenzalida" y no encontré el sobre de Daniel Fuenzalida, entonces le pregunté a don Juan Camilo, quien me responde "Daniel salió recién".

Justo. Se nos había olvidado presentarle a sus compañeros.

Juan. Pasó algo similar. Un día entraron a preguntar por Jorge Díaz<sup>5</sup>, entonces lo fueron a buscar a la Sección Chilena, donde trabajaba en ese tiempo.

Micaela. Igual que una vez que teníamos una actividad a la que habíamos invitado al Calenda Maia. Entonces estaba Lucy Cordero en el tercer piso, donde trabajábamos nosotros. Entré a su oficina y me dice "¿Sabe que llamó la señora Calenda Maia?".

Daniel. ¿Se acuerdan que la bailarina ganó el Premio Altazor de este año y la presentadora dijo: "Bueno, Calenda Maia baila desde los cinco años...".

INDIZACIÓN DE REVISTAS

Justo. Por ese tiempo empezamos a hacer proyectos.

Verónica. Cuando yo llegué, ustedes estaban sumamente contentos porque habían ganado un Fondart.

Justo. Ese fue el primero. Hicimos el "Índice de la revista *En Viaje*", en el cual participó toda la Sección aunque Juan se retiró para hacer otra cosa. Pero fue re enchachado, porque el trabajo fue muy agradable, nos repartimos un dinerillo, que nos vino muy bien a todos. En realidad era bastante plata. Trabajamos con nuestras familias y estrictamente fuera del horario de oficina.

Daniel. Ese fue el primer Fondart.

Justo. El 95 yo pido mi traslado a Bibliografía y Documentación y Juan asume la jefatura de Referencias Críticas.

Juan. ¿Tú tuviste un ascenso, no?

Justo. No, para nada. Yo me fui de Referencias Críticas a Bibliografía con mi grado porque había ascendido al tope del escalafón hacía varios años. Lo que pasó fue que primero jubiló Miguel y poco después murió, y esa sección, que funcionaba al lado de nosotros, se quedó sin jefe, a cargo de Ruth Vergara. Y yo pensaba que esa sección se estaba perdiendo allí cuando prácticamente se podría estar haciendo el mismo trabajo que en Referencias Críticas, pero extendiéndolo a todas las áreas humanísticas. Entonces fui a hablar con doña Úrsula y le solicité el cargo de Jefe de Bibliografía. Ella me dijo que estaba esperando que yo hiciera eso, porque si no me iba a llamar para ofrecérmelo. Yo lo encontraba sumamente lógico, porque además iba a producir un tiraje administrativo en Referencias Críticas, donde yo estaba produciendo un tapón.

Juan. Pero la idea era que si compartíamos el espacio y abríamos la puerta que separaba ambas secciones, integrábamos Bibliografía con Referencias para que fuera un solo mundo. Era una súper buena idea porque si Bibliografía hubiera continuado ahora sería espectacular. Pero, como siempre, nadie entendió nada. Porque cualquier investigación tiene que comenzar por la revisión de la bibliografía pertinente.

<sup>5</sup> Se trata de un funcionario que trabajó en la Chilena y en Catalogación, que tenía el mismo nombre y apellido que el dramaturgo.

Iván. Un ejemplo bien específico y simple: si alguien quiere hacer un trabajo sobre Pablo Neruda, tiene que estudiar primero lo que se ha escrito acerca de ese tema y de ahí partir hacia adelante.

José. Y eso debe hacerse sobre cualquier materia. Muchos años después, si uno busca algún tema y pasa por las analíticas que hizo Bibliografía, allí lo encuentra, ellos lo habían registrado. Entonces puede recurrir a las revistas que habían tratado ese asunto. Y ahora, ¿se terminó lo que hacía Bibliografía?, ¿desapareció todo lo que había allí?

Justo. Bibliografía fue asimilada por Referencia, pero muy disminuida, porque ellos no hacen indización sistemática de revistas, ni investigación bibliográfica, muy ocasionalmente. Entiendo que últimamente responden que no tienen personal. Me parece que, en este sentido, sólo hacen fotocopias para el extranjero y para provincias. Bueno, continuando con Referencias Críticas, a continuación ganamos otros Fondart para indizar treinta y tantas revistas culturales chilenas del siglo veinte.

Micaela. Esa no la conozco.

Justo. Es que no la hemos publicado. Hicimos la investigación bibliográfica y vaciamos toda la información bibliográfica en la base de datos. No hemos terminado de hacer un índice, porque necesitaríamos ganar otro Fondart.

Juan. Pero se puede plantear.

Micaela. Se puede postular.

Justo. Por supuesto. Lo hemos postulado, pero no hemos ganado.

Juan. Dirigido por un viejito jubilado de la Biblioteca Nacional [Se refiere a Justo].

Justo. Ese trabajo lo hicimos cuando yo estaba en Bibliografía y, después, los muchachos solos hicieron un "Índice de artículos de creación literaria de la revista *Zig-Zag*", que también está en la base de datos.

Juan. ¿Y esos artículos se pueden recuperar si yo pongo en pantalla *Zig-Zag*?

Daniel. Sí, pues. Aparecen todos los cuentos, todos los poemas.

Juan. ¿Cuántos años cubrió?

José. Desde que comenzó la publicación, en 1905.

Daniel. Hasta que terminó, el año 1956 ó 1955, no me acuerdo bien.

Justo. El año 1997, la Sección Referencias Críticas ganó el Premio Alonso de Ercilla, de la Academia Chilena de la Lengua.

Iván. Y ese enorme artículo que salió en la prensa de provincia sobre la Sección.

Juan. En la Biblioteca no existe ninguna sección que haya aparecido en la prensa como nosotros, con reportajes grandes. El que tú recuerdas lo hizo Mario Alarcón Berney en *El Sur* de Concepción.

Iván. Ahí me acuerdo que María Antonieta Palma andaba con bastante escozor por ese artículo.

Justo. ¿Y por qué?

Iván. Porque ella no aparecía, pues. Y luchó y luchó, hasta que apareció en *El Mercurio*.

Juan. A nosotros nos falta aparecer en la portada de *La Cuarta*, nada más.

Daniel. Que diga: "Se descubrió un cuartito secreto en la Biblioteca Nacional".

Micaela. Nosotros también hemos aparecido bastante. Tanto que Gonzalo llegó a prohibir que diéramos entrevistas. En *La Época* varias veces y también en *El Mercurio*. Aunque no tanto como ustedes.

Juan. Con nuestras fotos ¡horribles!

Rolando. (A Micaela) Una vez te vi en televisión.

Micaela. Me vas a creer que yo jamás me vi. ¿Y cómo era?

Rolando. No, bien buena. Te veías bien.

Micaela. Y el año pasado también. Yo sé que me entrevistaron, pero tampoco me vi.

#### REFERENCIAS CRÍTICAS EN INTERNET

Justo. Como quedó dicho, el año 2001, José se traslada como Jefe de la Visitación de Imprentas. El año 2002, Juan se hace cargo de la Secretaría General de la Biblioteca Nacional y lo subroga Rolando en la jefatura de Referencias Críticas. Ese año se empiezan a digitalizar los artículos de la Sección.

Micaela. Ese fue un proyecto de la Fundación Andes.

Juan. Sí. Hay un proyecto que lo financia la Biblioteca Nacional, con el apoyo de la Fundación Andes. Cuéntalo tú, Rolando, mejor.

Rolando. Ese proyecto se suponía que iba a cambiar la faz de la oficina. La idea inicial de Gonzalo Catalán, que en ese momento era el Subdirector, era que terminado ese proyecto, la oficina no tuviera prácticamente más archivo. Se pensaba eliminarlo y dejar nada más que computadores o monitores para la consulta directa de la gente. Todo iba a estar en pantalla y no iba a quedar ningún recorte. Esa idea causó mucho escozor en mucha gente cuando la conoció, especialmente entre los que venían habitualmente. Ellos no concebían que el archivo pudiera cambiar tan drásticamente, porque no es fácil para todos usar una computadora. Especialmente para la gente de edad. Así es que, bueno, en el transcurso del proyecto se vio que eso era imposible porque el archivo es demasiado grande, mucho más grande de lo que se suponía y era muy difícil catalogar y digitalizarlo todo. De todas maneras, iba a quedar una parte del archivo sin tocar. Además, había otros archivos que no se habían considerado, aunque iban a seguir siendo parte de la oficina. Además, el proyecto era muy largo y nos dieron muy poco plazo para realizarlo. Nos dieron 18 meses para terminarlo. Para hacer un trabajo serio, como se pensó en un comienzo, yo creo que se necesitan tres años, como mínimo. Se empezó a realizar con una serie de problemas, pero finalmente la meta que había propuesto la Fundación Andes —que era de 245 mil imágenes—, se cumplió. Se supone que, en algún momento, toda esa cantidad de imágenes van a estar disponibles para el público, para que

pueda verlas desde cualquier aparato, desde la casa, desde la Biblioteca, desde donde esté. Lo cual significa, poder ver el texto y las fotos de los artículos desde un PC conectado a RENIB. Eso va a equivaler a que uno venga a la oficina y revise las cajas y las carpetas de nuestro archivo. Pero, lamentablemente, como este proyecto tiene varias etapas, de las cuales ya se cumplió la de Fundación Andes, para que finalmente ahora se vean los artículos, falta todavía una etapa de catalogación, que se está haciendo lentamente. Las imágenes están guardadas, se pueden ver ya 195 mil y hay 30 mil que, en cualquier momento, la oficina de unidad de sistema tendría que subirlas, porque ya están listas. O sea, el archivo tendría 130 mil artículos listos. Para el resto, hay que terminar la catalogación para que se puedan ver los 245 mil. Bueno. Hasta ahí está el proyecto y en este momento se están digitalizando las nuevas imágenes que van apareciendo día a día. Finalmente, parece que la idea de que la oficina funcione solamente a través de computadoras, no se va a realizar.

Juan. Puede ser que en el futuro.

Rolando. Puede ser que en algún momento. Pero ahora se intenta recomponer el archivo para que funcione tal cual como funcionaba antes y, al mismo tiempo, paralelamente, se vayan viendo las imágenes a través de Internet.

Justo. ¿Y hay tiempo para poder llevar el trabajo al día? Lo que van recortando ahora, ¿se encuentra inmediatamente en la computadora?

Rolando. Yo creo que nosotros tratamos de hacer eso, pero que lo consigamos, no sé.

Juan. Pero eso ya no es parte de la historia de Referencias Críticas. Es parte del futuro.

Rolando. Claro. Eso no lo sabemos ahora.

Justo. Pero lo esencial es que el archivo vuelva a estar ordenado.

Rolando. No sé si se está recomponiendo el archivo. Hay una persona que está haciendo ese trabajo y en algún momento lo va a terminar. Va lentamente en marcha.

Juan. Estamos en un programa de satisfacción plena del usuario, que es un nuevo concepto que se está manejando.

María Elena. Están muy legos, parece que se están subiendo por el chorro.

Micaela. Lo importante es que no hay que perder los recortes de María Elena.

María Elena. ¿Realmente se llama "satisfacción plena"? ¡No puede ser!

Micaela. ¿No será invento tuyo?

Justo. Yo no había escuchado esa expresión.

Juan. Es parte de la modernización del Estado.

Rolando. Aparte de eso, la gente que va a la oficina se siente satisfecha con lo que encuentra y con la atención que se le brinda. O sea, hay medianamente, una satisfacción casi plena.

María Elena. Al borde de la plenitud.

EL MODERNO ARCHIVO EDWARDS BELLO

Justo. Bueno. Los archivos que se han incorporado a Referencias Críticas son el Archivo de Alfonso Calderón que era un archivo de recortes sobre autores chilenos, el de Raúl Silva Castro, también de autores chilenos, pero más antiguo, anteriores a los de Referencias Críticas, el de Joaquín Edwards Bello, que quiero destacar que lo ordenó y alfabeticó Pepe. Es un archivo general, donde hay de todo, de la A a la Z.

Juan. Ahora hay un par de muchachos, tres o cuatro, que están trabajando en un proyecto Fondart para reordenarlo, restaurarlo, hacerle índice y readecuar los materiales en cajas especiales. El Archivo de Joaquín Edwards Bello había perdido vigencia, muy poca gente lo consultaba. Yo creo que con este proyecto va a tomar un nuevo aire, porque ahí hay cosas muy entretenidas. Estos cabritos se metieron en ese proyecto...

Justo. ...probrecitos, no sabían en lo que se metían...

Juan. No sabían.

Micaela. ¿Qué estudian?

Juan. Historia, en la Universidad Católica. Cuando uno no tiene la dimensión como tú, María Elena, que empezaste a recortar diarios de provincia, pasó un mes y se acumularon papelitos, pero pasaron 20 años y es terrible. Entonces, los muchachos hicieron una estimación y de repente se dan cuenta de que se les viene todo un mundo encima. Y no es tan fácil, pero están trabajando en eso y el archivo va a resucitar con este trabajo.

José. Y es tan importante ese archivo que hasta los sobres están escritos por Edwards Bello.

Juan. Una de las cosas que les pedí es que hasta las portadas de las carpetas, intervenidas por Edwards Bello, las guardaran. Van a pasar a otro sobre, libre de ácido pero cada una con las intervenciones, porque tiene su carácter.

María Elena. ¿A base de puros recortes o son cosas que ha escrito él también?

Juan. Era su archivo personal, que usaba para escribir sus crónicas. Eran sus propias "referencias críticas".

María Elena. Entonces eso complementó a Referencias Críticas.

Juan. No. Ese archivo siempre se mantuvo aparte, separado. Se lo compró Scarpa a la viuda, cuando murió Edwards Bello.

Justo. Lo malo es que Edwards Bello no tuvo la preocupación de anotar en los recortes los datos de las publicaciones de donde los había tomado. Entonces, de repente tú encuentras información sobre la Casa Colorada, pero no la puedes citar.

Juan. Salvo que digas que se encuentra en el Archivo de Joaquín Edwards Bello, que está en la Biblioteca Nacional.

Micaela. Hay un artículo sobre la chingana, bastante bueno, pero que no se sabe de dónde es.

Juan. Y eso pasa con la mayoría de los artículos de Edwards Bello.

Micaela. Hacer ese trabajo de buscar las fuentes, sería como de magia.

Juan. No, es imposible.

Justo. A continuación llegó Pedro Lastra con su archivo sobre escritores hispanoamericanos que completó un sector que nosotros no habíamos abordado en un comienzo. Después llegó doña Milena Luksic, viuda de Juan Marín, con el archivo de su esposo, del cual se hizo un índice que realizó María Rosa Avenaño, que estuvo con nosotros más o menos un año. Y lo más antiguo que tenemos es un catálogo en fichas, confeccionado por don Emilio Vaïsse, quien escribía con el seudónimo de Omer Emeth, que refiere a artículos de prensa, al cual nunca hemos tenido tiempo para meterle mano, con datos anteriores al año 1920. Ese fichero lo tenía Azucena Torres en la Sala Medina y antes de jubilar e irse, me lo dejó a mí, para Referencias Críticas. Yo creo que aquí estamos terminando la parte histórica de esta Sección. No sé si se nos ha olvidado algo o alguien desea comentar alguno de los puntos tratados.

Juan. O contar anécdotas.

Justo. Referirse a fiestas, almuerzos.

José. Yo creo que ya que estamos aquí recordando el pasado, deberíamos referirnos a don Álvaro Cruz.

Voces. Ah, sí, claro, don Álvaro...

Micaela. ¡Qué manera de sufrir!

Juan. (Con vehemencia) ¡Indio! Álvaro Cruz, Lope de Heredia, todo un noble, fue a España y lo trataron de indio!

Rolando. Salió en el diario.

Juan. Sí. Stalin no los dejaba salir de la Unión Soviética.

Micaela. Todavía veo a la rusita por ahí<sup>6</sup>.

Juan. Esa rusita era toda una belleza.

José. El padre de don Álvaro fue diplomático.

Micaela. Hermano de la Valentina Cruz.

María Elena. No, es que tiene una historia increíble.

Justo. Respecto a la acotación de Juan, un día nos reunimos todos en la Sección, a comer y a beber algo. Y él comienza a recordar un viaje que hizo a España con su padre, Don Luis David Cruz Ocampo, a visitar a sus familiares. Y al recibirlos, los parientes les dicen algo así como "¡Qué curioso, son iguales a nosotros! Nosotros pensábamos que ustedes eran... ¡indios!... Justo". Y don Álvaro rompe a llorar, mientras nosotros no sabíamos qué hacer.

María Elena. Fíjate que la mamá, a través de Perón, pudo conseguir que los dejaran salir de Rusia. Yo soy íntima de la hermana, por eso conozco la historia.

Juan. Estaban secuestrados en la Embajada. Yo creo que don Álvaro sabía como ocho idiomas. Comúnmente llegaba atrasado, aunque vivía en la calle Concepción, cerca de Providencia. Entonces compraron un departamento aquí en

<sup>6</sup> Se refiere a la esposa de don Álvaro Cruz.

Tenderini entre Moneda y Agustinas, o sea, al lado de la Biblioteca. Y Justo le dice "Qué bueno, don Álvaro, ahora ya no va a llegar más atrasado, porque va a vivir muy cerca" y don Álvaro le responde "¿usted cree, Justo?".

María Elena. ¿Pero él trabajaba como funcionario?

Juan. Él llegó y le dieron una peguita.

Micaela. Lo trajo don Roque y lo puso a fichar *El Diario Ilustrado*.

Rolando. Ahora lo van a botar.

Juan. Lo que hizo fue genial. Están botando esas cosas, que estaban en Diarios.

Mirza. Pero, ¿qué hizo él?

Micaela. Pero eso no lo pueden botar así. ¿Quién lo tiene, la Elda?

José. Yo creo que ya lo botaron. A mí me lo ofrecieron como cosa personal. Así que es probable que lo hayan botado. A propósito de lo que contaba Juan, Justo siempre ha sido una persona tranquila, calmada, pero con el único que perdía la paciencia era con don Álvaro. Al final, me decía "Ya, entiéndete tú con él".

Juan. Una vez don Álvaro nos contó que al Filfil, que era un gásfiter...

Justo. ...Miguel Cantillana...

Juan. ...que preparaba en el subterráneo unos guisos geniales que se llamaban filfiles y también hacía chunchules, dejando la Biblioteca pasada a comida, una vez a don Álvaro se le ocurrió pedirle que le hiciera chunchules para probarlos. Y el lunes nos cuenta que eran una porquería porque habían pasado sacándoles todo lo que tenían adentro.

Justo. Para responder la pregunta de Mirza: don Roque dejó a don Álvaro trabajando en hojas de block, en las que anotaba el autor, el título, la fecha y la página de cada artículo firmado desde la página uno, del número uno en adelante. Cuando lo mandaron a Referencias Críticas traía un alto de blocks. Yo le dije "don Álvaro, esto no tiene ningún sentido porque ¿cómo se puede encontrar algo aquí? Hay que leer el trabajo entero para encontrar un dato. Va a hacer dos fichas por cada artículo. Una para formar un Catálogo de Autores y la otra para un fichero por materias". Le enseñé a alfabetizar para que ordenara los autores y para las materias le pasé y le expliqué el librito de Clasificación de Guillermo Feliú.

Juan. Pero eso no puede ser... imagínate, no era para don Álvaro.

Micaela. Don Roque decía que cómo le iban a imponer normas a una persona que no había trabajado nunca. Nunca había sido funcionario de nada. Entonces, llegar aquí y más encima Justo le tomaba el horario. Lo venía a dejar la señora.

Iván. A mí me tocó asistirlo en la etapa final, porque la señora vino a pedirme ayuda.

Daniel. Con humita y traje negro.

José. La hermana no quería nada con él.

Micaela. Claro. Estaba peleado con la hermana.

José. Creo que la hermana no lo quería, porque no había trabajado nunca.

Micaela. Yo siempre me acuerdo de la viejita y el otro día me la encontré aquí, en Tenderini, y me contó que estaba cuidando a su cuñada que está con cáncer.

Justo. La señora era muy linda.

Micaela. Sí, muy tierna, muy dulce.

María Elena. Ahora vive con su cuñada.

(Lentamente, la conversación se va extinguiendo...)

Así termina este encuentro que más bien revela el *animus*, el humor y la fraternidad de los contertulios, aunque también contiene parte de la historia de Referencias Críticas.

# EL ¿PODER? DE LA PALABRA VERSUS EL PODER DE LA MEMORIA (EN LA PROVINCIA DE LA CONCEPCIÓN DE CHILE)

Thomas Harris E.

Orompello. Orompello.

*El viaje mismo es un absurdo. El colmo es alguien  
Que se pega a su musgo de Concepción al sur de las estrellas.*

Gonzalo Rojas

*Leídos nuestros libros, clausurados nuestros sueños, ¿no era sino eso? ¿Dónde la fortuna y dónde la salida? ¿En qué momento la cosa nos falló, y cuál es el umbral que no hemos pisado?*

Saint-John Perse.

Quiero hacer relación, en lo que sigue, como dirían los viejos cronistas de las Indias, de mis años en Concepción, los que viví en aquella ciudad aletargada y mancillada, después de la violencia del golpe de Estado de 1973, y de mi *presunta* generación con la que compartí esos años. Hablo de "*presunta* generación" más por una cuestión convencional, ya que entiendo por generación algo más que sumas, restas, promedios y límites etarios, sino más bien un azar milagroso y terrible a la vez, que nos congregó en tal tiempo, además de una educación sentimental, y las respectivas afinidades electivas, para decirlo en términos flaubertianos y gohetianos, que hizo que un grupo de amigos compartiera una pasión y una forma de resistencia, más que política, espiritual y biológica, en un tiempo que, contrariamente al *dictum* que dice que cada pueblo merece el gobierno que le toque padecer —al final de cuentas todo gobierno se padece, la Historia no me ha dado aún un ejemplo contrario— nos tocó injustamente, en mala hora, sobrevivir. Somos —fuimos— integrantes de las que llamaré simplemente generaciones del 60 y del 80 de la poesía chilena, para simplificar; participamos, de alguna manera, unos más otros menos, en actividades académicas, investigación, docencia y también en la escritura de poesía; fuimos directamente vapuleados por la dictadura de esos años turbios y sus posteriores consecuencias: exilio, in-xilio, como llamó Grínor Rojo al exilio espiritual en el mismo interior del país, desarrollo de un *continuum* poético fracturado y fragmentado; pérdida física, orgánica, por decirlo de alguna manera, de la mayoría de nuestros referentes poéticos más cercanos partícipes del proceso; represión, censura y autocensura; falta de una crítica que se hiciera cargo públicamente de nuestra escritura y un largo etcétera que por ahora me ahorro, y además, por el mismo contexto, relegados a una doble marginalidad, tanto por la práctica humanista de la poesía, como por ser ciudadanos racionantes y oponentes al régimen fascista; aunque ahora creo que más que por la resistencia, por, simplemente, querer arrogarnos calidad de ciudadanos donde las ciudades eran

ya kafkianas colonias penitenciarias. Por eso, situar el lugar desde *dónde* hablo es fundamental en este momento. Declarar el *locus* de mi discurso. Es decir partiendo de la certeza, o mejor y más modestamente, de la intención de situar estas palabras desde el "yo", este yo biológico, antes que escritural, y que si ha devenido en escritura, o más bien en escritor, o si queremos acotar más, en poeta —un sujeto que se obstina en la lírica o la *épica* que podría producir este asomo del siglo XXI— ha sido por accidentes del terreno, por azares poco definidos, por el *pathos* compartido por la palabra, qué sé yo, incluso por el tiempo que nos tocó vivir al elegir este "oficio de tinieblas". Bueno, un "oficio de tinieblas" que comenzamos a trazar en un, también, "tiempo de tinieblas". Eso es un comienzo. Empezamos a escribir, en el caso de los poetas o escritores de mi "generación", poco después o en forma sincrónica al golpe militar. Esa es la tesitura, el pliegue o el repliegue o, si se quiere, el desgarrón. Cambiaron las cosas en ese eje inclinado, se produjo un viraje en la navegación, enloquecieron o se pasmaron las brújulas, perplejos, creo que nadie sabía qué hacer, o cómo continuar, algunos, cómo comenzar, los otros, nosotros.

Desde la distancia física, corporal, verbal; desde la distancia del necesario y ahora cada vez más "agónico arte de la conversación", como dice acertadamente en un poema Raymond Carver; el ritmo, el tono y vibración y respiración de la inmediatez, ya sea caminando por el campus universitario o la ciudad, en un simposio o en un encuentro candorosamente de afanes descentralizadores, en una lectura poética o en la calidez brumosa de un bar, en el café para guarecerse de la lluvia o susurrando en la biblioteca; lo que llamé, más atrás, referentes poéticos, ahora ya podría decir sobre ellos: la necesaria fisicidad de los sujetos, su respiración, su nitidez o dificultad o tartamudeo al proferir las palabras; completar el arabesco de una idea embrionaria; rematar el final de un poema escrito en un papel aún a lápiz de grafito. Eso nos fue arrebatado en los primeros años de vida de nuestra generación, y, niños perdidos en la Isla-de-Nunca-Jamás, robinsones, pero también niños malditos potenciales, como los de *El señor de las moscas*; naufragos, tuvimos que caminar a tientas, y a tientas avanzar también en las lecturas; como dije, con la brújula enloquecida, sin dirección ni concierto, o más bien dentro de un "concierto barroco" dirigido por la Muerte y ejecutado por el *horror vacui*, el horror al vacío.

Si el sustantivo *Poder*, ahora difuso y confuso, encarnó en algún momento con su mayor ferocidad de ogro, pero nada de filantrópico, sino con toda su potencia devoradora y destructiva, fue durante los años de la dictadura de 1973, en los que comenzamos a escribir bastante a ciegas, sin talleres literarios, sin Universidades que dictasen cursos de "escritura creativa", a la manera estadounidense, u otras modalidades mullidas de entrar a una práctica más bien cruel, muchas veces autodestructiva, y las más, que te demanda más de lo que quisieras entregar de mente y de cuerpo y, permítaseme el aparente anacronismo, alma. Entonces podríamos volver a considerar la primera paradoja de nuestra generación: la escuela más espartana, la más feroz, la que como en *La colonia penitenciaria* de Kafka, con sangre entra, es la más adecuada al "oficio

de tinieblas”, porque templa, como se suele decir, tal el yunque y el herrero, o el dios del subsuelo de la tierra, Vulcano, el acero. También acá adentro, en el in-xilio, “o escribíamos o nos moríamos” como le dijo en una poética para la antología *Entre la lluvia y el arcoíris* Bruno Montané a Soledad Bianchi, en el otro polo del desarraigo: el exilio.

Vuelvo al comienzo de esta, digamos, “relación”. Había hablado de una doble marginalidad o una marginalidad radical. Ahora, creo, que esta marginalidad, que por lo demás es uno de los subproductos más dilectos del *Poder*, la tendré que elevar a potencia de tres, porque insistiendo en la localización del discurso, en la ubicación necesaria de declarar desde *dónde* hablo/escribo, debo retrotraerme a los inicios, al momento germinal de nuestra poesía, a la producida en la provincia, y este es el tercer vértice de aquella marginalidad a la que me refería: comenzar a escribir en la provincia, o en las regiones, como se quiera llamar a los distantes espacios que se alejan geográficamente del centro (imaginario), en un momento en que recientemente habían pasado con el régimen dictatorial a ser territorios devastados cultural y, por supuesto políticamente, desde una condición de, si bien no de ser el “centro”, de ser “centros descentrados” y no alternativos sino dialogantes con la capital, Santiago. Me refiero fundamentalmente a tres hitos que se constituyeron como “des-centros” productores y animadores de la vida literaria y poética en Chile durante los años 60, siguiendo nuestro territorio desde abajo hacia arriba, de sur a norte: Valdivia, Concepción y, tal vez en menor medida, Antofagasta y sus respectivas Universidades y sendas revistas: *Trilce*, *Arúspice* y *Tebaida*.

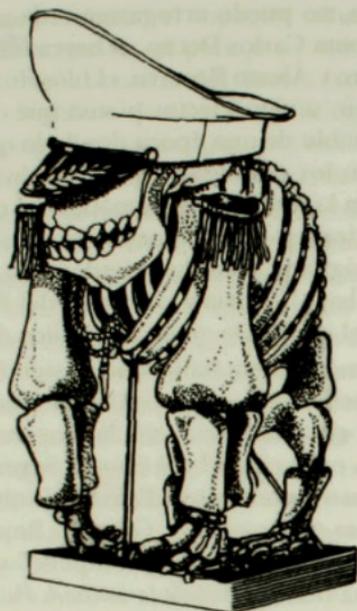
Decía que desde la plenitud creativa y relacional situada y con cierto arraigo digamos identitario, estos espacios pasaron a ser, ya entrando en la segunda mitad de los setenta, espacios devastados culturalmente, con Universidades jibarizadas, profesores expulsados, relegados, exiliados, apresados, sin revistas ni medios de difusión alternativos y los oficiales ya intervenidos, etcétera, etcétera, donde, por lo menos en el caso de la ciudad donde me tocó el oficio, donde comencé a escribir, Concepción, la respuesta fue el silencio —el silencio de la muerte, el silencio que adviene después del grito de la castración, el silencio que queda pesando en la atmósfera enrarecida después del aullido— y la nostalgia, una nostalgia en este caso reaccionaria por inmovilizadora, paralizadora, estéril. Había que, por lo tanto, hacer algo, y si la más feroz de las dictaduras, el más tremendo de los holocaustos, la misma *Shoa*, ni siquiera la quema de todos los libros del Imperio Chino por el emperador Shih Huang Ti, como refiere Borges en “La muralla y los libros”, lograron borrar todo vestigio de cultura, y, además, nunca un pueblo parte de cero, sobre todo en poesía, donde parafraseando a Darío, no existen momentos ni instancias adánicas. Digamos que tampoco la situación era comparable ni parangonable a, por ejemplo, las ruinas de la biblioteca de Bagdad después de la guerra del Golfo o el incendio de la Biblioteca de Alejandría. Hay muchos poemarios de la época que han utilizado la hipérbole para verbalizar, más por una variante martiroológica de la alegoría, que por una opción urbana y “arqueológico-histórica”, lo que en el lenguaje

estereotipado de la prensa se llamó el "apagón cultural". Digamos, entonces, que, por lo menos en Concepción, el paisaje de ruinas que contemplábamos –salvo tal vez por el edificio calcinado del Teatro Concepción y la torre de la calle Colo-Colo, frente al edificio de Correos y Telégrafos, agujereado por las punto treinta– era el paisaje de la nostalgia, una nostalgia enrarecida, como la ruinosa casa de Usher bajo la mirada opiácea del narrador de Poe.

¿Y cuál era el paisaje de la nostalgia que se nos desplegaba al frente como una barrera de contención, como un anclaje al pasado que lastraba toda posibilidad de re-significar el espacio de la ciudad de Concepción a través del discurso poético? Una suerte de *Beatus ille*, de sentimiento arcádico, de una poética no escrita de la elegía. Los mejores tiempos pasados de la Universidad abierta, de los encuentros de literatura organizados por Gonzalo Rojas los años 58 y 60, el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) –es decir, la vanguardia revolucionaria armada surgida de la burguesía culta de los años sesenta– con sus mártires –Luciano Cruz, Miguel Enríquez–, los poetas de los 60 y su ética de "grupo de grupos", al decir de Floridor Pérez, y la revista *Arúspice*, algunos profesores "notables" de izquierda, como Jaime Concha y Ramona Lagos, que partieron al exilio el mismo 73, y dicho sea de paso, no regresaron jamás a Chile, salvo esporádicamente, y el paisaje del campanil repleto de muchachos barbudos con mantas de vicuña y chaquetones de castilla y bototos negros; y muchachas con minifaldas escocesas y *sweaters* de cuello de tortuga y calcetas blancas, hasta la rodilla. Por supuesto también los *hippies* que se reunían en el Astoria, frente a la pileta adornada con la estatuilla de Ceres y su ramillete de cereales, cubierta del musgo verde de la humedad sempiterna de la ciudad, y los enormes tilos que daban sombra en el verano y guarecían en los inviernos a los volados y empapados chicos de la rebeldía de las flores penquistas. Ahora yo, nacido en La Serena, y con mis propios Virgilio de los años 1970 antes del golpe de Estado –Claudio Fuentes y Alexis Figueroa, ambos poetas en ciernes–, recorrí estos parajes con mirada adolescente y deslumbrada, porque en la ciudad colonial de González Videla de la época, más bien gótica en el sentido que le da Cortázar al término que colonial, eran impensables, una vez que ya estaba dentro de la Universidad del silencio y la represión, y el Astoria había vuelto a ser una cuadra sin aires sesenteros, y los *hippies* penquistas se habían cortado el pelo y ahora eran oficinistas, cargadores de fruta en el Mercado Municipal o habían emigrado a Estados Unidos o Europa e, incluso, alguna de las chicas más rebeldes y rocanroleras colgaban un hato de cabros chicos de los brazos o, simplemente se habían prostituido en Orompello o en el Valle Nonguén; una vez, digo, que la Arcadia había degradado en Universidad intervenida y ciudad asediada y desbarrancándose en fango, humus, putas, asesinos, sicarios, soplones, mendigos y perras amarillas hacia los márgenes, supe, o intuí, o capté, como se quiera, que obviamente –palabra prohibida en los 60 por el antipsiquiatra Ronald Laing y de la que ahora nuestros jóvenes han hecho una muletila persistente y abstrusa en su obvia obviedad– ese paisaje era irrecuperable, que sólo se podría parodiar su cadáver o, lo que es peor, velar al "cadáver exqui-

sito" eternamente. Bueno, no puedo arrogarme toda esta lucidez, también lo supieron mis amigos el poeta Carlos Decap, el narrador Roberto Henríquez, el poeta secreto Osvaldo Caro y Álvaro Becerra, el filósofo de Talcahuano. En este punto y antes de proseguir, si algún lector piensa que quiero mitificar, está en lo cierto, porque si bien hablo de una época donde lo que se imponía –la tarea o la praxis, si quieren aún los nostálgicos que sobrevivieron– era desmitificar, ¿cómo narrar todo esto sin la fuerza paradigmática del mito, del relato oral que impele personajes y funciones –(anti)héroes y pruebas que superar–, aunque estas fueran un rector designado, una puta desdentada, o unos niños patipelados calándose los huesos bajo la lluvia y el puente del Bío-Bío que no protegía a nadie, y, por supuesto, el infaltable genio alcohólico de la botella?

Entonces pues, la primera tarea: había que re-significar la ciudad, Concepción, y, por lo tanto, comenzamos, un poco intuitivamente, pero también con la necesidad de ilustrarnos a conciencia, con las lecturas respectivas, o las más pertinentes y “a la mano”, en la ciudad y la época –Severo Sarduy (*Gestos, Escrito sobre un cuerpo y De dónde son los cantantes*); Enrique Linh (*Poesía de paso, La pieza oscura y La musiquilla de las pobres esferas*); Gonzalo Rojas (*Oscuro*, y sobre todo dos poemas que siempre le agradeceré: “Orompello” y “Perdí mi juventud en los burdeles”); Octavio Paz (*El laberinto de la soledad, Posdata, Vuelta y Conjunciones y disyunciones*); George Bataille (*El erotismo, Historia del ojo y Madame Edwarda*); Alejo Carpentier (*Tientos y diferencias*); Cabrera Infante (*Tres tristes tigres*); García Lorca (el de *Poeta en Nueva York*), Baudelaire, Rimbaud, Sade, Genet–; para reconocernos en nuestro *locus* inaugural, y desbrozar el concreto y el barro de esta urbe, para pelar la cebolla del mapa ciudadano capa a capa, leer el cuerpo urbano tal un palimpsesto, y con nuestros propios cuerpos asediados dentro de él. Para leernos en este cuerpo urbano había, entonces, que reconocernos en él, además de como restos o restas, como organismos supervivientes de una catástrofe de una ecología espiritual destruida por una supuesta guerra civil velada, que no había sido sino otra cosa que una masacre, y que desde Chile crecía como una mancha de aceite por el cono Sur, y que, por otra parte, tenía una larga historia en todo el continente: las dictaduras militares, o los “gorilas” como se llamaba a los tiranos y sátrapas uniformados entre los 50 y 60 y que, paradójicamente, en una caricatura publicada por Renzo Pecchenino, “Lukas” en un libro titulado *Bestiario del Reino de Chile*, el año 1972, aparecía la siguiente ilustración, que veo casi como un gesto performativo de la historia, o de la ingenuidad de los chilenos, pero más que eso, ahora, más que un brutal humor negro, podemos leer como el “olvido” del contexto, la tacha o la obnubilación a través de un chiste gráfico, lo que creíamos no-Ser, por no tomar conciencia a tiempo de que los chilenos éramos sudamericanos.



Esta caricatura me acompañó durante mucho tiempo en mi adolescencia después del golpe de Estado y la fui olvidando con los años, y cuando comencé a escribir poesía creo ya haberla olvidado casi por completo, pero la traigo acá a colación, porque nuestra voluntad de permanecer y de resistir, antes que un gesto político desesperado fue un gesto cultural bastante lúcido y pertinente, creo yo, para lo jóvenes e indocumentados que éramos. Un libro que nos abrió los ojos y la mente, fue *Violencia y literatura en América Latina* de Ariel Dorfman, que trajo una tarde Carlos Decap para leernos a mí y a Roberto Henríquez el prólogo. Puede haber sido en el café del campanil o en las escaleras del foro, supongamos una tarde soleada de octubre. El prólogo, sintetizado al máximo, recuerdo que decía que, por el mismo hecho de ser latinoamericanos, estábamos inscritos en un contexto de violencia y que, por lo tanto, la violencia era uno de los modos de nuestro Ser. Ahorro extenderme para hablar de este contexto. Revélese la historia desde el mismo descubrimiento hasta los días del proceso que ahora intento reconstruir. Revésense textos –los que yo mismo revisé para trazar una arqueología y una genealogía de la escritura que, deseante y desolada, me proponía construir– como los ensayos de Carpentier, de Galeano, de Ángel Rama; los mismos textos fundacionales, como los “Diarios” del Almirante, Cortés, Cabeza de Vaca, las “Cartas” de Pedro de Valdivia, la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* de Fray Bartolomé de las Casas. Nuestras novelas “clásicas”: *Los ríos profundos* y *El zorro de arriba y el zorro de abajo* de José María Arguedas; *Hombres de maíz*, *Maladrón* y *Leyendas de Guatemala* de Miguel Ángel Asturias; *El arpa y la sombra* y *Los pasos perdidos* de Alejo Carpentier; *Yo, el supremo* y *La vigilia del almirante*, de Augusto Roa Bastos; *Juntacadáveres* y *La*

*novia Robada* de Juan Carlos Onetti y *Los perros del Paraíso* de Abel Posse; *Cien años de soledad* o *El otoño del patriarca* de Gabriel García Márquez. Además de los textos épicos, tanto paganos como cristianos, a cuya tensión me introdujo el aclarador y magnífico ensayo de Gilberto Triviños: "Épica cristiana y épica pagana: un diálogo textual polémico". Y la poesía, por supuesto: *Oscuro* de Gonzalo Rojas, *El estrecho dudoso* de Ernesto Cardenal, *Altazor* de Huidobro, el *Canto General* de Neruda, pero sólo en su voluntad de construcción arquitecturizada de América, y mucha vanguardia, europea y latinoamericana. Más adelante, en 1987, la iluminadora lectura del libro de Tzvetan Todorov, *La conquista de América. El problema del Otro*, vino a echar nueva luz a estos asuntos e incorporarse en mi práctica poética.

A este sistema textual, también, claro, sumé la cultura *pop* que no estuvo alejada de nuestra necesidad de "fluidez semiótica", para la necesaria re-significación de la contingencia, en la acertada expresión de Luis Bocaz, y la incorporación del cine (todo el cine de terror, desde la Hammer Films, pasando por Roger Corman hasta George Romero); Coppola (*Apocalipsis Now*, que me llevó a la inagotable lectura de *Corazón de tinieblas*, y la hermosa revelación que fue para todos en los años 80, *Rumble Fish* con Mickey Rourke/Rustie James, esa suerte de Rimbaud en moto), Wim Wenders (*Alicia en las ciudades*; *Paris, Texas*), Werner Herzog (*Aguirre, la ira de Dios* y *Fata Morgana*) y la pintura (Goya, sobre todo, y Hans Bellmer) en el imaginario de mi poiesis. Más tarde, una lectura un tanto tardía de Pound, "el copión maravilloso", a quien decidí copiar, desoyendo el consejo de Gonzalo Rojas *dixit*, y que me aclaró la "forma" a emular, con más conciencia, pero que, creo, yo ya venía desarrollando embrionariamente en los poemas de *Cipango* y *El último viaje*.

Para mí, el comienzo de una escritura consciente, desde y sobre Concepción, como el *locus* urbano, más que elegido, inevitable y fatal, comenzó con la escritura serial de los poemas de *Zonas de peligro*. Pero este poemario tiene un germen, un origen y una historia más bien grupal que individual. Es decir mi proyecto escritural, que se continúa hasta hoy, tuvo un origen colectivo, el origen de un proyecto con mis amigos y compañeros de la Universidad de Concepción, mi verdadera "generación".

Todo comenzó con las conversaciones y actividades que urdíamos con los poetas y narradores Carlos Decap, Roberto Henríquez y Jeremy Jacobson, que por ese entonces dirigía el Instituto Chileno Británico de Cultura, ya sea en la "Chichería" —un bar medio tugurio, medio universitario—, en el imponderable "Castillo", en el "Nuria" y el "Llanquihue" y, sobre todo, en el "Cecil Bar", que jugó una función importantísima, central en su marginalidad, en nuestro proyecto colectivo de esos años. El proyecto al que nos abocamos consistía en una lectura colectiva de Concepción como "un cuerpo urbano", la ciudad como un organismo que creaba sus propios códigos desde la pérdida del centro y desde su fragmentariedad y crecimiento partenogenésico, como el de un organismo enfermo, cancerígeno, cuyas células han enloquecido y, confusas, tienden a configurar un dibujo cuyas filigranas, redes y yuxtaposiciones resultan de

una *summa* barroca, de un bricolaje urdido por la incertidumbre. El resultado es una crisis de sentido, una fiebre de ininteligibilidad. La ciudad como organicidad, la ciudad como cuerpo, la ciudad como mácula y laceración. Pero también como *Deseo*, también como intercambio erótico, como la búsqueda del Otro, como lugar de intersección e intercambio entre los cuerpos de sus habitantes. Finalmente, la ciudad como el espacio de apareamiento innominado, de búsqueda erótica desesperada. La ciudad como coito y muerte. Ámbito del susurro, del silencio sospechoso, del aullido, del quejido, del jadeo, del suspiro mortuorio, del graznido y del ahogo del orgasmo. De la tachadura de los cuerpos. Del intercambio de fluidos y de recorridos equívocos hacia el desfase y el desfogue.

Para hacer de la palabra ciudad algo que, desde su "imprecisión semántica" (Sarduy), urdiera un ahora que, por inhóspito y violento, desgarrado y reprimido, represivo y revulsivo, tuviese un posible mapa de lectura y una orgánica asible, nos propusimos tejer un texto que obedeciera a las premisas de Sarduy en "Por un arte urbano", texto incluido en el libro *Escrito sobre un cuerpo*. Estábamos, entonces, un paso más allá de "por una poesía urbana", y de aquella tesis surgió una suerte de quasi performance –porque en ella no intervenimos ni travestimos ni lacramos nuestros cuerpos– que realizamos en el viejo "Cecil Bar" de Concepción con el rótulo de "Exploración de un cuerpo urbano". Teníamos como "soportes" el mismo "Cecil Bar", en tanto *locus* y arquitectura, que estaba en un costado del "Cecil Hotel", frente a la que era entonces la estación de ferrocarriles penquista, en la Plaza Isabel la Católica, que en su época era como un centro alternativo a la cuadrícula, porque a Concepción se arribaba en tren, y el mismo "Cecil Hotel", tal vez el único edificio de la ciudad que conserva ese dejo señorial y aristocrático, caduco y a la vez degradado, de los edificios que otrora tuvieron su época de esplendor. Huelga decir que el "Cecil Hotel" era ya en el año 1980 –año de la realización de nuestra larvaria performance–, un hotel para vendedores ambulantes de poca monta y también de amantes furtivos y clandestinos. El "Cecil" era un bar donde se tomaba pipiño "bigoteado", vinos baratos, pisco, aguardiente, cerveza, y sus habitués no eran otros que parroquianos de la calle Prat y sus aledaños, y un barrio que se convertía, por las noches, en "peligroso", según las palabras del mismo dueño del "Cecil". No era el actual barrio bohemio penquista, no menos y tal vez más violento que el de los 80, con sus pubs y discotecas atestadas de jóvenes tribales. Había otros hoteles por ahí, como el "Hotel King", todos de encuentros clandestinos. Y bares también miserables, como el "Bogarín", el "Cisne", el "León", y el "Yugo", pero el "Yugo Bar" tenía la especialidad de sus ponches de erizo, que lo hacían más frecuentado por una clientela que se descolgaba del centro, pequeño-burguesa y estudiantil. El "Cecil", en cambio, a pesar de su belleza degradada, de ser una especie de dandy de mampostería agónico y andrajoso, tenía cierta apostura y magia para los pocos que lo habíamos descubierto y lo frecuentábamos asiduamente. El "Cecil Bar" era de techos altos, con ventiladores de hélice tipo *Casablanca* en su techo abovedado y tenía una barra

de madera gruesa, engastada por el tiempo y el vino que no había perdido su potencia. Su dueño, Jaime Santa María, era un hombre joven —calculo que por esa época debía frisar los 35—, taciturno y amable, más bien silencioso, pero que se abría a la conversación cuando uno se le acercaba, que, si bien lacónica, recuerdo como generosa e instructiva. Porque el hombre era aficionado al jazz, y apoyado tras la barra, en la caja, escuchaba jazz toda la tarde hasta que cerraba el local a eso de las doce de la noche. Llegaba todos los días con un alto de discos de vinilo, clasificados con un código personal que consistía en una letra y un número y que nosotros gozábamos en la soledad o en un grupo pequeño, el de los pocos que lo habíamos descubierto para nuestra felicidad y orgullo de contar con un secreto de magia clandestina en la ciudad. En el “Cecil”, y gracias a Jaime Santa María, descubrí nuevos horizontes en mi temprana afición al jazz: John Coltrane y la Billie Holliday los escuché por primera vez acodado en una mesa con un pipeño o una cerveza al frente, viendo caer el sol tras sus vidrios polvorientos. Además, poco a poco, Jaime Santa María se animaba a conversar de jazz y narrarnos la historia de la música de Coltrane y de Billie Holliday, pausado, aparentemente con poco entusiasmo, pero cuando al día siguiente llegaba con más discos de los músicos que nos interesaban y nos los hacía escuchar especificando períodos y algunas referencias técnicas, mostraba un cierto orgullo casi infantil en su complexión corpulenta y sus ojos entrecerrados y el pelo largo, negro y siempre brillante de shampoo. Por las noches, cuando cerraba el local, se subía a un Land Rover con la carga de elepés en una caja y al día siguiente volvía siempre con material renovado. Hacía sus encargos, nos contó un día, directamente a Estados Unidos, vía aérea, ya que en Chile por esos años era poca y para nada variada su existencia. Jaime Santa María era, además, contrabajista. En la pared del fondo del bar —que fuera por los comienzos de los años 50 el hall del hotel—, había un mural del artista tomineño Rafael Ampuero, al estilo Diego Rivera, en el que se doblaban los cuerpos de unos obreros forestales, engrillados y encadenados, bajo el peso de los troncos sobre sus hombros corpulentos había adosado un contrabajo negro en cuyo interior, cuando oscurecía, se encendía una ampolleta roja y mortecina. Tras la caja, tenía pegadas en el muro carátulas de discos viejos y fotos de los Hot Five, Lester Jung, Charlie Parker, Billie Holliday y Dinah Washington, Ella Fitzgerald y Sarah Vaughan, Django Reinhardt y Miles Davis. Qué mejor lugar para hacer una lectura performativa como la que habíamos planificado. Cuando hablamos del proyecto con Jaime Santa María, al principio se mostró un tanto reacio, pero al poco se fue entusiasmando y nos cedió por una tarde el Cecil Bar para que realizáramos nuestro plan. Además, se ofreció para hacer la selección de la música que se escucharía antes, durante y después de la actividad: el mismo propuso, cuando se interiorizó del guión, una suerte de historia de Billie Holliday, desde sus comienzos hasta esas grabaciones donde Billie canta con una voz cascada, rasposa y gutural sus últimas grabaciones. Puedo decir, con ánimo de mitificar un poco, que un lugar así, a comienzos de los ochenta, sólo podía existir en Concepción. En algunos poemas de mi poemario *El último viaje* apa-

rece el "Cecil Bar" con el nombre de "El Cotton Club de Concepción". Y, a su manera, lo fue por una noche de primavera.

Respecto al proceso de escritura de los textos, como había dicho anteriormente, habíamos decidido que esta sería colectiva y fragmentaria, así que cuando cada uno, por su parte, tuvo una cantidad de fragmentos en los que se "poetizaba" Concepción, nos fuimos al campo del padre de mi amigo Gerardo Pierart, que quedaba en Roa, a la altura del Puente 7, en el viejo camino a Bulnes, que unía en ese entonces en una carretera caracoleante y plagada de estrechas curvas, Concepción y Chillán. Estuvimos en su casa dos días, barajando y leyéndonos en voz alta los fragmentos de cada uno, desechando algunos, corrigiendo otros y, finalmente, ensamblándolos por yuxtaposición para lograr así un texto que perteneciera a todos y a ninguno. Después grabamos el resultado en una radiocasete, pero a esas alturas de la noche, el vino y los pitos, empezamos a improvisar poemas o fragmentos que se nos venían a la imaginación y, también a intercalar algunas frases hechas, clisé de la dictadura ("Hoy vamos bien, mañana mejor") en una especie de cadáver exquisito, que después escuchamos entre estertores de risa y nos pareció bien el nuevo resultado, tanto, que transcribimos muchas de esas "improvisaciones" y quedaron incluidas en el texto definitivo.

Al segundo día recibimos una visita inesperada. Don Armando, el padre de Gerardo y el "Tío" Julio, su cuñado. El padre de Gerardo es de ascendencia belga y tenía los cabellos y bigotes muy rubios y ojos azules y transparentes y, en ese tiempo, fumaba pipa como una locomotora a vapor. Aún militaba clandestinamente en el Partido Comunista. El "Tío" Julio era un personaje inextricable. Egresado de Ingeniería Civil, e influenciado por sus múltiples y heterogéneas lecturas autodidactas, había tomado el camino torcido, y después de cometer dos delitos de película, pero sin víctimas, había purgado once años en distintas cárceles de Chile. Según contaba, había seducido a una monja, que abogó por su libertad. En aquella oportunidad llevaba sólo un año libre, por lo que conservaba ciertos gestos y modos carcelarios. Era bajo de estatura y delgado, pelo negro peinado hacia atrás, con entradas profundas y ojos verdes y penetrantes. Yo les presenté a mis amigos, y Don Armando sacó una garrafa de pipeño de su campo. Bebimos bastante creo yo, y comenzamos una entusiasta y no pocas veces acalorada conversación, después que se enteraron que mis amigos eran "escritores" y cuando les explicamos nuestro proyecto. Sobre todo el "Tío" Julio. Pero el primero que opinó fue Don Armando. Quería saber cuál era el contexto ideológico del proyecto. A esta primera pregunta vi la cara de estupor de mis amigos, pues ellos pensaban que los dos señores que habían venido a tomarse unos vinitos con los jóvenes para conversar un poco, eran personas digamos "corrientes", dedicados a la agricultura y los trabajos forestales, distantes de un discurso donde comenzaron a aparecer "condiciones objetivas", "materialismo dialéctico" y "materialismo histórico", citas de Marx, Engels y Lenin sobre la función de la literatura en una sociedad utópica, etcétera, asuntos que a nosotros, aprendices de estructuralistas, nos parecían un tanto "superadas" o no

pertinentes al caso. Si las argumentaciones de Don Armando nos dejaban por momentos sin respuesta y había que cederle la razón, cuando el "Tío" Julio terció en la discusión, la cosa se comenzó a poner más peluda. Misántropo, misógino, ortegueano, sartreano y un lector consumado y consumido por Jean Genet, terminó por dejar a mis amigos atónitos. Para él la verdadera literatura revolucionaria seguía siendo la existencialista, pero también lo que yo ahora traduciría por el *infratexto* de la obra de Jean Genet. Nos preguntó si habíamos visitado alguna vez la cárcel de Concepción. Si nuestra "marginalidad" incluía la experiencia carcelaria, si alguno de nosotros había estado "guardado" o en "cana" alguna vez. Como la respuesta fue un tímido "no", argumentó que ahí él veía un vacío imperdonable en nuestro proyecto. La exclusión del "Coa" en los "múltiples códigos" que nos jactábamos de utilizar, por ejemplo, creaba una fisura en la idea de marginalidad, una marginalidad no retórica, sino formalmente dialéctica. Ahí entró Genet en la "Exploración de un cuerpo urbano", lo incluí yo, casi a última hora, en los fragmentos sobre el "Hotel King" y en otros textos que servirían como ejes que daban cierta dirección a través de *leit motiv* urbanos en los fragmentos que después conformaría el cuerpo ya autónomo de *Zonas de peligro*. Antes de irse, nos regaló una perla en bruto: "El problema mayor, dijo, es que ahora que torturan a los 'giles' ponen el grito en el cielo; pero en la cárcel, a los reos, los torturan todos los días". Yo insistí en incluirla, cuando improvisábamos nuevos fragmentos, algunos con paráfrasis de Jean Genet, tomadas de *San Genet, comediante y mártir*, que estaba –¡oh azar! – entre los libros de la biblioteca marxista de Don Armando, pero que él no había podido resistir ese presunto "Prólogo" extendido a más de 600 páginas y que le causó al "Castor", después de leerlo, una severísima depresión. La joyita de los reos torturados día a día y de los "giles" plañideros, a pesar de mi insistencia, quedó fuera porque, por más transgresores de lo considerado "políticamente correcto" en los 80, literatura de la que abominábamos, la aportación del "Tío" Julio era un poquito excesiva.

Así finalmente se estructuró el corpus textual de "Exploración de un cuerpo urbano": con los textos escritos *ex profeso*; las improvisaciones tipo cadáver exquisito dictadas más por el vino y la marihuana que por una improbable práctica de escritura automática, los ecos de la conversación con Don Armando y el "Tío" Julio y los jirones de los clisés de la prensa y eslóganes de la propaganda dictatorial pinochetista. No sé cuánto de esas improvisaciones orales grabadas instantáneamente en la radiocasete, y cuánto de los retazos de la conversación con el padre y el tío de mi amigo Gerardo, quedaron en los fragmentos y cuántos se incorporaron después en los dos corpus que conformaron las versiones definitivas de "La ciudad y sus fantasmas" de Carlos Decap y mis *Zonas de peligro*, que publicamos atribuyéndonos su autoría, en la revista *Postada* N°3, en junio de 1981, un año después de la realización de nuestra "Performance".

En ese punto de mi crónica debería detenerme, y pedir excusas al lector por extenderme demasiado y caer en estas digresiones y excursos anecdóticos. No lo hago por dos motivos: este texto lo he escrito después de la actividad

convocada por la DIBAM en sus jornadas patrimoniales “El Poder de la palabra y la palabra del Poder” en la cual, además de moderar la mesa, fui mucho más breve y no llevé texto escrito, sino improvisé un poco sobre la marcha de mi experiencia como poeta de provincia y recordé muy sintéticamente mis años penquistas de poesía y vida, y deseo que esa memoria personal que fue surgiendo espontáneamente quede acá registrada en la escritura, una suerte de soplo que se solidifica. El segundo, porque no he caído precisamente en lo anecdótico, dado que el recuerdo tiende a ficcionalizar y la ficcionalización del recuerdo mitifica. Y, siguiendo excepciones del *dictum* de acercarme lo más posible a la *Verdad*, declarando el *locus* del habla desde donde profiero mi discurso, también debo hacerlo con la intención de este texto: para mí esos años en Concepción no puedo sino leerlos como un relato mítico, en las acepciones que les da Roland Barthes en sus *Mitologías* y Roger Callois en su breve ensayo “París, mito moderno”, sobre cuya concepción no me extenderé acá, ya que esta idea la desarrollé en un texto titulado “Concepción como ¿mito?”, que escribí a propósito de la Escuela de Verano de la Universidad de Concepción del año 2003, en una mesa sobre la ciudad de Concepción y sus mitos, en la que participé junto a Roberto Hozven, Omar Lara, Mario Rodríguez, Jorge Montealegre (que, curiosamente, habló sobre Condorito, ¡plop!) y Gilberto Tribiños. El texto se puede consultar en la web o en la revista *Mapocho* N° 55, del Primer Semestre de 2004. En aquel texto explicitaba mi intención de la siguiente manera: “Las siguientes reflexiones constituyen apenas un preámbulo a una entrada en profundidad no sólo a los nuevos mitos, sino también a los nuevos ritos, como diría Gillo Dorfles, de la ciudad penquista desde 1979 a 1989, en los que participé y contribuí activamente, como testigo y como poeta, y donde con algunos compañeros de Universidad y de destino, intentamos una nueva visión performativa de las zonas sin resguardo de la ciudad y nuestros cuerpos, los que vivimos en peligro, en las “Zonas de Peligro”, expuestos, a la intemperie, con un pasado difuso y un futuro como esos agujeros negros de los que habla la física cuántica. Implosión y explosión de energías, que creo aún perviven buscando una forma, que espero poder ir configurando a partir de esta breve crónica”. Y es lo que ahora intento continuar en una segunda entrega.

Regreso, por lo tanto, a Concepción, a 1980, al “Cecil Bar” y a “Exploración de un cuerpo urbano”. La tarde en que realizamos la actividad fue una soleada de primavera; como a eso de las cinco de la tarde, con las cortinas del Cecil Bar bajadas, trabajamos en la escenografía de la actividad, que en realidad sólo incorporaba un telón a un costado del local, donde proyectaríamos fotografías que tomó el artista gráfico Ricardo Pérez de las zonas marginales de Concepción, pero también de la plaza de armas, tomas difusas y un tanto irreconocibles de la Universidad, el mismo “Cecil” para reduplicarlo como en abismo y, por supuesto, exteriores e interiores de los otros barrios de Prat, el Cerro Chepes, muros con consignas borradas, la Plaza de Armas, el Paseo Alonso de Ercilla, la calle Orompello, Bulnes, el puente viejo y otras imágenes de la ciudad que ya no recuerdo. Cuando Jaime Santa María abrió las cortinas de latón

del local, había reunido un grupo de parroquianos asiduos al bar con las manos tiritonas y al borde del *delirium tremens*, muchos jóvenes, estudiantes, profesores y las infaltables señoras que acudían por la época a las pocas actividades literarias y culturales que se desarrollaban en la ciudad. Era la heterogeneidad misma, justo lo que habíamos planificado: personas de diferentes condiciones y estratos sociales, muchos de los cuales no sabían qué diablos pasaba ahí, sobre todo los parroquianos asiduos, que vieron invadido su hábitat por personajes extrañísimos, como deben haberlo sido para ellos estudiantes barbudos y pelucones, señoras de la burguesía penquista y profesores con chaquetas de *tweed* con parches de gamuza en los codos. Un personaje indeseable y sospechoso se paseaba entre la variopinta y abigarrada concurrencia haciendo preguntas de todo tipo, al parecer inconexas e incoherentes, pero que despertó en nosotros inmediatamente una paranoica sospecha. El tipo medía casi un metro noventa de estatura, muy corpulento, rapado al cero, con una mirada medio perdida en los muros un tanto desconchabados y vestido con guerrera militar. Nunca supimos qué diablos era: si un soplón mal disimulado, un tipo de la DINA—un amigo un tanto mitómano que estudiaba filosofía insistía que el tipo era un reconocido agente de la DINA—; Roberto Henríquez dijo que era el famoso agente de narcóticos que se paseaba por el parque Ecuador en busca de “marihuaneros” al que apodaban “El Travolta”, que había engordado y se había rapado; otros aseguraron que era un loco de remate y que podía dejar cualquier desmadre en el momento menos pensado, en fin, cada uno con su paranoia.

Finalmente ya cuando atardecía y el crepúsculo comenzó a envolver con una luz anaranjada el “Cecil”, Jaime Santa María volvió a cerrar las cortinas de latón y apagó algunas luces y la ampolleta roja que iluminaba mortecina el contrabajo negro adosado al muro de los obreros forestales, pareció hacerse más potente y comenzó la música de Billie Holliday, *Strange Fruit*, escogida *ex profeso*, mientras comenzaban a proyectarse las diapositivas urbanas. Después siguió Billie Holliday con *Traveling All Alone* y cuando terminó la canción, en un incipiente juego de luces dirigidas a la mesa donde nos habíamos ubicado nosotros, muy a propósito casi en un rincón poco visible del bar, comenzó la lectura de los textos que habíamos ensamblado yuxtaponiéndolos entreverados de unos y otros lectores, para que no coincidiera la lectura de los fragmentos con la “autoría” de los mismos; es decir, Jeremy Jacobson leyó textos de Roberto Henríquez y Carlos Decap, Roberto Henríquez textos míos y de Jeremy, yo de Carlos Decap y de Roberto Henríquez y un amigo invitado, Pablo Vulliamy, hijo del escritor Luis Vulliamy, leyó textos de todos los que estábamos en la mesa. Si no precisamente en este orden, salvo el texto de entrada, programático, que había escrito yo, los otros pudieron ser aleatoriamente tal y como improbablemente los transcribo a continuación:

Pablo Vulliamy (muy serio y algo nervioso porque era la primera vez que leía en público):

*Así como largas y angostas fajas de cemento.  
Largas y angostas fajas de alquitrán.  
Largas y angostas fajas de musgo verde bajo los urinarios  
Así como largas y angostas fajas de encaje sobre la piel.*

*Las zonas de peligro son ininteligibles. Las prefiguran  
Rojos discos de metal,  
Símbolos de un sol mohoso al fondo de la calle  
Meada por los perros.*

Yo (envalentonado por unas cuatro cañas de pipeño):

*Estoy rodeado de ciudad:  
Me falta aire, me falta cuerpo  
Para alcanzarte, tocarte y atravesarte  
Me detengo: imagino tu sonrisa ya desmoronada  
Hace tantos martes muertos*

Jeremy Jacobson (con un perfecto acento británico de Oxford University):

*Los cuerpos se ocultan  
En algún lugar de esta costra inmensa.  
No se les alcanza a ver, se les pre/siente  
Más allá de la esculpida retórica de cemento  
Que los mantiene en silencio. Ya te digo  
Ni olor a seeexoo en esste sueño.*

(Risas de Roberto Henríquez, idénticas a las del Marqués de Sade de *Silenti* de Jan Svanmajer):

Pablo Vulliamy (más serio aun, tratando de volver a la solemnidad que requería la lectura):

*Las zonas de peligro son inevitables: te rodean el cuerpo  
En secreto,  
En secreto te besan la oreja,  
En secreto te revuelven un ojo,  
En secreto te chupan el que te dije  
Y exhiben en grandes letreros su única identidad:  
ZONAS DE EXTERMINIO.*

Carlos Decap (serio y con rostro de dolor):

*Las manos no son las mismas  
Las que barren estas calles  
Publicitariamente coloridas  
(las) que te borran de sus  
Esquinas (las) que ebrias*

*Te persiguen (las) que por  
Las noches languidecen (las)  
Que se aprietan (las) que se  
Rozan y tocan (las) que se  
Arrugan y van por estas (las)  
Mismas calles donde (las) manos  
No son las mismas palabras que  
Te hacen/escriben estas palabras  
Manos.*

(Excepción a la regla: Carlos Decap lee un texto escrito por él).

Yo (lúcido, con seis cañas de pipeño entre pecho y espalda):

*Chillones enanos fálicos  
Espían tu sexo oculto,  
Buscando algún germen blanco,  
Un semen oscuro.*

Roberto Henríquez (serio):

*La plaza ha de llenarse  
De muchachas liceanas.*

*Frágilmente eróticas.  
Penetradas por el otoño*

*Hojas azules  
que los ojos recogen,  
agitados*

Pablo Vulliamy (serio, pero más relajado):

*Las zonas de peligro son un solo ojo al fondo de una calle ciega.*

Jeremy Jacobson (con un perfecto acento británico de Oxford University, afectado un poco por el pipeño criollo):

*En la laguna de los patos  
Hay un cissne que me exciiitaaaa.*

(Carcajadas de Roberto Henríquez).

Carlos Decap (con un gesto de "córtala huevón"):

*Un disco pare es un ojo: una sangrienta pupila de latón.  
Orompello es un puro símbolo echado sobre la ciudad.  
Y las putas no tienen la culpa.  
Sólo cumplían con su deber.*

Yo (manteniendo una inestable sobriedad):

*Los falos se erectan  
Como faroles en medio de la plaza  
De esta urbe que se deja penetrar  
Fácilmente por la palabra falo y otras  
Afines como auto, teléfono y casa propia*

Pablo Vulliamy (ya completamente relajado):

*Las zonas de peligro  
Delimitadas por los discos rojos  
Trazadas por los topes de metal  
Enuncian solamente  
Que por ahí termina tu cuerpo  
Y comienzas los dispersos y fúnebres  
Costurones de los demás.*

Roberto Henríquez (recobrando la compostura bajo el ojo de Decap):

*No pude verte la cara o no quise mirarte  
Tenía toda la luna encima mío.*

Yo (sacando una carta marcada de bajo de la manga):

*Ahora que torturan a los giles  
Los compañeros  
Ponen el grito en el cielo.*

Jeremy Jacobson (aún manteniendo su inglés de Oxford):

*Algún día estas calles de Concepción  
Sabrán que nuestras pisadas derramadas sobre su  
Cemento no han sido en vano, esto es, no han sido  
Imaginarias...*

Y por ahí terminaba la lectura.

(Aplausos de la abigarrada y variopinta concurrencia).

En ese momento se apagaban las luces del bar, salvo la ampollita roja dentro del gran contrabajo negro como un ataúd con cuerdas, y comenzaban a proyectarse nuevamente múltiples diapositivas de Concepción acompañadas por la grabación de sonidos de la ciudad que habíamos grabado con la radiocasete que, al cabo de unos cinco minutos, se interrumpía para dar paso a la grabación de nuestras voces a coro:

*-No digamos teta, no digamos falo, no digamos culo:  
-Por eso quieroooo a mi paaaaaaiiss...  
Cuuuuuuuuuuuuuuuloooooooooooooooooooooooooooooooooo!!!!*

Un minuto de silencio, y, finalmente, se encienden las luces y resuena nuevamente la voz de Billie Holliday: *Twenty Four Hour A Day*. (Aplausos del abigarrado respetable, dispersión del mismo por entre las mesas, vasos que se reparan por entre la concurrencia, risas, voces, pasos, abrazos, roces, entrechocar de botellas de cerveza, humo y más humo, tabaco y marihuana, un poco de contrabando, y la Billie Holliday, reinando en el espacio abovedado del "Cecil Bar", con su voz cada vez más cascada, al borde de la muerte).

Si aparentemente, en una primera mirada, pareciera que esta "Exploración de un cuerpo urbano" estaba hecha, tanto por su idea de descentrar hacia los barrios periféricos con sus casas derruidas y desconchabadas transformadas en hoteles clandestinos y bares de esquinas rosadas y cierta violencia coprolática y abyecta de los textos, y la violencia en su manifiesta sexualidad y erotismo degradado, tenían por finalidad *épater le bourgeois*, haciendo la salvedad que todos a los veinte años queremos hacerlo y gozamos con hacerlo y creemos que es un deber moral y político hacerlo (espíritu que debo reconocer aún no pierdo y me llega como una gratificante tentación de tiempo en tiempo, porque, además, soy hijo del *rock and roll*), se equivocan en cierta manera. Había en nuestros textos, y la prueba es que muchos de ellos pasaron a formar libros firmados por nuestra autoría posteriormente, y todos los textos de "Zonas de Peligro" que leí en aquella ocasión pasaron a formar parte del *corpus* de *Cipango*, había un substrato teórico-escritural tras ellos, y, además, la ironía y la desmitificación eran parte del infratexto necesario para subvertir los códigos de la dictadura militar y el código ciudad/cuerpo elegido por nosotros, creo, era uno de los más pertinentes, ya que tanto la ciudad (*mutatis mutandi*: "La ciudad" de Gonzalo Millán, publicado en Canadá en 1979) como el cuerpo y su devenir erótico habían sufrido los embates de la violencia en sus formas sádicas de la represión y la tortura, la censura y la tacha, el miedo y la flagelación. El único refugio contra el miedo fue el cuerpo.

Años oscuros, sin duda, pero los tiempos oscuros a veces exudan vitalidad, coraje y creatividad. En una de sus varias visitas a Concepción Enrique Lihn lo dijo con otras palabras, claro, pero el sentido subyacente era que la represión y el autoritarismo nos hacen más creativos. El *Quijote* y su época siempre era su ejemplo irrefutable. Algunos poetas combativos pusieron el grito en el cielo, pero es la pura verdad. Hay que corporizar aún más el discurso, retomar el nunca bien comprendido barroco y apelar a los extremos y la opacidad textual. Con esto no quiero decir que sienta nostalgia por aquellos tiempos viles, pero sí que extraño la fuerza con que uno emprendía la empresa literaria. Un *epos* que ahora se ha perdido o ha mutado en retórica un tanto reiterativa y acomodaticia en busca de la novedad por la novedad. Y aquí me incluyo. Cada vez más tengo la certeza de que lo mejor del poeta lo da hasta los 40 años, el momento del *Acmé* o florecimiento del filósofo según los griegos. Y hay algo o mucho de filosofía en la poesía, en la mejor poesía, y de poesía en la filosofía, en la mejor filosofía, la menos sistémica y la que más nos transporta. Pero hay mucho más de paradoja en el acto de poetizar y en la poesía, que en el acto de filosofar y en

la filosofía. Después, salvo excepciones, reitero, nos hacemos epígonos de nosotros mismos. Exacerbamos nuestros hábitos retóricos. Ahora, para nosotros, los llamados "poetas de los 80", creo, sólo queda volver a una suerte de "Mutualidad de Yo", que proclamara el mismo Lihn al cumplir sus 50 años y hacerse cargo de una lírica de supervivencia del sujeto. Autoconocimiento y memoria. Introspección y cotidianidad. Transparencia y simplicidad. Giros en tu *poiesis* o Silencio. Ahora, al que se la pueda con el Silencio yo le aconsejaría el Silencio. O que escriba sus memorias, nunca están de más.

Me queda agregar, en este primer tramo de la "relación", que en Concepción de los años 80 hubo una notable y lúcida actividad literaria. Lecturas, encuentros de poetas de la Región: no necesitábamos Santiago como centro. La Universidad intervenida, bajo el humo tóxico de los gases lacrimógenos y *los perros del paraíso* que entraban a las aulas a desgarrar la carne de los alumnos que ya se tomaban las escuelas de letras y filosofía sobre todo, se revitalizaba culturalmente. Nosotros publicamos una revista, *Psdata*, cuyo nombre era un guiño al libro de Octavio Paz que trataba de explicar la matanza de Tlateloco. No menospreciábamos a Paz como ahora está de moda hacerlo, nos había enseñado y aún sigue enseñándonos asuntos vitales e insalvables. Cada vez éramos más y nuestros escritos se iban enriqueciendo con el dolor, pero también con un espíritu de verdadera fraternidad en la desventura e insistencia en no perder el Norte de la Utopía. O el Sur de la Utopía: Carlos Decap, Jeremy Jacobson, Roberto Henríquez, Osvaldo Caro, Egor Mardones, Alexis Figueroa, Juan Zapata, Juan Carlos Mestre, Juan Pablo Riveros, Carlos Molina, Carlos Cociña, Nicolás Miquea, Omar Lara, Carlos Meissner, Sergio Gómez, Margarita Kurtz, Marina Arrate, Carmen Henríquez, Marta Contreras, Juan Zuchel, Patricio Novoa, Italo Nocetti y tantos otros poetas más jóvenes, hicieron de Concepción un lugar donde se vivía la poesía, se creía en los sueños, y, como escribió Carlos Decap en los muros del hospital Guillermo Grant Benavente, *Es la hora de poner el grito en el cielo*. Después vino el triunfo del NO y el advenimiento de la Democracia. Se terminaron los años 80 y la nueva década mostró un rostro difuso políticamente y neoliberal económicamente, es decir, se mantuvo el capitalismo de los Chicago Boys en la economía, pero no llegó ni por atisbo la Utopía por la que muchos habían luchado en el campo que nos correspondía: la cultura. Todo se oficializó, se burocratizó, se deslavó. Yo me vine a Santiago, como muchos de mis amigos. Un *No Lugar* para mí. Me traje proyectos y ambiciones como todo poeta que comienza sus 30 años. ¿Para qué? Vinieron publicaciones y premios que agradezco, *me agradezco*. Y me vuelvo a preguntar, ¿para qué? Acá encontré el amor, pero también otras formas de muerte. No somos rocas, sino escolleras orgánicas y espirituales, dándole el pecho al vendaval. Y ahora lo presiento más intenso, más fuerte, más devastador. También acá eché raíces. Acá vestí, visto, los hábitos burgueses. Acá me consumo. Ruines ratas druidas roñen el oro de mi cerebro en las bóvedas neoclásicas de la Biblioteca Nacional. A cambio mezclan mi imaginación con la retórica de mí mismo. Acá dejé también el alcohol, con sus respectivas recaídas. Heme acá domesticado. Cojeo de

la pierna izquierda por un confuso accidente. No me gusta la Realidad, si hay algo como eso. El país me duele. Chile me duele. Me duele el pie izquierdo en los inviernos fríos. Cojeo del mismo pie. Por eso continúo escribiendo poesía, el mismo interminable poema que comencé en Concepción en los años 80, porque el golpe fue más extenso y duro en nuestra generación y la herida no se restañará nunca. Creo que ese es el trauma de los que vivimos en las "Zonas de Peligro", y yo sólo puedo hablar desde el espacio en que viví aquellos tiempos, el *locus* inaugural del *agon* o el *epos* o el anti-*epos*; por eso escribo estas crónicas que considero necesarias para dar cuenta de lo que hicimos en provincia en los años oscuros, marginales de la marginalidad central, para que se recuerde y también se le tome como ejemplo. ¿De qué? El lector verá. Sigo, por lo mismo, intentando oficiar como poeta. Pronto cumpliremos 200 años como país y esta crónica sobre los conjurados de las letras penquistas, quiere ser mi aporte a la memoria de un tramo y un *locus* que no quiero se suma en el olvido, sino que haga dirigir la mirada a un tiempo y lugar donde resistimos y celebramos y creamos y tratamos de remover el ámbito de las ideas y de la poesía. Y también espero se me dé el tiempo y las fuerzas para continuar luchando por la memoria de este fragmento menor de la memoria de Chile.

Presentación de *La tierra para el que la trabaja. Género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria chilena*, de Heidi Tinsman.  
LOM-Centro Diego Barros Arana, 2009.

Sala Ercilla, Biblioteca Nacional de Chile, 8 de julio de 2009.

*María Soledad Zárate*

Junto con agradecer la oportunidad, es motivante presentar el libro de Heidi Tinsman. Los lanzamientos de libros son una celebración para quienes concluyen su trabajo, una tradición que no se practica en EEUU (por tanto, la autora tiene cierta curiosidad) y una invitación de los presentadores a leerlos.

Leí este libro en inglés hace un par de años. Y no fue fácil. No solo porque estuviera escrito en un idioma extranjero, sino porque me era completamente nuevo pensar un proceso político que había entendido superficialmente en la Universidad, y en algunos textos, como un fenómeno económico y reivindicativo. No obstante, la lectura me permitió comprender y valorizar la pertinencia del trabajo que hacía la autora cuando nos conocimos en la década de 1990, época en que viajaba frecuentemente para realizar entrevistas y revisar archivos en localidades de la V Región como Los Andes, San Felipe o Santa María.

Por esos años, Heidi era una gringa simpática y generosa que formaba parte del selecto grupo de investigadores que usaba notebook en el antiguo Salón Fundadores de la Biblioteca Nacional, es decir, era una doctoranda "privilegiada". Gracias a los consejos de un maestro, el historiador Armando de Ramón, quien estimulaba a sus estudiantes a leer a los extranjeros que miraban y estudiaban a Chile, inicié una estimulante cercanía intelectual y, luego, una amistad con Heidi que nos alentó a emprender proyectos de investigación y editoriales conjuntos (por ejemplo, *Disciplina y Desacato*, 1995).

Ahora, al revisar su libro en español, creo entender mejor la propuesta de la autora al revisar un proceso emblemático de la historia de Chile como fue la Reforma Agraria de la década de 1960. El objetivo es analizar las repercusiones de este proceso en los debates de género, es decir, examinar las expectativas sociales que se esperaba de hombres y mujeres en un proyecto de intervención estatal radical que contempló dos grandes etapas: la más conocida, la expropiación y entrega de la propiedad de tierras a la población campesina y, la menos investigada, la modernización de la familia y las relaciones de género en el mundo rural. La autora se propone dar cuenta del *orden de género* que predominaba en los campos chilenos, el reforzamiento a algunos de sus componentes y las modificaciones necesarias para el óptimo desarrollo de las etapas de la Reforma Agraria.

A nuestro juicio, el estudio se inscribe en la interesante tradición de los estudios históricos que nos enseñan que los procesos revolucionarios latinoamericanos como, por ejemplo, la Revolución Mexicana, la Peronista o la Cubana, si bien nacieron con el decisivo objetivo de liberación política de amplios grupos humanos, terminaron centrando estrictamente su tarea liberadora en los hombres, pese a difundir en sus primeras épocas el interés por equiparar beneficios y derechos con las mujeres. En diálogo con una bibliografía nacional e interna-

cional, Heidi Tinsman recupera, a través del examen de un extenso repertorio de fuentes –tarea que honra la especificidad de nuestro oficio–, la influencia de la Reforma Agraria en las transformaciones de las relaciones de género y la sexualidad del campesinado chileno. Este objetivo se inserta en un estudio que tiene un doble desafío del cual la autora siempre ha estado consciente, pero que es importante recordar aquí:

1. El desarrollo de la historiografía del siglo xx chileno ha privilegiado, preferentemente, la revisión de procesos urbanos por razones tan obvias como que solo la capital y un par de ciudades han concentrado la acción del Estado y de sus políticas, el quehacer de los movimientos sociales y los partidos políticos, y la actividad científica e intelectual. Este libro es parte del esfuerzo de la historiografía y las ciencias sociales, producida particularmente desde la década de 1980, por dar voz y registrar la trayectoria del campesinado.

2. Proponer y explicar que el género y la sexualidad son componentes constitutivos de un período de la historia de Chile no es solo una tarea académica, sino también política porque hace frente a las agotadas y parciales definiciones de lo político. El convincente análisis de los variados efectos de la Reforma Agraria en hombres y mujeres está presente en todos los capítulos: en los múltiples conflictos que supuso el “hacerse hombres” a los conductores de este proceso político, el enfrentamiento con sus esposas y parejas, el papel de los hombres en la “domesticación” de sus compañeras, la negativa masculina de sumar a la mujeres a los beneficios de la militancia y, simultáneamente, no cuestionar sus prerrogativas sobre el cuerpo de las campesinas, los nuevos conflictos entre la autoridad paternal y las hijas adolescentes, las posibilidades de mayor autonomía de las mujeres jóvenes y solteras.

El trabajo de Tinsman refuerza estas constataciones al sostener, por ejemplo, que entre los propósitos de la Reforma Agraria, y de sus líderes políticos a todo nivel, estuvo el promover la solidaridad masculina por una parte, y la validación de la domesticidad y cooperación familiar, por otra. ¿Por qué había que reforzar aquello que la sociedad creía que era natural, que estaba dado? Porque lo nuevo, según la autora, era la institucionalización de estas relaciones como objetivos nacionales patrocinados por el Estado. ¿Por qué los procesos que se proponían revertir sistemas que perpetuaban relaciones de subordinación, degradantes, jerárquicas, en este caso el *sistema del inquilinaje*, debían alimentar la conservación de modelos de género excluyentes entre sí que también se explicaban por componentes jerárquicos? Parte de las respuestas están en las constataciones de la autora: la nueva familia campesina consolidaba la autoridad social y sexual de los hombres, minimizaba el valor del trabajo femenino pese al incremento del empleo estacional para ellas, y las marginaba de las organizaciones sindicales. Se contribuía a restringir el mundo femenino rural y se expandían las posibilidades de desarrollo político y laboral de los hombres. No obstante, el trabajo de Tinsman no concluye aquí; también aporta múltiples ejemplos que dan cuenta de las posibilidades que este proceso político hizo a la construcción de un *nuevo lugar en el mundo campesino* para mujeres y hombres.

Es pertinente indicar que hace casi dos décadas que las mujeres y el género constituyen preocupaciones frecuentes de las humanidades y las ciencias sociales en Chile, las cuales han experimentado transformaciones o se han refinado. A nuestro juicio, la historiografía de género ha contribuido a visibilizar tres procesos en curso al interior de la comunidad historiográfica nacional: a) la des-naturalización de los procesos sociales; b) el abandono paulatino del uso del concepto esencialista y odioso de "mujer" o "la mujer" para reemplazarlo por el de "mujeres", reconociendo la multiplicidad y riqueza de la vida social; c) la mejor comprensión de las relaciones de género como lo que verdaderamente son, relaciones que suponen la comprensión del proceso histórico y dual de lo masculino y lo femenino.

Ciertamente, el estudio de Heidi es ejemplo de estas tres tendencias pues la valoración de los efectos de la Reforma Agraria en la vida íntima de sus protagonistas propende a cuestionar lo que creemos natural; la vida campesina que se retrata da cuenta de múltiples experiencias femeninas y, por supuesto masculinas; y el estudio de ambas experiencias confirma que ya no es posible mantener aquella falacia de que el estudio del hombre, y en este período el denominado *hombre nuevo*, incluía de manera obvia a las mujeres.

Uno de los resultados más sugerentes de este estudio son las evidencias sustantivas de que las relaciones de género no solo eran un factor constitutivo del proceso de la Reforma Agraria, sino que sus líderes eran extremadamente conscientes de ello, aunque obviamente esta preocupación no recibía la denominación ni las connotaciones que les damos hoy (*orden de género*). Atendiendo a su estado civil y a su edad, la contribución de hombres y mujeres era fundamental para el éxito del proceso. Los límites de la sociedad chilena de los '60 y '70 se creían circunscritos a la pertenencia a una u otra clase social y, en escasa medida, a los relacionados con el género. A quienes tengan dudas, les puedo adelantar que esta investigación hace patente que, en el mundo rural, se trataba de la intrincada combinación de ambos factores.

Celebro este libro y felicito a Heidi Tinsman por la elocuencia de un texto que incluye hallazgos que solo el intenso contraste entre fuentes impresas y fuentes orales puede entregar y por un texto que, sin contemplaciones, sin frases políticamente correctas, nos permite entender la enorme complejidad de las relaciones entre clase y género del campo chileno. Sin duda, la narrativa del texto evoca una épica extremadamente humana de un proceso histórico diseñado por agentes políticos y profesionales ligados al Estado, y recibido por una sociedad que, hasta entonces, vivía a espaldas del desarrollo y de los beneficios de las políticas sociales emprendidas a partir de la década de 1920.

Primero que todo, quiero agradecer el honor de presentar *La tierra para el que la trabaja. Género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria Chilena*, de Heidi Tinsman, un libro que, desde su versión en inglés, no solo admiro, sino que además provoca nostalgias y reminiscencias de mis inicios en la historiografía latinoamericana contemporánea. No creo exagerar cuando digo que este es uno de los libros más esperados del año en la historiografía chilena; han pasado casi siete años desde que *Partners in Conflict* fuera publicado en los Estados Unidos, impactando en toda una generación de nuevos historiadores de América Latina y de Chile, con una mirada compleja y renovadora de los procesos agrarios experimentados en nuestro continente.

Este estudio sobre la Reforma Agraria chilena reúne en sus páginas lo mejor de la tradición de la historiografía social y del feminismo de las últimas décadas. A mi juicio el gran aporte de Heidi Tinsman es situar sexualidad y género como categorías de poder histórica y culturalmente construidas en movimiento al interior de las relaciones cotidianas, laborales y políticas de hombres y mujeres de las décadas de los sesentas y setentas en nuestro país. Es refrescante ver cómo sexualidad y género actúan transversalmente en el análisis de un proceso de transformación social sin precedentes en nuestra sociedad, y no constituyen solo un capítulo o apartado políticamente correcto en que algunos autores intentan quedar en paz con Joann Scott.

Recuerdo que como estudiante de post-grado estudiaba apasionadamente la Revolución Mexicana y, a raíz de una compilación titulada *Women of the Mexican Countryside*<sup>1</sup> —editada por Heather Fowler-Salamini y Mary Kay Vaughan—, dentro de mi generación de historiadores nos cuestionábamos la dualidad de los procesos revolucionarios latinoamericanos en términos de sus efectos en el empoderamiento y la agencia de mujeres y hombres. Con la ingenuidad sólo permitida a quienes están en los veinte años, nos preguntábamos de quién y para quién había sido en realidad la Revolución Mexicana. ¿Habían las mujeres mexicanas experimentado efectivamente en sus vidas los efectos de un cambio social sin precedentes, o solo habían sido testigos y actores secundarios de una renegociación del patriarcado mexicano? Como historiadores ahora aceptamos que no es lo uno ni lo otro; que un proceso histórico tan trascendental genera espacios para que distintos actores sociales y políticos construyan las condiciones y estrategias que les permitan mejorar y cambiar sus condiciones de vida. Lo importante es considerar a aquellos que tradicionalmente habían sido despojados de agencia y capacidad de interlocución política como actores complejos o, más aún, políticamente complejos, que imponen lecturas e interpretaciones que van más allá de la política formal, y los medios modernos de

<sup>1</sup> Heather Fowler-Salamini y Mary Kay Vaughan, *Women of the Mexican Countryside: Creating Spaces, Shaping Transitions*, University of Arizona Press, 1994.

expresión e irrupción en la esfera pública<sup>2</sup>. Hace unos 15 años, el patriarcado era muy criticado como sistema social y cultural de dominación, en su utilidad para el análisis de la agencia histórica de las mujeres pues las dejaba constreñidas a espacios de dominación eminentemente masculinos, abstraídas en una sujeción y subordinación imposible de fisurar y contrarrestar.

En este sentido Heidi Tinsman rompe con estas lógicas al decir que este libro "no es una simple historia sobre la exclusión de las mujeres y el triunfo de la dominación masculina" (p. 11): ella se preocupa por aclarar que las mujeres mayoritariamente se beneficiaron de la Reforma Agraria pero, al mismo tiempo, el empoderamiento y la superación de condiciones de pobreza y sujeción de las mujeres a raíz de dicho proceso, generó crisis al interior de la parejas y familias campesinas chilenas. Problemática evidenciada no solo en una transformación y renegociación de los roles de género, sino también en una crisis generacional a raíz de una reformulación de las prácticas sexuales de las mujeres jóvenes de la época. Estos cambios conllevaron, además, la ocurrencia de violencia sexual produciendo la paradoja —señalada por la propia autora— de que en estos casos era difícil invocar la condición de víctima de las mujeres, pues el control individual de la sexualidad y cuerpo de éstas, en momentos de renegociación de relaciones cotidianas de poder, las construía como propiciatorias de las violencias ejercidas en su contra, a raíz de la ruptura del pacto patriarcal que reguardaba su honor y probidad. Así sugerentemente, el proceso de Reforma Agraria constituye un momento clave en el que material y cotidianamente los cambios en las relaciones de poder social y político, que ocurren a nivel global y estructural, se negocian e inscriben en los cuerpos de las mujeres.

En función de este análisis Heidi Tinsman logra ilustrar muy bien el funcionamiento del pacto patriarcal previo al proceso de Reforma Agraria y el paulatino proceso emancipador que comienza a operar con las políticas reformistas del período de Frei Montalva, materializado en la educación rural, la domesticidad cívica, y las políticas de control de natalidad y planificación familiar, que sientan las bases para una transformación de las vidas cotidianas de las mujeres campesinas. Esto instalará las premisas básicas de la idea de apoyo mutuo y colaboración entre hombres y mujeres, que se acentuará en la movilización política de éstas en el proceso de la Unidad Popular. En este punto, Heidi Tinsman logra mostrar la paradoja del lenguaje político del período de la UP, que empodera a las mujeres, en un sentido amplio, las llama a constituirse en un contundente apoyo político, pero potenciando las formas de militancia

<sup>2</sup> Una discusión sobre formas de política y agencia campesina es posible encontrar en James Scott, *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*, Yale University Press, 1992. *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance* (Yale University Press, 1987). Para América Latina y, en especial, para los procesos revolucionarios mexicanos una discusión importante en torno a agencias campesinas se puede encontrar en Gilbert Joseph et al., *Everyday Forms of State Formation: Revolution and Negotiation of Rule in Modern Mexico*, Duke University Press, 1994.

masculina, para así aislar a las mujeres de procesos masivos de sindicalización o participación política revolucionaria.

Como todo trabajo profundo y reflexivo, *La tierra para el que la trabaja* presenta en el epílogo toda una nueva agenda de investigación esbozada en otros trabajos de Heidi Tinsman en los que ha analizado<sup>3</sup> cómo, al contrario de la Unidad Popular, la dictadura militar chilena centró sus políticas familiares en contextos de crisis económica e implementación del neoliberalismo, en la deconstrucción de los roles de proveedor y "patrones del hogar", afectando directamente las condiciones estructurales y materiales en las que se sustentaban distintas formas de masculinidad popular, en especial la campesina. El boom de exportación de la fruta agudizará esta paradójica crisis de los roles de género insertando a las mujeres en el explotador trabajo de la recolección pero, al mismo tiempo, articulando otro proceso de negociación del patriarcado chileno, en el que las mujeres campesinas se constituirán en sostenedoras de sus hogares.

El trabajo de fuentes, como nos lo cuenta Heidi, fue todo un desafío en los años noventa en un momento en que la información sobre el siglo xx chileno estaba sin catalogar, dispersa o simplemente oculta. Desde ese punto de vista, el trabajo de prensa, de los ministerios de vivienda, de salud, y de los órganos de educación rural tanto laicos como eclesiásticos, resultan sugerentes y creativos. Debo destacar la inclusión de interesantes fotografías en la versión en español, que no están presentes en la primera versión del libro y que apoyan consistentemente los argumentos desplegados en el texto. Las fuentes orales, numerosas y enriquecedoras, nos dan la carne del proceso de Reforma Agraria desde la voz y la especificidad de los sujetos. Eso sí, se hubiese agradecido una mayor contextualización etnográfica de los informantes en las mismas notas de pie de página en que aparecen mencionados, para así tener mejor idea de quiénes son estas mujeres y hombres y así tener una visión más precisa desde el lugar en que construyen su habla y su propia narrativa de los procesos tratados en el libro.

Quisiera hablar ahora sobre los ámbitos que este libro me ha obligado a reflexionar, lo que creo es un valor agregado de éste, no solo para mí sino también para quienes desean trabajar movimientos campesinos e historia de Chile en general. Hacer historia de las mujeres –y en especial de las mujeres campesinas– implica posicionarse desde la diferencia como lugar de reflexión, lo que en sí conlleva desplazar el análisis –al menos parcialmente– de la escritura de la historia desde los hombres como categoría, para intentar leer y representar a las mujeres desde sus propias construcciones históricas y desde sus propios lugares de enunciación. Esto presenta el desafío de cómo expresar y hablar de mujeres en una mirada histórica de procesos y eventos pensados desde los hombres. Es decir, ¿cómo dejar de construir a las mujeres histórica-

<sup>3</sup> Heidi Tinsman, "Household Patrones: Wife-Beating and Sexual Control in Rural Chile", 1964-1988, en Asunción Lavrín, John French and Daniel James, *The Gendered Worlds of Latin American Women Workers: From Household and Factory to the Union Hall and Ballot Box*, Duke University Press, 1998.

mente desde parámetros masculinos? Así, escribir sobre mujeres, cualquiera sea su tipo o condición social, étnica, o de raza, está doblemente problematizada por el lenguaje de los universalismos disciplinares.

La literatura en estudios culturales latinoamericanos ha reflexionado mucho frente a este tema en las últimas dos décadas. La abundante teorización académica sobre diferencia cultural, poder y representación, llevaron las disciplinas sociales y en especial a las humanidades a pensar en torno a las dinámicas de poder implícitas en el acto intelectual de la escritura sobre "otros"<sup>4</sup>. Acto en el que el discurso disciplinar normativo del intelectual coloniza, pero al mismo tiempo es colonizado, por el de los sujetos investigados. La aparente imposibilidad representacional de las disciplinas se vuelve así en un fértil ámbito de creatividad narrativa que obliga al historiador a establecer un gesto escritural que piense y reflexione al "otro representado", que autocritique su praxis investigativa y que por sobre todo busque nuevos formatos y estilos narrativos. Este gesto, sin embargo, no es suficiente; al menos, no en el caso de las mujeres, pues su condición y especificidad nos obligan a teorizar y a dialogar desde otros horizontes discursivos que complejizan aún más nuestro quehacer historiográfico.

Este dilema, abiertamente planteado por las historiadoras y teóricas feministas, no es menor. Gayatri Spivak, en su famoso artículo, "Can the subaltern speak?" plantea que para las mujeres la piedra de tope de toda categoría de subalternidad; de toda construcción de clase, raza, etnicidad o género, se enfrenta con alguna forma de categorización de mujer que rompe la lógica de cómo entendemos las relaciones de poder, porque las mujeres hablan y se expresan en formas que son apropiadas y asimiladas dentro de la universalidad de los discursos políticos, impidiendo que puedan ser leídas e interpretadas desde su propia discursividad. Por tanto, esta falta de lectura del habla de las mujeres aparentemente les impide ser oídas, escuchadas o reconocidas.<sup>5</sup> Esta perspectiva teórica implica cuestionar las premisas que llevan a pretender la existencia *soberana* de un sujeto/objeto/otro de investigación, considerando más bien las narrativas que construyen las premisas y los discursos de dominación en los cuales estos llamados *sujetos* son constituidos como categorías e identidades que, si bien se reconocen como diversas, y diferentes entre sí, en la pretensión unificadora de la narrativa histórica son escindidos de su especificidad

<sup>4</sup> Timothy B. Powell, *All Colors* "Flow into Rainbows and Nooses: The Struggle to Define Academic Multiculturalism", *Cultural Critique*, N°55, Autumn, 2003, pp. 152-181. Este artículo plantea una crítica a la academia conservadora norteamericana que se ha apropiado del término multiculturalismo para invisibilizar especificidades y diferencias en sus prácticas intelectuales y profesionales. Desde un punto de vista más político se puede ver el artículo de Elizabeth Jelin, "Citizenship and Alterity: Tensions and Dilemas". *Latin American Perspectives*, Vol. 30 N°2, marzo, 2003, pp. 101-117. Desde los estudios culturales latinoamericanos, una discusión relevante en torno a este tema está en John Beverley, *Subalternity and Representation: Arguments in Cultural Theory*, Duke University Press, 1999.

<sup>5</sup> Gayatri Spivak, "Can the Subaltern Speak?", en *Cary Nelson and Lawrence Grossberg, Marxism and the interpretation of culture*, University of Illinois Press, 1988, pp. 271-313.

de constitución. Así como de la hibridez y fluidez de espacios “intersticiales” de ubicación en las narrativas históricas nacionales, que desaparecen ante la interrupción de sentido que los eventos contemporáneos imponen a la narrativa histórica moderna, las historias y lugares de las mujeres quedan comprendidos dentro de una violencia epistémica que no sólo las invisibiliza, sino que además las silencia y subrepresenta.

Teniendo esto en cuenta, el desafío de escribir sobre mujeres implica, además, cuestionar la utilización de categorías como *género* en el análisis y estudio de la agencia de las mujeres campesinas como actores políticos y ver de qué manera este concepto nos ayuda a romper con las dicotomías hombre/mujer en el análisis histórico y, por tanto, dar cuenta de la especificidad de la experiencia histórica de las mujeres, así como del lugar del habla, desde donde articulan sus discursos y agencia política. Así, en diálogo con las críticas realizadas desde el feminismo, es preciso volver a la discusión del punto inicial de la diferencia sexual, en tanto, es la especificidad y diferencia de la condición material y cultural de las mujeres desde donde habría tal vez que reposicionarse, para hablar de ellas, y no por ellas.<sup>6</sup> Para identificar en las narrativas de las mujeres una política del habla, y de la toma de palabra, que oiga el acto nominal con que demandan ser escuchadas y localice el lugar enunciativo específico en el que se constituyen en agentes históricos y políticos.<sup>7</sup> Acto enunciativo y lugar de habla que hace que las mujeres generalmente hablen en primera persona singular, desde la política de nombrarse a sí mismas y lo que ellas son, o representan. Como Rigoberta Menchú, que inicia su testimonio diciendo “soy Rigoberta Menchú”,<sup>8</sup> o como Isolde Reuque<sup>9</sup>, que al nombrarse incurre en el gesto retórico y político de narrar su historia; o como Julieta Kirkwood que recae, en palabras de Alejandra Castillo, en la política del nombre propio al afirmar “el feminismo soy yo”, reactualizando una práctica política de tomarse la palabra, de instalarse en un proceso político amplio, al que son convocadas, pero no requeridas, y en el que su agencia, apropiación de discursos emancipatorios y la elaboración de los propios, rearticulan el pasado en función de momentos históricos específicos, en los cuales el habla y la palabra de las mujeres se vuelve determinante en el devenir de procesos revolucionarios como la Reforma Agraria. Procesos en que, debido al accionar de las mujeres, no hay vuelta a atrás en las transformaciones que las prácticas sexuales y roles de género experimentan a nivel cotidiano. Así, como con este libro, junto a las contribuciones de otras y otros historiadores, no hay vuelta atrás en la forma de estudiar y comprender la historia contemporánea de nuestro país.

<sup>6</sup> Gayatri Spivak, *A Critique of the Postcolonial Reason. Toward a History of the Vanishing Present*, Harvard University Press, 1999, pp. 198-312.

<sup>7</sup> Alejandra Castillo, *La república masculina y la promesa igualitaria*, Palinodia 2005. Ver también *Julieta Kirkwood o la política del nombre propio*, Palinodia 2007.

<sup>8</sup> Elizabeth Burgos, *Soy Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, Siglo XXI, 1994.

<sup>9</sup> Isolde Reuque, *Una flor que renace. Autobiografía de una dirigente Mapuche*, DIBAM, 2003. Editado por Florencia Mallon.

CARTA DE SAN ALBERTO HURTADO CRUCHAGA, S.J.\*



Louvain, 27 de Agosto, 34

Amadísimo en Cristo, P. Vives:

Ayer he logrado por fin tener una entrevista con el P. Rutten; muy breve ha sido ésta, pues he logrado verlo entre dos sesiones de la semana social flamenco que se reanuda actualmente en Lovaina. En cuanto al punto de la confesionalidad de los sindicatos, no me dijo nada de nuevo, sino los principios generales, y cuando quise proponerle más en particular nuestro caso era ya demasiado tarde.

Me dijo, 1º que en un país como la Bélgica la cuestión de confesionalidad no se presentaba; 2º, que donde la mitad o un tercio de la población no son católicos la S. Sede permite la adhesión de los católicos en los sindicatos neutros con tal que existan instituciones católicas paralelamente a los sindicatos que den la formación religiosa y social católica; 3º, que en tales casos pertenece a los Obispos determinar si tales condiciones se realizan o no en un caso determinado. Este estado de cosas se refiere sobre todo a los países protestantes.

Algo desilusionado de la entrevista con el P. Rutten fui a ver al Dubois, S. I. que se ha ocupado bastante de cuestiones sociales, es Doctor en ciencias sociales, profesor de economía en algunas instituciones como la Esc. de servicio social de Neversé, Institute S. Ignacio. Es el autor de un libro publicado en Spa sobre las obras sociales en el Limburgo holandés. Comencé por leerme el texto conocido del Papa en Cuadregésimo donde se exponen substancialmente las ideas que me expusiera el P. Rutten y luego conversamos detenidamente sobre el caso particular de la confesionalidad de los sindicatos belgas. En primer lugar no se exige en Bélgica el ser católico para poder ingresar a los sindicatos, ni por tanto una declaración de principios religiosos, sino la adhesión a la doctrina social cristiana. Sobre este punto conversamos largamente, qué se entiende por doctrina social cristiana y creo que en resumen entienden los principios de moral natural sobre las relaciones entre patronos y obreros, conflictos del trabajo, etc. principios que de hecho han sido interpretados y expuestos en forma que los adherentes declaran satisfactoria por la Iglesia Católica en las encíclicas de los Papas. La ideología que sirve de base es, pues, la adhesión a estos principios de las encíclicas aunque no en cuanto específicamente católicos.

\* Carta fechada el 27 de agosto de 1934 en Lovaina, Bélgica, y dirigida al Padre Fernando Vives s. j. En ella Alberto Hurtado informa de la entrevista que sostuvo con el Padre Rutten. El Padre Álvaro Lavín s. j. que fue el primer Vice-Postulador de la Causa de Beatificación del Padre Hurtado señaló que esta pieza era uno de los documentos más importantes que había escrito el sacerdote jesuita sobre problemas sociales.

El presente documento forma parte de la colección del Sr. Octavio Lillo San Martín.



La misión de los asesores eclesidásticos es puramente la de consejeros, nombrados eso sí por la autoridad eclesidástica. Delante de la masa de los miembros y, sobre todo delante de los socialistas se insiste en que no son más que consejeros. Su influencia es mucho mayor en los consejos de dirección que en sus relaciones con los miembros. Esta depende mucho de las circunstancias de la región y de la influencia personal del sacerdote. Si ésta es mayor aparecerá más, si no, apenas. Las relaciones del sindicato con el asesor son bastante vagas, a propósito no se las ha querido determinar, lo mismo que la declaración de ideología. Todo el mundo sabe que los dirigentes son católicos, que se oponen al socialismo, que tienen actitudes religiosas, pero si uno urge un poco los dirigentes se verán obligados para precisar. Así por ej. la situación del asesor en caso de un conflicto, en caso de pensar éste que el sindicato va más allá de lo que le parece que puede ir podrá expresarse diciendo: yo creo que vais demasiado lejos, habrá dificultades con el Obispo, me retiraré como asesor, yo me retiraré espontáneamente, pero ciertamente no tiene el Capellán en Bélgica como lo tiene en Holanda el derecho de vetar una determinación del Sindicato. El hecho mismo de que los Obispos belgas muchas veces no hayan sido los iniciadores, y aun se sepa que no marchan espontáneamente en la misma línea que el Sindicato ha sido una de las causas para que ésta situación no se esclarezca más. Por otra parte los Obispos mismos, y respectivamente lo mismo puede decirse de los asesores están interesados en que esta situación quede un poco vaga para poder librar su responsabilidad en el caso de una determinación que no puedan impedir.

Algo semejante puede decirse de la organización de los actos religiosos: en las reuniones hay una Misa, oración, etc. pero, se en forma que implique la adhesión de todos los miembros, con alguna significación con todo que lo que puede atribuírsele al hecho que una compañía de turismo organice servicios religiosos para los viajeros que desean cumplir con sus deberes, pero qué significación precisa tienen? No es claro.

En los congresos el sacerdote aparece tratando de asuntos económicos, v. gr. el padre Arendt y lo hace como sacerdote economista, o mejor, como economista que es sacerdote.

Yo creo que la influencia religiosa es sobre todo en la obra individual de los dirigentes y de los mismos sacerdotes en cuanto particulares. Se realiza también por el hecho de que históricamente los fundadores fueron un grupo de obreros que se separaron de los sindicatos socialistas porque desearon ante todo perma-



neer católicos; este grupo ha ido aumentando, y aunque haya entrado elementos no católicos la masa continúa siem embargo siéndolo.

El P. Arendt no me ha contestado sobre este punto, pero he estado viendo su libro sobre los sindicatos cristianos, y al tratar de la misión del sacerdote lo hace en términos bastante generales; se ve que no quiere precisar mucho más esta situación.

Ayer le he hecho enviar la cité chrétienne de Brun, y he visto con gusto que ha aparecido un segundo volumen con las orientaciones pontificias de Pío XI, de manera que la obra está al día. Como le decía la obra del P. Arendt está agotada, pero escribo a la Liga de Trabajadores Cristianos para ver si puedo conseguir un ejemplar; así mismo les pido algunos ejemplares de estatutos de los distintos sindicatos para que pueda ver las precisiones sobre los puntos en cuestión. Los sindicatos holandeses son mucho más netos en sus declaraciones; y así por ejemplo el sacerdote tiene, como le decía el derecho de veto. En cambio los franceses son muchos más inclinados en el sentido de neutralidad, y aparecen únicamente como sindicatos libres. Si el P. Debusquois me contesta es posible que me indique alguna documentación para conocer el estado de la obra en Francia.

Cuando le haya enviado todos los libros le enviaré una factura por medio del Procurador nuestro para que le pague Ud. al P. Sales. Creo que será lo más fácil, a menos que Ud. prefiera arreglarlo de otra manera.

Si ha de dar a conocer estas ideas preferiría que no hiciese alusión a que yo le he servido de intermediario, por las razones que Ud. mismo indica, del estado de opiniones de hecho sobre estas materias.

No me olvide en sus SS. y OO.

Af. hermano y siervo en Cristo.

*Martin J.*

Pdta. La primera hoja va en el estado lastimoso que Ud. ve, pero no me decida a escribir otra, la pereza, y la confianza...

# BIBLIOGRAFÍAS

1. *Reglamento del Instituto de Estudios Jurídicos de la Facultad para optar el grado de Bachiller en Letras y Ciencias Sociales*, Imprenta El Cisne, Santiago, 1921.
2. *El Trabajo y el Desempleo*, Seminario de Prácticas perteneciente al grado de Licenciado, Facultad de Leyes y Ciencias Políticas y Económicas de Chile, Imprenta El Cisne, Santiago, 1923, 35 pp., Imp. San Francisco, Padre Las Casas, 18,8 x 11,5 cm.
3. *La Crisis Social en Chile*, Editorial Spleverox, Santiago, 1936, 27 pp., Imp. San Francisco, Padre Las Casas, 18,7 x 12,8 cm.
4. *La Crisis de la Editorial y la Edición de la Gaceta*, Estado del Libro y el Libro de Ayuda y Ediciones, Editorial Spleverox, 1937.
5. *El vol.*, Editorial Difusión, Buenos Aires, 1940, 70 pp., 13,8 x 19 cm.
6. *El vol.*, Editorial Difusión, Buenos Aires, 1945, 161 pp.
7. *El vol.*, Ediciones Paolista, Santiago, 1923, 40 pp., 19 x 13 cm.
8. *Comisión de Organización*, Suplemento de la *Revista del I. E. Estado del Libro*, un documento, Ediciones Paolista, Santiago, 1923, 1 vol.
9. *La Ley aplicable al matrimonio*, Estado del Libro, Ediciones, Editorial Spleverox, Santiago de Chile, 1936, 40 pp., Imp. San Francisco, Padre Las Casas, 18,8 x 13 cm.
10. *El vol.*, Editorial Difusión, Buenos Aires, 1945, 20 pp., 13,8 x 19 cm.
11. *El vol.*, Editorial Difusión S.A., Buenos Aires, 1945.
12. *El vol.*, Editorial Difusión S.A., Buenos Aires, 1945, 20 pp., 13,8 x 19 cm.
13. *Vol.*, Ediciones Paolista, Santiago, 1923, 40 pp., 19 x 13 cm. Esta edición reemplaza a la de 1923 por la de 1923, con el título de *Comunicación, Revisión del I. E.*
14. *Vol.*, *El Estado del Libro*, Talleres de la Sociedad San Pablo, Santiago, 1965, 70 pp., 19 x 13 cm.
15. *Reglamento interno de la Comisión Editorial Moral de Nación*, Zarpatorano y Caperán, Santiago, 1940, 20 pp., 15 x 15 cm., Imp. San Francisco, Padre Las Casas. En el impreso figura como secretario de esta Comisión Alberto Hurtado C., y como presidente de ella Guillermo del Pedregal.
16. *El Estado del Libro*, Editorial Spleverox, Santiago, 1941, 180 pp., 13,8 x 12,8 cm.

APUNTES BIBLIOGRÁFICOS  
SAN ALBERTO HURTADO CRUCHAGA, S. J.

*Octavio Lillo San Martín*

I. OBRAS

1. *Reglamento del Trabajo de los Niños*, Memoria de Prueba para optar al grado de Bachiller en Leyes y Ciencias Sociales, Imprenta El Globo, Santiago, 1921.
2. *El Trabajo a Domicilio*, Memoria de Prueba para optar al grado de Licenciado, Facultad de Leyes y Ciencias Políticas, Universidad de Chile, Imprenta El Globo, Santiago, 1923, 55 pp. Imp. San Francisco, Padre Las Casas, 26,5 x 18,2 cm.
3. *La Crisis Sacerdotal en Chile*, Editorial Splendor, Santiago, 1936, 27 pp., Imp. San Francisco, Padre Las Casas, 18,2 x 12,8 cm.
4. *La Crisis de la Pubertad y la Educación de la Castidad. Estudio destinado a los padres de familia y educadores*, Editorial Splendor, 1937.  
II ed., Editorial Difusión, Buenos Aires, 1940, 78 pp., 17,5 x 13 cm.  
III ed., Editorial Difusión, Buenos Aires, 1945, 101 pp.  
IV ed., Ediciones Paulinas, Santiago, 1955, 65 pp., 19 x 13 cm.  
Cuaderno de Orientación, Suplemento de la *Revista Alba* N° 5 (título: *El Adolescente, un desconocido*), Ediciones Paulinas, Santiago, 1962 y 1967.
5. *La Vida Afectiva en la Adolescencia. Estudio Psicológico Pedagógico*, Editorial Splendor, Santiago de Chile, 1938. 80 pp., Imp. San Francisco, Padre Las Casas, 18,5 x 13 cm.  
II ed., Editorial Difusión, Buenos Aires, 1943, 96 pp., 18 x 12,5 cm.  
III ed., Editorial Difusión S.A., Buenos Aires, 1944.  
IV ed., Editorial Difusión S.A., Buenos Aires, 1945, 72 pp., 18 x 12,2 cm.  
V ed., Ediciones Paulinas, Santiago, 1955, 64 pp., 18,8 x 13 cm. Esta edición lleva como título *El Despertar del Amor*, Cuaderno de Orientación, *Revista Alba* N°8.  
VI ed., *El Despertar del Amor*, Talleres de la Sociedad San Pablo, Santiago, 1963, 79 pp., 19 x 13 cm.
6. *Reglamento interno de la Comisión Central Mixta de Sueldos*, Zamorano y Caperán, Santiago, 1940, 20 pp., 18 x 13 cm. Imp. San Francisco, Padre Las Casas. En el impreso figura como secretario de esta Comisión Alberto Hurtado C., y como presidente de ella Guillermo del Pedregal.
7. *¿Es Chile un país católico?*, Editorial Splendor, Santiago, 1941, 186 pp., 17,4 x 12,5 cm.

8. *El matrimonio cristiano* (Conferencia de la Semana Familiar y Semana del Matrimonio, por Alberto Hurtado Cruchaga, Gustavo Weizel y otros), Imprenta Molina Lackington, Santiago, 1941, 204 pp., 16 x 11 cm.
9. *El catolicismo en nuestros días*, Editorial Difusión S. A., Buenos Aires, 46 pp., 15,5 x 11,6 cm.
10. *Puntos de educación. Formar al Hombre. Formar al Cristiano. Formar al jefe*, Editorial Splendor, Santiago, 1942, 316 pp., 18 x 12,8 cm.
11. *Cine y moral. El biógrafo. Su influencia psicológica y moral en la niñez y adolescencia. El joven de Acción Católica y el cine*, Editorial Splendor, Santiago, 1943, 45 pp., Imprenta y Editorial San Francisco, Padre Las Casas, 18,3 x 13 cm.
12. *La elección de la carrera*, Editorial Difusión S. A., Buenos Aires, 1943. II ed., Ediciones Paulinas, 1955, 116 pp., 18,5 x 13 cm. III ed., Fundación Cultura Nacional Maximiliano Errázuriz Valdés, Santiago, 1984.
13. *Parroquialidades y especializaciones* [por] Alberto Hurtado, s. j. y Fidel Aranda Bravo, Imprenta El Imparcial, Santiago, 1944, 13 pp., 18,3 x 13 cm.
14. *¿Los dejaremos morir de frío?*, folleto Hogar de Cristo, Santiago, 1947.
15. *Amarillean los campos en América*, Imprenta Stanley, Santiago, S/F, 1947, 6 pp., 18,5 x 12,5 cm.
16. *Humanismo social. Ensayo de pedagogía social dedicado a los educadores y padres de familia*, Editorial Difusión S. A., Santiago, 1947, 318 pp., 18,5 x 13,5 cm. (Prólogo de Mons. Manuel Larraín Errázuriz, Obispo de Talca). II ed., Editorial Los Andes, Santiago, 1963. 196 pp., 23 x 15 cm. III ed., Editorial Salesiana, Santiago, 1984. IV ed., Editorial Los Andes, Santiago, 1992.
17. *El orden social cristiano de los documentos de la jerarquía católica*, Club de Lectores, Imprenta Chile, Santiago, 1947, 2 vols., 533 y 283 pp., 18,3 x 13 cm.
18. *Sindicalismo. Historia, Teoría, Práctica*, Editorial del Pacífico S.A., Santiago, 1950, 270 pp., 18 x 13,5 cm.
19. *Apuntes de retiros y conferencias*, Recopilación P. Alberto Hurtado C., S.J., Taller de Roneo El Judío, Santiago, 1954, 168 pp. Incluye un anexo de 4 pp., 21,2 x 16 cm.
20. *El adolescente un desconocido. Pubertad y castidad*, Ediciones Paulinas, Santiago, 1960, 64 pp., 18 x 12 cm.
21. *El sistema pedagógico de John Dewey ante las exigencias de la doctrina católica*, Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cañas, Centro Teológico y Filosófico, Santiago, 1989, 291 pp., 21,2 x 16,4 cm. Traducción e Introducción de Jaime Caiceo Escudero.

22. Alberto Hurtado, *Obras completas*, Introducción del P. Renato Poblete, S.J., Dolmen Ediciones, Santiago, 1994-2001, 2 tomos, 474 y 557 pp., 28 x 18 cm.
23. *Un disparo a la eternidad*, Retiros espirituales predicados por el Padre Alberto Hurtado, S.J., Introducción, selección y notas de Samuel Fernández Eyzaguirre, Pbro., *Escritos inéditos del Padre Hurtado S.J.*, N°1, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2002, 356 pp., 21,5 x 13,5 cm. (N° 11).
24. *Cartas e Informes del Padre Alberto Hurtado, S.J.*, Selección, presentación y notas de Jaime Castellón Covarrubias, S.J., *Escritos Inéditos del Padre Hurtado, S.J.*, N° 2, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2003, 353 pp., 21,5 x 13,5 cm. (N° 2).
25. *Moral social*, obra póstuma del Padre Alberto Hurtado, S.J., Edición, presentación y notas de Patricio Miranda Rebeco, *Escritos inéditos del Padre Hurtado, S.J.*, N° 3, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2004, 411 pp., 21,5 x 13,5 cm.
26. *Un fuego que enciende otros fuegos*, páginas escogidas del Padre Alberto Hurtado, Centro de Estudios y Documentación "Padre Hurtado" de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2004, 187 pp., 19 x 13 cm.
27. *Pensamiento social del padre Hurtado*, Fundación Padre A. Hurtado, Santiago, 1994, 71 pp., 16,7 x 10,7 cm. Presentación Renato Poblete B., S.J.
28. *Pensamiento social del padre Hurtado*, Fundación Padre Hurtado, Santiago, 1999, 71 pp., 17 x 11 cm. II Ed., Presentación Renato Poblete B., S.J.
29. *El padre Hurtado. La familia*, Fundación Padre A. Hurtado, Santiago, 1994, 63 pp., 16,7 x 10,7 cm. Presentación Renato Poblete B., S.J.
30. *Pensamientos del padre Hurtado*, Fundación Padre Alberto Hurtado, 150 pp., 17 x 11 cm.
31. *El padre Hurtado y la familia*. Fundación Padre Hurtado, Santiago, 1999, 67 pp., 17 x 11 cm. II Ed., Presentación Renato Poblete B., S.J.
32. *La búsqueda de Dios*, Conferencias, artículos y discursos pastorales del padre Alberto Hurtado, S.J., *Escritos inéditos del padre Hurtado, S.J.*, Introducción, selección y notas de Samuel Fernández Eyzaguirre, Pbro. Con la colaboración de Mañana Clavero y Sergio Hernández R., Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2005, 296 pp., 21,5 x 13,5 cm, N° 4.
33. *Una verdadera educación. Escritos sobre educación y psicología del padre Alberto Hurtado, S.J.*, Introducción, selección y notas de Violeta Arancibia C. Con la colaboración de Bernardita Camus R. y otros, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2005, 344 pp., 21,5 x 13,8 cm. (N° 5 de los *Escritos Inéditos del Padre Hurtado, S.J.*).

II. PRÓLOGOS

1. *Consolata*, Prólogo de Alberto Hurtado, Imprenta San Francisco, Padre Las Casas, 1939, 69 pp., 13 x 19 cm. En este impreso no se indica su autor, que corresponde a Blanca Subercaseaux Errázuriz de Valdés, quien usaba el seudónimo Carmen Valle.
2. *Jesús resucitó*, Introducción de Alban Goodier, traducción del inglés de Raquel Tejada, prólogo de Alberto Hurtado, Editorial Difusión, Santiago, 1942, 161 pp.
3. *Cantemos. Colección de himnos y cánticos religiosos, patrióticos, populares*, Recopilación de Rafael Sánchez, S.J., prólogo de Alberto Hurtado C., Santiago, 1953, 273 pp., 17,5 x 11,3 cm.
4. *¿Crecer o declinar de la Iglesia?*, Emmanuel Suhard, Introducción de Alberto Hurtado, Club de Lectores, Santiago, s/ f., 80 pp.

III. TRADUCCIONES

1. *Un corto camino de santidad. El conocimiento íntimo de Cristo. Un mejor camino en la vida espiritual*, por el Dr. Alban Goodier, S.J., Ex Arzobispo de Bombay, traducción del inglés por Alberto Hurtado Cruchaga, S.J., Editorial Splendor, Santiago, 1938, 24 pp., 16 x 11 cm.  
 II ed., Editorial Splendor, Santiago, 1942, 31 pp., 17,8 x 12,5 cm.  
 III ed., Editorial Splendor, Santiago, 1942, 31 pp., 17,8 x 12,5 cm.  
 IV ed., Imprenta Morana - The Ltda., Talca, 1984, 20 pp., 21,5 x 13,5 cm.  
 V ed., Ediciones Paulinas, Santiago, 1952, 39 pp.
2. *La Luz de la Montaña*, novela histórica de Roberto Claude, traducción y prólogo de Alberto Hurtado Cruchaga, Santiago, 1938. Novela inspirada en F. Weisser. Imp. San Francisco, Padre Las Casas, 173 pp., 16 x 11 cm.  
 II ed., Editorial San Francisco, Padre Las Casas, s/ f., 172 pp. 18 x 13 cm.  
 III ed.  
 IV ed.  
 V ed.  
 VI ed., Editorial Difusión, Buenos Aires, 1953, 126 pp., 14 x 12,5 cm.  
 VII ed.  
 VIII ed.  
 IX ed., Ediciones Paulinas, Santiago, 1955, 139 pp., 18,4 x 12,54 cm.  
 X ed.  
 XI ed., Ediciones Paulinas, Santiago, 1962, 124 pp., 19 x 13 cm.

## IV. HOMENAJES

1. *Tribuna Sindical*, Año III, la quincena de septiembre de 1952, edición especial N° 36. "Fue Apóstol de los Pobres" (edición en Homenaje a su Fundador).
2. *Signo. Visión del Mundo Católico*, Año I, Santiago, 1ª quincena de septiembre de 1952, N° 23, "Un Apóstol de Cristo ha muerto".
3. *El P. Hurtado Jesuita*. Homenaje de la Facultad de Filosofía y Teología de los Jesuitas, San Miguel, Córdoba, Argentina, 1953, 49 pp.
4. *Mensaje*, número especial, "Padre Hurtado ¿Quién fue? ¿Qué haría hoy?", N° 411, Agosto 1992, 388 pp.
5. Informe Laboral CELAH, *Boletín Interno del Centro de Estudios Laborales. Alberto Hurtado*, N° 9, Santiago, 1992, 20 pp.
6. Cámara de Diputados, *Homenaje en memoria del padre Alberto Hurtado Cruchaga*, Sesión miércoles 12 de agosto de 1992, versión oficial, 26 pp.
7. *Celebrando los 100 años del nacimiento del padre Hurtado*, 2001.
8. Homenaje edición especial, *Un padre de la Patria*, noviembre de 2005, N° 544, 64 pp., 27 x 21,5 cm.
9. Instituto Profesional Hogar Catequístico, cuadernillo para colorear, *Contento Señor contento*, 12 pp., s./f., Santiago, 22 x 32,4 cm. (apaisado).
10. Homenaje al padre Alberto Hurtado, *Vida y obra del nuevo santo chileno*, especial *Vea* N° 2969, Santiago, 2004, 29,8 x 23 cm.
11. Homenaje diario *El Mercurio*, Artes y Letras, "Alberto Hurtado un Padre para Chile", 16 de octubre de 1994.
12. Homenaje de la Universidad Católica de Chile a Alberto Hurtado, S.J., "Un nuevo Santo para Chile", *Humanitas*, Año X, N° 39, Santiago 2005, 24 x 17,5 cm.
13. *Mensaje*, edición especial "Alberto Hurtado Santo", octubre 2005, N° 543, 80 pp., 27 x 21,5 cm.
14. *Testimonio*, Revista bimestral de vida religiosa Conferre de Chile, N° 145, septiembre y octubre, 100 pp.
15. Especial del Padre Alberto Hurtado, *TVGRAMA*, "Vida y obra de un hombre santo", Santiago 1994, 18 pp.
16. Homenaje. Documento Especial, "El padre Hurtado. Camino a la santidad", *Las Últimas Noticias*, Santiago, 1994, 48 pp. (De este impreso existen 3 ediciones diferentes).

17. *Bienaventurados*, Homenaje al padre Alberto Hurtado, Corporación Despertar, Santiago, 132 pp.
18. *Ercilla*, edición especial del padre Hurtado, "Contento Señor Contento", N° 2966, 20 de octubre de 1994, 82 pp.
19. *Ercilla*, edición especial, "La beatificación de Alberto Hurtado. Chile se acercó a Dios", N° 2967, 27 de octubre de 1994, 66 pp.
20. *El padre Hurtado a 100 años del natalicio*, especial de Colección Ercilla, Santiago, 2001, 36 pp.
21. *Celebrando los 100 años del nacimiento del padre Hurtado*, Homenaje, edición especial 2001, 8 pp., s/n.

V. OBRAS SOBRE ALBERTO HURTADO

1. Aldunate Jaramillo, Trinidad, *Padre Alberto Hurtado. Contento Señor Contento. Vida, obra y testimonio*, Editorial Los Andes, Santiago, 1990, 118 pp., 18,4 x 13,4 cm.
2. —, *Padre Alberto Hurtado. Contento Señor Contento. Vida, obra, testimonios*, Editorial Los Andes, Santiago, 1994, II edición, 118 pp., 18,4 x 13,4 cm.
3. —, y Sara Valdés Prieto, *Alberto Hurtado Cruchaga, S.J., Un abogado Santo para Chile*, Facultad de Derecho, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1993, 111 pp., 18 x 11,4 cm.
4. Arellano Marín, Pedro Alberto (Director Desafío S.A.) y Agustín Moreira, S.J. (Capellán General Hogar de Cristo), *Es tiempo de amar. Padre Alberto Hurtado*, Santiago, 2005. 145 pp., 23 x 26 cm. (apaisado).
5. Baranda, Guillermo, S.J., *Padre Alberto Hurtado. Una visita de Dios a Chile*, s/f., Santiago, 2005, 40 pp., 21 x 14 cm.
6. Barrios Valdés, Marciano, *La Espiritualidad en los tiempos del Padre Hurtado, 1931-1961*, Serie de Investigaciones N° 7, Universidad Católica Blas Cañas, Santiago, 1994, 86 pp., 26 x 18 cm.
7. Barros, Álvaro, *Las huellas del testigo*, Fundación Padre Hurtado, Santiago, 2005, 23 x 15 cm., 169 pp. Prólogo del P. Renato Poblete, S.J.
8. Camus Larenas, Carlos, *El padre Hurtado y nosotros*, Imprenta Obispado de Linares, Linares, 1994, 28 pp., 15,3 x 9 cm.
9. Capo, Jesús, *El cura de la camioneta verde*. Novela sobre el Padre Alberto Hurtado, Grijalbo, Santiago, 1997, 363 pp., 21 x 14,3 cm. II ed., 1997.
10. Cappelle Papale Presieduta Dal Santo Padre Giovanni Paolo II per le *Beatificazione Dei Servi di Dio Alberto Hurtado Cruchaga, presbitero delle Compagnia*

- di Gesu*. Fondatore del Movimento Cristiano, "El Hogar de Cristo", Roma, 1994, 173 pp., 17 x 12 cm.
11. Castellón, Jaime, S.J., *Padre Alberto Hurtado, S.J., Su espiritualidad*, Editorial Don Bosco S.A., Santiago, 1998, 164 pp. 23 x 15 cm. Prólogo del P. Renato Poblete Barth, S.J.
  12. —, "Diarios Espirituales del Padre Hurtado, S.J.", *Cuadernos de Espiritualidad Ignaciana*, N° 118, Santiago, 1999, 64 pp., 21,5 x 18 cm.
  13. Castro González, Aliro, *Vives, Hurtado, Alvear y un solo Dios (luchadores sociales)*, Talleres G.C.A. Publicidad, Santiago, 1989, 154 pp., 18 x 12,5 cm.
  14. Cid G., Francisco Javier, *El humanismo de Jorge Fernández Pradel*, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (Icheh), Santiago, 1976, 76 pp., 18 x 11 cm.
  15. —, *El humanismo de Fernando Vives*, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (Icheh), Santiago, 1976, 135 pp., 18 x 11 cm.
  16. —, *El humanismo de Alberto Hurtado Cruchaga*, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (Icheh), Santiago, 1975, 84 pp., 18 x 11 cm.
  17. —, *El Humanismo de Francisco Vives*, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (Icheh), Santiago, 1975, 84 pp., 18 x 11 cm.
  18. Congregatio Pro Causis Santorum Sancti Iacobi in Chile, *Canonizationis Servi Dei Alberti Hurtado Cruchaga. Sacerdotis Professi Societatus Jesu. Positio Super Virtutibus Roma*, Tipografía Guerra s. r. l., Piazza di Porta Maggiore 2, 1987.  
Vol. I, 504 pp., y 405 pp. (documentos).  
Vol. II, 796 pp., 32 x 21,5 cm.
  19. Cornejo, Carlos Alberto (Argumento), Nelson Pérez (Letras), *El Padre Hurtado. Un Santo para Chile*, Editorial Los Andes S.A., Santiago, 1990, 48 pp.
  20. Correa, S.J., José, *Pensamientos del Padre Hurtado*, s / i, Santiago, 1964, 126 pp., 17,8 x 12,5 cm.
  21. —, *Padre Hurtado. Su Palabra. Su Obra*, Centro de Espiritualidad Ignaciana, Santiago, 1988, 87 pp., 18,2 x 11,5 cm.
  22. —, *El Padre Hurtado. Su Palabra. Su Obra*, Cuaderno de Espiritualidad Ignaciana, Santiago, 1987. 21,5 x 15,7 cm.
  23. —, *Pensamientos del padre Hurtado*, Editorial Los Andes, Santiago, 1992, 73 pp., 22,8 x 15,3 cm.  
II ed., 1992.  
III ed., 1994.  
IV ed., 1994. 152 pp., 16,5 x 10,8 cm.  
V ed., 1995.

- VI ed., 1999, Fundación Padre Hurtado, Santiago, 136 pp., 16,8 x 11 cm.
24. —, y Juan Ochagavía, S.J., "Mística de Servido. Alberto Hurtado, formador de cristianos", *Cuadernos de Espiritualidad Ignaciana*, N° 34, Santiago, 1986, 21,5 x 16 cm.
  25. Costadoat, S.J., Jorge, *La espiritualidad del Padre Hurtado*, Editorial Tiberiades, Santiago, 1996, 23 pp., 18 x 13,3 cm.
  26. —, *El talante social en la espiritualidad del P. Hurtado*, Cuaderno de Espiritualidad Ignaciana, Santiago, 1995, 40 pp., 21,5 x 18 cm.
  27. Errázuriz Ossa, Cardenal Francisco Javier, *Para la vida del mundo. Carta Pastoral en el Año de la Eucaristía y del P. Alberto Hurtado*, S.J., Santiago, 2005, 18 x 18 cm, 58 pp.
  28. Fundación Padre Alberto Hurtado. Hogar de Cristo Editores, *Padre Alberto Hurtado. Un Santo para Chile*, Historia de su vida, 3 partes (folletos), Santiago, 2005, 26 x 19 cm.
  29. Fundación Padre Alberto Hurtado. *Colección Fichas para los Niños. Los Jóvenes. Comunidades de Base. Empleadas de Casa Particular. Trabajadores. Las Fuerzas Armadas y Empresarios*, Santiago, s. / f., 7 fichas, 20 x 15 cm.
  30. Gálvez A., S.J., Marcos A., *Encuentros. Preparándose para la Beatificación del Padre Alberto Hurtado C.*, CELA, Santiago, 1994, 43 pp., 21 x 13,8 cm.
  31. Ganderats, Luis Alberto, *Padre Hurtado. El Libro de los Misterios*, Santiago, 1994, 263 pp., 28 x 21 cm.
  32. Gilfeather, M. M., Katherine A., *Alberto Hurtado, A Man After God's Own Heart*, Graficop S.A., Santiago, 1994, 70 pp., 20,3 x 15 cm.
  33. González C., Carlos, *El Padre Hurtado. Un hombre de Dios*, Impreso Marana - Tha - Ltda., Talca, 1990, 75 pp., 18,3 x 12,8 cm.
  34. —, *Padre Alberto Hurtado, S.J., Traspasado por Dios y Servidor de todos*, Ediciones Marana - Tha - Ltda., Talca, 1995, 18,5 x 13 cm.
  35. Hallet Kollard, P. Carlos, *El Beato Alberto Hurtado. Su perfil espiritual*, Ediciones Universitarias, N° 25, Universidad Católica del Norte, Antofagasta, 1994, 34 pp., 21 x 16,5 cm.
  36. Hevia, S.J., Renato, *Alberto Hurtado. Profeta de la Justicia*, Ediciones San Pablo, Santiago, 1995, 87 pp., 17,9 x 12,5 cm.
  37. —, *El Milagro del padre Hurtado*, Fundación Padre Alberto Hurtado, Santiago, 1995, 12 pp., 17,5 x 12 cm.
  38. Holley de Benavente, Martha, *El padre Hurtado frente a la muerte*, Imp. Editora Eros, Santiago, 1978, 8 pp., 18,2 x 13,5 cm.

39. Lavín Echegoyen, S.J., Álvaro, *El Padre Hurtado. Apóstol de Jesucristo*, Editorial Universitaria, Santiago, 1977, Colección El Padre Hurtado, N° 1, 75 pp., 21x 18,5 cm.
40. —, Edición especial de la anterior indicada y que contiene un disco con la voz del Padre Alberto Hurtado.
41. —, *Espiritualidad del Padre Hurtado, S.J., Apóstol de Jesucristo*, Imprenta San José, Santiago, 1977, 216 pp., 18,3 x 13,5 cm., N° 2.
42. —, *La vocación social del padre Hurtado, S.J., Apóstol de Jesucristo*. Según escritos del Padre Hurtado, Imprenta San José, Santiago, 1978, 150 pp., 18,3 x 12,8 cm., N° 3.
43. —, *El padre Hurtado, S.J., Amigo y Apóstol de los jóvenes*. Según escritos del padre Hurtado, Imprenta San José, Santiago, 1978. 143 pp., 18,3 x 12,9 cm., N° 4.
44. —, *Padre Hurtado. Apóstol de Jesucristo. El Hogar de Cristo. Su amor a los pobres*, Imp. y Editorial Cergnar, Santiago, 1979, 120 pp., 18,5 x 13 cm.
45. —, *Padre Hurtado. Apóstol de Jesucristo. Su proceso de Canonización*, Imp. Editorial Cergnar, Santiago, 1979, 86 pp., 18,3 x 13 cm., N° 6.
46. —, *Padre Hurtado. Apóstol de Jesucristo. Aspectos críticos en su ministerio social*, Imp. y Editorial Cergnar, Santiago, 1981, 254 pp., 18,3 x 12,5 cm., N° 7.
47. —, *Padre Hurtado. Apóstol de Jesucristo. Lo dicho después de su muerte*, Imp. y Editorial Cergnar, Santiago, 1980, 478 pp., 18,3 x 12,5 cm., N° 8.
48. —, *Padre Hurtado. Apóstol de Jesucristo. Su Enfermedad y Muerte*, Imp. y Editorial Cergnar, Santiago, 1980, 104 pp., 18,3 x 13,2 cm., N° 9.
49. —, *Padre Hurtado. Apóstol de Jesucristo. La Familia y los Laicos*, Impresor S.P. Ltda., Santiago, 1983, 127 pp., 12,5 x 18,5 cm., N° 10.
50. —, *El Padre Hurtado. Una visita del Señor a nuestra tierra*, Offset, Santiago, 1986, 64 pp., 20,2 x 13,5 cm. Presentación de P. Juan Ochagavía, S.J.
51. Lavín, S. J., Álvaro, Marta Holley de Benavente y Mons. Manuel Larraín F., *Tres miradas sobre su vida y su muerte*, Tiberíades, Santiago, 2001, 115 pp., 21 x 31,5 cm.
52. Larraín Errázuriz, Manuel, *Apóstol de Jesucristo*, Imprenta San José, Santiago, 1952, 31 pp., 12,5 x 6,8 cm.  
II ed., Editorial Antártica S.A., Santiago, 1994, 32 pp., 18,5 x 12. Introducción padre Renato Poblete B., S.J.  
III ed., Fundación Padre Hurtado. Introducción padre Renato Poblete B., S.J. Santiago, 2002, 32 pp., 15 x 10 cm.

53. López Fernández, Francisco, compilador y editor responsable, *Alberto Hurtado. Memoria y actualidad*, Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2005, 223 pp., 25 x 17 cm.
54. Magnet, Alejandro, *El padre Hurtado*, Editorial del Pacífico S. A., Santiago, 1954, 368 pp., 18,5 x 13 cm.  
 II ed., Editorial del Pacífico, Santiago, 1955, 368 pp., 18,5 x 13 cm.  
 III ed., Editorial del Pacífico, Santiago, 1994.  
 Nueva edición, Editorial Los Andes, Santiago, 1990. Presentación de Eugenio Mandiola, prólogo de P. Renato Poblete. 259 pp., 23 x 15,5 cm.  
 V ed., Editorial Los Andes, 2003, 259 pp., 23 x 15,5 cm. Presentación P. Renato Poblete.
55. —, *El padre Hurtado*, versión extractada del original, Impresores Scorpio Ltda., Santiago, 1971, 104 pp., 18,8 x 13,3 cm.
56. —, *El padre Hurtado*, versión extractada del original, Impresores Scorpio Ltda., Santiago, 1971, 104 pp., 18,8 x 13,3 cm. Esta edición es igual a la anterior pero con diferente papel.
57. —, *El padre Hurtado*, versión extractada del original, Offset Tipografía Salesiana, Santiago, 1978, 109 pp., 18,5 x 11,9 cm. II ed. extractada.
58. *Manual del peregrino. Canonización padre Hurtado*, Roma, 2005, Editorial Random Mondadori, Santiago, 2005, 82 pp., 21 x 13 cm.
59. *Manual del peregrino, Itinerario de la causa de beatificación padre Hurtado*. Libro de viaje, Morgan Impresores, Santiago, 1994, 86 pp., 21,2 x 12,5 cm.
60. Marfán J., Jaramillo, Octavio, *Cristo estaba en él*, Editorial Patris, Santiago, 1993, 299 pp., 23 x 15,5 cm. Presentación de Jaime Castellón Covarrubias, S. J.
61. Matte Varas, Mons. J. Joaquín, *Padre Alberto Hurtado Cruchaga, S.J., Tte. (R) Regimiento Yungay, 1920*. Beatificado el 16 de octubre de 1994. Instituto Geográfico Militar, Santiago, 1994, 6 pp., 21,3 x 11 cm.
62. Mifsud, S. L., Tony, *El sentido social. El legado ético del padre Hurtado*, Centro de Espiritualidad Ignaciana, Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2005.  
 I ed., mayo de 2005.  
 II ed., septiembre de 2005, 188 pp., 22,15 x 14,5 cm.
63. Monckeberg Barros, Guillermo, *Alberto Hurtado C. Patroncito*. Serie Héroes de Nuestro Tiempo, Editorial Salesiana, Santiago, 1971, 33 pp. 17,8 x 13,2 cm. En esta edición no se indica el nombre del autor.  
 II ed.  
 III ed.  
 IV ed.  
 V ed., Editorial Salesiana, Santiago, 1988, 32 pp. 18 x 13 cm.

- VI ed., Editorial Salesiana, 1992, 51 pp., 18 x 13 cm.
64. Montes Brunet, Hugo (editor), *Alberto Hurtado. Cómo lo vimos*, Editorial Patris, Santiago, 1994, 158 pp., 23 x 15,5 cm.
65. *Novena al Venerable Siervo de Dios. Padre Alberto Hurtado Cruchaga, S.J.* (para uso privado), 40 años del fallecimiento del Padre Hurtado, Santiago, 1992, 20 pp., 12,8 x 8,8 cm.
66. *Novena al Beato Padre Hurtado Cruchaga, S.J.* (para uso privado), Graficop S.A., 20 pp., 12,8 x 8,8 cm.
67. Ochagavía, S.J., Juan, *Alberto Hurtado, S.J., Su personalidad espiritual*, Impresor Salesianos, Santiago, 1994, 72 pp., 18 x 12 cm.
68. Ortega Riquelme, Miguel, *Padre Hurtado, Mensaje a los jóvenes*, Impreso por Cochrane S.A., Santiago, 1990, 125 pp., 17,5 x 11,2 cm.
69. —, *Padre Hurtado, Mensaje a los jóvenes*, El Mercurio S. A. E., Santiago, 1998, 122 pp., 17,5 x 11,2 cm.
70. —, *Padre Alberto Hurtado. Un padre para Chile*, Novena para su Beatificación, s/i., Santiago, 1994, 23 pp., 17,6 x 12,9 cm.
71. —, *El Padre Hurtado. Un Santo para el siglo XXI*, Alfachete Impresores, Santiago, 1994, 209 pp., 21 x 7,2 cm.
72. Pinto de Labbé, Ximena, *Contento Señor Contento*, Gráfica, Santiago, 1994, 16 pp., s./n., 21,5 x 16,5 cm.
73. —, *Apóstol de Jesucristo. Ficha para niños*, Fundación Padre Hurtado, Santiago, s./f., 19,8 x 15 cm.
74. —, *Apóstol de Jesucristo. Ficha para jóvenes*. Fundación Padre Hurtado, Santiago, s/f., 19,8 x 15 cm.
75. Poblete Barth, S.J., Renato, *Padre Hurtado, S.J.*, Fundación Padre Hurtado, Santiago, 2004, 48 pp., 18 x 11,5 cm.
76. *Quinario al Bienaventurado Padre Alberto Hurtado Cruchaga, S.J.*, Imprenta Salesianos S.A., Santiago, s./f., 14 pp., 17 x 11 cm.
77. Rojas, Sandra y Pastor, Aníbal, *Alberto Hurtado. Fuerza vigente de los trabajadores*, San Pablo, Santiago, 1994, 85 pp., 18 x 12,3 cm.
78. Rojas, Antonio y otros, *Un milagro de amor. El Padre Hurtado, visto por los jóvenes de hoy*, Ediciones San Pablo, Santiago, 1995, 76 pp., 18 x 12,5 cm.
79. Romero Correa, Viviana (Recopiladora), *P. Alberto Hurtado Cruchaga S. J.*, Imp. Graficop S. A., Santiago, 1994, 72 pp., 27 x 20,3 cm. (Contiene valiosa información fotográfica).

80. Ruiz Tagle Ibáñez, José Luis, *Un hombre santo*, Editorial Atenea, Centro de Estudios Laborales Alberto Hurtado, CELAH, Santiago, 1992, 236 pp., 20,8 x 13,5 cm. Presentación de Renato Poblete Barth, S.J.
81. Sagredo Baeza, Rafael (Recopilador), *Escritos del padre Fernando Vives Solar*, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 1993, 524 pp.
82. Sánchez C., Elena y Díaz del V., Lucía, *Padre Alberto Hurtado, S.J. La riqueza de su pensamiento. Hombre, Valores, Educación*, con la colaboración de Florencia S. y Angélica Irrazábal E., Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2005, 200 pp., 24 x 17 cm.
83. Spoletini, Benito (Recopilador), *Contento Señor Contento*. Mensaje del Padre Alberto Hurtado, Ediciones Paulinas, II ed., Santiago, 1992, 147 pp., 12,5 x 8,5 cm.
84. Thayer Arteaga, William, *El padre Hurtado y su lucha por la libertad sindical*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 2000, 506 pp. 23 x 15 cm.
85. Vadell, Jaime y otros, *Bienaventurados los pobres*, Presentación de Beltrán Villegas, ss.cc. y Juan Ochagavía, Editorial Aconcagua, Santiago, 1978, 73 pp., 18 x 11 cm.
86. Valdés S., Gabriel, Presidente del Senado, Seminario *En la senda del padre Hurtado y el humanismo social*, Santiago, 17 de agosto 1994, 8 pp., 28 x 21,8 cm.
87. VVAA., *Alberto Hurtado como lo vimos*, Editorial Patris, Santiago, 1994.
88. Vergara, S.J., Alfonso, *El puente Padre Hurtado*, Fundación Padre Alberto Hurtado, Santiago, 1995, 11 pp., 17,3 x 12,3 cm.

Por parte del año 2007 se celebró en la ciudad de Valparaíso un importante congreso o simposio "Rebelión y aventura en el Caribe" organizado por el Comité de Investigaciones de la Universidad de Navarra, con sede en la Universidad de Valparaíso, gracias a la participación académica e investigadora con el objetivo de reflexionar acerca del proceso del descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo. Los trabajos presentados en este congreso tomaron como eje temático los "descubrimientos, conquistas y del período colonial" a través de temas, historias, arqueología, relatos de exploradores y viajeros europeos, así como también la literatura que narra este período (7).

El presente volumen reúne los trabajos académicos presentados en este importante congreso, el cual dio lugar a una serie de artículos que reflexionan acerca de los temas que se tiene sobre la temática de la conquista y colonización del Nuevo Mundo. Asimismo, y tal como señalan los editores, este volumen busca ser un resultado "sobre todo el descubrimiento de la historia, la cultura y la literatura del Viejo y el Nuevo Mundo" (9), y propiciar además "un espacio de encuentro de estudiantes de las universidades" (10).

El *Rebelión y aventura en el Caribe* es una antología de los profesores Ignacio Arellano (coors. Universidad de Navarra) integrada por veintinueve artículos. El artículo comienza con la definición que propone Arellano de rebelión como la "antología de la historia, por su parte, Arellano que así define: "antología" como "una perspectiva, selección de episodios, detalles, sólo todo de forma selectiva", o dicho de otro modo según señala, por una "antología que no es un informe objetivo, sino una reescritura filtrada y dirigida" (11, 12). A partir de esta reflexión, el autor se propone analizar y contextualizar los diferentes tipos de antologías en las obras de aventuras tales como *El capitán de Guzmán*, *Castro de Eraso*, *Conterras*, *Panamá*, *Castro* y el *Diario de Enrique*. Sin embargo, antes de iniciar su estudio de los períodos de los descubrimientos, se refiere a un texto polémico a un rebelde que, en sus comienzos, muestra una "antología de la historia" tal y como se encuentra en el título (13) para el que Arellano, en el que refiere "rebelión" como "rebelión" para el *Loge de Enrique* / *El libro de Castro de Guzmán*, *Castro de Eraso* y *Castro de Eraso* de los descubrimientos / 21. Asimismo, Arellano promueve con el artículo de Arellano sobre los descubrimientos de Enrique Enrique de Guzmán, *El descubrimiento de Panamá* de *Panamá*, *Historia de la guerra de Castro de Guzmán de Eraso*, *El descubrimiento de Mangel de Castro*, *Historia de un castro del Capitán Conterras* y los *Conterras* del descubrimiento de un mismo destino Enrique Dupuy de Estrada. Para el profesor Ignacio Arellano, todas estas obras "son en el fondo historias de pervivencia que sus autores, como toda especie de una pervivencia

HUGO R. CORTÉS, EDUARDO GODOY y MARIELA INSÚA (eds.), *Rebeldes y aventureros: del Viejo al Nuevo Mundo*, Universidad de Navarra, Biblioteca Indiana N°12, 2008, 273 pp.

En junio del año 2007 se realizó en la ciudad de Valparaíso un encuentro internacional llamado “Rebeldes y aventureros: Del Viejo al Nuevo Mundo”. Este congreso, organizado por el Grupo de Investigación Siglo de Oro de la Universidad de Navarra (GRISO) y la Universidad de Valparaíso, reunió a prestigiosos académicos e investigadores con el objetivo de reflexionar acerca del proceso del descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo. Los trabajos presentados en este congreso tomaron como base de estudio los “documentos de la conquista y del período colonial –cartas, crónicas, historias, autobiografía, relatos de exploradores y viajeros europeos, etc.– como también la literatura que recrea este período” (7).

El presente volumen reúne las más destacadas ponencias de este importante congreso, el cual dio pie para estudiar y analizar las diferentes visiones que se tiene sobre la temática que envuelve al Nuevo Mundo. Asimismo, y tal como señalan los editores, este encuentro significó un verdadero “aporte para el conocimiento de la historia, la cultura y la literatura del Viejo y el Nuevo Mundo” (9); y propició, además, “la integración intelectual de estudiosos de las dos orillas” (10).

*Rebeldes y aventureros del siglo de oro en sus autobiografías* del profesor Ignacio Arellano (GRISO, Universidad de Navarra) inaugura este volumen. El artículo comienza con la definición que propone Lejeune y Cassol sobre la autobiografía. El investigador, por su parte, destaca que todo relato autobiográfico supone una “perspectiva, selección de episodios, determinado modo de presentación, etc., o dicho de otro modo, ningún relato, por muy autobiográfico que sea, es un informe «objetivo», sino una recreación fabricada y dirigida” (11-12). A partir de esta reflexión, el autor se propone analizar y comentar las distintas formas de autobiografía en las obras de aventureros tales como Enríquez de Guzmán, Catalina de Erauso, Contreras, Pasamonte, Castro y el Duque de Estrada. Sin embargo, antes de iniciar su estudio de los personajes mencionados, le dedica unas palabras a un rebelde que, en estricto rigor, no escribió una autobiografía sino una carta fechada en el año 1561 para el rey Felipe II, en la que relata y resume su propia vida: se trata de Lope de Aguirre, “hidalgo natural de Oñate, domador de potros y caudillos de los marañones” (12). A continuación prosigue con el análisis de *El libro de la vida y costumbre* de don Alonso Enríquez de Guzmán, *Vida y trabajos* de Jerónimo de Pasamonte, *Historia de la monja alférez* de Catalina de Erauso, *Vida del soldado* de Miguel de Castro, *Discurso de mi vida* del Capitán Contreras y los *Comentarios del desengañado de sí mismo* de don Diego Duque de Estrada. Para el profesor Ignacio Arellano, todas estas obras poseen ciertos matices que las diferencian unas de otras, pero todas “son en el fondo formas de pervivencia que sus autores, como todo escritor de sus memorias,

buscan proyectar al futuro, para esos posibles lectores que hagan revivir sus maravillosas aventuras" (34-35).

El segundo estudio se titula *La trilogía de los Pizarros de Tirso de Molina: la formación del héroe indiano* y pertenece al profesor Andrés Cáceres Milnes de la Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile. En este trabajo el autor se propone analizar la trilogía de Tirso de Molina, también conocida con el nombre de *Las hazañas de los Pizarros*. Esta trilogía, escrita en fecha posterior al viaje que realiza Tirso a la Isla de Santo Domingo en 1616 y publicada por primera vez en 1635, comprende *Todo es dar en una cosa* (con Francisco Pizarro como personaje principal), *Amazonas en las Indias* (centrado en la figura de Gonzalo Pizarro) y *La lealtad contra la envidia*, en donde destaca Fernando o Hernando Pizarro. Según el autor, Tirso de Molina creó a un héroe indiano que promovió "la unión de dos mundos distintos con carácter de universalidad y sentido trascendente" (38). La hipótesis que trabaja el profesor Cáceres Milnes en este artículo se basa en la idea de que "el accionar del personaje héroe indiano en la trilogía ha influido en el tratamiento literario de la persona y acontecimientos históricos y en la creación de símbolos. Por medio de él, se relacionan el Nuevo y Viejo Mundo como contraste de espacios y de culturas que coexisten. El héroe indiano propicia su evolución [...] en beneficio de la sociedad y con un fin circular y trascendente" (38). Esta llamada evolución del héroe indiano implica la evolución en su re-nacer y en la conquista de sí mismo. La circularidad del héroe indiano –génesis, proceso formativo del ser del indiano y triunfo del ser indiano– también se ve reflejada en la obra (trilogía) misma que fue concebida como un todo. De esta manera, el "desarrollo circular del indiano significa proyectar su existencia como historia, como destino y que está concretado en los hermanos Pizarro" (38). El autor prosigue con el análisis del origen y germen de la *Trilogía* y del nuevo indiano. Posteriormente centra su estudio en las fuentes históricas y literarias. Luego examina el transfondo histórico y el orden circular en el arte dramática de la *Trilogía* y finaliza con el análisis de los elementos simbólicos en la obra de Tirso de Molina que se estudia. El autor de este ensayo concluye con una proposición de lectura y análisis muy acertada: para él, la "*Trilogía* de Tirso presenta el camino de un héroe a través de tres etapas fundamentales –separación, intención y retorno– que se realiza en Francisco, Gonzalo y Fernando, respectivamente" (52): Francisco representa al héroe, Gonzalo al rebelde y Fernando encarna el triunfo del ser indiano.

El siguiente estudio lleva por título *Elementos dialógicos en el Marañón de Diego de Aguilar y Córdoba* de Julián Díez Torres de la Universidad de Navarra. El autor, siguiendo a Bajtin, propone que el "diálogo resulta clave para que los personajes puedan manifestarse como individuos autoconscientes y no como productos de un discurso monológico creador por el autor" (55). Según este modelo de análisis "sólo en el diálogo y no en el texto la palabra puede convertirse en acto" (66). Pues bien, el autor propone un interesante análisis –a partir de la teoría de Bajtin– de tres niveles dialógicos que se desarrollan en la obra histórica titulada *Marañón*, escrita en 1578 por Diego de Aguilar y Córdoba,

un letrado del virreinato del Perú. Los tres niveles dialógicos que analiza son: "diálogo entre los protagonistas históricos y entre estos y el autor; el proceso de redacción, entre el autor y sus informantes; y, en la recepción entre el autor y el lector" (56). El profesor Díez Torres reconoce que si bien la obra de Aguilar no se ajusta completamente a lo propuesto por Bajtin como novela dialógica —como ocurre con las obras de Dostoievski—, sí es posible advertir que en *Marañón* "los hechos históricos se presentan dentro del marco de un diálogo" (56), los cuales tienen lugar en los tres niveles mencionados anteriormente.

El cuarto ensayo se titula *De locos, intrépidos y valientes en la Crónica de Góngora Marmolejo* del profesor Miguel Donoso Rodríguez (Pontificia Universidad Católica de Chile). Este ensayo busca recobrar los diversos testimonios de aventureros que forjaron grandiosas gestas en tierras americanas durante el periodo de descubrimiento y conquista. Inicia su exposición con el análisis de la figura de Diego de Almagro y Pedro de Valdivia, "el primer gran aventurero que pisó las tierras de Chile" (70). El objetivo que plantea el profesor Donoso es sacar a la luz algunas de las más notables hazañas de personajes que, aventurándose por tierra, fraguaron "una casta notable de guerreros y hombres valientes, muchos de ellos anónimos" (71). Para lograr su cometido, el autor recurrirá al testimonio personal de otro aventurero, el capitán Alonso de Góngora Marmolejo y su obra *La historia de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile y de los que lo han gobernado*, escrita entre los años 1572 y 1575. Góngora Marmolejo tiene una especial relación con Chile. Llegó al país en 1551 cuando fue reclutado por Pedro de Valdivia "en momentos en que la falta de hombres en el territorio más austral del Virreinato de Lima se había vuelto crítica y hacía insostenible la empresa de conquista" (71) iniciada por el propio Valdivia. La crónica escrita por Góngora Marmolejo es la fuente que atesora varios testimonios de los más notables ejemplos de valentía y afán aventurero de la época. De esta manera, en el segundo apartado del ensayo titulado *De valientes descubridores*, el profesor Donoso destaca la figura del General Martín Ruiz de Gamboa y analiza, asimismo, lo que Góngora describe del General en su aventura por fundar una ciudad al sur del territorio. En *De combatientes heroicos* el autor analiza las hazañas de los combates que Góngora narra en su crónica. En el cuarto apartado, *De valentía indígena*, el autor destaca la figura del bravo indio Galvarino. Y en su última sección, *De mujeres de armar tomar*, el análisis está centrado en la amante de Pedro de Valdivia, Inés de Suárez.

El quinto ensayo de este volumen está a cargo del profesor de la Universidad de Chile, Eduardo Godoy Gallardo. En su trabajo titulado *Ramón J. Sender y el testimonio americano: la aventura equinoccial de Lope de Aguirre*, el profesor Godoy analiza la obra de Ramón Sender, que tiene como protagonista a Lope de Aguirre (1510?-1561) y cuyo argumento se basa en la expedición que tuvo por objetivo la conquista del Dorado, encabezada por Pedro de Urzúa. La obra de Ramón Sender, que mezcla elementos tanto históricos como ficticios, se enmarca dentro del llamado "testimonio americano" (81). El ensayo del profesor Godoy reflexiona acerca de la experiencia vivida por ambos hombres que, siendo

de siglos completamente dispares, comparten la experiencia de dejar su tierra natal: Ramón Sender (1901-1981), escritor republicano que parte al exilio en México y Lope de Aguirre, quien voluntariamente abandonó su tierra para iniciar la conquista de nuevos territorios. En palabras del autor este ensayo tiene como objetivo analizar "cómo se concreta en la obra [senderiana] el testimonio americano de los exiliados republicanos españoles y cómo se caracteriza al protagonista" (86-87). Según el profesor Godoy, en la obra de Sender se retrata permanentemente a Lope de Aguirre como un asesino cruel y despiadado. No obstante, en la caracterización que se hace de Lope de Aguirre, también sobresale el enternecimiento que siente este cruel personaje por los animales. Sentimiento paradójico, si se considera que asesinó a su propia hija para que "no quedara como colchón de rufianes" (94), según su propia confesión. Esta descripción, no obstante, en ningún caso es antojadiza, sino que es coherente con la novelística senderiana, la cual "responde a la presencia de violencia y ternura en la caracterización de los personajes" (93). Asimismo, "la presencia de los animales, en distintos sentidos, es un factor caracterizador del mundo novelesco senderiano, al que la novela [*La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*] no es ajena" (95).

El siguiente ensayo está a cargo del profesor Guillermo Gotschlich Reyes (Universidad de Chile) y lleva por título *La perspectiva de Miguel Otero Silva en Lope de Aguirre, Príncipe de la libertad*. El autor del artículo centra su análisis en la obra de Miguel Otero del año 1979 y analiza exhaustivamente "las variantes discursivas" (112) que prueban, según su hipótesis, que "Lope de Aguirre se sostiene más aún como una figura novelística que como apego a la relación vivida. Las exposiciones críticas y ensayísticas y la creatividad [...] recobran los giros "reales" del verbo para adueñarse de formas que hablan en torno a la posición del escritor, para solventar la imagen de un agente a quien se nombra, desde el prestigio de la voz de la historia, como «primer libertador» del continente" (112-113). Para el profesor Gotschlich, a pesar que la vida y la historia que rodea a Lope de Aguirre se encuentra en crónicas, en testimonios de memorialistas, ensayistas, en cartas y relaciones, el autor, Miguel Otero, "reclama su libertad de creador y novelista" (109). Más aún, el escritor americano "busca rigurosamente otra verdad: la que brinda la novela en su expansión creativa, en su variedad interna de formas y que son parte de la tradición de la escritura y sus gestos" (110). Este ensayo nos proporciona un interesante análisis sobre la perspectiva de Miguel Otero en una novela, cuyo protagonista ha sido calificado como un personaje traidor y cruel asesino, pero también como "el primer libertador" del Nuevo Mundo.

El séptimo artículo se titula *Aventura y rebeldía en el Periquillo Sarniento de Fernández de Lizardi* de la profesora Mariela Insúa (GRISO-Universidad de Navarra). El objetivo de este ensayo es, en palabras de la autora, "analizar los conceptos de rebeldía y aventura en *el Periquillo Sarniento* y explicar cómo estas dos directrices temáticas y estructurales se configuran, además de en función del ideario ilustrado y criollo del pensador mexicano, en relación con varios modelos lite-

rarios europeos" (116). En efecto, la obra del mexicano Fernández de Lizardi —que data del año 1816 y que está basada en un relato autobiográfico que narra las andanzas de Pedro— ha sido vinculada estrechamente con la novela picaresca. Para algunos críticos "la obra es una mala copia del género picaresco español y carece por tanto de originalidad, o bien niegan toda influencia española para marcar el rasgo de mexicanidad en la obra" (119). La profesora Insúa concluye señalando que la estructura narrativa de la novela se basa en demostrar "cómo su mayor proeza ha sido lisa y llanamente dejar de ser un rebelde para convertirse en un trabajador, en un buen padre y esposo" (129).

El siguiente artículo, titulado *Luces y sombras de Alonso Ramírez* del profesor Antonio Lorente Medina (UNED, Madrid), nos presenta un importante y valioso análisis sobre la obra escrita por Carlos de Sigüenza y Góngora llamada y transcrita así por el profesor Lorente Medina: *Infortunios / que/ Alonso Ramírez / natural de la ciudad de S. Juan / de Puerto Rico / padeció, así en poder de Ingleses Piratas que lo apresaron / en las Islas Philipinas / como navegando por sí solo, y sin derrota, hasta / varar en la Costa de Yucatán: / consiguiendo por este medio dar vuelta al Mundo*. El principal aporte del profesor Lorente Medina en este ensayo es considerar dos argumentos que la crítica en general ha desestimado en esta obra. Los argumentos que analiza concienzudamente son: "la presunta implicación del virrey (y del censor) en el engaño de hacer creer al lector que el protagonista es un personaje real y no un personaje literario, creado por Sigüenza; y la identificación de numerosas personas reales y de desigual relevancia social que tuvieron que ver con Alonso Ramírez, tal y como escribe Sigüenza en su relación" (134). El análisis que realiza el profesor Lorente Medina sobre esta obra —cuyo paso por el censor no es un tema menor a la hora de estudiarla— le permite afirmar que, a pesar de "los claroscuros que aún suscita el personaje histórico de Alonso Ramírez" (146), del análisis del texto se desprenden, a modo de conclusión, las siguientes características: "Alonso es un hombre paciente, tenaz y lleno de vitalidad, que participa del sistema de valores establecido en la sociedad colonial hispanoamericana [...] Estas características, coincidentes en gran medida con el pensamiento de Sigüenza y Góngora, favorecieron sin duda la compasiva intercesión de éste ante el virrey y la elaboración definitiva y 'aliñada' de *Infortunios de Alonso Ramírez*" (146).

Desde el campo de la lingüística, el profesor Alfredo Matus Olivier (Universidad de Chile-Academia Chilena de la Lengua) participa en este volumen con un trabajo titulado "... *Qué desgracias, Qué de llantos, Qué de Muertes*": a propósito de un *pasquín* que circuló en Caracas en 1790. El objetivo del profesor Matus es "contribuir a una reflexión sobre el *lógos semántikos* y en la confluencia significativa de los valores «rebelde y aventurero»" (149). Sin embargo, el autor plantea una reorganización del título que convoca este congreso: "No «rebelde y aventurero» sino «aventureros y rebeldes», es lo que propongo, en una articulación que respeta la índole del fenómeno semántico subyacente, la prelación lógico-etimológica de la *aventura* en su articulación con la *rebeldía*, siempre condición reactiva, belicosa y, por tanto, posterior, a lo que «sucede por el camino» en la

peripezia del viaje" (150). Respecto a la segunda parte del título del Congreso, «Del Viejo al Nuevo Mundo», y con el objetivo de respetar esta restricción locativa, el profesor se limitará, según sus palabras, "a agregar un par de ejemplos en que *aventura y rebeldía* funcionan semánticamente como configuradoras de sentido" (153).

El décimo trabajo está a cargo del profesor Carlos Mata Induráin (GRISO-Universidad de Navarra) y se titula *Rebeldes y aventureros en Los Españoles en Chile (1665), de Francisco González de Bustos*. La reflexión que propone el profesor Mata Induráin se centra en *Los Españoles en Chile*, "comedia no histórica" (165) que relata el triángulo amoroso entre doña Juana, el conquistador don Diego de Almagro y Fresia. Asimismo, se unen a esta intriga los conflictos bélicos entre españoles y araucanos. En este ensayo el autor centra su análisis en "la caracterización que ofrece el dramaturgo de los personajes españoles (los aventureros llegados desde Europa) y araucanos (los rebeldes, y de los más indómitos del Nuevo Mundo)" (161). Finalmente, ambos, españoles y araucanos, se han hecho protagonistas de una trama que tiene más contenido amoroso que histórico, según lo expresado por el profesor Mata Induráin (161).

El siguiente ensayo lleva por título *Visión de Hernán Cortés como personaje histórico y protagonista literario de la Hernandía del novohispano Francisco Ruiz de León* y la autoría pertenece al poeta y profesor Andrés Morales Milohnic (Universidad de Chile y Universidad Finis Terrae). En este ensayo, el autor analiza la obra *Hernandía: Triunfos de la Fe y Gloria de las Armas Españolas. Poema Heroico. Proezas de Hernán Cortés*, publicado en Madrid en el año 1755. Según el profesor Morales, la *Hernandía* es un "testimonio fidedigno de los acontecimientos históricos de la conquista de México (claro, desde la perspectiva de los peninsulares)" (193) y es por esta razón que a través de esta obra se puede rescatar la imagen de Hernán Cortés como personaje, a la vez, histórico y protagonista literario. A lo largo del ensayo, el autor desarrolla la idea que la conciencia del pueblo americano, al buscar una identidad, hace que el personaje de Hernán Cortés sea visto como una 'figura paterna', "indispensable para la fundación (o refundación) de un Estado" (192). Sin embargo, "este 'padre español' conseguirá primero convertirse en la imagen del todopoderoso que rehace e instaura un nuevo Estado (y una nueva fe) y, luego, en el que engendra a un 'hijo mestizo' (recuérdese con la Malinche) que, con la misma fuerza del conquistador, logrará su independencia para comprender, poco a poco, la imperiosa necesidad de entenderse como compacto y dividido: como padre e hijo de una tierra que le es propia pero a la que interpreta y entiende como un ser desdoblado en su necesidad de manifestarse como un 'otro' que siempre será indígena y a la vez hispánico" (193).

En el siguiente artículo *La formación de la figura literaria de Caupolicán en los primeros cronistas del reino de Chile* de José Promis (Universidad de Arizona), el autor indaga y reflexiona sobre los distintos testimonios que configuran la imagen literaria de Caupolicán en las primeras crónicas chilenas. El autor inicia su estudio con el análisis de la escultura de Nicanor Plaza, ubicada al pie del Cerro

Santa Lucía de Santiago de Chile y cuya imagen representaría a Caupolicán. Sin embargo, los antecedentes indican más bien que se trataría de *El último mohicano* y no, como se cree comúnmente, de nuestro Caupolicán. La escultura de Plaza, "constituye un excelente ejemplo de una verdad metafísica de intrínseca falsedad que adquiere, sin embargo, un carácter sacralizado e incontrovertible porque es necesaria —en este caso particular— para la afirmación de la identidad nacional" (197). Así como esta obra escultórica se convierte en un verdadero palimpsesto escultórico, "la figura de Caupolicán que hemos heredado de *La Araucana* y de las crónicas virreinales constituyen un palimpsesto lingüístico, una imagen que ha adquirido su solidez actual a través de un proceso diacrónico de adiciones, permutaciones, alteraciones y escamoteos discursivos" (197). La meticulosa investigación que lleva a cabo el profesor José Promis, le hacen concluir que la descripción que se hace de Caupolicán, "como nativo malo y fanfarrón o un carismático, pero trágico caudillo tribal, depende de la perspectiva y de los propósitos de quienes escribieron sobre él. Lo único cierto hoy es que Caupolicán es el nombre atribuido a un indígena rebelde cuya prosopografía, caracterización retórica y comportamiento discursivo han sido sucesivamente contruidos, desarticulados y reconstruidos tanto por la imaginación poética como por la imaginación histórica a través del diálogo entre los distintos textos que lo han acogido a lo largo de más de cuatrocientos años" (217).

El décimo tercer ensayo que integra este volumen está a cargo de la profesora Lyga Rodrigues Vianna de la Universidad Federal Fluminense y lleva por título *Maluco: Espacio y teatralidad de rebeldes y aventureros*. Este ensayo tiene como objetivo realizar un diálogo entre la obra del escritor uruguayo Napoleón Baccino Ponce de León titulada *Maluco. La novela de los conquistadores* y otras expresiones históricas, literarias y del arte de la pintura. Es así, como a lo largo de esta investigación la autora afirma que *Maluco* es una "metaficción histórica, el que a través de Juanillo Ponce, el bufón de la flota de Magallanes, cuestiona la realidad oficial, la de Antonio Pigafeta, cronista, aventurero, además de la crónica de Pedro Martyr de Anglería" (239). Por su parte, *Maluco* también dialoga con otras expresiones literarias, como por ejemplo, el *Poema de Mio Cid*, el *Romance del Conde Arnaldos*, la *Cárcel de Amor* de Diego de San Pedro, el *Quijote* y el tema de la danza de la muerte, entre otras (239). Finalmente, también la obra en cuestión lleva cabo un estrecho diálogo con el arte de la pintura. Este diálogo permitió "analizar el retrato de Gaspar de Quesada, el Hermoso, basándose en León Battista Alberti y Leonardo da Vinci" (239), por ejemplo.

El artículo siguiente se titula *El origen genovés de Cristóbal Colón* del profesor Nicasio Salvador Miguel de la Universidad Complutense de Madrid. A lo largo de este ensayo el autor analiza fundamentalmente las discusiones que se han suscitado en torno al origen de Cristóbal Colón. A pesar que de Cristóbal Colón existe gran cantidad de documentos, los datos y detalles por él aportados no siempre concuerdan. Las posibles teorías hablan de un supuesto origen templario, castellano de Guadalajara, extremeño, catalán, mallorquín y de ascendencia judía. Tampoco han faltado hipótesis descabelladas que hablan de una

conexión con sectas extrañas y hasta de procedencia extraterrestre. Asimismo, algunos “han querido convertirlo en francés, inglés, griego, suizo, corso y hasta americano” (247). Sin embargo, según la rigurosa y exhaustiva investigación que ha realizado el profesor Salvador Miguel, existen pruebas suficientes para afirmar el origen genovés del llamado descubridor del Nuevo Mundo.

El último ensayo de este volumen se titula *Un episodio en la Vida del Pintor Viajero de César Aria: El Artista Rebelde* del profesor Eduardo Thomas Dublé (Universidad de Chile). En este ensayo el autor propone realizar un análisis sobre la obra del escritor argentino, el cual entrega una “aproximación biográfica a una etapa de la vida de Johan Moritz Rugendas (1802-1858), el pintor y dibujante que recorrió gran parte de América en distintos viajes entre 1820 y 1847” (261). En palabras del profesor Eduardo Thomas, César Aria nos entrega sintéticamente los antecedentes fundamentales sobre la relación del artista alemán con el continente americano (261), en cuyo texto “no sólo confronta diversos tipos de escritura; también incluye abundantes reflexiones sobre el arte pictórico, formuladas por el narrador a propósito de la búsqueda artística de Rugendas” (262). Lo anterior se logra a través del cruce de variados discursos genéricos, llámense novela breve, biografía e historia. En esta confluencia de discursos es en donde radica buena parte del sentido de la obra de César Aria (262). Finalmente, el profesor Eduardo Thomas concluye que el autor de la obra pretende ‘reinventar’ la figura de Rugendas para nuestro tiempo; por eso, combina el relato biográfico documental con la ficción literaria, sometiendo la historia del artista a una lectura contemporánea que lo aproxima al lector actual, arrojando nuevas luces sobre nuestros orígenes. Esta lectura cruza y confronta discursos: el del narrador postmoderno, voz del autor, con el del naturalismo cientificista del siglo XIX y su proyección en la estética de Rugendas” (264-265). A modo de conclusión, para el autor de este ensayo, “el novelista argentino reinterpreta el primer viaje del ilustre pintor alemán a Argentina, como la hazaña de un artista que llegó a asomarse a la presencia de la América real, sin las limitaciones de la mediatización cultural europea” (272).

Con el análisis sobre el desplazamiento que realiza un pintor alemán por tierras americanas finalizan los ensayos que comprenden el volumen *Rebeldes y aventureros: del Viejo al Nuevo Mundo*. Cabe destacar que todos los ensayos poseen una importante y contundente bibliografía sobre los temas tratados.

En suma, el congreso realizado en Valparaíso –y cuyas actas son un valioso aporte a la discusión y reflexión– demuestra que, en Chile y España, a pesar de los años y siglos, el tema del Viejo y Nuevo Mundo todavía está abierto para nuevas e interesantes lecturas y reinterpretaciones. Este volumen se convierte, entonces, en lectura obligada para quienes deseen descubrir y rescatar a los rebeldes y aventureros que dejaron su huella en el Nuevo Mundo.

RAQUEL VILLALOBOS LARA

SERGIO GREZ TOSO, *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de "la Idea" en Chile, 1893-1915*, Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2007, 435 pp.

Sergio Grez es autor de un libro ya clásico sobre la historia del movimiento popular chileno en el siglo XIX y su rica experiencia organizativa e intelectual. Prolongando esa historia, en esta obra estudia el desplazamiento del foco popular, que con el cambio de siglo pasó de los artesanos ilustrados a los obreros militantes, y el correlativo surgimiento y apogeo de los grupos anarquistas.

Vale la pena leerlo en paralelo con el excelente libro de Juan Suriano: *Anarquistas*. El anarquismo chileno, tan vigoroso como el argentino, tuvo rasgos específicos, visibles no tanto en sus textos como en sus prácticas sociales y políticas. Una de las principales diferencias radica en la ausencia en Chile de la inmigración masiva, que en la Argentina ayudó a implantar los primeros núcleos libertarios. En Chile los anarquistas surgieron de la decantación de tendencias existentes en el interior del movimiento popular. Los primeros anarquistas aparecieron en sociedades populares y periódicos de combate, que tomaban distancia del mutualismo dominante. Allí coexistían y discutían con otros militantes: los socialistas, que todavía no tenían partido, y los "democráticos" –del partido Demócrata– que desde 1887 impulsaban en Chile la luchas políticas y sociales.

La primera gran experiencia anarquista se desarrolló en el ciclo de huelgas que se inició en Santiago en 1902 y culminó en las pampas salitreras del norte en 1907. Los anarquistas ganaron reconocimiento y prestigio, no tanto por sus ideas generales cuanto por su capacidad de liderazgo y por la eficacia de su línea de acción: la huelga dura e intransigente, y un cierto uso de la violencia, que contrastaba con la tibia moderación de sus principales competidores: los demócratas. Por entonces los principales dirigentes libertarios decidieron instalarse en Tarapacá, la provincia salitrera, donde comenzaba un ciclo de intensas luchas. A diferencia de la mayoría de los estudiosos de esa cuestión, Grez duda de la importancia de la implantación anarquista; sin embargo, reconoce que la huelga salitrera tuvo en su dinámica una impronta libertaria, tanto en sus éxitos como en el trágico final: la matanza de Santa María de Iquique en 1907.

Grez sigue luego al anarquismo en los oscuros años posteriores, de retracción del movimiento social y de fuerte represión por parte de un gobierno convencido –como el argentino de entonces– de que la "conjura anarquista" debía ser suprimida con métodos radicales. Por un curioso efecto de imitación, también se pensó en una Ley de Residencia, aunque en Chile no había casi militantes de origen extranjero. Desde 1912 resurgió el conflicto social, en las fábricas y en las calles, y reaparecieron los grupos anarquistas, liderando su organización. 1913 fue su momento de esplendor: una huelga general, y la creación de una organización de alcance nacional, la Federación Obrera Regional Chilena. También –quizá por las mismas razones– el debate interior, presente

en todo el ciclo anarquista, cristalizó en dos o tres grandes corrientes –sindicalistas, anarco-sindicalistas, anarco-comunistas, y alguna otra–, preanunciando la próxima escisión sindicalista.

Sergio Grez ha combinado en este estudio una investigación de base digna de la mejor tradición erudita y una original perspectiva sobre los problemas, que integra la escuela francesa de *Annales* y la historia social marxista inglesa. Dentro de ese horizonte, incorpora de manera fructífera los enfoques y cuestiones que recientemente renovaron la historia política, y propone una mirada que –con el horizonte de la historia total– transita simultáneamente por las dos vías. De entre las varias cuestiones que surgen de su texto, voy a referirme a dos: el problema de la caracterización del grupo que es el sujeto de esta historia y el de su vinculación con el vasto movimiento social que los siguió.

¿Quiénes eran, exactamente, los anarquistas? ¿Quiénes participaban, de alguna manera, de “la Idea”? Muy pocos. Grez estima que en Chile había unos 90 dirigentes y algunos centenares de militantes de base. Frecuentemente los anarquistas han sido considerados como un grupo pequeño y cerrado, adecuado para estudios de tipo etnográfico. No es el caso de Grez, quien reiteradamente señala que se trataba de un grupo abierto, cuyos miembros entraban y salían permanentemente. Si bien en sus textos de combate el anarquismo se definió por oposición a los democráticos de Malaquías Concha o a los socialistas de Luis Emilio Recabarren, el grueso de sus cuadros militantes circuló fluidamente entre estos tres grupos.

La mayoría de sus dirigentes hizo una experiencia inicial en el partido Demócrata, y frecuentemente volvió a él, cuando se desilusionó con el anarquismo y sus posibilidades. Algunos hicieron este ciclo dos veces. Por otra parte, los anarquistas animaron otros movimientos de opinión, como el internacionalismo, el pacifismo, el antimilitarismo, la reivindicación de los derechos de la mujer, así como varios ligados con la salud corporal, la higiene, la alimentación y hasta la espiritualidad. En esa práctica militante, muchos salieron de la vía anarquista y tomaron otro ramal, así como otros que venían de alguno de estos movimientos se incorporaron al anarquismo.

No debemos asombrarnos: así ocurre normalmente. Nuestro problema es que las clasificaciones con las que nos manejamos nos impiden centrarnos en este aspecto dinámico e inestable de la militancia. De los anarquistas, como de muchos otros grupos, cabe decir –más con Heráclito que con Parménides– que no *son* sino que *están siendo*. Una metáfora adecuada para caracterizarlos es un tren, con sus pasajeros que suben, bajan, y a veces llegan al final del recorrido.

Para Grez es posible hablar de “movimiento”, o “corriente”, para conceptualizar esta fluidez, que no solo se refiere a sus integrantes sino a la misma “Idea”. Quienes se identificaban como anarquistas –finalmente, esta autoidentificación resulta un factor importante– compartían algunas ideas pero, sobre todo, muchas discusiones en torno de algunos puntos comunes. Es cierto que esto puede decirse de cualquier movimiento político, pero está especialmente marcado entre los anarquistas, por la ausencia de una organización partidaria

que fije algún tipo de creencia básica. Esto es aún más fuerte entre los anarquistas chilenos: a diferencia de la Argentina, donde un grupo de intelectuales trajo permanentemente al debate las posiciones que se desarrollaban en Europa, en Chile el sector intelectual pesó poco, y abundaron en cambio los trabajadores autoeducados, con más referencias en la lucha social que en los libros.

Un punto indiscutido del ideario anarquista era la negación del Estado y de la política. Grez precisa: se rechazaba la política de partidos, la representación y las elecciones, pero se hacía política permanentemente, intensamente. Agrega un punto importante: a diferencia de los socialistas, o inclusive de los democráticos, los anarquistas no pusieron un énfasis especial en la construcción futura de una sociedad justa, y se volcaron más al mejoramiento presente, tanto en lo social como en lo personal. Hubo poca teleología; más bien, una llamada individualista, de un liberalismo radical, en el seno de un movimiento social que en el mundo entero marchaba hacia formas colectivistas.

Aquí está, para Grez, la clave de la segunda cuestión: la formidable capacidad anarquista para integrarse al movimiento social y, a la vez, su incapacidad para hacer permanente esa inserción. Los anarquistas, en Chile, en la Argentina y en muchas otras partes, fueron grandes conductores de la lucha social. Se especializaron en lo que Suriano llamó "militancia de urgencia". Grez nos dice que no se trata exactamente de táctica o estrategia —una distinción carente de sentido en un movimiento tan poco teleológico— sino de una "línea de acción". Ninguno de los dos cree que las masas que siguieron a los anarquistas en las huelgas compartieran las ideas más generales de sus dirigentes. Esto sería tan erróneo como suponer que quienes en la Córdoba de 1970 reconocieron el liderazgo de Agustín Tosco o René Salamanca coincidieran con sus ideas sobre la sociedad futura.

En esta perspectiva, Grez duda de que los anarquistas condujeran la huelga salitrera de 1907, pero considera que seguramente se produjo una confluencia empática entre unos y otros. En su opinión, la fortaleza anarquista estuvo en su capacidad para percibir y potenciar los estados de ánimo de los sectores populares cuando estaban movilizados, mientras que su debilidad radicó en la falta de una organización política que les permitiera remontar los momentos de baja y uniera ambos momentos de la lucha social —el alza y la baja— en un designio común. Esto es lo que hicieron, en el mundo entero, los socialistas y los comunistas, que arraigaron poco después en Chile, y también en la Argentina, aunque ambos países tendría desarrollos muy diferentes en la segunda mitad del siglo xx. Es paradójico, pero en realidad bastante lógico, que en el momento en el que los anarquistas chilenos se encaminaron hacia la organización, con la creación en 1913 de la FORCH, simultáneamente crearan el escenario y las condiciones para la escisión.

La última reflexión de Sergio Grez se refiere a la declinación del anarquismo. Los anarquistas resistieron la dura represión estatal de principios de siglo, y aun se fortalecieron con ella: la acción estatal demostraba lo correcto de su diagnóstico. En la década de 1920 el Estado comenzó a andar el camino de la

reforma social: en ese nuevo escenario el discurso anarquista dejó de ser creíble y su influencia decayó, mientras crecía la de quienes tomaban al reformismo, y al Estado que lo practicaba, como datos para su propuesta.

LUIS ALBERTO ROMERO

Universidad de Buenos Aires, Universidad del General San Martín, Conicet

No es una tarea habitual interrogar el *comercio* conceptual y filosófico entre Michel Foucault y la tradición psicoanalítica sobre la cuestión del Complejo de Edipo. Ello no sólo es una empresa difícil por las aproximaciones “zigzagueantes” que el autor parisino establece sobre la obra de Sigmund Freud (cuestión que este trabajo ilumina en más de una ocasión), sino también por los “modos de argumentación” (científicos y epistémicos) que cada tanto el discurso teórico-social utiliza cuando acomete una tarea interesada –pese a las cautelas aquí establecidas– en explicitar los enunciados empíricos que estarían detrás de las comunicaciones performativas sobre la relación entre saber y poder. Ello se hace evidente en el trabajo que aquí reseñamos. *Foucault y el psicoanálisis. Gramática de un mal entendido*, sin perjuicio de representar un texto argumentalmente balanceado, de raíz “filológica” y conceptualmente advertido sobre aquello que se nombra como “movimiento anti-edipal” (Deleuze, Guattari y el propio Foucault), entra en relaciones de hostilidad con la escritura como operación discursiva, cuando se sirve de un conjunto de recursos metodológicos y requerimientos normativos (*¿verdad o véridiction?*) para interrogar desde la perspectiva de las ciencias sociales y los gravámenes metodológicos que ello viene a representar, el *contenido de verdad* del Complejo de Edipo como técnica de coerción social. Bajo esta perspectiva –y desde nuestra *lectura sintomal*– no es casual que el autor repare una y otra vez en la máxima con que Foucault analiza el problema en cuestión, a saber: “El Complejo de Edipo no representa una estructura fundamental de la existencia humana. Con ello –nos dice Basaure– Foucault no dice lo que es el complejo de Edipo pero sí dice lo que él no es: una verdad de la naturaleza” (p. 37).

Desde nuestra perspectiva, las relaciones entre el “modelo” teórico-social aquí propuesto y la filosofía post-estructuralista, compromete una reflexión que obliga a practicar otro tipo de operaciones críticas sobre los “régimenes de verdad” que aparecen tras esta discusión, cual es una argumentación cuya “críticidad” pueda trascender la clásica recusación socio-teórica en torno al déficit normativo del discurso teórico-filosófico, la “difusidad” del objeto, la distinción concepto-realidad y las bases factuales de las afirmaciones foucaultianas. A partir de lo último debemos tener muy en cuenta aspectos que dicen relación con los procesos de desestabilización internos y externos que ha experimentado la teoría social en las últimas tres décadas, especialmente, en el campo de sus representaciones paradigmáticas y pretensiones de objetividad.

Si a modo de breve sumariouviésemos que consignar cómo la Teoría (con mayúsculas en el sentido althusseriano) ha “padecido” un conjunto de colisiones epistémicas, cabría poner de relieve la multiplicidad de rupturas con las epistemologías sujeto-objeto, la crisis de los mapas cognitivos, el quiebre de pa-

radigmas y la debacle de certidumbres, el recorrido de la noción de discurso que ha transitado desde una comprensión restringida del texto y la palabra hasta una concepción que subraya el carácter discursivo de todo hecho social. En esta dirección cabría subrayar las redefiniciones metodológicas que han afectado al saber sociológico en sus pretensiones holísticas de comprensión. El *ethos sociológico* afectado en su armazón conceptual, *ethos* que *ex ante* gozaba de la estabilidad fecunda entre concepto y método, ahora, en cambio, debe comprender el carácter performativo y provisorio de todo enunciado político-conceptual. Por ello, bajo la pérdida de "objetualidad" clásica, a saber, de aquel paradigma que anudaba naturalmente el método a una "estructura conceptual", cabría admitir la crisis terminal de la noción de *disciplina* y sus convenciones normativas sobre la construcción del objeto de estudio. Los tráficos simbólicos y culturales que ello comprende se traducen en que actualmente grave en nuestra escena intelectual un movimiento deconstructivista que socava la idea de "homogeneidad objetual" (las clásicas distinciones entre metáfora y concepto; teoría y empiria expresan un agotamiento interpretativo) y, en cambio, tenga lugar una especie de revitalización de los compromisos "ilocucionarios" del lenguaje bajo el llamado *giro lingüístico*; parafraseando a Richard Rorty, el estatuto de verdad de un enunciado tendría más que ver con los efectos persuasivos de su economía argumental y menos con el sustrato sociológico como soporte factual. Sin duda, y el texto aquí reseñado no mantiene una relación ingenua ni condescendiente a este respecto, existe un conjunto de orientaciones post-disciplinarias que tornan controversial toda empresa que bajo designios socio-normativos pretenda interrogar la naturaleza del enunciado político-filosófico. Ello adquiere relevancia cuando nos enfrentamos a un texto cuyo subtítulo —*Gramática de un mal entendido*— cultiva un registro escritural que no ha recepcionado (o bien, no se deja interpelar) desde el "estallido de paradigmas" cuando examina bajo una especie de exactitud interpretativa las relaciones conceptuales y filosóficas entre el psicoanálisis y la familia como mecanismo de coerción en el marco de una crítica a la teoría *funcionalista* de la sociedad. Si establecemos este diálogo colateral con el libro aquí reseñado lo hacemos en virtud del *ethos* socio-teórico que preside su tono moderno y que se traduce —a veces en sordina— bajo preguntas de rigor conceptual, de estatuto teórico, de información factual, cual es el desplazamiento epistemológico entre *verdad* y *véridiction* como el designador de un síntoma que devela un deseo de normatividad interpretativa.

Más allá de la innegable contemporaneidad bibliográfica que este texto pone en circulación, sin perjuicio de su bien lograda economía escritural, como asimismo, de la pulcritud con que expone sus propósitos, en las primeras páginas revela un deseo de orden, jerarquización y clasificación constitutivo de las ciencias sociales, al sostener que en Michel Foucault existiría una metodología pragmática anti-naturalista que jamás se interrogaría por el orden de su facticidad y, más bien, se ubicaría bajo los efectos de verdad de una teoría funcionalista de la sociedad obviando conscientemente el sustrato sociológico de sus enunciados.

Hago hincapié en estos aspectos para reflexionar críticamente sobre el registro teórico-normativo que apoya las interrogaciones del texto comentado. A partir de una distinción que el autor identifica entre dos niveles de argumentación (*verdad* y *véridiction*) se establece el siguiente mapa enunciativo: "En este nivel –efectos de verdad– Foucault no parece haber tenido ni el interés, ni los conocimientos fácticos disciplinares suficientes" (p. 42). Según el autor: "Para Foucault, sin embargo, la cuestión no radica en el contenido ni en el método [...] esto es, no pregunta por la *verdad* sino que por sus efectos" (el destacado es mío). Bajo la misma perspectiva el autor sostiene: "Se ha puesto en evidencia que es característico de la metodología de Foucault el no prestar interés a la cuestión de si la teoría –de Edipo– es *verdadera* o *falsa* [...] Foucault eludió toda discusión sobre las pruebas referidas a la *verdad* o *falsedad* de la teoría de dicho complejo" (p. 101). Y así, sin perjuicio de las decisiones epistemológicas antes consignadas, el trabajo sigue cultivando lo que desde nuestra *lectura sintomal* parece ser su *estado de ánimo*: "Foucault no discute el psicoanálisis en términos de contenido" (p. 111). Inclusive el autor, bajo la advertencia de un diálogo crítico (pero siempre sintomal respecto de sus pretensiones), utiliza con una distancia *ambigua* las afirmaciones de Whitebook donde existe una querrela de normatividad contra el tratamiento que Foucault hace del psicoanálisis: "Con su historia del presente Foucault ha echado por la borda toda *aspiración de objetividad científica* desinteresada y se siente libre de adoptar cualquier punto de partida que sea adecuado a su agenda política [...]" (p. 108, el destacado es mío).

Por fin el autor adelanta sus intenciones al comenzar el libro con una aseveración cuyo grado de pulcritud argumental es "funcional" con las afirmaciones que hasta aquí hemos extractado. Dice Basaure: "[...] para poder ser *justo* con Freud, es necesario ser *injusto* pero *exacto* con Foucault" (p. 33, los destacados son míos).

*Justo, injusto* pero *exacto* sería, a juicio del autor, la tríada enigmática que encierra mucho más que un mero desplazamiento semántico. Allí se establece una apelación a Jacques Derrida y también algunas advertencias etimológicas sobre el *uso* no gratuito de estos términos que –a juicio del trabajo reseñado– vendrían a fortalecer el argumento sociológico puesto en circulación. Esta jerga, cuya contemporaneidad bibliográfica es innegable, revela una pulsión de exégesis que llama a reflexión. A pesar de las precisiones que el autor establece, estas categorías son una expresión inequívoca del *ethos intelectual* que guía el trabajo aquí comentado, a saber, un larvado anhelo de objetividad que al tiempo que recusa y repara las distinciones epistemológicas de Foucault sobre Edipo (ya sea como superación de la psicología clásica pero igualmente como institución de coerción) no se deja "encasillar" en una comunicación complaciente con tales distinciones. Ello se traduce en un diálogo premunido contra los efectos de institucionalización que ejerce la *microfísica del poder*, diálogo que tampoco pretende reflotar un paradigma racionalista que se agote en denunciar el déficit sociológico sobre la *verdad* de Edipo. Mediante este juego de lesiones e indem-

nizaciones interpretativas, nos aventuramos a señalar que la higiene conceptual del trabajo comentado pretende atrapar el diferir de los significantes políticos bajo estructuras objetivas de comprensión. Digámoslo así; se trataría de avanzar en la construcción de un campo argumental *no ideológico*, o bien, centrado en enunciados teóricos *no performativos* que colocarían en un impase *injusto* pero *exacto* la reflexión de Foucault sobre Edipo.

La crítica de Basaure recae sobre la *institución familiar* en cuanto sistema de soberanía, a saber, en subrayar su falso principio de autonomía denunciando su cooperación con los circuitos generales de corrección que serían funcionales con la concepción panóptica que el autor desarrolla sobre los dispositivos de dominación en la modernidad. Foucault, en palabras de Basaure, desarrollaría en última instancia un *funcionalismo crítico*. Esta recusación parece ser, desde la línea argumental del texto, uno de los reproches más fundamentales que se establece contra la comprensión de Edipo desarrollada por Michel Foucault.

A partir de esto último, surgen un conjunto de interrogantes que arrojan más preguntas que respuestas. Nos preguntamos, ¿existe en esta "queja" una *singularidad productiva* distinta al relato sociológico contemporáneo que de modo tautológico durante buena parte del siglo xx se ha motejado así mismo, aquí y allá, de teoría funcionalista de la sociedad? Bien sabemos que en nombre del vocablo *funcionalismo* ha transcurrido el devenir de un conjunto de saberes que no siempre se comunican pero que, sin embargo, pueden resultar encasillados bajo el mismo significante.

Sin el ánimo de establecer una cartografía exhaustiva sobre cómo distintas tradiciones han utilizado *qua* comodín esta noción cabría recordar algunas ideas-fuerzas. La sociología de Emilio Durkheim podría ser catalogada de *funcionalista* desde la perspectiva de la división social del trabajo y los órganos que facilitan la articulación social bajo la solidaridad orgánica. De otro lado, la "colosal" obra de Max Weber puede ser concebida bajo la racionalización funcional de esferas mediante un proceso de burocratización que hace de la especialización un principio de constitución del mundo moderno. En un registro bastante más lejano, Jacques Rancière, en el marco de la problemática althusseriana, fijaba una mirada crítica sobre el carácter en última instancia funcionalista de los aparatos ideológicos de Estado. Por fin, la sociología norteamericana que va de Talcott Parsons a Robert Merton (Estructural funcionalismo y sus variantes) y desde allí, décadas más tarde, hasta la perspectiva sistémica de Niklas Luhmann, mantiene una filiación compleja pero inequívoca con una comprensión de las sociedades modernas como sistemas funcionalmente articulados (funcional-estructuralismo).

Esta sumaria cartografía nos enseña los dilemas conceptuales y políticos que encierra el término *funcionalismo* que ahora cuenta con el adjetivo *crítico*, ya no –según el autor– como mero descriptor de los modos de organización del tejido social. Sin embargo, ¿se puede repetir peyorativa y virtuosamente la misma recusación?; ¡teoría funcionalista! ¡Marco teórico funcionalista! y todo ello para dar cuenta –a partir de distintas operaciones discursivas– de tradiciones dispa-

res que van desde la sociología de la modernización, la psicología conductista, hasta la psicología del conflicto representada por la escuela de Moscovici que vienen a significar, en última instancia, discursos ortopédicos cuya connivencia con los sistemas de normalización sería un destino inexorable. Bastaría, atendiendo al expediente aquí utilizado, con reducir a Foucault a este mismo juego de estrategias que más que habilitar una sociología del cambio social nos revelarían cómo la crítica queda sujeta a una pérdida de potencial emancipador.

En nombre del funcionalismo ha transcurrido la historia de las ciencias sociales, por lo tanto, ¿cuál sería la *singularidad* al demostrar una inadvertida cita de Foucault mediante sus compromisos con una argumentación sobre la institución familiar que sería *funcional* a los sistemas de normalización más generales? Finalmente, ¿qué diferencias sustantivas se jugarían entre la socialización como caracterización clásica de un proceso de normalización que busca producir un *sujeto sujetado* a la estructura social y el funcionalismo crítico que el autor exhibe como tesis seminal de su trabajo?

A pesar de todas estas preguntas, de sus implicancias político-conceptuales, sin perjuicio de las necesarias reservas que este trabajo viene a representar, se trata de un texto que sistematiza un complejo sistema de mediaciones en el terreno epistemológico para detectar determinados desplazamientos metodológicos sobre la comprensión de Edipo. Un libro oficioso que escruta con rigor conceptual la reflexión de Foucault desde una sensibilidad teórica afiliada –de manera no complaciente– a las ciencias sociales. Si hemos hecho de él una inscripción algo “decisionista” en el campo de la sociología contemporánea, corresponde a una estrategia de lectura, pero igualmente a la comunicación culposa que el trabajo sugiere –en alguna de sus páginas– respecto de la teoría de sistemas de Niklas Luhmann (véase el uso sintomal que el autor hace de la noción de *acoplamiento sistémico*). Más allá de la aguda elección bibliográfica que aquí tiene lugar y de las señaléticas que esto produce dentro de la discusión, aquí se establecen aseveraciones desde un canon socio-teórico con relativa prescindencia de una atmósfera intelectual que tiende a privilegiar las narrativas post-normativas sobre el saber. Esa relación de fricción nos resulta “algo” sospechosa, pero profundamente penetrante. Toda esta gramática (¿la de un mal entendido?) no pasa inadvertida y hace de este trabajo una aproximación estimulante y necesaria dentro de las relaciones entre saber socio-teórico y filosofía post-estructuralista.

MAURO SALAZAR

## EDICIONES

### DE LA DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS CENTRO DE INVESTIGACIONES DIEGO BARROS ARANA

#### TÍTULOS PUBLICADOS

1990-2009

- A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique* (Santiago, 1998, 351 págs.).
- Adler Lomnitz, Larissa, *Lo formal y lo informal en las sociedades contemporáneas* (Santiago, 2008, 404 págs.).
- Archivo Nacional de Chile, *Guía de fondos del Archivo Nacional Histórico, instituciones republicanas* (Santiago, 2009, 523 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo I, 347 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo II, 371 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo III, 387 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo IV, 377 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo V, 412 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2001, tomo VI, 346 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2001, tomo VII, 416 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2002, tomo VIII, 453 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2002, tomo IX, 446 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2002, tomo X, 462 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2003, tomo XI, 501 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XII, 479 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XIII, 605 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XIV, 462 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XV, 448 págs.).

- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo XVI, 271 págs.).
- Bascuñán E., Carlos, Magdalena Eichholz C. y Fernando Hartwig I., *Nafragios en el océano Pacífico sur* (Santiago, 2003, 866 págs.).
- Bauer, Arnold, *Chile y algo más. Estudios de historia latinoamericana* (Santiago, 2004, 228 págs.).
- Bianchi, Soledad, *La memoria: modelo para armar* (Santiago, 1995, 275 págs.).
- Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, *La época de Balmaceda. Conferencias* (Santiago, 1992, 123 págs.).
- Contreras, Lidia, *Historia de las ideas ortográficas en Chile* (Santiago, 1993, 416 págs.).
- Cornejo C., Tomás, *Manuela Orellana, la criminal. Género, cultura y sociedad en el Chile del siglo XVIII* (Santiago, 2006, 172 págs.).
- Devés Valdés, Eduardo, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950). El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad* (Santiago y Buenos Aires, 2000, tomo I, 336 págs.).
- Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)* (Santiago y Buenos Aires, 2003, tomo II, 332 págs.).
- Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Las discusiones y las figuras del fin de siglo. Los años 90* (Santiago y Buenos Aires, 2004, tomo III, 242 págs.).
- Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, *Catálogo de publicaciones, 1999*, edición del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana (Santiago, 1999, 72 págs.).
- Donoso Rojas, Carlos; Jaime Rosenblitt B. (editores), *Guerra, región y nación: la Confederación Perú-Boliviana 1836-1839* (Santiago, 2009, 384 págs.).
- Ehrmann, Hans, *Retratos* (Santiago, 1995, 163 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. 1891-1924. Chile visto a través de Agustín Ross*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. I, 172 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. Durante la república*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. II, 201 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. En torno de Ricardo Palma*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. III, 143 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. La primera misión de los Estados Unidos de América en Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. IV, 213 págs.).
- Fernández Canque, Manuel, *ARICA 1868 un tsunami, un terremoto y un albatros* (Santiago, 2007, 332 págs.).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1992, *Informes*, N° 1 (Santiago, julio, 1993).

- Fondo de Apoyo a la Investigación 1993, *Informes*, N° 2 (Santiago, agosto, 1994).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1994, *Informes*, N° 3 (Santiago, diciembre, 1995).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1995, *Informes*, N° 4 (Santiago, diciembre, 1996).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 1998, *Informes*, N° 1 (Santiago, diciembre, 1999).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 1999, *Informes*, N° 2 (Santiago, diciembre, 2000).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2000, *Informes*, N° 3 (Santiago, diciembre, 2001).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2001, *Informes*, N° 4 (Santiago, diciembre, 2002).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2002, *Informes*, N° 5 (Santiago, diciembre, 2003).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2003, *Informes*, N° 6 (Santiago, diciembre, 2004).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2004, *Informes*, N° 7 (Santiago, diciembre, 2005).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2005, *Informes*, N° 8 (Santiago, diciembre, 2006).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2006, *Informes*, N° 9 (Santiago, diciembre, 2007).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2007, *Informes*, N° 10 (Santiago, diciembre, 2008).
- Gazmuri, Cristián, *La persistencia de la memoria. Reflexiones de un civil sobre la dictadura* (Santiago, 2000, 156 págs.).
- Gazmuri, Cristián, *Tres hombres, tres obras. Vicuña Mackenna, Barros Arana y Edwards Vives* (Santiago, 2004, 163 págs.).
- Gazmuri R., Cristián, *La historiografía chilena (1842-1970)* (Santiago, 2006, tomo I: 1842-1920, 444 págs.).
- Gazmuri R., Cristián, *La historiografía chilena (1842-1970)* (Santiago, 2009, tomo II: 1920-1970, 528 págs.).
- Gay, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile* (Santiago, 2004, tomo primero, 250 págs.).
- Gay, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile* (Santiago, 2004, tomo segundo, 154 págs.).
- González Miranda, Sergio, *Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*, 2ª edición (Santiago, 2002, 474 págs.).

- González V., Carlos, Hugo Rosati A. y Francisco Sánchez C., *Guamán Poma. Testigo del mundo andino* (Santiago, 2003, 619 págs.).
- Guerrero Jiménez, Bernardo (editor), *Retrato hablado de las ciudades chilenas* (Santiago, 2002, 309 págs.).
- Herrera Rodríguez, Susana, *El aborto inducido. ¿Víctimas o victimarias?* (Santiago, 2004, 154 págs.).
- Hutchison, Elizabeth Q., *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1890-1930*, traducción de Jacqueline Garreaud Spencer (Santiago, 2006, 322 págs.).
- León, Leonardo, *Los señores de la cordillera y las pampas: los pehuenches de Malalhue, 1770-1800*, 2ª edición (Santiago, 2005, 355 págs.).
- Lizama, Patricio, *Notas de artes de Jean Emar* (Santiago, 2003).
- Lizama Silva, Gladys (coordinadora), *Modernidad y modernización en América Latina. México y Chile, siglos XVIII al XX* (Santiago-Guadalajara, 2002, 349 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *Las suaves cenizas del olvido. Via chilena de reconciliación política 1814-1932* (Santiago, 1999, 338 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *Las ardientes cenizas del olvido. Via chilena de reconciliación política 1932-1994* (Santiago, 2000, 601 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *El espejismo de la reconciliación política. Chile 1990-2002* (Santiago, 2002, 482 págs.).
- Mazzei de Grazia, Leonardo, *La red familiar de los Urrejola de Concepción en el siglo XIX* (Santiago, 2004, 193 págs.).
- Medina, José Toribio, *Biblioteca chilena de traductores*, 2ª edición, corregida y aumentada con estudio preliminar de Gertrudis Payàs, con la colaboración de Claudia Tirado (Santiago, 2007, 448 págs.).
- Mistral, Gabriela, *Lagar II* (Santiago, 1991, 172 págs.).
- Mistral, Gabriela, *Lagar II*, primera reimpresión (Santiago, 1992, 172 págs.).
- Mitre, Antonio, *El dilema del centauro. Ensayos de teoría de la historia y pensamiento latinoamericano* (Santiago, 2002, 141 págs.).
- Moraga, Pablo, *Estaciones ferroviarias de Chile. Imágenes y recuerdos* (Santiago, 2001, 180 págs.).
- Morales, José Ricardo, *Estilo y paleografía de los documentos chilenos siglos XVI y XVII* (Santiago, 1994, 117 págs.).
- Muratori, Ludovico Antonio, *El cristianismo feliz en las misiones de los padres de la Compañía de Jesús en Paraguay*, traducción, introducción y notas Francisco Borghesi S. (Santiago, 1999, 469 págs.).
- Mussy, Luis de, *Cáceres* (Santiago, 2005, 589 págs.).
- Oña, Pedro de, *El Ignacio de Cantabria*, edición crítica de Mario Ferreccio P. y Mario Rodríguez (Santiago, 1992, 441 págs.).

- Pinto Rodríguez, Jorge, *La formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, 2ª edición (Santiago, 2003, 320 págs.).
- Piwonka Figueroa, Gonzalo, *Orígenes de la libertad de prensa en Chile: 1823-1830* (Santiago, 2000, 178 págs.).
- Plath, Oreste, *Olografías. Libro para ver y creer* (Santiago, 1994, 156 págs.).
- Retamal Ávila, Julio y Sergio Villalobos R., *Bibliografía histórica chilena. Revistas chilenas 1843-1978* (Santiago, 1993, 363 págs.).
- Rinke, Stefan, *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile, 1930-1931* (Santiago, 2002, 174 págs.).
- Rubio, Patricia, *Gabriela Mistral ante la crítica: bibliografía anotada* (Santiago, 1995, 437 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael, *La gira del Presidente Balmaceda al norte. El inicio del "cruce" y riguroso invierno de un quinquenio (verano de 1889)"* (Santiago, 2001, 206 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael y José Ignacio González Leiva, *La Expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español* (Santiago, 2004, 944 págs.).
- Salinas, Maximiliano, Daniel Palma, Christian Báez y Marina Donoso, *El que ríe último... Caricaturas y poesías en la prensa humorística chilena del siglo XIX* (Santiago, 2001, 292 págs.).
- Salinas, Maximiliano, Tomás Cornejo y Catalina Saldaña, *¿Quiénes fueron los vencedores? Elite, pueblo y prensa humorística de la Guerra Civil de 1891* (Santiago, 2005, 240 págs.).
- Scarpa, Roque Esteban, *Las cenizas de las sombras*, estudio preliminar y selección de Juan Antonio Massone (Santiago, 1992, 179 págs.).
- Sepúlveda Llanos, Fidel, *El canto a lo poeta. A lo divino y a lo humano* (Santiago, 2009, 584 págs.).
- Stabili, María Rosaria, *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)* (Santiago, 2003, 571 págs.).
- Tesis Bicentenario 2004* (Santiago, 2005, vol. I, 443 págs.).
- Tesis Bicentenario 2005* (Santiago, 2006, vol. II, 392 págs.).
- Tinsman, Heidi, *La tierra para el que la trabaja. Género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria chilena* (Santiago, 2009, 340 págs.).
- Toro, Graciela, *Bajo el signo de los aromas. Apuntes de viaje a India y Paquistán* (Santiago, 1995, 163 págs.).
- Urbina Carrasco, María Ximena, *La frontera colonial de arriba en Chile colonial* (Santiago, 2009, 354 págs.).
- Uribe, Verónica (editora), *Imágenes de Santiago del nuevo extremo* (Santiago, 2002, 95 págs.).
- Valle, Juvencio, *Pujarería chilena* (Santiago, 1995, 75 págs.).

- Vico, Mauricio/Mario Osses, *Un grito en la pared. Psicodelia, compromiso político y exilio en el cartel chileno* (Santiago, 2009, 216 págs.).
- Vicuña, Manuel, *Hombres de palabras. Oradores, tribunos y predicadores* (Santiago, 2003, 162 págs.).
- Vicuña, Manuel, *Voces de ultratumba. Historia del espiritismo en Chile* (Santiago, 2006, 196 págs.).
- Villalobos, Sergio y Rafael Sagredo, *Los Estancos en Chile* (Santiago, 2004, 163 págs.).
- Virgilio Maron, Publio, *Eneida*, traducción castellana de Egidio Poblete (Santiago, 1994, 425 págs.).

*Colección Fuentes para el Estudio de la Colonia*

- Vol. I *Fray Francisco Xavier Ramírez, Coronicón sacro-imperial de Chile*, transcripción y estudio preliminar de Jaime Valenzuela Márquez (Santiago, 1994, 280 págs.).
- Vol. II *Epistolario de don Nicolás de la Cruz y Bahamonde. Primer conde de Maule*, prólogo, revisión y notas de Sergio Martínez Baeza (Santiago, 1994, 300 págs.).
- Vol. III *Archivo de protocolos notariales de Santiago de Chile. 1559 y 1564-1566*, compilación y transcripción paleográfica de Álvaro Jara H. y Rolando Mellafe R., introducción de Álvaro Jara H. (Santiago, 1995-1996, dos tomos, 800 págs.).
- Vol. IV *Taki Onqoy: de la enfermedad del canto a la epidemia*, estudio preliminar de Luis millones (Santiago, 2007, 404 págs.).

*Colección Fuentes para la Historia de la República*

- Vol. I *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 351 págs.).
- Vol. II *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 385 págs.).
- Vol. III *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1992, 250 págs.).
- Vol. IV *Cartas de Ignacio Santa María a su hija Elisa*, recopilación de Ximena Cruzat A. y Ana Tironi (Santiago, 1991, 156 págs.).
- Vol. V *Escritos del padre Fernando Vives*, recopilación de Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 524 págs.).
- Vol. VI *Ensayistas proteccionistas del siglo XIX*, recopilación de Sergio Villalobos R. y Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 315 págs.).
- Vol. VII *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, 1995, 577 págs.).

- Vol. vii *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, primera reimpresión, 1997, 577 págs.).
- Vol. viii *Sistema carcelario en Chile. Visiones, realidades y proyectos (1816-1916)*, compilación y estudio preliminar de Marco Antonio León L. (Santiago, 1996, 303 págs.).
- Vol. ix "... *I el silencio comenzó a reinar*". *Documentos para la historia de la instrucción primaria*, investigador Mario Monsalve Bórquez (Santiago, 1998, 290 págs.).
- Vol. x *Poemario popular de Tarapacá 1889-1910*, recopilación e introducción, Sergio González, M. Angélica Illanes y Luis Moulián (Santiago, 1998, 458 págs.).
- Vol. xi *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga. Del "Cielito Lindo" a la Patria Joven*, recopilación de Rafael Sagredo Baeza (Santiago, 1998, 684 págs.).
- Vol. xii *Francisco de Miranda, Diario de viaje a Estados Unidos, 1783-1784*, estudio preliminar y edición crítica de Sara Almarza Costa (Santiago, 1998, 185 págs.).
- Vol. xiii *Etnografía mapuche del siglo XIX*, Iván Inostroza Córdova (Santiago, 1998, 139 págs.).
- Vol. xiv *Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento. Epistolario 1833-1888*, estudio, selección y notas Sergio Vergara Quiroz (Santiago, 1999, 227 págs.).
- Vol. xv *Viajeros rusos al sur del mundo*, compilación, estudios introductorios y notas de Carmen Norambuena y Olga Ulianova (Santiago, 2000, 742 págs.).
- Vol. xvi *Epistolario de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941)*, recopilación y notas Leonidas Aguirre Silva (Santiago, 2001, 198 págs.).
- Vol. xvii *Leyes de reconciliación en Chile: Amnistías, indultos y reparaciones 1819-1999*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2001, 332 págs.).
- Vol. xviii *Cartas a Manuel Montt: un registro para la historia social y política de Chile. (1836-1869)*, estudio preliminar Marco Antonio León León y Horacio Aránguiz Donoso (Santiago, 2001, 466 págs.).
- Vol. xix *Arquitectura política y seguridad interior del Estado. Chile 1811-1990*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2002, 528 págs.).
- Vol. xx *Una flor que renace: autobiografía de una dirigente mapuche, Rosa Isolda Reuque Paillalef*, edición y presentación de Florencia E. Mallon (Santiago, 2003, 320 págs.).
- Vol. xxi *Cartas desde la Casa de Orates*, Angélica Lavín, editora, prólogo Manuel Vicuña (Santiago, 2003, 105 págs.).

- Vol. xxii *Acusación constitucional contra el último ministerio del Presidente de la República don José Manuel Balmaceda. 1891-1893*, recopilación de Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2003, 536 págs.).
- Vol. xxiii *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, editores Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (Santiago, 2005, tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931, 463 págs.).
- Vol. xxiv *Memorias de Jorge Beauchef*, biografía y estudio preliminar Patrick Puigmal (Santiago, 2005, 278 págs.).
- Vol. xxv *Epistolario de Rolando Mellafe Rojas*, selección y notas María Teresa González F. (Santiago, 2005, 409 págs.).
- Vol. xxvi *Pampa escrita. Cartas y fragmentos del desierto salitrero*, selección y estudio preliminar Sergio González Miranda (Santiago, 2006, 1.054 págs.).
- Vol. xxvii *Los actos de la dictadura. Comisión investigadora, 1931*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2006, 778 págs.).
- Vol. xxviii *Epistolario de Miguel Gallo Goyenechea 1837-1869*, selección y notas Pilar Álamos Concha (Santiago, 2007, 8 págs.).
- Vol. xxix *100 voces rompen el silencio. Testimonios de ex presas y presos políticos de la dictadura militar en Chile (1973-1990)*, compiladoras Wally Kunstman Torres y Victoria Torres Ávila (Santiago, 2008, 730 págs.).
- Vol. xxx *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, editores Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (Santiago, 2009, tomo 2: Komintern y Chile 1931-1935, crisis e ilusión revolucionaria, 492 págs.).
- Vol. xxxi *El Mercurio Chileno*, recopilación y estudio Gabriel Cid (Santiago, 2009, 636 págs.).
- Vol. xxxii *Escritos políticos de Martín Palma*, recopilación y estudios Sergio Villalobos R, y Ana María Stiven V. (Santiago, 2009, 436 págs.).

#### *Colección Sociedad y Cultura*

- Vol. i Jaime Valenzuela Márquez, *Bandidaje rural en Chile central, Curicó, 1850-1900* (Santiago, 1991, 160 págs.).
- Vol. ii Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, *La Milicia Republicana. Los civiles en armas. 1932-1936* (Santiago, 1992, 132 págs.).
- Vol. iii Micaela Navarrete, *Balmaceda en la poesía popular 1886-1896* (Santiago, 1993, 126 págs.).
- Vol. iv Andrea Ruiz-Esquide F., *Los indios amigos en la frontera araucana* (Santiago, 1993, 116 págs.).
- Vol. v Paula de Dios Crispi, *Inmigrar en Chile: estudio de una cadena migratoria hispana* (Santiago, 1993, 172 págs.).
- Vol. vi Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)* (Santiago, 1993, 190 págs.).

- Vol. VII Ricardo Nazer Ahumada, *José Tomás Urmeneta. Un empresario del siglo XIX* (Santiago, 1994, 289 págs.).
- Vol. VIII Álvaro Góngora Escobedo, *La prostitución en Santiago (1813-1930). Visión de las elites* (Santiago, 1994, 259 págs.).
- Vol. IX Luis Carlos Parentini Gayani, *Introducción a la etnohistoria mapuche* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. X Jorge Rojas Flores, *Los niños cristaleros: trabajo infantil en la industria. Chile, 1880-1950* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. XI Josefina Rossetti Gallardo, *Sexualidad adolescente: Un desafío para la sociedad chilena* (Santiago, 1997, 301 págs.).
- Vol. XII Marco Antonio León León, *Sepultura sagrada, tumba profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883-1932* (Santiago, 1997, 282 págs.).
- Vol. XIII Sergio Grez Toso, *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* (Santiago, 1998, 831 págs.).
- Vol. XIV Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile* (Santiago, 1997, 279 págs.).
- Vol. XIV Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 312 págs.).
- Vol. XV Larissa Adler Lomnitz y Ana Melnick, *Neoliberalismo y clase media. El caso de los profesores de Chile* (Santiago, 1998, 165 págs.).
- Vol. XVI Marcello Carmagnani, *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)*, traducción de Silvia Hernández (Santiago, 1998, 241 págs.).
- Vol. XVII Alejandra Araya Espinoza, *Ociosos, vagabundos y malentretidos en Chile colonial* (Santiago, 1999, 174 págs.).
- Vol. XVIII Leonardo León, *Apogeo y ocaso del toqui Francisco Ayllapangui de Malleco, Chile* (Santiago, 1999, 282 págs.).
- Vol. XIX Gonzalo Piwonka Figueroa, *Las aguas de Santiago de Chile 1541-1999. Desafío y respuesta. Sino e imprevisión* (Santiago, 1999, tomo I: "Los primeros doscientos años. 1541-1741", 480 págs.).
- Vol. XX Pablo Lacoste, *El Ferrocarril Trasandino. Un siglo de transporte, ideas y política en el sur de América* (Santiago, 2000, 459 págs.).
- Vol. XXI Fernando Purcell Torretti, *Diversiones y juegos populares. Formas de sociabilidad y crítica social Colchagua, 1850-1880* (Santiago, 2000, 148 págs.).
- Vol. XXII María Loreto Egaña Baraona, *La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile. Una práctica de política estatal* (Santiago, 2000, 256 págs.).
- Vol. XXIII Carmen Gloria Bravo Quezada, *La flor del desierto. El mineral de Caracoles y su impacto en la economía chilena* (Santiago, 2000, 150 págs.).

- Vol. xxiv Marcello Carmagnani, *Los mecanismos de la vida económica en una sociedad colonial: Chile 1860-1830*, traducción de Sergio Grez T., Leonora Reyes J. y Jaime Riera (Santiago, 2001, 416 págs.).
- Vol. xxv Claudia Darrigrandi Navarro, *Dramaturgia y género en el Chile de los sesenta* (Santiago, 2001, 191 págs.).
- Vol. xxvi Rafael Sagredo Baeza, *Vápor al norte, tren al sur. El viaje presidencial como práctica política en Chile. Siglo XIX* (Santiago y México D.F., 2001, 564 págs.).
- Vol. xxvii Jaime Valenzuela Márquez, *Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)* (Santiago, 2001, 492 págs.).
- Vol. xxviii Cristián Guerrero Lira, *La contrarrevolución de la Independencia* (Santiago, 2002, 330 págs.).
- Vol. xxix José Carlos Rovira, *José Toribio Medina y su fundación literaria y bibliográfica del mundo colonial americano* (Santiago, 2002, 145 págs.).
- Vol. xxx Emma de Ramón, *Obra y fe. La catedral de Santiago. 1541-1769* (Santiago, 2002, 202 págs.).
- Vol. xxxi Sergio González Miranda, *Chilenizando a Tunupa. La escuela pública en el Tarapacá andino, 1880-1990* (Santiago, 2002, 292 págs.).
- Vol. xxxii Nicolás Cruz, *El surgimiento de la educación secundaria pública en Chile (El Plan de Estudios Humanista, 1843-1876)* (Santiago, 2002, 238 págs.).
- Vol. xxxiii Marcos Fernández Labbé, *Prisión común, imaginario social e identidad. Chile, 1870-1920* (Santiago, 2003, 245 págs.).
- Vol. xxxiv Juan Carlos Yáñez Andrade, *Estado, consenso y crisis social. El espacio público en Chile 1900-1920* (Santiago, 2003, 236 págs.).
- Vol. xxxv Diego Lin Chou, *Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970)* (Santiago, 2003, 569 págs.).
- Vol. xxxvi Rodrigo Hidalgo Dattwyler, *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX* (Santiago, 2004, 492 págs.).
- Vol. xxxvii René Millar, *La inquisición en Lima. Signos de su decadencia 1726-1750* (Santiago, 2005, 183 págs.).
- Vol. xxxviii Luis Ortega Martínez, *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880* (Santiago, 2005, 496 págs.).
- Vol. xxxix Asunción Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*, traducción de María Teresa Escobar Budge (Santiago, 2005, 528 págs.).
- Vol. xl Pablo Camus Gayán, *Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile 1541-2005* (Santiago, 2006, 374 págs.).
- Vol. xli Raffaele Nocera, *Chile y la guerra, 1933-1943*, traducción de Doina Dragutescu (Santiago, 2006, 244 págs.).

- Vol. XLII Carlos Sanhueza Cerda, *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX* (Santiago, 2006, 270 págs.).
- Vol. XLIII Roberto Santana Ulloa, *Agricultura chilena en el siglo XX: contextos, actores y espacios agrícolas* (Santiago, 2006, 338 págs.).
- Vol. XLIV David Home Valenzuela, *Los huérfanos de la Guerra del Pacífico: el 'Asilo de la Patria'* (Santiago, 2006, 164 págs.).
- Vol. XLV María Soledad Zárate C., *Dar a luz en Chile, siglo XIX. De la "ciencia de hembra" a la ciencia obstétrica* (Santiago, 2007, 548 págs.).
- Vol. XLVI Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927* (Santiago, 2007, 390 págs.).
- Vol. XLVII Margaret Power, *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*, traducción de María Teresa Escobar (Santiago, 2008, 318 págs.).
- Vol. XLVIII Mauricio F. Rojas Gómez, *Las voces de la justicia. Delito y sociedad en Concepción (1820-1875). Atentados sexuales, peticiones, bigamia, amancebamiento e injurias* (Santiago, 2008, 286 págs.).
- Vol. XLIX Alfredo Riquelme Segovia, *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia* (Santiago, 2009, 356 págs.).
- Vol. L Consuelo Figueroa Garavagno, *Revelación del Subsole. Las mujeres en la sociedad minera del carbón 1900-1930* (Santiago, 2009, 166 págs.).

#### Colección Escritores de Chile

- Vol. I *Alone y los Premios Nacionales de Literatura*, recopilación y selección de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1992, 338 págs.).
- Vol. II *Juan Emar. Escritos de arte. 1923-1925*, recopilación e introducción de Patricio Lizama (Santiago, 1992, 170 págs.).
- Vol. III *Vicente Huidobro. Textos inéditos y dispersos*, recopilación, selección e introducción de José Alberto de la Fuente (Santiago, 1993, 254 págs.).
- Vol. IV *Domingo Melfi. Páginas escogidas* (Santiago, 1993, 128 págs.).
- Vol. V *Alone y la crítica de cine*, recopilación y prólogo de Alfonso Calderón S. (Santiago, 1993, 204 págs.).
- Vol. VI *Martín Cerda. Ideas sobre el ensayo*, recopilación y selección de Alfonso Calderón S. y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1993, 268 págs.).
- Vol. VII *Alberto Rojas Jiménez. Se paseaba por el alba*, recopilación y selección de Oreste Plath, coinvestigadores Juan Camilo Lorca y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1994, 284 págs.).
- Vol. VIII *Juan Emar, Umbral*, nota preliminar, Pedro Lastra; biografía para una obra, Pablo Brodsky (Santiago, 1995-1996, cinco tomos, c + 4.134 págs.).

- Vol. ix *Martín Cerda. Palabras sobre palabras*, recopilación de Alfonso Calderón S. y Pedro Pablo Zegers B., prólogo de Alfonso Calderón S. (Santiago, 1997, 143 págs.).
- Vol. x *Eduardo Anguita. Páginas de la memoria*, prólogo de Alfonso Calderón S. y recopilación de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 2000, 98 págs.).
- Vol. xi *Ricardo Latcham. Varia lección*, selección y nota preliminar de Pedro Lastra y Alfonso Calderón S., recopilación de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 2000, 326 págs.).
- Vol. xii *Cristián Huneeus. Artículos de prensa (1969-1985)*, recopilación y edición Daniela Huneeus y Manuel Vicuña, prólogo de Roberto Merino (Santiago, 2001, 151 págs.).
- Vol. xiii *Rosamel del Valle. Crónicas de New York*, recopilación de Pedro Pablo Zegers B., prólogo de Leonardo Sanhueza (Santiago, 2002, 212 págs.).
- Vol. xiv *Romeo Murga. Obra reunida*, recopilación, prólogo y notas de Santiago Aránguiz Pinto (Santiago, 2003, 280 págs.).

#### *Colección de Antropología*

- Vol. i Mauricio Massone, Donald Jackson y Alfredo Prieto, *Perspectivas arqueológicas de los Selk'nam* (Santiago, 1993, 170 págs.).
- Vol. ii Rubén Stehberg, *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile* (Santiago, 1995, 225 págs.).
- Vol. iii Mauricio Massone y Roxana Seguel (compiladores), *Patrimonio arqueológico en áreas silvestres protegidas* (Santiago, 1994, 176 págs.).
- Vol. iv Daniel Quiroz y Marco Sánchez (compiladores), *La isla de las palabras rotas* (Santiago, 1997, 257 págs.).
- Vol. v José Luis Martínez, *Pueblos del chañar y el algarrobo* (Santiago, 1998, 220 págs.).
- Vol. vi Rubén Stehberg, *Arqueología histórica antártica. Participación de aborígenes sudamericanos en las actividades de cacería en los mares subantárticos durante el siglo XIX* (Santiago, 2003, 202 págs.).
- Vol. vii Mauricio Massone, *Los cazadores después del hielo* (Santiago, 2004, 174 págs.).
- Vol. viii Victoria Castro, *De ídolos a santos. Evangelización y religión andina en los Andes del sur* (Santiago, 2009, 620 págs.).

#### *Colección Imágenes del Patrimonio*

- Vol. i. Rodrigo Sánchez R. y Mauricio Massone M., *La Cultura Aconcagua* (Santiago, 1995, 64 págs.).

*Colección de Documentos del Folklore*

- Vol. I *Aunque no soy literaria. Rosa Araneda en la poesía popular del siglo XIX*, compilación y estudio Micaela Navarrete A. (Santiago, 1998, 302 págs.).
- Vol. II *Por historia y travesura. La Lira Popular del poeta Juan Bautista Peralta*, compilación y estudio Micaela Navarrete A. y Tomás Cornejo C. (Santiago, 2006, 302 págs.).
- Vol. III *Los diablos son los mortales. La obra del poeta popular Daniel Meneses*, compilación y estudios Micaela Navarrete A. y Daniel Palma A. (Santiago, 2008, 726 págs.).

*Colección Ensayos y Estudios*

- Vol. I Bárbara de Vos Eyzaguirre, *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile (1875-1900)* (Santiago, 1999, 107 págs.).
- Vol. II Marco Antonio León León, *La cultura de la muerte en Chiloé* (Santiago, 1999, 122 págs.).
- Vol. III Clara Zapata Tarrés, *Las voces del desierto: la reformulación de las identidades de los aymaras en el norte de Chile* (Santiago, 2001, 168 págs.).
- Vol. IV Donald Jackson S., *Los instrumentos líticos de los primeros cazadores de Tierra del Fuego 1875-1900* (Santiago, 2002, 100 págs.).
- Vol. V Bernard Lavalley y Francine Agard-Lavalley, *Del Garona al Mapocho: emigrantes, comerciantes y viajeros de Burdeos a Chile. (1830-1870)* (Santiago, 2005, 125 págs.).
- Vol. VI Jorge Rojas Flores, *Los boy scouts en Chile: 1909-1953* (Santiago, 2006, 188 págs.).
- Vol. VII Germán Colmenares, *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX* (Santiago, 2006, 117 págs.).
- Vol. VIII Marcello Carmagnani, *El salariado minero en Chile colonial su desarrollo en una sociedad provincial: el Norte Chico 1690-1800* (Santiago, 2006, 124 págs.).
- Vol. IX Horacio Zapater, *América Latina. Ensayos de Etnohistoria* (Santiago, 2007, 232 págs.).

PUBLICACIONES DE ARCHIVO DEL ESCRITOR  
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE  
(1996-2007)

- Neruda, Pablo, *Desolación en germen. Facsimilares de primeros manuscritos (1919-1922)* (Santiago, 1995, 11 hojas).
- Mistral, Gabriela, *Desolación en germen. Facsimilares de primeros manuscritos (1914-1921)*, DIBAM, Archivo del Escritor y LOM Eds. (Santiago, 1996, 11 pp.).
- Plath, Oreste, *El Santiago que se fue: apuntes de la memoria*, Biblioteca Nacional de Chile, Archivo del Escritor y Editorial Grijalbo (Santiago, 1997, 331 pp.).
- Huidobro Vicente, *Epistolario*. Selección, prólogo y notas de Pedro Pablo Zegers y Thomas Harris, DIBAM, Archivo del Escritor y LOM Eds. (Santiago, 1997, 211 pp.).
- Epistolario selecto I*. Selección y prólogo de Pedro Pablo Zegers y Thomas Harris, Introducción de Volodia Teitelboim, DIBAM y Archivo del Escritor (Santiago, 1997, 109 pp.).
- Guzmán Cruchaga, Juan, *Recuerdos entreabiertos*. Prólogo de Pedro Pablo Zegers y Thomas Harris, DIBAM, Archivo del Escritor y LOM Eds. (Santiago, 1998, 158 pp.).
- Redondo Magallanes, Mireya, *De mis días tristes (Manuel Magallanes Moure)*, DIBAM, Archivo del Escritor (Santiago, 1999, 145 pp.).
- Huidobro, Vicente, *Atentado celeste: facsimilares*, DIBAM, Archivo del Escritor y LOM Eds. (Santiago, 2000, 11 hojas).
- Oyarzún, Luis, *Epistolario familiar*. Selección de Thomas Harris E., Claudia Tapia Roi y Pedro Pablo Zegers B., DIBAM, Archivo del Escritor y LOM Eds. (Santiago, 2000, 200 pp.).
- Castro, Oscar, *Epistolario íntimo de Oscar Castro*. Selección de Pedro Pablo Zegers y Thomas Harris, Prólogo de Manuel Peña Muñoz, DIBAM, Archivo del Escritor y LOM Eds. (Santiago, 2000, 58 pp.).
- El Libro de los juegos florales*, DIBAM, Archivo del Escritor y LOM Eds. (Santiago, 2000, 114 p.).
- Rokha, Pablo, *Fuego negro: poética: facsimilares*, DIBAM, Archivo del Escritor y LOM Eds. (Santiago, 2001, 11 hojas).
- Peña Muñoz, Manuel, *Memorial de la tierra larga: Crónicas chilenas*, DIBAM, Archivo del Escritor y RIL Ediciones (Santiago, 2001, 397 pp.).
- Vial, Sara, *Válparaíso, el violín de la memoria*, DIBAM, Archivo del Escritor y RIL Ediciones (Santiago, 2001, 359 pp.).
- Ossandón, Carlos y Santa Cruz, Eduardo, *Entre las alas y el plomo: la gestación de la prensa moderna en Chile*, DIBAM, Archivo del Escritor y Universidad Arcis (Santiago, 2001, 158 pp.).
- Oyarzún, Luis, *Necesidad del arcoiris: poesía selecta*. Compilación y prólogo de Thomas Harris E. y Pedro Pablo Zegers B., DIBAM, Archivo del escritor y LOM Eds. (Santiago, 2002, 270 pp.).

- Peña Muñoz, Manuel, *Cafés literarios en Chile*, DIBAM, Archivo del Escritor y RIL Ediciones (Santiago, 2002, 219 pp.).
- Laborde Miguel, *Contra mi voluntad. Biografía de Julio Barrenechea*, DIBAM, Archivo del Escritor y RIL Editores (Santiago, 2002, 372 pp.).
- Montealegre, Jorge, *Prehistorieta de Chile*, DIBAM, Archivo del Escritor y RIL Editores (Santiago, 2003, 146, pp.).
- Cartas salidas del silencio*. Selección y notas de Pedro Pablo Zegers B., Thomas Harris E., Daniela Schütte G., DIBAM, Archivo del Escritor y LOM Eds. (Santiago, 2003, 165 pp.).
- Neruda, Pablo, *Coral del Año Nuevo para la patria en tinieblas y Homenaje de los poetas franceses a Pablo Neruda*, DIBAM, Archivo del Escritor y LOM Eds. (Santiago, 2004, s/folio).
- Neruda, Pablo, *Las vidas del poeta*, catálogo expo. homenaje en el año del centenario del natalicio de Pablo Neruda (Santiago, 2004, 111 pp.).
- Oyarzún, Luis, *Taken for a Ride. Escritura de paso (Ensayos, reseñas, crónicas)*. Compilación y prólogo de Thomas Harris E., Daniela Schütte G. y Pedro Pablo Zegers B., RIL Editores, DIBAM, Archivo del Escritor (Santiago, 2005, 454 pp.).
- Anónimo, *Lazarillo de Tormes*. Edición aumentada y corregida de Eduardo Godoy, DIBAM, Archivo del Escritor y LOM Ediciones (Santiago, 2005, 143 pp.).
- Yáñez Bianchi, Álvaro, *M[i] V[ida]. Diarios (1911-1917)*, DIBAM, Archivo del Escritor y LOM Eds. (Santiago, 2006, 348 pp.).
- Meza Fuentes, Roberto, *Los trágicos días de más afuera*. Recopilación y edición de Thomas Harris y Pedro Pablo Zegers, Prólogo de Alfonso Calderón S., DIBAM, Archivo del Escritor y LOM Eds. (Santiago, 2006, 334 pp.).
- Sabella, Andrés, *El Duende Cautivo de Antofagasta: facsimilares*, DIBAM, Archivo del Escritor y LOM Eds. (Santiago, 2006, 11 hojas).
- Benadava C., Salvador, *Faltaban sólo unas horas... Aproximaciones a Joaquín Edwards Bello*, DIBAM y LOM Eds. (Santiago, 2006. 295 pp.).
- Nagy-Zemki, Silvia y Correa-Díaz, Luis, *Arte de Vivir. 20 Acercamientos críticos a la poesía de Pedro Lastra*, DIBAM, Archivo del Escritor y RIL Eds. (Santiago, 2006, 334 pp.).
- Contreras, Francisco, *El pueblo maravilloso*. Edición de Daniela Shutte G., Pedro Pablo Zegers B. y Thomas Harris E., Nota preliminar de Pedro Lastra, DIBAM y LOM Ediciones (Santiago, 2007, 299 pp.).
- Ossandón B., Carlos, *La sociedad de los artistas*, DIBAM, Archivo del Escritor y Editorial Palinodia (Santiago, 2007, 111 pp.).
- Emar, Juan, *Armonía: eso es todo* (facsimilares), DIBAM, Archivo del Escritor y LOM Ediciones. (Santiago, 2007, 11 hojas).